12041

AL EXC.mo SEÑOR

DON JOSEPH GRIMALDO, MARQUES de Grimaldo, Comendador de la Ribera, y Aceuchal, en la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Camara del Rey nueſtro ſeñor, de ſu Conſejo de Eſtado, primer Secretario del Deſpacho Univerſal, y Cavallero del Inſigne Orden del Toyſon de Oro.

EXC.mo SEÑOR.

POR Orden de eſte graviſsimo Convento de Nueſtra Señora de la Merced, ſiempre vigilante, y deſeoſo de todo lo que pueda ſer adelantamiento en el eſtudio de la perfeccion, ſalen nuevamente à la publica luz las celebres Platicas, ò converſaciones Eſpirituales, que el V. P. M. Fr. Bernardo de Santander y Barcenilla tuvo con los Diſcipulos de la Eſcuela de nueſtro Salvador Jeſus. A mi cuidado ſe fió la pureza, y fidelidad de ſu impreſsion; pero aſsignandome tan Santa, y Obſervante Comunidad el eſpecioſo objeto, à quien ſe avian de dedicar, y ofrecer: Claro eſtà, que los Hijos de Maria avian de dàr en el blanco de V. Exc. como Diſcipulo de Chriſto, y de ſu Doctrina, no ſolo porque quieren explicar el deſahogo corteſano del agradecimiento debido à los buenos oficios, y ſerios afectos con que V. Exc. en las incidentes ocaſiones ha mirado à ſu Redentora Religion, è individuos, sì tambien porque tienen no poca relacion los Hijos de la Mayor Madre con los Diſcipulos de la Eſcuela de tan Soberano Hijo. Allà vàn, Señor Excelentiſsimo, las Chriſtianas precioſidades, eſparcidas en el campo de eſte Libro; recibalas V. Exc. como apreciables dones, que de-

ben estimar los corazones de los Christianos Professores de la Santa Escuela. No dudo de su gustosa aceptacion, que fuera hacer agravio à su Nobleza, à su Generosidad, à su condignificada persona; y sobre todo al corazon de vn verdadero Discipulo de Jesus, que desea los fomentos del vnico, y divino amor.

Bien pudiera, Señor Exc.mo, hacer memoria, en este que deseamos sea aceptable obsequio, de la grandeza de su Noble Casa, y entrandonos por tantos Nobiliarios hacer digno Parangon de los Esplendores, con que ha ilustrado al Mundo su Ascendencia; pero importa poco, que los ignorantes, y rudos la pierdan de vista, quando los Doctos, los Eruditos, y Estudiosos saben, que el generoso Arbol de la Genealogia de V.Exc. echò sus profundas raices en Colonia, su robusto Tronco (de que por linea recta desciende V.Exc.) se plantò en Genova, sus fecundas ramas se estendieron à Francia, Napoles, Sicilia, y España; tremolando por tymbre sus Lisonjas roxas en campo de plata, en Genova los Señores de Monaco, en Francia los Condes de la Galia Belgica, y los Duques de Valentinois, en Napoles los Principes de Salerno, los Duques de Benevento, y los Marqueses de Moduño; en Sicilia los Varones de Buceta Principes de Santa Catalina, y Señores del Castillo de Grimaldo; en España los Señores de la Torre de Mogòn; viendose, y admirandose cargadas sus Ramas con Vanderas, Bastones, Mitras, Capelos, Tyaras, y Coronas: Todo esto, y mucho mas pudiera ser digno empleo de la lengua, y de la pluma, hallando à V.Exc. por todas partes acreedor à la mayor Grandeza; pero Señor, esta obra se và por sì misma à V.Exc. por el lado, que la mira *mayor*. Entrò V.Exc. en la Escuela de Christo N. B. en donde con los exercicios de virtud se esmalta, ò adquiere la verdadera Nobleza, *que en las buenas costumbres tiene su nacimiento, ò su cuna*, como en la Epistola 291. dixo el Santo Pelusiota: lo primero, que exercitò V. Exc. fue la virtud de la Humildad, reputandose por el mas minimo, y despreciable entre sus Condiscipulos de tal suerte, que pudieron decir: veìan en V.Exc. para su confusion, y para su exemplo vn pequeño *Grande*. Eligieronle por sus loables, y Christianas costumbres su *Diputado Mayor*, y le admiraron, y admiran *el Mayor pequeño*, fervorizandose con sus palabras, y exemplos los corazones de todos; pero V.Exc. para no perder la classe de

Ma-

Mayor, buſca en las profundidades ſu exaltacion, aprendiendo del mas minimo con verdadera humildad. Què bien le vienen à V.Exc. las palabras, que dixo en vna Carta S.Atanaſio à Joviniano Auguſto: *Es decente, que vn Principe, ò Procer amado de Dios, y del Pueblo tenga voluntad, y deſeos de aprender con vn grande amor à las coſas Celeſtiales; porque ſi de verdad tiene el corazon en la mano de Dios, governarà ſus coſas con grande acierto, y en paz.* V. Exc. como quien eſtudiò, y eſtudia las leyes del Govierno en la Eſcuela de Jeſu Chriſto, caſi deſde los principios de eſte Siglo ha dirigido los mas grandes negocios de Eſpaña, y mantenido en ſus ombros Gigantèos, mejor que el otro los montes de Trinacria, el peſo de las mas arduas negociaciones de eſta embidiada Monarquia, adelantando ſus juſtas pretenſiones en los Congreſſos de Geertruydemberg, Utreck, Raſtad, Bada, y Cambray, llevando en todas ocaſiones por norte el mayor ſervicio de Dios, y de ſu Rey. Tan à ſu lado en las auſencias, como en las cercanias, ſacrificando al Real agrado con imponderable grandeza de animo, el continuo movimiento, en que ha traìdo à V.Exc. la autoridad oficioſa de ſu lealtad, y gran corazon; executando primores con corteſano valor en la imitacion de ſu dueño, que en ſus finezas ha dado V.Exc. à conocer las diſtancias, que ſe miden entre las que executan los Reyes por ſus Vaſſallos, y las que ſaben hacer los Vaſſallos por ſus Reyes, haciendo la preſpectiva de eſtos lexos, la mas primoroſa proporcion en los Paìſes de la Lealtad. Y quien duda, que el acierto en la variedad de tantos acaecimientos, ha ſido por el nivèl alicionado en la Eſcuela del mejor, y mayor Maeſtro, de quien V.Exc. como Diſcipulo aprovechado, ha copiado las leyes de lo Chriſtiano, y Politico. Por todo lo qual, eſpero, que V.Exc. ha de recibir el reverente obſequio, que abunda en los conatos de la voluntad de eſta Religioſa Comunidad, en cuyas continuas oraciones cuentan à V.Exc. por principal acreedor; y yo me conſtituyo por ſu Siervo, y Capellan, para encomendarle à Dios, ſuplicandole le conſerve con ſalud en ſu gracia, y amiſtad.

De V.Exc. ſiempre rendido Capellan,
y Siervo,

Fr. Juan Talamanco.

ADVERTENCIA EN RAZON, Y RECOMENDACION *de la Obra, y breve noticia de su Author.*

LAS aprobaciones de las Doctrinas contenidas en la Primera, Segunda, y Tercera Parte de este Libro, han sido tantas, quantas las almas que han llegado à leerlas, y gustarlas; esmerandose los hombres doctos en numerar con imponderables elogios al Author de tan ponderables escritos, entre los zelosos Apostolicos Maestros de espiritu, que en esta Imperial, y Coronada Villa de Madrid enseñaron à las almas el verdadero camino del Cielo. Este fue, y este es el juyzio de los que no le conocieron, al verle formar en esta Escuela muchos Discipulos de su virtud, con las reglas mas ajustadas à la perfeccion; y este fue el parecer de los que tuvieron la dicha de comunicarle, y tratarle, admirandole en sus Religiosas costumbres fervoroso Discipulo de la Escuela de Christo, y en sus escritos erudito, y grande Maestro, que enseñò à seguir sin embarazos los caminos que cursò nuestro Señor, y Dueño. Assi lo sintieron quantos sabios Maestros por orden de la Religion, del Ordinario, y del Real Consejo registraron, y reconocieron estas Obras, para darlas, como se dieron la primera vez à la Prensa, por no defrudar à la vtilidad comun de la publica enseñança, subscribiendo sus nombres en abono de tan sana, y piadosa Doctrina. Los RR. PP. Manuel de Naxera, Pedro Francisco Esquex, Thomàs Sanchez, y Juan Ignacio de Castroverde, esclarecidos Maestros de la siempre sabia Compañia de Jesvs, y todos quatro merecieron las aclamaciones de su siglo, por Predicadores Reales, y de razon. El R. P. Fr. Pedro de Jesvs Maria, Prior que fue del Observantissimo Convento de San Hermenegildo de esta Corte, y bien conocido por sus buenas letras, y no menores observancias de virtud, y Religion, entre los Hijos de nuestra Madre, y Doctora Santa Theresa de Jesvs. Los RR. PP. MM. Fr. Diego de Zuñiga, Cathedratico de la Universidad de Salamanca, Fr. Gabriel Gomez de Losada, fervoroso Redentor, y Escritor de la Escuela de trabajos de la Cautividad de Argèl, Fr. Ramon de Morales, Provincial de la Provincia de Chile, y Predicador de su Magestad, y Fr. Geronimo de Arbizu, y Angulo, tambien Predicador de su Magestad, y todos memorables Sugetos de nuestra Real, Militar, y Redentora Religion.

Con

Con las aſſeveraciones de tan graviſsimos ſuget os, y la recomendacion que trae conſigo la ſana doctrina, y dulce methodo (que es, y ſerà el mejor panegyrico del elevado merito del Author) ſe imprimieron eſtos Eſcritos por los años de 1671. 72. y 74. y corrieron, ò bolaron con tanta velocidad, que à poco tiempo ſe deſapareciò ſu impreſsion; porque el que los llegaba à poſſeer, los retenia en ſu eſtimacion, como alhajas de la mayor precioſidad. Por lo qual, conſiderando eſte graviſsimo, y obſervante Convento, que muchas almas ſantamente codicioſas del teſoro que ſe encierra en ſus Meditaciones, Jaculatorias, y Platicas, las buſcaban con el verdadero deſeo de ſu eſpiritual aprovechamiento, fiò à mi cuidado el darlas ſegunda vez alMolde, para que ſe encontraſſe con mas facilidad el fruto que tan apetecidamente buſcaban. Para eſte fin ſe han corregido las erratas, y no pocas omiſſiones, que facò la Obra en los tres Tomos en Octavo, en que ſe hizo la primera impreſsion, reduciendolos todos à vno ſolo ſin yerro, ò defecto ſubſtancial, y à la pureza mas correſpondiente à ſu Original, para que de eſte modo vayan las almas en la leyenda ſin el faſtidio que ſe origina de ſemejantes tropiezos. Y porque la experiencia me ha enſeñado, que muchas perſonas devotas dexan de leer vn libro, ò ſe embarazan en èl, quando enquentran Textos, ò Authoridades, que no entienden, ſiendo el fin, que eſtas Doctrinas ſean para todos, porque à todos ſomos deudores, ſe ha dado en el medio de ſacar à las margenes los Textos, y citas de la Sagrada Eſcritura, de los Santos Padres, y demàs Authores, dexando en el cuerpo de la miſma leyenda las miſmas Authoridades traducidas en lengua Caſtellana; y con eſſo los Doctos, los Curas, y Predicadores las tienen preſentes para ſus exortaciones, y tarèas de Pulpito; y los que no entienden la lengua Latina tienen el guſto de desfrutarlas en ſu lengua, y lograràn el fruto que ſe deſea; porque la bondad, y vtilidad de eſta obra, es tan notoria, que à los que le han leido, les ha ſervido de incentivo para la devocion fervoroſa con nueſtro amantiſsimo Maeſtro, y Redentor, ò de eficàz motivo para la penitencia, ò de luz para los deſengaños de eſta vida, y verdadero aprecio de las realidades de la otra. Ultimamente, quien leyere con atencion las clauſulas de eſte Libro, verà con toda claridad, qne el fin de ſu Author fue abraſar los co-

razones de todo el Mundo en el fuego del Divino amor, que con tanta intenſion ardia en ſu pecho; y por quanto la curioſidad de algunas perſonas deſea ſaber el nombre, y aun los hechos de la perſona que fabricò la Obra que admira, y alaba, hago aqui vn recuerdo compendioſo de la vida, nombre, y perſona que fue el Artifice de eſta.

Naciò el V. P. M. Fr. Bernardo de Santander y Barcenilla en la Ciudad de Logroño de Padres muy honrados, y ſobre todo cuidadoſos de los exercicios de la virtud, en que inſtruyeron al hijo luego que amaneciò en èl el vſo de la razon. Se aumentò ſu ſingular perfeccion luego que profeſsò el Inſtituto de MARIA SANTISSIMA DE LA MERCED en el Convento de Valladolid. En ſu humildad profunda, ſu mortificacion auſtèra, y ſu Oracion continua le viò, y admirò aquella graviſsima Comunidad eſpejo de regular obſervancia. Siguiò con aplauſo ſus eſtudios, y lecturas, aprehendiendo ſus diſcipulos à vn miſmo tiempo la Doctrina de nueſtro Angelico Doctor Santo Thomàs, y la verdadera ciencia de la ſalvacion. Traxeronle los Superiores à eſte Convento de Madrid, en donde deſempeñò con Magiſterio el Pulpito, y Confeſſonario. En aquel con lo conceptuoſo rendia al entendimiento para atraer à la voluntad, como ſe vè en los Panegyricos que ſacò à luz con el titulo de Marial. Y en el Confeſſonario daba las Doctrinas con prudencia, con blandura, y con eficacia, aborreciendo vnos el vicio, como merecia, y abrazando otros la virtud que buſcaban. Aliſtòſe entre los Diſcipulos que en la Igleſia, y Hoſpital Real, y Pontificio de S. Pedro, y S. Pablo, que llaman de los Italianos, curſaban la Eſcuela de nueſtro Maeſtro Jeſu-Chriſto, y con las exortaciones (que tenian el eſpiritu que ſe vè en las preſentes) ſe fervorizaron tanto ſus concurrentes, que creciò en ſu tiempo el eſpiritual edificio, haſta hacer fuerça al Reyno de los Cielos. Tuvo en la Religion las Prelacìas dignas de ſu literatura, y virtud; porque deſpues de ſer muchas veces Comendador, Vicario Provincial, Elector General, fue electo Provincial de Caſtilla, que debiò à ſus direcciones de buen govierno el aumento que eſperaba. Ultimamente, yà octogenario, y lleno de virtudes, muriò con ſentimiento vniverſal en eſte Convento de Madrid el año de 1692. concurriendo à ſus funerales multitud de nobles, y plebeyos, que le veneraron como poſſeedor de la tierra de los vivientes.

TA-

TABLA

DE LOS DIAS EN QUE AY Meditacion, Jaculatoria, y Platica, advirtiendo, que en la pagina que se cita, ò en la immediata se hallarà todo consecutivamente; y quando se señalan tres paginas, es para que se entienda, que en las tres partes citadas ay Meditacion, Jaculatoria, y Platica en los mismos dias.

EL Dia del Nacimiento temporal del Hijo de Dios, pag. 1. 155. y 349.
Dia de la Circuncision, pag. 5. 159. y 355.
Dia de los Reyes, ò Epifanìa, pag. 8. 164. y 359.
Dominica infraoctava de la Epifanìa, pag. 12. 168. y 363.
Dominica segunda despues de la Epifanìa, pag. 14. 172. y 367.
Tercera, pag. 18. 176. y 371.
Quarta, pag. 21. 180. y 374.
Quinta, pag. 23. 183. y 378.
Sexta, pag. 26. 187. y 382.
Dominica de Septuagesima, pag. 29. 191. y 386.
Dominica de Sexagesima, pag. 32. 195. y 390.
Dominica de la Quinquagesima, pag. 35. 198. y 393.
Dominica primera de Quaresma. Del sentimiento de la Virgen, quando Christo fue à ser crucificado, pag. 39. 202. y 396.
Segunda, pag. 42. 206. y 400.
Tercera, pag. 45. 209. y 404.
Quarta, pag. 47. 212. y 408.
Quinta, pag. 49. 216. y 411.
Dominica de Ramos, pag. 52. 219. y 414.
Dia de la Resurreccion del Señor, pag. 56. 223. y 419.
Dominica primera despues de Resurreccion, pag. 59. 227. y 422.

Se-

Segunda, pag.61.231.y 426.
Tercera, pag.65.234.y 429.
Quarta, pag.68.236.y 432.
Dia de la Aſcenſion del Señor, pag.71.239.y 435.
Dominica infraoctava de la Aſcenſion, pag.74.242.y 438.
Dia de Paſqua de Eſpiritu Santo, pag.77.245.y 441.
Dia del Corpus, pag.80.249.y 445.
Dominica ſegunda deſpues de Paſqua de Eſpiritu Santo, pag.82.252.y 449.
Tercera, pag.85.255.y 453.
Quarta, pag.88.238.y 456.
Quinta, pag.91.262.y 460.
Sexta, pag.93.265.y 463.
Septima, pag.96.270.y 467.
Octava, pag.99.272.y 471.
Nona, pag.102.275.y 474.
Decima, pag.104.278.y 478.
Undecima, pag.106.281.y 481.
Duodecima, pag.108.284.y 484.
Tercia decima, pag.111.287.y 488.
Catorce, pag.114.290.y 491.
Quince, pag.116.293.y 494.
Diez y ſeis, pag.119.297.y 497.
Diez y ſiete, pag.122.300.y 500.
Diez y ocho, pag.124.303.y 503.
Diez y nueve, pag.127.306.y 507.
Veinte, pag.130.310.y 511.
Veinte y vna, pag.133.313.y 515.
Veinte y dos, pag.135.316.y 518.
Veinte y tres, pag.138.319.y 522.
Veinte y quatro, pag.140.323.y 525.
Dominica primera de Adviento, pag.143.326.y 529.
Segunda, pag.145.329.y 532.
Tercera, pag.149.332.y 535.
Quarta, pag.151.336.y 539.
Meditacion, Jaculatoria, y Platica de las penas del infierno, pag.340.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro y Acevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno del Consejo, certifico, que por los señores de èl se ha concedido licencia por vna vez al Procurador, y Convento de N. Señora de la Merced, para que pueda reimprimir, y vender vn Libro, intitulado: *Escuela de Christo*, para principiantes, y aprovechados, que compuso el V. P. M. Fr. Bernardo de Santander, Religioso del mismo Orden, con tal, que la dicha reimpression se haga por el original, que se presentò en el Consejo, que và rubricado, y firmado al fin de mi mano; y que antes que se venda, se trayga à èl con Certificacion del Corrector, de estàr reimpresso fielmente, para que se tasse el precio à que se ha de vender, segun lo dispuesto por las leyes de estos Reynos. Y para que conste, doy la presente, en Madrid à 18. dias del mes de Junio de 1727.

D. Balthasar de S. Pedro.

FEE DE ERRATAS.

PAgina 106. *linea* 7. *dice* llamos, *lee* llamas. *Pag.* 257. *linea* 30. *dice* alegre sus ombros, *lee* alegre en sus ombros. *Pag.* 297. *lin.* 29. *dice* es vna breve Escuela, si quieres subir, breve Escala, si quieres aprender; *diga* es vna breve Escala, si quieres subir, breve Escuela, si quieres aprender. *Pag.* 75. *en las citas marginales*, *num.* 2. *dice* difluentiæ, *diga* difidentiæ. *Pag.* 78. *num.* 2. *dice* misereatur, *diga* miserebitur, *& eodem num.* 2. *dice* conversationis, *diga* conversionis.

Este libro, intitulado: *Escuela de Christo*, su Autor el V. P. M. Fr. Bernardo Santander y Barcenilla, del Orden de N. Señora de la Merced, advirtiendo estas erratas, corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Noviembre 9. de 1727.

Lic. D. Benito del Rio y Cordido
Correct. Gen. por su Magestad

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo este libro, intitulado: *Escuela de Christo*, à seis mrs. cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de D. Balthasar de S. Pedro en 13. de Noviembre de 1727.

PRO-

PROLOGO DEL AUTHOR AL LECTOR.

ESTE Libro, aunque el principal motivo de sacarle à luz, es para que sirva de pasto espiritual à los Discipulos de Christo, que por sus ocupaciones faltaren à la Escuela, para todos es, pues todos deben imitar las virtudes de su Divino Maestro, que à menos de esso no merecerán tener el nombre de Catholicos: *En vano nos llamamos Christianos, si no somos imitadores de Jesu-Christo*, dice San Leon Magno. (1) Este Señor es el camino por donde hemos de caminar al Cielo; y si torcemos este camino darèmos en el laberinto de nuestra perdicion. *O dulcissimo Jesus*, decia San Bernardo, *y què pocos quieren ir en pos de ti, y seguir tus huellas, y pisadas, siendo assi, que todos se quieren salvar, y gozar de tus dulçuras, y deleytes. Todos quieren reynar contigo, pero no imitarte, ni compadecerse de tus penas, ni padecer algo por tu amor.* (2)

(1) Ser. 6. de Nativit.

(2) Serm. 21. in Cant.

En esta Escuela se enseña el camino del Cielo, y la Doctrina muy importante para tu salvacion, à este fin se encaminan estas Meditaciones, y Platicas Espirituales. Mira si te quieres salvar; si lo deseas, este camino has de tomar. El camino de la Cruz que te enseñò el Soberano Maestro, el exercicio de las virtudes que practicò en vida; imitale si quieres ser su verdadero Discipulo, y buen Christiano. Si èl fue por el camino de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedumbre, de la caridad, de la oracion, y de la Cruz, como quieres tu ir por el camino del descanso, y sin el exercicio de las buenas obras? Gasta vn poco de tiempo en leer estas Meditaciones, y Doctrinas, que quizà te aprovecharàn; y no me calumnies el que vayan exornadas de Lugares Santos, que este es el estilo de la Escuela de Christo, aprobado del dulcisimo Bernardo. (3) Lo que hallares en ellas de malo, y reprehensible, es mio, que no puede el arbol malo llevar buen fruto; lo que vieres de bueno, es de Dios: *Non enim vos estis, qui loquimini, sed spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.* (4) VALE.

(3) Homil. 3. super miss. est.

(4) Matth. c. 10.

ESCUELA

ESCUELA DE CHRISTO.

PARTE PRIMERA.

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL DIA DEL NACIMIENTO TEMPORAL del Hijo de Dios.

CONSIDERA, Christiano, al Hijo del Eterno Padre recien nacido del vientre purissimo de la Virgen, reclinado en vn pesebre, entre dos brutos animales, que viene à redimirte con su Sangre preciosa, encendido en el fuego de su abrasada caridad, llorando tus culpas, porque tu no las lloras: enjugale sus lagrimas con vn Acto de verdadera contricion; estimale tan grande beneficio, y esta fineza de su amor, y sele agradecido, pues le debes tanto.

JACULATORIA.

Acordaos, Señor, que naciendo de la Virgen, os dignasteis de tomar forma de hombre.

Platica Espiritual para este dia.

ESTE Mysterio, mas es para meditado, y discurrido con admiracion, que para explicado con la lengua; mejor fuera, que callàran los labios, y hablàran los afectos interiores del Alma, pues tanto habla sin hablar este Niño desde el

pesebre, con sus incendios amorosos, y con las lagrimas, que vierte de sus ojos: *Florece mi corazon*, dice S.Basilio Magno, (1) *con la consideracion del Nacimiento de este Niño*, que es como vnas flores, al nacer de la flor hermosa de Maria, tan pobre, y humilde, siendo el tesoro infinito de su Padre, viendo le reclinado en vn pesebre, embuelto en vnas pobres mantillas. *Desfallece mi discurso*, y se pasma mi entendimiento; y *aunque brota à la manera de vna fuente varias noticias* el Mysterio de su Natividad glorioſa, como es tan incomprehensible, no se dexa registrar de los labios, *ni tocar de la lengua*, y mas de la mia, que es tan balbuciente. Un Angel, como el que evangelizò tanto gozo à los Pastores, avia de hablar aqui, y exercitarnos en esta Meditacion. Hablen los Angeles, y callemos nosotros; digan à voces: Gloria en las alturas sea à Dios, y en la tierra, paz à los hombres de buena voluntad; y nosotros escuchemos la musica del Cielo, y la armonia de sus acentos misteriosos, con gozo, y alegria, con acciones de gracias, y jubilos del corazon, celebrèmos las misericordias, y finezas de este Divino Amante. Vamonos al Portal de Belèn à festejarle con los Serafines, y Espiritus Angelicos; y si ellos le festejan con sus voces, y Canticos, cantandole gracioſos Villancicos, festejemosle nosotros, no con palabras, sino con obras, y con afectos cordiales, con Meditaciones santas, y gozos interiores de vna buena, pura, y sencilla voluntad.

(1) Efflorescit cor meum, & mès instar fontis scaturit, sed brevior est lingua, & hebetior Sermo, quam vt tantâ gaudij magnitudiné annuntiare possim. Serm. de Nativ. Christ.

Donde estabas, dixo Dios à Job, (2) *quando me alababan los Astros, y Luzeros de la mañana, y se alegraban todos los hijos de Dios*? Por estos Astros, y Luzeros entiende à los Angeles San Gregorio, explicandolo para el intento de este dia, los quales hechos lenguas en alabança de este Sol recien nacido, *cantaron la gloria en las alturas à Dios, y en la tierra la paz para los hombres de buena voluntad*, enseñandoles con su exemplo à alabar, y engrandecer al Señor, dice S.Gregorio; (3) pero sepamos como le alabaràn los hombres de buena voluntad, y todos los hijos de Dios? No hallamos palabras en la Escritura con que le alabassen en esta ocasion, ni los Pastores, ni los Reyes Magos, ni aun su Madre Santissima, sino *con vn profundo silencio, y jubilo del corazon*. (4) Solo de los Pastores se dice en comun, *que se bolvieron à sus ganados, glorificando, y alabando à Dios*; pero no se nos dicen en particular las alabanças con que le engrandecieron, y es porque no las hallaron

(2) Iob 38.

(3) Angeli, vt nos ad laudé conditoris accenderent, orta per carnem luce, clamavérunt: Gloria in excelsis Deo, &c.

(4) Maria autem cõservabat omnia verba hæc conferens in corde suo. Et reversi sunt Pastores glorificantes, & laudantes.

ron bastantes los rusticos Pastores, para significar las glorias, y dulçuras, que experimentaron, y sintieron dentro de sì al vèr las luzes, y resplandores del rostro hermosissimo de Christo Jesus; y en esso nos enseñaron, como hemos de celebrar nosotros su glorioso nacimiento, que ha de ser con jubilos de alegria, con afectos tiernos del Alma, y con ternuras del corazon, dice S. Gregorio. (5) El jubilo es vn afecto tan intimo, que arrebata àzia à sì, y suspende los sentidos, y los recoge en lo interior, con que no dexa lugar à la lengua para que obren. *Hablen*, pues, *los Angeles por todos, y alaben con la armonia de sus vozes este Mysterio; pero los hombres*, y los hijos de Dios, *con jubilos de alegria*, con gozos interiores, y santas Meditaciones, le han de celebrar.

(5) Iubilatio dicitur cum cordis lætitia oris efficatia non expletur, laudent igitur Angeli, iubilent vero omnes homines. Lib. 28. Mor. cap. 7.

Pero veamos como han de ser estos gozos: El Apost. S. Pablo nos lo dice en la Carta, que escriviò à los Philipenses: (6) *Alegraos siempre en el Señor, otra vez os buelvo a decir, que en el Señor os alegreis*, que no puede aver gozo cumplido, que no sea en Dios. Alegrense todos en estas Pasquas; pero sean sus gozos, y alegrias, y todos sus placeres con este gracioso Nino, y tierno Infante.

(6) Ad Philip. 4.

Alegrarèmonos, y regocijarèmonos en ti, dice el Alma santa, (*) no en el Mundo, ni en sus vanidades, gustos, y placeres, si no en ti. No pondrèmos el gusto en los gustos, y manjares regalados de la tierra, sino en los deleytes, y delicias *de tus pechos*, tan llenos de misericordias. En ti nos hemos de alegrar, que alegrias del mundo, no llenan el corazon, ni le satisfacen.

(*) Cant. 1.

Fieles, no se instituyeron estas Pasquas para alegrarnos à lo del mundo, sino à lo de Dios, ni para gastarlas en combites, saraos, y otros entretenimientos mundanos, sino para estarnos gozando con este Niño hermoso, y regalando con su presencia amorosa, y venida al mundo. Si este Señor nos viene à visitar de las alturas, por què no le harèmos vna visita cada dia en la Oracion? Si entra tan pobre en el mundo, por què no le vestirèmos en el pobre, y ahorrarèmos de profanidades, y vestidos costosos? Si no tiene otro regalo, que la leche de los pechos de su dulcissima Madre, por què nos damos tanto à los regalos, y banquetes estos dias? Si nace llorando en la cuna del pesebre, por què vivimos nosotros tan alegres estas Pasquas, como si no tuvieramos que llorar, ni de què dàr cuenta à este Señor? No se prohiben estos festejos del mun-

do, ni los regalos de la tierra; pero se ha de vsar de ellos con toda moderacion. Ni tampoco se les quita à los Fieles, que tal vez se desahoguen, y entretengan en algun juego, y entretenimiento licito, que no siempre han de estàr orando, y contemplando, ni siempre ocupados en exercicios espirituales, y virtuosos, porque seria hacer pedazos el arco de la vida, y fatigar demasiado el Alma, que obra en este estado con dependiencia de los sentidos del cuerpo; y assi, conviene aflo-xar el arco de la Oracion, y de los demàs exercicios, y ocupar algun rato de tiempo en algun juego, y entretenimiento licito, y honesto, y desahogo Christiano, que para esso se pone la virtud de la Eutropelia, que modera, y guarda modo, y templança conveniente en los juegos, y honestas recreaciones, que se vsan para decente alivio del Alma, y para que cobre fuerças para bolver à sus exercicios espirituales, como dice Santo Thomàs. (7)

Pero guardemonos, dice S. Ambrosio; (8) *guardemonos de que mientras damos algun desahogo à la naturaleza, y enfanche al corazon, no soltemos la rienda al apetito, y se pierda la armonia, y consonancia de todas las virtudes.* Por esso es bueno, que nuestros gozos, y alegrias salgan de Dios, como de principio, y vayan à parar en Dios, como en vltimo fin. *En Dios han de ser todos nuestros gozos*; (9) en Dios todos nuestros jubilos, y alegrias; porque solo Dios puede llenar nuestro corazon; pero los gozos, y festejos del mundo no. Aun Seneca lo alcançò en la carta que escriviò à Lucilo: (10) *No quiero que jamàs te falte el alegria: deseo, que nazca dentro de la casa de tu espiritu, y nacerà, si la buscas dentro de ti. Las demàs alegrias, no satisfacen, ni llenan el pecho*; sola la alegria del Alma, es la que llena el corazon. Quien es la alegria del Alma, sino este Niño recien nacido? Si nace dentro de nosotros, no nos faltarà la alegria. Con èl andarèmos alegres; y sin èl, no avrà gusto cumplido, ni placer colmado. Gozémonos, pues, y holguémonos en hora buena estas Pasquas; pero procurèmos, que todos nuestros gozos, *y contentos sean en Dios.*

Vuestra modestia, prosigue Pablo, (11) *sea de todos conocida; porque està cerca el Señor*, y lo està todo mirando. Esta virtud deben professar con especialidad los Discipulos de Christo, para serlo de tan gran Maestro. Pythagoras no admitia à algu-

(7) S. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2. in Corpor.

(8) Caveamus, ne dum relaxare animum volumus, omnem armoniam solvamus, quasi cõcentum bonorum operũ. In 1. de Offic.

(9) Gaudete in Domino semper.

(10) Nollo tibi vnquã deesse lætitiam, volo illam tibi domi nasci, nascetur, si modo intra te ipsum sit, cæterę hilaritates non implẽt pectus, sed frontem remittunt. Senec. Ep. 23.

(11) Ad Philip. 4.

guno en su Escuela, que no fuesse de loables costumbres, y de estremada modestia. (12) Para recibirle por Discipulo, se le ponia à mirar muy de espacio; *atendia à sus facciones, las mudanças del rostro, y à todos los movimientos del cuerpo.* Pues quanto mas deben los Discipulos de Christo, y verdaderos Christianos ajustar sus movimientos, sus acciones, obras, y palabras? El caracter de los Antiguos Catholicos (dixo Minucio Felix) *era la modestia, y en esso se distinguian de los que no lo eran.* (13) Pues si querèmos ser, y parecer verdaderos Discipulos de Christo, y buenos Christianos, y que nos señale el mundo por tales, es necessario el caracter de la modestia, y compostura exterior, para edificar, y dàr buen exemplo à todos.

Y en què consiste esta virtud tan excelente, è importante? En governar bien las acciones, en medir bien las palabras, en no estàr con magisterio, ni con gravedad en vna conversacion, en no hablar con voz alta, ni baxa, sino moderada, y distinta, con terminos decentes, ordinarios, y claros, en no estàr demasiadamente risueño, ni desdeñoso, sino con semblante alegre, compuesto, y agradable, *en no dàr passos tardos, ni presurosos, sino graves, y modestos*, como dixo S. Geronimo (14) En comer templadamente, y en vn combite, *echar mano de lo menos, y no hacer eleccion de lo mas*, como advirtiò S. Clemente Alexandrino: (15) *En traer la vista recogida, los ojos en el suelo, y el corazon en el Cielo*, como dixo S. Bernardo, (16) que por la compostura exterior, se conoce lo que ay dentro del Alma. En esto consiste la virtud de la modestia, que han de tener los Discipulos de Christo, y verdaderos Catholicos, procurando no traer el cuello erguido, ni inclinado sobre los ombros, que lo vno denota vanidad, y lo otro hypocresìa. Su Magestad nos enseñe, y nos haga tan modestos, y ajustados, como lo hemos menester.

(12) Explorare prius in vnoquoq; solebat oris speciem, incessum, atque adeò omnem corporis motum.

(13) Nos innocentiæ, ac modestiæ signo dignoscimur. In Oct.

(14) Nec citius, nec tardus incessus fit. Epist. 15.

(15) Modesti est in cibo, & potu, quod minus est eligere. lib. 2. Pœdag. cap. 2.

(16) In formula honestæ vitæ.

MEDITACION II.

PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

CONSIDERA, Christiano, à tu Dios, como yà comiença à derramar por ti su preciosa Sangre, à los ocho dias de su Nacimiento se circuncida. Tan de presto vierte el precio-

so

so rocíeler de sus venas, porque quisiera verse yà en los brazos de vna Cruz, para redimirte. Una sangria le haze el Amor. Picòle su lanceta en lo mas vivo del Alma: hiriòle con el harpon de la caridad. Mira la obligacion, que le tienes, pues apenas nace, quando yà hace tales finezas por ti: y si amor con amor se paga, pagale con esta moneda, que es la de mas estima, y circuncida tus afectos de los desordenes de la carne, y de la sangre, aunque te cueste el derramarla por su amor.

JACULATORIA.

Con mucho gusto derramarè mi sangre, Señor,
confessando vuestro Santissimo nombre.

Platica Espiritual para este dia.

EL Amor de este Niño hermoso, nos està executando, para que le amemos con todo el corazon, y circuncidemos nuestros apetitos, y passiones. Apenas sale del Vientre Virginal de Maria, quando yà derrama su Sangre preciosa por nosotros: que pretende con esta accion, sino atrahernos à sì, para que reyne en nuestros corazones por la gracia, dixo de este graciosissimo Infante Isaìas: (1) *Habitarà en la soledad*; esto es, en los corazones de los Fieles, que se retiran de los bullicios, y trafagos del mundo; *y descansarà su justicia*, y misericordia *en Chermel*, quiere decir, en la Escuela, y Congregacion de sus Discipulos, que aprenden la verdadera ciencia de la Circuncision, que esso significa *Chermel*, dice Aymon. (2) Y què bien se circuncidarà el Discipulo, si toma por Maestro de su circuncision Espiritual à este Niño hermoso. Dèle lugar en el corazon; abriguele con la Fè, recojale con la Esperança, y abracele con la Caridad, y desnudese de afectos de mundo, para recibir dentro de sì aquella hermosura de los Angeles, que con tanto gusto vierte su Sangre por nosotros. Poco ha, què le contemplamos reclinado en vn Pesebre, expuesto al frio, y al yelo, y oy le consideramos en las manos del Ministro, que le circuncida, y en los brazos de Maria, y Joseph, que le alvergan, y recogen, y entre ellos se regala como entre lirios, y azucenas. Pidamosle, que se venga à nuestros corazones; pero es menester, para que venga,

(1) Habitabit in solitudine, & iustitia in Chermel sedebit. cap. 32.

(2) Interpretatur scientia Circuncisionis. Aymon.

y

y habite en ellos, que se los dispongamos, y preparèmos en las flores de las virtudes, y con los lyrios de las buenas obras, y que le recibamos con mucha ternura, y amor, circuncidando del todo las demasías de la carne, y de la sangre, que con esso le harèmos lugar, para que habite en nuestras Almas, como dice Aymon: (3) *En la Congregacion de los Fieles habita este Señor*, y en sus corazones, quando à prevenciones de su Amor, y de su Fè viva, y ardiente Caridad, *se circuncidan todos los afectos terrenos.*

(3) Christus ergo in solitudine habitat hoc est cordibus per fidem, & dilectionem, & ipse, qui est iustitia, & veritas sedet in Chermel, hoc est in congregatione Fidelium, qui veram Circuncisionem habent. Ibidem.

Todo el hombre se ha de circuncidar, dice el V. P. Fr. Luis de Granada, (4) en lo interior; y en lo exterior se ha de aplicar el cuchillo de la circuncision, para que haga asiento en el Alma el Dios de Amor, y plante en ella su Solio Magestuoso. El cuerpo se ha de circuncidar con el azote de la penitencia, y con el ramal de la disciplina. La carne, con los ayunos, mortificaciones, y abstinencias. El apetito, con la templança en los regalos, y deleytes. Los sentidos, con tenerlos aprisionados, porque no se vayan tras el viento de la vanidad, y del bien aparente. El entendimiento se ha de purgar, y vaciar de imagenes, y variedad de especies, y pensamientos importunos, porque no impidan el fruto de la Oracion. La voluntad, se ha de desnudar de afectos de mundo, de gustos de la tierra, y de todo genero de peregrinas impresiones. El corazon, se ha de contentar con lo necessario, y cercenar de conveniencias, y comodidades temporales. Todo esto es necessario para la circuncision Espiritual; y en verdad, que cuesta mucho trabajo, y que es vn grave martyrio, como dice S. Bernardo: (5) *Què mortificacion puede aver mayor, que quedar con hambre en vna mesa, donde ay muchos, y regalados manjares? Andar desnudo, y querer padecer frio, teniendo vestidos preciosos para abrigar el cuerpo? Querer ser pobre, y tratarse como tal entre las riquezas, que ofrece el mundo, y desea nuestro apetito?* Dormir en el suelo, pudiendo descansar en vna cama regalada? Gran martyrio, y mortificacion muy penosa suele ser esta; pero muy necessaria para la circuncision Espiritual de nuestros apetitos, y passiones.

(4) Conc. 3. Circuncision.

(5) Quod Martyriũ gravius est, quã inter epulas esurire, inter vestes multas, & prętiosas algere, paupertate pręmi inter divitias, quas offert mundus, quas desiderat noster appetitus. Serm. 1. Omnium Sanct.

Yà veo, Fieles, que esta circuncision Espiritual es muy dificultosa, y que no la podemos hacer nosotros, sino à fuerça de la Divina gracia; porque ay grande repugnancia en nosotros, *y sentimos en nuestros miembros otra ley, que contradice*

à

à la de la razon, dice S. Pablo. (6) Pero hagamos de nuestra parte algo, y pongamonos en las manos de Dios, que este Señor circuncidarà, y cercenarà aquello que no fuere de su agrado, para que le amemos como le debemos amar: *Circuncidara el Señor tu corazon*, dixo Moyses en el cap. 30. del Deuteron. (7) *quitaràte las cosas superfluas, y los deseos que te son nocivos*; y Oleastro explica: (8) *Y con esso podràs vivir.* Y San Juan dice: (9) *Que el que no ama no vive*; y para vivir vida de Dios, es menester darle el corazon amorosamente, vnido con su santissima voluntad. Lo que nos dà la muerte, es lo que nos aparta de este Señor: pues salga fuera todo lo que nos daña, aunque sea à costa de nuestra sangre, que con esso entrarà dentro este gracioso Niño, y se aposentarà dentro de nuestro corazon.

Ea, pues, Señor, miradnos con essos ojos llenos de misericordia: y pues la difundis con tanta largueza, al passo que derramais con tanto amor vuestra preciosa Sangre, haced, que derrita amorosamente nuestros corazones, y que os seamos agradecidos. *Amparadme, Buen Jesus*, dice S. Agustin; (10) y pues vuestro dulcissimo nombre es lo mismo, que *Luz, vida, salud, y medicina*, como dice S. Bernardo. (11) Alumbradme como luz; vivificadme, como Autor de la Vida; sanadme, como Fuente de la salud, y curadme, como Medico Celestial. *Y si yo*, dice S. Agustin, (12) *por mis culpas graves, mereci el infierno*, y eterna condenacion, *tu, como Salvador mio, tienes en essa Sangre el precio de mi rescate*; paga por mi, amoroso dueño de las Almas, y llevame contigo à puerto de salvacion, para que viva contigo eternamente.

(6) Sentio aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meę. Ad Rom. 7.

(7) Circuncidet Domin. Deus tuus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dñum. Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, vt posis vivere. Deut. 30.

(8) Auferet superflua, & nociva desideria cordis, vt nihil plus eo diligas. In Deut.

(9) Ioann. 1. c. 3.

(10) Esto mihi Iesus.

(11) Lux, vita, salus, medicina.

(12) Et si ego admisi, vnde me damnare posis, tu non amisisti, vnde me salvare posis.

MEDITACION III.

PARA EL DIA DE LOS REYES.

CONSIDERA, Christiano, la resolucion tan fervorosa con que vinieron los Reyes Magos desde el Oriente à adorar al Niño Dios, guiados de vna Estrella. Llegaron al Portalejo de Belèn, y le ofrecieron cultos los que antes eran Idolatras de las Estrellas: con las luces del Espiritu Santo, quedaron alumbrados en la Fè, los que antes estaban metidos en las tinieblas de su infidelidad; sigue sus passos, y entra con ellos

ellos à adorarle; hecha fuera del Alma el Idolillo falso, que te ciega el entendimiento, y obscurece la razon, y pidele, que te alumbre, para que camines por el sendero de la luz, y de la vida eterna.

JACULATORIA.

Todos los Reyes del mundo, Señor, os confiessen,
y canten las grandezas de vuestra gloria.

Platica Espiritual para este dia.

A Imitacion de estos tres Reyes, que vinieron desde el Oriente à ofrecer à Dios sus Dones, hemos de ofrecerle los nuestros, y jurarle por Rey, y Principe de la Gloria. Quatro generos de Dones le hemos de ofrecer con los Magos, (dice el Cartujano Lanspergio, (1) el primero ha de ser *el presente del corazon.* Esta es la ofrenda que mas estima, y la que mas le agrada. De corazones gusta este Niño; corazones quiere, de corazones se sustenta, y en medio de los corazones quiere reynar; *solo quiere tu corazon por trono*, dice Thomàs de Kempis, (2) *y sentarse en èl como Rey*, para hacerte mercedes. Del corazon haze trono à su grandeza, para obstentarse misericordioso; ò si le dieramos lo que tanto gusta, y tanto desea! *Hijo, dame tu corazon*, dice por la boca del Sabio. (3) Para què lo quereis, Señor? Para deleytarme, y regalarme con èl, que no ay deleyte, ni regalo para mi mas gustoso, ni fragrancia mas suave, que vn corazon, que me ama, y glorifica: *Es vn olor suavissimo para Dios el corazon que le glorifica*, dice S. Clemente Alexandrino; (4) despide vnos perfumes olorosos, y vnas fragrancias de incienso, con que le ensalça: *Estos son los primeros dones, y las principales ofrendas, que le debemos ofrecer*; (5) corazones, que son los mejores sacrificios, aromas, y fragrancias, las mas preciosas Coronas, y Guirnaldas de flores, que le podemos consagrar, para jurarle por nuestro Principe, y adorarle por tal.

El segundo Dòn, que le hemos de ofrecer, es, *el presente de la lengua, y de los labios*, dice Lanspergio, (6) vnas alabanças devotas, *con que se glorifica, y engrandece*, segun dice el Psalmista. (7) Unas acciones de gracias, con que nos reconoz-

(1) Manus acorde. Serm. de Magor. devotione.

(2) Solus vult cor tuum habere, & tamquam Rex in proprio throno sedere. lib. 2. cap. 7.

(3) Fili prębe mihi cor tuum.

(4) Odor suavitatis Deo est cor quod glorificat eum. Pœdag. cap. 12.

(5) Hæ sunt coronę, & sacrificia, & aromata, & flores Dei. S. Clem. ibid.

(6) Manus à lingua, seu ab ore.

(7) Sacrificium laudis honorificabit me. Psal. 49.

nozcamos agradecidos à su piedad, y misericordia; y mas quando la hace tan grande à todo el mundo, haziendose hombre para redimir al hombre, naciendo en vn Portalejo humilde, para ensalçarnos, y ponernos en el Cielo de su gloria. Mas quien podrà, Señor, ofreceros este sacrificio de alabança con todo rendimiento, y pureza de intencion! O quien fuera vn Serafin para alabaros! O quien tuviera las lenguas de todas las criaturas, para engrandeceros! Suplid por mi, alados Seraphines, que estais al lado de Dios, cantando dulces motetes al Santo de los Santos. Cantad sus loores, y alabanças; suenen dulcemente vuestras vozes en los oìdos de Dios; repetid canciones, llenas de melodìa, y suavidad; alabadle, y bendecidle, admirados de la abrasada, y encendida caridad del que estando en el amoroso, y regalado seno del Padre, descendiò de èl por mi amor à redimirme. Fieles, esta ofrenda hemos de hazer à nuestro Dios, por sacrificio de nuestros labios: y yà que nosotros no sepamos alabar, ni agradecer los dones de su gran misericordia; pidamosles à los Ciudadanos del Cielo, que lo hagan por nosotros.

(8) Manus à manu.

El tercer Dòn, que le hemos de ofrecer, ha de ser *el Dòn de las manos*, dice Lanspergio: (8) como hicieron estos Reyes, que ofrecieron Oro, Incienso, y Myrra, y nosotros en particular le hemos de ofrecer el oro de la Caridad para con Dios, y el proximo. La limosna, que se hace al pobrecito; el consuelo que se le dà, es la moneda de oro con que se compra el Reyno de los Cielos. El oro encendido del *amor de Dios*, que se le ofrece à este Niño, le enternece, y le saca las lagrimas de sus ojos, *y le emponçoña de suerte al Demonio, que sale de sì, y quisiera mas morir cien vezes, que vèr semejantes demonstraciones de amor, y caridad*, como dixo el Angel à Santa Brigida. (9) Y no solo el oro de la caridad le deleyta, y enternece, sino que le enamora, y atrae de las Alturas, para entrarse en nuestro corazon, *como le enamorò la Virgen con el oro de sus virtudes, para que encarnasse en sus entrañas.* O què gran preheminencia tienen los limosneros, y caritativos, pues con el oro de la caridad compran el Reyno de los Cielos, y atraen al Hijo de Dios à sus corazones, para que nazca en ellos, dixo Santa Brigida. (10) Tambien le hemos de ofrecer el incienso de la Oracion, y la myrra de la mortificacion; pero dexèmos para otra ocasion estos dos puntos, que no permiten prolixidad estas platicas.

(9) Charitas ad Deum interficit Diabolum, ipse malet centies mori, quàm quod homo exhiberet minimum bonum charitatis Deo suo. lib. 1. cap. 54.

(10) Sicut charitas inefabiliter introduxit me in vterum Virginis. Sic charitas hominis introducit Deum in animâ eius. cap. 70. Revel. extrav.

El

El quarto Dòn, que le hemos de ofrecer, es, *vn obsequio prompto*, y puntual en su servicio, concluye el Cartujano, (11) como lo hicieron los Magos, que despues de aver dado tantos passos para buscar à Dios, en hallandole, *pecho por tierra le adoraron*, (12) assi nosotros no hemos de perdonar fatiga, ni cansancio, à trueque de hallar à Dios. Busquèmosle, que no le dexarèmos de hallar. *Adorèmosle, y postremonos à sus pies*, como la Magdalena, oyendo con silencio, y con reposo las vozes, que nos està dando en el corazon, que esto hacen las Almas devotas; y lo que deben hacer los Discipulos de Christo, *arrodillados en la Oracion à los pies de su Divino Maestro*, como dice S. Thomàs de Villanueva: (13) O què lindo camino toman estas Almas para buscar à Dios, y para hallarlo, solìcitas como Marta, y escogen, y hallan como Maria, lo mejor, y no lo perderàn!

Gran remedio, Fieles, para hallar à Dios, para conservar las luces del Cielo, los Dones de la Divina gracia, y el fuego del Divino Amor, dàr passos en el servicio de Dios, no detenerse en el camino de la vida Espiritual, *andar de vna virtud en otra virtud*, que con este movimiento continuo se conservarà el Alma *en sus luces Espirituales*, y en sus incendios amorosos: *Mientras teneis luz, andad à toda prisa, porque no os veais comprehendidos de las tinieblas*, dice el Evang. S. Juan; (14) pues para conservar la luz, y que no se apague, es menester andar? Antes bien se apaga con el movimiento presuroso. Esso es verdad, dice San Juan Chrisostomo, hablando de la luz material; pero la luz del Espiritu, la luz de la Divina gracia, y el fuego del Divino amor, no se conserva sino andando, y discurriendo de vna virtud en otra virtud. Aberroes (y lo refiere el Angelico Doct. S. Thom.) (15) dice: *Que el fuego, si no se mueve, se apaga.* De donde se infiere, segun buena Philosophia, que si cessàra el movimiento circular de los Cielos, al punto se apagàra el fuego elemental; porque en el Cielo de la Luna, ni en los demàs Cielos, no ay qualidad symbola, que le pueda conservar, como dicen los Philosophos, y solo se conserva con el movimiento circular, y continuo de los Cielos, y los Astros; porque con esse movimiento *se causa el calor, y se enciende mas, con que se conserva en su proprio ser*, dice S. Thom. (16) Assi nosotros en el Cielo del Alma, hemos de conservar las luces de la Divina gracia, y el fue-

(11) Manus ab obsequio.

(12) Procidentes adoraverunt eum.

(13) Vadunt ad Deum per viã contemplationis sedentes ad pedes Domini, cum Maria, vt audiant verbũ eius, &c.

(14) Ambulate dũ lucem habetis, vt nos vos tenebrę comprehendant. c. 12.

(15) Aberro. lib. 2. text. 42. Ignis, nisi moveatur, extinguitur, ac perit. S. Thom. lect. 4.

(16) Cœlo circulariter modo, pars inferioris mundi propinquior, & quasi disgregata, seu rarefacta per motum superioris corporis, accenditur, & sic fit calliditas.

fuego del Amor Divino, con el movimiento circular de las virtudes; y si no andamos de vna virtud en otra, mal se podràn conservar; es menester que se mueva el relox de la vida humana, con los continuos exercicios de las buenas obras, que si nos paramos, se pararà el relox, y serà por nuestro daño, y ningun aprovechamiento.

A las luces de este Sol recien nacido, y à los resplandores de su nacimiento anduvieron con felicidad los Magos; y con el movimiento de sus passos presurosos, encontraron con el bien que deseaban, que era lo que profetizò Isaìas.(17) Andèmos nosotros sin detencion ninguna por el camino de la Ley de Dios, y de los consejos Evangelicos. Andemos à las luces de tanto exemplo, como nos dàn estos Reyes. Andèmos à los rayos de tanta luz, como nos dà este Sol de Justicia, que vino à alumbrar à todo viviente. Ea, pues, Señor, *tu palabra es la luz, que alumbra mis passos. La antorcha, que govierna, y guia mis acciones.* (18) Desde essa Cathedra del Pesebre nos estàs enseñando, y enderezando el camino por donde hemos de ir, y caminar. À ti solo te buscamos, y te querèmos adorar; por culto te ofrecèmos la ofrenda del corazon: la de los labios, agradecidos à tanta misericordia: la de las manos, que es el oro de la caridad, de que tanto te pagas: y en obsequio devoto, la ofrenda de los pies, solìcitos en buscarte, y postrados, y rendidos à tu veneracion. Danos, Señor, mucho amor, para que te amemos, y mucha luz para que te sirvamos, que con esso bien nos podemos prometer el retorno de tu infinita liberalidad, y grandeza, que sabes dàr ciento por vno. Danos tu gracia; danos tu gloria, &c.

(17) Ambulabunt gentes in lumine tuo, & Reges in splèndore ortus tui. cap. 60.

(18) Lucerna pedibus meis Verbum tuum, & lumen semitis meis. Ps. 118.

MEDITACION IV.

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA Epiphania.

CONSIDERA, Christiano, las veces que has perdido à tu Dios, y se ha ausentado de tu Alma, por tu ingratitud, y mala correspondencia, y quan tibiamente le has buscado. Buelve sobre ti, y buscale con toda solicitud, y cuidado, que quien ha perdido vn thesoro, no se descuida en buscarle. Thesoro como Dios no le ay; pues si le quieres hallar, buscale, como

como le buscò la Virgen con lagrimas de corazon, y con gran dolor de averle perdido.

JACULATORIA.

No me desampareis, Dios mio, no os aparteis de mi.

Platica Espiritual para este dia.

SI el Alma pierde à su Dios, como puede vivir gustosa? Como puede estàr alegre, si pierde el centro de su alegria? No me diga el pecador, que tiene colmado el gozo, y el contento cumplido, si le falta lo mejor, si no tiene à Dios en el Alma, ni està en gracia de Dios, como puede estàr alegre, como puede tener reposo, ni descanso? *Quien puede descansar* (dixo S. Gregorio) (1) *en el lecho de la culpa, si està fuera de los brazos amorosos de su Dios*? Todas las cosas descansan en su centro, y fuera de èl andan inquietas, y turbadas. El centro del Alma, es Dios, quien lo duda? Solo vn hombre perdido, y dexado de la mano de Dios lo puede dudar, è ignorar, que como ciego, y desalumbrado no topa con las luces de la razon, ni con el centro de su quietud; porque anda dando por essas paredes, y tropezando con todo, hasta encontrar con el laberinto de su perdicion. *Aun la piedra busca su centro para descansar*; dice S. Thomàs de Villanueva, (2) y el pecador, mas duro que las piedras, no busca à Dios para su descanso. Cada vno se entre, y se meta dentro de sì, y considere como estaba, quando estaba fuera de Dios, y en su desgracia: Què ciego! Què sordo à sus inspiraciones! Què rebelde à sus llamamientos! Què inquieto, y turbado! Què sobresaltado traìa el corazon! Hallaba gusto en los gustos de esta vida? No; distinguia las cosas como son? Conocialas con toda distincion? Tampoco; y es porque andaba fuera del camino de la luz, y me avia apartado del centro de mi Alma, que es Dios; pero despues que amaneciò en mi la luz del desengaño, què gustoso que vivo! Què quieto que ando! Y con què reposo que duermo, sin aquellas zozobras, y temores! Si me assaltarà la muerte de improviso, y me cogerà en pecado mortal, y como distingo aora las cosas, y conozco lo que son; siendo assi, que de antes no las conocia? Porque lo dulce me pare-

(1) Quis valet Deo recedente requiescere, cum solus ipse sit requies. lib. 12. Moral. c. 3.

(2) Quod cétrum tuum Deus sit, & ad ipsum te deferat vis amoris, si aperire oculos vel lis, cõspicuum est, neq; enim tibi extra Deũ quies est, sicut nec lapidi extra centrum. Ser. in Domin. 17. post Pent.

parecia amargo, y lo amargo dulce; lo hermoso feo, y lo feo hermoso: la luz tenia por tinieblas, y à las tinieblas por luz: con que sin luz, y à escuras, sin gusto, y con mucha desazon caminaba desastradamente por el camino del infierno. O Señor mio, y qual està el alma sin tì! Eres tu su luz, y guia; eres su centro, y descanso; pero si tu te ausentas, y retiras por su culpa, qual queda la miserable, entre tinieblas confusas, sin conocerse, ni conocerte, ni poder atinar con la verdadera luz, con que todo lo confunde, y desconoce. *Sin ti*, dixo Olimpio Nemesiano, (3) *ay miserable de mi! Las candidas, y hermosas azucenas me parecian negras, y asqueroſas: el clavel roxo, y encarnado, me parecia palido, y amarillo: la rosa, sin olor, y sin fragrancia*; porque vivia sin luz, y entre tinieblas, y entre la amarillèz, y sombras de la muerte. Sin ti, todo era para mi de horror, y espanto, y todo me servia de inquietud; pero en bolviendo tu à estàr en mi por la gracia; en bolviendote à hallar dentro de mi corazon, à las luces de esse Sol hermoso, percibo todas las cosas, como son en sì. Fieles, si hemos perdido à Dios; si se nos ha ausentado de nuestros corazones, *busquèmosle* con ternura, y con dolor, como lo hacian Maria, y Joseph. (4) Preguntèmos à esta Señora por su dulcisimo Hijo, que suyas son aquellas palabras del *cap. 5. de los Cant.* (5) Decidnos, Señora: *Adonde se ha ido vuestro amado*, y nuestro Dios? Decidnoslo, Señora, y le buscarèmos con vos, que buena compañia llevarèmos, si nos acompañamos con tal Señora. Llevandoos, Señora, por guia, dice S. Bernardo, (6) *no errarèmos el camino, no perderèmos la senda de la vida Espiritual*: aprovecharèmos mucho, siguiendo vuestras huellas, y pisadas, y encontrarèmos con el bien deseado, que es vuestro dulcisimo Jesvs, centro del Alma, donde podrèmos descansar.

(3) Te sine, vę misero mihi, lilia nigra videntur pallenteſque roſę, nec dulce rubens hiacinthus, &c. Eglog. 2.

(4) Dolentes quęrebamus te. S. Luc. cap. 2.

(5) Quo declinavit dilectus tuus, & quęremus eum tecum. Cant. 5.

(6) Bene autem dicitur, quæremus eum tecum, quia ſine glorioſæ Virginis fide, qui Chriſtum quęrit, errare poteſt, proficere non poteſt.

MEDITACION V.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, la falta de vino, que huvo en estas bodas, y como à instancia de la Virgen remediò Christo la necesidad. Mira tu lo que te falta, si te falta la devo-

vocion, la humildad, ò la paciencia, el fervor del eſpiritu, y el vino de la caridad; y para remedio de las neceſsidades de tu Alma, pon por interceſſora à la Virgen, para que te le alcance de ſu precioſo Hijo.

JACULATORIA.

Haced, Señora, que arda mi corazon en amor de vueſtro Hijo, y mi Redemptor.

Platica Eſpiritual para eſte dia.

MUcho fervor pedia eſta platica; otro de mayor eſpiritu la avia de hacer, que mi corazon elado no podrà encender los animos de los que la leyeren. En la vida de S. Bernardino de Sena ſe dice, como le preguntaron à vn gran Predicador: Què era la cauſa porque ſus Sermones no tenian la fuerça, eficacia, y energìa, que los de S. Bernardino, ni hacian el fruto, que el Santo hazia en ſus oyentes? Y reſpondiò: Yo ſoy vn carbon frio, à quien no ha encendido el fuego; y aſsi, ſi otros carbones ſe le llegan, y juntan, no pueden recibir calor. *Pero Bernardino*, como eſtà inflamado en el fuego del Eſpiritu Santo, *es ſemejante à vn carbon encendido, à quien ſi otros frios ſe le acercan, conciben calor, y quedan inflamados, y en fuego convertidos.* (1) Dia es de convertir el agua en vino; eſto es, el agua de nueſtra tibieza, en el vino del amor de Dios; pero eſto, quien lo puede hacer, ſino el fuego del Eſpiritn Santo? Pidamosle, que nos aſsiſta con ſu ardor, y que nos inflame los corazones, para que ſe convierta el agua en vino de vna encendida caridad, que con ſu aſsiſtencia ſanarèmos todos de todas nueſtras tibiezas, frialdades, è imperfecciones. (2) Dos calidades tiene el agua, que ſon frialdad, y humedad; y en el vino predominan otras dos, que ſon calor, y ſequedad; pues ſi el agua de nueſtra tibieza, y la frialdad, y humedad de nueſtros corazones *ſe convierte en vino del Amor de Dios*, dice el V. P. Fr. Luis de Granada, y en fervor, y caridad con el proximo, *de frios, y elados nos bolverèmos fervoroſos; de carnales, eſpirituales; de terrenos, Celeſtiales; y de humanos, Divinos.* Eſtas calidades han de tener los Diſcipulos de Chriſto, y buenos Chriſtianos: nada de tibios,

(1) At Bernardinus ſimilis eſt carboni ardenti, divino inflammatus ſpiritu, cui ſi alij frigidi admoveâtur, ignem ab illo colligent, & in caleſcent. In vita S. Bernardin.

(2) Hęc nobis innuit huiuſmodi aquę in vinum commutatio. Quę homines ex frigidis ferventes, ex carnalibus ſpirituales, ex terrenis cœleſtes, atque adeò ex humanis Divinos facit. Ser. 2. de hac Domin.

y negligentes, y mucho de Espirituales, y fervorosos; y para lograr estos fervores del Amor Divino, es gran cosa sentarse el Discipulo con su Maestro à la mesa, y tenerle por su combidado; y pues es dia de combite, y de bodas, razon serà hacerle vn combite Espiritual en la mesa del Espiritu, para que sepamos como nos hemos de portar en los combites del mundo. Miren, Fieles, quando se sientan à comer, entren en consideracion de que estàn sentados con Christo à la mesa, y entonces ofrezcanle los platos regalados de todas las Virtudes. El primer plato que le han de ofrecer, ha de ser el plato de la humildad, reconociendose por indignos de ponerse en su presencia, y de sentarse à su lado, como lo hizo la Virgen en estas bodas de Canà de Galilea, que segun dice S. Buenaventura, no quiso sentarse con los combidados, sino servirlos.

(3) Pœnitentiæ ponit mesam. Fercula compunctionis apponit, panem doloris infert, potum lachrymis temperat in mensura. Serm. 93.

El segundo plato, que ha de servir el Discipulo à su Maestro à la mesa, ha de ser el agua de las lagrimas, del dolor, y arrepentimiento, ofreciendosela desde las hydrias de sus ojos, para que la convierta en vino de su Amor. Este *plato de lagrimas ofreciò la Magdalena à su Maestro Divino* en casa del Fariseo. O què plato tan regalado le puso à sus ojos! Presentòle el regalo de la *compuncion*, y de sus lagrimas tiernas, dice San Pedro Chrysologo: (3); y aun por esso saliò tan enamorada de sus pies.

(4) Ne solę fauces humment cibum, sed & aures esuriat Verbum Dei. In Reg. cap. 2.

El tercer plato con que ha de regalar el Discipulo de Christo à su Maestro en la mesa, ha de ser el de la leccion Espiritual. No se siente jamàs à comer, sin aver leìdo vn punto en que pueda meditar; para que no solamente las fauces reciban la comida, sino tambien los oìdos deseen la palabra de Dios, dice S. Agustin. (4) Por esso mandò nuestro Redemptor, y Maestro Christo llenar en estas bodas las hydrias de agua, porque, como dixo S. Greg. (5) *primero se han de llenar nuestros corazones del agua Celestial de la Doctrina Sagrada, que el cuerpo se alimente con la comida corporal.* Guste el alma primero el manjar Espiritual, para que al cuerpo le entre en provecho lo que come; pero ay dolor! dice S. Gregorio, (6) *que muchos leen, pero no atienden; y si atienden, se salen en ayunas de la leccion.* No haràn assi los Discipulos de Christo, que de todo sacaràn fruto para el Alma.

(5) Implere hydrias aqua iubet, quia prius per Sacræ lectionis Historiam corda nostra replenda sunt. In Ezeq. lib. 1. hom. 6.

El quarto plato con que ha de servir el Discipulo à su Maestro à la mesa, es el de la Caridad, como lo haze Maria, que

(6) Multi legunt, & ab ipsa lectione ieiuni sunt. Hom. 10. in Ezeq.

sal-

faltando el vino, mira por la necesidad de los combidados; y el Discipulo, y buen Catholico, desde su mesa ha de procurar embiarle el plato de la limosna al pobrecito, que està à las puertas de su casa. *La Caridad* (dixo el Apostol) (7) *ha de ser de vn corazon puro*; y San Laurencio Justiniano, explicando, que es *de corazon puro*, dize, que es lo mismo, que *de vn entendimiento puro*; porque en conociendo el entendimiento la necesidad del pobre, y remediandola la voluntad, prepara el combite Espiritual al alma, como dize San Buenaventura, y San Gregorio: (8) *El entendimiento prepara el combite*, y la Caridad le sazona, y pone al gusto de Dios. Este plato de la Caridad, y de la limosna es de tanto agrado para su Magestad, que les dirà en el dia del juyzio à los limosneros, y caritativos: Venid, benditos de mi Padre, y tomad possessiòn del Reyno, que os està aparejado, porque tuve hambre, y me disteis de comer en los pobres; essa limosna, à mi se me hizo; esse plato de la Caridad con que los regalasteis, yo le recibì.

El quinto plato que ha de ofrecer en este combite à Christo en su mesa el Discipulo suyo, ha de ser el de la memoria de la muerte, plato muy sazonado para nuestro Redemptor, que si allà en la mesa del Tabor, quando le regalò el Padre con platos de gloria, le ofrecieron *Moyses*, *y Elias* el plato de *su Passion*, *y Muerte*, (9) para que estuviesse lleno el combite, *y cumplida su gloria*: El Discipulo del Salvador, que se sentare con su Maestro à la mesa, le ha de servir este plato; en especial los que estuvieren señalados para meditar en la hora de la muerte. Herodoto dize, que era costumbre, observada entre los Egypcios, que quando los combidados estaban sentados à la mesa, vn Ministro del combite daba bueltas por vna, y otra parte, mostrandoles vna calabera, ò efigie de la muerte, y les dezia: (10) *Quando comieres, y bebieres, y te deleytares con la comida, acuerdate, que te has de morir.* Esta calabera han de traer delante de los ojos los Discipulos de Christo, quando se sienten con su Maestro à comer; y con esso atenderàn à comer templadamente; (11) y le serviràn al Señor en su mesa el quinto plato de la templança.

El sexto, y vltimo plato, que ha de presentar el Discipulo à su Maestro, ha de ser de la obediencia, como aconseja la dulcissima Maria: (12) Qualquier cosa que dixere mi hijo, hacedla. Plato es este de mucho gusto para Dios, como dixo à sus Discipulos

(7) Charitas de corde puro. Ad Timoth. 1.

(8) Intellectus in die suo convivium præparat. De donat. Spiritus Sancti, cap. 7. lib. 1. Moral. cap. 16.

(9) Loquebantur de excessu. Loquebantur de gloria, quam consummaturus erat in Ierusalem. Matt. cap. 17.

(10) Cum æderis, biberis, atque oblectatus fueris, in hâc figuram respice.

(11) Quàm temperate sit comedendum attendant. S. Benit. in regul. c. 39.

(12) Quodcumque dixerit vobis facite.

(13) Meus cibus est, vt faciam voluntatem Patris mei.

por San Juan: *Mi comida, y regalo es hazer la voluntad de mi Padre.* Por reſpeto de eſta virtud, y de la ſuplica de ſu Madre, ſe moviò ſu Mageſtad à hazer eſte milagro de la converſion del agua en vino, que es muy milagroſa la obediencia, y obra grandes maravillas. Hagamos, pues, lo que eſte Señor nos manda, y aconſeja: ſentemonos con ſu Mageſtad à la meſa, y ofrezcamosle eſtos, y otros platos regalados de las Virtudes, que con eſſo ſe convertirà el agua de nueſtra tibieza en vino oloroſo de la bodega del Divino amor, y nos purificarèmos de todo genero de imperfecciones.

MEDITACION VI.

PARA LA DOMINICA TERCERA deſpues de la Epifanìa.

CONSIDERA, Chriſtiano, la lepra tan contagioſa de tus culpas, y lo que ha cundido en tu Alma, y inficionado tus potencias, y ſentidos, dexandolos promptos para el vicio, y torpes para la virtud; pero no deſconfies, aunque de ti, como leproſo, ſe aya apartado, y alexado eſte Señor muchas vezes. Mira, que es tu Medico Soberano, acude à èl, y pidele con humildad, y reſignacion, que te ſane, que no dexarà de hazerlo ſu miſericordia.

JACULATORIA.

Señor, ſi querèis, podeis limpiarme de mis culpas.

Platica Eſpiritual para eſte dia.

BUen exemplo tenemos, Fieles, en eſte leproſo, que ſanò Chriſto nueſtro bien, para procurar ſanar noſotros de la lepra de nueſtros vicios, y pecados; pero veamos como llegò: Con què humildad, poſtrado à ſus pies, rendido à ſus plantas, adorando, y pidiendo con afectos vivos del corazon! (1) *Señor, ſi guſtais, ſi quereis, ſi ſois ſervido, bien me podeis curar eſte achaque, y limpiar de eſta lepra*; què reſignada lleva ſu voluntad en la de Dios! *ſi querèis*, para enſeñarnos como hemos de reſignar la nueſtra en la Divina; ſi querèmos experimentar ſus grandes miſericordias, y alcançar lo que deſeamos, dice San Gre-

(1) Ecce leproſus veniens adorabat eum, dicens: Domine, ſi vis, potes me mundare. Mat: cap. 8.

Gregorio: (2) *Porque delante de los ojos de Dios, nunca està vacìa la mano de sus dones*, si estuviere el arca del corazon llena de buena voluntad: si pedimos con humildad, y con resignacion aquello que nos conviene, y lo dexamos todo en sus manos, à buen seguro, que salgan bien despachadas todas nuestras peticiones. Fieles, assi hemos de encaminar nuestras suplicas, y Oraciones ante la presencia de Dios: *Señor, si es vuestra santa voluntad*, concededme esta peticion, que yo no quiero mas de lo que vos quisieredeis. Este es *vn agradable sacrificio, que haze el alma à su Criador*, de que su Magestad mucho se agrada, dize San Gregorio. (3) O què holocausto tan rico! O què sacrificio tan del gusto de Dios! Ofrecele el alma à su Magestad, quando se consagra à sì mesma en el ara del corazon, y resigna su voluntad en la Divina. Entreguemosle à este Señor la llave de nuestros corazones; sea el vnico Dueño de nuestro alvedrio, el Norte de nuestros deseos, y quereres, y no aya en nosotros cosa, que disuene de su santa voluntad, ni sentido, ni potencia de que no tenga la propriedad, y possesion; que con esso andarà bien governado el espiritu, y bien concertadas todas nuestras acciones, y nos darèmos mas à la virtud; porque, como dixo Seneca, (4) *Tanto se añade à la virtud, quanto se quita a la propria voluntad*; con que tiene mucho de Dios el que tiene muy poco de sì. Diga, pues, el pecador: *Señor, si es vuestra santa voluntad me podeis limpiar* de mis culpas, y hazer este favor, que si obra con esta resignacion, verà cumplido lo que desea, como el Leproso del Evangelio, à quien respondiò nuestro Soberano Maestro, (5) *quiero, sè sano*. Pero veamos el modo con que le sanò. *Estendiò la mano, y le tocò*; bien podia hazer el milagro sin llegarle à tocar, pero hizolo para enseñança nuestra, para que no temamos el que se nos aya de pegar el contagio de la lepra, ò de la enfermedad, quando fueremos à los Hospitales à assistir, y consolar los enfermos, no sean los discipulos de Christo omisos, ni descuydados en vna obra tan del agrado de Dios, vayan, y consuelen à aquellos pobres afligidos, que essa es su obligacion; duelanse de verlos tan doloridos, y compadezcanse de sus miserias, y trabajos, que en esso mostraràn su buena voluntad, y haràn la de Dios. Es muy proprio de la caridad, dize San Gregorio, (6) *el gozarse de los bienes de los otros*, assi espirituales, como corporales, *como si fueran proprios; y sentir los males agenos, como si fueran nuestros*. Vayan, pues, los

(2) Ante Dei namque oculos nũquam est vacua manus à munere, si fuerit arca cordis repleta bona voluntate. Homil. 5. in Matt.

(3) Quid ergo isto holocausto locupletius, quãdo per hoc, quod Deo immolat in ara cordis, anima semetipsã mactat.

(4) Tantum virtuti adijcitur, quantum propriæ voluntati subtrahitur.

(5) Volo, mundare. Extendens Iesus manum tetigit.

(6) Voluntas bona est, sic adversa alterius, sicut nostra pertimescere, sic de prosperitate proximi, sicut de nostro profectu gratulari, alienadamna nostra credere, aliena lucra nostra putare.

discipulos de Christo à visitar, y consolar los enfermos; no sean tardos, ni perezosos en cumplir con esta obligacion; buelen con las alas de la caridad, y tan ligeros, que los demàs edificados con su exemplo, pregunten lo de Isaìas: (7) *Quienes son estos, que como nubes buelan, y como palomas à sus ventanas?* Como nubes, dize, que buelan: *Vidit quippè eos verbis pluere*, dize San Gregorio, y què del intento para los discipulos de Christo, que como nubes buelan à los Hospitales à llover en los corazones de los enfermos palabras de consuelo, y edificacion: *Y como palomas à sus ventanas*, palabras dificultosas; pero en el mismo San Gregorio he hallado suelta la dificultad, pues por estas ventanas entiende *las de nuestros ojos.* (8) Y quiere dezir: Que despues de aver bolado como nubes à llover rocìos de consuelos espirituales en los enfermos, buelen despues como palomas à las ventanas de sus ojos, y desde alli los miren enternecidos, compadeciendose de los dolores, y enfermedades que padecen.

(7) Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fœnestras suas? c. 60.

(8) Fœnestræ autem nostri sunt oculi, quia per ipsos anima respicit.

Dixo el Esposo al Alma Santa en el capitulo septimo de los Cantares: (9) *Sean tus ojos como las piscinas de Hesebon*, que estàn en la puerta de *la hija de la muchedumbre.* Què significa *Hesebon?* yà lo dice la Interlineal: (10) *El cingulo de la tristeza, y dolor.* Y què mas? *Hesebon*, dice el Cardenal Hugo, quiere decir *fuego de amor, incendio de caridad*; y todo junto nos dà à entender como hemos de tener vnos ojos compassivos, con que nos enternezcamos de vèr las necessidades de nuestros proximos, y las llorèmos. Ea, pues, Fieles, sean vuestros ojos como las piscinas de Hesebon, que estàn en la puerta de la muchedumbre; esto es, en los Hospitales; miren alli los trabajos, y dolores, que padecen los pobres enfermos, y recojan en sì sus lagrimas, sus tristezas, y gemidos, y como esponjas embeban las amarguras de sus dolencias, consuelenlos con la lluvia de sus palabras; y con el fuego de la caridad, y de sus entrañas piadosas, estiendan la mano para curarlos, siquiera con el afecto de la commiseracion, que con esso bolaràn como palomas à las ventanas de sus ojos, y desde alli à los balcones de la Bienaventurança.

(9) Oculi tui sicut piscinæ in Hesebon.

(10) Cingulum mœroris interpretatur.

***

*** *** ***

MEDITACION VII.

PARA LA DOMINICA QUARTA DESPUES de la Epifanìa.

CONSIDERA, Chriſtiano, que eſtàs embarcado en vn mar tempeſtuoſo, donde ſon grandes las tempeſtades del eſpiritu, muchas las tentaciones, terribles las perſecuciones de los enemigos; no te aſſegures, que puede levantarſe vn vracàn tan furioſo, que contraſte la navecilla de tu alma, y la eche à pique; pero confia en Dios, que eſtà à la mira para ſocorrerte, pidele ſu auxilio, y que te alargue la mano de ſu poder, para que no dès en el abiſmo de tu perdicion.

JACULATORIA.

Salvadnos, Señor, que perecemos.

Platica Eſpiritual para eſte dia.

MIENTRAS navegaremos, Fieles, por eſte mar borraſcoſo de la vida humana, ſiempre ha de padecer tormenta la pobre navecilla del eſpiritu, combatida de las olas de las paſsiones, y de los vientos de la tribulacion. O què de eſcollos ay en eſte pielago profundo de nueſtra mortalidad! O què de enemigos nos perſiguen! O què de trabajos nos acoſan! O què de ahogos nos atormentan! Todo eſte mar eſtà lleno de borraſcas, y coſarios; no ay que aſſegurarſe el Catholico, aunque ſe vea à los ojos de eſte Señor Divino; porque aunque le parezca que eſtà el mar en leche, ay muchos tropiezos, muchos rieſgos, y peligros, y muchas ocaſiones en que padecer; y puede crecer tanto la tempeſtad, que ſe vaya à pique el navichuelo, y dè en el abiſmo de ſu perdicion: *Quando te pareciere que eſtà el mar ſoſſegado, y riſueño*, dice San Iſidoro, (1) *no te aſſegures de ſu bonança*, no te dexes engañar de ſus caricias, *no ſuſpendas entonces el azote de la penitencia*, ni te dès al ocio, ni à la floxedad, ſino à todo genero de exercicios eſpirituales, porque no te halle deſcuidado el enemigo, y rebuelva contra ti el viento de la tentacion.

(1) Nulla te ſecuritas deceptum blandiatur. Nulla te ſecuritas à pœnitentiæ intentione ſuſpendat, inceſſanter in corde tuo ſpes, & formido perſiſtat. in Synonom. cap. 6.

En

En ninguna parte està seguro el Christiano, y discípulo de Christo; ni el Religioso, que aspira à la perfeccion, dize el Melifluo Padre S.Bernardo, y S.Inocencio: (2) *No està seguro el Monge en el Monasterio, ni el Hermitaño en la soledad; porque en el Parayso fue tentado Adàn, y Christo Jesus en el Desierto*; en todas partes ay borrascas, y tentaciones; y piensa el secular, estando tan metido en el mundo, librarse de la tentacion? Mire por sì, no sea que dè en algun baxio, de donde no pueda salir.

(2) Non sit Monachus securus in clausstro, nõ sit securus Eremita in solitudine, quia tentatus est Adam in Paradyso, quia tentatus est in deserto Iesus. Ser. 1. in Domin. 1. Quadr.

Y el glorioso Padre S. Bernardo, dixo otras palabras, que se debian quedar estampadas en nuestros corazones. (3) Hagan cuenta que oyen estas palabras de su boca: *En ninguna parte ay seguridad, hermanos, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni en el Parayso*, mientras no llega el alma à gozar de la cara de Dios; *y mucho menos en el mundo, porque en el Cielo cayò el Angel, y se bolviò demonio; Adàn en el Parayso del lugar de los deleytes; y Judas en el mundo, de la Escuela del Salvador; esto lo digo, porque ninguno se descuide, ni diga, seguro estoy, pues soy discipulo de Christo, y assisto en su escuela, y en este lugar tan santo. Ninguno està seguro*, ni el mas santo, que vive en este destierro, y valle de lagrimas; y quiere estarlo el pecador, que està lleno de abominaciones, y pecados. O como me temo, que ha de dàr en el abismo de su condenacion, si no se enmienda! Pues què ha de hazer el hombre para librarse de tantos combates, y torbellinos de tribulaciones, y para que no se vaya à fondo la navecilla de su alma? Temer, y obrar, ocuparse siempre en el servicio de Dios, y en el exercicio de las virtudes, y estas esconderlas dentro del navichuelo del espiritu, y procurar que este estè bien cerrado, y breado, para que ni por abaxo le entren las aguas de la sensualidad, ni por arriba de la vanidad las olas; ha de hazer de la navecilla de su alma arca, donde recoja, y esconda los tesoros de todas las virtudes, que con esso se escaparà, y librarà de las olas, y vientos de sus enemigos. Ponderese la diferencia que ay del arca al navio, que el navio està cerrado por abaxo, y descubierto por lo alto, y expuesto à las olas, y borrascas, y à que le entre agua por la parte superior; pero el arca por todas partes se puede cerrar, y defenderse, sino de los vientos, de las aguas. Haga, pues, el discipulo de Christo del navichuelo de su alma, arca para defenderse.

(3) Nusquam est securitas, fratres, neque in Cœlo, neque in Paradyso. Ser. de lygno fœn. & stipul.

Dixo

Dixo Dios à Noe:(4) *Haz para ti vna Arca.* (5) *Haz para ti vna fabrica de virtudes*, dice la Gloſſa Moral, no dice, haz para ti vn eſquife, vna ſaetia, ò navichuelo, para defenderte de las aguas del diluvio, ſino *vna Arca*, porque dentro de eſſa Arca puedes hacer vna fabrica de virtudes, dentro de tu Alma, que es el Arca eſpiritual, las puedes eſconder, y encerrado en ella te podràs librar de las inundaciones tempeſtuoſas del mar borraſcoſo deſta vida. *Haràs nidos en eſſa Arca,* (6) proſigue el Texto, y S. Ambroſio: Anidaràs à lo divino: Haràs en el Arca de tu alma vnos nidos, adonde recojas todos tus penſamientos, y los afectos de tu voluntad; vnos nidos, adonde pongas los polluelos, que vàn naciendo de las virtudes; vnos nidos para los buelos de la oracion; vnos nidos para los fervores de la caridad; vnos nidos para las puntualidades de la obediencia; vnos nidos para los temores de las tempeſtades que te embiſten; vnos nidos para las ſeguridades de la conciencia; *vnos nidos para la penitencia, templança, y pudicicia conyugal*, concluye San Ambroſio. (7) Y finalmente vnos nidos, para la confiança, y fee grande, que has de tener en eſte Señor, para que te ſalve, y libre de los ahogos, y tempeſtades de eſte mundo, y te lleve à puerto ſeguro de ſalvacion.

(4) Geneſ. 6.

(5) Id eſt virtutum fabricam.

(6) Et cœnacula, & triſtega facies in ea. Nidos facies in ea. lib. de Noe, & Arca, cap. 6.

(7) Ibidem.

MEDITACION VIII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES de la Epifanìa.

CONSIDERA, Chriſtiano, que entre la buena ſemilla de las buenas obras, ſuele ſobreſembrar el demonio ſu cizaña: no te duermas, porque ſiempre eſtà velando el enemigo, y buſcando tu condenacion. Procura arrancar con tiempo la zizaña del campo de tu eſpiritu; porque no vengas à ſer tizon del infierno, y manojo del fuego infernal; pidele à Dios, que te dè vna pura, y recta intencion en todo lo que obrares, para que cojas el fruto ſazonado de la vida eterna.

*****

JACULATORIA.

Regad, Señor, con el rocio de vueſtro Divino Eſpiritu vueſtra ſemilla.

Platica Eſpiritual para eſte dia.

CONVIENE mucho, Fieles, ſembrar buena ſemilla en el campo del eſpiritu, y ſembrarla de ſuerte, que no ſe dè lugar à nueſtro enemigo capital el demonio, para que ſobreſiembre ſu zizaña; porque ſiempre procura ſembrarla para nueſtra perdicion, y condenacion: *Sobreſembrò ſu cizaña*, dice S. Pedro Chriſologo, (1) *para hacer de los manojos de la Fè, tizones del Infierno, y porque el trigo de los Fieles no ſe recogieſſe en los graneros de la Bienaventuranza.* O Fieles! y como importa vivir con grande cuidado, y andar muy advertidos, para que la buena ſemilla de las buenas obras no ſe malee con alguna yerva mala, que la eche à perder. Buenos ſon los Exercicios Eſpirituales, y buenos los Actos de las Virtudes; pero pueden viciarſe con alguna mala circunſtancia; *para que vna obra ſea buena, y cabal*, dice el comun Axioma de los Theologos, con Santo Thomàs, (2) es meneſter, *que lo ſea por todos lados*; y ſi tiene algun defectillo, por pequeño que ſea, buelveſe imperfecta, y defectuoſa. Bueno es hacer vna limoſna al pobre; pero ſi ſe hace por vanidad, no es agradadable, ni meritoria à los ojos de Dios. Bueno es, que el pecador, y el juſto hagan penitencia de ſus culpas; pero ſi la hacen porque los tengan por mortificados, y penitentes, todo và perdido. Bueno es oìr la palabra de Dios; pero ſi ſe oye por vana curioſidad, ò por fin de ſaber, y no con deſeo de aprovecharſe, ni de ſacar fruto de la doctrina que ſe enſeña, infructuoſo es el tiempo, que ſe gaſta, y de ningun provecho. Què palabras tan del propoſito, dictadas por la boca del melifluo Padre S. Bernardo! (3) *Ay algunos, que quieren ſaber por ſolo fin de ſaber, y eſto es vna torpe curioſidad.* Ay otros, que quieren ſaber, para ſer conocidos por grandes Letrados, y para tener aplauſo, y eſtimacion en el mundo; y eſto es vna torpe vanidad. Ay otros, parecidos à eſtos, que eſtudian para valer, para ſer hombres, y para tener los pueſtos

(1) Superſeminavit zizania in medio tritici, vt manipulos fidei gehennæ manipulos faceret ne triticum fieret cęleſtiũ horreorum. Ser. 96.

(2) Bonum ex integra cauſa, malũ ex quocumque defectu.

(3) Sunt, qui ſcire volunt eo tantum fine, vt ſciant, & turpis curioſitas eſt. Alij ſcire volũt, vt ſciantur ipſi, & turpis vanitas eſt. Serm. 36. in Cant.

tos honorificos de la Republica; y esto es vn abuso, que se ha experimentado en todos los siglos, y oy se observa por nuestros pecados: y lo notò S. Agustin, que se observaba en su tiempo: (4) *Nuestros Padres, quando nos embiaban à la escuela, no nos decian: Aprended, y estudiad para ser vtiles à la Iglesia, y provechosos à la Republica, sino para valer; y los Christianos dicen lo mismo à sus hijos.* Aprende, hijo mio, las letras; estudia con cuidado, para que seas hombre. Pues què? Soy aora bestia, ò bruto? No digo esso, sino para que seas hombre; esto es, eminente, lucido, ilustre, y de mucha suposicion. *Y esto es vna torpe vanidad.* Viciase la semilla de la buena enseñança con esse fin de saber, y de valer. Aprendan, pues, los hijos de la Iglesia, y Discipulos de Christo, no para ser hombres, sino para ser eminentes en la virtud.

Otros desean saber para vender su ciencia, y sabiduria, prosigue S. Bernardo, (5) como algunos Letrados, y Medicos, que estudian para tener que comer, para sustentar su familia, y para vivir con toda comodidad; *y esto es vna torpe ganancia*; ò perversidad humana, y como todo lo malèas, y no tomas por blanco, y fin de tus acciones el que debes tomar, que es enderezarlo todo para mayor gloria, y honra de Dios, y de su mayor servicio!

Otros desean saber, para edificar à los demàs, para darles buen exemplo, para enseñar à los ignorantes; *y esto es obra de caridad*, dice S. Bernardo, (6) y de misericordia; porque vna de las obras de misericordia es enseñar al que no sabe. *Otros finalmente ay, que quieren saber, para saberse salvar, para ser edificados*, y plantados en el edificio de la Celestial Jerusalèn; *y es vn genero de prudencia*, y sabiduria. Estos, y los penultimos aprenden en la Escuela de Christo lo que les importa saber para sì, y para edificar à los demàs; obran con buenos motivos, y con buen fin, y siembran buena semilla, para recogerla despues pura, y limpia en las troxes de la vida eterna; pero en los otros sobresiembra el demonio su cizaña, porque obra por fines torcidos, de vanidad, de curiosidad, de interès, y respetos mundanos, cizaña es del demonio. Su Magestad nos enseñe à obrar con buena intencion, y con deseo de agradarle, y servirle, para que no se malogre en nosotros la semilla de las buenas obras.

(4) Parentes nostri, quàdo nos in scholà mittebant, non hoc nobis dicebant, discite litteras, vt sitis vtiles Ecclesiæ, & vtiles Reipublicæ, & ipsi Christiani suis filijs hoc dicunt, discè literas fili mi, vt sis homo, quid enim modo, sum pecus? Non quidem hoc dico, sed vt sis homo, hoc est eminés inter homines, illustris, & cõspicuus.

(5) Alij scire volunt, vt scientiam suam vẽdant. Et turpis quæstus est.

(6) Sunt quoque, qui scire volunt, vt ædificent, & charitas est.

MEDITACION IX.

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE LA Epiphanìa.

CONSIDERA, Chriſtiano, como en la pequeñez de vn grano de moſtaza eſtà ſymbolizada la Virtud de la humildad, à que ſe compàra el Reyno de los Cielos; porque ſolos los humildes entran en èl; pero los ſobervios no. Aprende à ſer humilde de tu Divino Maeſtro, que fue el mas humilde de los hombres. Imitale, echando profundas raìzes en el conocimiento de tu nada. Procura ſer grano de moſtaza molido, para que te enciendas en ſu amor, y no ſientas los deſprecios que te hiciere el mundo.

JACULATORIA.

Serè, Señor, muy humilde en mis ojos, por ſer agradable à los vueſtros.

Platica Eſpiritual para eſte dia.

EL grano de moſtaza, es geroglifico de la virtud de la humildad; porque es el grano mas minimo entre todos los granos; pero tiene eſte grano, ſobre ſer tan pequeño, vna rara virtud; y es, que molido, y deshecho, arroja de sì vn picante, y fortaleza indecible. *El grano de moſtaza*, dice San Pedro Chriſologo, (1) *quanto mas le quebrantan, ſe enciende mas.* Aſsi ha de ſer el verdadero humilde: ha de vivir tan muerto, y crucificado al mundo, y tan mortificado à ſus paſſiones, afectos de honra, y eſtimacion, que quanto mas le hollàre, quebrantare, y deſpreciare el mundo, ſe ha de encender mas en amor de Dios, y del proximo; ha de ſer grano de moſtaza molido, con deſprecios, y perſecuciones; pero de eſſos quebrantos, y deſprecios ha de ſacar vn picante encendido para amar las injurias, y abatimientos proprios, y à quien le abate, y deſeſtima.

(1) Granum ſynapis, cum teritur, accenditur.

(2) Dum ſuperbit impius, incenditur pauper. Pſalm. 9.

Mientras el pecador ſe enſobervece contra el pobrecito, dice el Profeta David, (2) *el pobrecito, y humilde ſe enciende* con el

el calor de la caridad, y saca de la fragua del corazon vn bolcàn encendido, para meterle en sus entrañas. El Glorioso Padre S.Bernardino de Sena dice, que el primer Compañero, que tuvo el Serafico P. S. Francisco à la hora de su muerte, testificò, que desde que tomò el Habito, *nunca fuè perseguido, que no sacàra fruto de la persecucion.* (3) Como grano de mostaza se dexaba moler, para crecer entre las ramas del Arbol de la Humildad, adonde vienen las Aves del Cielo à poner su nido. Ay de mi! que soy menos, que el grano de mostaza, y no crezco. Era humilde de veras, y como tal se tenia por el menor de los menores, y se dexaba moler, y perseguir. Era vn Serafin amoroso, y con el fuego del amor digerìa las injurias, que le solian hacer.

Por esso dixo vno de los Padres del Yermo, segun refiere el V. P. Fr.Luis de Granada, *que assi como S.Juan Bautista fue el Precursor de Christo, assi la humildad es la precursora de la caridad.* (4) Porque el que es verdaderamente humilde, no se turbà, ni se altera con las sinrazones, que le hazen, ni se desabre con los oprobrios, y afrentas, que le dicen; antes bien se gloriа con las persecuciones, y desestimaciones, y estima mas à quien se las hace, porque le dà en que merecer, y le labra la corona de la Bienaventurança. Esso es ser la humildad la precursora de la caridad; porque la està señalando con el dedo, y haciendola lugar en el Alma, como dixo S.Buenaventura: (5) *La humildad prepara à la caridad el hospicio, vacia el alma de vanidad, y la llena del amor del Espiritu Santo*; por lo qual dice S.Agustin, *que quanto mas agenos estamos de la hinchazon de la sobervia, mas llenos quedamos de amor, y caridad*, y de la gracia del Señor.

Son muy hermanas estas dos virtudes, y no se halla la vna sin la otra. O què palabras dixo la Santa Madre Theresa de Jesus en la Carta, que escriviò à la Madre Priora, y Religiosas del Convento de Soria: (6) *Virtudes pido yo à N. S. me las dè, en especial humildad, y amor, que es lo que haze al caso.* Y què bien dice la Santa, glossa el Illustrissimo, y Rmo. señor D. Juan de Palafox: *Porque dentro de la humildad se cria, y està ardiendo la caridad.*

Echa muy hondos los cimientos de la humildad, dixo el P. S. Bernardo, (7) *y subiràs à la cumbre de la caridad*, y de la perfeccion: como seamos verdaderamente humildes, no dexarè-

(3) Nunquam ab inimico persecutus, quin in persecutione crescceret. Tom. 4.

(4) Quemadmodum Ioannes Christi, ita humilitas charitatis præcursor existit.

(5) Humilitas charitati locum præparat, mètem à vanitate evacuat, propter quod dicit Augustinus, quanto sumus à tumore superbiæ inaniores, tanto sumus dilectione pleniores. tom. 2. Opusc. cap. 2.

(6) Epist. 43.

(7) Fode in te fundamentum humilitatis, & pervenies ad fastigium charitatis. in Epist.

rèmos de ser caritativos: y si ay caridad perfecta entre nosotros, no dexarèmos de ser perfectamente humildes; porque andan eslabonadas estas dos virtudes, y se dàn las manos por el camino de la vida espiritual. S. Buenaventura dice, que la caridad es parecida mucho al fuego, y dà la razon: Porque *el fuego se resuelve en cenizas, y paveſas; assi el incendio de la caridad reduce al hombre en ceniza de la humildad.* (8)

(8) Ignis in cinerat, sic incendium charitatis redigit hominem in cinerem humilitatis. Tom. 1. Opusc. cap. 2.

El melifluo P. S. Bernardo explicò esto admirablemente sobre los Cantares, donde dice, que ay dos generos de humildad; vna de afecto, y otra de conocimiento, vna de verdad, y otra de caridad. (9) Dos generos de humildad, vna de conocimiento, con què el hombre se conoce, lo poco que es, y lo poco que vale. Otra, con la qual el hombre, reconociendo su miseria, se desprecia, desestima, desea ser despreciado, y desestimado de los otros. La primera, està muy elada en el entendimiento, y muy fria, porque le falta el calor de la caridad. La segunda no; porque se inflama, y enciende con los afectos del Alma, y con los fervores de la voluntad, con que el hombre se abrasa en amor de Dios, y del proximo, y desprecio de sì mismo. Si tu te miras à las luces de la razon, dice S. Bernardo, y à la verdad del proprio conocimiento sin pasion alguna te conoces, no dudo, que hallaràs en tu nada representada tu baxeza, polvo miserable por la parte del cuerpo, y por la del alma escoria vil, por las muchas veces, que has ofendido à tu Dios. No dudo, que te humillaràs à tus ojos; y con este conocimiento verdadero de tu miseria, te envileceràs mas à tu proprio juicio, y parecer; pero no consentiràs, que otros te desprecien, ni tengan en poco. *Seràs segun esso, humilde de entendimiento,* dice S. Bernardo; (10) *pero no lo seràs de voluntad*; conoceràs, que eres polvo, y ceniza, y por esso despreciable à tus ojos; pero no querràs ser despreciado del mundo, ni desestimado de las gentes, como lo fue tu Divino Maestro, que fue *el oprobrio de los hombres, y quiso ser abatido por tu amor.* (11)

(9) Est humilitas, quâ nobis veritas parit, & non habet calorem, est & humilitas, quâ charitas format, & inflammat. Serm. 42.

(10) Eris igitur humilis, sed de opere interim veritatis, & minimè adhuc de amoris infusione. Ibid.

(11) Oprobrium hominum, & abiectio plebis.

Pues Fieles, no nos hemos de contentar con conocer, que somos miserables, y gusanos viles de la tierra, ni con ser granos menudos de mostaza, sino que hemos de tener el picante de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, aunque nos desmenucen, y quebranten, y nos hagan polvos. O què acto este tan heroyco de la humildad! Y como perficiona el al-

ma,

ma, y exhala perfumes olorosos à vista de los ojos de Dios, y de sus Santos. *Mientras estaba el Rey sentado en su Trono*, dice el Alma Santa al Señor, (12) *mi nardo diò su olor, y fragrancia.* El nardo es vna yerva muy pequeña, y calida de su naturaleza, dicen los Arbolarios. *Por esta yervecilla tan pequeña, y tan calida*, dice S.Bernard.(13) *es entendida la humildad* de vna Alma, que molida, y deshecha à puros golpes de persecuciones, y desprecios, se fervoriza mas en actos de amor de Dios, y en beneficio del proximo, crece en ella la persecucion, y crece tambien la llama del bien ageno: ò como se abate, como se encoge, humilla, y se juzga por digna de todo linage de afrentas, y con què fervor ruega por el que le ha perseguido, que no se pierda, que no se condene, que le perdone su Magestad, y que le haga mucho bien! Esso es tener humildad de corazon, y de afecto, y esta es la que pide Christo nuestro bien à sus Discipulos: (14) *Aprended de mi*, que soy *manso, y humilde de corazon.* De corazon; dixo, para enseñarnos, que hemos de ser humildes, no solo de entendimiento, conociendo la verdad de nuestra baxeza, *sino tambien de afecto, y voluntad*, dice S.Bernardo. (15) El Señor nos haga assi, para que siempre le agrademos, y conozcamos, que por este camino hemos de entrar en la Patria de la Celestial Jerusalèn.

(12) Dum esset Rex in acubitu suo, nardus mea dedit odorem suum. Cant. 1.

(13) Per hanc videor mihi non inconveniéter virtutem humilitatis accipere, sed quæ sancti amoris vaporibus flagret. vbi supr.

(14) Discite à me, quia mitis sum & humilis corde. Math. cap. 11.

(15) Corde dixit, cordis affectu, idest voluntate.

MEDITACION X.

PARA LA DOMINICA DE LA SEPTUAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, como el Divino Padre de Familias plantò en tu alma vna viña, para que le rindiesse fruto de bendicion, y tu no la has cultivado como debias, ni dado lugar à que la riegue el Señor con el rocio de su Divina gracia, antes la has dexado seca, y estèril, sin admitir los auxilios, è inspiraciones, que te ha embiado. Mira que te està llamando à todas horas, para que la cultives. No te dès al ocio, ni te descuides, porque te và en esso, ò tu salvacion, ò tu condenacion.

JACULATORIA.

Perficionad, esta viña, que plantasteis:

Pla-

Platica Espiritual para este dia.

EN todas edades quiere el Divino Padre de Familias, que trabajèmos en su viña. El alma es la viña de Dios: plantòla dentro de nosotros, para que le dè, y rinda sazonados, y colmados frutos. *La vid es la Fè*, dice San Bernardo, (1) *los sarmientos las virtudes, los razimos las buenas obras, y el vino la devocion.* Pero si en esta viña Espiritual del alma se halla solamente la vid seca de la Fè, sin los bastagos de las Virtudes, y sin los racimos de las buenas obras, què fruto cogerà de ella el Señor? Exclama el Melifluo Padre S. Bernardo; y con quanta mas razon podèmos exclamar nosotros: (2) O miserable de mi! *Y què de veces por mis culpas estuvo desierta*, y sin cultivarse esta viña estèril, y sin dàr fruto. Secaronse del todo los pampanos vistosos de las virtudes, con que se esterilizò la Fè, y quedò muerta, sin los racimos de las buenas obras. O què de veces di lugar à que la destruyesse, y vendimiasse el enemigo comun de la naturaleza! Y què de portillos hizo en ella, para entrar à robar su fruto! Embistiòla con el viento de la vanidad, de la sensualidad, de la impaciencia, y vanagloria, y no fuy para defenderla de los vracanes furiosos, que la combatian. Yo tuve la culpa, Señor, de que se agostasse la vid. *Con què lagrimas regarè yo, la esterilidad de mi viña, y de mi alma*, dice S.Bernardo; (3) *porque todos sus sarmientos se han secado, por no aver tenido, ni recibido el rocìo del Cielo*, que aunque me le embiavas, Señor, yo no le quise recibir, *y estàn sin dàr fruto: què desgracia!*

Pues para que le dèn, el remedio, es *podarla con la podadera de la mortificacion, y penitencia, y escardarla con el azote de la disciplina, y regarla con las lagrimas de vna verdadera contricion*, dice el regalado Bernardo. (4) Catholicos, para que estè bien labrada la viña del alma, y dè fruto de bendicion, el mejor remedio es labrar el cuerpo con azotes, y disciplinas; y mortificarle con asperos silicios, no se haga al regalo, ni al deleyte, ni al gusto, y passati empo, que esso es hacerle de la Escuela de Epicuro, y yo no os he de proponer vn dogma tan pernicioso como esse, dize San Bernardo, por que *soy Discipulo de Christo, y hablo con los que son Discipulos su-*

(1) Dicamus fidem vitè, virtutes palmites, bonorum opus, devotionem vinum. Serm. 30. in Cant.

(2) At quàm tempore inculta iacuit. Et deserta, redacta in solitudinem. Prorsus defecerat vinum ex ea, arefactis præ sterilitate fidei virtutum palmitibus.

(3) Quibus ergo lachrymis rigabo sterilitatem vineæ meæ omnes palmites eius aruerunt præ inopia, iacent sine fructu, eoquod non habeant humorem. S. Bern. Ibid.

(4) Defossa sarculo disciplinæ, stercorata pœnitentium lachrymis, rigata prædicantium verbis.

suyos. No permita Dios, que yo proponga cosa semejante à sus discipulos, sino el que hagan penitencia de sus culpas, y pecados, y castiguen el cuerpo, porque no se pierda el alma.

El que ama su vida, y alma, perderala, dice Christo por San Juan. (6) El que quiere salvar su alma, (7) *perderà la vida por Dios, ò poniendola en manos del tirano, como Martyr, ò maltratandola como penitente*. Fieles, la vid, si no se poda, no lleva fruto; y si no lleva fruto, para què es buena, sino para arrojada en el fuego? Si no se podan las passiones de la carne con la podadera de la penitencia, y mortificacion, no darà fruto la viña, sino de corrupcion; y si no dà fruto sino de corrupcion, adonde vendrà à parar sino en las llamas del abismo?

Dice Christo por San Juan: (8) *Como el Labrador acostumbra à cortar los sarmientos inutiles, y secos, y los arroja al fuego, assi mi Padre Celestial, como Labrador Divino, corta los sarmientos que no llevan fruto, y los arroja en los calabozos infernales*, para que ardan por toda la eternidad. Ay de ti, pecador, si eres sarmiento seco, y no hazes penitencia de tus culpas, ni las labas con las aguas de la penitencia! En què vendràs à parar, sino en aquel laberinto del infierno?

Pero si los sarmientos llevan fruto, *los poda mi Padre, para que fructifiquen mas*, prosigue Christo. (9) Pues què necessidad ay de podar mas la viña del alma, si dà fruto? Para que le dè mayor, dice el Angelico Doctor Santo Thomàs: (10) *Porque quien ay en esta vida tan limpio, tan puro, y tan santo, que no necessite de labarse, y de purificarse mas, y mas*? Aora es tiempo, Fieles, de labar, y purificar el alma. Aora es tiempo de hazer penitencia de nuestras culpas, y pecados. No lo dilatemos de vn dia para otro, que no sabemos si llegarèmos al dia de mañana, y desmerecerèmos el perdon. *Prometiò Dios venia al penitente*; dice San Agustin, (11) *pero no la prometiò al que para otro dia dilata el hacer penitencia*. Hagamosla aora, y cultivèmos la viña del alma, para que cojamos el fruto, y se nos dè el denario Divino, por lo que huvieremos trabajado.

(§)✠(§)

(5) Num de schola Epicuri debui proponere vobis? Christi sum Discipulus, Christi Discipulis loquor.

(6) Qui amat animam suam, perdet eam, c. 11.

(7) Perdet eam dixit sive ponendo vt Martyr, sive affligendo, vt pœnitens. Ibidem.

(8) Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum.

(9) Et omnem, qui fert fructum, purgabit eum, vt fructum plus afferat.

(10) Quis enim in hac vita, sic mundus, vt non sit magis, magisque mundandus.

(11) Promisit enim Deus veniam pœnitenti, sed non promisit in crastinum differenti. Ser. 10. ad Frat. in Er.

ME-

MEDITACION XI.

PARA LA DOMINICA DE LA SEXAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, como el Divino Labrador ha sembrado en tu alma varias semillas de luzes, y inspiraciones, para que le sirvas, y ames; y tu no has admitido la luz, sino dexadote llevar de las tinieblas. Mira la dureza de tu corazon, y el poco jugo, que tiene para llevar fruto de vida eterna. Oye con deseo de aprovecharte la Divina palabra, recogela en el campo de tu espiritu; halle lugar en tu alma, para que alumbre tu entendimiento con santas ilustraciones, y encienda tu voluntad con actos de amor de Dios; porque es luz, que alumbra, y fuego, que abrasa el corazon mas frio, y elado.

JACULATORIA.

Usad, Señor, conmigo de vuestra piedad, y la tierra de mi alma os darà frutos de buenas obras.

Platica Espiritual para este dia.

EN nosotros và, Fieles, que no haga fruto en nosotros la semilla de la palabra Divina. Nosotros tenemos la culpa de que se malogre, porque no tenemos la debida disposicion para recibirla. Si cae sobre la piedra dura de nuestro corazon, y entre las espinas de tantos afanes, y cuidados de mundo, como nó se ha de sufocar, y perder? Si cayera en buena tierra, à buen seguro, que fructificàra. Pues, Catholicos, el remedio es labrar bien la tierra de nuestro corazon, disponerle bien, y ablandarle con muchas lagrimas, que es el riego mejor, para que nazca el trigo, y se fecunde, y dè ciento por vno. Es grande la eficacia, y virtud que tiene esta semilla para fructificar en nuestros corazones, si nosotros no la pisamos, ni desechamos, ni le ponemos estorvos de nuestra parte.

El glorioso Padre San Bernardino de Sena, dice, que se assemeja la palabra Divina al Sol. (1) El Sol tiene tres cosas, luz, calor, y vigor. Con su luz, y resplandor ahuyenta las tinieblas; con su calor calienta las plantas; y con su vigor, y vir-

(1) Similiter solaris virtus, & gratia verbi animam positam in peccato illuminat, inflammat, roborat, & fortificat. Ser. 9. in Dom. 1. Quadrag. Vt iuxta tres animæ vires illuminet intellectum, inflammet affectum, & roboret effectum ad opera charitatis.

virtud hace, que todos los vivientes vegetables lleven fruto, dice el Santo: *Assi tambien la virtud solar, y eficacia de la palabra Divina: alumbra al pecador, para que salga de tinieblas, y le inflama, y fortalece*, para que dexados los vicios, y malas inclinaciones, se dè del todo al exercicio de las virtudes.

Estos efectos hace en nosotros esta semilla, segun las tres potencias del Alma; alumbra el entendimiento, è inflama el afecto, para que con efecto se emplee en obras de caridad. *Es la luz del alma, y el manjar Espiritual, sin el qual, ni el alma puede viùr, ni puede vivir*, dice S.Cessario. (2) A los rayos de esta luz, y à las luces de este Sol, se compone el alma, y và aprovechando, y fructificando en el camino del Cielo. *Es vn espejo cristalino, en que se mira el rostro interior del alma*, dice S.Buenaventura, y S. Gregorio; (3) si està feo, ò hermoso, si està adelantada en la virtud, ò desaprovechada. Y de verdad, que si nos miraràmos à este espejo de la palabra Divina, que vieramos, sin duda, nuestras faltas, y defectos. Este espejo nos enseña, que seamos mansos, que seamos humildes, que seamos pacientes, que seamos sufridos, que seamos obedientes, que seamos caritativos, que seamos verdaderamente amantes, è imitadores de Christo Jesus; y si no lo somos, nos dà con su luz en los ojos, nos alumbra, y despierta, para que huyamos de lo malo, y abracemos lo bueno.

Y despues de aver alumbrado el entendimiento, con la claridad de sus luzes inflama; y enciende la voluntad, para el seguito de la virtud. *Es vna saeta, que traspassa los corazones de los oyentes*, dice Hugo Cordenal; (4) como se viò en aquellos dos Discipulos, que caminaban al Castillo de Emaùs, à quienes se dignò de aparecer el Divino Maestro, y de explicarles las Sagradas Escrituras, los quales no le conocieron, hasta que les partiò el pan, y en desapareciendose, dixeron: *Por ventura no estaba ardiendo nuestro corazon, quando nos iba hablando por el camino?* (5) No se estaba abrasando, quando nos explicaba los Mysterios de su Passion, y muerte? Si; esse ardor, efecto fue de la palabra Divina. Lo mismo se viò en Joseph, Patriarca, y Virrey de Egipto, de quien dexò escrito David, que *la palabra del Señor le inflamò, y derritiò su alma*; (6) y en Elias, de quien dice el Ecclesiastico: (7) *Que se levantò Elias, co-*

(2) Lumen animæ, & cibus non est aliud, nisi Verbum Dei, sine quo anima, nec videre potest, nec vivere. Homil. 20.

(3) Quasi quoddam speculum opponitur, vt interna nostra facies in ipsa videatur. Ibi enim fœda, ibi pulchra nostra cognoscimus, ibi enim sentimus, quantum proficimus, ibi docemur à profectu, quâ longè distamus. Lib. 4. Pharetræ, c. 32. lib. 24. Moral. c. 1.

(4) Sagitta vulnerans corda auditorum. Lucæ, c. 5.

(5) Nonnè cor nostrum ardens erat, dum loqueretur in via. S. Luc. cap. vlt.

(6) Eloquium Domini inflammavit eum. Psal. 104.

(7) Surrexit Elias, qua-

quasi ignis, & Verbum eius, quasi facula ardebat, cap. 48.

como vn bolcàn de fuego, y su palabra ardia como vna hacha en los corazones de los mortales.

Todo esso es verdad, dirà alguno; pero yo no siento esse ardor. Quando oygo la palabra Divina, veo, que à los rayos de este Sol se derriten otros, se ablandan, y deshacen en arroyos de lagrimas, que vierten de sus ojos, y derraman por sus mexillas, y yo, ni lloro, ni me enternezco, ni derrito. No se desconsuele por esso el que dixere esto, si trata de servir à Dios, porque no sienta, ni experimente estos efectos exteriores: puede ser, que haga mas operacion en su interior la palabra Divina, y lleve mas fruto, que en otros corazones, que con facilidad se enternecen, y derriten. Seria bueno, dice San Buenaventura, que los arboles, si fueran capaces de razon, y sentimiento, se desconsolassen, porque la cera se ablanda, y derrite à los rayos del Sol, y ellos no? No por cierto; porque podian responder los arboles: Si no nos derretimos como la cera, llevamos fruto, y la cera no. Arboles son los Fieles, plantados en este jardin ameno de la Iglesia, y arboles buelтos al rebès, porque tienen puestas sus raizes en lo alto; pues quando en la Oracion no se derriten, ni quando oyen la palabra de Dios se enternecen, no se aflixan, que no por esso dexaràn de llevar frutos de buenas obras.

Mucho es lo que padecen las almas, quando estàn en obscuridad, y tinieblas, y en sequedades, y apreturas de corazon, pareciendoles, que de nada sacan provecho, y que yà Dios las ha dexado de su mano, pues no tienen la dulzura, que solian tener, sino sequedad, y mas sequedad, ni la luz del conocimiento de Dios, con que andaban alegres, y gustosas, sino obscuridades, y mas obscuridades, ni sienten el fervor de espiritu, que tenian de antes, con que andan inquietas, y turbadas, y sin consuelo alguno; pero no tienen porque desconsolarse, porque con tal artificio (dice el Venerable Padre Presentado Fr. Juan Falconì,(8) gran Maestro de espiritu, y Antorcha de mi Sagrada Religion, en vn librito, que no està impresso, y le intitula: *Compendio breve de la eminentissima perfeccion Christiana*;) purifica Dios el alma de toda propriedad, y la levanta à vn grandissimo estado de gracia, y de mayor vnion con Dios; quitale su Magestad entonces el acto reflexo; pero no el acto directo del amor: no conoce que ama; pero amando està, y ardiendo en llamas del Amor Divino, aunque

(8) Fr. Juan Falconi, grad. 6.

no

no lo puede assegurar, y mas firme, y constante, que jamàs ha estado; porque si alguno le preguntasse, quando està con tanto tedio, tinieblas, y rebelion, si quiere ofender à Dios, in continenti respondería, que antes padecer mil muertes, que cometer el mas minimo defecto: y si le preguntassen, si quiere conformarse con la voluntad Divina, diria, que no quiere otra cosa, y que esto lo desea mas incessantemente, que jamàs lo deseo: y si le preguntassen, si quiere padecer algo por amor de Dios, responderia, que si, y que desea morir por su gloria. Lo mismo responderia, si le preguntassen, si quiere, y desea enmendarse de sus culpas, aborrecerse, y amar la perfeccion. Y finalmente, quanto à los actos interiores de la virtud, en medio de tantas aflicciones interiores, no dexa de hacer lo que solia à sus tiempos, y aun con mas diligencia se ocupa en la observancia de sus obligaciones. Todo lo qual es evidentissimo indicio, que no ha afloxado vn punto de la verdadera virtud, antes ha crecido, pues se exercita en ella, sin sentir gusto en ella. Hasta aqui el Venerable Padre Falconì, segun lo qual no ay que congojarse sobre si se enternece, ò no la voluntad, sobre si se enciende, ò no el espiritu, quando se oye la palabra de Dios, ò se pone el alma en la Oracion. Dios sabe lo que obra en ella: lo que importa es resignarse, y no desfallecer en la virtud, ni dexar lo començado, sino proseguir adelante con sus santos exercicios; que con esso, la palabra Divina, sembrada en el corazon, harà à su tiempo sus efectos maravillosos, y le dexarà ilustrado, fuerte, y animoso, y inflamado con los ardores del amor Divino.

MEDITACION XII.

PARA LA DOMINICA DE LA QUINQUAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, en este ciego, à quien diò vista el Medico Celestial junto à Jericò, quan ciego has estado en el alma. Pidele te la dè à ti, para que salgas de las tinieblas de tus culpas, y que te aplique el colirio de su preciosa Sangre, que và à derramar por tu remedio à la Ciudad santa de Jerusalèn, para que abras los ojos, y mires el estado tan miserable en que te ha tenido tu ceguedad; clama con este ciego, y pidele, que te alumbre, y que vse contigo de su gran misericordia, y piedad.

JACULATORIA.

Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mi.

Platica Espiritual para este dia.

HUGO Cardenal dice, que por este ciego *es entendido el pecador*, que anda à ciegas por el despeñadero de sus vicios, sin poder atinar el camino del Cielo. (1) *Este ciego es el que està en pecado mortal, privado de las luzes del verdadero conocimiento, y padeciendo las tinieblas de la culpa, y de la ignorancia*; pero como no ha de ser ciego, è ignorante el pecador, si carece de la luz de la verdad, y vive entre densas obscuridades, apartado de los rayos del Sol Divino, y de las claridades de su gracia! Ay de los ojos ciegos, dice el gran Padre de la Iglesia San Agustin en sus Soliloquios, (2) *que no te vèn, eterna luz de mis entrañas! Ay de los pecadores*, que huyen de ti, y se alexan de ti; *aman las tinieblas como ignorantes*, y como ciegos dàn por essas paredes, andan entre tinieblas, y de vnas se despeñan en otras; de las tinieblas interiores en las exteriores; de las tinieblas de la culpa, en las tinieblas de la pena, y sombras de la muerte, y muerte eterna! O desdichados pecadores, y què desdichados, pues por aver amado mas las tinieblas, que la luz, estareis sepultados eternamente en los obscuros calabozos de aquel abismo infernal! No tengamos nosotros tan mal gusto, que amemos ciegamente los gustos tan amargos, y desabridos de la tierra, ni los bienes aparentes, y fantasticos, que parecen bienes, y no lo son, que esso es amar las tinieblas, y no la luz; amemos los gustos del Cielo, y aquellos bienes eternos, y celestiales; no los caducos, y perecederos, que tanto ciegan el alma. Este ciego, por esso lo estaba; porque estaba sentado junto al camino, (3) no avia entrado dentro del camino real del Cielo, aun todavia se estaba metido en bullicios de mundo con *amor à lo terreno*, dice Hugo Cardenal: (4) Como no avia de estàr ciego, si tenia llenos de tierra los ojos del alma, y tenia puesta la mira en estos bienes transitorios? *Como puede el hombre levantar los ojos para mirar al Cielo*, dice el Padre S. Bernardo, (5) *si los tiene llenos del polvo de la tierra*? Como podrà el discipulo de

(1) Cœcus est peccator, veræ cognitionis lumine carens, & tenebras culpę, & ignorantiæ patiens. S. Luc. c. 18.

(2) Væ cęcis oculis, qui te æternum lumẽ non vident, tenebras diligunt, in tenebris ambulant, de tenebris ad tenebras vadunt, dilexerunt homines magis tenebras, quã lucem.

(3) Sedebat secus viam.

(4) Terrenis amore inhærens.

(5) Non potest videre oculus mentis alta, si cum claudit pulvis terrenæ cupiditatis, ser. 45. de modo vivendi.

de Christo levantar el corazon à lo alto, y fixar su vista en la eternidad, y elevar su entendimiento por medio de la Oracion en Dios, y en sus soberanos atributos, y perfecciones, si tiene puestos sus sentidos, y potencias en deseos, y placeres mundanos?

Estos apetitos desordenados, estos afectos terrenos ciegan los ojos espirituales del Alma, y la cubren como vna niebla espesa, y obscura, que no la dexa mirar lo que conviene para la salvacion: *Assi como los vapores escurecen el ayre, y no dexan lucir al Sol*, dice el V. P. Fr. Juan de la Cruz: (6) *ò como el espejo tomado del paño no puede recibir en sì serenamente el bulto; ò como en el agua embuelta en cieno no se divisa bien el rostro del que en ella se mira; assi el alma, que està tomada de los apetitos, segun el entendimiento està entenebrecida, y no dà lugar para que ni el Sol de la razon natural, ni de la Sabiduria de Dios sobrenatural la embistan de claro.* Y assi dice el Real Profeta David, hablando à este proposito: (7) *Comprehendieronme las tinieblas de mis apetitos, y passiones, y no pude mirar la luz del Cielo.* O como ciega vna passion! Ciego està de colera el vengativo, sin vista està el sobervio, y vano; porque solamente se pàra à mirar su propria excelencia, y estimacion, y no cuida de mirar el perfecto colorido de las virtudes: Sin ojos està el lascivo, y deshonesto; porque el ardor de la concupiscencia le hace mirar solamente el Idolillo de su aficion, con que se recrea: Ojos tiene el codicioso; pero los tiene encandilados: (8) clavados en la tierra con demasiado amor, con que no puede levantarlos para mirar, y apetecer los thesoros Celestiales: todos estos estàn ciegos de sus apetitos, y passiones, y no pueden vèr los rayos del Sol Divino, ni las luces de la verdadera inteligencia: *Sobrecayò en ellos el fuego de la maldicion*, dice David, (9) *y no vieron el Sol, ni le podràn mirar*, sino se les quita de delante el fuego de la concupiscencia, que los encandila, el Idolillo de la vanidad, que los ciega, y la tiniebla del apetito, que los despeña, y precipita. Poco importa tener buenos ojos para vèr, y claro el entendimiento para conocer, si se ceba la vista, y el entendimiento en esto visible, y corporal, y no sale de sì el alma para contemplar lo espiritual, y lo eterno. No se ponga junto al camino, entre dentro à considerar, que Christo nuestro Bien es el verdadero camino, la verdad, y la vida, y que oy la

(6) Ascensus mõtis Carmeli. lib. 1. cap. 8.

(7) Comprehenderunt me iniquitates meæ, & non potui, vt viderem. Psalm. 39.

(8) Terrenis amore inhærens. Hugo, vt supra.

(9) Super cecidit ignis, & non viderunt Solẽ. Psalm. 57.

la và à dàr por nosotros en el madero de la Cruz. Sigale pòr la cuesta arriba de Jerusalèn con sus Discipulos, y no sea como ellos, *que no entendieron los lances de su Pasion*, aunque se lo dixo bien claro; (10) quizà porque tenian encandilados los ojos con esto visible, y temporal.

(10) Et ipsi nihil horum intellexerunt. Luc. cap. 18.

Pues, Fieles, para no perder de vista à este Señor, para despertar los sentidos con esta consideracion del Evangelio, para subir la cuesta arriba de Jerusalèn, meditando la Pasion de nuestro Divino Redemptor, el remedio mas eficaz es desembarazar el corazon de lo terreno, y sacarle de estos cuidados de mundo, y pensamientos de la tierra, que con esso pondrà los ojos en los rayos de este Sol Divino, que và à padecer tantos tormentos, y le meditarà cargado de dolores, coronado de espinas, y con la Cruz sobre sus ombros; y menos, que salga de estos embarazos de la tierra, no podrà estàr con reposo en la oracion: (11) *Salid, Hijas de Sion*, salid Almas santas, las que tratais de Oracion, y recogimiento; *salid, y vereis al Rey Salomon coronado con vna Corona de espinas, que le puso su Madre la Sinagoga en la Cabeza; salid, para vèr*; y de donde han de salir? De sus deleytes de sus apetitos, de sus concupiscencias, y pasiones, que estas son las tinieblas, que impiden la vista espiritual del alma, de los cuidados, y afanes del mundo, que estos son los polvos, que ciegan el espiritu; *y si no salis de entre essas tinieblas*, dice S. Thomas de Villanueva, *no gustareis de las dulçuras de Dios, ni vereis su rostro hermoso*, afeado con salivas, y todo ensangrentado; porque el Alma, que està oprimida con los cuidados de la tierra, no puede gustar las suavidades del Cielo; ni los ojos, que estàn llenos de polvo de aficion desordenada, podràn vèr al Rey Salomon Christo, coronado con la Corona de espinas en su Cabeza, ni con la Cruz en sus ombros, en que ha de padecer. Yà, Fieles, entran las Meditaciones de su Pasion, y muerte: hagamos lo que nos dice: salgamos de nosotros mismos, y de todo quanto ay deleytable para la vida humana, para que nos recojamos en la Oracion, y meditèmos con aprovechamiento nuestro, lo que padeciò por nuestro amor, que con esso tendrèmos clara la vista, para que le veamos glorioſamente coronado en el Palacio de la vida eterna.

(11) Ægredimini filiæ Sion, & videte Regem Salomonem in Diademate, quo coronavit eum Mater sua. Cant. 3.

(12) Si enim non egressę fueritis, non gustabitis, non videbitis, terrenis enim curis oppressus animus cœlestia non degustat, multo pulvere fœdatus oculus magnum Salomonẽ non poterit videre coronatum. Conc. 2. Natalis Domin.

MEDITACION XIII.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA del ſentimiento de la Virgen, quando Chriſto fue à ſer crucificado.

CONSIDERA, Chriſtiano, el ſentimiento tan grande, que tendria la Virgen al deſpedirſe de ſu Hijo, quando fue à derramar ſu Sangre por tu amor. Mira ſu amoroſiſsimo corazon mas amargo, que la miſma amargura; y como por eſtar tan entrañada, y vnida con ſu Hijo, ſentìa ſus penas como proprias. Mira como yà el cuchillo del dolor comiença à traſpaſſar ſu Alma ſantiſsima: Como no ſe traſpaſſa la tuya con eſta conſideracion? Como no ſe deshaze tu corazon en lagrimas, pues tus culpas tienen la culpa de tanto como padecen el Hijo, y la Madre? Lloralas con verdadero dolor, y acompaña à eſſa Señora en ſu llanto, y ſentimiento.

JACULATORIA.

Hazed, Madre piadoſiſsima, que ſienta la fuerça de vueſtros dolores, para que os acompañe en llorarlos.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

SI es tan penoſa la auſencia entre los amantes, quando ſe deſpiden para nunca verſe mas, quanto mas penoſo ſerìa el ſentimiento de la Virgen, quando ſe deſpidiò de ella ſu Hijo, para ir à padecer, ſi era tan entrañable el amor, que le tenia? O como le traſpaſſaria el alma el cuchillo del dolor! O como ſe le cubriria el corazon de triſteza, y amargura! O como ſe le llenaria el pecho de ſuſpiros amoroſos! O como ſe le aſſomarian à los ojos las lagrimas, ſin poderlas detener! Tenian vn miſmo corazon el Hijo, y la Madre, y partiaſeles à entrambos de ſentimiento, y dolor, ſin tener el dolor partido, ſino entero. *Era para mì mi Amado*, dixo eſta Señora à Santa Brigida, (1) *como mi miſmo corazon. Al nacer de mis entrañas, ſentì, que la mitad de mi corazon ſe me ſalia de dentro de mi, y al tiempo del padecer, la otra mitad ſe me arrancaba del pecho; porque ſus dolores eran mis dolores*, y ſus penas eran mis mayores anſias.

(1) Ipſe quippè erat mihi, quaſi cor meum. Propterea cũ naſceretur ex me, ſenſi, quod quaſi dimidiũ cor meum naſceretur, & exiret ex me, & cum ipſe pateretur ſenſi, quòd quaſi dimidium cor meum patiebatur, propterea audacter dico, quia dolor eius erat dolor meus, quia cor eius erat cor meũ. Lib. 1. Revel. cap. 35.

Co-

Comunicabanse las penas los dos Amantes, y tambien los gozos de nuestra Redempcion; y al despedirse, se les arrancaba el corazon de sentimiento, y era tan grande la operacion, que hazia en entrambos esta partida, que se les partia el alma, y se quedaban al parecer sin vida. *Un terremoto grande*, dice el Benjamin de Christo S. Juan, (2) *huvo en entrambos corazones, el del Hijo de Dios, que era como Sol resplandeciente*, se puso triste como la noche; y el de la Virgen *se cubriò todo de sangre. Eclypsaronse las luces del Sol de Justicia nuestro Dios*, dice el Arçobispo Jamuense, (3) *y los resplandores de la Luna hermosa de la Virgen, se tiñeron todos de sangre.*

Ponderense muy despacio sus dolores, que fueron tan crecidos, que le hicieron llorar *gotas de sangre*, como dice S. Germano. (4) Tan apretado fue el dolor, y tan vivo el sentimiento, que tuvo esta Señora al tiempo de la muerte de su Hijo, que se hicieron dos canales sus ojos, *por donde corria grande abundancia de lagrimas; y despues de aver llorado mucho*, y desahogado su corazon con tantos suspiros, como arrojaba, lloraron preciosos rubìes sus venas por los arcaduces de sus ojos; *porque fueron lagrimas de sangre* las que derramò, en demonstracion de lo mucho que padecia, y avia de padecer su Hijo. Lo mismo confessò esta Señora à Santa Brigida: (5) *De mis ojos corrian lagrimas, como sangre de las venas. Sus pensamientos*, dice el Abad Guillelmo, (6) *estaban todos teñidos en sangre*, como el corazon combatido de dolores. Y tan grande fue el dolor, y compassion, que tuvo Maria de las penas, y dolores de su Hijo, que dixo S. Bernardino de Sena, con S. Anselmo: (7) *Que huviera muerto en esta ocasion sin duda, si el Espiritu Santo no la huviera confortado.* O si este dolor de la Virgen, y de su preciosissimo Hijo se estampàra en nuestros corazones, y lloràramos con lagrimas de sangre sus tormentos, y penas interiores, y exteriores! *Oxalà*, dice el P. S. Bernardo, (8) *Oxalà, Santissima Señora, penetràra mis entrañas esse dolor tan excessivo, que penetrò las tuyas!* Oxalà se partiera mi corazon de puro sentimiento! Meditèmos, Fieles, este passo de tanta amargura para la Madre, y de tanto dolor para el Hijo. Considerèmos las ternuras de la Virgen, y las penas interiores de su Alma, que si se repartieran entre todas las criaturas racionales, que ha avido desde el principio del mundo, y avrà hasta que se acabe, todas, dice San

(2) Vidi, & ecce terræmotus factus est, & Sol factus est niger, tamquam saccus cilicinus & Luna tota facta est sicut sanguis. Apoc. cap. 6.

(3) Factus est Sol, id est Christus, tamquam saccus cilicinus, & Luna, id est Virgo Maria, tota facta est sanguis. ser. 6. in Cœn. Dom.

(4) Beata Virgo in morte Christi Domini adeo amarè flevit, vt post vberrimum lachrymarum effusum imbrem, candé sanguineas lachrymas fuderit. In fragmen. 7. Marial.

(5) Ex oculis meis erumpebant lachrymæ, sicut sanguis è venis. Lib. 1. Rev. cap. 6.

(6) Rubebant maternæ illæ cogitationes, vt ita

San Bernardino, al punto perdieran la vida, y murieran sin remedio. Compadezcamonos de la afliccion tan grande, que tuvo en todo el discurso de la Pasion de su Hijo Sacrosanto, si querèmos tenerla por interceſſora, y Abogada para la hora de la muerte, y assegurar nuestra salvacion. Es caso raro el que cuenta Santa Brigida, de vn Señor grande, que avia sesenta años, que no se confessaba. (9) Cayò malo de la enfermedad de la muerte; rogò por èl la Santa: dixola el Señor fuesse su Confessor à confessarle. Fue; pero respondiò el enfermo, que no tenia de què confessarse, y que yà se avia confessado. Mandòle segunda vez el Señor, que bolviesse, y respondiò lo mismo. Tercera vez fue à su casa, representòle el peligro grande, que tenia en materia de su salvacion, y como siete Demonios tenian ligados sus sentidos, y potencias, y apoderados de su corazon, para que no se compungiesse. Declaròle por revelacion de Dios los muchos pecados que tenia, individuandoselos en todas materias. Aconsejòle, que se arrepintiesse de ellos, que le assegurava hallaria en Dios misericordia. Entonces el enfermo, bañado en lagrimas, le dixo: Como he de alcançar perdon de mis pecados, si han sido tan publicos, y escandalosos, y hice vna cedula al Demonio de ser esclavo suyo, y he estado sesenta años en poder de este enemigo, sin quererme confessar? Yo te assegùro de parte de Dios tu salvacion (dixo el Sacerdote) si te pesa de averle ofendido. Con esto se confessò quatro veces, y el dia siguiente recibiò la Sagrada Comunion con muchas lagrimas, y dolor de aver ofendido à vn Dios tan bueno. Apareciòsele entonces Christo à Santa Brigida, y la dixo: Esposa mia, preguntaràsme, por què este hombre alcançò de mi estas lagrimas, y el tener vn acto de verdadera contricion, aviendo cometido tantas maldades? Respondote, que esso lo hizo mi amor, y la devocion, que tuvo con mi dignissima Madre, aunque no la amò de todo corazon; *pero tuvo compassion de sus dolores, y se lastimaba de ellos todas las veces, que la oìa nombrar*; por esso hallò en mì misericordia, y el compendio de su salud, y se salvarà. Gran remedio es este, Catholicos, para assegurar nuestra salvacion. Tomèmos à esta Señora por nuestra Protectora, y Abogada; compadezcamonos de sus dolores; lastimemonos de lo mucho que padeciò con su Hijo; sintamos sus penas, y acompañemosla en el pielago de

ita dicam-sanguine compassionis.

(7) Mortua fuisset Beata Virgo, si Spirit. Sanctus eam non confortasset. tom. 3. serm. 2. cap. 4. art. 2.

(8) Utinam Virgo dolor ille sic quotidiè inhæreret visceribus meis, sicut inhæsit tunc tuis.

(9) Quia consuetudo sua fuit compati doloris eius, quoties eam considerabat, & audiebat nominari, ideò compendium salutis suæ invenit, & salvus erit. lib. 6. cap. 97. Revel.

tantas amarguras, para que nos alcance de su Hijo lagrimas de vna perfecta contricion, y nos gozemos con su Mageſtad en el Palacio de su gloria.

MEDITACION XIV.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Chriſtiano, la triſteza tan profunda con que tu Dios, y Señor ſe halla en el Huerto de Gethſemanì, viendo tan cercana ſu muerte; y como puesto en Oracion, fue tal la congoja que tuvo, que le hizo brotar arroyos de ſangre por todos los poros de ſu cuerpo: tus culpas, y tus ingratitudes le entriſtecen, y deſangran, y tu no te entriſteces, viendo à tu Dios en tan grande deſconſuelo; ni ſe hacen fuentes de lagrimas tus ojos, ſiendo tu la cauſa de eſte ſudor de ſangre. Gime, llora, ſuſpira, y compadecido de lo mucho que padece, halle compañia en ſus trabajos, para que reciba algun alivio ſu corazon.

JACULATORIA.

No ſe haga, Señor, lo que yo quiero, ſino lo que vos quereis.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

EN grandes agonìas ſe halla, Chriſtianos, el Hijo de Dios; en grandes congojas ſe vè la gloria de los Cielos; en grandes triſtezas la alegria de los Angeles. O como debe movernos à compaſsion eſte paſſo de tanta amargura! Las aguas de la tribulacion entraron à penetrar lo mas ìntimo de ſu pecho! O como debe avivarſe en noſotros el ſentimiento de ſus crecidas anſias! Cercano yà à la muerte, ſe puſo en Oracion en el Huerto de Gethſemanì; propuſo à ſu Humanidad Santiſsima, con vna viva repreſentacion, todo lo que avia de padecer, los dolores, los tormentos, las deſhonras, el deſprecio de ſu perſona, la algazara de ſus enemigos, el abatimiento de ſu ſabiduria, la moſa de ſus milagros, el deſamparo, y ſoledad de ſu Santiſsima Madre, las afren-

afrentas que le avian de hacer, las bofetadas, que avian de imprimir en su Santissimo rostro, las salivas con que le avian de escupir, y escarnecer, los golpes, y cardenales de cinco mil, y tantos azotes, las heridas de setenta y dos espinas, que avian de taladrar sus Santissimas sienes, y la muerte de Cruz, que le avian de dàr en vn afrentoso madero; y con la fuerça de la representacion, y batalla, que trabaron entre sì la porcion inferior, y la superior. La superior, por hacer la voluntad de su Padre en ir à padecer; y la inferior, por escusarse de la muerte, se cubriò de vna tristeza tan profunda, y de vna congoja tan mortal, que ella sola era bastante para quitarle mil vidas, si no fuera tan intimamente assistido de su Divinidad; decia: (1) *Triste està mi Alma hasta la muerte.* O Señor! muchos son los combates, y penas interiores, que atravièssan vuestro Santissimo corazon, y el mio està tan duro, que no se llega à enternecer; *brotan arroyos de sangre vuestros delicadissimos miembros*; y mis ojos no son para despedir corrientes caudalosas de lagrimas. Lagrimas de sangre avian de acompañar vuestro sentimiento, y dolor, *pues llorais gotas de sangre por mi rescate, y redempcion*, como dice el Melifluo P. S. Bernardo: (2) O Maestro, y Redemptor mio! Y què caro os cuesta mi remedio, pues antes de morir, moris de congoja, y sudais gotas de sangre antes de derramarla por mi amor en vna Cruz. El Obispo Hildeberto dixo: *Que la sangre, que derramò Christo en el Huerto, fue vna Cruz, antes de la otra del Calvario.* (3) Crucificado està yà el Hijo de Dios en el Huerto; yà tiene la Cruz sobre sus ombros, sobre ellos cargaron todos los pecados del mundo. (4) Sobre sus espaldas fabricaron los pecadores; ò què carga tan pesada! Y lo que le bruma al Hijo de Dios, pues le hace sudar gotas de sangre; Cruz es esta de mucho peso, y que le lastima tanto como la del calvario.

Y doblasele el dolor en considerar, que se le han de perder tantas Almas; y en especial vno de sus Discipulos. El considerar, que se han de condenar tantos pecadores, y que no se han de aprovechar de tan costoso remedio como el de su preciosa Sangre, es lo que mas le entristece, y desconsuela. *Mi corazon lleno de agonia*, dixo el Señor por David, (5) *esperò los baldones, improperios, y miserias*, que estaban por venir. *Aguardè à vèr, si alguno me consolaba, y no le hallè*, ò si

(1) Tristis est anima mea, vsque ad mortem. Factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decurrentis super terram. Mat. cap. 26.

(2) Christus, quasi dicitur flevisse ex omnibus membris. Apud Lansp. art. 3. de Passione.

(3) Sudor sanguinis Crux fuit ante Crucem. Hild. in Hymno.

(4) Suprà dorsum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverùt iniquitatè suam. Psalm. 128.

(5) Improperium expectavit cor meum, & miseriam, & sustinui, qui simul contristaretur, & non fuit, & qui consolaretur, & non inveni. Psalm. 68.

si alguno se entristecia conmigo, y no le descubrì: con el triste se quiere consolar? Antes dixera yo, que con el triste se avia de entristecer. Ea, que no, que habla de los que llenos de tristeza, por aver ofendido à su Eterno Padre, se convierten, y duelen de sus penas, y tormentos; y estos son los que consuelan en sus aflicciones el Hijo de Dios, *porque sanan de sus heridas con su preciosa Sangre, como los enfermos consuelan, y alegran al Medico quando sanan*, dice el Incognito. (6) Y como ninguno de los que le avian de quitar la vida, se avia de convertir, ni entristecer, ni arrepentirse de sus pecados, por esso se entristece tanto, porque se le arranca el alma, de que tantas se ayan de condenar.

(6) Sicut consolatur Medicum, qui curatur, infirmus, sic Christum consolatur, qui ad ipsum convertitur, quod nullus ex persecutoribus fecit.

(7) Nemo mihi dicat, quod multi correcti sunt, hoc non est, quod quæritur, sed vt omnes, quousque hoc non videro, respirare non possum. Hom. 13. ad pop. Ant.

O como se vistiò de este afecto compassivo el glorioso Padre S. Juan Chrisostomo, quando dixo: (7) *Ninguno me diga, que son muchos los que se han convertido, y enmendado. No es esso lo que yo pregunto, sino si todos estàn corregidos, y tratan de su salvacion? Hasta que esto yo lo vea, no puedo respirar.* De estas entrañas compassivas nos hemos de vestir nosotros, imitando à este Señor, sintiendo lo que èl siente, y llorando lo que èl llora, entristeciendonos de que se ayan de perder tantas almas, y que no se han de aprovechar del precio de su Sangre. Si vieras vn hombre dormido debaxo de vn peñasco, que se fuera à caer, no le avisàras, que se apartára à vn lado? Dice la Virgen à Santa Brigida. Si; pues si vès tantos pecadores perdidos, que se vàn à despeñar por el camino del Infierno; por què no solicitaràs su salvacion? Y yà que no lo puedas conseguir, por tener tan duros, y empedernidos los corazones; por què no lloraràs su perdicion? De esso se entristecia nuestro Redemptor, dice S. Buenaventura. (9) *Su pena interior procedia del zelo, que tenia de la salud de las Almas; y como veia, que su Passion avia de ser inutil*, y de ningun provecho para la mayor parte del Linage Humano, *por esso se le cubria su corazon de vna tristeza profunda*, y no hallaba consuelo en medio de tantas agonias. Pues si le querèmos consolar, llorèmos con ternura nuestras culpas, y pecados; haga mella en nuestros corazones el sudor tan copioso de tantas gotas de sangre, como salen de su Santissimo Cuerpo, y enternecidos con sus ansias, resignèmonos de veras en su santa voluntad. *No se haga*, Señor, *lo que yo quiero, sino lo que vos quereis.*

(8) Sic etiam amici Dei laborent, vt animæ salventur. Lib. 6. cap. 47. Revel.

(9) Interior pœna causabatur in eo ex zeli fervore pro humano genere, in quo quoad maiorem partem videbat Passionem suam fore inutilem. tom. 2. Opusc. in fasciculo, cap. 8.

ME-

MEDITACION XV.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, à tu Dios escupido, y abofeteado, desnudo de sus vestiduras, para cubrirte con su gracia, atado à vna Columna para darte libertad, y para librarte de las prisiones de la culpa, y de los lazos en que te puso Lucifer. Mira la crueldad con que le azotan sus enemigos, y la paciencia con que lleva los azotes el mansissimo Cordero: tenla tu en tus trabajos, y duelete de aver sido la causa de tanto dolor.

JACULATORIA.

Yo, Señor, yo merezco los castigos por mis culpas.

Platica Espiritual para este dia.

CHRISTO atado à la columna, Christo desnudo en presencia de sus enemigos, y puesto à la verguença delante de todos; Christo azotado, como si fuera hombre facineroso, y de mala vida, es el blanco de nuestra meditacion. O què sentimiento tan grande tendria, viendose desnudar de aquellos barbaros sayones, y descubrir sus honestissimas carnes! El que cubre los Cielos de luzes, de claridad los Astros, la tierra de plantas, y los arboles de flores, se vè despojado de sus ropas, y *cubierto de empacho, y confusion.* (1) O què dolor tan vivo lastimaria su amoroso, y afligido corazon, viendose herir con cinco mil, y tantos azotes! O què crueldad tan barbara executaron en su inocencia aquellos ministros infernales! Varios fueron los instrumentos con que le azotaron, con cordeles fortissimos llenos de nudos, con manojos de zarças, y espinas, con disciplinas asperas llenas de puntas de abrojos, y con cadenas de yerro, con que ciñeron su sacrosanto cuerpo de cardenales, añadiendo llagas sobre llagas, hasta descubrirle las entrañas, y contarle los hueſſos vno à vno, y con toda distincion: Y afirman algunos contemplativos, que no contentos con aver atormentado sus santissimas espaldas con este genero de martyrio, le bol-

(1) Operuit confusio faciem meam.

vie-

vieron à atar el roſtro àzia à sì, y en èl deſcargaron de arriba abaxo tanta tempeſtad de rayos, de afrentas, y ſalivas, y tan grande furia de azotes, que ſe veìa ſu ſantiſsimo vientre, y las telas de ſu corazon amoroſo. El miſmo Señor ſe lo declarò à Santa Getrudis en el libro 4. de ſus Divinas inſinuaciones, donde le dixo: Que pueſto en medio de dos verdugos entrambos le herian fuertemente ſu roſtro ſantiſsimo; el vno con vn ramal lleno de nudos, y el otro con vn manojo de eſpinas; y à tanto llegò ſu crueldad, y fiereza, *que no le perdonaron, ni à las niñas de ſus ojos.* (2) Haſta la pupila, y tunica interior de vno de ſus ojos eſtaba corriendo ſangre, hinchada, y herida gravemente.

(2) Etiam pupilla oculi interius erat vulnerata. S. Getr. lib. 4. cap. 15.

Pues quantas ſerian las heridas, ronchas, y cardenales de todo lo reſtante del cuerpo, *ſi de pies à cabeza eſtaba lleno de llagas?* (3) S. Buenaventura dice, que las heridas, que abrieron los azotes, fueron ſeis mil ſeiſcientas y ſetenta y ſeis; y ſobre eſte dolor tan grande, ſe le recreciò otro interior muy intenſo de vèr preſente à ſu digniſsima Madre, que al tiempo de azotarle lo eſtuvo, como dice Santa Brigida, y Surio; y dice eſta Señora, por boca de Santa Brigida, que *al primer azote, que le viò dàr con tanta fiereza, cayò en el ſuelo como muerta,* y recobrando fuerças en ſu eſpiritu, viò todo ſu cuerpo llagado, y hecho todo vna llaga, de ſuerte, que ſe le veìan las coſtillas, *y con cada azote le arrancaban pedazos de ſus ſantiſsimas carnes.* (4) A quien no mueve à compaſsion eſte laſtimoſo eſpectaculo, mirado con los ojos de la Fè? A quien no enternece el dolor tan grande, que tendria en eſta ocaſion el Hijo, y el ſentimiento tan exceſsivo de ſu Santiſsima Madre? Y ſobre todo, à quien no ablanda tanto amor, y tanto guſto de padecer por noſotros, pues canſandoſe los ſayones de azotarle, èl no ſe cansò de padecer? *Antes creo yo,* dice el Venerable Padre Preſentado Fray Juan Falconì, en la ſegunda parte de la Cartilla de leer en Chriſto, cap. 1. *Antes creo del amor con que lo padecia, que ſi haſta oy lo eſtuvieran azotando, no deſpegàra ſu boca.*

(3) A planta pedis vſque ad verticem capitis nō eſt in eo ſanitas?

(4) Ad primum igitur ictum, ego quæ aſtabam propinquius, cecidi quaſi mortua, & reſumpto ſpiritu vidi corpus eius verberatum, & flagellatum, vſque ad coſtas, ita vt coſtę eius viderentur, & quod amarius erat, cum retraherentur flagella, carnes ipſis flagellis ſulcabantur.

O Fieles! noſotros le hemos azotado con nueſtras culpas; noſotros hemos tomado el azote para deſpedazar ſus carnes, y eſte manſiſsimo Cordero, guſtoſamente lo padece, *y ſe dexa azotar ſu amor, por reconciliarnos con ſu Padre,* dice Iſaìas. (5) Eſtas diſciplinas, y azotes recibiò ſobre ſus ombros, à trueque de

(5) Diſciplina pacis noſtræ ſuper eum, cuius livore ſanati ſumus. Iſaìas, cap. 55.

de hacer las pazes entre Dios, y entre nosotros: enojemonos por desenojarle contra nuestras malas inclinaciones: llorèmos con amargura las ofensas, que le hemos hecho tan grandes. *Lagrimas tiernas han de ablandar el diamante duro de nuestro corazon, y calentarle*, dice San Bernardino. (6) Con estas aliviarèmos sus dolores, y nos calentarèmos al fuego de su Divina gracia.

(6) Lachrymæ sunt humidæ, & fœcundæ, vt cor durum molliant, sunt callidæ, vt frigidum calefaciant, tom. 4. in Apoc. cap. 7.

MEDITACION XVI.

PARA LA DOMINICA QUARTA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, la Corona de espinas, que le pusieron à tu Redemptor por ludibrio en su Sagrada Cabeza, y el dolor, que sentiria tan grande. Tus pecados son las espinas, que punçan sus Santissimas Sienes. Mira el mal pago, que has dado al que te diò el sèr. Tu eres la causa de que le hagan tantas injurias: no le injuries mas, que serà añadir mas dolor à su dolor.

JACULATORIA.

Mirad, Señor, al rostro de vuestro Hijo, que atendiendo à èl, os compadecerèis de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

PASSO muy lastimoso es el que nos propone à los ojos esta Meditacion. Vna Corona de espinas en la Cabeza de nuestro Redemptor, y Maestro Christo; vna caña por Cetro en las manos, vna ropa de purpura, ò de grana sucia, y asquerosa, vestida à su Santissimo Cuerpo; vnos Soldados impios, y facineroso, que le adoran como à Rey de burlas, le hacen grandissimos escarnios, y le maltratan su Santissimo celebro con los golpes, que le dàn, sin piedad, con la caña, sobre tantas heridas, que le punçan, y atormentan. Setenta y dos espinas son las que penetran sus sacratissimas sienes. Si vna sola espina, clavada en vn pie, molesta, y aflige tanto, què harian setenta y dos, atravesadas por el casco de su cabeza santissima? O què dolor tan grande sentiria este Señor con estos barrenos tan fuertes! O què tormento tan indecible! Su complexion era nobilissima, y delicadissima, y assi era fuerça, que

que fuessen intensissimos sus dolores, y sus congoxas, mayores de lo que puede significar la admiracion. O lo que padece nuestro Divino amante por nuestro bien! O què finezas hace tan grandes por todos los hombres, hijos de Adàn! Mirèmosle el rostro, y le verèmos todo ensangrentado. Mirèmosle los ojos, y los verèmos todos cubiertos de sangre. Mirèmosle sus mexillas, y las verèmos todas sembradas de fino rosicler. Mirèmosle sus vestidos, y los verèmos todos bañados de purpura. A quien no enternece tan lastimoso espectaculo? Quien no se compadece de vèr à su Dios de esta manera, *y que no puede valerse de sus manos para limpiarse la sangre de sus ojos, porque las tiene atadas?* dice S. Bernardino de Sena. (1) Ligadas tiene las manos para el alivio, y nosotros las tenemos sueltas, y libres para ofenderle. Cerrados tiene los ojos para el consuelo, y nosotros abiertos para afligirle, y desconsolarle mas. Traspassado tiene de pena el corazon, y à nosotros no nos traspassa la pena de averle ofendido tanto. Gravemente tiene llagada la Cabeza con la Corona de espinas, y nosotros, ni vna sola espina de trabajos querèmos padecer por su amor. Desgreñada tiene la hermosa madeja de sus cabellos, y hecha vna plasta de sangre; y en estos tiempos, los Fieles tienen los suyos muy bien aliñados, y curiosos. No sè si dice bien esto con las obligaciones de Christianos. Ay dolor, y como son lazos para la vanidad, y tropiezos para la perdicion! *Segun San Bernardo*, prosigue S. Bernardino, (2) *las espinas de aquella Corona fueron tan agudas, que traspassaron su santissimo Celebro; y tu, de tus cabellos quieres hacer vna corona para el diablo; porque cada cabello bien peynado es vna espina penetrante para el Hijo de Dios*; pues què haràn tantas cabelleras como se vsan, agenas de la profession de Christianos?

No andeis solicitos de lo que aveis de comer, ni de lo que os aveis de vestir, dice Christo por S. Matheo. (3) No trateis de vuestro regalo, ni de vuestro aliño, que esse cuydado le tienen los Gentiles, y no le aveis de tener vosotros. *Si pone tanto cuydado el Señor*, dice S. Clemente Alexandrino, (4) *en quitarles à los suyos la demasiada solicitud en la comida, en el vestido, en el regalo, y delicias de la vida humana, què hemos de pensar, que ha de decir del demasiado aliño del cuerpo, de la gala, de la bizarria, de lo costoso del vestido, de la variedad de colores, de los cabellos artificiosos, y cabelleras bien peynadas*, que son otras tan-

(1) Tantus fluebat sanguis ex capite, vt obturaret oculos, qui non poterant videre, nec tergere illos sanctos oculos, quia habebat manus ligatas, tom. 3. ser. 45. de Passione.

(2) Secundum Bernardum spinæ illius coronæ fuerunt ita acutę, quod pertransierunt, vsque ad cerebrum, & tu vis facere de capillis coronam diabolo? Quia omnis capillus alienus, quem portas, est vna spina Christo.

(3) Nollite soliciti esse, dicentes, quid manducabimus, aut quo operiemur? c. 6

(4) Si ergo de veste, & delicijs tanquam non necessariâ omnino curam tullit quid censendus est eum dicere de nimio ornatus studio superflua cuja gemmarum va-

tantas coronas de espinas, que traspassan la Cabeza de nuestro Redemptor? Fieles, no le espinemos mas con nuestras vanidades; no cuydemos tanto de nuestro aliño, ni de nuestros gustos, y regalos, que es indecencia grande, dice el melifluo P. S. Bernardo, que la Cabeza nuestra, que es Christo, estè tan espinada, y dolorida, y los miembros tan delicados. (5) Què mal dice (exclama el melifluo Doctor) espinada la Cabeza, y los miembros dados à todo genero de delicias, y coronados con rosas de estimacion!

Por esso el valeroso Capitan Godofredo de Bullon, quando fue coronado Rey, no quiso ponerse Corona de oro en su cabeza, sino de espinas, pareciendole indecencia, que el siervo se coronasse de oro, y el Señor fuesse de espinas coronado. Las de los trabajos hemos de apetecer, y aborrecer las flores de la vanidad. O Señor! pues sois la Cabeza, que influye en los miembros espiritus de vida, influid en nosotros vn espiritu de compassion, vn sentimiento devoto de vuestros dolores, vn dolor grande de las espinas, que taladran vuestra sagrada Cabeza, que esta es la obligacion del Christiano, sentir lo que Christo padece. *Si eres miembro de Christo*, dice S. Bernardo, (6) *conduelete de su Cabeza tan lastimada, y herida. Si eres Discipulo, conduelete de tu Maestro. Si eres Christiano, conduelete de Christo. Si tu alma es Esposa de Christo, conduelete de tu Esposo*, que està vertiendo tantos arroyos de sangre por tu amor. Dadnos, Señor, vn espiritu de compuncion, y compassion, y haced, que aborrezcamos las espinas de los vicios, y no busquemos los regalos, y deleytes de este mundo, para que os veamos coronado de gloria en la Patria de la Celestial Jerusalèn.

varietate colorum, capillis artificiosis, & intortis crinibus, lib. 2. c. 10.

(5) Caput spinatum, & membrum delicatum. S. Bern. de Passione.

(6) Si membrum Christi es, condole capiti si Discipulus es, condole Magistro, si Christianus, condole Christo, si anima tua est sponsa Christi condole sponsio tuo. Apud Petrum Palud. Domin. 4. post Pascha.

MEDITACION XVII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, à tu Dios con la Cruz à sus ombros, caminando al Monte Calvario, para dàr la vida por ti. Mira quan pesada carga es la de tus culpas, pues le hace dàr de ojos tantas vezes en tierra. No huyas el camino de la Cruz: llegate à ella, que es la leña en que se enciende el fuego del amor Divino, pon los ojos en tu dulcissimo Jesus, y hallaràs, que por todas sus heridas sale fuego para abrasar tu

corazon elado; prende fuego à tus paſsiones, y mueran en tu alma los vicios, para que le alivies en parte el peſo grande de ſu Cruz.

JACULATORIA.

Bendito ſeais, Señor, que tomando ſobre vos mis culpas, quiſiſteis padecer las penas, que yo merezco por ellas.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

NO ſe canſa la furia infernal de los verdugos de inventar tormentos con que atormentar al Redemptor de las almas; no ſe contenta con averle azotado crueliſsimamente, y coronado con vna Corona de Eſpinas, ſino que deſeoſos los Judios de beberle la ſangre, y de quitarle la vida, negocian con Pilatos, que le dè la muerte. Sentenciale à que muera en vna Cruz; carganle ſobre ſus ombros el peſado leño, y ſu Mageſtad echa ſobre sì otra carga mas intolerable, que es el peſo de mis culpas; y como era la flaqueza de parte de ſu humanidad tan grande, por la mucha ſangre, que avia derramado, apenas la podia ſuſtentar; à plomo la dexaron caer ſobre ſus delicados ombros, con que le hicieron arrodillar, y dàr de ojos en el ſuelo; levantòſe el Autor de la vida, cobrò alientos de parte de ſu Divinidad, *y abrazandoſe tiernamente con el Arbol de la Cruz*, (1) ſaliò por la calle de la Amargura, enarbolandola como Vandera, y Eſtandarte de nueſtra Redempcion, en que avia de vencer à todos ſus enemigos. Adonde vais, Capitan valiente, con eſſas inſignias de la Cruz? A redimiros con mi precioſa Sangre; à dàr la vida por voſotros. Pues como decis, Cordero ſin mancilla, *que para vos la llevais à cueſtas?* (2) No parece, que la llevais para vos, ſino para mi. Para mi fueron los frutos de eſſe Arbol Celeſtial; para mi los cogiſteis; para mi derramaſteis vueſtra precioſa Sangre; para mi fue el precio de vueſtra Redempcion; para mi el colmo de tantos beneficios, gracias, y favores; y para vos fue eſſa Cruz tormento, dolor, y afrenta; toda pena para vos, y toda gloria para mi. Aſsi es verdad; y aun por eſſo la quiſo para sì, y ſe abrazò con ella tan guſtoſo, porque la quiſo para nueſtro provecho, y conveniencias nueſtras

(1) Baiulans ſibi Crucem exivit.

(2) Baiulans ſibi.

O Fieles! ſi con tanto guſto, con tanto amor, y con tanto ca-

cariño se carga sobre sì este Señor su Cruz; y và tan alegre à padecer por nosotros; por què no llevarèmos la nuestra en seguimiento de Christo con toda paciencia, y resignacion, con toda humildad, gusto, y alegria? No la llevèmos forçados, como el Cirineo, que serà perder el fruto del merecimiento. *Ay de los que llevan su cruz, no como el Salvador, sino como el Cirineo*, dice S.Bernardo. (3) Llevan la cruz de los trabajos, de las enfermedades, de las afrentas, y contradiciones à mas no poder, sin sacar fruto, ni provecho, esso es llevar la Cruz como el Cirineo; llevarla sin seguir à Christo por el camino de la Cruz, essa es toda nuestra perdicion. A golpes, y martilladas de trabajos, y tribulaciones nos quiere labrar este Señor, para darnos su Reyno; y para podernos labrar, nos mete en el horno de la tribulacion, que no se labra bien el hierro, si no entra en el fuego, y se caldea bien; ni à nosotros nos labrarà à su gusto, si no nos metemos en la fragua de su amor, y nos hacemos yunques para sufrir los recios golpes de las adversidades, y trabajos. Mirèmos à nuestro Dios, què encendido và en amor por la calle de la Amargura, añadiendo mas fuego à su corazon con el leño de la Cruz. Pues sigamosle con la nuestra, y no desmayemos en el camino. Entrèmonos en la fragua del corazon de Jesu-Christo; seamos Cirineos voluntarios, y vamos con gusto siguiendo sus huellas, y pisadas: *El que quiere venir en pos de mi* (dice este Señor por S.Matheo) *tome su cruz, y sigame*, (4) Adonde? Al Calvario. O Catholicos! dice Chrisostomo; este es buen modo de seguir, y de imitar à Christo: (5) *Eres discipulo del Salvador, pues imita à tu Maestro*; porque este es el oficio proprio del Discipulo. *Y si este Señor fue por el camino de la Cruz, y de la tribulacion, y tu quieres ir por el camino del descanso, no vàs bien, sino muy descaminado. Pues como serás Discipulo de tan gran Maestro, si no sigues sus pisadas?* concluye el Chrisostomo. *Seguir debe el Soldado à su Capitan*, dice el Serafico P. S. Buenaventura, (6) *el hijo à su padre, y el Escolar à su Maestro, y Doctor*, graduado en la facultad de morir. *Imita como buen Discipulo las virtudes de tu Maestro*, dice S. Gregorio Nacianceno, su paciencia, y mansedumbre, su humildad, y sufrimiento. Discurre por toda su vida, Pasion, y muerte, y hallaràs, que no tuvo rato de gusto, sino el tiempo que estuvo en los brazos de su dignissima Madre, y en su purissimo vientre; y el dia que se cubriò

(3) Væ portantibus Crucem, non sicut Salvator, sed sicut ille Cirenæus, væ semel, & væ iterum portantibus Crucem Christi, & non sequentibus Christum. Apolog. ad Guillel. Abb.

(4) Qui vult venire post me abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me, cap. 16.

(5) Discipulus es, Magistrum imitare. Hoc quippe est Discipuli. Si vero ipse quidem per tribulationes perrexit, tu autem per requiè vis ire, nō eandem viam vis pergere. Quomodo ergo eris Discipulus, nō sectās Magistri vestigia. Hom. 28. in Ep. ad Heb.

(6) Sequi debet milles ducem, proles Patrem, scholaris Doctorem. Append. in Dom. 2. post Pasch.

briò de gloria en el Tabor. Todo lo demàs del tiempo fuè vna continua congoja, y vna repetida agonia; y en esta semana penosa, mira como le pusieron los Judios, y tus pecados, y los mios: todo fue en este tiempo padecer, y mas padecer. Mira como và al Calvario con la Cruz à cuestas, coronado de espinas, y aradas sus espaldas con tantos millares de azotes; acompañale con tu cruz, y con las lagrimas de tus ojos. *Si te embia el azote de la tribulacion, y del trabajo*, dice el Nacianceno, (8) *recibelo como venido de su mano*, y dale gracias porque te castiga, y pidele, que el castigo sea con misericordia en esta vida, y no lo libre para la otra. Bebe de las amarguras de tu Dios, *gusta de su hiel, y vinagre*; prueba de sus dolores, recibe de sus salivas, de sus bofetadas, y pescozones; aplica à tus sienes su Corona de espinas; echate à pechos el Caliz de su Passion; tiñete todo de pies à cabeza en su preciosa Sangre, (9) como dice David, y explica Gilberto Abad. Que si te vistes de su purpura, yo te asseguro, dice San Buenaventura, que podràs entrar libremente en el Palacio del Rey; (10) y con esso podràs ir adonde està Christo, si vàs por el camino de Christo.

(7) Per omnes Christi ætates, ac virtutes, vt Christi Discipulus, sine reprehensione incede. De Christi imitat.

(8) Si flagello cœsus fueris, quæ supersunt exposce fel gusta aceto potare, sputa require, alapas, & colla phos accipe, fac spinis, hoc est piæ vitæ asperitate coroneris.

(9) Intingatur pes tuus in Sanguine Christi. Ps. 67. Gilib. ser. 18. in Cant.

(10) Indutus purpura poteris Regis Palatium introire. De stimulo amoris, part. 3. cap. 12. com. 2.

MEDITACION XVIII.

PARA LA DOMINICA DE RAMOS.

CONSIDERA, Christiano, à tu Dios crucificado entre dos ladrones; alça los ojos, y mira qual està pendiente de tres clavos, que estàn barrenando su Santissimo Cuerpo. Su cama es el madero de la Cruz, donde no puede descansar, ni hallar alivio, sino gran tormento. Su almohada es la Corona de espinas, donde no puede reclinar la Cabeza para su descanso. Mira la Sangre, que vierten sus Llagas, y sus heridas; no las desperdicies, ni malogres, que en ella hallaràs el remedio para tus males, y la medicina para tus dolencias.

JACULATORIA.

No tenga yo, Señor, mas gloria, que padecer con vos en vuestra Cruz.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion.

MUCHAS lecciones nos està dando el Divino Maestro desde la Cathedra de la Cruz. O si las supieramos tomar, como nos importa! Crucificado se halla entre dos ladrones, desnudo como su Madre le pariò; pero sin aquel color hermoso, que sacò de su purissimo vientre. Padeciendo està à todo padecer; porque no ay parte en su Santissimo Cuerpo, que no estè traspassada de dolor; todo desangrado, desfigurado, y desfallecido, aunque no le falta el valor, y animo en medio de sus tormentos; desquadernada la armonìa de su rostro, desfigurada la belleza, y hermosura de sus facciones; deslustrada la purpura de sus labios, y ajado el carmin de sus mexillas. Ay de mi, Señor! Que la Sangre, que derramais por mis pecados, la fuerça de vuestros dolores, la acerbidad de los tormentos, la flaqueza, y quebranto de vuestros huessos, y miembros tan delicados; y sobre todo, la gravedad de mis culpas os ha trocado en essa Cruz, y puesto de forma tan lamentable! O si me trocára yo, y fuera muy otro de lo que soy, para sentir vuestros dolores! O si se me rajára el corazon de sentimiento! O si se me partiera de pena el corazon, viendo, que soy la causa de tantos dolores, de tantos tormentos, y de tantas injurias! O quien estuviera clavado, y crucificado con vos! O quien muriera primero, que averos ofendido! *Esta fuera para mi*, decia S. Bernardo, (1) *la mejor, y la mas alta Philosophia, saber, y aprender à crucificarme con Jesus.* Esta es la ciencia, Catholicos, que hemos de aprender, el saber morir con Christo, el enternecernos con Christo, y el compadecernos de los grandes dolores, que padece Christo.

Acecillo de myrra es mi Amado para mi, dice la Esposa santa. (2) *Entre mis pechos le pondrè. Para mi està reservado este acecillo saludable*, dice S. Bernardo, *ninguno me lo quitarà.* (3) Su Cruz, sus clavos, sus azotes, su corona de espinas, su lança, y todos los instrumentos de su muerte, haràn en mi pecho vna morada continua. *El meditar en Christo crucificado, serà para mi la mejor sabiduria. En esta Meditacion entablè para mi la perfeccion de la vida, la plenitud de la ciencia, las riquezas de la salud del Alma, y los colmos de sus merecimien-*

(1) Hæc mea sublimior Philosophia scire Iesum, & hunc crucifixum. Serm. 43. in Cant.

(2) Fasciculus myrrhę, dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur. Cant. 1.

(3) Mihi hic salutaris fasciculus servatus est, nemo tollet à me, inter vbera mea commorabitur.

Hęc meditari dixi sapientiam, in his iustitię mihi perfectionem constitui, in his plenitudinem scientię, in his divitias salutis in his copias meritorum.

mientos, conclaye S. Bernardo. O Fieles! Si puſieramos à los pechos de nueſtra conſideracion eſte acecillo de myrra, què bien aprendieramos la ciencia del ſaber amar à Dios, y la leccion de ſaber morir con Chriſto, y de crucificarnos con èl. Entrañèmos en noſotros ſus dolores, y penas; raſguenſe de dolor nueſtros corazones, pues haſta las piedras inſenſibles rompen ſus entrañas de puro ſentimiento. *Sintamos lo que ſiente Chriſto Jeſus*, dice S. Pablo, (4) que con eſſo eſtarèmos con èl crucificados, muertos al mundo, vivos para Dios, fervoroſos para el exercicio de las virtudes, fuertes para vencer los vicios, alentados para triunfar de los demonios, y muy aprovechados en el camino del Cielo. *No ay remedio mas eficàz, para ſanar las heridas de las culpas, que la continua meditacion de la Paſsion de Chriſto.* (5) Si alguno eſtà frio en el amor de Dios, dice S. Bernardo, mire la Llaga de ſu Coſtado, y ſe inflamarà ſu afecto. Si eſtà tibio en el exercicio de las buenas obras, vea ſus manos abiertas, y traſpaſſadas con dos clavos, y ſe alentarà à trabajar en ſu viña. Si eſtà timido en el padecer trabajos, y perſecuciones, mire ſus pies clavados en vna Cruz, y la paciencia con que padece tanto dilubio de dolores, y tanto linage de afrentas, y ſe animarà à padecer lo que Dios le embiare.

Eſta Meditacion retrae de lo malo, y atrae à lo bueno; por eſſo, concluye S. Bernardo, ſi quieres ir de vna virtud en otra virtud; ſi quieres crecer de vna gracia en otra gracia, de vn amor en otro amor, de vna luz en otra luz: Si quieres aprovechar mas en el camino de la vida eſpiritual, y ſer de bueno mejor, acuerdate de la Paſsion de Jeſu Chriſto, medita en ſu Paſsion, y muerte, no apartes el penſamiento de la Llaga de ſu Coſtado, ni de las Llagas de ſus pies, y manos, que en ellas hallaràs tu remedio. (6)

O què gran medicina ſon ſus Llagas, dice S. Buenaventura, para ſanar de nueſtras heridas, y dolencias, aſsi eſpirituales, como corporales! (7) Entrate por las puertas abiertas de ſu corazon, y por las Llagas de ſus pies, y manos, y *recibe la medicina de ſu preciosa Sangre, que te ſane de tus culpas, que te preſerve de caer en mas pecados, y te conſerve en ſu gracia*. proſigue el Santo. En eſtas Llagas me quiero meter: En eſte Señor crucificado me quiero entrar, y hacer en èl

(4) Hoc ſentite in vobis, quod, & in Chriſto Ieſu. Ad Phlil. 2.

(5) Nihil ità efficàx ad ſanandum peccatorum vulnera, ſicut meditatio PaſsionisChriſti ſedula. apud Petr. Palud. in Dom. 1. poſt Paſch.

(6) Homo ſi vis de virtute in virtutem proveni, ſi vis de gratia in gratiam promoveri, de amore in amorem, de luce in lucem, de bono in melius proficere, Paſſionis Chriſti recordare. ibidem.

(7) Per vulnerum feneſtras intra, & accipe medicinam ſanativam, preſervativam, & conſervativà. De ſtimulo amoris, cap. 1.

èl tres tabernaculos, vno en sus pies, otro en sus manos, y otro en el lado herido del corazon. Aì quiero descansar, dormir, vivir, velar, comer, gustar, leer, y orar, y tratar los negocios todos de mi Alma. En la Llaga de su Costado me quiero entrar, para sentir mas vivamente sus dolores. Fieles, aqui hemos de hacer nuestra mansion, en sus llagas hemos de morar, en las aberturas de sus pies, y manos, y de su Costado amoroso nos hemos de entrar, para encendernos en su amor, y sentir sus penas, como si fueran proprias, como dixo del Buen Ladron el Bienaventurado Padre S. Ambrosio: (8) Púsose à mirar el Buen Ladron desde la Cruz à Christo crucificado, y viendo tan llagado su cuerpo, y tan lleno de ronchas, y cardenales, dixo: *Estas llagas mias son*, pues por mi las padece este Señor: yo soy quien las padezco; mas siento sus dolores, que los mios, porque muere por mi; de congoja muero por verle padecer tanto como padece.

Esta misma commiseracion aviamos de tener nosotros, quando vemos morir à nuestro Dios en vna Cruz. Esponjas avian de ser nuestros corazones, que embebieran en sì las penas, y amarguras de este Señor. Crucificados aviamos de estàr con Christo, como Pablo: *Crucificado estoy con Christo*, dice el Apostol; (9) clavado con èl en la Cruz. O quien acertasse à tener la consideracion de S. Pablo quando esto decia! Y la què hacia el Buen Ladron, quando le miraba tan compassivo, y amoroso, y què aprovechado saldria de esta Meditacion: crucificado en el espiritu quisiera estàr, Señor, y sentir en el Alma los dolores, que vos sentìs en el Cuerpo. Morir quisiera con vos con el Buen Ladron, para acompañaros con èl en medio de tantos tormentos, y agonias.

A la sombra de vn Junipero se puso Elias, *y pidiò à Dios con grandes ansias la muerte.* (10) Y dà la razon Ruperto, porque aquel Arbol era figura del Arbol Soberano de la Cruz; y previendo Elias con espiritu prophetico, que en la Cruz se avia de obrar el Mysterio de nuestra Redempcion, y que en ella avia de padecer el Redemptor tantos tormentos, y morir afrentosamente para darnos vida, se acogiò à la sombra de la Cruz, para morir con Christo; como quien dice: Mi Señor ha de morir en vna Cruz, *pues à la sombra suya quiero yo morir tambièn.* (11) Pues acojamonos nosotros à este Arbol de Vida; mirèmos à nuestro Dios pendiente de vn madero, des-

(8) Scivit quod illa in Corpore Christi vulnera non essent Christi vulnera, sed Latronis, atque ideò plus amare cœpit, postquam in Corpore Christi sua vulnera recognoscit. Serm. 44.

(9) Christo confixus sum Cruci. Ad Philip. 2.

(10) Petivit animæ suæ, vt moreretur, sufficit Domine, tolle animã meam. 3. Reg. 19.

(11) Confugit ad vivificum Crucis lignũ, illic ambit mortem illic festinat commori Christo. Rupert.

desamparado de sus Discipulos, sin tener à quien bolver los ojos, sino à su Santissima Madre, y al Discipulo amado. Mirèmos tambien à esta Señora, quan traspassada se halla de dolor. Acompañemos à entrambos con el sentimiento debido, y con el espiritu, puestos al pie de la Cruz, pidamos morir con Christo, para que vivamos à Dios eternamente.

MEDITACION XIX.

PARA EL DIA DE LA RESURRECCION del Señor.

CONSIDERA, Christiano, à tu Dios resucitado, y quan glorioso, y triunfante sale del sepulcro, y del imperio de la muerte, con los quatro dotes de gloria; como sacò del Limbo las Almas de los Santos Padres, los gozos de todos, la alegria de su dulce Madre, los jubilos de los Angeles, y el consuelo de los Apostoles, y Discipulos. Alegrate de verle tan glorioso; y si has resucitado con èl à la vida de la Gracia, no le entristezcas mas con tus culpas, y pecados.

JACULATORIA.

Como resucitasteis, Señor, por la gloria de vuestro Padre, assi resucite yo à nueva vida.

Platica Espiritual para este dia de la Resurreccion.

AQUIEN buscais? dixo el Angel à las tres Marias, que iban en busca de su Dios. (1) *Buscais à Jesus Nazareno crucificado? No està aqui, yà resucitò* glorioso, yà saliò resplandeciente del Sepulcro, yà como Nazareno està florido, y coronado con vna Guirnalda de flores, y como crucificado se viò con vna corona de espinas, no està aqui. O Fieles, què infelicidad tan grande fuera para nosotros, si se nos dixera, que no estaba este Nazareno Divino en nuestros corazones por la gracia. *Si muriò por nuestros pecados, y resucitò por nuestra justificacion*, dice S. Pablo, (2) no seria gran lástima, que en lugar de justificarnos, y de resucitar con Christo al estado felicissimo de la gracia, nos estuvieramos en el estado

(1) Iesum quæritis Nazarenum crucifixũ? surrexit, non est hic. S. Marc. cap. 16.

(2) Tradditus est propter delicta nostra, & resurrexit propter iustificationem nostram. Ad Rom. 4.

tado miserable de la culpa? Si; y si despues de justificados, y resucitados con Christo, nos bolvieramos otra vez al vomito de nuestros vicios, y pecados, no seria grande infelicidad, que se nos dixesse, que no estaba este amoroso Dueño en nuestras Almas? Quien lo duda. Pues atendamos, dice Job, que todas las vezes, que ofendemos à Dios mortalmente, Dios huye, y se aparta de nosotros: *El Abismo del corazon del hombre dice*, (3) *no està la Sabiduria de Dios, ni su Divina gracia dentro de mi, y el mar inquieto, y alborotado del entendimiento habla, y dice, no està conmigo.* Dice San Gregorio, (4) què entiende Job por el abismo, sino los corazones de los hombres, que son fluìdos, y deleznables por la culpa, y se la beben con tanta facilidad, como si fuera vn poco de agua? Què significa por el Mar, sino la amarga inquietud de vnos entendimientos seculares, y poco atentos al servicio de Dios? Pues estos corazones, y entendimientos mal disciplinados, como son abismos, y calabozos obscuros de Lucifer, y mares inquietos, y borrascosos, dicen, la Sabiduria de Dios no està en mi, y la luz de la gracia no mora conmigo. O Catholicos! Si esto es verdad, como lo es, que huye Dios de las Almas, que se buelven al bomito de la culpa, como estaràn las de los pecadores, si despues de aver resucitado Christo por su justificacion, no se justifican, ni resucitan al estado felicisimo de la gracia; ò yà que ayan resucitado con Christo, què serà de ellas, si se buelven al estado primero de su perdicion?

Ay vnos, dice S. Bernardo, (5) *para quienes parece; que aun no ha padecido Christo.* Otros, para quienes parece, *que aun no ha resucitado*, pues sin querer gozar sus dulçuras, y consuelos espirituales, y el fruto de su preciosa Sangre, se buelven à sus delicias, y deleytes corporales, como si estos huvieran de durar para siempre. *Ay dolor!* Exclama el Doctor Melifluo. *Ay dolor! Que se ha buelto esta Pasqua* de Flores, en espinas de maldicion, y convertidose *en tiempo de reincidencias, y de añadir pecados à pecados*; porque desde oy buelven à brotar las culpas, las vanidades crecen, las costumbres se relaxan, las destemplanças se repiten, y los desordenes de la sensualidad, y concupiscencia se reducen à su primer estado; *como si para esso huviera resucitado Christo, y no para nuestra justificacion.* Assi estimais, miserables, la Sangre de Christo,

(3) Abyssus dicit non est in me, & mare loquitur non est mecum. Job 28.

(4) Quid hoc loco abyssum, nisi corda hominũ vocat, quæ, & per lapsum fluida, & per duplicitatis sunt calliginè tenebrosa? Quid maris nomine, nisi sæculariũ mẽtium amara inquietudo signatur? Lib. 38. Mor. c. 25.

(5) Sunt, quibus nondũ est passus Christus, sunt quibus non dum surrexit. Serm. 3. Resurr. Proth dolor! Peccandi tempus, terminus recidendi facta est resurrectio salvatoris.

que derramò por vosotros? dice el Melifluo Padre. (6) Asi honrais à quien os hizo tanto bien? Asi celebrais la Pasqua del Cordero? Mirad, que vais perdidos. Bolved sobre vosotros; no bolvais à reincidir en las culpas de la vida passada; yà es otro tiempo este, yà passò el Ibierno de la culpa, y llegò la Primavera de la Gracia; coged desde esta Pasqua de Flores, las flores de las virtudes, y arrancad de vna vez las puntas espinosas de los vicios; no aya yà mas ofensas contra Dios.

(6) Ex hoc laxantur concupiscentijs fræna, quasi ad hoc surrexerit Christus, & non magis propter iustificationem nostram. ibid.

El Psalmo 44. tiene por inscripcion, y titulo: *Por aquellos, que se tienen de mudar*: Simaco, y San Geronimo leyeron: *Triumphò por las flores de los hijos de Corè, ò por los hijos del Calvario.* (7) Estos son los pecadores redimidos en el Calvario con la Sangre de Jesu Christo, que de espinas se convierten en flores, y de esclavos del demonio, en hijos de Dios, por la gracia. Este es triumpho, que alcança su Magestad de los pecadores todas las vezes, que se mudan, y convierten de espinas en rosas. Pues si yà por su misericordia ha triumphado del demonio, del pecado, y de la muerte, y resucitado para su justificacion, què razon ay para que se buelvan otra vez espinas, y puncen de nuevo à su Redemptor? Què razon ay para que le buelvan à ofender? No, Fieles, no aya mas ofensas contra Dios, cuidèmos de darle gusto, y de no enojarle mas. *Si hemos llorado nuestras culpas* esta semana Santa, *què razon ay para que aora, que ha resucitado Christo, reincidamos en ellas?* dice S. Bernardo. (8) No, Fieles, no hemos de ser tan poco atentos à sus grandes misericordias. *Heme labado los pies*, dice la Esposa, *como los bolverè à ensuciar?* (9) *Heme quitado la tunica antigua, como me la bolverè à vestir?* Esto mismo ha de decir el Alma despues de aver salido de la hediondez de sus culpas. Heme labado con las aguas de la penitencia esta semana; no tengo de mancharme mas. Heme desnudado del viejo Adàn, y vestido del nueuo; no tengo de ser el que fuy; yà no mas gustos de la tierra, yà no mas deleytes de la carne, yà tengo de ser muy otro de lo que he sido hasta aqui; yà no deseo sino resucitar con Christo, y estàr en su gracia, y nunca mas morir muerte de culpa. Oxalà se logre mi deseo, y me vea libre de tantas plagas como he padecido, me vea justificado, y santificado en la presencia de mi Dios, para que se logre en mi el fruto de su Resurreccion, y de su Pasion, y muerte.

(7) Pro ijs, qui commutabuntur filijs Chorè. Triumphus pro floribus filiorum Chorè, sive filiorum Calvariæ. Psal. 44.

(8) Si negligentias plàximus, quid causæ, vt recidamus nunc in easdem.

(9) Lavi pedes meos, quomodo iniquinabo illos. Expoliavi me tunica mea, quomodo induar illa. Cant. 5.

ME-

MEDITACION XX.

PARA LA DOMINICA PRIMERA, DESPUES de Resurrección.

CONSIDERA, Christiano, como estando los Discipulos recogidos en el Cenáculo, y puestos en Oracion, penetrò las puertas el Divino Maestro, y los consolò, y puesto en medio de ellos, les dixo: *La paz sea con vosotros*; y tu, si te hallas triste, y desconsolado, ponte en Oracion, cierra las puertas de los sentidos, y del alma para todo lo que es mundo, si quieres, que te venga à visitar, consolar, y à darte el oscvlo de paz, con el soplo amoroso del Espititu Santo.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, la paz, que el mundo no puede dàr.

TRES vezes repite en este Evangelio el Divino Maestro estas palabras. (1) Discipulos mios, *la paz sea con vosotros, la paz sea con vosotros, la paz sea con vosotros*, y para vosotros sea, no para los pecadores, *que essos, ni con sus huessos tienen paz*; porque con sus vicios andan siempre inquietos, y alborotados, como confessò David. (2) O como turba el corazon la culpa, y como le sossiega la gracia! *Cuidado*, Fieles, *en conservar la paz interior del espiritu, y la exterior de la carne, trayendola siempre sujeta à la razon*, dice Pablo. (3) Para lo qual dice Paludano, conviene, que *tengamos paz con nuestros proximos, con nosotros mismos, y con el mismo Dios.* (4) Por esso repite tres veces Christo el *Pax vobis.*

En primer lugar, hemos de tener paz con todos, que es lo que aconseja Pablo, escriviendo à los Romanos: (5) *En quanto es de vuestra parte; procurad tener paz con todos los hombres*; no armeis pendencias con alguno, no irriteis à nadie, estad vnidos todos, no divididos, que donde ay vnion, ay Dios, y donde ay division, no puede morar el Espiritu Santo. Essa es la razon, dice Nicolao de Lyra, porque no echò Dios su bendicion al segundo dìa; porque en èl huvo divi-

(1) Pax vobis, pax vobis, pax vobis. Ioan. c. 20.

(2) Non ex pax ossibus meis à facie peccatorum meorum. Psalm. 37.

(3) Soliciti sitis servare vnitatem spiritus in vinculo pacis. Ad Ephes. 4.

(4) Pax habenda est cum tribus, cum hominibus, cum nobis ipsis, & cum Deo.

(5) Quantum in vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes. Ad Rom. 12.

(6) Et dividat aquas ab aquis. Gen. 1.

(7) Numerus binarius est infamis, quia prius recedit ab vnitate. Serm. de Passione.

(8) Tunc scisso velo columba è Templo visa est ægredi.

(9) Semper dissensio ab alio incipiat, à te cõcordia. Cum omnibus pacé habentes.

(10) A te igitur pacem incipe, vt cum fueris ipse pacificus, pacem alijs feras. lib. 6. in Luc.

(11) Pax vera est cõcordiam habere cum bonis moribus, & litigare cum malis, & cum vitijs. Apud Petr. Pal. hic.

(12) Beati, qui sub vite, & olea quos suos alligant, laborem cursuum suorum paci, & lętitię

división. Hagase el Firmamento, dixo, *y divida las aguas de las aguas.* (6) Assi, pues no sea bendito esse dia; lo vno, porque ay en èl essa división: lo otro, porque como numero segundo, *se aparta de la vnidad del primero, que se llamò vno.* (7) San Efren Siro dice: que quando se dividiò el velo del Templo, y se rompiò en dos mitades, *se viò salir del Templo vna hermosissima paloma.* Era sin duda essa paloma el Espiritu Santo, que no puede habitar en corazones divididos, y opuestos. Librenos Dios de vna oposicion, que es causa de muchos incendios, de muchos disturbios, è inquietudes; los Discipulos de Christo muy pacificos deben ser, muy amigos de la paz, y muy enemigos de discordias. *El alboroto, introduzcalo otro*, dixo Seneca: (8) *Tu siempre has de meter paz, y tenerla con todos.* (9) Para que entre por las puertas de tu corazon el Rey pacifico, y la Paloma del Espiritu Santo, y te llene de bendiciones, de dones, y de gracias.

En segundo lugar, *hemos de tener paz con nosotros mismos, y con esso la tendrèmos con los demàs*, dice S. Ambrosio. (10) Como quieres tener paz con tu proximo, sino la tienes contigo? *La verdadera paz consiste en professar amistad con las virtudes, en tener concordia con las buenas costumbres, y ojeriza con los vicios*, dice Casiodoro: (11) *Bienaventurados*, dice S. Ambrosio, *son los que atan sus cavallos debaxo de la vid, y de la oliva; porque essos consagran el trabajo de sus carreras à la paz, y à la alegria.* (12) Y fue decir, que la mayor felicidad del hombre consiste en domar los apetitos, que como cavallos desenfrenados se vàn tras el bien aparente, despeñados por el camino del Infierno; el mejor remedio es atarlos, y tenerlos sujetos à la razon, sin que se desvnan del yugo suave del amor de Dios, y del proximo, significado por la vid, y por la oliva, de que resulta tanta paz, y alegria en las Almas. Mucha contradicion ha de aver en esto, mucha dificultad en sujetar estos cavallos feroces de nuestros apetitos; porque siempre estàn haciendo cruda guerra à la porcion superior del hombre, como dixo S. Pablo; pero con la gracia de Dios, y amor del Espiritu Divino, se pueden domar, y rendir. *Las bestias de la tierra te seràn pacificas*, dice Job. (13) Por estas bestias, al parecer indomitas, *son entendidos los movimientos de la carne*, y las passiones de nuestros apetitos, *que bestialmente se embravecen contra nosotros*, dice

San

San Gregorio. (14) Pero si se sujetan al yugo de la Ley de Dios, de presto descaecen, y se dexan atar. O què lazo tan fuerte! O què freno tan poderoso es el yugo del amor de Dios, y la observancia de su santa Ley, para detener: y refrenar estos cavallos feroces de nuestros apetitos! Pues Catholicos, rindan sus cervizes al yugo del amor de Dios, y del proximo, y verán *quan pacificos se hallan consigo mismos, assi en lo interior, como en lo exterior*, dice S. Laurencio Justiniano. (15) Grande es el poder del amor de Dios; grande la fuerça de la caridad, pues todo lo vence, todo lo rinde, apacigua, y sujeta.

En teniendo paz con el proximo, y con nosotros mismos, se ajusta el tercer punto de tener paz fixa, y verdadera con Dios. (16) *Todas sus sendas son pacificas*, dice Salomon, *porque la paz del alma es argumento infalible de que en ella habita Dios.* Dice S. Buenaventura: (17) *La paz es el vestigio, la huella, el rastro, y el efecto, que dexa Dios en el alma.* Està quieto tu interior, està sossegado, està serenada tu conciencia, està pacifico tu corazon, pues señal es de que estàs en gracia de Dios. Hame hecho reparar el exordio con que comiença casi todas sus Epistolas S. Pablo: (18) *La gracia, y la paz de Jesu-Christo sea con vosotros.* Assi dà principio à sus Epistolas; *primero pone la gracia, y despues la paz*, dice S. Buenaventura, y Theofilato. (19) Para dàr à entender, que sin la gracia de Dios, nunca se puede tener la verdadera paz del alma. Luego quando esta se alcança, y se tiene, señal es, que el alma està en gracia de Dios; *porque no se halla Dios entre alborotos, bullicios, y turbaciones, sino en el silvo de vn ayrecillo suave*, dice S. Buenaventura. En aviendo tranquilidad en la conciencia, y serenidad en el alma, no puede faltar la gracia de Dios, ni la assistencia especial del Espiritu Santo. Por esso, Fieles, procurèmos la paz con todos, y con nosotros mismos. *Procurad tener paz*, dice S. Pablo, (20) *y el Dios de la Paz, y del Amor estarà con vosotros*, y os darà los dones de la gracia, y de su gloria.

titiq consecrâtes. Lib. 1, de Virg.

(13) Bestiæ terræ pacificæ erunt tibi. Cap. 5.

(14) Possunt per terræ bestias motus carnis intelligi, qui contra nos bestialiter insurgunt, sed cum cor subDivina lege deprimitur, etiam carnis incentiva detumescunt. lib. 6. Moral. cap. 16.

(15) Paccata namque mens, & intimo decorata charitatis affectu, potentissimè sensualitatis passiones sub rationis frenat dominio. De perf. Monast. conversi.

(16) Omnes semitæ eius pacificæ. Prov. 3.

(17) Pax est vestigium Dei, & semita. Tom. 1, c. 6. de Pace.

(18) Gratia vobis, & pax à Deo Patre nostro, &

MEDITACION XXI.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, que eres oveja del Buen Pastor; mira la obligacion que le tienes, pues te marcò con su pre-

preciosa Sangre. Oye el silvo amoroso con que te llamã, para apacentarte en el campo del espiritu, y en la selva amorosa de su corazon. No te huyas de su rebaño, ni apartes de su dulce compañia; porque vendràs à parar en las garras del lobo carnicero tu enemigo el demonio. Entra por la Fè à conocer su grandeza, y por la Oracion à contemplar su bondad.

JACULATORIA.

Mostradme, Divino Pastor, vuestros pastos;
porque no me pierda por otros.

Platica Espiritual para esta ocasion:

YO soy el Buen Pastor, dice Christo por S. Juan, (1) y què buen Pastor, que echa sobre sus ombros à la ovejuela perdida, y la reduce à su rebaño. *Pastor amoroso de las almas, que con indecible amor las busca, las acaricia, las apacienta, y regala, y con infatigable trabajo las guarda, y defiende* del leon infernal, nuestro enemigo el demonio. En estas tres cosas consiste la bondad deste Pastor Divino, dice Hugo Cardenal. (2) Y como las apacienta? Como las guarda? Como las defiende? *Por la contemplacion*, dice el mismo Hugo. Teniendolas recogidas en el aprisco, y retrete de la Oracion, alli les dà el pasto espiritual, el manjar sabroso, el alimento suave, el consuelo interior, y todas quantas delicias, y regalos experimentan los devotos, y contemplativos; y què fuertes, y robustos salen de la Oracion, para vencer las tentaciones del demonio! *Orad, porque no entreis en la tentacion*, dixo Christo à sus Apostoles. (3) O Fieles! y què admirable remedio es este para salir bien de qualquier combate. *Es la Oracion*, dice S. Laurencio Justiniano, (4) *el azote de que huyen los Principes de las tinieblas*. Es la Oracion el socorro, y la comida del alma santa. el gozo, y alegria de los Angeles, el terror de los demonios, el obsequio agradable à la Magestad de nuestro Dios, la muerte de los vicios, y la vida, y madre de las virtudes. *Es la Oracion*, prosigue el mismo Santo, (5) *el consuelo de nuestra peregrinacion, el espejo del alma, la fortaleza del espiritu, el camino de la verdad, y conocimiento proprio, el baculo de la Fè, la ama de la confiança, el alivio de los trabajos, el sustento de la esperança, el arrimo*

& Domino Iesu-Christo.

(19) Præponit gratiam dicés, gratia vobis, & pax. Non in cõmotione Dominus, sed in sybilo aurę tenuis, per quod datur intelligi quod sine gratia Dei pax vera nunquam potest haberi. Tom. 2. c. 48. de Pace.

(20) Pacem habete, & Deus pacis, & dilectionis erit vobiscum. 2. Cor. 13.

(1) S. Juan cap. 10

(2) In tribus attenditur bonitas Pastoris, in solertia pascẽdi, in diligentia custodiendi, in audacia defendendi. Per contemplationem

(3) Orate ne intretis in tentationem. Mat. c. 26

(4) Ab oratione, tanquam à flagello fugiunt adversæ potestates, cap. 2. de Orat.

vimo de la caridad, la causa de la compuncion, la fuente de las lagrimas, la puerta del Cielo, y el manantial de los bienes Espirituales. O valgame Dios! y què pastos tan saludables franquea aqui à las almas el Divino Pastor, y què de ellas huyen de este santo exercicio! No sè como se puedan sustentar, ni defender de las assechanças del demonio las que no pacen en el campo del espiritu, ni en el prado de la Oracion, muchas cosas buenas tendràn, pero faltarales lo mejor.

La Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, en vna carta que escriviò al Ilustrissimo Señor D. Alonso Velazquez, Obispo de Osma, donde le dà grandes documentos, en el num. 3. „ dice assi: Representandole yo al Señor las mercedes, que „ le ha hecho à V. S. de averle dado humildad, y caridad, y „ zelo de almas, y de bolver por la honra de nuestro Señor, „ pedìle acrecentamiento de todas las virtudes, y perfeccion, „ para que fuesse tan perfecto como la Dignidad en que nues„ tro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado, que le falta„ ba à V. S. lo mas principal, que se requiere para essas virtu„ des; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se des„ hace, y no es firme; porque le falta la Oracion, con lampa„ ra encendida, que es la lumbre de la Fè. Hasta aqui Santa Teresa. Y fue decir, que sin Oracion, no se podràn conservar las demàs virtudes. Verdadera humildad, y caridad, y zelo de las almas tenia este Obispo; pero estaba expuesto à perderlo todo, no teniendo Oracion; porque sin ella, se secan las canales, y las influencias de Dios à el alma, por donde ha de correr el agua del Espiritu Santo; y faltando esta agua, marchitanse las flores del jardin espiritual; esterilizanse los pastos del espiritu; y se agostan los exercicios de las buenas obras. Luego sin Oracion, no puede llegar vn hombre al estado de perfecto, ni conservarse en la cumbre de la perfeccion; pero con ella si. *De Salatiel*, hijo de Jeconias, *no sabemos, ni leemos cosa buena, ni mala*, dice Chrisostomo; (6) *pero tenemos por cierto, que fue Santo.* Y de què infiere S. Juan Chrisostomo, que Salatiel fue Santo? De que era hombre de Oracion; esso significa su nombre: (7) *Interpretase la peticion de Dios; porque de continuo estaba orando, y pidiendo por su Pueblo, para que le sacasse Dios de cautiverio.* Pues como no avia de ser Santo? Y de verdad, para saber si vn hombre lo es, no es menester saber mas de que trata de Oracion. Pues Fieles, no dexen este exer-

(5) Est animæ sanctæ subsidium, Angelo bono solatiũ, diabolo supplicium, Deo gratum obsequium, vitiorum extinctio, virtutum mater. Huius peregrinationis solatium, animæ speculum, conscientiæ robur, cognitionis via confidentię nutrix, charitatis incentivum, laborum solatium, compunctionis causa, cœli porta, & omnium spiritualium bonorum interventrix optima.

(6) De Salathiel quidem, nihil legimus boni, vel mali, tamẽ putamus sanctum eum fuisse.

(7) In captivitate assiduè Deum petijsse pro ipsa calamitate, quæ contigerat Israel, ideo petitionẽ Dei eum appellatum fuisse.

exercicio por ningun caso. Todos los dias se han de entrar en el Oratorio, ò en el retiro de su corazon, para comunicar con Dios, y tratar los negocios de su alma. Con esso conservarán en sì todas las virtudes, extirparán los vicios, y no caerán en las garras del Leon. Buenas ovejas quiere el Buen Pastor; buenos Discipulos el buen Maestro; y sin Oracion no los puede tener: la Oracion es el mejor pasto del alma; aqui las apacienta à todas el Buen Pastor, las defiende, y las guarda.

Bien està; pero como entrarè yo en la Oracion, y me portarè, para no aventurar los pastos regalados del Espiritu? Christo nos lo enseña en el presente Evangelio: *Yo soy la puerta; por mi, si alguno entrare, serà salvo, y entrarà, y saldrà, y hallarà en mi muchos regalos, y delicias*, y los pastos saludables de la Oracion. Por la puerta de la humanidad ha de entrar el contemplativo, à contemplar la Divinidad, y sus Divinos atributos. Por la Meditacion de su Pasion, y muerte ha de entrar; y como quien entra à vèr vn Palacio Real, dexa atràs la puerta por donde entrò, y se pone à mirar los artesones dorados, las salas ricas, la recamara del Rey, y sus grandes tesoros, y riquezas, y admirado de tanta grandeza, se buelve à salir por la misma puerta; assi el Varon Espiritual ha de entrar por la puerta de la Humanidad Santissima de Christo, y por ella ha de començar su Oracion; y si se remontare el pensamiento, y entrare en el Palacio del Rey Celestial à mirar sus riquezas, y tesoros, sus atributos, y perfecciones Divinas, sin acordarse de la puerta por donde entrò, no se inquiete, sino estese con reposo, mirando con los ojos de la Fè sus infinitas misericordias, y agradeciendo con afectos de voluntad, tantos beneficios como ha hecho à la humana naturaleza, que de qualquier modo, ò meditando en la humanidad de Christo, ò contemplando en su Divinidad, entrando, y saliendo de lo vno à lo otro, *hallarà*, dice S. Buenaventura, (9) *los pastos verdes de la salud eterna.*

La Humanidad de Christo, y la Meditacion de su vida, Passion, y muerte, *ha de ser la leche espiritual con que se ha de alimentar el principiante*, y el que comiença à tener Oracion, *hasta que llegue à edad mas perfecta, y à ser Varon fuerte, y robusto*, dice S. Laurencio Justiniano. (10) No ha de querer subir desde luego el espiritu à la contemplacion de la Divinidad, hasta que se le levanten. Estese con la Magdalena à los pies de su

(8) Ego sum ostiũ, per me si quis introierit, salvabitur, & ingredietur, & ægredietur, & Pasqua inveniet.

(9) Pasqua vtrobi que inveniet æternæ viriditatis, & salutis, & de Pasquis humanitatis intratur ad Pasqua Divinitatis.

(10) Lacte humanitatis Christi alendus tandiu est, donec ad maturiorem eregat ætatem in virum perfectum, in plenitudinem ætatis Christi, c. 8. de perf. Mon. converf.

su Maestro, hasta que suba à vngirle la cabeza con las aromas de su ardiente caridad. Estése à la puerta esperando à que le abran; y si le toman de la mano, y le meten en la recamara del Rey, reconozcase por indigno de tal favor, humillese, y deshagase en alabanças del Altissimo; y si yà engolfado en el abismo de la Divinidad, no encuentra con la puerta, que dexò à las espaldas, no se congoge, sino entienda, que le vàn dando el manjar fuerte de Varon, para que no eche menos el manjar de niños, y la leche de principiantes. A este proposito explica S. Laurencio Justiniano aquel lugar tan dificultoso de S. Pablo: (11) *Si conocimos à Christo, segun la carne*, aora *ya no le conocemos*; y es porque estaba Pablo elevado en el tercer Cielo, donde viò la Divinidad, segun afirma el Angelico Doctor S. Thomàs, y quien està mirando lo supremo, no suele baxar los ojos para mirar lo infimo: *Estos son los rudimentos*, dice S. Laurencio Justiniano, (12) *con que ha de ser instruìdo, y enseñado el nuevo Soldado, y Discipulo de Christo, para que pueda gustar los Mysterios Espirituales*, y los pastos saludables de la vida eterna. De esto ay mucho escrito, y la brevedad, que piden estas Platicas, no permiten mas dilacion; remitome à los libros, que tratan de Oracion.

(11) Et si cognovimus secundùm carnem Christum, sed nunc iam non novimus. 2. Chor. 5.

(12) Hæc sunt rudimenta, quibus imbuendus est novus Christi miles, vt possit spiritualia degustare mysteria. vbi supr.

MEDITACION XXII.

PARA LA DOMINICA TERCERA, DESPUES DE Pasqua de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, el llanto, y sentimiento, que tuvieron los Discipulos, porque les dixo su Soberano Maestro, que vn poco de tiempo no le avian de vèr. Siente tu su ausencia, quando se retira de ti; y si te dexa en medio de la tribulacion, no te aflijas, que presto vendrà à consolarte, y à llenarte el corazon de vn gozo, y alegria tan grande, que ninguno te le podrà quitar.

JACULATORIA.

Bolvedme, Señor, à la alegria de vuestra presencia;
y fortalecedme con vuestro Divino Espiritu.

Platica Espiritual para este dia.

DE verdad os digo, Discipulos mios, que estareis tristes con mi ausencia, y llorosos con mi partida; pero essas tristezas, y sollozos se os convertiràn en jubilos de mucho gozo, y contento. Tened entendido, que aveis de padecer; *pero no os ha de faltar el consuelo interior del Alma*, dice Christo à sus Apostoles por S. Juan. (1) No se llega, Fieles, al centro del descanso, y del gozo, sin aver passado por la amargura de la tribulacion; aun los mas queridos de Dios suelen padecer mas, y beber el Caliz mas amargo, porque son mas queridos: *Un hacecillo de myrra es mi Amado para mi*, dice la Esposa. (2) Aunque tanto me ama mi Esposo, es todo amargura para mi corazon: *Y no es sola vna amargura la que padezco*, nota Santo Thomàs de Villanueva, (3) *sino muchas; vn monton de amarguras, vn hacecillo*, ò manojo *de myrra* amarga, *es todo para mi*; à qualquiera parte que me buelvo, topo con vna, y otra amargura; amargura es este destierro en que vivo; amargura el pecado en que puedo caer; amargura el peligro de perder à Dios; *amargura el carecer de su vista amorosa*; *y amargura el vivir con tanta amargura, y desazon*, dice el Arçobispo de Valencia. (4)

Amarguissima es la tribulacion, pero si se padece en compañia de Dios, es muy gustosa: *Mejor me està, Señor, vivir atribulado*, dice S. Bernardo, (5) y estàr padeciendo contigo en vna Cruz, *que estàr reynando en el Cielo sin ti*; no quiero gloria sin ti; sin ti no quiero gloria, ni descanso; mejor me està tenerte conmigo en el horno de la tribulacion, que estàr en el Cielo sin ti: Què ay para mi en el Cielo, ni què puedo querer, ni desear sobre la tierra, si tu te apartas de mi, y carezco de tu amable compañia? Essa es la mayor amargura de las amarguras. Por esso se entristecen, y se llenan de amargura los Apostoles; porque les dice Christo, que en vn poco de tiempo no le han de vèr: Pues si vn instante, que se retira este Señor de los suyos, se cubren de tanta tristeza, què serà no averle de vèr por toda la eternidad? Si en esta vida padecen tanto sus amigos con su ausencia; què no paderàn los réprobos, y condenados, que no han de vèr jamàs la cara de Dios? Què serà de los miserables, quando les diga el

(1) Plorabitis, & flebitis, mundus autè gaudebit, vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. cap. 16.

(2) Fasciculus myrrhę dilectus meus mihi. Cant. 1.

(3) Neque vna mihi amaritudo sola, sed myrrhę fasciculus. in Cant. c. 1.

(4) Amaritudo maxima eo carere, quod cupio, omnis vita mea amaritudo est, & ecce in pace amaritudo mea amarissima. Ibid.

(5) Bonum mihi Domine tribulari, dum ipse sis mecũ, quã regnare sine te, epulari sine te, sine te gloriari, bonum mihi in camino habere te mecum, quam esse sine te in cœlo,

el justo Juèz: Andad, malditos, al fuego eterno, apartaos de mi vista, idos con los demonios, à quien aveis servido, que ellos os daràn el pago. *O què fuertes tan diferentes serian las de los precitos, y las de los predestinados!* Estos enjugaràn sus lagrimas con la vista de su Criador; y aquellos aumentaràn su llanto con la carencia de la vision Beatifica, y pèrdida del sumo bien, y padeceràn eternamente; porque no quisieron padecer en vida, sino gozar de sus gustos, y placeres.

Pues Fieles, à toda ley, mas vale padecer para gozar, que gozar para padecer: *Señor*, decia S.Agustin, (7) *abrasame aqui con el fuego del trabajo, y tribulacion; porque no me abrases eternamente con el fuego del infierno*: quanto mejor es padecerlo aqui, que no padecerlo allà? Mientras Dios fuere Dios, ha de durar la pena de los condenados, y los trabajos de esta vida vn instante, y momento, respecto de vna eternidad; *y este momento, que se padece, acarrea vn peso eterno de gloria*, como dice S.Pablo. (8) *Por esso*, dice S. Bernardo, *llama la Esposa à todos los trabajos, que en esta vida se padecen, hacecillo de myrra, y no haz*; (9) Porque todo le parece poco, respecto de la gloria, que le espera. Este es el *Modico* de nuestro Evangelio: *Modicum, & non videbitis me*; y lo explicò el Divino Maestro con el *Plorabitis, & flebitis*; con vnas lagrimas, que presto se han de acabar, y enjugar, y han de parar en vn eterno descanso. Por esso, animemonos à padecer, tengamos paciencia en nuestros trabajos, que no han de durar para siempre; hagamos mucho por este Señor, y entendamos, que todo es poco, respecto del premio, que nos aguarda. Què son todos los merecimientos para tanta gloria? (dice S.Bernardo.) Què son los trabajos, penas, enfermedades, y aflicciones para tantos deleytes, como nos han prometido? Los verdaderos amigos de Dios, dice Santa Brigida, (10) gustan de padecer, y de hacer mucho por Dios; y *por mucho que hagan*, y padezcan, *todo les parece poco*, como à Jacob, que los siete años que sirviò por la hermosa Raquel, le parecieron corto plazo, respecto del amor, que la tenia. O Divino Señor! Quien os amára tan de corazon, que no tràra sino de serviros: quien os diera gusto en todo; quien padeciera con resignacion todos los trabajos de esta vida, y todos me parecieran pocos, respecto de mis culpas. Padezca

coelo, quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram. Ser. 17. in Ps. qui habitat. Et Bon. lib. 4. Phar. cap. 48.

(6) Hinc ergo vnusquisque colligat. Quid illic sint passuri, quos reprobat, si hic sic cruciat, quos amat. lib. 3. Mor. c. 5.

(7) Hic vre, ne in æternum vras.

(8) Momentaneũ hoc, & leve tribulationis nostrę æternũ gloriæ pondus operatur in nobis. 2. Cor. 4.

(9) Propterea spõsa non fascem, sed fasciculum myrrhę dicit, quod leve præ amore ducat, quod laboris immineat, & doloris. Serm. 43. in Cant.

(10) Hi sunt in laboribus, & patientia die, ac nocte,

nocte, nec attediantur, sed eo magis ardent, & modicum eis videtur esse id, quod agunt. S. Brig.

yo, Señor, todo lo que vos quisieredeis; pero no me desampareis, que soy flaco, y miserable; y si me dexais de vuestra bendita mano, me perderè. Alargad la de vuestra misericordia, para favorecerme; y si os ausentáreis de mi, no me dexeis en poder de mis enemigos, sino venid à defenderme, y à llenar de gozo espiritual mi Alma, y haced, que nunca se aparte de vos, y siempre viva alegre con vuestra santa compañia.

MEDITACION XXIII.

PARA LA DOMINICA QUARTA, DESPUES DE Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, como les propone Christo à sus Apostoles, que se và con su Eterno Padre, y que su ausencia les importa para que venga el Espiritu Santo. Mira el camino por donde và, y no le pierdas de vista; y si quieres ir adonde èl està, sigue sus pisadas, y sus huellas; y si te hollare el mundo, entiende, que esse es el camino por donde has de ir à gozarle.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, vuestro Divino Espiritu, que me lave, y purifique de mis immundicias, y pecados.

Platica Espiritual para este dia.

DIscipulos mios, dice Christo à sus Apostoles, *yo me ausento, yo me voy con mi Padre.* (1) Y ninguno de vosotros me pregunta adonde voy? Teneos, Señor, que nos causa grande pena vuestra partida, y se ha apoderado vna gran tristeza de nosotros. Vos os vais, y nos dexais tan solos? Como no nos hemos de entristecer? Grande fue la tristeza, que tuvieron en esta ocasion los Apostoles; pero mayor debiera ser la de los pecadores, quando se les ausenta este Divino Amante de sus Almas. O ceguedad del mundo! Y como no alcanças lo que pierdes con la ausencia de tu Dios. *A vosotros os importa el que yo me vaya*; (2) porque si no

(1) Vado ad eum, qui misit me, & nemo ex vobis interrogat me quo vadis? Ioan. cap. 16.

(2) Expedit vobis, vt ego vadam.

no me voy, no vendrà à vosotros el Espiritu consolador. Advertoos, que aveis de padecer muchas persecuciones de los Judios; os echarán fuera de la Sinagoga, y vendrà tiempo en que os quiten la vida, y el que os la quitare, juzgarà, que hace vn obsequio muy agradable à los ojos de Dios; quedaos en paz, que yo me voy; pero ninguno de vosotros veo, que me pregunta adonde camino, ni por què senda enderezo mi viage? No lo ignoravan los Discipulos, pues claramente les dixo, *que iba adonde estaba su Padre Eterno.* Y en el cap. 14. de San Juan, les dixo: *Adonde yo voy, sabeis, y tambien el camino;* (3) pero quiso el Divino Redemptor, que no olvidassen lo vno, ni lo otro, sino que siempre tuviessen puestos los ojos en la senda por donde avian de ir, y en el termino adonde deseaban llegar, y preguntassen con què medios avian de conseguir el fin vltimo de la vida eterna; y no fuessen como aquellos que le dixeron: *Apartaos, Señor, de nosotros, què no querèmos tener ciencia de vuestros caminos.*

Nosotros, Christianos, la tenemos, y sabemos por donde hemos de ir, si nos querèmos salvar. (5) Dos caminos ay, dice S. Matheo. El vno es muy ancho, y espacioso, lleno de gustos, y regalos, de vanidades de mundo, y de deleytes corporales: este es el camino de la perdicion, y del infierno, y muchos vàn por èl. El otro es muy estrecho, sembrado de muchas espinas, de trabajos, lleno de muchas persecuciones, y afrentas: este es el camino de la Cruz, y el camino del Cielo; por este fue nuestro Redemptor, y Maestro, y por este han de ir sus Discipulos, y los que tratan de su salvacion. *Si à mi me perfiguieron*, dice Christo, (6) *tambien à vosotros os tienen de perseguir*; son gages de los que quieren servir à Dios, *el ser perseguidos*, dice S. Pablo. (7) Persecuciones han de padecer, de nadie han de estàr libres, mientras vivieren en este valle de lagrimas, *ni de las lenguas de los maldicientes, ni de los achaques del cuerpo, ni de las tentaciones del diablo*, dice S. Vicente Ferrer. (8) La persecucion començò contra los Apostoles, desde *que recibieron al Espiritu Santo*, dice el mismo Santo. Al punto, luego que recibieron sus dones, fueron perseguidos? Si; porque en siendo vno favorecido de Dios, en dandose à la virtud, y al recogimiento, todo el mundo, y todo el infierno junto se conjuran contra èl. *Assi sucede oy*, dice el Santo. Si alguno en vn Monasterio trata de recogerse, y de guardar su regla,

(3) Vado ad eum, qui misit me. Quo ego vado scitis, & viam scitis.

(4) Recede à nobis, scientiam viarum tuarum nolumus.

(5) Matt. cap. 7.

(6) Si me persecuti sunt, & vos persequèntur, cap. 15.

(7) Omnes, qui piè volunt vivere in Christo, persecutionem patiètur. Ad Tim. 3.

(8) Linguarum, vel infirmitatum, vel tentationum diaboli. Apostoli, postquam receperunt Spiritum Sanctũ, statim persequebantur. Ita etiam hodierna die contingit, si aliquis in aliquo Monasterio recepit Spiritum Sanctum, & proposuerit servare regulam, obedientiam, paupertatẽ, ca-

sti-

ſtitatem, &c. Et non curat ſervare vitam aliorum euntium ad infernū, ſtatim perſequuntur ipſum alij cum multis vituperijs, idē de Clericis, & Scholaribus, ſer. de Nativ. Virg.

regla, y de cumplir con ſus votos eſſenciales de obediencia, pobreza, y caſtidad, para recibir la gracia del Eſpiritu Santo; no falta quien le perſiga, y le diga mil vituperios. Si el Eclesiaſtico quiere ajuſtar ſu conciencia, y concertar ſu modo de vivir, y huir las ocaſiones de ofender à Dios, al punto ſe levanta contra èl vn torvellino de tentaciones. Si la doncella, ò la viuda quiere vivir honeſta, y recogida, no falta quien le levante vn falſo teſtimonio. Si los Eſcolares, y Diſcipulos de Chriſto cumplen con las obligaciones de Chriſtianos, y los vèn à menudo frequentar los Santos Sacramentos, rezar el Roſario con devocion, viſitar los pobres del Hoſpital, y hacer otros exercicios Eſpirituales, no falta en la Republica quien los condene, y diga, que ſon vnos embuſteros, y hipocritones; y eſto es, porque no vàn por el camino de los que ſe vàn al infierno. Pues Fieles, tengan entendido, que han de padecer perſecuciones, y mas perſecuciones, ſi quieren ir por el camino por donde fue Chriſto. Eſte es el camino de la Cruz, y por Cruz han de entrar con Chriſto en ſu Reyno.

O quiera ſu Mageſtad abrir los ojos del alma à tantos pecadores, que tan ciegos ſe precipitan por el deſpeñadero de ſus vicios, y vienen à parar en aquel abiſmo de penas infernales! Y es porque eſcogen el camino de ſu perdicion, y ſe dàn à guſtos ſenſuales, al deleyte de la vida, al oropèl de la vanidad, y à la deſtemplança de ſus apetitos. Mirad, hombres, que os perdeis, y que vivis engañados; porque debaxo de eſſos guſtos, ay muchas amarguras; debaxo del deleyte de vna vida licencioſa, ay vna muerte muy penoſa, y debaxo del oro de vueſtras codicias eſtà la eſcoria de vueſtra mayor miſeria. Por eſſo fingieron los Poetas, que à la entrada del infierno avia *vn ramo de oro con que engañaban los demonios à los mortales, dando à entender, que por el demaſiado amor à lo terreno, ſe condenaban, y perdian*, dice Abſalon Abad. (9)

(9) In introitu inferni ideo eſſe dicitur, quia per amorē huius mundi eius amatores ad infernum tranſmittuntur.

En conſideracion de eſtos dos caminos, debe entrar el Chriſtiano dentro de sì, y mirarſe muy de eſpacio, y preguntarſe à sì miſmo: *Adonde vàs?* (10) Adonde caminas? A la muerte, al juicio, à la eternidad; y por què camino? Si vàs por el camino eſtrecho de la mortificacion, y penitencia; ſi vàs por el camino de la Cruz, y de la perſecucion, buen camino llevas; eſſe es el camino del Cielo, que aunque es tan eſtrecho, tiene por vltimo remate vna eternidad de gloria, y vn di-

(10) Quo vadis?

la-

latado Paraìso de deleytes; pero si vàs por el camino ancho de los placeres, y regalos, de las estimaciones, y vanidades del mundo, y de los deleytes sensuales, perdido vàs; porque aunque esse camino sea tan anchuroso, tiene por vltimo paradero vn boqueron del infierno. Mira donde asientas el pie, y repara, que tiene muchos atolladeros, y pantanos esse camino, y no te parezca tan llano, y espacioso, por estàr tan lleno de delicias, y entretenimientos; porque te asseguro, que ay en èl muchas estrechuras, tropiezos, y peligros. Isidoro le comparò à vna puente tan angosta, que apenas caben los pies, debaxo de la qual ay vn lago de aguas negras, lleno de sierpes, y animales ponçoñosos, que estàn esperando con la boca abierta à los que se despeñan de la puente abaxo. A vn lado, y otro ay jardines, pensiles hermosos, fuentes cristalinas, y prados muy amenos; y esta puente se viene à estrechar mucho mas en el fin. Esse es el camino, que lleva el hombre, y el pecador, que olvidado de su salvacion, se dà à gustos, y deleytes de esta vida; gusta de saraos, y entretenimientos; diviertese con esto transitorio, y viene à dàr por la puente estrecha de su perdicion en la garganta del infierno, y en la boca de tantas sabandijas infernales, como ay en aquel lago de miserias; por esso, abramos los ojos, y vivamos alerta, que no sabemos en lo que hemos de parar.

MEDITACION XXIV.
PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

CONSIDERA, Christiano, como despues de aver passado el mar Vermejo de su Passion sacrosanta el Hijo de Dios: y estadose en la tierra con sus amados Discipulos, y su Santissima Madre quarenta dias despues de resucitado, sube oy como Aguila caudalosa à las alturas del Cielo, acompañado de las almas de los justos, y de innumerables esquadrones de Angeles, que le cantan la gala como à vencedor. Sube tu con el espiritu, y levanta el buelo à aquellas moradas eternas, y no consientas, que tu corazon se abata à las cosas transitorias de este mundo.

JACULATORIA.

Quien me diera, Dios mio, alas como de Paloma para bolar à vos, y descansar perpetuamente en vos.

Pla-

Platica Espiritual para la Meditacion de este dia.

A VISTA de sus amados Discipulos se *eleva à los Cielos nuestro Redemptor.* (1) Y al partirse de los suyos, se le parte el corazon, porque los dexa solos, sin su amigable compañia. Dice S. Bernardo: *Echòles su bendicion à la partida,* (2) y como los queria tanto, y eran de la Escuela, que èl avia fundado, al despedirse, se le arrancaban las entrañas, porque la dexaba sola, y sin su presencia exterior; *como por fuerça* parece, que era llevado à los Cielos, que esso significa el *ferebatur in Cœlum* de S. Lucas, (3) para significar el amor tan grande, que tenia à sus Discipulos, que no quisiera ausentarse de ellos; y como avia llegado el tiempo de subir à sentarse à la diestra de su Padre, hazia grande sentimiento en dexarlos.

Catolicos, si tanto siente este Señor el apartarse de sus Discipulos, quanto deben sentir los Discipulos el que se les vaya, y ausente su Divino Maestro? O como suspira el alma, quando se le ausenta su Dios! Dezia S. Fulgencio: *No nos dexes,* (4) no nos desampares, *quando te subes al Cielo. Si te vàs,* quedamos huerfanos, y desamparados, y *sin el escudo de tu proteccion,* y defensa; què harèmos sin ti, Divino Esposo de las almas! *Quedarèmos como los polluelos, sin el abrigo de las alas de su madre!* O Señor! *Quando te bolverèmos à vèr?* Quando verèmos la hermosura de tu Divino rostro?

Estas ansias, estos suspiros, estos deseos fervorosos de vèr à Dios, son los especiales exercicios, que debe tener el alma para poder entrar con Christo à gozar los deleytes de la Bienaventurança. *Para gozar de la vision beatifica,* y de la gloria de Christo en su Reyno, dice S. Dionisio de Divinis nominibus, (5) *es necessario, que el hombre se exercite en deseos de vèr à Dios, y en afectos de su amor. Estos son los ojos espirituales del alma,* con que le hemos de mirar, y atender, sin bolver à mirar, ni à desear los contentos engañosos de este mundo, los regalos perecederos, ni los placeres mentirosos, y entretenimientos vanos. Si queremos gozar del amor, y vista de nuestro Dios, à todo hemos de dàr de mano; no hemos de apetecer, ni desear cosa de la tierra; en solo Dios hemos de poner nuestros deseos: es muy para *deseado este Señor;* (6) y sin estos fervorosos deseos, no le podremos vèr, ni gozar.

Lle-

(1) Vidèntibus illis elevatus est.

(2) Benedicens eis ferebatur in cœlum, fortè concussis illius singularis misericordiæ visceribus, cum miseros suos, & pauperem suam scholã relinqueret, ser. 2. de Asc.

(3) Luc. cap. 24.

(4) Ne deseras, cum ascendis. Quasi scuto benignitatis tuæ remansimus in aperto nudati. Tanquam pulli matris amplectentis pennato velamine destituti. Quando venies ad nos, qui redemisti nos? Ser. 1. de Asc.

(5) Ad obtinèdam visionem cœlestis gloriæ, necesse est, vt homo se exerceat in Dei desiderio, & amore, hi enim sunt oculi spirituales ipsius animę

(6) Totus desiderabilis.

Lleguemonos à Bethlehem, dixeron los Pastores, (7) *y veamos este Verbo humanado. No dixeron vamos à vèr este Niño recien nacido*, dixo el Chrisostomo, (8) *sino este Verbo*; no les mueve tanto su niñèz, quanto les aviva el corazon la grandeza de ser Dios, y Hombre; y para verle, *vinieron con passo presuroso*, dice la boca de Oro, *porque el ardor, y deseo que tenian de verle, les ponia alas en los pies, y era mas acelerado el buelo de su entendimiento, con que le deseaban mirar, que la presteza de los pies, con que corrian.* Y porque era tan grande el ardor de su deseo, por esso hallaron lo que tanto deseaban. Fieles, sin estos ardores, sin estas ansias, y sin estos deseos fervorosos, no ay pensar, que hemos de hallar à Dios, ni aun verle, ni gozarle; si no tenemos en vida, ò en muerte, ò despues de muertos deseos de vèr à este Señor, no gozarèmos de su vista amorosa, ni entrarèmos en la Patria de la Celestial Jerusalèn.

En el Libro de las revelaciones de Santa Brigida, (9) se cuenta, que muriò vn Venerable Sacerdote Eremita, de vida inculpable, y de gran virtud. Juzgò la Santa, que se huviera ido derecho al Cielo al punto que espirò; pero no fue assi, aunque fue exemplo raro de santidad. Apareciòsele la Virgen Santissima, y dixo à la sierva de Dios: Sabe, hija, que el alma de este mi devoto, y amigo, al punto que saliò del cuerpo, huviera entrado en el Cielo, si huviera tenido ansias fervorosas en vida, ò en muerte de vèr à Dios; y porque no las tuvo, aora està detenida en el Purgatorio de deseo, donde no ay pena alguna de sentido, sino vn anhelo grande de verse el alma entre los resplandores del lumbre de gloria, y de la vision Beatifica. De que se infiere, que el alma, que en vida, ò en muerte no huviere tenido perfecto deseo de subir, y de entrar con Christo en la gloria, despues de ser purgada en el Purgatorio de fuego, con la pena de sentido, si tuviere que purgar, ha de ir al Purgatorio de deseo, para que alli suspire por su Amado, y anhele por vèr el rostro de Dios: en vida podemos adelantar este exercicio, y oy en especial que se nos sube Christo à los Cielos; à vista de su glorioso Ascension podemos suspirar, y embiarle nuestras tristes endechas, y suspiros tiernos.

O Señor! que estamos desterrados de nuestra Patria verdadera; quando nos verèmos en esse Palacio Celestial? Desfallece mi alma por verse en vuestro Reyno. O hermoso, y claro

(6) Videamus hoc Verbũ. Luc. c. 2

(7) Non dixerunt puerum.

(8) Venerunt festinantes. Ardor enim, & desiderium vincebat. Pedes non poterant tantum currere, quantũ mens cupiebat aspicere.

(9) Quia non habuit in morte perfectum desiderium perveniẽdi ad præsentiam Dei, & eius visionem, ideo detinetur nunc in illo Purgatorio desiderij, vbi nulla pœna est, nisi solum desiderium perveniẽdi ad Deum. Vease este punto en Belarm. lib. 2. de Purg. cap. 7. ftron. 6. S. Greg. lib. 4. Dial. cap. 6. S. Dion. Cart. in Dial. de Iudic. partic. art. 31. Bed. l. b. 5. Hist. c. 13. y el M. Fr. Francisco Pizaño de Leon, in Comp. Mist. Theol. vbi citat S. Getr.

dia de la eternidad, y serena luz de mis entrañas, y Paraìso florido de mi corazon! Quando te verè? Quando te posseerè perfectamente? Quando me vnirè intimamente contigo? Quando nunca de ti me apartarè? Quando romperàs los lazos de la mortalidad, y me conduciràs à puerto seguro de tu gloria? Quando verè tu cara hermosa, sin peligro de ofenderte? Quando, sin los velos obscuros de la Fè, contemplarè la inefable hermosura de tu rostro? Quando à mis ojos, sin embozo alguno te mostraràs patente? Quando me hallarè sumergido en el pielago immenso de tu Divinidad? Quando beberè las aguas dulces del rio de tus deleytes? Quando me daràs el osculo de paz, y me verè entre tus brazos amorosos? Atiende, Señor, à mis suspiros, atiende à mis fervores, no desprecies mis ansias; sacame de esta carcel del cuerpo, y del destierro de esta vida mortal, para que desde luego te goze en esse Paraìso de deleytes, donde vives, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XXV.

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA de la Ascension.

CONSIDERA, Christiano, como Christo prometiò à sus Discipulos la venida del Espiritu Santo, para que viniendo interiormente à sus corazones, les diesse testimonio de quien era, y ellos le diessen tambien, predicando por el mundo, que era verdadero Hijo de Dios, y de la Virgen Maria: y tu, si te precias de Christiano, y de Discipulo de Christo, muestra, que lo eres en las obras, que con ellas daràs verdadero testimonio de que eres hijo suyo por la gracia.

JACULATORIA.

Siendo vos, Señor, amparo de mi vida,
què podrè yo temer?

Platica Espiritual para esta ocasion.

NO solo el Espiritu Santo, y los Apostoles dieron testimonio de que Christo era Hijo natural de Dios, sino tam-

tambien sus obras: (1) *Las obras que yo hago, dàn testimonio de mi*; essas me acreditan por Hijo de mi Padre Eterno. Las obras dice, no solo las palabras, gran documento para los mortales, hijos de Adàn, que deben ordenar su vida, y componer sus costumbres con la observancia de la Ley de Dios, si quieren llegar à ser hijos suyos por la gracia. *No por las hojas, no por las flores, sino por los frutos, se conoce el Arbol bueno, ò malo*, dice S. Bernardo. (2) Por los frutos conocerèis si son buenas, ò malas las personas con quien tratais. *Las obras, y no las palabras disciernen entre los hijos de Dios, y entre los hijos del diablo.* Aun los malos suelen hablar bien, y cosas de Dios, y en materias del Espiritu; pero essas no los califican por buenos; solas las buenas obras acreditan de tales, bien es verdad, que es buena la lengua para alabar à Dios, para ensalçar, y confessar su santo nombre, y para dàr testimonio de su Divinidad, y de quien es cada vno; porque cada vno habla como quien es; pero es menester acompañar la lengua con las manos: esto es, las vozes con las acciones, y las obras con las palabras: obren las manos al gusto de Dios, y hable la lengua lo que fuere de su agrado.

Aplaudid con las manos, dice David, (3) *todas las Naciones à Dios, y celebrad con vozes de alegria, y jubilos de placer su santo nombre.* Vozes, y manos pide David. *Con la voz, y con las manos*, dice S. Agustin, (4) Con entrambos instrumentos se ha de alabar à Dios. *Si solamente le confessamos, y ensalçamos con la lengua, y con los labios, y las manos estàn ociosas*, y mano sobre mano, y el corazon lexos de Dios, *no es buena la musica que le ofrecemos. Si solamente con las manos le aplaudimos, y està muda la lengua*; y yà que no lo estè, *se desconcierta en el hablar, tampoco es buena la armonia de las manos, sin la consonancia de las vozes. Concuerden, pues, entre sì las manos, y la lengua; esta confiesse lo que es Dios, y aquellas obren à su gusto, y voluntad.* No basta confessar el nombre de Dios, y honrarle con la boca, es menester santificarle con obras, y con palabras. Señor, Christiano soy por la gracia de Dios, Catholico soy, y Discipulo de Christo. Bien està; pero dime: Eres buen Christiano? Eres buen Catholico? Eres buen Discipulo? Diràs, que no lo sabes. Pues yo te digo, que las obras lo han de decir, que te importarà poco tener el nombre, si no tienes los hechos. Mira si has salido del muladar de tus

(1) Opera, quę ego facio testimonium perhibèt de me. S. Juan, cap. 5.

(2) Non ex folijs, nõ ex floribus, sed ex fructu arbor bona, ma lave dignoscitur, à fructibus eorum cognoscetis eos. Opera ergo, & non verba discernũt inter filios Dei, & inter filios diffluentiæ. Ep. 107.

(3) Omnes gentes plaudite manibus, iubilate Deo in voce exultationis. Psalm. 46.

(4) Si tantum voce, non bene, quia pigrę sunt manus. Si tantum manibus, nec hoc benè, quia muta est lingua. Concordent manus, & lingua, illa confiteatur, illæ operentur.

culpas, si andas con cuidado de no ofender à Dios, si tienes caridad con el proximo, si te confiessas à menudo, si haces Actos de contricion, si te pesa de tu mala vida passada, si guardas los diez Mandamientos, si traes mortificados los sentidos, si maltratas tus carnes con azotes, y disciplinas: que si esto haces, yo te darè el nombre de buen Christiano, y de buen Discipulo de Christo, y el Espiritu Santo darà testimonio de que eres hijo de Dios adoptivo por la gracia.

(5) Ipse enim Spiritus testimoniũ reddit spiritui nostro, quod sumus Filij Dei si autem filij, & hæredes, hæredes quidẽ Dei, cohæredes autem Christi. Ad Rom. 8.

No recibisteis, dice Pablo, espiritu de servidumbre, sino espiritu de adopcion de hijos de Dios, con que llamamos à Dios Padre nuestro. (5) *El mismo Espiritu Santo dà testimonio à nuestro espiritu, que somos hijos de Dios; y si somos hijos suyos por la gracia, tambien somos herederos de su gloria, y coherederos con Christo en su Reyno.* No dice S. Pablo, que el Espiritu Santo darà testimonio de que somos hijos de Dios, *sino que de presente en esta vida lo dà.* Y en virtud de què dà esse testimonio? Yà lo dice S. Bernardo: *En virtud de que obramos bien, y resucitamos de las obras muertas à las obras santas, y virtuosas, que son obras de vida,* testifica el Espiritu Santo, que somos hijos de Dios, *y este es el testimonio, y divisa de los hijos de Dios;* si se vè en ellos estampado por el dedo del Espiritu Santo el sello de su Padre, que son las obras buenas, selladas con el sello del amor, y rubricadas con el imperio de la caridad.

(6) Revera Spiritus testimoniũ perhibet spiritui nostro, quod filij Dei sumus, & nos, cum suscitat ex operibus mortuis largitur opera vitę. Et hoc est testimonium filiorum, si in eis per spiritum videatur signum paternum. Ep. 107.

A nuestro espiritu, dice el Apostol, que dà testimonio el Espiritu Santo, de que somos hijos de Dios. Luego hazenos saber, que estamos en gracia suya, quando obramos bien? Con certidumbre infalible de Fè, no, como dice el Concilio Tridentino; pero con probabilidad grande, si; porque dexa grandes señales en el alma para conocerlo, gran consuelo para los que traten de servir à Dios.

(7) Quatuor sunt signa, quę ostendunt præsentiã gratię Dei. Tom. 2. Opusc. de devotione.

Quatro señales pone el Serafico P. S. Buenaventura, para conocer, si vno està en gracia de Dios. (7) La primera, si el corazon està dentro de sì quieto, y pacifico; porque con ninguna cosa descansa, ni se llena, sino con solo Dios; todas las demàs cosas le pueden aficionar; pero llenarle, no. La segunda, quando siente dentro de sì algun fervor, y devocion, que le inclina à la virtud. La tercera, quando ay alegria en el hombre mas de la acostumbrada. Y la quarta, quando en los movimientos exteriores està el hombre mas compuesto, y mas bien ordenado. Estos son parte de los frutos, que comunica el

Espiritu Santo à sus Fieles: y assi estos frutos, como las buenas obras que hazen, dàn testimonio à su espiritu de que son hijos de Dios, y que estàn en gracia suya. Pues cuidado, Fieles, con obrar bien, que se nos passa el tiempo, que se nos llega la hora de la muerte, que hemos de parecer en juicio, que alli han de dàr *testimonio nuestras obras de lo que hemos sido*, dice S. Juan. (8) De esta vida no hemos de sacar sino las buenas obras que hicieremos. Estas nos han de acompañar. Las obras *siguen al espiritu, como el calor al fuego*, dice el Abad Gilberto, (9) *la sombra al cuerpo; la luz al Sol, y el efecto à su causa.* Pero què harà el Alma, si no lleva consigo buenas obras, que la salven, sino culpas, y pecados, que la acusen? Ponderacion fue de S. Bernardo: (10) *Toda temblando buscarà como huir del Tribunal del justo Juez, y pedirà treguas à sus culpas, por librarse siquiera por espacio de vna hora del rigor tan grande, que le espera; pero las malas obras le responderàn: Tu nos hiciste, obras tuyas somos; no te hemos de dexar; contigo hemos de estàr siempre; contigo irèmos à juicio.* Pues Fieles, à tiempo estamos, si querèmos enmendar nuestras faltas, hagamoslo luego, y no lo dilatèmos para el tiempo crudo, que serà exponernos al peligro de nuestra salvacion.

(8) Opera enim illorum sequuntur illos. Serm. 11. in Cant.

(9) Opera sequuntur spiritum, sicut calor ignè, vmbra corpus, lux solé, effectus causam.

(10) Contremiscit, & quærit illa fugere, & inducias petit dicens, date mihi, vel vnius horę spatium. De examin. extremi iudicij. Tu nos egisti, opera tua sumus, non deseremus te, sed semper tecum erimus, tecum pergemus ad iudicium.

MEDITACION XXVI.

PARA EL DIA DE PASQUA DE ESPIRITU Santo.

CONSIDERA, Christiano, como vino el Espiritu Santo en lenguas de fuego sobre las cabezas de los Apostoles, y los llenò de su amor, y caridad. Disponte tu para recibir sus dones con el exercicio de la Oracion, retirandote de los bullicios del mundo. Pidele, que crie en ti vn corazon puro, y nuevo, y que le abrase con las llamas de su amor Divino, y consuma en ti todo lo que tienes de terreno.

JACULATORIA.

Embiad, Señor, sobre mi vuestro Divino Espiritu, que crie en mi afectos Celestiales, y arranque los terrenos.

Pla-

Platica Espiritual para este dia.

PARA que more el Divino Espiritu en nuestras Almas, y habite por la gracia en nuestros corazones, es admirable disposicion el retiro de la Oracion fervorosa. A esta se acogieron los Discipulos en el Cenaculo de Jerusalèn, en compañia de la Sereníssima Reyna de los Angeles; con tal compañia, ò como despacharian sus suplicas, y oraciones al Supremo Consistorio de la Beatissima Trinidad! Y què bien recibidas serian del Divino Amante! Y què bien despachadas bolverian à la tierra! O Fieles! Y què poderosa es la Oracion para alcançar los Dones del Espiritu Santo; pero es menester, que se haga con perseverancia, que si vn dia se dexa, se entibia el corazon, y desfallece el espiritu, y merece, que su Magestad retarde sus dones, hastá que se obre con mas intenso cuidado; pero si es instante, y fervorosa, de presto acude su misericordia con el favor, y consuelo. *Bendito sea mi Dios*, dice David, (1) *que no retirò de mi su misericordia, ni desvio de sus oìdos mi oracion*; y es porque siempre estaba orando, y embiando suplicas de la tierra al Cielo: y aun por esso tuvieron tan buen despacho. *Y nosotros*, Fieles, *si perseveramos con instancia en la oracion, Dios perseverarà en llenarnos de sus Divinas misericordias*, dice S. Agustin. (2) Sea nuestra Oracion continua, y fervorosa, y no nos contentèmos con los primeros fervores de devocion, que desmayarà el espiritu, y se resfriarà, si no procuramos encenderle, y fervorizarle. *Muchos à los principios de su conversion*, dice el Santo, *tienen muchas horas de Oracion, y oran con grande fervor; pero despues dàn en tibios, floxos, y negligentes*: con que poco à poco vienen à dexar aquellos primeros propositos, y deseos grandes, que tenian de servir à Dios.

No procedieron assi los Discipulos de Christo, pues perseveraron en el Cenaculo diez dias en continua Oracion, y aun por esso baxò el Espiritu Santo en lenguas de fuego à purificar sus Almas, y à llenarlos de amor, y caridad; *con que se hallaron tan otros, que no se conocian à sì mismos*, dice Santo Thomàs de Villanueva: (3) *Mirabanse atentamente, y no se conocian*, ni se hallaban en sì; porque estaban en Dios todos transformados. *Entraron en la Oracion*, prosigue el Arçobispo

(1) Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me. Psalm. 65.

(2) Perseveranter oremus, & perseveranter misereatur nobis. Multi enim in novitate suæ conversationis fervéter orât, posteà languide posteà frigide, posteà negligenter. Ibid.

(3) Subito quippè commutati sunt in viros alteros, vt neque ipsi cognoscerent seipsos; Ingressi sunt enim terreni, exierunt spirituales, ingressi sunt timidi, exierunt fortes, ingressi sunt tepidi, exierunt ardéres. Serm. 1. de Spir. Sanct.

po de Valencia, *y en el Cenaculo terrenos, y salieron espirituales; entraron timidos, y salieron fuertes; entraron tibios, y salieron abrasados, y encendidos con el fuego del Divino amor.* Gran documento es este para las Almas, que desean su mayor aprovechamiento espiritual; quieren recibir à manos llenas los dones, y gracias del Espiritu Santo, y quedar muy otras de lo que eran antes? Pues entrense en el Cenaculo de sus corazones, y alli oren, suspiren, representenle sus necessidades, y pidanle con instancias, que los alumbre, que los encienda, que los fervorice, que los abrase con las llamas de su amor Divino, que les penetre las entrañas, y los purifique en la fragua de su encendida caridad, y verán, como si perseveran con ansia en estas peticiones, se hallan muy otras; y nosotros, si nos aplicamos con perseverancia à este exercicio, de terrenos nos bolverèmos espirituales; de timidos, fuertes, y esforçados Capitanes de la Milicia del Cielo; y de tibios, y floxos, feruorosos, y encendidos en amor de Dios, y del proximo.

O què grandes enseñanças hallarà el Catholico en la Escuela del Espiritu Santo, si quiere aprender las lecciones del espiritu, y salir muy mejorado à los rayos, y luces de su amor! Es gran Maestro, *que enseña todas las verdades*, y alumbra al Alma, para que salga de tinieblas, y camine por el sendero de la luz, dice Christo por S. Juan. (4) Por esso, dice Santo Thomàs de Villanueva, (5) baxò en lenguas de fuego sobre las cabezas de los Apostoles, para enseñarles desde la Cathedra de su amor las verdades, que avian de predicar al mundo, y los medios con que avian de reducir, y aprisionar los corazones de los mortales. *O Doctor admirable!* Exclama el Santo Arçobispo, O Maestro Divino, y como sabes enseñar en vn instante lo que en muchos siglos no supieramos nosotros aprender! *Quien enseña como esse Divino Espiritu? Con vna sola leccion dexò consumados, y bien doctrinados à los Apostoles; y de pobres, y rudos Pescadores, los hizo Sabios del mundo. O Artifice Soberano!* O Cathedratico de Prima en la Escuela del saber amar, y como enseñas, como alumbras, como enciendes, como abrasas en vn punto los corazones! *No has menester mucho tiempo para iluſtrar las Almas, y purificarlas con el fuego de tu amor: al punto que rayan tus luces en el entendimiento, queda iluminado: al instante que reverbe-*

(4) Cum venerit Paraclitus, ille docebit vos omnem veritatem. cap. 15.

(5) Ex quibus verbis: In veritatis lucem, & magisterium hunc spiritum fuisse demmissum apertissimè constat. O mirificum Doctorem! Quis ita docet, vt hic spiritus, vna sola prælectione discipulos consumma vit, & ex rudis piscatoribus doctissimos, & eloquentissimos fecit, vnde Gregorius; O qualis est iste Artifex, nulla ad discendum mora indiget, mox vt tetigerit mentè docet, solumque tetigisse, docuisse est! Ibid.

beran tus rayos en la voluntad, queda inflamada: con tus luces nos enseñas à saber amar, y con tus toques ardientes imprimes vnos afectos tan maravillosos, que sacas à las Almas fuera de sì, porque las transformas en tì; fervoriza las nuestras, alumbra nuestros entendimientos, enciende nuestras voluntades, consume nuestras pasiones, è infunde en nosotros tus dones, para que te sepamos servir, y te acertèmos à agradar.

MEDITACION XXVII.

PARA EL DIA DEL CORPUS.

CONSIDERA, Christiano, como el Hijo de Dios, Espejo sin mancilla de la gloria del Padre, y resplandor de su Divina substancia, no contento con hacerse hombre, para redimir al hombre, se hizo comida, y manjar del hombre en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia: pondera bien las finezas de su amor, y no le seas ingrato; y pues quiere vivir en ti, y vnirte consigo, procura que tu vida sea tan del gusto de Dios, que sea vna vida endiosada, vna vida del Cielo, y vna vida de Angel en la pureza, pues llegas à comer el Pan de los Angeles.

(1) Magister dicit: tempus meum prope est, apud te facio Pascha cum Discipulis meis. cap. 26.

JACULATORIA.

El Pan nuestro Celestial danosle oy, Señor.

Platica Espiritual para este dia.

EN vn Cenaculo, donde se instituyò este Soberano Sacramento, entrò Christo para celebrar la Pasqua con sus Apostoles: *Mi hora se llega*, dixo por S. Matheo, (1) *y quiero cenar con mis Discipulos*: con sus Discipulos cena, y les dà su Cuerpo Sacrosanto. Mira tu, si eres verdadero Discipulo de Christo, no sea que en levantandote de la mesa le vayas à vender como Judas: *Ningun Judas ha de assistir à este combite*, dice S. Juan Chrisostomo; (2) *ningun codicioso se ha de sentar à esta Mesa, porque la pone franca para solos los que deben ser sus verdaderos discipulos; y para aquellos en particular, que vienen con vestidura de bodas bien dispuestos, y aliñados*. Por esso fue excluìdo del combite aquel hombre, que en-

(2) Nullus itaque Iudas assistat, nullus avarus, nam tales Mensa non suscipit, si quis est discipulus adsit, ait enim: cum Discipulis meis facio Pascha. Homil. 60. ad Pop. Ant.

entrò en èl sin llevar vestidura nupcial: (3) *Arrojadle en las tinieblas exteriores*, dixo el Rey; porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Para ser de los escogidos de esta Mesa, es necessario escoger, y vestir la gala de la caridad, y del amor de Dios, y del proximo. O què linda disposicion serà esta, para que venga este Señor à morar en nuestras Almas! Del Altar de la Eucharistia se vendrà à nuestros corazones, si en ellos le labramos vn Altar, y le erigimos vna Ara, donde arda el fuego del amor divino, y la llama de la caridad.

Arderà siempre el fuego en el Altar, dixo este Señor en el Levitico, *y cebaràle el Sacerdote por la mañana, aplicandole todos los dias nuevos combustibles, para que no se apague. El Altar de Dios es nuestro corazon*, dice S. Gregorio, (5) *donde ha de arder siempre el fuego del amor Divino*, y levantarse la llama de la caridad por momentos, para que se le ofrezca à su Magestad vn sacrificio agradable: O què bien prepara el altar de su corazon, y el templo de su alma, quien llega à esta Mesa compungido, y fervoroso, y todo encendido en volcanes del Divino Amor! O què holocausto le ofrece tan suave, el que dando calor à los exercicios espirituales, se llega como Salamandra encendida, y como Fenix amoroso à recibir este celestial Manjar! *En las aras del amor*, dice S. Gregorio, (6) *arde quien consagra à Dios en holocausto todo su entendimiento, y voluntad, y la enciende con el fuego de vna verdadera compuncion; con esta, y los demàs exercicios espirituales, dà mas calor al alma, y echa mas leña al fuego para que arda mas, y mas; y mas, si madruga por la mañana para tener vn rato de Oracion.* Con la frequente meditacion de la Muerte, y Passion de nuestro Redemptor, y Maestro Christo, se inflamarà mas su voluntad; y con el leño de su Cruz, se avivarà mas el fuego, y crecerà mas la llama; y si le recibe dignamente, y con tan buena disposicion de oracion, y meditacion, se bolverà en vn volcàn de fuego de amor su pecho, porque *es fuego este Señor*, y como fuego inflama los corazones, dice Gilberto Abad, *soy fuego abrasador, y quien se llega à mi, se llega à calentar al fuego.* Dice el Cisterciense: *Quien me darà el poder asir este fuego al lado del corazon, para que siempre arda, y vaya consumiendo el ardor de mis passiones?*

Mas ay de mi! que son pocos, ò ningunos los efectos, que

(3) Proijcite eum in tenebras exteriores.

(4) Ignis in Altari semper ardebit, quem nutriet Sacerdos subijciens ligna mane per singulos dies. Levit. 6.

(5) Altare Dei est cor nostrum, in quo iubetur ignis semper ardere, quia necesse est ex illo ad Dominum charitatis flammam indesinenter accendere. Holocaustũ dare est totã mentem igne compunctionis incendere. Subijciens ligna manè per singulos dies, lib. 1. Mor.

(6) Ignis consumens est, qui approximat ad me, approximat ad ignem. Quis mihi dabit vt hunc possim ignem ligare in sinu meo, vt inflammet cormeum, renes commuttet & ad nihilum redigat.

ſiento en mi, recibiendo cada dia eſte volcàn amoroſo. Ay de mi! que eſtà mi corazon muy frio, y elado, entrando cada dia en mi eſte Divino Sacramento. Si la ſubſtancia del Sol material, ſegun ſe halla en ſu Esfera, ò el elemento del fuego entràra dentro de mi, con ſu continuo movimiento, no me abrasàra? No me encendiera? Si, pues como no me enciende? Como no me inflama, y abraſa el corazon eſte fuego, y eſte Sol Divino, recibiendole todos los dias en ſu propria ſubſtancia? La razon de no prender en èl ſu llama, es ſin duda porque es grande mi tibieza, y frialdad, y eſtà todavia verde, y bronca la madera de mi pecho, para que ſe encienda en èl vna centella del amor Divino. O què confuſion tan grande para mi, y para los demàs Sacerdotes, que ſe llegan al Altar frios, y elados, y ſalen de èl ſin fruto, y ſin ningun provecho! A eſtos tales les alcança lo que dixo S. Bonifacio Martir, hablando de los Sacerdotes de eſte ſiglo. (7) *Antiguamente ſe vſaban vnos Sacerdotes de oro, que ſacrificaban en Calices de madera; y aora ſe vſan vnos Sacerdotes de madera, que ofrecen ſus ſacrificios en Calices de oro.* Señor, ſi por nueſtra deſgracia ſomos Sacerdotes de madera, y la madera de nueſtros corazones eſtà verde; y por desbaſtar, ſecadla vos, y diſponedla, para que prenda en ella el fuego del Divino amor; y pues veniſteis à meter fuego en la tierra, y no querèis ſino que ſe encienda, y arda; haced, que arda en noſotros, para que os recibamos como os debemos recibir, y nos transformemos en vos, y nos bolvamos muy otros de los que hemos ſido haſta aqui.

(7) Quondam Sacerdotes aurei ligneis Calicibus vtebantur, nũc Sacerdotes lignei aureis vtuntur Calicibus.

MEDITACION XXVIII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE Paſqua de Eſpiritu Santo.

CONSIDERA, Chriſtiano, como Dios te combida à vna Cena grande, y quiere, que ſeas ſu combidado, y te ſientes con èl à la meſa. Los manjares con que te quiere regalar ſon todos eſpirituales. No apetezcas los de la tierra, que no te entraràn en provecho, ni ſatisfaràn tu hambre. Tenla de Dios, y apetece las dulçuras, y regalos de ſu miſericordia; y pues eres llamado al combite, no te eſcuſes de entrar en èl, no ſea, que quando quieras entrar, te cierren la puerta, y te dèn

den con ella en los ojos; porque no fuiste digno de gustar la suavidad de esta Cena grande à que te llamò su amor.

JACULATORIA.

Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad,
y vivificadme en vuestros caminos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

MUCHOS son los llamados à esta Cena, pero pocos son los escogidos; no todos entran al combite, muchos se quedan fuera, ò porque se escusan, ò porque no quieren entrar; à todos llama el Divino Padre de Familias, pero no todos se sientan à su mesa, ò porque son indignos de sentarse à su lado, ò porque no gustan de las dulçuras de su Pan: no es para todos el Pan del Cielo, sease el Pan de la Eucharistia, ò el manjar de la Divina palabra, aunque para todos se propone; porque no à todos les entra en provecho. Como son diferentes los gustos de los hombres, vnos apetecen los manjares del espiritu, y otros se dexan llevar de los gustos, y deleytes de la carne; y no consideran los miserables, dice San Basilio Magno, (1) *que essos deleytes son el ançuelo con que pesca para sì las almas el demonio. El deleyte de la vida humana, es el cebo de nuestra perdicion, la madre del pecado, y el pecado es el aguijon de la muerte.* O quantos se condenan por averse entregado à los gustos, y deleytes de la carne! O quantos se pierden, y mueren infelizmente, por averse dexado arrastrar de sus apetitos, y pasiones! *Atemoricenos el exemplo de aquel gloton*, de quien dice S. Basilio; (2) *que su mala vida, por averla gastado en delicias, y regalos, le entregò à las llamas del infierno.* Y si no nos atemoriza este caso tan horrible, atemorizenos la consideracion del juicio, y de la cuenta, que se nos ha de pedir de aver malogrado tantos beneficios, y misericordias. Esta consideracion *es la comida espiritual del alma*, dice Christo à Santa Brigida. (3) Y de verdad, que si se considerara esto atentamente, se hallara mas bien sustentado el espiritu, la carne mas flaca, y macilenta, y los sentidos mas mortificados. Cuidese mucho, dice Christo à su Esposa, en que el alma no se dexe regir, ni governar de la carne; porque todo andarà

(1) Voluptas est hamus Diaboli trahens ad perniciem, voluptas mater est peccati, peccatum autem stimulus est mortis.

(2) Terreat nos divitis illius epulonis exemplũ, quem, vt ait D. Basilius, vita in delicijs acta tradidit incendio. Ap. Lansperg. tom. 4. in Fest. S. Martini

(3) Cibus animæ est memoria beneficiorum Dei, consideratio terribiliũ iudiciorũ eius. Tunc vilescit ei cibus spiritualis, & omnia, quæ Dei sunt, videntur onerosa, lib. 6. cap. 66.

desordenado ; los sentidos se iràn tràs el bien deleytable ; los ojos tràs la vanidad ; los oìdos tràs la mentira , y vana curiosidad; el entendimiento tràs el engaño; la memoria tràs el idolillo de su aficion, y la voluntad tràs el gusto de sus desordenes; con que la pobre alma no podrà apetecer los gustos espirituales , *ni los manjares de la vida eterna , porque le seràn fastidiosos, y desabridos*, dice Christo à Santa Brigida. Pues para que le sea sabroso el manjar, y las cosas de Dios no le sean onerosas , sino deleytosas , y suaves , el remedio es traer recogidos los sentidos , y mortificadas las pasiones , y no ponerlos en ocasion de que se deleyten , y reciban algun desahogo , sino mortificacion, y mas mortificacion.

Aquel combite , que hizo nuestro Redemptor con solos cinco panes , y dos pezes à cinco mil hombres , testifica esta verdad. Pusoles la mesa su Magestad , sentaronse à comer ; y repara el Evangelista S. Juan , que en el lugar donde se sentaron *avia mucho heno*: (4) Pues valgame Dios! Evangelista Santo (exclama vna sierva de Dios , que comentò con otros este capitulo de S. Juan) què circunstancia era essa , que hazia al caso? Importaba para contar vn combite tan opulento, decirnos , que en la parte en que se servian los platos avia mucho heno? Antes parece , que frustra la gloria del que combida, que el lugar sea tan humilde. No fuera mejor , que fuera vn campo ameno , donde la variedad de las flores , la sombra de los arboles , el dulce gorgear de los paxarillos , el murmurar de las fuentes, ostentara la grandeza del Autor de todo ? Y el deleyte de todas estas cosas les hiziera entrar en buen provecho el manjar que les ofrece ? No ; porque los combites de Dios han de ser sin salsas de gustos humanos , muy desnudos de todo lo que toca à deleyte sensual. No ofrece Dios sus platos, sino à las almas , que se sientan en el heno de su proprio conocimiento , donde el desengaño de la vida es tan patente en sus flores , pues nacen al Alva , y al Sol se marchitan à las almas desengañadas , y desasidas, sentadas en el aprecio de su nada, y en la humildad , que esso es lo que el heno significa, franquea Dios los regalos suyos, y las harta del Pan de su dulçura; y no piense nadie , que si no es de esta manera, lo ha de alcançar, que Dios, y el mundo, jamàs se abrazaron, ni moraron juntos, ni regalos de Dios, y estimacion propria. Hasta aqui esta sierva de Dios : en que nos enseña , que si querèmos ser com-

(4) Erat autem fœnum multum in loco, cap. 6.

combidados de este Divino Amante, y amoroso Dueño, y sentarnos à su mesa, hemos de dàr de mano à todo deleyte sensible, y no recrear la vista en la granja de la vanidad, ni los sentidos, que son las cinco yuntas de bueyes, como dice S. Gregorio, en las hazas del bien aparente, que tantas vezes los suele engañar, y perder; ni la voluntad en el idolillo falso de su desordenada aficion. Aficionese el alma al Pan del Cielo, que con esso no apetecerà los gustos de la tierra. Por esso baxò del Cielo el Manà; *porque el Pueblo acostumbrado à los manjares de Egipto no los apeteciesse*; dice S. Laurencio Justiniano. (5) Y quien huviere de gustar el Pan de los Angeles, y el Manà del Cielo en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia (que es el sustento de las almas) no ha de apetecer las comidas de Egipto, ni poner el gusto en los gustos de acà abaxo, que estàn llenos de amargura, y sin sabor. A vuestra Mesa me quiero, Señor, sentar, no quiero escusarme del combite; à mi me està muy bien el obedeceros, y el comer de los platos regalados, que teneis para vuestros combidados prevenidos. Digo, que no quiero otro gusto, sino el daros gusto; este le tendrè en oìr vuestra Divina palabra, en guardar vuestra Ley, en frequentar los Santos Sacramentos, y en hacer vuestra santa voluntad. Dadme vuestra gracia, para que lo execute assi, y guste de la suavidad de la Cena, que teneis preparada para vuestros escogidos.

(5) Vt cœlico saciati pane, escas, quas in Egipto reliquerant, rursus nó appeterent.

MEDITACION XXIX.

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como siendo oveja del rebaño de Christo, te has salido de su obediencia, por gozar de tu engañosa libertad, y por gustar de los pastos del mundo, que tanto daño te han hecho. Pondera quan piadoso ha andado contigo el Divino Pastor, pues huyendo de èl, te ha buscado muchas veces, y puesto sobre sus ombros: guardate no caygas de ellos, que serà tu total ruina, y perdicion.

JACULATORIA.

Andado he, Señor, como oveja perdida, buscadme, y reparadme en vuestro rebaño.

Pla-

Platica Espiritual para esta ocasion.

O CATHOLICOS! y què grande es la misericordia de nuestro Dios, y què de finezas hace con nosotros! Pues aunque le hemos desobligado tantas veces con nuestras ingratitudes, y sin razones, y ofendidole con nuestras culpas, no por esso nos dexa, antes bien nos busca como Padre amoroso, y como buen Pastor nos reduce, y buelve à su ganado. Miren lo que hizo con esta oveja descarriada, que lo mismo hace con qualquier pecador; recogela entre sus brazos, acariñase con ella, y ponela gozoso sobre sus ombros. Què gran consuelo para los que hemos ofendido à este Señor! Abiertos tiene los brazos para recibirnos, sus entrañas llenas de misericordia para abrigarnos, y sus ombros prevenidos para recogernos, y defendernos de los lobos infernales, que con tanta solicitud pretenden nuestra eterna condenacion; pero èl lleno de amor, y caridad, nos preserva del peligro, y nos recoge en sus ombros para llevarnos adonde està su Padre. Esso fue el inclinar la cabeza desde la Cruz. *Inclinò la cabeza, y entregò el Espiritu.* (1) *Inclinòla*, dice Hugo Carense, (2) *para recogernos, y recibirnos en sus ombros, y llevarnos con su Espiritu al Palacio de su gloria.* Otro tanto pretendiò, quando se arrodillò en el suelo para labar los pies à sus Apostoles, dice S. Fulgencio: (3) *Inclinòse, y postròse en tierra para subirlos à sus ombros, y enderezar sus passos àcia la vida eterna.*

O què dicha tan grande alcança el alma, que llega à tener lugar tan eminente! O *Señor*, dice S. Drogo, (4) *y que altos son tus ombros, pues llegan à tocar las mas empinadas cumbres de la gloria! Hasta la diestra de tu Padre llegan, en ellos llevas la ovejuela perdida, para que se apaciente en aquellos pastos celestiales.* O dichosa el alma, que llega à gozar de los brazos, y abrazos amorosos de su Dios! Quien me darà alas para bolar, y descansar en ellos? Quien sino tu, Señor, que levantas al pecador del cieno de sus culpas, y te echas à ombros la ovejuela descarriada? *Christo te lleva sobre sus ombros*, prosigue S. Drogo, (5) *fuertes son, no temas; altos son, mira que no mires àcia abaxo*, ni te dexes llevar de alguna aficioncilla de la tierra, que te despeñaràs miserablemente. Gran doctrina para las almas, que han llegado à gozar de las misericordias de Dios,

Y

(1) Inclinato capite emisit spiritum, c. 9.

(2) Inclinat caput, quasi supponès humerum ad portàdum nos.

(3) Novum direxit in cursum, vt firmaret eorum vestigia. Ser. 23. in cursum.

(4) Humerus tuus altus est, humerus tuus fortis pertingit vs que ad Patris confessum illuc perducis ovem centesimam, illuc deducis ovem Ioseph, lib. de Sacra. Dom. Pasion.

(5) Christus te portat super humerum suum; fortis est humerus eius noli timere, altus est, noli adima respicere.

y tratan con todas veras de ſervirle, à eſtas las trae Dios ſobre ſus ombros; pero no ſe aſſeguren, que pueden caer; y ſi caen de la gracia, y amiſtad de Dios, la caìda ſerà mas ruidoſa, mas laſtimoſa, y eſpantable, porque caeràn de muy alto; eſto es, de los ombros altiſsimos de eſte Señor, que llegan haſta la dieſtra de ſu Padre: cuidado en no bolver à cometer vn pecado mortal, porque eſte derriba al juſto del eſtado feliciſsimo de la gracia.

Caerèis como vaſos precioſos, dice Jeremias, (6) vaſos precioſos ſon los juſtos, y los amigos de Dios, porque eſtàn en ſu gracia, y gozan el fruto de ſu precioſa Sangre; pero ſi llegan à caer, como ſe deſpeñan de lo alto, es mayor el *precipicio, y daño que reciben*, dice la Interlineal, (7) *aſsi tambien es grave el daño de nueſtras almas*, dice S. Geronimo, (8) *quando caen del eſtado de la gracia al pantano de la culpa.* Pues cuidado, Fieles, con eſtos vaſos precioſos de nueſtras almas. *El que eſtà en pie, guardeſe no caiga*, tengaſe en buenas, arrimeſe bien à los brazos de Jeſu-Chriſto, afirmeſe en ſus ombros, que ſon muy fuertes para ſuſtentarle; no le pierda de viſta, ni mire con aficion las coſas de acà abaxo, que con eſſo no tendrà que temer el precipicio.

(6) Cadetis, quaſi vaſa prætioſa, cap. 25.

(7) Quorum maius damnum.

(8) Grave quidem damnum animarum noſtrarum, quæ prætioſæ ſunt. Qui ſtat, videat ne cadat.

Refiere Plutarco, que paſſando el Ceſar vn brazo de mar, ſe levantò vna borraſca, y las olas de la mar embiſtiendo en la navecilla, turbaron al Piloto: temiò el peligro, mas el Ceſar, con la grandeza de ſu animo, ſe le puſo al barquero, diciendo: *No temas, que llevas contigo la fortuna del Ceſar.* (9) Con quanta mas razon podrà dezir al juſto eſte Señor, quando ſe viere atribulado, y lleno de olas de tentaciones importunas, que ſuelen ocurrir en el mar tempeſtuoſo de eſta vida miſerable: No temas, que contigo và tu Paſtor, en ſus ombros te lleva, afirmate en ſus brazos, no mires àcia abaxo, que con eſſo no caeràs. Su Mageſtad nos tenga de ſu mano, y nos conſerve en ſu divina gracia, para que no demos en el deſpeñadero de la culpa, ni en las manos del lobo carnicero el demonio.

(9) Ne timeas, fortuna Ceſaris tecum eſt.

*****

*** *** ***
*** *** ***

ME-

MEDITACION XXX.

PARA LA DOMINICA QUARTA, DESPUES DE Paſqua de Eſpiritu Santo.

CONSIDERA, Chriſtiano, como el glorioſo Apoſtol S. Pedro, por mandado de ſu Divino Maeſtro tendiò las redes en alta mar, y cogiò vna inumerable muchedumbre de peces, de que ſe admirò el Apoſtol viendo tan grande maravilla, y como le dixo Chriſto, que deſde entonces avia de ſer peſcador de hombres: y tu, ſi tienes zelo de la ſalvacion de las almas, tiende las redes de la caridad, y de la oracion, para peſcarlas en viendo la ocaſion oportuna, y procura ſacarlas del pielago profundo, y obſcuro calabozo en que eſtàn metidas, que en eſſo haràs vn grande ſervicio à la Mageſtad de Dios.

JACULATORIA.

Bendito ſeais, Señor, que eſcondiſteis los miſterios de nueſtra Redempcion de los Sabios del mundo, y los revelaſteis à los humildes.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion:

MUCHAS, y admirables Doctrinas contiene el preſente Evangelio, de humildad las vnas, y de deſnudèz eſpiritual las otras, y todas ſon muy neceſſarias para nueſtro aprovechamiento; pero lo mas principal à que tirò la enſeñança de nueſtro Redemptor, *fue à reducir pecadores.* (1) El zelo de la ſalvacion de las almas ha de ſer el principal empeño de los ſiervos, y de los amigos de Dios. O Fieles, y què mal conſejo es el dezir: La barca eſtà rota, ſalveſe el que pudiere! La caridad no dicta eſſo: No ſe han de contentar con procurar ſalvarſe à sì, ſino que han de poner todo ſu cuidado en ganar almas para el Cielo. Dixo Chriſto à Santa Brigida en el libro de ſus revelaciones: *Mis amigos ſon el brazo con que yo atraigo à mi muchos pecadores,* (2) que ſe perdieran ſin duda, ſi con ſu zelo fervoroſo no me ayudaran para ſu converſion. Dice aqui Gonçalo Duranti, Comentador de las revelaciones de San-

(1) Ex hoc iam eris homines capiens. Luc. cap. 5.

(2) Amici mei ſunt brachium meum.

Santa Brigida : (3) Toma Dios por instrumento à sus amigos, para salvar à los que viven desastradamente, apartandose del camino de la verdad. *De estos brazos* se vale para recoger las espigas, que se salieron *de entre las manos de los segadores de la Iglesia*; assi lo dixo Isaìas : (4) Aunque se le resisten al tiempo del segar, y se le vàn de entre las manos las espigas de los pecadores, y no se aprovechan de sus llamamientos, y auxilios, tiene otros brazos, que son sus amigos, y sus discipulos, para recogerlos à su mies, y hacer de ellos manojos para la vida eterna. Assi explican este lugar S.Geronimo, y Theodoreto : (5) Los buenos Christianos, son el brazo de Dios, à fuer de discipulos suyos, y como tales se han de vestir de vnas entrañas de caridad, con que procuren la salud espiritual de sus proximos. Si este Señor quiere, que *todos se salven*, (6) lo mismo ha de querer, y procurar el Siervo de Dios, que ninguno se condene, y que todos se salven, dice Lanspergio Cartujano: ponga todo su esfuerço en reducir à los malos, en traer al verdadero conocimiento à los perdidos; y tal vez combide à su mesa al pecador, y dele buenos consejos, persuadale à dexar sus vicios, y tomar nuevo modo de vivir; imprima en èl el temor de la Divina Justicia, el desprecio del mundo, el aborrecimiento de la vanidad, el amor à la virtud, la inclinacion à lo bueno, la detestacion à lo malo; y sobre todo, el amor de Dios sobre todas las cosas. O Señor, que me tendràn por embustero, hypocrita, y embelecador! Y està tan estragado el mundo, que aunque vn hombre obre con buen zelo del servicio de Dios, y aprovechamiento del proximo, todo lo calumnia la malicia, y perversidad de los hombres. No importa, porque, como dixo S. Geronimo: *La primera virtud del Varon Religioso, es no hacer caso del juicio de los hombres, y acordarse siempre de lo que dixo el Apostol: Si procurára agradar à los hombres, no fuera siervo del Salvador.* (8)

Estos consejos conviene dàr à los pecadores amigablemente, para que salgan de la piscina de sus vicios; y si no aprovecharen, rogar à Dios con instancia, que les dè luz para que se conviertan. O què admirables documentos dà Christo al Alma contemplativa, en symbolo de las dos hermanas Marta, y Magdalena, hablando con Santa Brigida; y vienen ajustadas à las obligaciones que tienen en esta parte los amigos de Dios : (9) *Si el Alma contemplativa ha llegado à tal estado, que*

(3) Quorum ministerio Deus ad faciendũ quidquid hominũ saluti prodesse potest, vtitur. Duranti.

(4) Et erit sicut congregans in messe, quod restiterit, & brachium eius spicas leget, & erit sicut quærens spicas in Valle Raphaim Cap. 17.

(5) In Isaiam. Theod. lib. 10. de veris, & falsis mirac.

(6) Vult omnes homines salvos fieri.

(7) Hæc enim est charitas: Ut alter alterum invitet, alter alteri persuadeat, alterum trahat ad Dei timorem, ad mũdi contẽptum, ad odiũ vanitatis, ad studia virtutũ, ad devotionis exercitium, ad vitę sanctitatem, & ad Dei amorem. Ser. de B. And.

que no quiere vivir para otra cosa, sino para dàr la gloria à Dios, y el provecho espiritual à su proximo, abra entonces la boca, y salga de su corazon la llama encendida de la caridad, para engendrar hijos espirituales, y ganar almas para el Cielo.

Pero es menester, dice este Señor, *buscar el tiempo, y la coyuntura; porque si no se echa à sazon la red, se malograrà el lance.* Mire con todo cuidado, y atienda à que entonces viene bien el consejo, y à tiempo la persuasion, quando los buenos se fervorizan mas, y los malos se edifican, y se hacen mejores. Tambien es necessario, que el siervo de Dios meta la mano en su pecho, y se examine à sì, y se mire, y se remire, y vèa en què estado està su alma? Si en tal caso, por decir lo que conviene, le abaten, y desprecian, si sentirà el desprecio? O si le alaban por su buen zelo, si se le entràra por el oìdo la sirena dulce del aplauso, y vanidad, que en tal caso no le conviene exponerse al peligro de perderse, por ganar vn alma; pero si no teme el vituperio, ni pretende la alabança, sino la gloria de Dios, y el bien de su proximo, tienda entonces el ançuelo para la pesca espiritual, dice Christo à Santa Brigida. (10) Entonces la llama de la caridad tiene buena salida para reducir à los pecadores, y buen logro la correccion fraterna, y consejo espiritual, quando el verdadero Christiano, y Discipulo de Christo no teme el vituperio, ni el que digan, ò dexen de decir, ni el que le estimen, ò dexen de estimar. Fieles, todos hemos de procurar la salvacion de nuestros proximos. Hermanos nuestros son los pecadores, y hermanos de Jesu Christo, redimidos con su preciosa Sangre. Tendamos las redes de la Oracion, y de la correccion fraterna, para sacarlos de la servidumbre del pecado, y sea en ocasion, que se pueda lograr el lance de su conversion: no temamos el vltrage, ni el abatimiento, à trueque de lograrlos; salga de nuestros pechos la llama de la caridad, para encender sus corazones: *Peguèmos fuego por todas quatro esquinas à esta Corte*, como decia el V.P. Fr. Juan Falconì, para abrasar los vicios, y desordenes, que ay en ella. Alumbrèmos à tantos ciegos con las luces del buen consejo, de la doctrina, y enseñança; que si de los zelosos del bien ageno dixo Daniel: *Que resplandeceràn como Estrellas por toda la eternidad, porque los doctrinan, y enseñan.* (11) Si nosotros cumplimos con estas obligaciones, y sacamos de en-

(8) Prima virtus viri Religiosi est contemnere iuditia hominum, & semper recordari Apostoli dicétis, si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem. Epistol. ad Fabiol.

(9) Si enim ipsa ad nihil aliud vellit vivere, nisi vt possit facere honoré Deo, expedit ei, vt os eius apperiatur, & flama charitatis eius egrediatur, tunc autè apperitur os, quando ex ferventi charitate loquèdo, filios spirituales generat. Sed diligentèr attendat, quod ibi apperiat os prædicationis suæ, vbi boni fiant fervétiores, & mali efficiátur meliores. Lib. 6. cap. 65.

(10) Tunc autem flamma habet exitum convenientem, quàdo

entre tinieblas à muchos de estos pecadores, lucirèmos como antorchas resplandecientes en la casa de Dios. y despues en el Palacio Magestuoso de la Bienaventuranza.

do nec timet vituperiũ, nec quęrit laudem propriam. Ibidem 3.

MEDITACION XXXI.

PARA LA DOMINICA QUINTA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

(11) Qui ad iustitiã erudiunt multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas ęternitates. Cap. 12.

CONSIDERA, Christiano, como tu Dios, y Señor te està enseñando desde la Cathedra de la Cruz à ser paciente, y sufrido. No te dexes llevar desenfrenadamente de la ira, que es vna pasion, que ciega el entendimiento, y obscurece la razon, y no te dexarà obrar como debes; armate con el escudo de la paciencia, para sufrir las injurias, y no quieras pagar mal por mal; porque si eres vengativo, seràs castigado con rigor en el Tribunal de la Divina Justicia.

JACULATORIA.

Enfrenad, Señor, mi lengua, para que no se deslice à hablar palabras injuriosas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

UNA de las pasiones, que mas perturban la razon, descomponen el Alma, y estragan la conciencia, es la ira: esta se fragua en el corazon del hombre, y de alli suele brotar al rostro, à los ojos, à la lengua, y à las manos. Librenos Dios de esta pasion tan desenfrenada, porque buelve à vn hombre torpe, è inutil para las cosas espirituales, y Divinas. Tres maneras ay de ira, dice el Angelico Doctor Santo Thomàs. (1) La vna se llama *biel*, que es aquella, que subitamente se enciende en el corazon. La otra *mania*, que nace de la ira permanente; y la otra *furor*, que jamàs se quieta hasta averse vengado; y estos tres generos de ira pretende Christo nuestro bien desterrar de nuestros corazones, para que seamos del todo mansos, humildes, quietos, pacificos, y sufridores de injurias.

(1) D. Thom. 1. 2. q. 46. art. 1.

El exemplo de todo hallarèmos *en la paloma*, muy apro-

posito *para nuestra Meditacion*. Estaba à la muerte el Rey Ezequias, y mirandose tan cercano à la cuenta, que avia de dàr à Dios, deseoso de que su Magestad le perdonasse, dixo: (2) *Como el polluelo de la golondrina clamarè, y meditarè como la paloma*; el que clama, desea ser oìdo; y Ezequias, para ser oìdo de Dios, y alcançar de Dios misericordia, dice, que clamarà como esta avecilla, y meditarà como la paloma. Pues què tiene la paloma? Hugo Cardenal lo dixo sobre el cap. 3. de S. Matheo: (3) O què buena Meditacion para aplacar los justos enojos de Dios! *La paloma no tiene hiel, por su mansedumbre* es geroglifico del Varon manso, y humilde, que no tiene armas para vengarse, ni manos para tomar satisfaccion de la ofensa. Què mas tiene la paloma? No es como las demàs aves, que con el pico se defienden, y ofenden à las otras; pero la paloma, no, *à nadie ofende con su pico*, (4) à nadie maltrata, aunque se sienta herir, y maltratar. No son assi los vengativos, que de sus *lenguas hacen saetas penetrantes, para atravesar los corazones*, dice Geremias. (5) Què tiene mas la paloma? *Ni con sus vñas despedaza à las avecillas pequeñas*; (6) en esso enseña à los Grandes, y Señores, como se han de portar con los pequeñuelos, y pobrecitos, que no los han de herir, ni lastimar de obra, ni de palabra. Tiene tambien la paloma otra propriedad rara; y es, *que escoge para comer el grano mas puro*; (7) no gusta del grano, que està metido dentro de la espiga, porque se halla armado de muchas puntas, y lancillas, que le cercan, y sobre la comida no quiere riñas, ni pendencias. Ojalà no las tuvieramos nosotros sobre las comodidades de la vida humana, sobre el hacer aprecio, y estimacion de la honra, de la hazienda, y pundonor, que à buen seguro anduvieramos mas quietos, y sin tantos sobresaltos, como suelen combatir el espiritu. Què tiene mas la paloma? Es tan grande el afecto que tiene à los polluelos de otras madres, *que los recoge debaxo de sus alas, los abriga, y los dà calor, los cria, y los sustenta*: (8) enseñança grande para los Catholicos, y Discipulos de Christo, que se ha de estender su caridad, no solo à los proprios, sino à los estraños; no solo para los de dentro de casa, sino para los de fuera, para los pobrecitos, que encontràren por essas calles desnudos, y pereciendo de hambre, à quienes han de abrigar con sus entrañas amorosas, como lo hace la paloma con sus alas

(2) Sicut pullus hirundinis, sic clamabo, meditabor vt columba. Isaias, cap. 38.

(3) Columba sine felle est per mansuetudiné. cap. 3.

(4) Non lædit ore.

(5) Sagita vulnerans lingua eorum. cap. 9.

(6) Neque vnguibus minimas aviculas invadit.

(7) Puro vescitur grano.

(8) Alienos pullos tamquam suos fovet, & nutrit, & ecce charitas.

alas à los polluelos, que no son suyos. Vltimamente, *han de gemir como la paloma con sus arrullos tiernos*, concluye Hugo Cardenal. (9) Gime con su canto, y sus gemidos tristes significan los gemidos, y llantos de vn pecador verdaderamente arrepentido.

(9) Gemitum dat pro cãtu, ecce com punctio.

Pues Fieles, gimamos como la paloma, llorèmos nuestras culpas, llorèmos por aver ofendido à Dios, y al proximo: y si tantas veces nos ha salteado el corazon esta pasion arrebatada de la ira, prevengamonos de aqui adelante con las armas de la paciencia para recibir los golpes del enemigo, y entonces llorèmos, y sintamos mas la ofensa, que se le hace à Dios, que la propria nuestra, como lo hizo Joseph en presencia de sus hermanos, *que llorò en voz alta*, (10) *y los allegò à sì como paloma mansa*. Allegaos à mi, que tengo abiertas las entrañas para recibiros, y estendidos los brazos para abrigaros: diganlo estas lagrimas, que estàn publicando el perdon. *Allegaos à mi*: este lance acreditò à Joseph de muy paciente, y sufrido, dice Zenon Veronense: (11) *Paciente estuvo en la carcel, mas sufrido en el Reyno*; porque sufrir à tantos vn Governador de Egipto, fue argumento grande de su paciencia; pero sobre todo *estuvo pacientisimo, quando viò delante de sì à sus hermanos*; porque poder vengarse, y no hacerlo, fue demonstracion grande de su virtud: llorò de cariño, y como paloma los allegò à sì, y los abrigò con las alas de su amor: *como palomas mansas hemos de gemir nosotros*, quando se nos ofreciere la ocasion de perdonar la injuria, dice Isaìas. (12) Y en el punto mas importante hemos de cargar la Meditacion en que Dios se ha ofendido, y el que nos hace la ofensa, se haga esclavo de Lucifer, esso es lo que hemos de gemir, y llorar.

(10) Elevavit vocem cum fletu. Accedite ad me. Genes.

(11) Ioseph patiens in carcere, in Regno pacientior, pacientissimus desideratos fratres cum agnoscit. Ser. de Pac.

(12) Quasi columbæ meditantes gememus, cap. 59.

MEDITACION XXXII.

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la misericordia, que vsò Christo nuestro Bien con quatro mil hombres, dandoles de comer en el Desierto, con solos siete panes, y vnos pezecillos los sustentò, y sobraron siete espuertas de pan: què no harà contigo, si le buscas de veras en el retiro de tu corazon? No

te

te dexarà en ayunas ; darâte el sustento del alma , porque no desfallezcas en el camino de la vida espiritual. Persevera en buscarle , y no te apartes de su amorosa compañia , que su Magestad perseverarà en hacerte bien, y no apartarà de ti los ojos de sus dulces misericordias.

JACULATORIA.

Usad, Señor, conmigo de vuestra maravillosa misericordia , pues por ella ayudais siempre à los que esperan en vos.

Platica Espiritual para este dia.

SI en todo lugar se muestra este Señor misericordioso , y caritativo con los hombres , y previene su misericordia nuestras necesidades para remediarlas , no sè què se tiene la soledad , y el desierto , que en èl acude su Providencia con mas especial cuidado , y assiste con mas veras à dàr el Pan de las Divinas consolaciones , y el sustento espiritual del alma. No les dà de comer en los poblados, ni en las plazas, (1) dice Hugo Cardenal , que se estarán alli ociosos , y mano sobre mano, sino en los desiertos,en la soledad les pone la mesa, les dà el manjar dela doctrina , y de la gracia , y les brinda con el vino de sus deleytes,y es sin duda la causa, porque la soledad, y el retiro es el lugar mas à proposito para darse vna alma à la Oracion,y para recibir de Dios sus dulces misericordias.Fieles, quieren hallar remedio à sus necesidades , y alivio à sus desconsuelos? quieren satisfacer el hambre del espiritu? Pues entrense en sus Oratorios , ò retretes, apartados de los bullicios del mundo, qne alli hallaràn à Dios, y los consolarà,y llenarà de manjares de vida eterna.Dixo Dios por Osseas.(2)*Yo llevarè al alma de miEsposa* à la soledad,y alli me regalarè con ella, pondrèla à mis pechos , y darèla la leche de mis Divinas misericordias ; *alli la hablarè al corazon* , y le infundirè muchas santas inspiraciones; harèla muchos regalos,y la darè muchos consuelos interiores. O Christianos ! y què de frutos espirituales saca el alma del retiro , y soledad : si en ella se pone en Oracion , alli son mayores las assistencias de Dios , mayores los fervores,mas intensos los auxilios,el Pan quotidiano de las la-

(1) Non ociosis, non in civitate residentibus , sed inter deserta quærentibus Christum , cœlestis gratiæ alimonia impartitur , in cap. 8. Marci:

(2) Ecce ego lactabo eam , & ducam eam in solitudinem , & loquar ad cor eius,c.2.

lagrimas mas sabroso, el oro de la Caridad mas subido, el amor de Dios mas encendido, y fervoroso, y los exercicios de las demàs virtudes mas provechosos, y saludables.

Por esso se iba tantas vezes la Magestad de Christo nuestro Bien à orar al Monte de Gethsemani. *Este Monte*, dice S. Antonino de Florencia, (3) *era el Oratorio de nuestro Divino Maestro*, para enseñar à sus Discipulos, que no se ora bien en poblado, donde los demasiados bullicios embarazan, inquietan, y perturban el recogimiento interior. No quiero dezir, que te hagas Hermitaño, y puebles essos desiertos, sino que huyas de criaturas, que no gana cosa alguna en tratar con ellas el Varon Espiritual, antes muchas vezes suele salir desaprovechado de su trato, y conversacion. *Todas las vezes, que estuve entre hombres, bolvì menos perfecto à mi casa*, dixo Seneca. (4) y S. Arsenio, rogando à Dios, que le encaminasse por el camino seguro de su salvacion, oyò vna voz, que le dixo: *Arsenio, huye de los hombres, y te salvaràs.* (5) Importa mucho huir de criaturas, para llegarse mas el alma à su Criador. Haga de su corazon vn Oratorio, donde se recoja: estèse alli à solas con su Dios, despida los bullicios, que la inquietan, y los pensamientos estraños, que la turban, que con esso estarà en vna soledad pacifica, y gozarà en Oracion de los regalos del Esposo. Job, hablando de las personas espirituales, y contemplativas, dice, que *edifican para sì las soledades.* (6) Esso es, dice S. Gregorio, *expeler de lo secreto del corazon los tumultos, que suelen inquietar las almas.* (7)

Es la soledad interior el jardin del alma, el Paraìso de la Oracion, el Huerto del espiritu, donde el Divino Esposo se recrea, y donde el Varon Espiritual puede morar con quietud; por esso dezia David: (8) *Quien me darà alas como de paloma, y bolarè, y descansarè*: adonde ha de bolar? *A la soledad*, al desierto del coracon, para librarse de los embarazos, y tumultos de la tierra. Añade en el verso subsequente: Alexème huyendo, y plantè mi domicilio en la soledad: en què soledad, pregunta S. Juan Chrisostomo? No piensen, dice el Santo, (9) que la soledad adonde queria descansar David, era algun erial despoblado, que no era sino *su corazon, y su conciencia*, donde ninguno de los hombres entra, donde ninguno està contigo, sino tu solo con Dios. Fieles, del corazon podemos hacer desierto, y soledad, si no dexamos que entre en èl otro,

(3) Mons ergo iste erat Christi Oratoriũ. Ser. in Sab. 3. Quadrag.

(4) Quoties inter homines fui, toties minus perfectus redij. Ap. Palud. Ser. 1. post Domin. 7. Pent.

(5) Arseni, fuge homines, & salvaberis.

(6) Ædificant sibi solitudines.

(7) Solitudines quippè ædificare est à secreto cordis terrenorum desiderium tumultus expellere, lib. 4. Mor. c. 28.

(8) Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescã. Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine. Psal. 54.

(9) Fortè in conscientia, vbi nullus hominum intrat, vbi nemo tecum est, vbi tu & Deus est.

otro, que nuestro amoroso Dueño, abramosle de par en par el corazon, y cerremosle al mundo. Dios, y yo dentro de mi: y aun este yo le hemos de desterrar de nosotros, para que Dios tome pacifica possessiòn del alma, y el alma en soledad se buelva vn ameno Paraìso. *Para mi el poblado es vna carcel muy penosa*, dixo S. Geronimo, (10) *y la soledad vn Paraìso* lleno de muchos deleytes. Desembaracese, pues, el contemplativo de todo genero de cuidados; cierre la puerta del corazon à todo genero de pensamientos; quedese à solas con su Dios en el retrete escondido del alma; no dè entrada à los bullicios de este mundo, que andarà muy inquieto, y no podrà recogerse à la Oracion, ni estarà en sì, si admite en sì estas peregrinas impresiones; porque como dixo Anonimo: *El que està con muchos, no està consigo; y el que se alexa, y avienta de sì, no puede darse à la contemplacion, ni à la Oracion.* (11) O què de vezes se và el pensamiento tràs vnas cosas invtiles, è impertinentes, que le arrastran, y sacan de sì, dice el gran P. S. Agustin. (12) Esto le sucedia tambien à David: *Hame desamparado mi corazon*, dezia (13) *pero bolvile à hallar en la Oracion*, dice S. Agustin: (14) Pero si se ponia à solas à orar con Dios, como no le avia de hallar? *Abreme, Esposa mia*, dice el Esposo al alma santa. (15) Abre la puerta para mi; (16) *pero no dexes entrar à los estraños*, dice por la boca de S. Ambrosio. Vayan fuera essos pensamientos importunos; cuidado con essas puertas del corazon: estèn cerradas para el mundo, y siempre abiertas para mi; no salgas fuera de la clausura del alma, estate dentro de los canceles de la Oracion, toda recogida; vive en soledad, y viviràs para Dios. *Apartate en quanto pudieres de la muchedumbre*, dice Seneca, (17) que con esso aprovecharàs mucho, y caminaràs derechamente por el camino de la perfeccion.

(10) Mihi oppidum carcer est, & solitudo Paradisus. Epist. ad Rustic.

(11) Qui cum multis est, secum non est, & qui sibi abest, contemplari nequit. 2. stellæ cor Vir.

(12) Quodammodo fugit à se, nec invenit cãcellos, quibus se includat. Ps. 85.

(13) Cor meum dereliquit me. Ps. 39.

(14) Inveni cor meum, vt orarem ad te.

(15) Aperi mihi Cant. 5.

(16) Sed extraneis claude.

(17) A turba, quantum potes, te separa.

MEDITACION XXXIII.

PARA LA DOMINICA SEPTIMA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, quan detestable es à los ojos de Dios el vicio de la hypocresia, y el daño tan grande, que hace al alma. Si eres Discipulo de Christo, que lo debes ser, por lo que tienes de Catholico, procura serlo de veras; y

no

no solo parecerlo ; por las obras se conocerà si lo eres , como por el fruto se conoce la bondad del arbol : obra siempre por agradar à Dios, y no por contentar al mundo. Ay de ti, si con capa de virtud intentas encubrir el vicio, y parecer virtuoso, por llevarte el aplauso de los hombres! Porque no tendràs que esperar el galardon de la vida eterna , por ayer recibido en vida por premio tu propria estimacion.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, luz , y conocimiento de vuestra Santissima Ley , y voluntad , para que la guarde de todo corazon.

Platica Espiritual para esta ocasion.

NO pocos adolecen de este achaque de la hypocresía, muchos quieren parecer buenos , y no lo son. O què de escusas buscan para dorar sus vicios ! Como procuran encubrirlos , y defenderlos , y como se corren , y averguençan de que les dèn con ellos en rostro. De los hypocritas , dixo San Agustin, citado de Hugo Cardenal, que por de fuera estàn dorados, y por de dentro llenos de lodo,y mala ventura. (1) De aì trae su derivacion la hypocresía , dice Nicolao de Lyra, *de Hypo*,que quiere dezir,*sub*,debaxo,y de *Crisis*,que quiere dezir *Oro*: *Porque debaxo del oro* de la apariencia exterior, *trae el plomo de la falsedad escondido.* (2) Cuidado,Fieles,con las personas con quien tratais, no sea, que su compañia, trato , y comunicacion os inficione el alma : *guardaos* de los hypocritas, y *falsos Profetas*, que con capa de virtuosos, y de ovejas mansas , siendo en lo interior lobos carniceros , os quieren engañar, y llevar por el camino de la perdicion. S. Juan Chrisostomo leyò : *Miradlos con cautela* , que tienen mil doblezes , y con el oro aparente de la virtud esconden la escoria de sus depravadas costumbres. *Guardaos de ellos* , dice otra letra, (4) huid de su compañia,que os pueden hacer grandissimo daño, pues como Ministros del Demonio, que se transfigura en Angel de luz para engañar,os pueden armar muchos lazos, è ilusiones para perderos ; *cuidado* , atencion , desvelo , que os và mucho en conocer su diabolica intencion.

(1) Extrà aurati, intus lutei , in Mat.6.

(2) Quia sub auro habet absconditũ plumbum falsitatis.

(3) Attendite à falsis Prophetis.Cautè considerate. Mat. cap.7.

(4) Cavete.

Andad, dixo Herodes à los Reyes Magos, y buscad con diligencia à esse Niño Rey recien nacido, para que yo le adore tambien. O què devoto se ofrece, dice la Glossa ordinaria; *pero afila el cuchillo para quitarle la vida, y pinta la malicia de su corazon con el color de la humildad.* (5) Pero què mucho, si era hypocrita! Esso significa su nombre. *Interpretase el que se gloria en las pieles;* (6) porque con la piel de oveja mansa, pretende dàr la muerte al Redemptor. Pues *guardaos*, Fieles, de estos falsos Profetas, que tiran à engañaros para perderos, y procuran alabaros para destruiros.

(5) Herodes devotionem promittit, sed gladiũ acuit, malitiam cordis depingens colore humilitatis.

(6) Interpretatur: glorians in pellibus. Attendite à falsis Prophetis. Sim. de Cas. lib. 8. c. 5.

Mucho de Dios es menester para conocerlos; porque se disfrazan à vezes con tal arte, y simulacion, que apenas se puede conocer su hypocresia; pero Dios dà luzes para que se conozca lo que son, si se anda con todo cuidado. *Redimirà el Señor mi alma*, dice David, (7) *de estos que me cercan, y se llegan à mi.* Quienes son estos tan allegados, de quien dice David, que Dios le ha de librar? Los hypocritas, que con mascara de virtud pretenden engañar, y despeñar à vno por el camino del infierno, libreme Dios de estos, que con disimulo de buenos Christianos se llegan à mi, dice S. Agustin. O como llenan la cabeza de revelaciones, que dicen han tenido de Dios, y con fingida, y solapada humildad afirman, que son vnos grandes pecadores, y que tu eres buen Christiano, querido, y amado de Dios, y que estàs predestinado para el Cielo! Libreme Dios de estos engañadores, dice S. Agustin, (8) porque si los creo, me entibiarè en la virtud, pensando, que yà tengo assegurada mi salvacion, y me perderè: *No me engaña tan de presto el que me dice, vèn à adorar el idolo de tu vanidad*, ò de tu avaricia, ò concupiscencia: esse es enemigo declarado del alma, esse, como le conozco, le puedo evitar; pero al que se me vende con apariencia de buen Christiano, y se me llega, y lisongea el gusto con vnas palabritas melosas, y con vnas caricias solapadas se introduce à mi amistad, y me roba el afecto, dexandome cautivo para oìr, y atender sus falsas revelaciones: esse es el que mas daño me puede hacer; pues por esso dice David, que le *redima Dios de esse cautiverio, y tiranìa.* Pues cuidado, que està el lobo à la puerta disimulado, y con mansedumbre de oveja harà presa, si os descuidais, en vuestros corazones. *Eres Christiano?* Dice S. Agustin; (9) pues advierte, que otro con capa de Christiano, y buen Ca-

(7) Redimet in pace animam meam, ab his, qui appropinquant mihi. Ps. 54.

(8) Non me tam cito fallit, qui dicit, veni idolum adorare, multum à me longè est. Redimet in pace animã meam ab his, qui appropinquãt mihi. In Ps. 54.

(9) Christianus es? Christianus è propinquo adversatur, prope est.

Catholico, siendo en lo interior enemigo encubierto, te quiere robar, no solo la hazienda, que à esso tira tambien el hypocrita, sino tambien la libertad, y las riquezas del alma, para poner en riesgo tu salvacion. *De cerca te hace la guerra*, y planta la artilleria para derribarte.

Fieles, mientras vivimos en esta vida, estamos sujetos à muchos engaños, y falsedades, y por esso es menester andar mas cuidadosos, y solicitos, porque no demos en manos de estos falsos Profetas. Dichoso el estado de la Bienaventurança, donde se verán claramente los corazones de todos puros, limpios, y despejados de toda cautela, y falsedad. O como nos pinta S. Juan en su Apocalypsis la Ciudad Santa de Jerusalèn, sus muros, y sus puertas de piedras preciosas! (10) *Esta Ciudad Santa, todo es oro puro, semejante al cristal, ò vidrio transparente*: y por què piensan, dice S. Gregorio? Porque el interior està à todos patente; y quando se mira el rostro de cada vno, juntamente se le penetra el corazon: *Pero nuestros corazones*, dice el Santo, (11) *mientras estamos en esta vida mortal, no se pueden vèr los vnos de los otros; porque no estàn dentro de vidrios transparentes, sino dentro de vasos de barro escondidos*; y por esso se pueden aparecer engañosos à la vista. Su Magestad nos la dè tan perspicàz, que seamos linces en conocerlos, y nos guardemos de estos falsos Profetas, como del mismo Lucifer.

(10) Ipsa vero Civitas aurum mundum simile vitro mundo.

(11) Nunc autem corda nostra, quàdiu in hac vita sumus, quia ab altero in alterum videri non possunt, non intra vitrea, sed intra lutea vascula concluduntur.

MEDITACION XXXIV.

PARA LA DOMINICA OCTAVA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como Dios te ha hecho Mayordomo de su hacienda, assi en lo temporal, como en lo espiritual, y entregadote sus bienes, y talentos, no para que los desperdicies, sino para que los aumentes, y hechote tan grandes beneficios, para que le pagues los reditos con el agradecimiento, que es razon. Mira, que te ha de pedir cuenta de todo, no los malogres, no sea, que cansado de ti, te quite antes de tiempo la Mayordomia, y te embie condenado al fuego eterno.

*****

JACULATORIA.

Si mirais, Señor, à mis maldades, soy perdido; mirad à vuestra piedad.

Platica Espiritual para este dia.

O CATHOLICOS, y què cuenta tan rigurosa nos aguarda! Y què estrechamente se nos ha de tomar! Ninguna partida se ha de passar por alto; todas han de estàr escritas en el libro de la conciencia; todas patentes al recto Juez, y claras à sus ojos; ni el mas oculto pensamiento se le ha de esconder, ni la mas minima palabra ociosa se le ha de ocultar: què serà de mi? O que responderè, quando entre en cuentas conmigo, y me pida cuenta de la poca cuenta, que he tenido en la guarda, y mortificacion de mis sentidos? Què dirè, quando me pregunte en que he gastado el tiempo, y empleado mi vida? Què responderè, quando me ponga delante de los ojos las innumerables culpas, y pecados, que he cometido contra aquella Soberana bondad? Què dirè, quando me diga, que por mi se puso desnudo en vna Cruz, y padeciò tan insufribles tormentos, y yo le paguè con afrentarle, y bolverle à crucificar? Què responderè, quando me haga cargo de los grandes beneficios, y misericordias, que ha vsado conmigo? Què le dirè, quando me diga, que he malogrado tantas inspiraciones como me ha embiado, para que sea mejor de lo que soy? Ay de mi! Y què gran confusion serà para mi el aver desperdiciado el tiempo, y gastado la vida tan mal gastada. Ay de mi! Y què sentimiento tan increible serà para mi el averme hecho sordo à sus Divinos llamamientos, y mostradome ingrato, y desagradecido à tantos favores como he recibido de su poderosa mano.

(1) Quid est homo, quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum? Visitas eum diluculo, & subito probas illum.

De todo esto hemos de dàr cuenta à este Señor, de todos los bienes, que han entrado en nuestro poder, y de todos los beneficios, que nos ha hecho. Què es el hombre, Señor, dice Job, (1) *que tanto le engrandeces?* Llenasle de dones, y le colmas de beneficios; enriquecesle con tus misericordias, hacesle vna visita por la mañana, y luego al punto, sin aguardar à que llegue la tarde, le pruebas, y examinas, y entras en juicio con

con èl? Si, dice San Gregorio. (2) Porque de todo nos ha de pedir cuenta en el dia de la cuenta, de los dones que nos ha dado: si hemos multiplicado los talentos, ò los hemos escondido, si los hemos enterrado, si le hemos dado gracias por las misericordias, que nos ha hecho, assi generales, como particulares, especialmente porque nos ha sacado de la hediondèz de los vicios, y reducidonos al estado de la gracia, que es vno de los cargos, que nos ha de hacer, como dice S. Bernardo: (3) *Quedamos con la carga, y obligacion de reconocer el beneficio, quando nos descarga, y quita de los ombros el peso grande del pecado. Voz de reconocido, y obligado era la de David, quando decia: Què darè yo à mi Dios, por los bienes con que me ha enriquecido?* Y tambien la de S. Pedro, quando dixo: *Apartaos*, Señor, de mi, *porque soy vn grande pecador.* La grandeza del don le hacia temer, por la cuenta, que se le avia de pedir; los beneficios recibidos en vida, y malogrados, serán nuestros Fiscales à la hora de la muerte. Estaba el Rico Avariento ardiendo en aquel bolcàn del infierno; levantò los ojos, y viò al pobre, y mendigo Lazaro en el Seno de Abraham, y exclamò diciendo: Padre Abraham, embiad à Lazaro, para que con la extremidad de su dedo, mojado en el agua, refrigere mi lengua, porque me estoy atormentando en estas llamas: *Hijo*, le respondiò Abraham, (4) *acuerdate de que recibiste muchos bienes en vida*, y essos fueron la causa de tu condenacion, porque no los empleaste bien. O miserables de vosotros, dice S. Gregorio, si desperdiciais los bienes, y los talentos, que Dios os ha entregado, porque essos serán vuestros mayores verdugos en el dia de la cuenta. (5) *Los que aveis recibido algo en esta vida, temed el dòn recibido, si no le aprovechais*; pues què harán los que han recibido mucho, y todo lo malogran? Mucho deben temer.

Pues si de los dones, de los bienes, y de los males se nos ha de pedir cuenta tan estrecha, tomemosla nosotros con tiempo, para que se la demos bien ajustada al recto Juez. Pidamosle, que nos perdone la deuda, y lo harà, si nos mostramos arrepentidos; con vna lagrima, que salga del corazon, contrito, y humillado, nos preservarèmos de tantos males, y de los rigores del juicio: *Con poco precio redimirèmos nuestros males*, dice el Ecclesiastico, (6) y las vejaciones, que nos procurarán hacer los demonios en aquel dia, con vnas pocas

(2) Post dona Iudicium ex erit, merita subtilitèr pensat, vitę pondera vehementer examinat. In Job.

(3) Onerat beneficio, cum exonerat peccato. Vox onerati est: quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi. Vox onerati, exi à me Domine, quia homo peccator sum. Ser. 15. in Psal. Qui habitat.

(4) Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua. Luc. cap. 16.

(5) Qui in hoc mũdo exterioris boni aliquid accepistis, ipsum donum exterius pertimescere debetis. S. Greg. Homil. 40.

(6) Est qui redimat mala modico prætio. Eccles. 20.

cas lagrimas, dice San Juan Chrisostomo, aplacarèmos el enojo del Justo Juez, *y extinguirèmos las llamas del Infierno.* (7) Pues si tan poco es lo que nos pide para perdonarnos, y vna sola lagrima de lo interior del pecho es bastante para labar las culpas, llorèmoslas de todo corazon, para que se dè por contento, y pagado de la administracion, y cargo en que nos puso su liberalidad.

(7) Rogum peccatorum extinguimus non tam multis aquis, sed parvis cum lachrymis.

MEDITACION XXXV.

PARA LA DOMINICA NONA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como llora Christo los pecados de Jerusalèn, y los tuyos, y como siente tu perdicion. O si conocieras la gravedad de vn pecado mortal, y como llorarias, y se te cubriera de llanto el corazon! Mira, que eres miembro de Jesu Christo, y siente mucho que te pierdas: enjuga con tiempo sus lagrimas, y haz penitencia de tus culpas, y no la dilates para quando no tengas remedio.

JACULATORIA.

Gemirè, Señor, perpetuamente mis culpas, y procurarè lavarlas con continuas lagrimas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

O Lo que te cuesto, Señor! O como sientes mis penas! O como lloras mis culpas! Y yo no doy vn baño de lagrimas à mi duro, y empedernido corazon! Què se compadezca el Divino Maestro de verme metido en el profundo lago de mis miserias, y yo no me enternezca de aver estado tantas veces en desgracia suya! O dureza de mi corazon, quando te ablandaràs, y derretiràs, teniendo à los ojos tantos auxilios, y à la vista los rayos del Sol de Justicia, que se acerca à ti para buscarte! O si yo le buscàra muy de veras *con lagrimas en los ojos*, con suspiros en el corazon, y con sollozos en el Alma! Puedo yo decir con Jeremias: (1) Quien darà à mis ojos vna fuente de lagrimas, con que llore de dia,

(1) Quis dabit capiti meo aquâ, & oculis meis fontem lachrymarum. Iere. cap. 9. Thren.

y

y de noche las ofensas, que he cometido contra Dios? O què de veces le ofendì! Què de veces le puse en vna Cruz! Què de veces le bolvì las espaldas, y hice aprecio de la vanidad, y de la escoria de los bienes de este mundo! Ay de mi, què olvidè à mi Criador por la criatura! Ay de mi, que estuvè tanto tiempo metido en el muladar de mis vicios! Ay de mi, que no sè lo que serà de mi! Què llore Christo con tan vivas lagrimas el excidio de la Ciudad Santa de Jerusalèn, y la ruina, y destruicion de su Templo Santo, y no llore yo el aver profanado tantas veces el santuario de mi corazon, que labrò en mi con la gracia del Bautismo, sino que le aya arrojado tantas vezes del Templo de mi Alma, por dàr hospedage à Lucifer? Donde estuve, ciego, y desventurado de mi, y adonde tengo de venir à parar?

Esta consideracion ha de hacer todos los dias el verdadero Christiano, y la ha de acompañar con muchas lagrimas, como dice S. Bernardino de Sena, ponderando aquellas palabras del Apocalypsis: *Limpiarà Dios todas las lagrimas de los ojos de los Santos.* (2) Que ha de llorar mientras le durare la vida el Catholico, hasta que se le enjuguen las lagrimas con la presencia amorosa de su Dios, y gozo de la vision Beatifica. O què atencion piden sus palabras, para que se queden impressas en nuestros corazones! (3) „ A quatro partes ha de en- „ caminar sus lagrimas el siervo, y el amigo de Dios, y el „ pecador arrepentido: à lo passado, considerando *donde* „ *estuvo*? En la letrina hedionda de sus vicios. A lo ve- „ nidero, meditando *donde estarà*? Si estarà en el Cielo „ en compañia de los predestinados, ò en el Infierno, en „ compañia de los precitos, y reprobos. A lo presente, „ atendiendo, que està en este valle de lagrimas, ex- „ puesto à tantos peligros de perder la gracia, y amistad de „ Dios; y vltimamente ha de levantar sus ojos, llenos de la- „ grimas, àzia arriba, suspirando por la Celestial Jerusalèn, „ contemplando *donde no esta*, y puede ser, *que no estè*? O Fieles, y como debemos hacernos vn mar de lagrimas con esta consideracion! *Donde estuve, donde estarè, donde estoy, y donde no estoy al presente.* A todas horas hemos de llorar, y meditar estos quatro puntos, por la mañana, y por la tarde, al comer, y al dormir.

Refiere Paladio de Isidoro, Monge, que muchas veces estan-

(2) Absterget Deus omnem lachrymã ab occulis Sanctorum. Tom. 4. in Apoc. cap. 7.

(3) Secundũ Gregoriũ quatuor qualitatibus fletus efficitur, aut cum malorum suorum considerãs reminiscitur vbi fuit, aut iudiciorum diuinorum sententiam metuens cogitat: vbi erit, aut mala huius vitæ attendens advertit, vbi est, aut superna contemplans aspicit vbi non est.

estando en la mesa, arrojaba muchos suspiros, y derramaba abundancia grande de lagrimas; y preguntandole por què gemia? Respondiò: *Averguençome de que siendo yo hombre de razon, y entendimiento, coma vn manjar ageno de razon; y que debiendo estàr en el Paraìso de los deleytes, comiendo el Pan de los Angeles, estoy aqui comiendo el pan de las bestias.* (4) O lo que perdì, y no sè si me perderè! Para no perderme, tomo este refresco de las lagrimas, *y estos suspiros son mi pan, y mi sustento*, como dezia David; y S. Juan Chrisostomo lee: No tenia otro mayor regalo de dia, y de noche, que las lagrimas, que salian de las fuentes de mis ojos, con estas me sustentaba, y alimentaba.(6)

Lloremos, pues, con amargura de corazon; hagamos penitencia de nuestras culpas, y pecados, para que no vèamos el rostro del Juez ayrado en el dia de la cuenta, que si lloramos como debemos llorar, no le experimentarèmos para nosotros justiciero, sino misericordioso, y benigno, como dixo Hugo: (7) *Assi como el Sol, despues de vna grande agua, resplandece mas, y se muestra mas claro, assi el Sol de Justicia Christo, despues de vna grande avenida de lagrimas, se nos aparecerà mas benigno, y piadoso*, y templarà los rigores de su justicia, con las blanduras de su misericordia.

(4) Pudet me vesci cibo à ratione alieno, cum sim ratione præditus, & versari deberé in Paradyso deliciarum. In Hist. cap. 1.

(5) Fuerunt mihi lachrymæ meę panes die, ac nocte. Psalm. 41.

(6) Alimonia mea, panis meus, cò vivium meum, non erant alia, quam lachrymæ tam die, quam nocte. Hom. 30. in Genes.

(7) Sicut Sol post pluviam clarior fulget, sic Christus post lachrymarum effusionem benignior apparebit. Lib. 3. de clavit Animæ.

MEDITACION XXXVI.

PARA LA DOMINICA DECIMA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la sobervia del Fariseo, y la humildad del Publicano; entrambos entraron à orar en el Templo; pero el vno lleno de vanidad, se tenia por Santo, y virtuoso, y por mejor que los demàs hombres, despreciandolos en su estimacion; pero el otro se juzgaba por indigno de acercarse à la presencia de Dios, y no se atrevia à levantar los ojos al Cielo: heria su pecho, y con gran dolor de sus pecados, pedia à Dios misericordia. Mira la diferencia de entrambos, pues el vno por su sobervia, fue reprobado, y el otro por su humildad, se fue en gracia de Dios à su casa; y tu, si quieres alcançar perdon de tus culpas, pidele à este Señor con grande humildad, y con grande dolor, y confusion de averlas cometido, que te las perdone.

JA-

JACULATORIA.

Tened, Señor, misericordia de mi, que soy gran pecador.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EL primer passo que hemos de dàr, para alcançar de Dios misericordia, y perdon de nuestras culpas, ha de ser encaminado por la virtud de la humildad. *El primer escalon de la vida espiritual, es la humildad*, dixo S.Cipriano. (1) Por esta virtud entra el alma à aplacar à Dios, à ofrecerle culto de Religion, y à pedirle misericordia, como lo hace el Publicano: (2) *Pusose à lo lexos*, en el vltimo lugar del Templo; *no se atrevia à levantar los ojos de la tierra*; corrido, y vergonçoso se ponia delante de Dios; *heriase el pecho*, y con gran dolor de averle ofendido, dezia: *Tened, Señor, misericordia de mi, perdonadme, que soy vn abominable pecador*. Con esta Oracion humilde, que penetra los Cielos, negociò bien, y bolviò justificado à su casa. *Porque el que vanamente se ensalça, y engrandece, serà humillado, y abatido*. (3) Y el que profundamente se humillàre, serà ensalçado, y engrandecido delante de Dios.

Esta es la primera leccion, que ha de aprender en su escuela el Discipulo de Christo, que como este Señor fue tan humilde, quiere tambien, que lo sean sus Discipulos. *Aprended de mi*, les dice, *que soy manso, y humilde de corazon*. (4) *Aprende, hombre, à obedecer*, dice el Melifluo P.S.Bernardo, (5) *aprende tierra à rendirte*, y à ponerte debaxo de los pies de todos; *aprende polvo à no desvanecerte; avergueçate, ceniza sobervia, de querer ser mas de lo que eres; Dios se humilla, y tu te ensoberveces?* Dios se sujeta à los hombres; y tu vano, y desvanecido quieres dominar à los que quizà serán mejores que tu, y tenerlos despreciados debaxo de tus pies? Mira lo que hace tu Dios, y toma exemplo de su humildad; procura ser humilde, y conocer tu nada, para que te ensalce, y te admita à su gracia, y amistad.

Sobre este fundamento tan solido, y mazizo, carga todo el edificio de la vida espiritual. O como crecerà en virtudes el que se humillàre, y se tuviere por el mas minimo de todos! O què buen Discipulo serà, y què buen hermano, y tan bueno,

O que

(1) Primus Religionis introitus est humilitas. Ser. de Nativ. Christi.

(2) A longè stans nolebat, nec oculos ad Cœlũ levare, sed percuciebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori. Luc. cap. 18

(3) Quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.

(4) Discite à me, quia mitis sũ, & humilis corde.

(5) Discè homo obedire; discè terra subdi, discè pulvis obtèperare, erubescè superve cinis, Deus se humiliat, & tu te exaltas, Deus se hominibus subdit, & tu dominari gestiens hominibus, tuo te præponis auctori?

que vendrà à ser por humilde hermano de Jesu-Christo, y heredero de su gloria. En el dia del juicio dirà Christo à los predestinados, que se huvieren empleado en las obras de caridad, y misericordia: (6) De verdad os digo, *que lo que hicisteis por vno de estos hermanos mios minimos, por mi lo hicisteis.* Aqui S. Juan Chrisostomo: (7) *Si son, Señor, hermanos tuyos, como los llamos minimos?* Y responde: *Y aun por esso son mis hermanos; porque son humildes*, y se tienen por minimos, y pequeños. Pues si querèmos ser hermanos de Jesu-Christo, seamos humildes; por humildes llegarèmos à tan gran felicidad. Por humildes, y por minimos negociarèmos ser grandes en el Reyno de los Cielos. *O Señor, y què excelso eres*, dice S. Agustin, (8) *y què levantado estàs sobre essas altas cumbres de la gloria! Pero los humildes son tu Trono, y Silla*, sobre ellos descansas, y descansaràs eternamente. Haznos humildes de corazon, para que subamos à gozarte, y à cantarte Hymnos, y alabanças por toda la eternidad.

(6) Amen dico vobis, quamdiu fecistis vni de his fratribus meis minimis, mihi fecistis, Mat. cap. 25.

(7) Si fratres tui sunt, quòmodo minimos eos appellas? Ideo fratres, quia humiles.

(8) O quam excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes tuæ.

MEDITACION XXXVII.

PARA LA DOMINICA UNDECIMA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, en este sordo, y mudo, quan sordo has estado à las inspiraciones de Dios, y quan mudo para alabarle, y confessar tus culpas. Mira, que por estos sentidos suele entrar la muerte para quitarte la vida del alma, y que el demonio procura cerrartelos, para que, ni oygas lo que te conviene para tu salvacion, ni hables palabras de vida eterna, teniendote atada la lengua para pedir à Dios misericordia. Pidele remedio para tus males, y que te abra las puertas del corazon, para que atiendas à sus Divinos llamamientos, y hables bien, y con edificacion del proximo.

JACULATORIA.

Abrid, Señor, mis labios, y publicarà mi boca vuestras alabanças.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

POR este sordo, ciego, y mudo, que de todos tres sentidos estaba privado este miserable hombre, es entendido el pe-

pecador, que està sordo à los llamamientos de Dios, ciego à sus soberanas luces, y mudo para pedirle misericordia. No se puede mover el desdichado; otros le traen à la presencia de Christo: mirenle qual està, sin ojos, sin oìdos, y sin lengua, mas parece que està muerto, que vivo, pues ni vè, ni oye, ni habla, ni siente, ni hace operacion vital al parecer. Seneca pone la diferencia de vn vivo à vn muerto en solo el vso de los sentidos, y potencias. (1) Cerrada tiene este hombre la puerta de la razon, y las ventanas de los ojos, los oìdos tapados, la lengua aprisionada, y sin poderla mover: què dirèmos, sino que està muerto? En la frente se le puede poner el epitafio: *Aqui yace este miserable hombre* (dice Seneca) *que se diò tanta prissa à morir, que muriò antes que llegasse la muerte.* De muchos se puede dezir esto, que se dàn tanto à los gustos de la sensualidad, y del apetito, que en poco tiempo acaban con su salud, y se consumen los dias de la vida, quedando troncos invtiles para qualquiera operacion humana: estos, antes de morir, yà estàn muertos, dixo Seneca. O què miserable estado es el de vn pecador, quando està en pecado mortal! Ni vè las luzes, que Dios le embia al corazon, ni oye las aldabadas con que le llama, ni escucha las vozes amorosas con que le acaricia, ni siente los toques interiores, que le està dando, ni las amenazas, que le està proponiendo, para que buelva sobre sì. Què dirèmos de este pecador, sino que està muerto, y aun enterrado en vida? De los tales dixo S. Ambrosio, *que traen sus cuerpos como sepulturas portatiles, y el alma miserable sepultada en ellos.* (2)

(1) Vivit is, qui se vtitur. Horum in limine ipso nomẽ inscribas, mortem suam anteceſſerũt. Ep. 61.

Pues què remedio para que buelvan sobre sì estos miserables? Dificultoso, y muy dificultoso es de aplicar. Aun el Autor de la vida halla grande dificultad, y resistencia para reducir à vn pecador. Miren lo que le costò el sanar à este doliente. Lo primero que hizo, fue apartarle de las turbas, y la primera diligencia, que ha de hacer el pecador, para alcançar la salud espiritual del alma, es apartarse de las ocasiones en que solia tropezar, y caer. Lo segundo, gemir, mirando al Cielo, para enseñarle à llorar sus culpas, y à levantar los ojos al Padre de las misericordias, para que tenga piedad de sus miserias. Lo tercero, tocarle los oìdos, y la lengua, y mandar con imperio se abriessen. O lo que le cuesta el sanarle, en demonstracion, que toda su Omnipotencia es menester para sacar vna

(2) Carnem suam sicut tumulum circunferẽtes, cui miseram infoderunt animã suam, lib. 2. de Cain, & Abel, c. 6.

alma del pecado, y del abismo profundo de su perdicion! *Dios fuerte* se llama por Isaìas:(3) *Porque todo el poder de Dios es necessario para convertir una obstinada voluntad*, como dice S. Bernardo. (4) Librènos Dios de caer en vn pecado mortal; porque este con su peso inclina à caer en otro, y con la recaìda se halla el pecador mas pesado para las cosas de Dios, y su voluntad mas endurecida, y obstinada. O què repugnancia tiene para atender à las inspiraciones de Dios, y sus Divinos llamamientos! Dale à beber el agua viva, y clara de sus Divinos auxilios, y èl descaradamente se la arroja al rostro, como dice por Santa Brigida en el lib. 6. de sus Revelaciones, (5) hablando de vn Monge del Monasterio de S. Pablo. Llama muchas vezes à las puertas de su corazon, para que se convierta, y èl otras tantas le dà con la puerta en los ojos; y no obstante, este Señor amoroso insiste en su conversion, y remedio, y no cessa de repetir sus misericordias; y aunque sabe, que le ha de costar mucho, no desiste de solicitar su bien. O lo que le costò la otra ovejuela, que se apartò de su rebaño! (6) Dexò las noventa y nueve en el desierto, y se fue à buscar la oveja descarriada. Què de sudores le cuesta, dice Chrisologo! No dexa breña, ni monte, ni valle, que no registre, y en hallandola, la pone sobre sus ombros, y añade cansancio sobre cansancio: *Pues mas le cuesta el sacar una alma de pecado*, dice S. Ambrosio. (7) O Dios Omnipotente, y lo que te debemos los pecadores! Y como nos buscas, y llamas con el reclamo de tu Divina inspiracion; y como à costa de tu sudor, y de tu preciosa Sangre nos sacas del laberinto intrincado de nuestras culpas! Abre, Señor, mis oìdos, para que conozca tu voz; mis labios, para que te alaben; y mis ojos, para que los ponga siempre en ti, y nunca los aparte de ti.

(3) Vocabitur nomen eius admirabilis, consiliarius, Deus fortis, cap. 9.

(4) Dicitur admirabilis, consiliarius, Deus fortis in conversione nostræ voluntatis, quę mutatio est solius dexterę excelsi. Ser. 10. ex parvis.

(5) Cap. 18.

(6) Luc. cap. 15.

(7) Plus est à vitio revocasse, quam prope vitia ipsa nescisse.

MEDITACION XXXVIII.

PARA LA DOMINICA DUODECIMA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que tienes muchos enemigos, què pretenden robarte los tesoros de tu alma, que son las virtudes, y dones del Espiritu Santo. Mira, que no duermen, sino que estàn siempre en centinela para hacerte caer de la gra-

gracia, y amistad de Dios. No te descuides, porque te saldràn al encuentro, y te llenaràn de heridas mortales, y quedaràs con sola la lumbre de la Fè, à pique de morir eternamente.

JACULATORIA.

Enseñadme, Señor, el camino por donde debo andar, y libradme de mis enemigos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN desfalleciendo el espiritu, muy cerca està de caer: no se assegure el Varon Espiritual, aunque se vea en la alta cumbre de las virtudes, y en el estado felicissimo de la gracia, que la puede perder, y hallarse sin pensar en poder de sus mayores enemigos. O lo que trabaja Lucifer por sorberse las almas de los justos, y de los amigos de Dios! Contra estos dispara con mas fuerça los tiros de sus astucias, y la artilleria de sus tentaciones: como este es el bocado, que mas apetece, no descansa hasta tragarsele. Por esso es menester poner mucho cuidado en cerrarle todos los portillos del alma, y no dexarle resquicio por donde pueda entrar; no acomete de golpe à los virtuosos, para que se despeñen de vna vez por el despeñadero de los vicios: poco à poco les và entrando, y sutilmente entibiando sus fervores, para que caygan en faltas pequeñas, y descaezcan en la virtud, y en cayendo en estas, facilmente los derriba en el abismo de su perdicion. Por aqui le entrò à Caìn, dice S. Juan Chrisostomo. (1) No le persuadiò desde luego el fratricidio, primero le instò à que ofreciesse à Dios lo peor de su cosecha, que en esso le daba à entender no avia pecado alguno; despues le consumiò con el veneno de la embidia, no pudiendo sufrir, que el sacrificio de su hermano fuesse tan acepto à los ojos de Dios, y el suyo tan desagradable; con que vltimamente, ciego, y desalumbrado, vino à cometer tan gran maldad.

(1) Homil. 87. in Matth.

El hombre de nuestro Evangelio, poco à poco se fue deslizando de vn defecto en otro. (2) No dice el Evangelista, que de golpe baxò, sino que iba baxando poco à poco de aquella eminencia, y Ciudad de la paz à Jericò, que se interpreta: *Defecto, ò imperfeccion*, dice Hugo Cardenal; (3) y por aì se vino

(2) Descendebat ab Hierusalem in Iericò. Luc. cap. 10.

(3) Defectus.

à

à perder, y à dàr en manos de ladrones, que le despojaron, y dexaron medio muerto, y lleno de heridas. Si el mal no se ataja à los principios, crecerà tanto su obstinada malicia, que con dificultad se reparará. De vna chispa se suele encender vn volcàn, y no apagarse tan presto. No ay que despreciar las faltas pequeñas, que llegaràn à ser grandes. *Ninguno diga*, dice Chrisostomo, (4) *que es cosa leve, y de poca monta el defectillo que hace, ò la palabra ociosa que dice, porque de no hacer caso de ello, se siguen mil males, y desventuras. Ninguno diga en su corazon*: dice S. Bernardo, (5) *Estas culpas son muy leves*, estos defectillos pequeños, no cuido de corregirlos, no es cosa de tanta importancia tener culpas leves, y pecados veniales, y permanecer en ellos, que siete vezes al dia cae el justo. Ninguno diga esto, porque es vn genero de impenitencia, y de blasfemia contra el Espiritu Santo; *y blasfemia irremisible*. Gran temor pueden causar à algunos estas palabras de San Bernardo; pero bien ponderadas, hallaràn, que tuvo mucha razon; porque èl no dixo, que son absolutamente irremisibles los pecados veniales, sino que lo son en quanto se desprecian, y no se haze caso de ellos, y el pecador, ò el justo tiene proposito de cometerlos cada dia.

Por esso dixo San Buenaventura, que en dos casos no se perdona el pecado venial. El primero, quando se halla junto con el mortal; porque sin el vno, no se perdona el otro. El segundo caso es, quando la voluntad està fixa en el afecto de algun pecado venial determinado, y se halla con vna actual complacencia en èl, y entonces tampoco se perdona. (6) Y la razon es, porque el venial no se perdona sin el fervor de la caridad, y el que està en pecado mortal, ò tiene actual complacencia en algun pecado venial determinado, no tiene fervor de caridad: luego en este estado, no se le perdona.

De aqui se conocerà la irreverencia que hace al Sacramento, el que se llega à confessar, y à comulgar con intencion actual de decir vna mentirilla, ò con algun enojuelo contra su proximo. No quiero decir, que no recibirà el fruto del Sacramento, ni que perderà la gracia, si està en ella, por essa complacencia de vna culpa leve, si no, que esta no se le perdonarà, si no se fervoriza en el amor de Dios, y hace detestacion de essa culpa, y perseverando en ella, se irà estragando

(4) Nullus illa ratione vtatur, dicens, quid hoc est, aut illud, mille certe hinc mala oriuntur.

(5) Nemo dicat in corde suo, levia sunt ista, non curo corrigere, non est magnum, si in his maneam venialibus, minimisque peccatis, hoc est enim charissimi impœnitentia, hæc blasphemia in Spiritũ Sanctum. Hęc blasphemia irremissibilis.

(6) In duobus casibus non remittitur, primus est, si talis habeat peccatum mortale, quoniam sine mortali, nunquam dimittitur veniale, secundus est quãdo voluntas fixa manet in affectu alicuius peccati venialis determinati. Cap. 33. de Remiss. venialium.

do en el servicio de Dios, y resfriando en la caridad, con que se irà disponiendo para caer en culpas mas graves; porque, como dixo Santo Thomàs, los veniales son disposicion para los mortales; y el Sabio en el Ecclesiastico: (7) *El que no hace caso de lo poco, poco à poco và cayendo, y tropezando en lo mucho*; por esso, cuidado en no caer, ni en vna culpa venial, ni en vna falta pequeña; porque de aì les puede resultar mayor daño, y ruina mas considerable. Los que son buenos Christianos, y verdaderos Discipulos de Christo, todo lo han de evitar, lo grande, y lo pequeño; porque *hasta de vna palabra ociosa se ha de dar cuenta en el dia del Juicio*, dice S. Geronimo. (8) Y Santa Cathalina Genuense solia decir, que primero padeceria mil muertes, y las penas del Infierno, que cometer vn solo pecado venial. Estaba grandemente encendida en fuego de amor de Dios, y con tales incendios, no podia sufrir la menor mancha de la culpa. O quiera Dios, que nos abrasemos tanto en su amor, que no le ofendamos en la menor cosa del mundo!

(7) Qui modica spernit, paulatim decidit. Eccles. cap. 19.

(8) Mens Christo dedita æque, & in maioribus, & in minoribus intèta est, sciens etiã pro otioso verbo reddendam esse rationem.

MEDITACION XXXIX.

PARA LA DOMINICA DECIMATERCIA, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la lepra de tu alma, y las veces, que por leproso, y grave pecador te has alexado de Dios, y perdido su gracia, y amistad. Pidele con humildad, y con muchas lagrimas, que te sane, y que te tenga de su bendita mano, para que no buelvas à enfermar de este achaque, ni à reincidir en la lepra de tus culpas.

JACULATORIA.

Jesus, Maestro mio, tened misericordia de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

NO ay lepra mas contagiosa, ni mas abominable, que la de vn pecado mortal. O como cunde esta por todas las potencias del Alma! O como desvarata la armonia de todas las

las virtudes, y quebranta las fuerças del espiritu! O como nos aparta de Dios, y del consorcio de su Divina gracia! Estos diez leprosos, *desde lexos* clamaron, pidiendo à Dios misericordia: (1) No se atrevieron à ponerse mas cerca de nuestro Redemptor: figura de los pecadores, que huyen de Dios, al passo que su Magestad los busca. No nos retirèmos, Fieles, de sus Divinos ojos, no tornemos à caer en el muladar de tantas abominaciones, no bolvamos al bomito del pecado; causenos horror esta lepra tan espantosa, y horrible, que tanto daño nos hace, y de tanto bien nos priva, como es de la amistad de Dios, y de la compañia de los Angeles, sepultando vltimamente al pecador, si no se arrepiente, en el Hospital del Infierno. „ Mas abominable es esta lepra espiritual, „ que la corporal (dice S. Bernardino de Sena) (2) porque „ la corporal maltrata al cuerpo; pero la espiritual quita la „ vida del alma. La lepra del cuerpo, destierra de la Ciudad; „ pero la lepra del alma, del Reyno de los Cielos, y pone „ al hombre en el Hospital del Infierno. La lepra del cuer„ po aparta al leproso del consorcio de los hombres; la del „ espiritu, aparta al pecador del consorcio de los Angeles, „ y de la compañia de Dios, y de sus Santos. O quiera su Magestad, que no nos coja la muerte con esta lepra tan pestilencial, que serà perdernos para siempre!

El remedio es hacer con tiempo penitencia de nuestras culpas, y no bolver à reincidir en ellas, que la reincidencia suele poner al alma en peligro manifiesto de su condenacion. Llorèmos muy de veras, y sean nuestras lagrimas de todo corazon, y llorèmos vna, y muchas veces, para que salga, no solamente la mancha de la culpa, y la lepra del pecado, sino las raìces, y malas inclinaciones, y los habitos viciosos, que nos estàn inclinando à pecar. Por esso Naaman Siro se lavò siete veces en el Jordan, para sanar de la lepra del cuerpo; y nosotros, para sanar de la lepra del Alma, y de los feos caracteres de los vicios, muchas mas veces nos aviamos de lavar con las aguas de la penitencia, y de vna buena confession. *Acompañete siempre, y en todo lugar*, dixo el otro Abad, segun refiere Novarino en su Umbra Virginea, (3) *el dolor de aver ofendido à Dios, como la sombra acompaña al cuerpo, y le và siguiendo siempre.* No basta llorar vna vez, es menester llorar muchas, para arrancar del Alma los vicios, y plan-

tar

(1) Steterunt à longè. Luc. c. 17.

(2) Est enim mortalis culpa spiritualis lepra, deterior, quam corporalis. Illa ejicit à Civitate, hæc autem privat à Cœlesti Regno, & locat hominè in Hospitali infernali. Illa ejicit à consortio hominum, hæc autem à consortio Dei, & omnium sanctorum, & Angelorum. Tom. 2. Serm. 27. cap. 5.

(3) Sicut vmbra corpus, sic cõpunctio te vbique comitetur. Novar. fol. 27.

car en ella las virtudes; *con que entrarà Dios en el jardin del espiritu, y se regalarà en èl, como en vn Paraìso ameno*, dice S. Juan Chrisostomo. (4) O què admirable Jardinero es este Señor, quando entra en el corazon del pecador, alumbrandole con su gracia, arranca las malas yervas, que brotaban sus pasiones, y planta las flores de las virtudes con el riego de vna verdadera contricion. Por esso, Fieles, nosotros, que hemos ofendido à Dios, y alexadonos como leprosos de su amorosa compañia, lleguèmonos à èl, y pidamosle con humildad, y con muchas lagrimas, que entre en el castillo de nuestro corazon, que alumbre nuestras tinieblas, que destruya el edificio del pecado, que cure nuestras dolencias, que sane nuestras enfermedades, que nos quite la lepra de la culpa, y plante en el Alma las yervas olorosas de las virtudes. Abramosle la puerta del espiritu, y digamosle aquello de el Genesis: (5) *Entrad, bendito del Señor; por què os quedais allà fuera?* Que si le abrimos las puertàs del corazon, y le dexamos entrar, su Magestad nos franqueará el suyo para recogernos en èl.

Dos caminos ay para entrar en el corazon de Dios, dice Santa Brigida: (6) „ El primero, es la humildad de vna per-„ fecta, y verdadera contricion; esta introduce al Alma en „ en su Costado amoroso, y en sus coloquios espirituales. „ El segundo camino por donde hemos de entrar en el Cos-„ tado de Christo Jesvs, es la Meditacion de su Pasion Sa-„ crosanta. Esta consideracion ablanda la dureza del cora-„ zon del hombre, y le hace, que corra con alegria à en-„ trarse en el corazon del Hijo de Dios. Quien serà tan necio, que ofreciendole Christo su corazon, no quiera meterse en èl? No seamos necios, ni como estos leprosos, *que se pusieron de lexos* à pedir à Dios misericordia. No nos alexèmos por la lepra de la culpa, de nuestro Divino Maestro. Lleguèmonos mas de cerca, y abramosle las puertas del castillo del Alma, con las llaves de la contricion, y meditacion de su Pasion, y muerte, para que haga morada en nuestros corazones, y nosotros entremos à descansar en el suyo por la gracia, para que nos haga participantes de los Thesoros admirables de su gloria.

***

(4) Nulli dubium, cum Christus ingreditur cor peccatoris, & invenit, quod suum non est peccatum, destruit illud, & plantat, quod suum est, gratiam illuminantem per cordis contritionem. Ap. Palud. enarratione 1. in Dom. 4. post Pent.

(5) Ingredere benedicte Domini, cur foras stas? Genes. 24.

(6) Ad perveniendum ad cor Dei sunt duæ viæ, prima est humilitas veræ contritionis, & hæc inducit hominem in cor Dei, & in colloquiũ spirituale. Secunda via est consideratio Passionis Filij Dei, quæ removet duritiam à corde hominis, & facit currere gaudenter ad cor Dei. Lib. 4. cap. 101.

MEDITACION XL.

PARA LA DOMINICA DECIMAQUARTA, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que te importa buscar en primer lugar el Reyno de Dios, y no poner tu solicitud, y cuidado en atesorar bienes de la tierra. De què te servirà tener muchos thesoros del mundo, si te acarrean estos tu eterna condenacion? Atesora para el Cielo, y no quieras aventurar lo que es mas, por lo que es menos. Busca à Dios con perseverancia, y no busques con èl otra cosa; en Dios lo tendràs todo, y sin Dios todo te faltarà; confia en su Magestad, que te darà lo necessario, si le sirves, pero si sirves al mundo, èl te darà el pago que suele.

JACULATORIA.

Inclina, Señor, mi corazon à apreciar los bienes espirituales, y à despreciar los terrenos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

COMO no caben juntos en vn alma dos afectos encontrados, nos aconseja Christo, que no pongamos el corazon en las riquezas; porque assi como no podemos servir à dos Señores, tampoco podemos servir à Dios, y al mundo, poniendo la mira, y aficion en los bienes temporales, que tan presto se tienen de acabar. No prohibe el Señor el tener bienes de fortuna, sino el assimiento de la voluntad à ellos. *No dixo*, escrive Cayetano, (1) *no podeis tener à Dios, y à las riquezas*, que si de estas se vsa bien, bien se compadecen con las assistencias de Dios en vna Alma, *sino, no podeis servir à Dios, y à vuestras codicias*; para que se entienda, que el que fija, y pone el corazon en los bienes de este mundo, se hace esclavo de ellos, y les ofrece culto, y veneracion, como si fueran su Dueño. Gran mal para vn alma, que desea servir à Dios, querer partir el corazon con Dios, y la criatura; con los bienes temporales, y con los eternos. No podrà aprovechar

(1) Non dicit, non potestis habère Deum, & divitias, sed non potestis servire Deo, & divitijs. In cap. 6. Matth.

char mucho en la Escuela del Salvador, el que anda siempre lleno de cuidados por conservar su hacienda, y aumentarla; por solicitar la comida, y andar con todo lucimiento. Estos cuidados embarazan mucho para el servicio de Dios, y aun bruman à vn hombre, y le traen siempre atormentado; porque no ay mayor tormento, que el ser vno esclavo de lo que tiene, ò ser tenido de esto caduco, que tanto le pesa, y embaraza.

Por esso dixo Pedro Blesense: (2) *No te falta el peñasco de Sisipho, mientras juntando con vn continuo afan, y trabajo las riquezas, y thesoros del mundo, te afliges, y atormentas.* Alude al tormento grande que fingian los Poetas, tenia Sisipho en el Infierno, y era vn peñasco grande sobre sus ombros, con que subia con grandissimo trabajo à la eminencia de vn monte, y estando yà muy cerca de escalar su cumbre, se le iban los pies, y con el peso grande rodaba desde lo mas alto hasta lo mas profundo; y luego bolvia otra vez à subir con la misma carga, y à baxar con la misma pesadumbre, estando continuamente subiendo, y baxando, sin poder descansar vn solo instante. Consideren, Fieles, que las ansias, y cuidados de aumentar los bienes temporales, embarazan mucho para levantar el corazon à Dios. Essa solicitud ansiosa, que tanto bruma, y atormenta, es el peñasco de Sisipho, que traen sobre sus ombros tan pesado los codiciosos; y quiera Dios no los despeñen del alto monte de la virtud à las cabernas profundas del Infierno.

La tercera tentacion con que tentò el demonio à Christo en el Desierto, tocò en la avaricia; (3) arrojòle de sì diciendo: *Apartate de mis ojos, Satanàs*, vete al *fuego eterno*, dice S. Geronimo. (4) Casi con las mismas palabras reprehendiò Christo à San Pedro, llamandole Satanàs, porque pretendia disuadirle el que huviesse de morir afrentosamente en vn madero; pero es grande la diferencia; porque al demonio solamente le dixo: *Apartate Satanàs*; y à Pedro: *Apartate en pos de mi, Satanàs*; añadiò aquella palabra *en pos de mi*, para que no se juzgasse, dice S. Geronimo, (6) que vna misma sentencia comprehendia à Satanàs, y à S. Pedro. Pues porquè à Pedro le dixo: *Ven en pos de mi*? Ponte detràs à mis espaldas, y sigueme; y al demonio no le dixo, quando le tentò con la tentacion de la avaricia: *Vete en pos de mi*? Sino:

(2) Non deest tibi saxum Sisiphi, dum congregando divitias labore continuo, & supervacuo, te affligis. Ep. 91.

(3) Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. cap. 4.

(4) Vade Sathanæ In igné æternum.

(5) Vade post me Sathana. Mat. cap. 16.

(6) Non vt plerique putât, eâdem Sathanas, & Apostolus Petrus sententiâ condemnãtur; Petro enim dicitur: Vade retro me Sathana, id est, sequere me, hic verò audit, vade Sathana, & non dicitur ei, retro me, vt subaudiatur in ignem æternum. In Matth.

Sino: *Apartate de mi presencia, Satanàs*; vete à los Infiernos; no quiero tenerte à mis ojos, ni que vengas en pos de mi. Pues por què? Porque venia cargado de dadivas, y promesas. (7) Y recelò advertidamente el peligro, y quiso resguardarse de èl: no se assegurò de tenerle à las espaldas, brumàrale con la carga pesada de los Reynos, y Señorìos de el mundo, y con las tentaciones de tener; pero en Pedro no avia esse riesgo, porque avia dexado todas las cosas: (8) Y vn Discipulo de Christo, que se ha desnudado de todo, y es pobre Evangelico, no servirà de carga al Redemptor, antes le aliviarà sus ombros, y tendrà en èl libres, y seguras las espaldas.

(7) Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

(8) Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Mat. cap. 19.

No permita Dios, Fieles, que quando el demonio os trae esta tentacion de la avaricia, os dexeis cargar los ombros de la aficion à los bienes temporales de los Señorìos, y mandos de la tierra, de las honras, y glorias mundanas; porque como dixo el Glorioso P. S. Ambrosio: *No ay cosa que mas brume, y cargue la conciencia, quela ansiosa solicitud de las cosas de este mundo, y el desordenado apetito de tener honras, grandezas, y thesoros.* (9) En los bienes eternos se ha de poner toda la aficion, que con esso se harà la carga ligera, con que el Alma levantarà el buelo à los Celestiales Palacios de la gloria.

(9) Nihil enim magis mentè onerat, quam istius mundi solicitudo, & cupiditas, vel pecuniæ, vel potentiæ. S. Ambr. cap. 12. in Exam.

MEDITACION XLI.

PARA LA DOMINICA DECIMAQUINTA, despues de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, en este difunto, hijo vnico de vna pobre viuda de la Ciudad de Naim, quan cortos son los plazos de la vida, y quan acelerada suele venir la muerte. Disponte para saber morir, mira, que no tienes mas que vn Alma, y si esta la pierdes, la pierdes por toda vna eternidad. Si estàs muerto por la culpa, buelve sobre ti, y pidele al Señor, que te resucite por la gracia, para que no mueras en mal estado, ni tengas que llorar eternamente.

JACULATORIA.

Vengan, Señor, sobre mi vuestras misericordias,
Y viviré.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion.

TRES cosas nos propone esta Meditacion, y el Evangelio para nuestra enseñança; el sequito de los Discipulos del Salvador, el encuentro de vn difunto, que llevaban à enterrar, y el averle buelto Christo nuestro bien à las luces de la vida, aviendose visto entre las sombras, y vmbrales de la muerte: quiera su Magestad alumbrarnos los ojos del Alma, para que topemos con el desengaño, y echemos por el camino, y vereda de nuestra salvacion: (1) *Iban con Christo los Discipulos*, llevaban puestos los ojos en su Divino Maestro, y de repente les arrebatò la atencion la muerte *de este difunto*. O què admirable consideracion para nuestro aprovechamiento! no hemos de perder de vista al Dulcissimo Jesus: en su compañia hemos de andar, en su presencia amorosa, en su espejo cristalino nos hemos de mirar por instantes, y en èl hemos de contemplar la brevedad de la vida, la incertidumbre de la hora de la muerte, y la cuenta, que por tan menudo se nos ha de tomar, y pedir. Mirese en este espejo el Discipulo, y el Christiano redimido con la Sangre del Cordero, y considere quien es Dios, y quien es èl: Ponga los ojos por vna parte en la grandeza de este Señor, y abàtalos por otra para mirar su baxeza, y el corto espacio, y termino de su vida, y las muchas veces, que ha ofendido à Dios, y digase à sì mismo: Hà quantas veces he estado yo muerto por el pecado! Quantas veces me han llevado à enterrar mis vicios! Quantos passos he dado para el Infierno! *Que tantos dà el pecador, quantos pecados comete*; como dice Paludano, segun aquello del Psalmista: (2) *Buelvan los pecadores al infierno, con todas las gentes, que olvidan à Dios.* Hà quantas veces me he visto en estado de condenacion! Si la muerte me huviera cogido en pecado mortal, adonde huviera ido mi Alma? Què loco he sido, y què embelesado he andado, sin acordarme de Dios! Pues para quando son las luces del proprio conocimiento? Este espejo hermosissimo me las està dando, y embiandome muchas inspiraciones al corazon, para que buelva sobre mi, y haga penitencia de mis culpas, y recobre el tiempo mal gastado, y perdido.

(1) Ibant cum eo Discipuli eius, & ecce defunctus. Luc. c. 7.

(2) Quot vitia homo committit, tot facit passus ad infernum. Convertantur peccatores in infernum, omnes gètes, quæ obliviscuntur Deum. Ps. 7.

Esta

Esta consideracion ha de hacer el buen Christiano, y Discipulo de Christo, mirandose al Espejo de su Divino Maestro, quando estuviere en la oracion, ò hiciere el examen de la conciencia, que con esso, si estuviere en mal estado, resucitarà à la vida de la gracia; y si no lo estuviere, darà muchos passos, y muy provechosos por el camino de la vida espiritual, y de la vida eterna. Pecò el Hijo Prodigo; pero como no avia de pecar, *si se apartò de los ojos de su Padre*? (3) Que quien se desvia de los ojos de Dios, y se và à otra Region estraña, con facilidad cae en vn abismo de vicios, y pecados. Cayò el desventurado en la culpa; pero cayò tambien en la cuenta, y bolviò sobre sì, y tratò de pedir perdon à su Padre: (4) *Hà què abundancia de pan tienen los jornaleros en la Casa de mi Padre, y yo estoy aqui pereciendo de hambre. Levantarème, y me irè à la Casa de mi Padre, y le dirè: Padre, pequè contra el Cielo, y contra ti; yà no soy digno de tener el nombre de tu hijo.* O como se mira al Espejo del Divino Padre este pecador, pues aunque estè muerto por la culpa, le resucitarà con el soplo amoroso de su gracia, le recibirà con los brazos abiertos, y le meterà dentro de su corazon, dice S. Pedro Chrysologo. (5) O como revive este pecador! O como se mete en las entrañas amorosas de su Padre! O como halla acogida entre sus brazos! Y es porque buelve sobre sì, y se mira al espejo del conocimiento proprio, y se buelve à poner à los ojos de su Dios, y essos le resucitan del letargo de la muerte. Fieles, el que se bolviere arrepentido à la Casa de su Padre, el que siguiere las huellas, y pisadas de Christo, y no se apartare de su amigable compañia, no morirà espiritualmente; pero si se alexa de su vista, como no ha de morir mala muerte? *Aquel està muerto en el espiritu*, dixo la Virgen à Santa Brigida, (6) *que se aparta de su Dios; pero aquel vive vida de gracia*, que anda siempre temeroso, que se confiessa à menudo, que llora sus pecados, *y desea siempre llegarse al Señor*, y andar en su compañia: aun los muertos resucitan en poniendolos en su presencia, como lo vemos en esta ocasion, pues encontrandose la muerte con la vida; esto es, vn difunto à las puertas de la Ciudad de Naim con nuestro Redemptor, al punto bolviò sobre sì, y se incorporò sobre el feretro, y començò à hablar: (7) Si se mirò al espejo del Dulcissimo Jesus, como no

avia

(3) Peregre profectus est in regionem longinquam. Luc. cap. 15.

(4) In se reversus, inquit, quanti mercenarij in domo Patris mei abûdant panibus, ego autem hic fame pereo. Surgam, & ibo ad Patrè meû, & dicam ei: Pater peccavi in cœlum, & coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus. Luc. ibid.

(5) Intus est in Patris pectore, qui intervenit, & exorat affectus. Urgentur, Patris viscera iterum filium genitura perveniam. Ser. 2.

(6) Ille moritur, qui separatur à Deo, sed ille vivit, & non moritur, qui semper timet Deum, qui frequenti confes-

avia de resucitar, y bolver sobre sì? Ojalà resucitèmos todos, y caygamos en la cuenta, para que lo hagamos. Mirèmonos à los rayos de este Sol hermoso, y no los perdamos de vista, que con esso darèmos passos concertados por el camino del Cielo.

fessione purgat peccata sua, qui desiderat pervenire ad Deum suum. Cap. 68. Revel. extrav.

7) Et resedit, qui erat mortuus, & cœpit loqui. Luc. c. 7.

MEDITACION XLII.

PARA LA DOMINICA DECIMASEXTA, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que de tuyo no tienes cosa, porque te puedas ensobervecer: què tienes, que no ayas recibido? Todo lo bueno te ha venido de la mano de Dios, de tu cosecha no tienes sino pecados; mirate por de dentro, y por de fuera, y hallaràs, que por de fuera no eres sino vn poco de polvo, y por de dentro eres, ò has sido vna letrina, y muladar de vicios, y abominaciones. De esto puedes estàr cierto, y no de aver servido à Dios como le debes servir; humillate en todo, y no te satisfagas de tus obras, que puede ser no ayan sido del gusto, ni del agrado de Dios.

JACULATORIA.

Humilladme, Señor, porque humilde me salvareis,
y sobervio me perderè.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EL Glorioso P. S. Gregorio dice, *que la humildad es la Maestra, y la Madre de todas las virtudes.* (1) Nunca enseña el Maestro à sus discipulos lo que no sabe; pues si la humildad es la Maestra de las demàs virtudes, què les enseña? Lo que ella sabe para sì; y què es lo que sabe la humildad? Desconocerse à sì misma; pues esso les enseña à las demàs, à desconocerse, à esconderse, y à retirarse, porque de verdad no es humilde el que se tiene por humilde, sino el que se juzga por el mas vil, y abominable de la tierra; ni virtuoso el que se juzga que lo es, sino el que andando por el camino de la virtud, guardando la Ley de Dios, y sus santos Mandamientos,

(1) Humilitas Magistra est omnium, Materque virtutum. Lib. 23. Moral cap. 7.

tos, vive con temor, y desconfiança de sus obras, y con poca, ò ninguna satisfacion de sus virtudes, de que nace el desconocerlas por lo que son, y entender, ò recelar si son del todo agradables à los ojos Divinos.

(2) Si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea, & tædebit me vitæ meæ, cap. 9.

(3) Vir simplex, & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo.

Si fuere virtuoso, y sencillo, dice Job, (2) *esso mismo ignorará mi alma, y tendrè tedio de mi vida.* Santo, y virtuoso era Job, recto, y sencillo. (3) Y con todo esso no conoce, que lo es, y supone, que si lo fuera, se diera por desentendido de su sencillèz, y rectitud, y tuviera vn gran tedio à su vida, juzgando, que la avia empleado mal, y en desagrado de Dios. O què gran leccion de humildad nos dà con esto este pacientissimo, y humildissimo Varon. *Què resta saber de aqui*, dice S. Gregorio, (4) *sino que sepamos ignorar, y desatender la bondad de nuestras obras, rezelandonos siempre, si las hemos hecho como las debemos hacer*; què sè yo, puede dezir cada vno dentro de sì, què sè yo si he llorado mis pecados, como los debia llorar? Què sè yo si he hecho vn acto de Contricion, como conviene para mi salvacion? Què sè yo si he hecho vna confession bien hecha, y examinado bien mi conciencia, para recibir la absolucion, y el fruto del Sacramento? Què sè yo, què sè yo si he recibido el Santissimo Sacramento de la Eucharistia con la debida disposicion? Què sè yo, si he tenido la Oracion, como la debo tener? Què sè yo, si he dado la limosna por algun motivo, ò respeto mundano, ò por algun genero de vanidad, ò vanagloria? Què sè yo si he exercitado la caridad con los pobres, y con los enfermos, con la perfeccion que debo? Què sè yo si se me ha pegado alguna complacencia vana de lo que he dicho, y hablado? Què sè yo, si alguna mala circunstancia ha viciado mis obras, y mis palabras? Què sè yo si he procedido en todo con pura, sana, recta, y sencilla intencion. Esta es la leccion, que enseña, como gran maestra la humildad à todas las virtudes, y la que debemos aprender nosotros, para ser verdaderamente humildes. No nos hemos de persuadir à que somos buenos, aunque lo seamos, antes nos hemos de arrimar al juicio de que somos reprehensibles, que al dictamen de que estàmos aprovechados; porque como dixo el Bienaventurado P. S. Gregorio, el que es de corazon humilde, *quanta mas gracia recibe de Dios, mas se encoge; y quanto mas Santo es, mas reprehensible se juzga.* (5)

(4) Quid superest nisi vt recta, quæ agimus, sciendo nesciamus, vt & hęc, & recta æstimemus, & minima, lib. 9. Mor. cap. 13.

(5) Quanto quis maiorem gratiam recipit, tanto magis reprehensibilem se cognoscit.

Y què entendido es el que forma este juicio de sì mismo, assi

assi en lo practico, como en lo especulativo! El que se tiene por visoño en la virtud, y por ignorante en el camino del Cielo, esse es el que mas aprovecha en el Discipulado de Christo: *La mejor ciencia de las ciencias; es la ignorancia del humilde, que sabiendolo todo, dice, que no sabe cosa alguna, ni aun dàr el primer passo en la virtud*, dice S. Gregorio. (6) El que juzga que sabe algo, dice el Apostol, no alcança el modo de saber, ni lo que le conviene saber para subir à la alta cumbre de la perfeccion. Y glossando estas palabras el Padre S. Gregorio, dice: *Mientras vivimos en este mundo, entonces sabemos lo que debemos saber, quando sabemos ignorar lo bueno que hacemos, y desconocemos los passos, que hemos dado en el camino de la vida espiritual, y juzgamos que nuestros meritos son ningunos, y nuestras obras estàn mezcladas de muchas imperfecciones.* (7)

Esta es leccion, que hemos de aprender para ser perfectamente humildes, entender, que no tenemos cosa buena, aunque la tengamos, y lo que de nuestra cosecha tenemos, son culpas, vicios, abominaciones, y pecados. No se confie el Catholico en que le parece, que hace algunas buenas obras de mortificacion, y penitencia, ò algunas obras de caridad; porque puede ser, que no tengan todas las circunstancias, que deben tener, y se halle burlado à la mejor ocasion, como le sucediò à vn hombre, de quien dixo Christo à Santa Brigida, que por demasiadamente confiado de lo que hazia en el servicio de Dios, vino à ser engañado del demonio: ayunaba las Quaresmas, sin comer cosa alguna, y hazia otras penitencias indiscretas, confiando en que por este medio se avia de salvar; y en verdad, que no le fueron de provecho para su salvacion, sino de mucho daño; porque mas procedieron de sobervia, que de verdadera humildad. Dos cosas ha de hacer el buen Christiano, y el Discipulo mio, dice el Divino Maestro, (8) para alcançar el Reyno de los Cielos; la primera, humillarse como vn niño; y la segunda, hacerse à sì mismo violencia: y explicando estas dos cosas, dice: Aquel es verdaderamente humilde, que por mas que se sienta aprovechado, presume baxamente de sì, y forma vn vilissimo concepto de sus obras, por buenas, y excelentes que sean, y no confia cosa alguna de sus merecimientos. Aquel se hace fuerça, y violencia à sì mismo, que resiste los movimientos desordenados de sus apetitos, y se castiga con vna penitencia dis-

(6) Perfecta scientia est scire omnia, & tamen iuxta quẽ dam modum sciẽtem se esse nescire, lib. 27. Mor. cap. 11.

(7) Qui se existimat scire aliquid, nondum cognovit, quẽadmodum oporteat eum scire. In hoc mũdo dum vivimus, tunc perfectè, quæ scienda sunt; scimus, cũ proficiẽtes per intelligẽtiã nihil nos perfectè scire cognoscimus. 1. Cor. 8.

(8) Magis processerunt ex superbia, quam ex humilitate. Propter duo Cœlum obtineri potest, primum, si homo humiliet se sicut parvulus, secundũ, si homo faciat violentiam sibi ipsi. Ille ergo est humilis, qui quantuncumque profecerit, & bona fecerit reputat qua-

creta, por nò ofender à Dios; y se persuade à que ha de ganar el Cielo, no por meritos proprios de justicia, sino por pura misericordia de este Señor. Tu, Señor, que eres el Maestro verdadero de la humildad, nos puedes enseñar esta leccion, y darnos lo que nos falta, para que confiando en los meritos de tu preciosa Sangre, y desconfiando de nosotros mismos, subamos con tu gracia por la escala de la humildad, à tomar possession del Reyno de los Cielos.

quasi nulla, de meritis suis nihil confidens. Ille quoque facit, sibi violentiam, qui motibus carnis suę inordinatis resistens castigat se discretè, ne offendat Deũ, & credit non per iustitię suę opera obtinere Cœlum, sed per misericordiam Dei, lib. 5. cap. 69.

MEDITACION XLIII.

PARA LA DOMINICA DECIMASEPTIMA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, quan bien te està el amar à tu Dios, que tanto te amò; siendo èl tan gran Señor, se digna de hacer por ti tantas finezas de amor; y tu, siendo vna vil criatura, le correspondes tan mal. Mira que le debes amar con todas tus fuerças, y con todas tus entrañas, porque le debes mucho. No olvides esta deuda; pagala en la forma que pudieres; emplea toda tu voluntad en amarle, y no admitas en tu corazon otro afecto.

JACULATORIA.

Amarète, Dios mio, y fortaleza mia.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

AMARÀS *à tu Dios con todo tu corazon*, dice Christo por S. Matheo; (1) amaràs à tu Dueño, y Señor con toda el alma: esta es la primera obligacion del Catholico, por ser quien es en sì mismo, por ser tan gran Señor, y tan digno de ser amado, le hemos de amar con vn amor puro, limpio, sencillo, y perfecto, sin repartir cosa del corazon con el mundo, ni con cosa de la tierra. En solo Dios se ha de poner todo el afecto en sola su bondad, como en vltimo fin, ha de pàrar nuestro amor, sin buscar otros fines torcidos, encaminados à nuestro interès, gusto, ò comodidad, y sin pretender honras, ni estimaciones terrenas, sino solo contentar, y agradar à este Señor.

(1) Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, cap. 22.

No

No quiere su Mageſtad el corazon partido, ſino entero, ni que reyne en èl otro amor que el ſuyo, dice Aponio; (2) porque le ama menos el que ama con èl otra coſa. No guſta de tener compañero en nueſtra voluntad, ni que otro ſea el dueño de nueſtro alvedrio: èl ſolo deſea tener el principado de nueſtro corazon, y hacerſe lugar en nueſtras almas; pues ſi tanto ganamos en amar à eſte Señor, y tanto guſta de que le amemos, demosle todo el corazon, todo el entendimiento, y voluntad, y todo lo que ay dentro de noſotros: no demos entrada à otra paſsion amoroſa, porque es muy zeloſo el amor de nueſtro Dios, y no admite conſigo otra compañia.

Dice el Eſpoſo al alma ſanta ſu querida: (3) *Hermoſas ſon tus mexillas, Eſpoſa mia: como de vna tortolilla ſon tus afectos amoroſos*, explica el Angelico Doctor Santo Thomàs. (4) Por què los compara à la tortola? Yà lo dice el Doctor Angelico: (5) *La tortola es vn ave muy amoroſa; no pone ſu cariño ſino en ſolo ſu conſorte; y en faltandole eſte, no admite en ſu nido à otro.* Aſsi ha de ſer nueſtro amor, no le hemos de poner ſino en ſolo Dios, en darle guſto, y en agradarle. *No buſques*, dice San Aguſtin, *ni ames otra coſa fuera de Dios; demaſiadamente es avariento à quien no le baſta eſte Señor: el que deſea amar à Dios con vn amor puro, ha de echar fuera todo amor eſtraño*, dice S. Gregorio. (6) No nos quita Dios, que amemos lo que èl ama: lo que participa de ſu bondad, bien lo podemos amar, como ſon todas ſus obras, y todas ſus criaturas; pero quiere, que las amemos como èl las ama, en sì, y por sì. Amemos en hora buena todo lo que ſu Mageſtad ama; pero amemoslo en Dios, y por Dios; amemos todas las criaturas en Dios, y à Dios en todas las criaturas, y dentro de Dios; mas fuera de Dios, no hemos de amar coſa alguna, dice S. Franciſco de Sales, (7) que eſſo ſerà torcer el fin, y deſcaminar el afecto, y querer tener dos ſenos en el corazon, vno para amar à Dios, y otro para amar al mundo.

Vioſe Pedro en el Tabòr con ſu Soberano Maeſtro, pareciòle bien el ſitio, y dixole: Señor, hagamos aqui tres tabernaculos, vno para vos, otro para Moyſes, y otro para Elias. *No ſupo lo que ſe dixo*, dice S. Marcos. (8) Pues por què? Porque quiſo igualar à los ſiervos con el Señor, y darles en ſu corazon aſsiento, no anda advertido el Apoſtol. *Si quieres hacer tres tabernaculos*, dice S. Geronimo, (9) *haz vno para el Padre, otro*

(2) Non enim vult alium quemquam ſocium amoris Deus in anima hominis. Sed in tota virtute eius, in toto corde, & in totis viſceribus eius ſolus obtinere deſiderat principatum, lib. 1. in Cant.

(3) Pulchræ ſunt genæ tuę ſicut turturis. Cant. 1.

(4) Pulchræ ſunt afectiones tuæ ſicut turturis. S. Tho. in Cant.

(5) Turtur eſt animal valdè dilectivum, poſtquam perdidit ſocium, alium renuit. Noli extra Deum aliquid quærere, vel diligere, nimis eſt avarus, cui non ſufficit Deus.

(6) Qui Deum puro corde diligere deſiderat, neceſſariũ eſt, vt aliena diligere non affectet.

otro para el Hijo, y otro para el Espiritu Santo, ò vno solo para todas tres Personas; para que supuesto, que en todas tres no ay mas que vna Divinidad, no aya en tu pecho mas que vn tabernaculo, donde more el mismo Dios, sin consorcio alguno de criaturas.

Esto mismo quiso enseñar S. Bernardino de Sena, quando dixo: *En la Ciudad del alma edificò Dios tres Palacios, que son la Memoria, el Entendimiento, y la Voluntad, en los quales ninguno puede habitar congruentemente, sino solo Dios. En el Palacio de la Memoria, se ha de aposentar el Padre, para que en èl descanse, y reyne. En el Palacio del Entendimiento, el Hijo: y en el Palacio de la Voluntad, el Espiritu Santo.* (10) Verdad es, que todas tres Divinas Personas habitan en todos estos tres Palacios; pero como con especialidad de atribucion al Padre, se le atribuye la Memoria, en el Palacio de la Memoria, le hemos de aposentar: y como al Hijo se atribuye la sabiduria, en el Palacio del Entendimiento le hemos de edificar su tabernaculo: y como al Espiritu Santo, se le atribuye el amor, en el Palacio de la Voluntad, le hemos de poner su habitacion, y morada. Con esso vendràn à nosotros todas tres Divinas Personas, y *haràn mansion en nuestros corazones*; (11) pero no se detendràn, si reyna en ellos otro amor, que el suyo. Demosle, pues, à este Dueño amoroso entero el corazon, que con esso no se ausentarà de nosotros.

(7) Lib. de la Practica del amor de Dios.

(8) Non enim sciebat quid diceret.

(9) Si vis facere tria tabernacula, fac Patri, Filio, & Spiritui Sancto, vel vnum, vt quorum est vna Divinitas, vnum sit in pectore tuo tabernaculum. In Catena. D. Th.

(10) Cum Deus in Civitate animæ tria Palatia constituerit, memoriâ, intelligentiam & volûtatem, in quibus nullus congruéter habitare potest nisi Deus, ideo homo orare debet, vt veniat Pater, & requiescédo regnet in Palatio memoriæ, Filius in Palatio intelligêtiæ, & Spiritus Sanctus in Palatio volûtatis, tom. 4. Ser. 5. de Or. art. 1. cap. 3.

MEDITACION XLIV.

PARA LA DOMINICA DECIMAOCTAVA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, en este Paralitico el miserable estado del pecador que està en pecado mortal, como està muerto por la culpa, sin la vida sobrenatural de la gracia: y tu, si has caìdo en desgracia de Dios, si quieres, que te perdone, llora tus pecados, y lloralos toda la vida, y haz penitencia de ellos continua; porque no sabes de cierto si te ha perdonado, estando cierto de que le tienes ofendido.

***

JACULATORIA.

Librad, Señor, mi alma de la muerte de la culpa, y de las ocasiones de caer en ella.

(11) Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Ioann. 14.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DIxo Christo al Paralitico de nuestro Evangelio: (1) *Confia, hijo, que tus pecados te son perdonados.* O què palabra tan dulce! Y con què gusto la oyria el Paralitico, y què gozo tan grande sentiria dentro de su alma! A quien no alegràra esta voz, si la oyera de la boca de este Señor Divino? Pero quien no la oye, ni sabe de cierto, si se le han perdonado sus pecados; siendo assi, que està cierto, que los ha cometido, como se podrà alegrar? Què alegria, què gozo, què contento puede tener? Ninguno; pero no por esso ha de desconfiar del remedio. Sienta en hora buena el aver ofendido à Dios, no se cubra de alegria, sino de tristeza su corazon; pero confie en la Divina misericordia; tema el rigor de su justicia, y para alcançar el perdon, no cesse de llorar sus culpas, ni de hacer penitencia de sus pecados. Si quiere assegurarse mas, confie en aquellas entrañas tan amorosas de Padre, y entienda, dice San Agustin, que es mas inclinado à dàr, que nosotros à recibir, y està *mas prompto à perdonar pecados, que nosotros à cometerlos.* (2) O bondad Soberana, y como vences nuestra malicia! Pues no ay que desconfiar de la Divina clemencia, que serà hacer irreparable el daño, è imposible nuestro remedio.

(1) Confide fili remittuntur tibi peccata tua.

(2) Pronior est ad miserèdum, & ad dandum, quam nos ad recipiendum.

Por esso se perdiò Cain, porque desconfiò de la Divina misericordia: (3) *Mayor es mi maldad*, dixo, *que la misericordia de Dios*, no tengo que esperar perdon. *Mientes, Caìn*, dice San Bernardo, (4) *porque mayor es la misericordia de Dios, que todas nuestras miserias. Bendito sea el hombre, que en Dios confia*, dice Geremias, (5) *porque el Señor serà su confiança, y seguridad.* Catholicos, para assegurar nuestras confianças, y con ellas nuestra salvacion, no ay mejor medio, que el depositarlas en Dios. Confièmos en su misericordia, y assegurarèmos el perdon; pero temamos tambien su justicia, que es lo que mas se debe temer.

(3) Maior est iniquitas mea, quam vt veniam merear.

(4) Mentiris Cain, maior est Dei misericordia, quam quævis nostra miseria.

(5) Benedictus vir, qui confidit in Domino, & erit Dominus fiducia eius. Ier. c. 17.

Debe

Debe temer, dice S. Gregorio, (6) *no se halle en manos de la justicia el que esperaba confiado en la Divina misericordia*, y no solo el pecador, quando està en pecado mortal, debe temer, sino tambien el justo, aunque sepa por revelacion, que Dios le ha perdonado: *No estès sin miedo*, dice el Ecclesiastico, (7) *ni sin temor, aunque sepas, que se te han perdonado tus pecados*; porque basta averlos cometido para ir temblando al juicio de Dios; y por esso conviene llorarlos muchas vezes, para que sin tanto empacho, y confusion puedas parecer delante del recto Juez. Aunque al hombre se le ayan perdonado todos sus pecados (dixo la Virgen à Santa Brigida) (8) no por esso ha de dexar de llorarlos, ni de hacer penitencia, ni de llenar los vacìos del tiempo perdido, mientras tiene tiempo.

Y què bien lo hacia el Real Profeta David: pecò, quitando la vida à Urìas, y aprovechandose de Bersabè, fue el Profeta Natàn de parte de Dios à reprehenderle sus culpas, y el Rey arrepentido, dixo: (9) *Pecadohe contra el Señor; pues yà Dios te ha perdonado*, dixo Natàn. Y no obstante, que supo tan de cierto, que Dios le avia perdonado, no por esso dexò de llorar, y de derramar muchas lagrimas. Misericordia, Señor, dezia en el Psalmo 50. Usad conmigo de vuestra gran misericordia; perdonadme, que soy vn grande pecador; labadme mas, y mas; borrad los feos caractères de mis vicios. Y en el Psalmo 37. (10) *Aparejado estoy para tomar el azote, y la disciplina, y para hacer penitencia de mis pecados. El dolor de averlos cometido està siempre vivo en mi corazon; yo los confessarè, y nunca se apartaràn de mi memoria, para gemirlos, y llorarlos. De dia en dia llorarè*, dice S. Agustin, (11) y no perdonarè à mis ojos la paga que deben hacer de sus lagrimas, por aver ofendido à vn tan gran Señor, y *harè todas las diligencias que son necessarias para labar mis culpas*; aunque sabia de cierto, que le avia perdonado Dios, no por esso desistia de gemir, ni de llorar: lo mismo hazia S. Pablo, aunque avia tenido revelacion de Dios, que estaba en su gracia, como consta de la primera carta, que escriviò à los Corinthios, donde cuenta las muchas vezes, que se apareciò à muchos Christo nuestro Bien, despues de aver resucitado; y en vltimo lugar, dice, que se le apareciò al Apostol. (12) O como gime! O como llora! O què en la memoria tiene sus pecados! Yo soy el minimo de los Apostoles, que no merezco tener este nombre; porque he per-

(6) Timendum, ne dum quis expectat misericordiam, inveniat iudicium, & iustitiam. Ap. Palud. enarrat. in hoc Evang.

(7) De propiciato peccato noli esse sine metu, cap. 5.

(8) Quamvis peccatum dimissum sit homini, tamen tempora prius vacua, dum homo tempus habet, redimi debent, lib. 4. Revel.

(9) Peccavi Domino. Dominus, quoque transtulit peccatum tuum à te. 2. Reg. 12.

(10) Ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper, quoniam iniquitatè meam annunciabo, & cogitabo pro peccato meo. Psal. 37.

(11) De die in diem plangam, & faciam

perseguido la Iglesia de Dios; *como se acuerda de sus culpas, aunque están ya perdonadas!* dice S. Chrysostomo. (13)

Pues Fieles, si Pablo, y David estaban llorando siempre, y haciendo penitencia de sus culpas, y pecados, aunque sabian por revelacion, que les avia perdonado Dios; nosotros, que sabèmos de cierto, que le hemos ofendido, y no sabèmos con toda certeza, si nos ha perdonado, què debèmos hacer, sino llorar, y mas llorar? No se passe dia sin derramar muchas lágrimas, sin hacer muchos actos de contricion, y sin pedir à Dios misericordia. Temamos los rigores de su justicia, y tengamos muy en la memoria las amarguras de la cuenta, que se nos tiene de pedir, que con esso entre temor, y confiança assegurarèmos el negocio de nuestra salvacion.

(12) Novissimè autem tanquam abortivo visus est, & mihi, ego enim sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei. 1. Cor. 15.

(13) Condonata fuerant peccata à Deo, sed memoria peccatorum condonatorú non evanuit apud Paulum. Homil. 31. in Ep. ad Hebr.

MEDITACION XLV.

PARA LA DOMINICA DECIMANONA, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, el abismo immenso del amor de Dios en llamarte, para que seas combidado de su mesa, y à sus bodas, para que se despose contigo por la gracia. Mira como llegas; procura labarte con las aguas de la penitencia, y adornarte con las joyas preciosas de las virtudes, y ponerte la vestidura nupcial para recibirle dentro de tu alma; y si no lo haces, puedes temer el que seas solamente de los llamados, pero no de los escogidos, y seas arrojado en las tinieblas exteriores del Infierno, por aver andado embuelto en las tinieblas interiores de la culpa.

JACULATORIA.

Mi carne, y mi corazon desfallecen por vos,
Dios mio de mi corazon.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

ALas bodas de Dios con el Alma, à los despossorios del Alma con Dios, llama Christo por sus siervos: puesta tiene la mesa para los combidados; à ninguno excluye del com-

combite: què necio serà el que no quiere venir, ni gustar los platos sazonados que tiene este Maestresala Divino para regalarle, ni los vinos preciosos con que le està brindando desde la bodega de su Divino amor. Què mal harà en retirarse, el que teniendo tan cerca el bien, no quiere gozarle! Què vn Dios tan grande, tan lleno de infinita Magestad quiera desposarse con vna vil criatura, y admitirla por su Esposa; y la criatura no quiera llegarse al talamo nupcial de este Divino Amante! No sè en què pueda ir, sino en nuestra maldad, ò negligencia. Pues Fieles, caed en la cuenta, que yà es tiempo de despertar del sueño pesado de nuestra tibieza, è ingratitud: yà es tiempo de aliñar, y componer el Alma con los ricos joyeles de las virtudes, para celebrar los desposorios con el Divino Esposo Christo.

Yà llegaron las bodas del Cordero, dice el Benjamin de Christo S. Juan en su Apocalypsis; (1) yà llegò el tiempo dichoso de la Ley de Gracia, en que el Alma, redimida con la Sangre preciosa de Jesu Christo, se ha de desposar por su misericordia con el Principe de las eternidades, y la Esposa se preparò, y se cubriò con la vestidura de vn lino muy blanco, y resplandeciente; y este lino tan lleno de blancura, y resplandor, son las justificaciones de los Santos; y fue decir, que las Almas, que se han de desposar con Christo, y celebrar matrimonio Espiritual con su Magestad en el estado de la vida Unitiva, en que es el desposorio mas intimo, y perfecto, han de estàr mas blancas, mas puras, y mas hermosas, que las demàs, que no basta vna justificacion, sino muchas son menester: *El que es justo, justifiquese mas, y mas.* (2) Y aun por esso dice, que la vestidura de la Esposa ha de ser de lino blanco, y resplandeciente, y que esse lino son las justificaciones de los Santos; porque assi como el lino quanto mas se lava, se pone mas blanco, assi el Alma, que ha de ser Esposa de su Dios, quanto mas se lavare con las lágrimas de vna verdadera contricion, mas bella, mas hermosa, y resplandeciente se pondrà à los ojos Divinos para poder desposarse, y celebrar las bodas del Cordero. Assi se lo dixo Christo à Santa Brigida: Entre las cosas, que ha de tener el Alma para ser Esposa suya, vna de ellas es: *Una vestidura de lino*; (3) y dà la razon: *Porque el lino nunca pierde su color*, antes bien quanto mas se lava, mas se purifica, mas blan-

(1) Venerũt nuptiæ agni, & vxor eius præparavit se, & datum est illi, vt cooperiat se byssino splédido, & candido, byssinum enim iustificationes sunt Sanctorum. Cap. 19.

(2) Qui iustus est, iustificetur adhuc. Apoc. c. 22.

(3) Lineum vestimentum, non perdit coloré suum, sed quò frequentius abluitur, tantò fit mũdius. lib. 2. c. 27.

blanco, mas puro, y reſplandeciente ſe pone. O Fieles, què gran dicha fuera para noſotros, ſi el lienço eſpiritual de nueſtras Almas no perdiera ſu color, ni el candor de la Divina Gracia! O ſi no ſe bolviera à entintar con el borron negro de la culpa! O ſi nos juſtificáramos mas, y mas, y recibieramos cada dia nuevos aumentos de virtudes, què buena diſpoſicion fuera la nueſtra para eſtos Divinos deſpoſorios! Però què mal ſe diſpondrà el Alma, que borra la Imagen de ſu Dios, y ſu Divina ſemejança con el tinte de vn pecado mortal, como ſe atreverà à parecer delante de ſu Rey? *Como te has atrevido à entrar aqui*, le dirà eſte Señor, (4) *no trayendo veſtidura de bodas*? Atrevimiento es grande reſolverſe vna Alma à cometer vn pecado mortal, y llegarſe con èl à recibir à Dios, y tan grande, que debe poner en grande admiracion à los hombres, y à los Angeles. Vèn, y te moſtrarè la condenacion de vna muger, gran pecadora, dixo vn Angel à S. Juan; y al punto fuy arrebatado en eſpiritu, *y me admirè de las penas tan horribles, que la eſtaban aguardando en el Infierno.* (5) Y dixole el Angel: *De què te admiras*? De què te ſuſpendes? De què te aſſombras? De vèr vna muger condenada à los Infiernos, y de las penas tan eſpantoſas, que ha de padecer? No toda la pena, que ſe le dà al pecador por ſus culpas, (dice S. Bernardino) es digna de admiracion; (6) *Porque no es maravilla, que Dios caſtigue con pena eterna las ofenſas ſuyas*, que tienen infinita gravedad, por ſer contra vn Señor tan infinito, y tan grande: *Solo es de admirar el que vna criatura ſe atreva à ofender à ſu Criador*; eſſo es lo que paſma à los juſtos, y aſſombra à los Eſpiritus Angelicos. Guardate, pecador, no te ſuceda lo que le paſsò al hombre de nueſtro Evangelio, que por *nò llevar veſtidura de bodas*, fue juſtamente reprehendido: *Como te has atrevido à entrar aqui, ſin la veſtidura nupcial* de la Divina Gracia? *Como* has tenido atrevimiento de ofenderme, y de parecer delante de mi, eſtando en pecado mortal? Guardate, no ſeas arrojado por atrevido à las tinieblas exteriores: procura diſponerte para eſtas bodas, y llegar con grande pureza de conciencia al combite, con muchas lágrimas del corazon, y con luces encendidas de buenas obras en las manos, ſi quieres deſpoſarte eſpiritualmente con Chriſto: Y ſi era coſtumbre de los Romanos, como refiere Plutarco,

(4) Quòmodo huc intraſti nó habens veſtem nuptialem?

(5) Et miratus ſum, cum vidiſſem illam, admiratiòne magna. Quare miràris? Apoc. c. 17.

(6) Non omnis pœna inflicta digna eſt admiratiòne. Non enim mirũ eſt, ſi Deus æternus pro offenſa ſibi facta, pœnam æternam inferat; Sed illud mirandũ, quòmodo creatura ſuum audet offẽdere Creatorem. Apoc. cap. 17.

(7) In nuptijs quinque faces accendunt. In quæst. Rom.

(7) el encender cinco antorchas para celebrar las bodas de las Matronas Romanas, para celebrar tus bodas con el Cordero Christo, metete dentro de sus cinco Llagas, que en ellas hallaràs cinco hachas resplandecientes, que te alumbraràn el alma, y libraràn de las obscuras, y abominables tinieblas del pecado, y de los profundos calabozos del Infierno.

MEDITACION XLVI.

PARA LA DOMINICA VIGESIMA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, en este Régulo, como con el mal exemplo, que dàn los Padres à sus hijos, vienen à enfermar, no solo en el cuerpo, perdiendo la salud por darse à gustos, y deleytes sensuales, sino tambien en el Alma, perdiendo la vida de la gracia. Cuida tu, si los tienes, de darles buen exemplo, y de criarlos bien, alimentandolos con la leche de la buena doctrina, y enseñança, no sea que por tu culpa se pierdan, y tu te pierdas con ellos.

JACULATORIA.

¡Venid, Señor, à curarme, antes que mi espiritu fallezca.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

AMuchas luces hace esta Meditacion, y doctrina del Evangelio; pero la que con especialidad me ha saltado à los ojos, es muy provechosa, y necessaria en los hijos, para concertar bien los primeros passos de la vida espiritual. Erase vn Reyezuelo, que tenia vn hijo enfermo en Cafarnaum; enfermo estaba en el cuerpo, y en el Alma, *y muy cercano à la muerte*, (1) y muy cerca de despeñarse por el camino del Infierno; pero como no avia de enfermar en el lecho de la culpa, y morir por el pecado, buscando su mayor precipicio en las llamas infernales, si tenia por Padre vn basiliſco? Que esso significa el nombre *Regulo*. O Padres mas crueles, que los basiliscos! Pues el basiliſco solamente mata

(1) Incipiebat enim mori. Ioann. cap. 4.

mata con la vista; pero vosotros matais à vuestros hijos, no solamente con la vista, y con los ojos, sino con vuestro mal exemplo, con vuestras malas costumbres, con vuestras malas obras, con vuestras malas palabras, con vuestra lengua, y con vuestras manos. El basiliſco, quando mucho, quita la vida del cuerpo; pero vosotros les quitais la vida del Alma, y sois causa *de que en cuerpo, y alma ayan de arder en el Infierno por toda la eternidad*, (2) dice S. Juan Chrysostomo. *Los hijos de Helì*, dice el Sagrado Texto, *que eran hijos de Belial*, (3) quiere decir, hijos del demonio; porque los *avia criado mal su Padre, y entregado sus Almas à las llamas del Abismo*, dice Origenes. (4) Y què de Padres estàn oy ardiendo en el Infierno, por aver criado mal sus hijos! Y què de hijos se estàn oy abrasando en aquellas eternas llamas, por aver tomado el mal exemplo de sus Padres! El demasiado amor que les tienen, los echa totalmente à perder, pues los dexan salir con todo quanto quieren, y por no castigarlos, se crian libres, travieſſos, y mal inclinados.

Dice Santo Thomàs de Aquino, *que encienden vnos leños verdes los que aman demasiadamente à sus mugeres, y à sus hijos*; (5) y assi como el leño verde aplicado al fuego, levanta vn humo espeso, que pone negra la casa, assi el fuego del amor tan encendido, que tienen à sus hijos los Padres, prende en ellos como en leños verdes, y engendra vn humo pestilencial, con que se pone fea, y obscura la cara, y casa del Alma, y negros los ojos de el conocimiento. Por esso, Fieles, procuren criar bien à sus hijos; pongan en esto todo su cuidado; no les mueſtren demasiado amor; aborrezcan sus traveſuras, y malas inclinaciones, y no se las consientan, si quieren cumplir con las obligaciones de Christianos, y ser de veras Discipulos de Christo, y no lo seràn, si no los corrigen, y enmiendan, si no los castigan, y aborrecen en ellos las ofensas que hicieren contra Dios.

Si alguno viene à mi, dice el Divino Maestro por S. Lucas, (6) *y no aborrece à sus hijos, no puede ser Discipulo mio.* No dice este Señor, que las personas se han de aborrecer, sino los vicios en las personas: *No se le mueſtre amor al hijo, que ofende al Hijo Unigenito del Padre, y Primogenito de Maria su Madre*, dice el V. Simon de Casia. (7)

Por esso importa mucho criar bien à los hijos, y no dexar-

(2) Animam, & corpus æternis ignibus tradùt Chryſ. lib. 3. ad verſus vitup.

(3) Filij Heli, filij Belial.

(4) Eò quòd Pater eorum animas igni inextinguibili tradidiſſet.

(5) Ligna viridia incendunt, qui filios, & vxores nimis ardenter diligũt. Opuſc. 61. c. 1. Hic ignis fumum generat, qui & faciem animę denigrat, & oculos cognitionis vehementer detùrpat.

(6) Si quis venit ad me, & non odit vxorem, & filios, non poteſt meus eſſe Diſcipulus. cap. 4.

(7) Ut nullus in amore ſit filius, vbi Dei offenditur vnigenitus, Mariæque primogenitus. Lib. 15. cap. 1.

xarlos à su libertad, ni mostrarles mucho amor; desde niños los han de inclinar à la virtud, y aborrecer el vicio, no le han de oler de mil leguas. *Essa es la primera alabança de la buena educacion*, dixo Tacito. (8) No han de oìr, ni ver cosa, que en adelante les pueda dañar, dice Aristoteles, ni permitirseles vna mala palabra, ò accion torpe, y descompuesta, enseñarles sì muchas Oraciones devotas, muchos documentos espirituales; à tener mucho amor de Dios, y caridad con el proximo, reverencia à las cosas Sagradas, y respeto à los mayores, à ser humildes, y pacientes, y sufridores de injurias, y finalmente à amar el bien, y à huìr del mal. Todo esto se enseña bien en la puericia; porque entonces los niños son mas capaces de enseñança, y sus animos tiernos son como la cera blanda, en que con mas facilidad se puede imprimir el sello de la virtud, dice S. Basilio; y si ay descuido en esto, se imprimirà por el contrario el caracter de los vicios. *Por tanto*, prosigue el Santo: (9) *ha de velar mucho el Padre en aquella niñez, y procurar, se impriman en sus corazones las imagenes de las Virtudes, y no las abominables figuras de los vicios*, que si estas se imprimen vna vez en la infancia, con dificultad en adelante se podràn borrar.

(8) Educationis prima laus in ignoratione vitiorum. In Ger. Arist. 7. Polit.

(9) Proinde maximè invigilandum erit, vt virtutum effigies, non vitiorum abominandæ figuræ imprimantur. Interr. 15.

S. Gregorio Nazianzeno, considerando las travesuras de Juliano Apostata, quando niño, y temiendo del desconcierto de sus malas inclinaciones su perdicion, exclamò diciendo: *O què monstruo tan grande cria aqui la Republica Romana!* Y assi se viò, pues vino à apostatar de nuestra Santa Fè Catholica, y à perderse miserablemente.

Los niños, dixo Filon, son como los vasos, que conservan el buen olor, y sabor, que al principio recibieron; de donde vino à decir Oracio: (10) *que el agua de la doctrina, que se coge pura, y limpia en los primeros manantiales de vna buena educacion, con dificultad se enturbia.* La costumbre, que en la niñez se imprime en el corazon, essa dura en la vegez. El temor, que el niño cobrare en los principios à las penas del Infierno, al juicio final, à la muerte, y al pecado, y à las ofensas de Dios, que son las aves de rapiña, que despedaçan el Alma, le dura quando grande. El amor, que tomàre à las virtudes, le alentarà à buscarlas en todo tiempo. Por esso, Fieles, cuiden mucho de que sus hijos sean bien enseñados en la niñez, porque *la buena educacion, y enseñança, hace bue-*

(10) Nunc adhibe puro pectore verba puer, nunc te melioribus offer, quò semel est imbuta, recens servabit odorem testa diù.

(11) Educatio, & bona eruditio bonas efficit naturas. Strom. 1.

no

no el natural, como dixo S. Clemente Alexandrino. (11) Dènles à los principios buen pasto espiritual, que con esso de niños se haràn Gigantes en la virtud, y caminaràn, assi ellos, como sus padres, derechamente por el camino del Cielo.

MEDITACION XLVII.

PARA LA DOMINICA VIGESIMAPRIMA, despues de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como el Juez de los vivos, y los muertos te ha de pedir cuenta à la hora de la muerte de tu mala vida; procura reformarla, para que se la dès buena, y no te halles confuso en aquella hora. Reconoce la deuda, y si no puedes pagarla, ni satisfacerla, pidele à Dios, que te la perdone, y arrojado à sus pies, pidele misericordia, diciendo:

JACULATORIA.

Tened, Señor, misericordia de mi, que con vuestra preciosa Sangre tengo caudal para satisfaceros.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

AQuentas llama Dios à sus Siervos por S. Matheo: (1) Què cuenta darèmos nosotros, quando se nos tome por tan menudo, que del pensamiento mas oculto, y de la palabra mas ociosa, y liviana se nos ha de hacer cargo? Ay de nosotros, si no procuramos ajustar bien las partidas para aquel dia tan espantable! Quien ay tan justificado, que no tenga mucho que le fiscalice la conciencia? No somos tan inocentes, que no ayamos tropezado, y resvalado muchas veces por el camino de la perdicion. Pues si es assi verdad, que hemos ofendido à Dios gravemente, y que este Señor es el Juez, y nosotros los reos, y que nos ha de tomar razon, y cuenta estrecha de nuestro modo de vivir, què descuido es el nuestro? Como se nos passa la vida en devanèos? Como no nos prevenimos para esta hora tan tremenda? Como no abrimos los ojos en lo que tanto nos importa? Y nosotros, que tenèmos mas

(1) Cap. 18.

mas obligaciones por Christianos, y Discipulos de tan gran Maestro, como afioxamos en la virtud, y no estamos velando de dia, y de noche con la consideracion de la cuenta, que hemos de dàr? Velemos, y dispongamonos para este dia de tanto horror, y espanto, en que se ha de firmar la sentencia, ò de nuestra salvacion, ò de nuestra condenacion. *No se duerman mis amigos*, dixo Christo à Santa Brigida, (2) *no se dèn al ocio, velen, y trabajen, que buen premio les espera*; pero què serà de nosotros, dice el Cardenal S. Pedro Damiano (con todos los Religiosos habla, y con todos aquellos, que han dado la palabra à este Señor, de enmendar su vida, y de ir aprovechando por el camino del Cielo) *Què hemos de sentir de nosotros*, (3) *que prometimos escalar la alta cumbre de la perfeccion, ò caminar àcia su eminencia, y todavia nos estamos detenidos con vna grande floxedad en el valle de nuestras imperfecciones*? No es tiempo, Fieles, de descuidarnos; traygamos à la memoria la cuenta que hemos de dàr à Dios, considerèmonos yà como reos en el Tribunal de su justicia, y dentro de nosotros plantèmos el Tribunal en que à solas nos sentenciemos, y condenèmos como à merecedores del Infierno, y demos sentencia de muerte, y de condenacion à nuestros vicios, y pecados, para que mueran en el alma, y no nos lleven à padecer la muerte eterna. Dice S. Bernardo: (4) Vivamos alerta, hermanos, procurèmos nosotros ser los Juezes, y fiscales; entrèmos en juizio con nosotros; tomemonos cuenta del tiempo que hemos malogrado, de los malos passos que hemos traido, de los desordenes de nuestra vida desconcertada; carguèmos la consideracion en la deformidad del pecado, en la dissonancia que haze à la razon, en la fealdad que dexa en el alma, en la gravedad de la ofensa, y en la pena, que justamente merece. Juzguèmonos antes que lleguemos à ser juzgados, para que nos enmendemos: temamos los rigores del recto Juez, para que el temor nos haga mas cautelosos, y recatados, que quien teme, cautela el peligro; pero el que se descuida, cae en èl: no es para no temer el rigor del juizio; aun los Santos temen, què haràn los pecadores?

Refiere Juan Mayor, (5) que murió vn Religioso de santas, y loables costumbres, y se le apareció à vn amigo suyo, estando en Oracion, con vn semblante triste, vestido de vna ropa vil, y despreciable. Preguntòle el vivo la causa de aparecersele

(2) Ergo amici mei, quia iam tempus est vigilandi, nó dormitent, non attendientur, nam merces gloriosa sequitur laborem eorum. Lib. 2. c. 5.

(3) Quid de nobis est sentiẽdum, qui sub professione Monastica, & scandere perfectionis excelsa promisimus, & adhuc tamen sub torpôre desidiæ in imperfectionis nostræ convalle iacèmus? Opusc. 13. de Perfect. Mon.

(4) Demus operam fratres, vt iudicati, non iudicãdi ante horrificum illud Tribùnal sistamur, hæc enim mala, qui pavet, cavet, qui negligit, incidit.

(5) Exempl. 8. ex collect.

sele de aquella manera? Respondiò, diciendo tres vezes: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Rogòle le declarasse lo que queria decir. Dixo entonces el difunto: *Ninguno puede alcançar quan por menudo toma Dios la cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados.* Y acabando de decir esto, se desaparèciò. O si esto se nos quedàra fixo en la memoria, y entràramos en cuenta con nosotros! Como dieramos de mano à todas las cosas de esta vida, y olvidàramos todos sus gustos, y passatiempos.

Anonimo cuenta de vn viejo de los Padres del Yermo, que viendo reìr à otro, le dixo: (6) *Delante del Supremo Señor de los Cielos, y la tierra hemos de dàr cuenta, y razon de nuestra vida, y tu te estàs riyendo?* No es, Fieles, esta vida para reìr, sino para llorar. S. Agustin, como dice Pedro de Palude, dice, que Lazaro, despues que le resucitò Christo, contaba muchas cosas de las penas del Infierno, y de lo que passàba en la otra vida; y con aver sobrevivido diez años despues de la Resurreccion del Señor, *nunca en este tiempo se riò.* (7) No nos riamos nosotros, ni nos arrastren los contentos vanos de esta vida mortal. Llorèmos à todas horas nuestras culpas, y aprendamos las lecciones del bien vivir, si deseamos gozar los deleytes de la Bienaventuranza. *Todos los que desean su salvacion,* dice S. Gregorio, (8) *deben aprender las palabras de la vida,* y cursar en la escuela de la virtud. Si esta se procura entrañar en el alma, puesta en tela de juizio, hallarà buena acogida en el Tribunal del justo Juez, y buen galardon en el Reyno de los Cielos.

(6) Coram Cœli, & terrę Domino rationem totius vitæ nostræ reddituri sumus, & tu rides? Stel. 6. Coronę servi Lei.

(7) Ut ait Augustinus, nunquâ postea risit, cũ supervixerit decem annis post Resurrectionẽ Domini. Ser. de Pas. Dom.

(8) Omnes, qui æternam Patriam desiderant, verba vitæ scire, & addiscere debẽt, in Ezec.

MEDITACION XLVIII.

PARA LA DOMINICA VIGESIMASEGUNDA, despues de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la belleza, y hermosura que puso Dios en tu alma, quando te labò con las aguas del Bautismo, y como siendo imagen suya, borraste esta imagen con la fealdad del pecado, y la bolviò à renovar con su preciosa Sangre. Guardate no la tornes à manchar con tus culpas, porque perderàs los hermosos coloridos de la Divina gracia.

***

JACULATORIA.

Ayudadme, Señor, por ser obra de vuestras Divinas manos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

O QUE gran mal es el aver borrado la Imagen de Dios con el infame sello de la culpa! Y què suerte tan lastimosa el aver perdido su semejança por vn pecado mortal! O què gran felicidad serà estàr vn alma en gracia de Dios, y tener en sì vna participacion formal de la Divina naturaleza! O què hermosa estaba entonces, quando resplandecian en ella los rayos del Sol Divino! Què bella, y agraciada à sus Divinos ojos! Què bien mirada de los cortesanos del Cielo! Què bien vista de los Serafines mas encumbrados! Mas ay dolor, que perdiò la joya rica de la gracia, el lustre, y resplandor de la santidad, y quedò por la culpa mas fea, y abominable, que la misma fealdad, y abominacion mas horrible, y tan negra, que parece la desconoce Dios por Jeremias, y por los que atentamente la miraban de antes *tan bella, y tan hermosa*, y despues tan asqueroſa, y denegrida. (1) Es esta la que de antes era la Ciudad de Dios, el Templo, y Sagrario del Espiritu Santo, y la habitacion del Altissimo? Es esta la que de antes era tan del todo hermosa, y agraciada? Es esta la que quedò tan bella con las aguas del Bautismo? Si, esta es, en quien puso Dios la estampa de tu sèr, en quien labrò Templo para su habitacion, y morada, en quien depositò su Imagen, y la dibujò con el pincèl de su Eterna Sabiduria, y adornò con los ricos joyeles de su infinita misericordia. *Pues como* (dice Jeremias) se ha obscurecido el oro, *y mudado su color hermosissimo?* (2) Y lo podemos decir los pecadores, que tantas vezes hemos ofendido à este Señor, y borrado su Imagen con la tinta negra de nuestras culpas; què locura fue la nuestra? Què frenesì ocupò nuestros sentidos? *Como se obscureciò en nosotros el oro resplandeciente de la Divina gracia? Como hemos mudado de color?* Como hemos degenerado del resplandor antiguo, y de ser hijos de Dios? Como se han destruìdo las piedras de su Santuario? Tan hermosos como nos dexò la gracia, y tan negros como nos

(1) Hæccine est vrbs perfecti decoris, gaudium vniversæ terræ. Thren. cap. 2.

(2) Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides Sanctuarij? c. 4. Thren.

nos bolviò la culpa. O como esto, bien considerado, nos debe hacer temblar! Considerèmos qual pone al hombre vn pecado mortal, que le buelve en tizon del Infierno, si de antes estaba engalanado con la joya preciosissima de la gracia.

Mirèmos como le puso à Lucifer su sobervia, siendo assi, que antes de pecar era vn dibuxo de las perfecciones de Dios. *Eres el sello de mi semejança*, le dixo Dios por Ezequiel, (3) el traslado de mi hermosura. Què ricos joyeles no puso en èl? Què Luzero tan bello saliò de las manos de su Author! Què dones no le comunicò de naturaleza, y de gracia! Llenòle de luz, y claridad; hizole vna piña de oro de subidissimos quilates, guarneciòle de rica pedreria, y puso *en èl su Imagen, y semejança*. Pues toda essa gala, y bizarria se deshizo en vn instante; toda essa belleza se trocò en fealdad; toda essa gloria en infamia; y vn Angel tan bello, y tan hermoso se convirtiò en el mayor tizon del Infierno; porque desvanecido se mirò con atencion, y *llevado de su propria excelencia le negò à Dios el culto, que se le debia*, y perdiò los lustres hermosos de la gracia; no le bolviò à Dios la Imagen, y semejança con los primores que se la diò, y cayò de los altos Cielos à los profundos abismos infernales. Un pecado mortal que cometiò, le puso en tan miserable estado, y no pudo por su inflexibilidad levantarse.

(3) Tu signaculum similitudinis mex. Elevatum est cor tuum in decore tuo, c. 28.

Pero nosotros, bien podemos, aunque ayamos cometido mas pecados, que Estrellas ay en el Cielo, arenas en la mar, y yervas en el campo. O misericordia de Dios para los pecadores! El remediò nos dexò este Señor en su preciosa Sangre, y en las aguas de la penitencia, y lagrimas de vna perfecta contricion. *Labònos con su Sangre*; (4) quitònos las manchas de nuestras culpas; renovò en nosotros su Imagen; bolviòla à sellar otra vez, y à conformarla con su Divino original, y dexònos con este labatorio mas puros, y blancos que la nieve, dice el Angelico Doctor Santo Thomàs: (5) O como blanqueã las almas con esta Sangre leche, y con esta leche Sangre! La sangre, si se sube à los pechos de vna muger que cria, se convierte en leche: pues si la Sangre que derramò por nosotros este Señor Divino, la passò por los pechos de su amor, y por las entrañas de su misericordia, leche amorosa seria para bolvernos blancos, hermosos, y de color rosado, y del todo agradables à sus ojos. O quiera su Magestad labarnos con su pre-

(4) Lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo. Ap. 1.

(5) Ecce peccatores suo sanguine lavit, formosos, & roseos, & Deo gratos fecit. Dealbaverunt eas in sanguine agni.

ciosa Sangre, y con las aguas de su misericordia, y darnos muchas lagrimas de corazon, para que se renueve en nosotros su Imagen, y semejança, y se la bolvamos tan bella, y hermosa como nos la entregò.

MEDITACION XLIX.

PARA LA DOMINICA VIGESIMATERCIA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, en esta muger, que padecia fluxo de sangre, el fluxo de pasiones desordenadas que padeces, procura reprimirlas, y tenerlas sujetas al imperio de la razon; y en esta difunta, hija de Jairo, que muriò en lo mas florido de su edad, la poca seguridad, que puedes tener de tu vida, pues en todas edades suele saltear la muerte, y puede ser, que te coja descuidado. Vive con temor, y llegate al Medico Celestial; tocale con Fè viva, para que con su virtud sanes, y salgas de las tinieblas de la culpa à las luzes soberanas de la gracia.

JACULATORIA.

Poned, Señor, vuestra poderosa mano sobre mi, y *vivirè*.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DOS milagros que obrò Christo nuestro Bien, el vno con vna muger, que padecia fluxo de sangre, y el otro con vna difunta, hija de vn Principe de la Sinagoga, nos ha propuesto la Meditacion, y entrambos nos los està señalando con el *atended*, *advertid*, *mirad*. Què es lo que han de mirar, y atender? *Los passos de vn Principe, y los de vna muger*. (1) Y què buenos passos los vnos, y los otros, pues se encaminaron para mayor gloria de Dios, y para mayor bien de sus almas! Llegaron muy cerca del Divino Maestro; acercaronse à la Fuente de la salud estos enfermos, y alcançaron lo que deseaban, pues la muger quedò libre de su achaque, y el Principe alumbrado en el alma con las luzes de la Fè, que por esso se llamò Jairo, que es lo mismo que *iluminado*, y su hija resucitada, y buelta à las luzes de la vida.

(1) Ecce, ecce Princeps vnus accessit, ecce mulier.

O como nos conviene llegarnos muy de cerca à las luzes de este Sol Divino, y à los rayos de su amor, si querèmos, que nos alumbre en el cuerpo, y en el alma, y nos encienda con el fuego de su inflamada caridad! *Lleguèmonos à èl, y nos iluminarà el entendimiento*; (2) què à obscuras anda el alma, que se retira de los ojos de Dios! como ha de vivir gustosa, si anda metida entre tinieblas, y sepultada entre las sombras de la muerte, sin norte, que la guie, sin Sol, que la alumbre, y sin Maestro, que la enseñe? Fuerça serà, que dè en algun atolladero, ò en alguna hoya profunda, que la arroje por el abismo de su perdicion; pero si anda à ciegas, como no ha de perderse? Cuidado, Fieles, en no perder de vista el Sol, que nos està alumbrando, no nos apartèmos, ni alexèmos de la compañia de Christo Jesus, que si lo hazemos, perderèmos las luces de su gracia, y harèmos cien mil desatinos.

(2) Accedite ad eum, & illuminamini.

Diez mil talentos debia el otro Siervo, que cuenta S. Matheo en su historia Evangelica; apretòle el Señor por la paga, echòsele à sus pies, y perdonòle la deuda; pero apenas se apartò de la presencia de su Señor, quando encontrandose con vn consiervo suyo, que le debia cien reales, le cogiò por la garganta, y le començò à ahogar. (3) Què avia de hazer vn hombre dexado de la mano de Dios, y apartado de sus ojos, dice Origenes, sino vn disparate tan grande: (4) *Por esso le echò mano à la garganta para ahogarle, porque se avia salido de la presencia del Rey*, que à vista de sus ojos no intentàra hacer tan grande desatino. Catholicos, si caemos en culpas graves, es porque nos alexamos de Dios, que si nos llegàramos à èl muy à menudo, à buen seguro, que no tuvieramos tantos tropiezos: què importa, que ayas començado fervoroso à servir à Dios, si vas descaeciendo en estos fervores, y resfriandote poco à poco en su servicio, y en su sequito, y alexandote de sus ojos, no buscandole en la oracion, ni en los demàs exercicios? Con què fervor dixo el Principe de los Apostoles S. Pedro à su Divino Maestro, que no le avia de negar, *aunque perdiesse la vida*; (5) y no obstante esso, le negò: si se estuviera firme à su lado, y no se desviàra de su presencia, no se derrotàra tan miserablemente la navecilla de su Alma; apartòse de sus ojos, fuele *siguiendo desde lexos*, y con el desvio se fue resfriando el afecto del corazon, y el ardor, que tenia en su pecho; y dice Alberto Magno, (6) que

(3) Tenens suffocabat eum. Cap. 18.

(4) Ideò arbitror, suffocabat eum quoniam à Rege exierat, neque enim suffocaret cõservum suum, nisi exisset à Rege.

(5) Et si opportuerit me mori tecum, non te negabo. Matt. cap. 26.

(6) Sequebatur eum à longè. Iam incœpit alienari. Matt. ibid. Alberto Mag.

que yà desde entonces començò à enagenarse de lo que era, y à perder los fervores de Discipulo; lo mismo te sucederà à ti, si dexas las devociones, que de antes tenias; si dexas de frequentar los Sacramentos; si vas faltando en los exercicios de oracion, y mortificacion, con que te llegabas à Dios; si te vas entibiando, y siguiendo desde lexos los passos de Christo Jesus, y alexandote de su vista, vas perdiendo poco à poco lo poco que tenias de bueno, si es que tenias algo.

Los que se alexan de ti, Señor, *perecerán*, dice el Rey David; para no perdernos, es gran diligencia llegarnos muy de cerca à este Señor: si nos acercamos à su Magestad, no tropezarèmos, ni darèmos de ojos en los pantanos obscuros del infierno, porque serà nuestro Adalid, y guia, y como luz resplandeciente nos alumbrarà, para que acertèmos el camino de la gloria. El mismo Dios Capitaneò à los hijos de Israel, quando salieron de Egypto, *de dia en vna nube, y de noche en vna columna de fuego.* (8) Gran misericordia de Dios, dice Oleastro, gran fineza de su amor, *que les sirva de page de hacha el todo Poderoso, para que acierten el camino de la tierra de Promission; quien oyò cosa tan particular, y tan nueva!* Que el Señor de las alturas, como Ministro, y Siervo lleve las tèas encendidas para alumbrarlos, no es cosa prodigiosa! (9) Pero como de essas finezas harà este Señor con los suyos, si se llegan à èl, y le procuran servir. Lleguèmonos à los rayos de este Sol Divino, que èl nos guiarà à la tierra de promission, y à la Patria de los vivientes. Lleguèmonos à èl, si querèmos ser participantes de la claridad de sus luces, y sanar de nuestros achaques, y dolencias. *Tu eres, Señor*, decia David, (10) *mi luz, mi salud, y mi vida. A quien temerè yo*, teniendote à mi lado? Si le tenèmos, no tendrèmos que temer; porque como Medico Celestial, nos alumbrarà, y sanarà nuestras enfermedades, y nos librarà del fluxo de passiones, que nos infestan.

(7) Qui se elongât à te peribunt. Psal. 72.

(8) Dominus autem præcedebat eos ad ostendam viam, per diè in columna nubis, & per noctem in columna ignis, vt dux esset itineris vtroque tempore. Exod. cap. 13.

(9) Magna est dignatio tua Domine erga tuos vt quasi puer tædas accensas ante eos defferas, & iter doceas, quis audivit vnquam talia, vt Dominus accensa facula quasi Minister suos præcederet.

(10) Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Psalm. 26.

MEDITACION I.

PARA LA DOMINICA VIGESIMAQUARTA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, el trago tan amargo, que te espera de la muerte, y del juicio; si es tan amarga la memo-

moría de la muerte, què ſerà quando en aquella vltima hora de tu vida ſe aparte el alma del cuerpo, y camine por vna Region eſtraña à parecer en el juicio de Dios? Què haràs quando te ſalgan al encuentro las furias infernales, y veas claramente la gravedad de tus culpas? A quien bolveràs los ojos, para que te defienda, y apadrine? Si mueres en pecado mortal, à ninguno tendràs de tu parte: por eſſo, ajuſta tu vida, para que tengas vna buena muerte, y mueras en gracia de Dios.

JACULATORIA.

Si vſais, Señor, de rigor en vueſtro juicio, no avrà quien en vueſtra preſencia ſe juſtifique.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

DOS coſas muy importantes para nueſtra ſalvacion, y para enmendar nueſtra vida, nos propone eſta Meditacion; la vna, la memoria de la muerte; y la otra, el rigor del juicio particular de cada vno. *Una ley inviolable, ò ſentencia indefectible eſtà impueſta à todos los hombres, hijos de Adàn, que han de morir vna vez, y deſpues ſe ha de ſeguir el juicio,* dice San Pablo. (1) Una vez ſola ſe ha de morir. Aun ſi el hombre huviera de morir dos veces, en la primera ſe enſayàra para ſaber morir en la ſegunda. Reſucitò Chriſto nueſtro bien à ſu amigo Lazaro; y dice el Sagrado Evangeliſta S. Juan, (2) que ſaliò del ſepulcro *atado de pies, y manos, y ſu roſtro cubierto con la mortaja*; pues para què el ſudario? Para què la mortaja? *Para que aprendieſſe el hombre à nacer vna vez*, dice el glorioſo P. S. Aguſtin, (3) *y à morir dos veces*; vna en vida, con la repreſentacion; y otra en la realidad à la hora de la muerte. Pues ſi no hemos de morir mas de vna vez, acertado ſerà conſiderarnos mortales, y morir en vida muchas veces con la conſideracion para ſaber morir, que ſi vna vez ſe yerra el lance, ſe errarà por toda la eternidad; y el yerro no ſe podrà enmendar deſpues. Pues què remediò? Morir à lo temporal, y à lo caduco, para vivir à lo eterno; eſtudiar en vida eſta facultad, para aprender en la muerte como ſe ha de fallecer. Ariſtoteles, eſtandoſe muriendo, yà deſengañado, dixo à ſus diſcipulos: O què poco

(1) Statutum eſt omnibus hominibus ſemel mori, & poſt hoc iudicium. Ad Hebr. 9.

(2) Ligatus manus, & pedes inſtitis, & facies illius ſudario erat ligata. Cap. 11.

(3) Ut vnus homo ſemel naſci, & bis mori diſceret?

me ha aprovechado todo quanto estudiè, y todo quanto supe, si muero aora con ignorancia de lo que mas me importaba, que es el saber morir! Logrèmos aora, Fieles, el tiempo, para assegurar la eternidad del bien que podemos gozar; no sea, que por no estudiar las materias del desengaño, vengamos à parar en eternas llamas, y entre las confusiones del abismo. Vivamos como si mañana huvieramos de morir; obremos como si cada obra huviera de ser la vltima; temamos como si yà estuvieramos en juicio.

Yà el Juez llama à la puerta, dice Santiago, (4) yà quiere residenciar nuestro modo de vivir, yà se quiere sentar en su Tribunal para juzgarnos. Què hemos de hacer nosotros miserables, si no llevamos bien ajustadas las partidas; si los cargos son muchos, y el descargo ninguno, què serà de nosotros? Si la vida ha sido licenciosa, y distraìda; si llevados de nuestras malas inclinaciones, hemos puesto los pensamientos en la tierra, è inclinadolos àzia abaxo, sin levantarlos al Cielo, adonde irèmos à dàr? Un arbol, que està torcido, àzia alli cae, quando le cortan, adonde estaba inclinado: *arboles somos todos*; (5) Pues si al tiempo de aplicarse *la segur, que yà nos està amenazando*; (6) si al tiempo de executar el golpe, el arbol de la vida humana està torcido, è inclinado àzia la tierra, adonde vendrà à caer en muerte? En el Infierno, donde ha de arder por toda la eternidad.

Si cayere, dice el Espiritu Santo, (7) *el arbol àzia el Austro, ò àzia el Aquilon, en qualquier lugar que cayga, allì permanecerà para siempre. En la hora de la muerte*, dice S. Gregorio, (8) y dia del juicio particular, se verà la buena, ò mala suerte de cada vno; el justo caerà en la sepultura, para levantarse fervoroso à los gozos de la Bienaventurança, y el pecador se despeñarà por los lados del Aquilon à los abismos infernales.

Por esso, Fieles, obremos bien, levantèmos el corazon à Dios, ajustèmos nuestras acciones, obras, pensamientos, y palabras, de suerte, que vayan enderezadas para mayor gloria suya, y aprovechamiento nuestro, y del proximo; *procedamos como si aora huvieramos de morir, y parecer en juicio*, dice Santiago. (9) O què admirable modo para obrar bien, tener à los ojos la muerte, y el juicio; *con esso hablarèmos palabras de caridad*, dice Santo Thomàs, (10) de consuelo, y edi-

(4) Ecce Iudex ante ianuam assistit. Epist. cap. 5.

(5) Videò homines velut arbores ambulãtes. Matth. cap. 8.

(6) Ecce securis ad radicem arboris posita est. Luc. cap. 3.

(7) Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit. Eccl. cap. 11.

(8) In die etenim mortis suæ iustus ad Austrũ cadit, peccator ad Aquilonem quia, & iustus per fervorem spiritus ad gaudia ducitur, & peccator in lateribus Aquilonis in frigido corde suo reprobatur. Lib. 12. Mor. cap. 4.

(9) Sic loquimini, & sic facite, sicut incipientes iudicari, qua-

edificacion del proximo, y le asistirèmos compassivos, y nos ocuparèmos en obras de misericordia, y del agrado de Dios, si à todas horas pensamos, que nos hemos de morir, *y que desde luego hemos de ser juzgados.*

si dicat, sic loquimini verba charitatis, & sic facite opera pietatis, idque melius facietis, si attendatis fore, vt statim sitis iudicandi. Epistol. cap. 2.

MEDITACION LI.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, como siendo tu Dios tan misericordioso, vendrà el dia del Juicio vniversal todo riguroso, y justiciero contra los malos: què serà de ti, quando oygas aquella voz espantosa del Arcangel: *Levantàos, muertos, y venid à juicio?* O como resonarà su trompeta en tus oìdos, y te cubriràs de confusion, y espanto, viendo la delgadeza de la cuenta, que se te ha de tomar: acude à Dios con tiempo, y pidele misericordia, porque no te condene su justicia.

JACULATORIA.

Fixad, Señor, en mi vuestro santo temor, de manera, que temblando de vuestros juicios, no os ofenda.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

OQuè espantosas señales se veràn en el Cielo, y en la tierra en este dia del juicio final, y como temblaràn los pecadores, como se estremeceràn los elementos, y los Astros como retiraràn sus luces, por no vèr el rostro de Dios ayrado. *Ni el Sol, ni la Luna, ni los demàs Astros*, dice S. Geronimo, (1) *podràn mirar la tribulacion de este dia tan espantable, antes enlutados de tinieblas, y vestidos de vn negro capuz, retraeràn sus resplandores, y no se atreveràn à mirar la severidad del Justo Juez*; pues si los Astros del Cielo, y las lumbreras grandes temblaràn en este dia, y se esconderàn confusas, què haràn los miserables pecadores? Adonde se esconderàn? Como se atreveràn à mirar à su Dios tan ayrado contra ellos? O Fieles, y como es menester cargar aqui la consideracion, para librarnos de tantos males como nos ame-

(1) Mœroré diei iudicij, neque Sol quidem, & Luna, Astraq; cœtera poterunt intueri, sed retrahent fulgoré suum, & severitatem iudicantis reddentis vnicuique secundum opus suum, aspicere non audebunt. Tom. 5. in Ioel. c. 3.

amenazan, y aplicar con tiempo el remedio, para què no nos veamos entre tanta confusion!

El mejor es prevenir con el temor el peligro; el que aora teme de ofender à Dios, no temerà despues la cuenta rigurosa, porque tendrà la conciencia segura, y no le escarvarà el gusanillo suyo, que tanto suele atormentar al pecador, para el malo serà el juicio terrible, y espantoso, para el bueno no, dice S. Isidoro: (2) *Que conforme la conciencia de cada vno, sentirà para sì al fuez ayrado, ò apacible*; vn mismo rostro mostrarà à vn mismo tiempo, blanduras de misericordia con los vnos, y rigores de justicia con los otros; aquellos ojos hermosos de nuestro Redemptor, y Maestro Christo, à los quales llamò Ruperto: *Ventanas de la salud, y puertas francas de la misericordia*; (3) arrojaràn centellas, y rayos de indignacion contra los reprobos, y pecadores, y saetas amorosas para rendir los corazones de los justos, y de los amigos de Dios; aquellas Llagas de su Costado, pies, y manos, que conservò frescas para mayor gloria suya, y seguridad nuestra; serán para los malos su mayor torcedor, y verdugo; todo serà pena para los malos, y todo gloria para los buenos; estarà entonces su rostro lleno de ira, furor, y saña contra los pecadores, que atemorizados *pediràn à los montes caygan sobre ellos, para que los cubran, y escondan de su vista.* (4) O valgame Dios, què de males, y ahogos! Què de tormentos, y aflicciones les esperan en oyendo la sentencia de su condenacion! Què de penas les aguardan! Pena de sentido, pena de daño, pena del gusanillo, que les estarà escarbando, y atormentando la conciencia por toda la eternidad, vn estanque de yelo, otro de fuego, que padeceràn eternamente, passando lo vno à lo otro, sin esperar refrigerio alguno; y no menos les atormentarà la fealdad de las culpas, la deformidad de los pecados, el horror de los Demonios, y el humo espantoso de aquel bolcàn del Infierno, abismo desordenado, la confusion tan grande, que tendràn en aquel dia, viendo, que sus maldades estaràn patentes à los ojos de todo el mundo; y sobre todo esto, no hallaràn consuelo, ni alivio en padres, ni en amigos, ni en hijos, ni en hermanos, ni en Angeles Custodios defensa, ni en los justos compassion; porque estaràn glorioso, alegres, y contentos, de que luzca, y resplandezca la gloria de la Divina Justicia, dice S. Buenaventura. (5) Todos se

(2) Pro diversitate conscientiarum, & mitis apparebit in iudicio Christus electis, & terribilis reprobis, nam qualem quisque conscientiâ tulerit, talem iudicem habebit. Lib. 1. de Summo bono.

(3) Fenestras salutis, & patentes misericordiæ ianuas.

(4) Montibus cadite super nos, & collibus operite nos.

(5) Ut sic non remaneat dedecus peccati sine decore iustitiæ. Cap. 6. de igne infern.

se holgarán de que el fuego les estè atormentando para siempre, y diràn, dice Santo Thomàs de Villanueva: (6) *O hermosa pyra del Infierno*, que assi vengas las ofensas, y las injurias de nuestro Dios; y con el Psalmista pronunciaràn aquellas palabras: (7) *Los juizios del Señor son verdaderos, justificados en sì mismos, mas amables que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que los panales de miel.* Son tus juizios, Señor, de grande gusto, y contento; porque le tenemos grande, que castigues tan justificadamente à los pecadores. No parece, dice S. Geronimo, sino que sentia David gran dulçura en sus labios, oyendo los castigos, que amenazaban à los reprobos; *porque con ellos bolvia Dios por su honra, y se exaltaba el atributo de su Divina justicia.* (8) Holgaràn se los buenos de que Dios castigue à los malos, y de que tome satisfacion de su justicia.

Temamos, pues, Fieles, los rigores de este dia tan horrible, y espantoso; enmendemos nuestra vida, porque no nos coja en mal estado la hora de la muerte. Aora es tiempo de hacer penitencia, y de pedir à Dios misericordia. Pidamossela con vn corazon contrito, y humillado. Ea, Señor, pues os preciais de misericordioso, perdonadnos, que yà nos pesa de averos ofendido; què gloria aveis de sacar de condenarnos, y de tener vn tizon mas en el Infierno? *Donde està aquel tesoro*, os puedo yo dezir con el Profeta Isaìas; (9) aquella mina? Aquel pielago profundo? *Aquella multitud de misericordias*? Donde estàn *vuestras entrañas amorosas*? No os llamais Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo? Si, pues no me negueis lo que os pido. *Corregidme como Padre*, dice S. Pedro Chrisologo: (10) *y no me castigueis como Juez*, que no querèis, que muera el pecador, sino que se convierta, y viva.

(6) O pulchram inferni pyram!

(7) Iudicia Domini vera iustificata in semetipsa, desiderabilia super aurum, & lapidem prætiosum multum, & dulciora super mel, & favum. Ps. 18.

(8) Quasi vates senserit dulcedinem, audiens supplicia peccatoribus imminètia, quod ijs vindicaretur Divinus honos, in cap. 3. Ezeq.

(9) Multitudo viscerum tuorum vbi est? Isaìas, cap. 63.

(10) Argue me vt Pater, non vt index. Ser. 45.

MEDITACION LII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, como S. Juan, aunque tan Santo, y prodigioso se halla en cadenas, y prisiones, para que no te desconsueles quando te vieres en el horno de la tribulacion, y del trabajo, que alli hallaràs à Dios. Mira si ha venido à tu alma, conoceràslo, si abres los ojos à sus Soberanas luzes,

si oyes el reclamo de sus Divinas inspiraciones, si andas ajustado à la rectitud de tu conciencia, si no estàs torpe para andar por el camino de la virtud, si estàs limpio, y apartado de la lepra, y vascosidad del vicio. Estas serán las señales de que ha venido Dios à ti por la gracia.

JACULATORIA.

Excitad, Señor, vuestro poder, y venid à librarme de mis culpas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

REFIERE el Sagrado Evangelista S. Matheo, como S. Juan embiò à sus Discipulos à preguntar à Christo, si era el verdadero Mesias prometido en la Ley: (1) *Eres tu el que ha de venir, ò esperamos à otro*? Andad, y decidle à Juan lo que aveis visto, y oìdo, les dixo el Salvador. Los ciegos vèn, los cojos andan, los sordos oyen, los leprosos, y enfermos sanan, los muertos resucitan, y los pobres son alumbrados con la verdad del Evangelio, y fue decirles, que los milagros que hacia daban testimonio de que era Hijo natural de Dios; por las obras se conoce quien es el Autor que las saca à luz. O Fieles! y como se nos debe entrañar esta doctrina de nuestro Redemptor. Eres Christiano? Eres verdadero Discipulo de Christo? Pues en las obras se verà; en los passos que dieres por el camino del Cielo, se conocerà si eres Hijo de Dios, y si ha venido Christo à tu alma. Pecò el primer hombre, y entrò Dios en el Paraìso à tomarle residencia; (2) *y al punto que oyeron Adàn, y Eva la voz de Dios, que se estaba passeando por el Paraìso, se escondieron de su Divino rostro.* Pregunta el Angelico Doctor Santo Thomàs, en què conocieron, que era Dios el que venia por el Paraìso? Y responde, que en los passos que iba dando por aquel lugar de deleytes, lo conocieron, *porque en la forma que le vieron, resplandecian unas señales evidentes de su Divinidad.* (3) Daba passos muy concertados, graves, y de mucha autoridad, pues en el modo de andar conocieron que era Dios. Christiano, mira como andas, si te passeas por el camino del vicio, y de tu perdicion, perdido vàs, hijo eres del demonio, y esclavo de Lucifer; pero si dàs passos por el ca-

(1) Tu es, qui venturus es, an alium expectamus? S. Mat. cap. 11.

(2) Et cum audissent vocé Domini Dei deambulantis in Paradyso ad auram post meridiem, abscondit se Adam, & uxor eius.

(3) Potest dici, quod in forma, qua apparebat, relucebant quædam Divinitatis insignia, vel authoritatis.

camino del Cielo, y por el Paraìso de la gloria, conoceràse claramente, que eres hijo de Dios, en la forma, y modo de andar, en la compostura del rostro, en la modestia de tus costumbres, en el recogimiento de tus sentidos, en la mortificacion de tus pasiones, y en el concierto de tus passos bien ajustados, daràs à entender, que Dios mora en tu alma por la gracia.

Dixo el Salvador à los Judios: *Si sois hijos de Abrahan, haced obras como de hijos de tal padre.* (4) Esto mismo se nos puede decir à nosotros, si somos buenos Christianos, si somos hijos de Dios, si somos verdaderos Discipulos de Christo, debemos imitarle en sus obras, en su humildad, en su mansedumbre, en su misericordia, en su caridad, en su paciencia, y en las demàs virtudes, y procurar, que estas vayan encaminadas para mayor gloria de Dios, y aprovechamiento nuestro. Estas calidades han de tener las obras del buen Christiano, que se ha de alistar debaxo de la vandera de Christo. Aquel es verdadero Soldado de la Milicia *del Cielo*, dixo este Señor à Santa Brigida, (5) *que en todas sus obras busca la mayor gloria, y honra de Dios*, y anhela à cosas mayores, procurando ir aprovechando cada dia, y subiendo por la escala de la perfeccion, y està aparejado para padecer todo lo que Dios quisiere.

Tres cosas pide aqui Christo por Santa Brigida à sus siervos. La primera, que en todas sus obras, pensamientos, y palabras procuren la mayor honra, y gloria de Dios: esso es lo que ha de hacer el Varon espiritual, dice la Virgen à Santa Brigida, atribularse de que su Magestad no sea honrado de todas las criaturas. (6) Esso es lo que avia de sentir el justo, y llorar con lagrimas de sangre, el que Dios sea ofendido de tantos pecadores, y le pierdan el respeto, y veneracion.

La segunda, que vayan dando cada dia passos en la virtud. (7) Este es el blanco à que ha de mirar el que desea aprovechar en el camino de la vida del espiritu: no se contente con comulgar, y confessar vna vez cada semana, confiesse, y comulgue muchas mas vezes; tenga mas ratos de Oracion de los que tiene; repita muchas vezes al dia el Acto de Contricion, el pequè de todo corazon; pesame, Señor, de averos ofendido, que con esso, y otros exercicios de virtudes, irà aprovechando mas. En el cap. 3. de los Cantares, se nos pinta como sube la Esposa, que es el alma santa, *como varilla de humo por*

(4) Si filij Abrahę estis, opera Abrahę facite.

(5) Ille est miles gloriæ, qui gloriatur in eo, quod facit honorem Deo, quantum potest, & conatur ad maiora, paratusque est pati ea, quę Deus vult eum pati, talis est miles Dei, & talis coronabitur cum militibus Cœli.

(6) Spiritualis homo ex eo maxime tribulatur, quod Deus non habet honorem à creatura sua, & quod modica charitas est in ea, lib. 4. c. 18.

(7) Ad maiora conatur.

el Desierto. (8) En el cap. 6. se dice, que *dà passos como la Aurora, como la Luna, y como el Sol.* (9) Y en el octavo, que *sube llena de delicias en brazos de su Amado.* (10) Què misterioso anduvo aqui el Espiritu Santo! Primero dice, que sube como varilla de humo; despues, que camina, y dà passos como la Aurora; y à lo vltimo, que sube acariciada de su Esposo, llena de dulçuras, y regalos; y fue darnos à entender, dice Santo Thomàs de Villanueva, como el que trata de servir à Dios, no se ha de detener en el camino de la vida Espiritual, sino que ha de ir subiendo poco à poco por la escala de las Virtudes, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion. (11) O Fieles, y què grande enseñança para los que tratan de Oracion! Y como deben discurrir por los tres estados de la vida Purgativa, Iluminativa, y Unitiva: no en todos se discurre, pero se anda, y se camina mucho. En el primer estado, que es el de principiantes, se comiença, y se sube *como varilla de humo*, haciendo muchos Actos de Contricion, y llorando amargamente las culpas, y pecados; que si el humo material executa luego à los ojos por las lagrimas, el humo, y hediondèz de los vicios està executando siempre por las lagrimas del dolor, y arrepentimiento. En el segundo estado, que es de aprovechados, se han de dàr passos, como lo hace la Aurora, la Luna, y el Sol, andando de vna virtud en otra virtud: esso es *ad maiora conatur.* Y en el tercero, que pocos son los que llegan à esse estado de perfectos, se han de entrar en aquella bodega del Divino Amor, donde beban el vino generoso de sus delicias, y deleytes.

Lo tercero que han de tener los Siervos de Dios, es estàr aparejados à padecer lo que Dios quisiere, y es lo que aconsejò Christo por S. Matheo: (12) *El que quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz, y sigame.* No le ha de faltar Cruz al Siervo de Dios, dice el Chrisostomo, (13) *estè siempre aparejado para los peligros, para la muerte, y para todo genero de trabajos,* como los padece Juan entre cadenas: no ha de perder el animo en los aprietos, y tribulaciones, sino cobrar mas valor; *que no es Varon fuerte,* dice S. Bernardo, *el que se rinde, y desfallece en viendo dificultoso el vencimiento.* (14) Animese, y cobre aliento, y estè con vna preparacion de animo, para padecer todo lo que Dios quisiere, que con esso serà coronado en la Corte Celestial, con vna Corona de gloria. (15)

ME-

(8) Sicut virgula fumi. Cant. 3.

(9) Progreditur quasi Aurora consurgés, pulchra vt Luna, electa vt Sol. Cant. 6.

(10) Ascendit delicijs affluens innixa super dilectum suum. Cant. 8.

(11) His itaque gradibus anima proficit ascendendo, primo suaviter fumat, deinde lucidè splendet, tandem affluéter deliciatur, cum ad culmen perfectionis pervenerit.

(12) Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me. Matt. cap. 16.

(13) Hoc est, semper paratus sit ad pericula, ad mortem, ad terrena exilia. Homil. 66. in Ioan.

MEDITACION LIII.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, que tienes en el Bautista vn admirable dechado de humildad, pues preguntandole los Judios quien era? Respondiò, que era vna voz del que clama en el Desierto; y no quiso aceptar la honra que le hazian. Preguntate à ti quien eres? Y respondete, que eres la misma nada, que no mereces la tierra que pisas. No te pese de ser despreciado, y abatido, pues por ti lo fue tu Dios. Siente las honras, que te hiciere el mundo; porque al humilde, tanto le atormenta el aplauso, como al sobervio la injuria. Y tu, si lo deseas ser, mira por sola la honra de Dios, y no por la tuya.

(14) Non est vir fortis, cui non accrescit animus in ipsa rerũ difficultate. Ep. 256.

(15) Coronabitur cum militibus Cœli.

JACULATORIA.

Venid, Señor, y salvad este hombre, que formasteis del cieno de la tierra.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

O COMO se humilla Juan! O como se desmenuza, y deshace! Preguntanle los Levitas, y Sacerdotes: Tu, quien eres? Eres Christo? No. Eres Elias? No. Eres Profeta? Tampoco. Pues quien eres? Yo soy vna voz del que clama en el Desierto. La voz por sì es nada, y todo el sèr que tiene, està pendiente del que la pronuncia; pues llamarse Juan voz del que clama en el Desierto, es dezir, que de suyo es la misma nada, y que todo el sèr que tiene, es participado de Dios, y del Mesias que esperan, y *que èl no merece desatar la correa de su zapato.* (1) O profunda humildad! El mayor entre los nacidos de las mugeres; y aun quando niño grande, se abate, y humilla tanto, y tu te engrìes, y ensoberveces, y te subes à mayores, y juzgas, que se te debe toda honra, y estimacion? Mira, que me temo, que has de dàr en vn miserable precipicio. Considera, que ensalça Dios à los humildes, y abate à los sobervios; y que el medio para subir, es baxar. No se sube à la gloria sino es huyendo de las vanidades del mundo, y de to-

(1) Cuius nõ sum dignus, vt solvam eius corrigiam calceamenti.

toda gloria vana, como hazia Santa Paula, de quien dice S. Geronimo, que *huyendo de la gloria, merecia la gloria*; (2) huyendo de las estimaciones del mundo, merecia los cariños de Dios; *teniase por la mas minima de todas, para ser la mayor de las mayores.* Y como S. Juan, que no haciendo caso de las honras mundanas, ni del Mesiazgo que le ofrecian, se abatia, y aniquilaba; y siendo tan grande, *se tenia por el mas minimo de todos*, como dice S. Agustin. (3) Pero si cursaba en la escuela de la humildad de Jesu-Christo, como no avia de aprender à ser humilde?

De aqui podemos sacar vna doctrina muy necessaria para nuestro aprovechamiento. Mirese cada vno sin pasion; haga para consigo vna informacion de su vida, y costumbres, vn examen riguroso de su modo de vivir, y preguntese à sì mismo: *Tu, quien eres?* (4) Y no se haga el informe, ni se examinen los testigos, por lo que es de parte de sus antepassados, si es noble, y de buena sangre, que esso es especie de vanidad, sino por la parte del espiritu, y *calidad de las virtudes, que es la mayor nobleza del alma*, como dice S. Geronimo. (5) Y el interrogatorio con que se ha de examinar, ha de tener estas tres preguntas: Què eres? Quien eres? Y qual eres? Que es lo que aconsejò el Melifluo Padre S. Bernardo al Pontifice Eugenio: „ De ti mismo ha de començar tu consideracion, y examen, „ de arriba abaxo te tienes de mirar, y considerar, què eres? „ Quien eres? Y qual eres? Què eres en la naturaleza? Quien „ en la persona? Y qual en las costumbres? Què eres? Un hom„ bre miserable, como todos los demàs. Quien eres? El Sumo „ Pontifice, Vicario de Christo, y suprema Cabeza de la Igle„ sia Catholica. Qual eres? Eres piadoso, benigno, virtuoso, „ manso, y humilde? Porque estas, y otras tales son tus obli„ gaciones.

Por estas tres preguntas te tienes de examinar: *Què eres?* Un poco de polvo, y ceniza, vn vil gusanillo de la tierra, vna miserable sabandija, vn abismo de miserias, y vn monton de estiercol, y putrefaccion. Preguntaronle à Aristoteles, què cosa era el hombre, por lo que tenia de mortal? Y respondiò: *Una idèa de la corrupcion, vn exemplo de la imbecilidad, vn despojo del tiempo, vn juguete de la fortuna, vna imagen de la inconstancia, y vn peso, ò balança de la calamidad.* (7) Segun esto, entra en consideracion contigo, y hazte la primera pregun-

(2) Fugiendo gloriâ, gloriâ mœrebatur. Minima fuit inter omnes, vt omnium maior esset. Ad Eust. in Epitaph.

(3) Magnus, sed in parvo Christo minimus. Ser. 23. de sanctis.

(4) Tu, quis es?

(5) Summa apud Deum est nobilitas clarum esse virtutibus.

(6) A te tua consideratio inchoet, ne frustra extendaris in alia te neglecto, hæc tui consideratio in tria quædam dividitur, si cósideres quid? Quis? Qualis sis? Quid in natura, quis in persona, qualis in moribus, quid? *V.g.* Homo, quis? Summus Pontifex, qualis? Benignus, mansuetus, vel quid tale, lib. 2. de Consid.

gunta: *Què eres?* Un poco de baſura, vn vaſo caſcado, y quebradizo, vna ſemilla hedionda, vn ſaco de inmundicia, vn cebo de guſanos, vna fantaſma de la vida, y vna imagen de la muerte. Si miras lo que echas por la boca, y narizes, y por los demàs albañales de tu cuerpo, no viſte en tu vida, dice S. Bernardo, *muladar mas aſqueroſo*; (8) pues de què te enſobervezes? Mirate de arriba abaxo, y ſe deshará en ti la rueda de la vanidad.

Entra luego à conſiderar quien eres, y qual eres? Que ſon las otras dos preguntas de eſte interrogatorio. Señor, ſoy Chriſtiano, Catholico, y Diſcipulo de Chriſto: y què tal eres? Vives como buen Chriſtiano? Procedes como buen Catholico? Cumples con las obligaciones de Diſcipulo de Chriſto? Eres manſo, y humilde de corazon? Tratas de dàr buen olor de tus coſtumbres? Correſponde con el nombre el buen exemplo? Què reſpondes? Si reſpondieras lo que reſpondiò S. Bernardo à Hildeberto, Arçobiſpo Turonenſe, reſpondieras bien, y humildemente. Eſcriviòle Hildeberto à S. Bernardo vna carta, en que le alabò mucho, y le dixo: *El balſamo, por ſu olor, y fragrancia ſe conoce; y el arbol, por ſu fruto. Aſsi tambien, hermano cariſsimo, por el olor de tu buena vida, por la fragrancia de tus buenas coſtumbres, y por la opinion tan grande que tienes, conocemos, que eres compueſto, ſanto, y virtuoſo, amigo de la verdad, y de la virtud, y enemigo de la carne, y del vicio. Tal es el olor del azeyte derramado de tu nombre.* Y lo que reſpondiò S. Bernardo en la ſiguiente Epiſtola fue: *Lo que à mi me toca, leo de mi en tus cartas, no de verdad lo que ſoy, ſino lo que quiſiera ſer; y de no ſerlo, me confundo, me corro, y averguenço.* (10) Toma de aqui exemplo para ſer humilde, y aprovechate del dicho de San Bernardo, para confundirte de no ſer el que debias ſer. Abre el libro de tu conciencia, lee en èl quien eres, y qual eres, como has ſido, y como eres aora, y ſi hallas de la vida paſſada en eſſe libro algunos borrones que enmendar, enmiendalos, porque no te confundas deſpues de no aver ſido el que debias.

(7) Imbecillitatis exemplum, téporis expoliũ, fortunæ luſus, incõſtãtię imago, calamitatis trutina. Inter Apo.

(8) S. Bernard. in Med.

(9) Balſamum ex odore ſuo, & arboré ex fructu cognoſci, ſic, & nobis ex opinione tua chariſsime frater notuit, quã ſis ad ſanctimoniam compoſitus, & integer ad doctrinam, quam totus te exibeas, & cultorem virtutis, & hoſtem carnis, talis eſt odor olei effuſi nominis tui. Epiſt. 123.

(10) Sanè quod ad me attinet, lego de me in litteris tuis, nõ quod ſum, ſed quod eſſe vellem, quod non eſſe pudet.

MEDITACION LIV.

PARA LA DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Chriſtiano, como el Bautiſta, deſde ſus tiernos años començò à hacer penitencia, comiendo langoſ-

gostas, y miel silvestre, vistiendose de pieles de camellos, y ciñendose con vn cingulo muy aspero. Imitale tu en la aspereza de vida, y no dilates el hacer penitencia, para quando no tengas lugar de hazerla. Mira, que està yà puesta la segur à la raiz del arbol. Guardate no seas sarmiento inutil, y vayas à ser cebo combustible del fuego eterno.

JACULATORIA.

Venid, Señor, y sin tardança, à quitar las maldades de vuestro Pueblo.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

TODO se hace lenguas Juan, todo voces para exortarnos à que hagamos penitencia: (1) *Prevenid el camino del Señor*, hacedle lugar, para que nazca en vuestros corazones; *enderezad sus sendas, no las traygais torcidas*, dice Hugo Cardenal, (2) que serà ir buscando los rastros de la venenosa serpiente, que no quiso andar por el camino derecho, sino torcer el camino de la gloria, è ir culebreando por la senda de su perdicion: *Haced frutos dignos de penitencia*, que con esso os dispondreis para recibir al Señor: *Desterrando de vosotros los vicios*, y malas inclinaciones, que con las aguas de la penitencia salen las manchas, y borrones de las culpas. Haced penitencia fructuosa, penitencia verdadera, que todo arbol, que no lleva buen fruto, serà arrancado, y arrojado en el fuego. Lleve fruto cada vno, segun su estado. El justo, *y el amigo de Dios, dè muchos aumentos de gracia; y el pecador, de penitencia*, dice S. Ambrosio: (3) *Porque el Señor està à la mira, esperando si lleva fruto el arbol de la vida humana; y si le halla estèril, è infructifero, le cortarà, y le arrojarà à las llamas del abismo del Infierno.* O Fieles, y como es necessario tomarlo con tiempo, y no dilatarlo de vn dia para otro! Levantate Esposa mia, y no te descuides, no te duermas, dice el Esposo al Alma su Esposa; (4) *porque yà ha llegado el tiempo de la poda.* El arbol, si no se poda, no lleva fruto, *ni la viña del Alma le llevarà tampoco, si no se purga de los vicios, y se le quitan los sarmientos inutiles*, que le son instrumento de su condenacion, dice Hugo Cardenal. (5) Plantate, pues, Catholico, como arbol junto à las corrientes de las aguas de la penitencia,

(1) Parate viam Domini, rectas facite semitas eius. Cap. 3.

(2) Non distortas. Facite ergo fructus dignos pœnitentiæ. Peccata abijciendo.

(3) Faciat fructũ, qui potest gratiæ, qui debet pœnitentiæ. Adest Dominus, qui fructũ requirat, fœcundos vivificet, steriles reprehendat. In Luc. cap. 3.

(4) Tempus putationis advènit. Cant. 3.

(5) Vitis enim non facit fructum, nisi prius putetur, sic nec anima, nisi prius à vitijs purgetur.

dia, para que dès el fruto à su tiempo madurõ; y sazonado. Aora es el *tiempo mas oportuno para podar la viña del Alma*; para què das tantas largas en lo que tanto te importa? Si te dàn vna herida mortal en el cuerpo, no dilatas para otro dia el llamar al Medico, y Cirujano, que te cure; pues como dilatas la confesion para otro dia, y no buscas al Medico Espiritual, para que te sane las heridas mortales, que tienes en el Alma? Sabes tu si llegaràs al dia de mañana? No; pues aora has de aplicar el remedio, y la medicina à tus males. *Levantate oy del estrado de tus culpas*, y de la Cathedra de la pestilencia, y lloralas con muchas lágrimas; *porque estàs à gran peligro de morir muerte eterna, si reservas el remedio para otro dia*, dice Hildeberto. (6) *O hombre!* dice S. Agustin, (7) *O pecador! Por què lo dilatas de vn dia para otro; Mira, que puede ser, que oy sea tu vltimo dia.*

Es aforismo de los Medicos, que si à vno le dàn vn vaso de veneno, luego al punto se le aplique la medicina, y la pictima cordial; y si no se hace de presto la diligencia, morirà sin duda; (8) porque no permite largas esta cura. Veneno mortal son las culpas graves; pues si en curarlas ay dilacion, y descuido, què puedes esperar, sino vna muerte desdichada, y vna pena eterna? Por esso toma mi consejo, y haz penitencia con tiempo, y no la dilates para otro dia, que te và no menos, que la salvacion, y la salud del Alma. Refiere Paludano de Galeno, (9) que si vna serpiente muerde à vn hombre en la mano, si al punto mete la otra mano en vna fuente fria, al instante sanarà. Pues si quieres sanar de las mordeduras de la serpiente infernal, y de las heridas venenosas de tus culpas, metete de presto en la fuente de la salud, en la fuente de aguas vivas, que es Christo tu Bien. Metete en sus llagas amorosas, y lavate con su preciosa Sangre, y dà vn baño de lágrimas à tus ojos, que con esso cobrarà salud espiritual tu alma, y te libraràs de las astucias de la serpiente.

El Arçobispo Januense dice, que el modo que tienen los Elefantes para vencer al Dragon su enemigo, y librarse de èl, es arrojarle al rostro con su trompa vn caño de agua, con que se aturde, y no puede bolver en sì tan presto. (10) Assi los Varones Espirituales, y virtuosos vencen al Demonio, arrojando del corazon muchos suspiros, y regando sus mexillas

(6) Surge hodie, quia nimirum morti proximum est crástinam expectare medicinam. Epist. 74.

(7) O homo, quare differs de die in dié fortè hodie habiturus vltimum diem? Ser. 102. de Temp.

(8) Venenata inducias non paciuntur. Celso.

(9) Serpens si manum ferit, si in instanti homo manum alterâ fonti algenti immerserit, subito convalebit. Enarr. 59.

(10) Vincunt Draconem aquam cum rostro in eius facié proijciendo, sic sancti viri Diabolum vincunt, quando aquam lachrymarũ in eum proijciũt. Ser. de B. Georgio.

con muchas aguas de lágrimas; y tu, si quieres vencerle, y aturdirle, arrojale de presto por los ojos vn golpe de agua, salida de la fuente dolorosa de tu corazon; y si no lo haces con tiempo, moriràs miserablemente con el veneno de tus vicios, y con la ponçoña de tus abominaciones. Del Ciervo dixo S. Epifanio, que quando ha comido algunas sabandijas, ò serpientes venenosas, si acude de presto, y dentro de tres horas à vna fuente, y bebe de sus aguas, le son tan saludables, que le sirven de triaca contra el veneno, y vive despues cinquenta años; (11) pero si dentro de tres horas no bebe, ni apaga su sed, al punto muere. Pues si tu, despues que has comido tantas serpientes venenosas de culpas, y pecados, quieres vivir eternamente en la Patria de la Bienaventurança, arrojate desde luego en el arroyo de la penitencia, y llegate como el Ciervo à la Fuente de las Divinas misericordias, y dile à Dios con David: *A la manera, que desea el Ciervo el corriente de las aguas, assi mi alma te està deseando, Señor, sedienta està por beber el agua pura, y dulce de tu misericordia*; (12) *Quando verè tu Divino rostro*? Quando vivirè para siempre contigo? Quando saldrè de esta obscura carcel de mi cuerpo? Yo confiesso, Señor, que os ofendi, y que me sustentè de ponçoñosas sabandijas de pecados; pero yà vengo arrepentido, y deseo beber el agua de essa Fuente caudalosa de vuestra Divina gracia. *O vida! que la dais à todos*, exclamarè yo siempre con Santa Theresa de Jesus: (13) *No me negueis à mi esta agua dulcissima, que prometeis à los que la quieren. Yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à vos; no os escondais, Señor, de mi, pues sabeis mi necessidad, y que es verdadera medicina del Alma, llagada por vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios, como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y què seguro irà por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse de este Divino licor de vuestro Santissimo Cuerpo.* A essas fuentes me acojo, y os pido hagais de mis ojos dos fuentes de lágrimas, con que llore de dia, y de noche mis culpas, y se ablande la dureza de mi corazon.

(11) Si trium horarũ spacio aqua se explere non potest, moritur si autem aquæ potus obtingat ad annos quinquaginta vitã protrahit. In Physiol. cap. 9.

(12) Quemadmodũ desiderat Cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Psalm. 41.

(13) Exclam. c. 10.

ESCUELA DE CHRISTO.

PARTE SEGUNDA.

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL DIA DEL NACIMIENTO DE JESU-Christo Nuestro Señor.

CONSIDERA, Christiano, como llegando tu Dios à Belèn en la Carroza del Vientre purisimo de su dignisima Madre, no hallò quien le hospedasse en su casa: mira qual es la malicia de los hombres, que no quiere recibir al Santo de los Santos, ni dàr hospedage à la Divina Aurora Maria; en vn portal desabrigado, y pobre nace, y se reclina en vn pesebre; alli busca al pecador, porque se ha trocado en bruto, y degenerado del sèr de hombre; buena ocasion es esta para reconciliarte con tu Dios, si le has perdido, y apartado de su amistad, y gracia, el osculo de paz te està ofreciendo por boca de los Angeles; si quieres hacer paces con èl, de paz viene, y quiere como Rey pacifico morar, y nacer en tu corazon, dale en èl posada, recibele con cariño, hospedale con agrado, abrigale con el calor de la caridad, y verás quan generoso se muestra en favorecerte, y beneficiarte.

JACULATORIA.

Acordaos, Señor, que naciendo de la Virgen, os dignasteis de tomar forma de hombre.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

GRAN Mysterio, Fieles, dice S. Fulgencio; *gran Mysterio* es el que tenèmos presente à nuestros ojos; gran indicio de amor, gran demonstracion de voluntad, que se haga Dios hombre, y nazca en vn pesebre para bien del hombre, no es accion amorosa, que pasma el entendimiento humano, y suspende el saber Angelico? Quien sino Dios pudiera hacer vna fineza de amor tan grande! (1) *Gran indicio de la divina dileccion*; y què grande! Pues siendo assi, que el hombre, como ingrato, con desprecio grande se apartò de Dios, Dios con amor indecible vino à buscar al hombre. O ingratitud humana, y què mal pagas las finezas de tu Dios! Con desprecios pagas el peso de tantos beneficios, y favores? Mira que vino à buscarte, *para sacarte de la hediondèz de tus vicios*, prosigue Fulgencio: Mira, que vino como Medico para sanar tus enfermedades: Mira, que vino à enderezar tus passos por el camino del Cielo, si de antes los llevavas torcidos por el camino de la perdicion: Mira, que vino à buscarte muerto (que lo estabas por la culpa) para bolverte vivo; pues como le correspondes tan mal? Como no estimas tan grande beneficio? Como no agradeces tan gran misericordia? Como viniendote à buscar, tu te le vas de entre las manos, y huyes de su amorosa compañia? No eres la oveja perdida, que se desmandò de su rebaño? Si; pues repara en que dexa las noventa y nueve en el desierto, que son los nueve coros de los Angeles, y viene à buscarte, porque no dès en la boca del lobo carnicero, y te pierdas por toda la eternidad; estimate hombre, pues tanto te estima Dios. *Mucho vale tu Alma à los ojos de Dios*, dice S. Bernardino de Sena, (2) *pues baxò de las alturas del Cielo, para repararla, y redimirla; por què te envileces tanto con tus culpas*, dice S. Pedro Chrysologo, *si te estima tanto Dios*? (3) Despierta, hombre, y buelve sobre ti, reconòce la deuda, y pagala à lo menos con mostrarte agradecido, que dixo Seneca; (4) que no quiere de ti sino el reconocimiento, yà que no le puedes ofrecer la paga equivalente à tanto amor.

Entra con la consideracion en el pesebre, y pondera con atencion este Mysterio, y las finezas de vn Dios enamorado, que

(1) Magnum divinæ dilectionis indicium. Homo Deum contemnens à Deo discessit, Deus hominem diligens ad homines venit. Dilexit impium, vt faceret iustum. Serm. de Nativ. Christ.

(2) Magna profecto est anima, pro qua reparanda Deus de summis Cœlorum descèdit. Tom. 2. art. 2. cap. 2.

(3) Quare tibi tam vilis es, qui tã prętiosus es Deo.

(4) Reddit enim beneficiũ, qui libenter debet. Serm. 142.

que se hace hombre para redimir al hombre; meditalo bien; que bien dilatada materia hallarà aqui tu meditacion, y admiracion: Dios hombre? Esta era la meditacion de S. Agustin: Dios vestido de nuestra mortalidad para morir por el hombre? Dios recien nacido, y reclinado en vn pesebre para rescatarnos de la esclavitud del demonio, y del pecado? Dios padeciendo frio por nosotros? Dios entre dos brutos animales, expuestos à las inclemencias del Cielo, y à las crudezas del Diciembre elado! Dios sin abrigo en el Portal de Belèn, y tan desnudo, que al punto que le pariò su Madre, antes de desembolver los pañales, no hallò otro reparo para defenderle del frio, que el calor de sus virginales pechos, y de su santissima leche, con que le labò todo el cuerpo, y la toca de su cabeza, con que le abrigò por entonces; y el calor, que le comunicaron con su respiracion los animales, que pusieron sus bocas sobre el pesebre, para calentar al Niño Dios recien nacido! Como dixo el glorioso Padre San Buenaventura. (5) Mirale como està llorando, quando tu estàs entre júbilos, y placeres; mirale hambriento en sus pobres, con estàr en la casa del pan, que esto significa *Bethlem*, y por tu salud, y remedio, y tu sin consideracion, te hallas entre combites, y banquetes estas Pasquas; mirale sediento, con ser la fuente de la vida, y tu estàs bebiendo, y gustando vinos olorosos, y bebidas suaves; mirale desnudo, y tan desnudo en sus pobres, y tu estàs tan abrigado, y gastas tu hacienda en profanidades, y vestidos costosos, sin acordarte de remediar la necesidad de tu proximo; como quieres gozar de las misericordias de Dios, y de sus divinas consolaciones? Como quieres que te venga à visitar, si malogras sus favores, y beneficios?

Este dia es dia de visitacion, dice S. Fulgencio, (6) dia en que baxa el Señor de las alturas à hacerte vna visita; pues dexale entrar en el retrete del alma, abrele de par en par las puertas del corazon, que serà grosseria grande cerrarlas à tan gran huesped: en Belèn nace, que es casa de pan, y en tu pecho quiere nacer por la gracia; hazle de tu corazon vna morada, donde se recoja este pan del Cielo, este pan de vida, este pan de buena doctrina, y enseñança, y este pan de lágrimas, si quieres que te entre en provecho, dice Hugo Cardenal. (7) O como vendrà à visitarte, y à nacer en tu alma,

(5) Ubere de Cœlo pleno, & à Spiritu Sancto edocta cæpit lavare ipsum per totũ cum lacte suo, quo facto involvit eum in velo capitis sui, & posuit eum in præsepio, & tũc bos, & asinus flexis genibus posuerunt ora super præsepiũ, flantes per nares, ac si ratione vtétes cognoscerẽt, quo puer sic pauperrimè contectus, calefactione tépore tanti frigoris indigèbat. In opusc. c. 7. de Nat. Christi.

(6) Ista dies est dies visitationis. Ubi supr.

(7) In corde, quod est domus panis, doctrinæ, vel lachrymarum, in tali nascitur Iesus.

alma, si le labras en ella vn Santuario para su eterna habitacion! *Hagase para mi vn Santuario*, dixo Dios à Moyses en el cap. 25. del Exodo, (8) *y habitarè en medio de vosotros*, vna arca, y mesa donde se pongan los panes de la proposicion. Haz tu para Dios vn Sagrario en tu Alma, donde recojas el pan del Cielo, que es este Niño hermoso, dale entrada en tu pecho, y recibe el pan de la doctrina, que te enseña por medio de sus Ministros, que es vn sabroso manjar, si le gustas con el paladar del espiritu, para tu aprovechamiento, como dice Thomàs de Kempis: (9) Labra en la Ciudad del Alma vn Templo, para que te venga este Niño à visitar, y los Angeles celebren en èl los Mysterios Divinos de su Encarnacion, y Nacimiento. *A tal alma, frequentemente la visitan los Angeles, y los Arcangeles*, dice S. Bernardo, (10) *y la honran, porque es el Templo de Dios, y el Sagrario del Espiritu Santo: procura, pues, ser Templo de Dios, y habitarà en ti el Señor de las Alturas; porque el alma que tiene à Dios, es vn Paraìso celestial, en que se celebran los Divinos Mysterios.*

Tu corazon busca por Templo, en èl quiere nacer, como en Belèn, que es casa de pan, recibele, no solo como pan del Cielo, y de doctrina, sino como pan de lágrimas, pues vierte tantas por tu amor; lavale con las tuyas, si la Virgen le lavò todo su cuerpo con la leche de sus pechos virginales; mira como llora por tu salud, y remedio; acompañale en su llanto, y vierte muchas lágrimas por tus culpas, si quieres, que como perlas preciosas se las ponga Dios sobre su cabeza, y venga à possar en tu alma por la gracia. *Abreme, Esposa mia, paloma mia*, dice el Esposo al alma santa, (11) *abreme tu corazon, porque està mi cabeza llena de rocìo.* El Caldèo lee: *Abreme, Esposa mia, porque los cabellos de mi cabeza estàn llenos de tus lagrimas*; y aun porque derramas tantas por mi amor, las pongo yo sobre mi cabeza, y quiero entrar en tu pecho, para deleytarme contigo. Miren, Fieles, lo que estima Dios nuestras lágrimas, pues las pone sobre su cabeza, y no puede contenerse, sin venir à morar en el corazon de vn pecador arrepentido.

Ofrezcamos, pues, à este Niño hermoso estas preciosas Margaritas, pues las estima tanto; enjuguèmosle las lágrimas de sus ojos con las nuestras; celebrèmos con vn gozo interior del alma este Mysterio, pues le celebran tanto los An-

(8) Facient mihi sanctuariũ, & habitabo in medio eorum.

(9) Lib. 10. c. 10.

(10) Talem animã frequenter visitant Angeli, atque Archangeli, & honorificant, vtpote Dei Templum, & Spiritus Sancti habitaculũ. Esto igitur Templum Dei, & Deus excelsus habitabit in te, anima enim habens Deum in se Templũ Dei est, in quo diuina mysteria celebrantur. De interiori domo cap. 3.

(11) Aperi mihi soror mea, colũba mea, quia caput meũ plenum est rore. Quoniã capilli capitis mei pleni sunt lachrymis tuis. Cant. 5.

Angeles cantando la gloria en las alturas para Dios, y la paz en la tierra para los hombres de buena voluntad: Celebrèmosle con vn corazon ſencillo, pues haſta los ruſticos Paſtores le celebran con demonſtraciones de gozo, y alegria, y aun haſta las criaturas inſenſibles le aplauden, y feſtejan con prodigios: los Cielos con tres Soles, que ſe aparecieron en nueſtra Eſpaña; y con vna Eſtrella, que ſe apareciò en Roma con vn circulo de oro, y en medio vn niño recien nacido; la tierra con las flores, y frutos, y balſamo precioſo, que brotaron las viñas de Engadi; el ayre, con el reſplandor, y claridad, que vieron los Paſtores; (12) El agua, con la fuente, que manò aceyte; haſta los brutos animales le celebran, pues conocieron à ſu Dios, y à ſu modo le adoraron en el peſebre; (13) *entra tu con ellos, ſi no puedes entrar con los Angeles à adorarle*, dice San Pedro Chryſologo, (14) llegate al Portal, recibe el pan del Cielo, y el alimento de la vida eterna; pidele, que te perdone, que lo harà al inſtante, y te comunicarà ſus dones, que vn niño, con facilidad dà todo lo que tiene, como dice San Bernardo; y eſte gracioſo Infante no te negarà lo que le pidieres, ſi te llegas con pureza de corazon à recibirle.

(12) Claritas Dei circũfulſit illos Luc. cap. 3.

(13) Cognovit bos poſſeſſorẽ ſuũ, & aſinus præſepe Domini ſui.

(14) Tu homo, ſi non mox cum Angelis, agnoſce, vel tardiſſimè cum iumentis. Serm. 141.

MEDITACION II.

PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

CONSIDERA, Chriſtiano, el exemplo, que te dà el Niño Dios à los ocho dias de ſu Nacimiento, pues ſin obligarle la ley, ſe ſujeta al precepto de la Circunciſion; mira como ſiendo la miſma ſantidad, è inocencia, toma forma de pecador, no pudiendo ſerlo, ni aun en quanto hombre; pondera ſu paciencia admirable, pues conociendo el dolor, que le avia de cauſar la herida del Miniſtro de Dios, eſperò el golpe para ſufrirlo por tu amor; y ſi tu, como verdadero Diſcipulo, le quieres imitar, procura ſer obediente, humilde, paciente, y ſufrido, que con eſſo circuncidaràs tus apetitos, y paſsiones.

***

JACULATORIA.

Por tu Santiſsimo, è inefable nombre, derramarè, Señor, la vltima gota de ſangre.

Platica Eſpiritual para eſte dia.

A Los ocho dias ſe circuncida el Niño Dios, como los demàs infantes; quien tal penſára, que avia de paſſar plaza de pecador el que no tuvo pecado, ni le pudo tener! La Circunciſion quitaba la culpa original, Chriſto no la tenia; pues para què ſe circuncida? Para dàr exemplo de verdadera humildad à los ſuyos; para enſeñarles à ſer humildes, obedientes, y ſufridos. Si eſte Señor, como ſi fuera eſclavo, toma forma de Siervo, y apariencia de pecador, y ſe humilla tanto, por què no me humillarè yo, ſiendo vn poco de baſura, y eſtiercol ſucio, y aſqueroſo? Si ſe ſujeta al precepto de la Circunciſion, ſin obligarle, por què no me ſujetarè yò al yugo de la Santa Ley, y la guardarè ſiendo tan ſuave? Si con tanta paciencia comiença à derramar por mi ſu precioſa Sangre, por què no la tendrè yo, eſperando, y ſufriendo el golpe de mi enemigo, por amor de eſte Señor? En eſtas tres virtudes hemos de imitar à eſte Niño circuncidado, en la obediencia con que ſe ſacrifica à ſu Eterno Padre por el bien de los hombres; en la paciencia con que ſufre el golpe de el cuchillo, y en la humildad con que ſe entremezcla con los pecadores, no ſiendo pecador.

Gran ſacrificio es el de la obediencia, es la mejor victima, que à Dios le podemos ofrecer de nueſtra parte; *es la palma triunfal*, dice S. Buenaventura, (1) *y vn genero noble de martirio, que deguella la cabeza de la propria voluntad, el varon obediente triunfa, y ſale victorioſo en todas ocaſiones*, dice el Eſpiritu Santo. (2) Muchas victorias alcança, dice Galfrido, no vna ſola: (3) *Tres victorias conſigue, porque triunfa de sì miſmo, del demonio, y del mundo*; pero advierta, que le ha de coſtar mucho el obedecer, porque para vencer eſtos tres enemigos, ha de derramar ſangre, y degollar la cabeza de ſu propria voluntad, y dàr muerte à ſus vicios, y malas inclinacio-

(1) Palma triúphalis eſt, & nobile genus martyrij, quę decollat propriæ voluntatis caput.

(2) Vir obediens loquitur victorias. Prov. 21.

(3) Triplicem loquitur victoriá ſ. de ſe ipſo, de diabolo, & mũdo. Alleg. Til.

ciones, aun Christo sin tener rebelion en su voluntad, sino suma conformidad con la de su Eterno Padre, el dia que se determinò à obedecer, y à cumplir con la Ley de la Circuncision, començò à derramar sangre; pues què no le costò el ser obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz? Yà lo explicò Zacarias, con vna admiracion: (4) *Què llagas son estas en medio de las palmas de tus manos?* Yà lo dice Ruperto: (5) *Testimonios son de su obediencia, señales de què obedece a su Padre,* como lo hizo en esta ocasion, que derramò su sangre por obedecer.

(4) Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?

(5) Testimonia sunt obedientiæ, signa voluntatis, & institionis paternæ.

Mira tu si le imitas en esta virtud, ò si te goviernas por el arancèl de la propria voluntad, si obras con obediencia, y por el parecer de tu Padre Espiritual, bien vàs, yo te confiesso, que es vn genero de penitencia grande el obedecer, pero por esso es para Dios mas acepto, y gustoso sacrificio, como dice el V. P. Fr. Juan de la Cruz; pero ay dolor! Que muchos no se dexan regir, ni governar en sus santos exercicios, ni quieren tomar consejo de su confessor, sino hacer lo que les dà mas gusto, hacen penitencias indiscretas, debilitanse con ayunos, y mortificaciones; y lo peor es, dice el P. Fr. Juan de la Cruz: (6) *Que muchas vezes se atreven à comulgar sin licencia, y parecer del ministro, y despensero de Christo; y en esta manera de proceder hacen su voluntad, y antes vàn creciendo en vicios, que en virtudes, porque por lo menos adquieren gula espiritual, y sobervia, pues no vàn en obediencia.* Yo no digo que no comulguen, y frequenten el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, antes les aconsejo, que lo hagan todos los dias, si se disponen para ello, y tienen vn rato de Oracion: lo que me parece mal, es, que lo hagan sin orden, ni consejo, ni parecer de su Confessor, y sin obediencia de su Padre espiritual; miren lo que le sucedió à vno que se llegò à comulgar sin orden del Ministro de Dios, en la vida de S. Bernardo se cuenta: *Recibiò la Sagrada Hostia sin obediencia, y se le pegò al paladar, sin poderla passar.* (7) Llegòse compungido à los pies del Santo, confessò su delito, el Santo le echò la bendicion, y hallò el remedio en sus manos, para que entrasse en su pecho la Hostia consagrada. Miren, Fieles, lo que importa la virtud de la obediencia para agradar à Dios, y para imitar al Divino Maestro en esta virtud tan heroyca, y excelente.

(6) Lib. 3. cap. 6.

(7) Sumens sacratam Hostiã præter obedientiam, nequivit hanc traducere, nisi confesso scelere.

No es menor martirio el de la paciencia, pues por tener à

raya los apetitos, sufre muchos golpes el paciente, y grandes rebeliones de la carne, y de la sangre, y por no descomponerse passa por todos los baldones, y malos tratamientos que le hace el mundo. (8) *Què mirais en la Sulamitis*, dice el Esposo, (8) *sino esquadrones de guerra, dispuestos en forma de pelear?* *Sulamitis* es lo mismo, que la pacifica, y es el alma santa, que goza de vna gran paz interior, y aunque recibe grandes assaltos, y combates de sus enemigos, no por esso se altera, ni se turba, sino que con gran paciencia lo lleva todo, y lo sufre: y esse padecer con tanta paz en el alma, es vn genero de martirio. Dice S. Agustin: (9) *Ninguno diga, que en nuestros tiempos no ay muchos martirios, luchas, y batallas, porque tambien la paz, y la paciencia tiene sus martires, y los hace; el reprimir las passiones, el degollar los apetitos, el circuncidar los vicios, el templar el enojo, el mitigar la ira, el mortificar la carne, el huir de la sensualidad, el despreciar la codicia, y el humillar la sobervia, què es sino vna gran parte de martirio?* Pues, Fieles, si quieren tener paz en el alma, y entre la porcion inferior, y superior, para que no se revele la carne contra el espiritu, es menester tener paciencia en los trabajos, en las persecuciones, en las injurias, en sufrir los golpes de los enemigos domesticos, y no entristecerse, ni alterarse, aunque les saque sangre el cuchillo de la Circuncision espiritual, porque convendrà para circuncidar los vicios, y refrenar las passiones: martires serán de la paciencia, pero esse martirio serà muy del gusto de Dios, y de gran merecimiento con su Magestad.

Tambien deben imitar à este Señor en la virtud de la humildad, y que profundamente se humillò. En ninguna ocasion se humillò tanto como en esta; grande fue la humildad, que mostrò en su nacimiento, pues tomò forma de siervo, y esclavo; *pero mayor fue la que descubriò en este dia*, dice S. Bernardo, *pues tomò forma de pecador.* (10) Bien lo alcançò la Esposa, pues dixo de su celestial Esposo Christo en el capitulo quinto de los Cantares, *que su cabeza era de oro, y sus cabellos negros como el cuervo.* (11) Si su cabeza era de oro, dorados diria yo que estarian sus cabellos; no sino negros: porque por los cabellos son entendidos los pensamientos, y estos los tenia muy humildes el Hijo de Dios; porque aunque el oro de su Divinidad, que es *la Cabeza de Christo*, (12) en quanto hombre, estaba tan puro, y resplandeciente, y en quanto Dios no pu-

(8) Quid videtis in Sulamite, nisi choros castrorum?

(9) Nemo dicat, quod temporibus nostris martirum certamina esse nõ possunt, habet enim, & pax nostra martires suos, nam iracundiá mitigare, libidiné fugere, avaritiam cõtemnere, superbiá humiliare, magna pars martirij est. Ser. 250 de Temp.

(10) Mirabilius minoratus, qui nõ solum formam hominis, sed formam habet peccatoris. Cant. 5.

(11) Caput eius aurum optimũ, comæ eius nigræ sicut corvus.

(12) Caput Christi Deus.

pudo obscurecer su grandeza; en quanto hombre quiso dissimular su santidad, y parecer pecador entre los pecadores este dia que se circuncidò, y derramò su primera sangre: *Negro se puso como el cuervo*, dixo el Papa Honorio, (13) *porque se vistiò del color negro de su humildad, para negrear entre los pecadores*, circuncidado como ellos.

(13) Niger sicut corvus, quia inter peccatores reputatus est.

Pues mirate aora, pecador, à vista de este espejo de la humildad; mirate de espacio, y veràs como à las luzes de este Sol Divino se descubren los atomos mas menudos de tus imperfecciones; mira si tienes altivos los pensamientos, ò negros por lo humilde; mira si quieres parecer mas de lo que eres, si quieres parecer entendido, siendo vn ignorante; bueno siendo malo; ò justo siendo vn miserable pecador: y como me temo, que tienes algo de esto que circuncidar; porque muchas vezes escusas tus defectos, y doras tus vicios con el oro de la vanidad, ò hypocresia: ò què gran mal! Confiessa tus flaquezas, reconoce tus imperfecciones, y tente por vn abominable pecador; pues de verdad lo eres: imita à tu Dios, pues siendo el Santo de los Santos, se entremezclò entre los pecadores, para darte exemplo de verdadera humildad, humilde te quiere Dios, y circuncidados los pensamientos de tu propria excelencia, y estimacion.

Dixo à su Esposa en los Cantares: (14) *Tu cabeza, Esposa mia, es como el Carmelo, y los cabellos de tu cabeza estàn como la purpura Real, teñidos de fino roscièr.* Y què la quiso dezir en esso? Que aprendiesse à ser humilde, porque Carmelo es lo mismo, que *conocimiento de la Circuncision, ò Cordero circuncidado*, este es Christo; en este espejo se mira la Esposa, y con el conocimiento de este Mysterio de la Circuncision, se conoce, y humilla; y por esto la dice el Esposo, que su cabeza es como el Carmelo; esto es, como el Cordero circuncidado; porque sus pensamientos, entendidos por los cabellos, son humildes, que negrèan como el cuervo, y no se engrìen, ni levantan del polvo de la tierra, antes bien estàn teñidos con la sangre de la Circuncision, para parecerse à los de su Esposo por lo humilde.

(14) Caput tuum, vt Carmelus, & comæ capitis tui, sicut purpura Regis vincta canalibus.

(15) Cognitio Circuncisionis, vel agnus Circuncisus.

Tomèmos, pues, Fieles, esta doctrina tan importante para el espiritu; imitèmos à nuestro Divino Maestro en estas tres virtudes: En la humildad, teniendonos por lo que somos, por pecadores miserables, y merecedores de que otros nos des-

precien, quebranten, y circunciden. En la obediencia, sujetandonos con gusto al cumplimiento de su Santa Ley, y observancia de sus Divinos preceptos; y en la paciencia, siendo muy sufridos, que con esso merecerèmos el nombre de buenos, y verdaderos discipulos de tan gran Maestro, y le darèmos gusto en todo lo que obráremos.

MEDITACION III.

PARA EL DIA DE LOS REYES.

CONSIDERA, Christiano, como vienen los Reyes Magos à adorar al Rey de los Reyes, y al Señor de los Señores. Del Oriente vienen en busca de otro mejor Oriente, porque este es el imàn que arrae àcia sì con suavidad sus corazones. Buelven las espaldas à las luzes del Sol material, en quien idolatraba su ciega, y loca fantasìa, y hallan al Sol de Justicia, reclinado en vn pesebre, è hincados de rodillas le ofrecen sus dones, oro como à Rey, incienso como à Dios, y myrra como à mortal. Llega tu al Portal, y adorale tambien, ofrecele tus dones espirituales, y no llegues à su presencia vacìo de manos, porque no seràs bien recibido, si no llevas algo que le puedas ofrecer.

JACULATORIA.

¡Todos los Reyes del Mundo te sirvan, Señor, y alaben, confessando tu Soberanìa.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

ALUMBRADOS de vna Estrella vienen los tres Reyes en busca de su Dios. O si le buscàramos nosotros con todo fervor de espiritu, y le hallàramos dentro de nuestro corazon, què gran dicha fuera la nuestra! Buscaronle los Magos con toda solicitud, y entrañable afecto, y hallaronle en Belèn, postraronse en el suelo, adoraronle con gran sumission, y reverencia, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron oro, incienso, y myrra. O si nos moviera el exemplo de estos tres Reyes, para adorar à este Niño Dios en espiritu, y verdad! O si le ofre-

ofrecieramos del todo los corazones, y los afectos mas intimos del alma! Tres dones, no materiales, sino espirituales le hemos de ofrecer, el oro de vna fervorosa, y encendida caridad; el incienso oloroso de la Fè, y de la Oracion, y la myrra de la mortificacion.

El primer dòn que hemos de presentar à este hermoso Infante, ha de ser el oro del amor, y de vna caridad ardiente. Estamos en mayores obligaciones à este Señor los hombres, que los Angeles, pues se hizo hombre para redimirnos, *y no tomò la naturaleza Angelica.* (1) *O què grande, y excessivo fue el amor de Dios para con los hombres!* Dice S. Buenaventura. O Dios mio! Y què grandes fueron las finezas de tu amor para con el hombre; pues le amaste tanto, que te hiziste hombre para divinizar al hombre, y hacerle Vice-Dios en la tierra: *De verdad que es maravilla grande*, prosigue el Santo, *que no se partan por tu amor los corazones de los Fieles, y de los hijos de los hombres.* Insensatos son, pues no saben corresponder tantas finezas de amor. Poco pueden, pero esso poco quiere Dios. Poco es lo que me pides, Señor (dice S. Buenaventura) pero esso poco te ofrezco con buena voluntad: (3) *Darète, Dios mio, vna centella pequeña de mi corazon, y totalmente la pondrè en ti, y tendrè à gran dicha, que te dignes de ser el Dueño unico de mi alma.* Fieles, esto quiere Dios de nosotros, que le seamos agradecidos, que le correspondamos bien, que le demos el corazon, que le amemos con todas veras, pues èl tanto nos amò; y pues la mejor paga del amor, es el amor, lleguèmos à ofrecerle el oro de vna encendida caridad. *Venid, adorèmos al Señor, postremonos à sus pies, y llorèmos nuestras culpas.* (4) *Venid*, dice S. Gregorio, (5) *no con los passos del cuerpo, sino con los movimientos del amor, del alma, y del espiritu*, y ofrecedle el oro de la voluntad, que es el primer dòn que le debemos ofrecer.

El segundo ha de ser el incienso de la Fè, y de vna fervorosa Oracion, como se lo ofrecieron los Magos. *No vès la devocion de los Magos*, dice Lanspergio, (6) *su gran Fè, y confiança*, y el valor con que tan animosos entran en Jerusalèn, preguntando, donde ha nacido el Rey de los Judios? Con què resolucion se ponen delante de Herodes? *Aun no avian visto à Christo, y yà estaban aparejados à morir por Christo.* O Fè admirable! O confiança rara! O fortaleza indecible, è invencible! Què vnos Genti-

(1) Nusquâ enim Angelos apprehendit. Ad Hebr. 2.

(2) O quanta fuit erga hominè, Deus meus, tua dilectio, qui eum tantù dilexisti, vt vel les hominem esse Deum, & Deum hominem appellari. Mirum est certè quomodo pro tuo amore corda fideliù, vel filiorù hominum non scinduntur.

(3) Illam parvam scintillam cordis, quam habeo, tibi dabo, & totaliter in te ponam, hoc enim per maximum est mihi, quod cor meum habere digneris, c. 3.

(4) Venite adoremus, & procidamus ante Deum, ploremus coram Domino, qui fecit nos. Ps. 94.

(5) Non gressibus cor-

tiles en materias de Fè, de devocion, y espiritu nos hagan ventajas, y nos dèn exemplo con su raro exemplo? No es admiracion? Si; pero no fue menos la Fè, que refiere Santo Thomàs tuvo vn Gentil, que murió mucho antes del Nacimiento de Christo, el qual tenia à la cabecera de su sepulcro escritas estas letras: (7) *Christo nacerà de vna Virgen, y yo creo en èl, y le adoro por mi Dios; Sol, otra vez me veràs en los tiempos de Elena, y Constantino*; y assi fue, que se descubriò aquel sepulcro en tiempo de estos Emperadores.

Bien pudiera yo decirte, Catholico, lo que dixo S. Basilio de Seleucia, hablando del Centurion: *Sè discipulo deste Gentil,* (8) aprende à tener Fè, y verdadera confiança en Dios, *busca à Christo en la Oracion*, y buscale con espiritu de devocion, y con deseo de hallarle, lleva por guia à la Fè, que serà *la mejor Estrella, que te guie*, dice S. Agustin. (9) No te desanimes quando en la Oracion padecieres sequedades, no entiendas que vàs perdido, ni que te ha dexado Dios de su mano, tèn paciencia, confia en su Magestad, que no desampara à los que con sencillo corazon le buscan. *Arrimate à la tabla de la Fè*, como dixo Dios à vna Sierva suya, estando muy atribulada en la Oracion, y pareciendole que el camino que llevaba, no era el verdadero para su salvacion. El de la Fè es el mejor, para que la Oracion no desfallezca, sino que suba como incienso oloroso al Consistorio de la Santissima Trinidad. Este es el tributo que le hemos de pagar, y ofrecer todos los dias.

Dad al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es Dios, dice Christo à los Fariseos por S. Matheo. (10) *En feudo*, dice S. Buenaventura, (11) *le hemos de pagar el tributo de la alabança, y de la Oracion*; este es el incienso, y vno de los mejores dones que le podemos ofrecer.

El tercero, ha de ser la myrra de la mortificacion. Importa mucho traer mortificadas las pasiones, y aprisionados los sentidos, que son las puertas por donde entra al alma toda su perdicion. *Hijo*, dice en los Proverbios el Espiritu Santo, (12) *mira que guardes tu corazon con todo cuidado, porque en esso consiste tu vida.* Mira que entra la muerte por las ventanas de los ojos; no te descuides, cierralos, que te và mucho en esso; repara, que estàs en vna frontera de enemigos, y que es menester guardar el castillo del alma con toda diligencia. *El Soldado fuerte de la Milicia del Cielo pone à la puerta de su corazon*

vna

corporis, sed profectibus amoris, & spiritus. Lib. 12. Mor. c. 14. & Bonav. dist. 4. die 7. itin. æternitatis.

(6) Videsnè Magorum devotionem, fidem, atque confidétiam nondum viderant Christum, & parati iam erant mori pro Christo. Exegesi. in Matth. c. 2.

(7) Christus nascetur ex Virgine, & credo in eũ; Sol iterum me videbis, Constantini, & Elenę temporibus 2. 2. q. 2. art. 7.

(8) Esto Gentilis discipulus. Or. 29.

(9) Quæramus Christum, donec illum invenire mereamur, ducatum nobis præbeat, velut Stella Cœli lux Fidei. Hom. 1. de Ep.

(10) Reddite, quæ sunt Cæsaris Cæ-

vna espada de dos filos, para guardarle como Paraìso de Dios, dice S. Buenaventura. (13) Si allà en el principio del mundo puso su Magestad vn Querubin con vna espada de fuego à las puertas del Paraìso Terrenal para defender la entrada; tu, que eres discipulo de Christo, para guardar el Paraìso de tu alma, que es el jardin de deleytes para Dios, has de poner dentro de ti vn cuchillo agudo, y penetrante, con que trinches todas tus pasiones, y reprimas tus apetitos, y defiendas tu corazon de las serpientes venenosas que entran por las puertas de los sentidos exteriores. Cuidado, pues, en tenerlas bien cerradas, y bien mortificados essos enemigos domesticos; porque de otra suerte no podremos ofrecer à este Niño hermoso la myrra amarga de la mortificacion.

Siete meses estuvo el Arca del Testamento en poder de los Filisteos; hizoles muchos daños, y para librarse de otros que les amenazaba, determinaron remitirla à tierra de Israel. Pusieronla sobre vn carro, *de que tiraban dos bacas*, cuya cervìz no avian rendido al yugo, y dexaron sus bezerrillos recluso en casa, (14) *y tomaron el camino de Bethsames, sin torcer à la mano derecha, ni à la siniestra.* Gran Misterio! Què dexen sus hijuelos encerrados, y no les mueva el afecto natural para buscarlos, y darles el pecho? Què es esto? Què ha de ser, sino vn symbolo de la mortificacion, dice Rabàno? Què pensais, dice S. Gregorio, que significa Bethsames? *Es la casa del Sol*; (15) pues si caminamos à la habitacion, y casa del Sol Eterno, no nos hemos de apartar del camino de Bethsames, ni ladearnos àcia los afectos de la carne, y sangre, que serà perdernos miserablemente, dice Rabàno. (16) Fieles, el Portalejo de Belèn, donde nace Christo, es la casa del Sol; y para entrar à adorarle con los Magos, y à ofrecerle la myrra de la mortificacion, es necessario tener encerrados, y acorralados los becerrillos de nuestros apetitos, y pasiones. Tengamoslos del todo sujetos, y rendidos, y tomemos el camino de Bethsames, sin ladearnos à la mano derecha, ni siniestra, que con esso entrarèmos à gozar de los rayos del Sol recien nacido.

Entra tu, Catholico, en esta casa del Sol; mira què llena està de luzes, y resplandores; repara en la reverencia con que entran los Reyes à adorarle, y el agrado con que los mira el Niño Jesus, y *como se deleytan ellos de vèr tan peregrina hermosura*, dice S. Buenaventura. (17) Entra tu con vna profunda

Cesari, & quę sunt Dei Deo, cap. 22.

(11) Tributum laudis, & orationis solvendum est Deo pro emphyteusi corporis, & animę quam accepimus in feudo, iuxta illud, reddite, quę sunt Cęsaris Cęsari, & quæ sunt Dei Deo.

(12) Omni custodia serva cor tuũ, quia ex ipso vita procedit. Prov. 4.

(13) Fortis Miles in ostio cordis sui statuit versatilem gladiũ vt ipsum quasi Dei Paradisum custodiat diligenter. de Stimul. Div. amoris, c. 7.

(14) Ibant autem vaccæ indirectum, per viam quę ducit Bethsames.

(15) Domus Solis dicitur.

16) Si igitur ad æterni Solis habi-

bitationem tẽdimus, ab itine re Dei pro carnalibus affectibus non declinemus. Rab.

(17) Benignè respicit illos, & illi multum delectantur in eo. In Medit.

da humildad à pagarle el tributo de la adoracion si quieres que te mire con cariño este Niño hermoso. No habla palabra à los Magos, dice S. Buenaventura; pero embiales muchas luzes, è inspiraciones al corazon, con que le conocen, y adoran por su Dios: no malogres tu las aldabadas que te està dando en el alma continuamente, si quieres gozar de sus dulçuras, y deleytes: amale mucho, regalate con èl en la Oracion, y dile aquellas palabras regaladas, que le dezia S. Buenaventura: O amor, y deseo de mi alma! O dulçura, y suavidad de mi corazon! O ardor, è inflamacion de mi pecho! O luz, y claridad de mis ojos! O armonia hermosa, y deleytable de mis oìdos! O hostia odorifera de Dios Padre! O alma mia! O vida mia de mi vida! O entrañas mias! O luz de mi entendimiento, y alegria de mi voluntad! Por què no estoy todo convertido en tu amor? Por què no te amo como te deseo amar? Què cosa ay mas dulce que tu amor? Como puedo pensar en otra cosa, que en adorarte, y servirte? Por todas partes me cerca tu amor, y yo no sè què es amor; enseñame la ciencia del saberte amar, y te ofrecerè el oro mas fino de la caridad, el incienso oloroso de la Fè, y de la oracion, y la myrra de la mortificacion, y te harè dueño de mis sentidos, y tendrè à raya mis pasiones.

MEDITACION IV.

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, el dolor tan grande que tuvo la Virgen, y su Celestial Esposo San Joseph, por averse desaparecido de sus ojos el dulcissimo Jesvs, y la ternura, y ansia con que le buscaban, y como le hallaron en el Templo en medio de los Doctores: y tu, si le has perdido por tus culpas, buscale con las lagrimas de vn verdadero arrepentimiento, y dolor; pero si se ha ausentado de ti por otro fin altissimo de su soberana Providencia, buscale con toda pureza de intencion, con sencillèz de espiritu, con vna Fè viva, con vna confiança segura, y con vna total resignacion, y le hallaràs en el Templo de tu alma por medio de la Oracion, ò en los Hospitales entre los pobres, con quienes se suele recoger.

JA

JACULATORIA.

No me desampareis, Dios mio, que si os pierdo à Vos, me pierdo.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

NO siempre, Fieles, que Dios se ausenta, y retira de vn alma, es por culpas suyas, que suele hacerlo su Magestad por otros fines, y motivos particulares de su Divina providencia, ò para mortificarla, ò para humillarla, ò para desasirla de los afectos terrenos, y gustos sensibles, y enseñarla à hacer su santa voluntad, para probar su paciencia, para acrisolar su amor con el retiro, y para que suspire con su presencia amorosa; para estos fines permite, y quiere Dios las sequedades, obscuridades, y desamparos en las personas, que tratan de oracion, y recogimiento, no entiendan, que han de estàr siempre con vna paz interior, y con vna tranquilidad en su conciencia; porque quando menos se piensen se levantarà vna borrasca, y obscuridad en el alma, que las inquiete, y atormente mucho; principalmente si dà Dios lugar al demonio para que en medio de estas obscuridades, y desamparos entre à tentarlas, que entonces serà mayor la lucha, y mas crecido el desconsuelo.

Decia David: (1) *Yo dixe en mi corazon, quando me vi con tanta abundancia* de auxilios, y consuelos espirituales, *no me tengo de perturbar, ni commover jamas.* El Hebreo lee: *Quando estaba con mas sossiego, serenidad, y tranquilidad en mi alma*, entonces dixe: *No tengo de perder la paz interior de mi espiritu.* (2) Pero reparen en que apenas lo acabò de decir, quando en el mismo Psalmo, despues del immediato verso prorrumpe en estas palabras: *Apartaste de mi, Señor, tu rostro, y al punto me conturbè. Quando reconociò à Dios presente en su alma por la gracia*, dixo: *No me tengo de inquietar jamàs; pero apenas sintiò el desvìo de su rostro, quando se hallò todo conturbado, y afligido*, dice Thomàs de Kempis. (3)

De todo ha de aver, Fieles, en el camino de el espiritu, abundancia de consuelos espirituales; ternuras de corazon, y de rocios del Cielo; y otras veces tropel grande de tentacio-

(1) Ego dixi in abundantia mea, non movebor in æternum. Psal. 29.

(2) Ego dixi in tranquilitate mea non movebor in æternum.

(3) Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus. Præsente gratia dicebat, ego dixi in abũdantia mea non movebor in æternũ, absente verò gratia, quid in se fuerit expertus adiungit, dicens: Avertisti faciẽ tuã à me, & factus sum conturbatus. Lib. 2. c. 9.

ciones, de borraſcas, y tormentas muy peſadas, amarguras, y deſconſuelos grandiſsimos; por todo ha de paſſar el alma con grande reſignacion, eſperando el eſtado de la luz, y que ha de ſalir de entre tinieblas. *Muchos aman à Jeſus*, dice el citado Kempis; (4) *pero no aman los trabajos de Jeſus, ni las amarguras de ſu Cruz. O como le alaban, y bendicen, quando ſe hallan interiormente conſolados! Pero ſi Jeſus ſe les eſconde, y retira, no lo llevan bien, ni lo pueden ſufrir, y le dàn muchas quexas, porque los ha deſamparado, ò deſcaecen mucho en la virtud, y dàn en puſilanimes, y temeroſos.* Es meneſter, Catholicos, mucho corazon, y mucha reſignacion para entrar en eſtas coſas del eſpiritu, y amar la Cruz, que Dios les embiare; aſsi en la oracion, como fuera de ella, no ſe deſanimen, ni entiendan que vàn perdidos; porque aunque les parezca, que eſtàn totalmente dexados de Dios, no lo eſtàn; porque ſu Mageſtad eſtà à la mira, y ſi ſe retira, es para ſu mayor bien; dexalos padecer en medio de eſſa obſcuridad, y deſamparo; pero no los dexarà perecer; porque quando menos ſe pienſen, los vendrà à viſitar. O que fantaſias tan obſcuras, y penoſas padece tu corazon en eſte eſtado! O què dolores tan vivos atormentan tu alma! *Son como los que padece la muger, que eſtà de parto*, dice el Sabio. (5) O què tinieblas, y obſcuridades tan denſas padece en ſu entendimiento el varon eſpiritual, quando ſe halla ſeco en la oracion, *ſi el Señor no le viſita, y le embia la luz divina de ſu ſanta iluſtracion!* dice San Buenaventura; (6) pero fieſe de Dios, que no le dexarà de ſu mano; porque eſtos retiros, y auſencias de Dios ſon trazas ſuyas, ordenadas para mayor provecho de ſu alma.

No ſe admire, pues, dice S. Buenaventura, de verſe ſeco algunas veces el varon eſpiritual, y como deſamparado de Dios; conſueleſe con que lo miſmo le ſucediò à la Virgen en eſta ocaſion; no ſe aflija, ſino buſquele con ardientes ſuſpiros, con fervoroſas anſias en la oracion, en la meditacion, y en el exercicio de las buenas obras, *que con eſſo le bolverà à hallar.* (7) Y donde le ha de buſcar? *En el Templo de ſu corazon*, dice Lanſpergio. (8) En el Templo de ſu corazon le ha de buſcar, que es el oratorio del alma; como hacia Santa Catalina de Sena, que le buſcaba en el camarin interior de ſu eſpiritu, donde ſe conſolaba con ſu Eſpoſo celeſtial.

(4) Multi Ieſum diligunt, quandiù adverſa nõ contingũt, multi illũ laudant, & benedicũt, quandiù conſolationes aliquas ab ipſo percipiunt, ſi autem Ieſus ſe abſcõderit, & modicum eos reliquerit, aut in querimoniã, vel dilectionẽ nimiã cadunt. Lib. 2. cap. 11.

(5) Sicut parturiẽtis cor tuum phantaſias patitur, niſi ab Altiſsimo fuerit emiſſa viſitatio. Eccleſ. 34.

(6) Niſi ab omnipotẽte illuſtretur. Diſ. 2. ex Ric. lib. 2. de contemp. c. 3.

(7) Qui ſpiritualiter vivit, non miretur, ſi aliquando mente arida rèmanẽs videtur ſibi ſe eſſe derelictũ à Deo, cum etiam Matri Dei hoc contigerit, non ergo

Ne

No sabeis, que sois el Templo Santo de Dios, y el Paraìso del Espiritu Santo, dice Pablo; (9) pues buscadle dentro de vosotros, que aì le hallareis. *Metete dentro de ti*, dice Lanspergio, (10) *recogete en lo interior de tu espiritu, y busca à Dios en tu corazon*, que en el Oratorio, y Templo de tu alma le hallaràs: *El Señor està en tu Santo Templo*, dice David, (11) dentro de ti està; haz de tu corazon vn Oratorio, y recogete aì en oracion, y à buen seguro, que le halles, si le buscas con fervor de espiritu, y vna total resignacion. Dice el V. P. Fr. Luis de Granada, (12) que los que vivimos en la tierra, busquèmos à Dios en su Templo, que es el lugar de la Oracion; pero si le buscamos fuera de nosotros, como le hemos de hallar? Decia el alma Santa à su celestial Esposo: *Muestrame, Señor, donde te regalas, y descansas al medio dia. Ignoras te, ò hermosissima entre las mugeres*; es posible, que no alcanças donde tengo yo mis regalos, y placeres? Es posible, que no sabes donde yo habito, y descanso? En tu corazon tengo mi habitacion, y morada. *Ignoras te, Esposa mia*, dice Santo Thomàs, (4) *porque si te conocieras, buscàrasme dentro de ti misma*; dentro de sì ha de buscar à Dios el Alma devota, y contemplativa; no fuera de sì, que no le hallarà entre los bullicios del mundo, ni entre las inquietudes de este valle de lágrimas; y si en alguna parte fuera de sì pretende hallarle, busquele en los Hospitales, que entre los pobres le hallarà, como le hallò vna gran Sierva de Dios, à quien por mucho tiempo se le ausentò su Magestad, y no le hallò, hasta que fue à visitar los pobres de vn Hospital, y al punto que entrò, le hallò entre ellos.

Pregunta el Serafico Padre S. Buenaventura, què hizo el Niño Jesus en estos tres dias, que se retirò de la vista de su dignissima Madre, y donde se hospedò? Responde, *que se recogiò en vn Hospital.* (15) *Con vergonçoso empacho pidiò que le recibiessen en el Hospital*, dice S. Buenaventura; y tu te corres, y afrentas de ir, y entrar en los Hospitales à visitar los enfermos; mira que se hospeda el Niño Dios, pobre entre los pobres, buscale entre ellos, que entre los pobres le hallaràs, sino le hallas en el retrete interior de tu alma por medio de la oracion.

***

(9) Nescitis, quia Templũ Dei Sanctum est, quod estis vos. 1. Cor. 3.

(10) In te ipsum ingredere, ibi in corde tuo Deũ quære.

(11) Dominus in Tẽplo Sancto tuo. Ps. 10.

(12) Nos qui in terra degimus, in Templo suo, hoc est in orationis loco illum orantes quæramus.

(13) Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi cubes in meridie. Ignoras te, ò pulcher-

cherrima inter mulieres. Cant. 1.

(14) Ignoras te, nam si te cognosceres, quæreres me in te ipsa. In Cant.

(15) Hospitabatur cum pauperibus Iesus pauper. Cum verecúdia petit. S. Buen. ibid.

MEDITACION V.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA, DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, como se hallaron presentes à las bodas de Canà de Galilèa Christo nuestro bien, y su dulcissima Madre; y como à instancia, y peticion de la Virgen convirtiò su Magestad el agua en vino, pidele, que convierta tu corazon en agua de lágrimas, para que celebres bodas con este mansissimo Cordero, que està deseoso de venir à tu alma por la gracia.

JACULATORIA.

Haced, Señora, que arda mi corazon en amor de vuestro Hijo, y mi Redemptor.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN estas bodas de Canà de Galilèa estàn symbolizadas las bodas espirituales, que celebra Dios con las almas sus esposas, alli assistieron muchos combidados; pero los mas principales fueron el dulcissimo Jesus, *la dulcissima Maria, y los Sagrados Apostoles.* (1) Con advertencia grande dixo el Sagrado Evangelista, que estuvieron en estas bodas la Virgen, y su Santissimo Hijo, en significacion de que en otras, que celebra el mundo, no assiste el Principe de la Luz, sino el Principe de las tinieblas. Gran làstima, que se junten tan à escuras los contrayentes! Què no consideren el Sacramento que reciben, ni la vnion de Christo con su Iglesia! Pero en las bodas espirituales, que celebran los buenos Discipulos de Christo con su Magestad, juzgo yo, *que se hallaràn presentes el Hijo, y la Madre*, dice Hugo Cardenal; (2) en estos tres puntos consiste la leccion espiritual, que se me ofrece para nuestro aprovechamiento.

(1) Et erat Mater Iesu ibi, & vocatus est Iesus, & Discipuli eius ad nuptias. Ioan. c. 2.

(2) In his nuptijs adfit Iesus, & Maria, atque Discipuli, id est, spes salutis, amaritudo cõtritionis, & disciplina conversationis.

En estas bodas se halla presente Jesus, esto es la esperança de la salud. Pues Fieles, si se hallan enfermos, y achacosos, y con falta de vino del amor de Dios, y caridad de el proximo, lleguense à la presencia del dulcissimo Jesus, y despo-

sen-

ſenſe con èl, que el remedio tienen en ſus manos, pues es la ſalud, la vida, y medicina para curar ſus dolencias, como dixo el Meliſluo P. S. Bernardo.

Tambien ſe halla preſente en eſtas bodas la dulciſsima Maria, que quiere decir: *Amargura de contricion.* Eſſo ſignifica ſu nombre: *Mar de amargura*, porque ſiente en el alma nueſtras neceſsidades, y deſconſuelos, y que nos falte el vino de la alegria eſpiritual. Y danos por remedio para celebrar bodas eſpirituales con ſu Santiſsimo Hijo la ſignificacion de ſu nombre: *La amargura de la contricion.* O què admirable remedio, y què linda diſpoſicion nos propone eſta Señora, para deſpoſarnos con el divino, y celeſtial Eſpoſo de las almas! La amargura de la contricion, el dolor de aver ofendido à Dios, y el agua de las lágrimas es vna de las mejores diſpoſiciones para celebrar eſtos divinos deſpoſorios! Eſte milagro de aver convertido el agua en vino, ſignificò; *que nos aviamos de mudar*, dice S. Aguſtin, (3) y convertirnos otros de malos en buenos, y de buenos en mejores: eſta es la amargura de la contricion, porque el pecador llorando amargamente ſus culpas, ſe diſpone para deſenojar à Dios, y para vnirſe intimamente con èl.

(3) Nos in melius eſſe mutandos operis miraculo præmõſtravit, quando aquas in vinũ convertit. Hom. 1. Epip.

Gran milagro fue eſte de las bodas de Canà de Galilèa; pero no sè ſi es mayor milagro la converſion de vn pecador; yà sè, que dice Santo Thomàs, que la juſtificacion del impìo es en parte milagroſa, porque ſacar à vn hombre del muladar de ſus vicios, y atraerle al eſtado de la gracia, y de las virtudes infuſas, quien lo puede hacer, ſino el brazo poderoſo del Altiſsimo? *Dime*, dice S. Maximo, (4) *de què te admiras mas? De que hicieſſe del agua vino, ò de que ſacaſſe agua de la piedra del deſierto?* Entrambos fueron grandes milagros, y de grande admiracion; pero no sè que ſe tiene la converſion de vn pecador, que admira mas à los Angeles del Cielo; porque ſacar agua de la piedra de vn corazon obſtinado, y empedernido, ſola la virtud infinita de Dios lo puede hacer. En eſſos dos milagros no hallò reſiſtencia la virtud Divina de parte del paſſo; pero de parte del pecador endurecido halla mucha reſiſtencia, porque reſiſte con grande obſtinacion à ſus divinos llamamientos, y ſantas inſpiraciones; pero con ſus auxilios vencen la rebeldìa de nueſtra voluntad, y la dureza de nueſtros corazones obſtinados, y empedernidos, y Maria nos alcan-

(4) Quid primum ſtupeas, quid mireris, vinũ de aqua, an aquam de petra? Hom. de Epiph.

canca la amargura de vna verdadera contricion para hazer las paces con su Hijo.

O Fieles! Aprovechaos de este remedio tan eficaz, y valèos de la intercesion de la Virgen. *Llenad las hydrias de vuestros ojos de agua de làgrimas*, dice Hugo Cardenal, (5) *que al punto se convierte en vino de vna celestial dulçura, y llenadlas hasta arriba*, hasta que se destile el agua del coraçon à los ojos, y se derrame por el campo espacioso de vuestras mexillas, *y presentad essa agua de lagrimas al Architiclino*, para que vea si està convertida en vino de caridad, y amor de Dios. Què es Architiclino? el mismo Hugo lo dice: *Es el Principe de tres ordenes de medidas en altitud distantes, esse es la Santissima Trinidad*, que dice tres ordenes de relaciones personales en vnidad de essencia. Pues essa agua de lágrimas se ha de llevar à la presencia de la Trinidad Santissima, para que vea si es verdadera essa penitencia, y amargura de contricion; y buenas essas lagrimas, para que se conviertan en vino de alegria espiritual. Por solo aver ofendido à Dios se han de derramar essas lagrimas, para que convertidas en vino de su amor, se celebren las bodas espirituales del alma con su Magestad, que de otra manera no se celebraràn; porque en faltando el vino del amor de Dios, no puede entrar el alma en el tálamo nupcial del divino Esposo.

Aquellas Virgenes necias, de que hace mencion S. Matheo, tarde llegaron à pedir misericordia, y à que se les abriesse la puerta para entrar à las bodas del Cordero: *Tarde llegaron, porque ni tarde, ni temprano hicieron penitencia*, dice Hugo Cardenal. (7) Quiera Dios que no lleguèmos nosotros tarde à las puertas de su misericordia, sin aver llorado con amargura nuestras culpas, y pecados. Alguna penitencia hicieron estas Virgenes; pero fue infructuosa. Señor, abridnos, que somos vuestras Esposas. *De verdad, que no os conozco*; (8) pues por què las desconoce el Esposo? Porque no traen atizadas sus lámparas, ni encendidas con el fuego del amor de Dios, que es el vino con que han de entrar en las bodas; y si no, reparen como llegan à la puerta: *Señor, Señor, abridnos*. Dos veces repiten el *Señor*, vna en reverencia del Padre, à quien se atribuye la Omnipotencia; otra en reverencia del Hijo, à quien se atribuye la Sabiduria: *Pues falta el tercero*, dice Hugo Cardenal, *en reverencia del Espiritu Santo, à quien*

se

(5) Implete hydrias aqua, id est, aqua lacrimarũ, quæ statim mutatur in vinum cœlestis dulcedinis, vsque ad summũ, & ferte Architiclino.

Est Princeps trium ordinũ mensurarũ altitudine distantium. Architiclinus est Deus Trinitas, cui debet ferri aqua lachrymarum, quia propter ipsum debet fieri pœnitentia.

(6) Novissimè veniunt, & reliquæ Virgines dicentes: Domine, Domine aperi nobis. Matth. c. 25.

(7) Novissimè veniunt, qui tardam pœnitentiam agere, vel prius nollunt.

(8) Amen dico vobis nescio vos. Domine, Domine, aperi nobis.

se atribuye el Amor. (9) Pues si les falta el vino del amor de Dios, como han de entrar à las bodas del Cielo, ni como han de presentar al Architiclino, que es la Santissima Trinidad, sus obras, si son imperfectas? Ni sus lagrimas, si les falta la amargura de la contricion, que se alcança con la intercession de Maria, y hallandose presente à estas bodas?

Tambien se hallan presentes à estas bodas los Discipulos; esto es, *la disciplina, y enseñança de vna buena conversacion.* Y què mala es la que se vsa en las bodas del mundo! Què palabras tan indecentes, y à veces tan escandalosas, que causan horror à los oìdos de muchos de los circunstantes! Pero los Discipulos de Christo han de estàr mas bien disciplinados; sus platicas han de ser del todo espirituales; sus conversaciones de Dios, y en Dios, *como la conversacion de S. Pablo, que era toda en los Cielos.* (10) No han de ser sus conversaciones de la tierra, que serán de impedimento para estos divinos desposorios. Desnudense del viejo Adàn, dice S. Gregorio, (11) y vistanse del nuevo; hablen como buenos Discipulos, no palabras del siglo, vanas, y ociosas, sino edificativas, y de mucho exemplo para quien las oyere: Fervoricense en los Sermones, y Platicas espirituales de su santa Escuela; y procuren, que el calor, y fervor, que sacaren de sus exercicios, no se resfrie allà fuera con otras conversaciones indecentes, indignas de su estado, y profession; porque si lo hacen, mal podràn conservarse en el estado de la vida espiritual, y vnion con Dios. O como me temo no le suceda à alguno lo que dixo el Melifluo P. San Bernardo en su Escala Claustral: *Aun toda via estàn calientes en el corazon las huellas, y pisadas del Esposo, y yà en èl se introducen de presto los deseos adulterinos.* (12) *Indecente cosa es, que los oìdos, que aora han oìdo la palabra de Dios, se inclinen à oìr las fabulas, y mentiras del mundo, y se hallen en los corrillos de la murmuracion; y los ojos, que aora estàn bautizados con agua de lagrimas, de repente se conviertan à oìr las vanidades.* Ni los ojos, ni los oìdos se han de ocupar en estos empleos tan baxos, ni la lengua en otra cosa, que en conversaciones de Dios, y materias del espiritu; no oygan las voces de essa Sirena engañosa del mundo, ni traten, ni conversen con èl, que se perderàn miserablemente si las oyen, y le comunican, y no andan con todo cuydado, y advertència.

(9) Tertium Domine deest, de quo Apostolus, nemo potest dicere Dominus Iesus nisi in Spiritu S. 1. Chor. 12.

(10) Nostra cõversatio in Cœlis est.

(11) Recedant vetera de ore vestro, id est, verba sæculi. Lib. 2. Moral. cap. 1. in 1. Reg. 2.

(12) Adhuc in corde callèt sponsi vestigia, & iam intromittuntur adulterina desiderìa. Indecõrũ est, aures, quę modo audierunt verba Dei, inclinare ad fabulas, & detractiones audiẽdas, & oculos, qui lachrimis baptizati erant, repente cõverti ad videndas vanitates.

ME-

MEDITACION VI.

PARA LA DOMINICA TERCERA, DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, en este leproso del Evangelio, la lepra abominable de tus vicios, y quan fea, y hedionda ha dexado tu alma; mira, que no ay hediondèz como la que despide de sì vn pecado mortal; procura labarte à tiempo con las aguas de la penitencia, y pide al Medico Celestial, que te dè vn baño espiritual con su preciosa Sangre, para que puedas parecer bien delante de sus divinos ojos.

JACULATORIA.

Señor, si quereis, podeis limpiarme de mis culpas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

POR este leproso es entendido el pecador lleno de vicios, y pecados; estos son la lepra mas pestilencial del alma, la mas contagiosa, y abominable; la que mas cunde, è inficiona; librenos Dios de este contagio, y de esta hediondèz tan asqueroſa, y horrible. Dos cosas, entre otras, tiene la lepra del cuerpo, dice Hugo Cardenal, mal olor, y mal color. El leproso siempre anda macilento, y descolorido, y oliendo à pestilencia, è immundicia; lo mismo tiene el pecador quando està en pecado mortal. O què mal huele à los ojos de Dios, y de sus Celestiales Espiritus, y aun à la vista de sus Siervos! Santa Catalina de Sena se tapaba las narices, por no oler la hediondez del pecado. David habla de los pecadores, y dice, *que su garganta es como vn sepulcro*, no assi como quiera, *sino abierto, y patente*; (1) porque assi como quando se levanta la losa de vn sepulcro exalan los cuerpos muertos, y los huessos podridos vna corrupcion tan hedionda, que no se puede sufrir, assi los que estàn metidos en el sepulcro de sus abominaciones, è immundicias, despiden de sì tan mal olor, y tan grande hedor, que aun los mismos demonios no lo pueden tolerar.

(1) Sepulchrum patens est guttur eorum. Psalm. 13.

San-

Santa Brigida (2) en sus revelaciones extravagantes, cuenta, que se le llegò vn hombre en pecado mortal; y conociendo la Santa el mal estado en que se hallaba, le dixo: *Hediondo habitador tienes dentro de ti; hediondo estàs, y hediondèz es todo lo que sale de tu boca; enmiendate, y haz penitencia, si no quieres que venga sobre ti la ira de Dios.* Indignòse mucho este hombre contra la Santa, que como las verdades amargan tanto al pecador, no pueden sufrir vna correccion fraterna. La siguiente noche estando dormido, viò inumerables demonios junto à sí, y oyò que decian: Llevèmosle al infierno, ò à otro lugar sucio, y asqueroso, que este muladar no debe estàr en otra parte, supuesto que no admite los buenos consejos que le dàn. Despertò el hombre atonito, y despavorido, conociò sus culpas; lloròlas con gran dolor de su corazon, corrigiòse en adelante, y se le quitò el mal olor que tenia, y le tuvo bueno despues. Escarmienten con este exemplo los pecadores, si no quieren verse en poder de estas furias infernales.

(2) Cap. 81.

En la Region de los Genesarenos, dice S. Marcos, (3) que se puso delante de Christo nuestro Bien vn endemoniado, que tenia vna legion de demonios en el cuerpo, y su domicilio, y morada en los sepulcros; quizà debia de hallarse mejor el demonio entre la hediondèz de vn cadaver, que entre la bascosidad de vn pecador muerto por la culpa; y le rogaban, y pedian con grande instancia los espiritus malignos, que los lançasse del cuerpo de aquel miserable hombre, y les diesse licencia *para entrar en vna manada de animales, que entre el cieno se deleytan, y entre la inmundicia del lodo se entretienen.* Cosa rara! Què gusten los demonios de entrar en estos animales de cerda, siendo tan sucios, y asqueroso? Si; porque estaban en el cuerpo de aquel endemoniado, que quizà estaria en pecado mortal, y seria tan grande la hediondèz de sus culpas, que no la pudiendo sufrir, tuvieron à buen partido entrar en aquellos animales, y verse libres de vna carcel tan hedionda en que estaban aprisionados, y fue tan grande el hedor que sacarian de aquella letrina pestilencial, sobre el mal olor que tienen de suyo los demonios, que no lo pudiendo sufrir los animales, se arrojaron con grande impetu en la mar, y se ahogaron. Tal es el hedor del Infierno, que no le pueden sufrir, ni los brutos mas hediondos, dice S. Pedro Chrisologo. (4)

(3) Mitte nos in porcos. Marc. c. 5.

(4) Sic est odor eius Tartareus, vt eum, nec porcorum natura potuerit sustinere. Ser. 17.

Haga aqui pausa nuestra consideracion, y ponderèmos este pun-

punto muy de espacio. Si estos animales, con ser tàn sucios, no pudieron tolerar la hediondèz de los demonios, ni los demonios no pueden sufrir la hediondèz de vn pecador que està en pecado mortal; què serà de los miserables pecadores, que despues de la general resurreccion iràn en cuerpo, y en alma condenados al Infierno? Como podràn sufrir, sobre tantas penas de daño, y de sentido, tanta he diondèz de culpas, tantas abominaciones, tantas inmundicias de vicios, y pecados, y tanta corrupcion de cuerpos hediondos como avrà en aquel abismo infernal? Y que este mal olor lo han de padecer los condenados mientras Dios fuere Dios, sin termino, ni fin: y què esta consideracion no nos mueva para dexar de ofenderle? Gran frenesì es el nuestro.

Pues si el pecado mortal arroja de sì tan mal olor, que todo lo inficiona, y ensucia, y no dexa cosa, que no contamine, y el cuerpo, y alma, y sentidos todos quedan encalabrinados con tan pestilencial hedor, como te atreves à parecer delante de Dios estando horrible, y hediondo? Grande es la paciencia suya, puesto que de essa manera te sufre à sus ojos. Uno de los mayores tormentos, que padeciò Christo nuestro Bien, fue el osculo de paz, que le diò el maldito discipulo de Judas: llegò descarado, y atrevido, y le dixo: *Ave Rabbi, & osculatus est eum.* Gran desverguença, dice S. Geronimo, y maliciosa confianza llamarle Maestro, è imprimirle el osculo en su sacrosanta mexilla! Grande fue el sentimiento, y pena que tuvo en esta ocasion el Divino Maestro, porque Judas, dixo la Virgen à Santa Brigida, *era de estatura muy pequeña, y fue necessario, que Christo se inclinasse para recibir el osculo.* (5) Pues en què estuvo su sentimiento? En que inclinandose el Hijo de Dios para recibir el osculo, despidiò Judas de sì vna respiracion de sus vicios, y pecados tan hedionda, que sola la paciencia, y virtud de Dios la pudo sufrir: pues quantas vezes avràs llegado tu con essa mala respiracion à la presencia Divina, y este Señor te ha sufrido, y esperado para que te enmiendes? Hazlo, y no irrites mas su clemencia.

(5) Ave Rabbi, & osculatus est eum. Isto tempore patiebatur filius meus qui appropinquàte Iuda traditore, inclinavit se ad eum, quia Iudas brevis staturæ erat, dans ei osculum dicens: Amice ad quid venisti?

No solo tiene mal olor la lepra de la culpa, sino malissimo color. O valgame Dios, Catholicos, y què fea, què descolorida, què horrible, y espantable queda vna alma quando ha cometido vn pecado mortal! O què bella, y hermosa *estaba à los principios la humana naturaleza!* Dice San Gregorio Ni-

Niseno. (6) Què admirables coloridos la infundiò Dios en el estado de la justicia original, y *què abominable quedò despues de aver pecado*! O como recobrò el alma con las aguas del Bautismo el oro fino de las virtudes, y los colores sobrenaturales de la gracia! Pero què desgracia! Que despues del Bautismo, bolviò à tropezar en la culpa, y quedò negra, y mas negra que vn carbon: y què bien lloraba Jeremias su infeliz estado en sus Threnos: (7) *Como se ha obscurecido el oro, y mudado su color? Como ha degenerado el alma de su antiguo lustre, y resplandor?* Què diferente color tiene del que solia tener! Fea, y obscura se ha buelto como la noche; los que eran Hijos de Dios, y vestian los ricos brocados de su casa, se han convertido en esclavos del demonio, y visten yà lobregos capùzes de infidelidad, yà no es oro lo que reluze, sino manto obscuro, que entristece, todo es horror, y espanto: las piezas de oro ricas se han convertido en vasos viles de barro, de ira, y abominacion; los que eran Nazarenos mas blancos que la nieve, mas resplandecientes que la leche pura, mas roxos, y encendidos que el marfil antiguo, y mas hermosos que el safiro, tienen yà tan trocada su hermosura, y tan afeada, y estragada su belleza, y estàn tan tiznados, y feos, que no ay carbones mas negros que su cara. O què palabras estas tan dignas de ponderacion! Y como nos debrian traer mas cuidadosos para no perder los vivos colores de la gracia del Espiritu Santo! Mira, pecador, lo que pierdes; y quan feo, y abominable quedas quando estàs en pecado mortal: teme el castigo de Dios, y el que dè contigo en aquel lago profundo del Infierno. O què miseria tan suma seria verte alli tan hediondo con tan mal olor, y tan mal color, siendo monstruo horrible de aquel calabozo obscuro, y tenebroso!

Pues, Fieles, el remedio es, reconocer la culpa, y llorarla, conocer la hedentina del pecado, y hacer penitencia, como hazia David, (8) quando dezia: *Hà, Señor, y què canceradas estàn mis llagas, y què corrompidas mis cicatrices! Miserable he sido; todo el dia andaba contrastado, sin gusto, ni reposo: atribulado traìa mi corazon*, porque me desamparò tu virtud, y me faltò la lumbre de mis ojos; faltòme el arrimo, y auxilio de tu gracia, y *vime postrado en el muladar de mis vicios*. Pero yà, Señor, estoy humillado, y me pesa de averos ofendido. Hà (dice S. Ambrosio) y què bien supo este pecador buscar

(6) Aurea ab initio erat humana natura, sed décolor, & nigra facta est per immixtionem vitij.

(7) Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, filij Sion inclyti, & amicti auro primo, quomodo reputati sunt in vasa testea, candidiores Nazaræi eius nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, saphiro pulchriores, denigrata est super carbones facies eorum. Cap. 4.

(8) Putruerunt, & corruptæ sunt cicatrices meæ à facie insipientiæ meę, miser factus sum, & curvatus sum vsque in finem, tota die contristatus ingrediebar. Ps. 37.

el remedio para su salud, *porque sus culpas no le olian à vnguentò oloroso, sino à vn escremento el mas asqueroso del Infierno!* Y nosotros, si querèmos sanar de la lepra de nuestras culpas, (9) el remedio es, ponerlas à la vista, para que su horror, fealdad, y gravedad saque lagrimas de nuestros ojos, con que el alma se recobre, y quede mas bella, y hermosa que los rayos del Sol.

(9) Est ergo Sancto David spes, & remedium sanitatis, quia scilicèt iniquitates non vnguentum redolent, sed fœtôrem. in Ps. 37.

MEDITACION VII.

PARA LA DOMINICA QUARTA DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, como estando dormido el Divino Maestro en vna Nave, se levantò en la mar vna tormenta, que puso en gran cuydado à los Discipulos; temieron el peligro, porque la Nave impelida de las olas, y los vientos se iba à pique, y temerosos se llegaron à Christo, y le despertaron, diciendo: *Señor, salvadnos, que perecemos.* Y tu si te vieres atribulado, y combatido de las olas de tus pasiònes, y de los vientos de la tentacion, acude luego à pedirle remedio à este soberano Señor con vna Fè viva, y vna esperança fuerte, y veràs como te saca libre de qualquier ahogo, y combate, en que te vieres.

JACULATORIA.

Salvadnos, Señor, que perecemos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

FIELES, à los ojos tenemos el peligro; ò como debemos temer! Muchos son los enemigos, que nos cercan, muchos son los riesgos, que nos amenazan: como no nos hemos de rezelar? Mira, Catholico (dice S. Antonino de Florencia) *que el real de tu alma; y la barquilla de tu espiritu se halla en tierra de enemigos, combatida por todos lados.* (1) El mundo la persigue, el demonio la acosa, y la carne la combate: cuidado, cuidado, porque no se vaya à pique, que se perderà por toda vna eternidad. El remedio para preservarla del baxìo, es hacer lo que hacen los navegantes, y marineros, quando engolfados en alta mar se levanta vna borrasca, y se enfurecen las

(1) Castrum animæ tuæ in terra inimicorum est, & vndique opugnatur. Sabbat. 1. Quadr.

las olas; lo primero que hacen es aliviar la nave, y arrojar dentro de la mar su hazienda. La segunda diligencia que hacen, es amaynar las velas; y la tercera fixar las ancoras.

Pues estas tres diligencias hemos de hacer nosotros, porque no se vaya à fondo la navecilla del alma. *En la tempestad de la tentacion tres cosas se han de hacer*, dice Hugo Cardenal. (2) *En primer lugar se ha de exonerar la nave; esto es, aliviar el alma, y descargar la conciencia del peso grande de las culpas, por medio de vna buena confesion. Conviene*, dice S. Bernardo, (3) *que de todo se vacie el alma*, especialmente de sus culpas, y pecados, *para que se haga vn Cielo en la tierra, y vna habitacion del mismo Dios.* O què dichosos feriamos nosotros si llegàramos ser Cielo de Dios, y Trono de su grandeza! Para lograr esta dicha, es necessario purificar el alma, y vaciar la conciencia de toda escoria, è inmundicia, porque Dios no habita en corazones sucios, ni manchados. Assi como ninguno puede habitar en vna casa donde ay fuego, dixo Christo à Santa Brigida, (4) ni llegarse à calentar si no tiene chimenea por donde salga el humo, assi tampoco puedo yo en la casa del alma à calentarme al fuego de su amor, ni ella puede gozar los bienes de mi espiritu, ni mi divina gracia, si no echa fuera, por la chimenea de vna confesion continua, el humo del pecado.

Y no solo se ha de vaciar el alma de sus vicios, y malas inclinaciones, sino tambien de los afectos de mundo, para que pueda ser Cielo, y habitacion de la sabiduria de Dios, que de otra manera no podrà entrar en ella tan Divino, y Celestial huesped. *No cabe mi doctrina, y sabiduria en vosotros*, dixo Christo à los Fariseos. (5) *Grande, y espaciosa es la sabiduria*, dixo Seneca; (6) lugar muy vacìo de todo ha menester, espacio muy anchuso pide; no puede caber en vn corazon angosto, que esta lleno de superfluidades; expelanse del todo las cosas, y quede todo el pecho vacìo para que entre en èl. Pues si Seneca, para la sabiduria humana pedia tantos ensanches, y vacios en el corazon; para la sabiduria de Dios, y para que entre su Divina Magestad en vna alma, què serà menester? Mucho vacìo de passiones, y de afectos desordenados de tener, y de valer; por esso dezia el Padre San Agustin: (7) *Porque no estoy lleno de ti, tengo vna carga muy pesada sobre mi*; pero, Señor, al que tu llenas de tus dones, y gracias, se halla muy ligero para andar

(2) In tempestate tétationis tria facienda sunt. Primo debet exonerari navis, hoc est, exonerare cõscientiam per confessionem.

(3) Oportet namque his omnibus vacuâ esse animam, vt Cœlum fiat, atque habitatio Dei, in alleg. Tilm. ad c. 6. Hier.

(4) Vbi ignis est in domo necessè est foramen, quo exeat fumus, vt inhabitator ex calore gaudeat, sic quicumque spiritum, & gratiam meam divinam tenere desiderat, vtile est sibi confessione continua per quam egre diatur peccati fumus.

(5) Sermo meus non capit in vobis. Ioan. c. 8

(6) Magna, & spatiosa res est sapientia, vacuo illi loco opus est laxum spatium

dar sobre el mar borrascoso de esta vida, y para bolar à las moradas celestiales de la vida eterna.

La segunda diligencia que se ha de hacer para preservar la barquilla del alma de los vientos de la tentacion, y de las tempestades del infierno, es *amaynar las velas, y no poner la proa, ni la mira, y aficion en esto caduco, y temporal*, (8) dice Hugo. Si hasta aqui ha soplado sobre ti el viento de la vanidad; si con las velas hinchadas de tu voluntad has surcado las aguas salobres de tus desenfrenados afectos; si te has llegado à calentar al fuego de tus apetitos, que tanto encienden, y abrasan las almas, y dexadote arrastrar de estos bienes aparentes, y engañosos, amayna las velas de tu presumpcion, reprime el movimiento de tus malas inclinaciones, detèn el impetuoso corriente de tu voluntad, y no la dexes, que ciegamente se aficione à cosa de esta vida: mira que en apetecerlo està tu daño, desnudate de ti mismo, y veràs quan facilmente te escapas de los vientos de la tentacion, y de los lazos del demonio, que no podrà hacer presa en tu alma, si te desnudas de estas aficiones de mundo, y afectos de la tierra. Armando de Bello Visu dice, que la serpiente teme en gran manera à vn hombre desnudo, y huye dèl; pero no si està vestido: assi el demonio no huye de los ricos avarientos, porque tiene con que asirlos, y morderlos; el demasiado amor à los bienes de este mundo es vn lazo con que prende las almas el demonio; *la desnudèz, y desaproprio es lo que mas teme.* (9) Desprende, pues, el corazon de lo terreno, si quieres verte libre de este dragon infernal, dice S. Geronimo. (10) Si la navecilla en la mar està amarrada à algun escollo, no te pares à desatarla, rompe de presto la maroma, no sea que llegue el enemigo, y la aprisione; si la navecilla del alma està asida con aficion à alguna cosa de esta vida, rompe esse lazo que la detiene, para que pueda llegar à puerto seguro de salvacion, amayna las velas de sus desordenadas codicias, no sea que el viento de la tentacion la contraste, y eche à pique.

La tercera diligencia ha de ser fixar las ancoras, dice el Cardenal; (11) esto es, acudir à Dios con esperança firme de que nos sacarà del riesgo. *La esperança en Dios, es el ancora mas segura de que nos hemos de valer*, dice S. Pablo. (12) De esta ancora se valiò el Apostol quando se viò en aquella tempestad tan furiosa que cuenta en el capitulo 27. de los Hechos Apos-

to-

(7) tium res magna desiderat, expellâtur omnia, totum pectus illi vacet.

(7) Quoniam tui plenus non sũ, oneri mihi sum, nunc autem, quem tu imples subleuas eum. 1. Conf. c. 28.

(8) Velum dimittendum est, id est, amor terrenorum.

(9) Est autem serpentis natura, quod nõ timet hominem vestitum, sed timet, & fugit hominem nudum, ita diabolus non timet hominem vestitũ multis divitijs.

(10) Hærenti in sallo naviculę funé potius prosecinde, quam solve.

(11) Tertiò ancora fixenda est.

(12) Quam sicut anchoram habemus animæ tutã, & firmam. Ad Hebr. 6.

tolicos. Los navegantes iban yà sin esperança alguna de llegar al puerto, la nave se perdia; pero Pablo (dice S. Gregorio) iba muy confiado en que se avia de librar de la tormenta: (13) *Padeciò naufragio; pero la navecilla del corazon estuvo firme, è inmoble en medio de las olas de la mar.* Assi hemos de estàr nosotros quando se levantaren las olas de la persecucion contra nosotros.

Filòn, haziendo oficio de Legado con el Emperador Cayo, viò al Emperador muy enojado contra sì, y contra los suyos, y bolviendose à sus compañeros, les dixo: (14) *Buen animo, compañeros, no os desalentèis por vèr al Emperador airado contra vosotros, porque no nos puede faltar el auxilio divino, quando el humano nos falta.* Esso mismo podemos esperar nosotros, quando nos vemos destituìdos de todo humano socorro; el de Dios no nos faltarà, si ponemos en èl nuestra confiança. *Quando nos vieremos sin assistencia alguna humana, y sin tener à quien bolver los ojos* (dice S. Juan Chrisostomo) *no desconfièmos, que Dios està à la mira*; dexèmonos en sus manos; arrojemonos en los brazos de su misericordia, y fixemos las ancoras de la Fè, y de la esperança, no en el mar, sino en el Cielo, y verèmos como la navecilla del alma, por mas combatida que se halle de los vientos, y de las olas de la tribulacion, se librarà del peligro, y *llegara segura al Puerto de la Gloria.*

(13) Naufragium pèrtulit, sed navis cordis in maris fluctibus integra stetit, l. 7. Ep. c. 126.

(14) Bono animo estote socij, quibus Caius iratus est, quia necesse est adesse divinum, vbi humanum cessat auxilium.

(15) Cum nulla vsquam humani auxilij spes nobis affulget, ne desperemus, sed fidei anchoram arripiamus, & instrumentum spei iaciamus, non quidem in mare, sed in Cœlum, & tempestatum procellis agitata navis ab omni periculo liberabitur. Apud Ludov. Gran. Ser. 1. in Dñca. 1. Epif.

MEDITACION VIII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES de la Epiphania.

CONSIDERA, Christiano, como el Divino sembrador ha sembrado en tu alma la buena semilla de sus santas inspiraciones, para que lleves fruto de buenas obras; y el demonio procura sembrar con sus ardides, y tentaciones de sugestion la cizaña: anda con cuidado, y no te eches à dormir; vela siempre, porque este enemigo no duerme, y anda solicitando por todos caminos tu perdicion.

JACULATORIA.

Regad, Señor, con el rocìo de vuestro Divino espiritu vuestra semilla.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion.

IMPORTA mucho, Fieles, cuidar de la semilla de las virtudes, y santas inspiraciones, que Dios ha sembrado en nuestras almas, y siembra cada dia, porque no venga el demonio, y sobresiembre la cizaña de la tentacion. Por dormidos, y descuidados solemos perder, lo que por atentos, y vigilantes podiamos lograr. *Velad*, dice S. Pedro, *porque el demonio como leon furioso anda dando bueltas buscando à quien tragarse.* (1) Es menester andar muy despiertos para vencer las tentaciones, y guardar la heredad del alma. No le està bien al Discipulo de Christo el descuidarse, ni el dormirse, porque darà en tibio, y perezoso; y por no moverse de vna parte à otra, dexarà de dàr calor al exercicio espiritual de las virtudes, y de fervorizarse en el amor de Dios, y del proximo: porque como dixo S. Gregorio, (2) dos cosas se han de temer en los exercicios de las buenas obras, y son la tibieza, floxedad, y remission, y la fraude: la floxedad se origina del poco amor de Dios; *y la fraude del mucho amor de si mismo*; con que defrauda à Dios, y al proximo del oro finissimo de la caridad. No me diga el Discipulo de Christo, que ama de veras à su Maestro, y con todo el corazon, si es floxo en servirle, y tibio en el bien obrar. O como me temo, que se le apagarà muy de presto la llama de su amor, porque tiene sobre sì la cizaña del amor proprio, y de la propria comodidad. *No tiene à Dios presente*, dixo David, (3) y lo explica el V. P. Fr. Luis de Granada, del tibio, y perezoso, no trae à Dios en su presencia; ò como trasladan otros: *No trae à Dios en sus pensamientos*; no le trae presente dentro de su alma, no atiende à sus santas inspiraciones; no las sabe discernir, ni distinguir de las sugestiones del demonio: y por esso el pensamiento, que se le propone delante mas ajustado à su propria comodidad, y conveniencia, sigue, y executa; y essa es la cizaña que sobresiembra el enemigo sobre la semilla de las santas inspiraciones. O como se suele equivocar la buena semilla de la santa inspiracion con la cizaña de la tentacion que propone el demonio! O como suele engañar à las almas! O como con pretexto de virtud las aparta del camino del Cielo! O como las suele persuadir, que hagan penitencias indiscretas, y tomen disciplinas de

(1) Fratres sobrij estote, & vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit quærens, quem devoret. 1. Pet. cap. 5.

(2) Duo sunt in bonis operibus timenda, desidia, scilicèt, & fraus, desidiam facit minor amor Dei, fraudè maior amor sui, lib. 9. Mor. c. 17.

(3) Non est Deus in conspectu eius. Non est Deus in vllis cogitationibus eius.

de sangre, y ayunen à pan, y agua los mas dias de la semana, con fin de que pierdan la salud, y juntamente el juicio, como le sucediò à vn Hermitaño, que ayunò toda la Quaresma con vnas yervas solas, y despues baxando à vn lugar circunvecino, viendole los vecinos tan flaco, y macilento, y oyendo èl que decian todos, el Santo, el Santo, enloqueciò, como dice S.Bernardino de Sena; por esso es menester andar con cuydado, y saber discernir las inspiraciones de Dios de las sujestiones del demonio.

Pero preguntarà alguno: en què conocerè yo la buena semilla de la santa inspiracion, y la cizaña, que suele sobresembrar el demonio en el campo del espiritu? Yo lo dirè, dice S.Bernardino de Sena: (4) *Si quieres saber si la inspiracion es de Dios, ò si es sujestion del demonio, consideralo bien, y muy de espacio, y repara, que la inspiracion de Dios no te violenta, ni te hace fuerça, sino que con blandura llama à las puertas de tu alma, y si le quieres abrir entra, y en entrando, suaviza, y deleyta la voluntad, ilustra el entendimiento, y facilita la obra que se huviere de hacer, ò començar; pero el demonio con la cizaña que mete con la tentacion de sujestion, es grande el tropel que trae, y quiere hacer fuerça para entrar à derribar los muros de nuestra libertad, y conquistar nuestro alvedrio*, obscurece entonces nuestro entendimiento, entibia nuestra voluntad, y pone grandes dificultades en la execucion de la buena obra.

Yo estoy à la puerta del corazon llamando, dice este Señor en el cap.3. del Apocalypsis; (5) si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entrarè dentro, y cenarè con èl, y èl conmigo. Con la blandura que llama! Y como quiere entrar con gusto nuestro, y suavizar nuestra voluntad, para regalarse con el alma, y deleytarse con ella! *Abreme, hermana mia*, la dice en el capiulo 5. de los Cantares, (6) *Esposa mia, querida mia, paloma mia, abreme.* Què de apellidos le dà, immaculada, Esposa, hermana, paloma, querida; y es, que quiso con estas ternuras de amante, y con estos nombres amorosos suavizarla, y ablandarla el corazon, para que le dexasse entrar, dice S.Gregorio Niseno. (7) Estas blanduras con que llama, son las llaves maestras con que Dios abre los corazones; y al punto que la llamò con tanta ternura, y suavidad, dixo la Esposa: (8) *Ea, que este es mi Esposo,*

(4) Si vis cognoscere inspirationem tibi in mente occurrentē, vtrū procedat à Deo, vel à diabolo, considera benè, quia si provenit à Deo, non te violentat, &c. sed natura diaboli est contraria. Tom.3.Ser.9. de scia inspir.

(5) Ecce esto ad ostiū, & pulso, si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi iannā intrabo ad illū, & cœnabo cū illo, & ipse mecum.

(6) Aperi mihi soror mea, amica mea, colūba mea, immaculata mea.

(7) Veluti præbens quasdam claves, nempè pulchra hæc nomina, per quę aperitur id, quod est clausum. Hom 11. in Cant.

(8) Anima mea liquę-

quefacta est, vt dilectus locutus est.

so, *porque se me ha derretido el corazon con su locucion interna.* En esto se conoce ser la inspiracion de Dios, en que suavisa, y deleyta la voluntad, ilustra el entendimiento, y facilita la obra; pero la sujestion del demonio trae mucha violencia consigo, obscurece la razon, y pone muchos estorvos, para que no se execute la buena obra: què dice la inspiracion? Oye Missa todos los dias, si puedes; frequenta à menudo los Sacramentos; no faltes à la oracion, ni à los exercicios de la Escuela, ni dexes de ir à los Hospitales, ni de socorrer las necesidades de los pobres. Y la tentacion del demonio, què dice? Pone muchos impedimentos para todo. Para què has de oìr Missa todos los dias, si no es obligacion de precepto? Para què has de comulgar à menudo, si no eres digno de llegar à la mesa del Altar? Para què te has de levantar à la Oracion, que hace frio, y te puede hacer mucho daño? Para què has de ir al Hospital, que es largo el trecho, y ay muchos lodos en Invierno, y mucho calor en Verano? Para què has de dàr limosna, que te faltarà para sustentar tu familia? En todo le pone estorvos, y mucha tibieza al que quiere caminar por el camino del Cielo, y poca gana de andar por el sendero de la virtud; con que haciendose del perezoso, y buscando su propria comodidad, y descanso, *se contradice à sì mismo*, como dixo Seneca del tibio, y negligente; (9) èl mismo se dexa llevar de las dificultades, y contradiciones, que le pone el demonio en su fantasìa, y và dilatando para otro dia los exercicios espirituales, como el herizo, de quien se dice, *que dilata de dia en dia el que salgan à luz sus hijuelos*, porque no le punçen al salir con las puas que tienen; pero es en su daño la dilacion, porque aquellas puas, y puntas tan tiernas à los principios, se vàn endureciendo, y poniendo mas fuertes, con que al tiempo del parto le quitan la vida. Esto mismo tiene el perezoso; poneſe como vn herizo, frio como vn yelo para los exercicios espirituales, dilatalos de vn dia para otro, con que el campo de su corazon se agosta de la semilla de las buenas obras, *y viene à ponerse hecho vn herial sembrado, y lleno de espinas, y abrojos*, como dixo el Sabio; (10) y essas espinas, y puas penetrantes le quitan la vida, y le sirven de leña para arder en el Infierno.

(9) Sibi obstat. Cap. 94.

(10) Per agrum hominis pigri trànsivi, & ecce totũ repleverãt vrticę, & operuerunt superficiẽ eius spinę. Prov. 24.

Escarmienta, pecador, y no dilates el parto de las buenas obras, *porque el Espiritu Santo no quiere tardança alguna*, dice

dice S. Francisco de Sales, (11) *antes desea vna grande promptitud en seguir sus inspiraciones, nuestra perdicion viene de nuestra floxedad, que nos hace decir, yo empezarè de aqui à vn poco; y por què no aora, que èl nos inspira, y nos mueve?* Y pues su Magestad nos despierta con el reclamo de su Divina voluntad; por què nos dormimos à tantos llamamientos, con que nos està llamando? Velèmos, y estèmos alerta, porque no siembre el demonio su cizaña, que con esso, y con la diligencia del bien obrar, cogerèmos de la buena semilla mucho fruto, para recogerlo en el granero de la Bienaventuranza.

(11) Extrefen. 30.

MEDITACION IX.

PARA LA DOMINICA SEXTA, DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Chrstiano, tu baxeza, y lo que te importa el reconocer tu nada; si quieres valer mucho delante de Dios, no te blasones de entendido, ni te ensalces por noble, porque ni la sabiduria, ni la nobleza te ha de salvar, sino las buenas obras que hicieres. Humillate mucho, y considera, que la humildad es la escala por donde has de subir al Cielo, y sin esta virtud te despeñaràs miserablemente por el camino de la perdicion.

JACULATORIA:

Serè, Señor, muy humilde en mis ojos, por ser agradable à los vuestros.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

CON esta parábola, en que compàra Christo nuestro bien el Reyno de los Cielos à vn grano de mostaza, que es el mínimo entre todas las semillas, nos dà à entender, que la humildad es la escala por donde hemos de subir à tomar possession de aquellos Palacios eternos. Quanto mas vno se deshace, y desmenuza, quanto mas se aniquila, y abate, tanto mas se habilita para subir por esta Escala Celestial. *Pusisteme, Señor*, dixo Jeremias, (1) *en medio de los Pueblos por blanco, y terrero de desestimacion.* Pues por què razon pu-

(1) Eradicationè, & abiectioné possuisti me in medio populorum. 3. Thr. Ut populi videntes me locum ascensionis ad Cœlum cognoscant, & me imitantes viam arripiant cœlestem.

so Dios à Jeremias por terrero, y blanco de desestimacion en medio de los Pueblos? La interlineal lo dice: *Pusísteme, Señor, por vltrage, y abatimiento de todos, para que viendome los hombres tan desestimado, y abatido*, y tan desechado, *conozcan en mi el camino por donde han de subir al Cielo*, que es la virtud de la humildad. Esta es la Escala por donde hemos de subir los Fieles, y no podrèmos subir, si no baxamos en la estimacion, teniendonos en poco, y en menos que la misma nada, pues nada somos de nuestra cosecha, y en nada nos hemos buelto, por aver apetecido la nada, que es la culpa. Deshagamos esta nada, y no fabriquèmos torres de viento sobre fundamento tan flaco, y miserable, que no puede tener consistencia alguna. Desinenucèmonos, y dexèmonos hacer polvos, como el grano de mostaza, para que puestos estos polvos à los ojos de la consideracion, conozcamos lo que somos, y apetezcamos los desprecios de este mundo para posseer los gozos de la vida eterna. En esto consiste nuestra mayor dicha, en conocer nuestra miseria para assegurar los tesoros de la Bienaventurança. Por esso dixo Christo à Santa Catalina de Sena: *Si conocieres, hija, quien yo soy, y quien eres tu, seràs dichosa; yo soy el que soy, y tu eres la que no eres.* O si se estampára en nuestros corazones este conocimiento de nuestra nada! Què dichosos fueramos! No me dè Dios otro conocimiento sino el de mi mismo, dice S. Bernardo, porque si no me veo à mi, ni me conozco, como pienso vèr à Dios? (2) Luego el que se conoce, desprecia, y desestima, esse es el que và por el camino del Cielo, y el que sube por la escala de la humildad? Es cierto.

Pero reparen, que esta Escala tiene tres grados, ò escalones, como dice el P.S. Bernardo. (3) *El primer grado es, no querer enseñorearse*, ni gustar levantarse à mayores, como Lucifer, que quiso poner su silla sobre las Estrellas, y ser semejante al Altissimo. Este afecto desordenado reprime el primer grado de la humildad; porque como dixo Santo Thomàs: (4) *A la humildad pertenece propriamente, que uno se reprima à sì mismo, porque no se le levanten los pensamientos à cosas mayores de las que pertenecen à su estado*; y aun en estas se debe reprimir, y apartarlas de los ojos, porque no se dexe llevar vanamente de su propria excelencia, y estimacion; porque como dixo el glorioso P. S. Gregorio, (5) *es una arte*

(2) Frustra cordis oculum erigit ad videndum Deũ, qui nondum idoneus est ad videndum se ipsum. Interior. dom. cap. 12.

(3) Primus eius gradus nolle dominari. Ser. 18. ex parvis.

(4) Ad humilitatem propriè pertinet, vt aliquis reprimat se ipsum, ne feratur in ea, quæ sunt supra se. 1.2. quæst. 161 art. 2. in corp.

(5) Subtilissima nãque ars vivendi est, culmen tenere, & gloriã præmere, esse quidem impotétia, sed potenté se esse nescire.

fia

Jutiliſsima de bien vivir, tener la cumbre de la dignidad, y juzgarſe por indigno de tenerla; eſtàr en alta eſfera de noble, y bien nacido, y poner debaxo de ſus pies la alteza de ſu linage, ſer tenido por ingenioſo, y entendido, y tenerſe por ignorante; ſer ſeñor de Vaſſallos, y poderoſo del mundo, y deſconocerſe ſeñor, y poderoſo. Miren aora los ſeñores, los ſabios, y poderoſos del mundo, y los que eſtàn conſtituìdos en alta dignidad, ſi ſe engrien con el ſeñorio, con la ſabiduria, y con el poder, y ſi ſe deſvanecen con el pueſto honorifico; porque ſi lo hacen vàn perdidos, porque no ſaben governarſe à sì, ni governar à los otros; à sì, porque ſe deſconocen ſer polvo; y à los otros, porque no los miran con igualdad en el ſer, ſino con gran dominio, y arrogancia; por eſſo dixo Chriſto à Santa Brigida: (6) *El que governa debe humillarſe mucho*, y conocer, que es de la miſma maſa que el ſubdito; *y medirſe à sì miſmo en sì miſmo, porque no ſe eleve à sì ſobre sì.* Eſte es el primer eſcalon de la humildad, y el que agrada mucho al Señor, como dixo el Melifluo P. S. Bernardo. (7) Eſtàr vn hombre pueſto en lo alto, y no deſvanecerſe con la altura del pueſto ventajoſo, es vna de las coſas que mas agradan à Dios, y de lo que mas ſe admiran los hombres. Pues què ſerà ſi el ſeñor, ſi el grande, ſi el noble, y entendido, ſi el rico, y poderoſo ſe engrie, y deſvanece? No ſubirà por eſta Eſcala à tomar poſſeſsion de aquellos bienes eternos. Refiere Santa Brigida en ſus Revelaciones, que fue arrebatada en eſpiritu, y viò el alma de vn gran Siervo de Dios, que avia ſido muy paciente, y humilde, como la llevaban los Angeles à la gloria, y oyò que la dixo el Señor: (8) O hija, y lo que pierden los hombres por no ſaberſe entender! Condenanſe los grandes ſeñores, y los Maeſtros mas entendidos, porque no quieren venir à mi humildes, y por eſſo recojo à los pobres, y à los idiotas en el Reyno de los Cielos, y porque el alma de eſte pobrecito ſe reconociò humilde à ſus ojos, y ſe abatiò à lo profundo de ſu baxeza, y ſe metiò en el abiſmo de ſu ignorancia, por eſſo ſe hallò oy con vna ſabiduria mayor, que la tuvo Salomon; con vnos teſoros, que nunca ſe envejecen, y con vna corona, que nunca le ha de faltar, y ſiempre ha de ir en aumento: ſi eſta la quieren alcançar los ſabios, y entendidos, los nobles, y poderoſos del mundo, no han de hacer gala de ſu ſabiduria, ni

(6) Omnis, qui præeſt, humiliare ſe debet, & metiri ſe ipſum in ſe ipſo, ne elevet ſe ſupra ſe. Lib. cap. 36.

(7) In alto non altum ſapere nihil Deo charius; nihil rarius apud homines, cap. 132.

(8) O filia, quia Domini, & Magiſtri noluut venire ad me humiles? ideò colligo pauperes, & idiotas in Regnũ Cœlorũ; nam iſte pauper, & idiota hodie invenit ſapientiam ſupra Salomonem, divitias, quę non veteraſcunt, & coronã quę ſemper augetur. Lib. 6. cap. 30

ni alarde de su nobleza, ni obstentacion de su poder, y señorio, sino ignorar su calidad, y reconocer su baxeza, echando por la vereda de la humildad, y proprio conocimiento para subir à reynar con Christo en su gloria.

(9) Velle subijci.

El segundo grado de la humildad, es, *querer sujetarse à todos*, dice S. Bernardo, (9) reconocerse por el menor de los menores. Esta sujecion, y rendimiento voluntario debe tener el Christiano con todo genero de personas, en quanto debe pensar que ay en los otros alguna cosa buena, que no ay en èl, y las imperfecciones que èl tiene, los otros no las tendràn. Vease Santo Thomàs en la 1. 2. quæst. 161. art. 3. in corp. donde concluye, que segun esta consideracion, debe el hombre sujetarse à todos por medio de la humildad. O Señor, que yo tengo oracion, y el otro no la tiene! por esso tendrà paciencia, y tu no la tendràs: que yo hago penitencias, ayuno, y tomo disciplinas, y el otro no las toma; por esso tendrà mas amor de Dios que tu, y mas caridad con el proximo, y harà las limosnas que tu no podràs hacer: y què sabes tu si el otro ayuna, ù dexa de ayunar; si hace penitencias, ò las dexa de hacer; si tiene oracion, ò la dexa de tener? *Debes creer*, dice S. Bernardo, (10) *que lo que tu haces harà el otro, y mucho mas*: mirate à ti, y no juzgues à los otros: tente por el minimo de todos, y entiende, que no ay persona alguna, que no tenga alguna cosa buena, ù de naturaleza, ù de gracia, dada de la mano de Dios; y por esta razon te debes humillar, y sujetar à todos. Por esso dixo Christo à Santa Brigida: (11) Hija mia, de quatro maneras te debes humillar, en primer lugar, à vista de los poderosos del mundo; en segundo, en presencia de los pecadores, rogando por ellos, y dando gracias à Dios, porque acaso no fuiste tal, ni eres en la relaxacion de sus costumbres; en tercero, en presencia de los amigos de Dios, que son los ricos de bienes espirituales, juzgandote por indigna de servirlos, y de comunicar con ellos; y en vltimo lugar, en presencia de los pobres del mundo, ayudandoles en sus necesidades, y remediandoselas, vistiendolos, y lavandoles los pies. Este es el segundo escalon de la humildad, por donde se ha de subir al Cielo.

(10) Debes credere, quod ille idem effectus, vel maior sit in fratre tuo. 3. stimul. amoris, cap. 3.

(11) Lib. 1. Revel. cap. 18.

El tercero es, concluye S. Bernardo, (12) *padecer con rendimiento, y sujecion las afrentas, è injurias, que se nos hacen.*

(12) In ipsa subiectione quaslibet contumelias, & iniurias illatas æquanimiter pati.

Tam-

Tambien lo dixo S. Gregorio: (13) *Es arte ingeniosa de bien vivir tener estendida la mano para hacer bien, y encogida para hacer mal, y suspensa para vengarse.* O Fieles, si se nos fixàra esta leccion en el espiritu, què humildes seriamos! què pacientes! y què poco vengativos! Pero *ay algunos*, dice Alexandro de Alès, *que quieren ser pobres, sin que les falte cosa alguna; humildes, sin que los desprecien, ni les lleguen al pelo de la ropa; y pacientes, sin que les digan vna mala palabra;* (14) y en la Escuela de Dios no se enseña esso, sino humildad, y mas humildad en todas ocasiones, aunque nos desprecien, y muelan como al grano de mostaza, pobreza espiritual, y conformidad con la voluntad Divina, aunque en alguna ocasion nos falte algo, paciencia, y sufrimiento, aunque nos digan muchas afrentas, y palabras injuriosas, que todas las debe sufrir el buen Christiano, y Discipulo de Christo para entrar con su Magestad en el Reyno de los Cielos, y subir por la escala de la humildad à la gloria.

(13) Subtilissima ars vivendi est ad largienda bona potètem se cognoscere, ad repèdenda noxia omne, quod potèter valet, ignorare.

(14) Quidam sunt, qui volunt esse pauperes sine defectu, humiles sine despectu, pacientes sine cõtumelia In Apoc. c. 8.

MEDITACION X.

PARA LA DOMINICA DE LA SEPTUAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, quan mal has gastado el tiempo de tu vida, y quan mal has cultivado la viña de tu alma: repara en que el Soberano Padre de Familias à todos tiempos te ha llamado, para que la labres de suerte, que dè fazonados frutos de buenas obras. No es tarde para que los lleve, aprovechate del tiempo, riegala con el regadio de la penitencia, y pidele à este Señor Divino, que la cerque, porque no entre el demonio à vendimiarla, y à quitarte el denario diurno, y premio de la vida eterna.

JACULATORIA.

Perficionad, Señor, esta viña que plantasteis.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

LASTIMA seria grande, Fieles, que teniendo tantos despertadores à los ojos, tantas inspiraciones à la vista del alma, y tantos llamamientos como el Divino Padre de Fa-

mi-

milias nos embia por instantes, estuvieramos ociosos, y mano sobre mano, sin cultivar la viña del Señor. El jornalero, el dia que no ha trabajado, y ganado la comida, se corre de entrar en casa, y de sentarse à la mesa: *como tu no te confundes de entrar en la casa de Dios, y en su Iglesia*, dice Hugo Cardenal, *y de ponerte en la presencia del Padre de Familias el dia que no has trabajado en su viña, ni hecho obra de virtud?* (1) Esto mismo puedo yo decir al Christiano que fuere floxo en los exercicios espirituales, y se le passare algun dia sin tener oracion, sin hacer el examen de la conciencia, ò sin hacer alguna buena obra. *Como no se corre, y averguença de entrar por las puertas del Padre de Familias*, y de ponerse en la presencia del Señor, el dia que no ha cultivado la viña de su alma, ni procurado arrancar las malas yervas de sus vicios, è inclinaciones desordenadas? Confundase de parecer delante de Dios.

(1) Quomodo tu non confunderis intrare Ecclesiã, & stare in conspectu Dei, quando nihil boni gessisti?

Suetonio refiere del Emperador Tito, que acordandose sobre cena, que no avia hecho bien à nadie en aquel dia, exclamò con sentimiento grande, diciendo: *Amigos, el dia he perdido.* (2) Esso mismo puede decir el Catholico el dia que no se huviere ocupado en obrar bien, ò en hacer bien, *el dia le doy por perdido*; porque dia perdido es aquel en que no se hace vn acto de contricion, en que no se dà vna limosna al pobre, en que no se hace vna obra de caridad al proximo, en que no se tiene vn rato de oracion, en que no se oye Missa con devocion, en que no se reza vn Rosario, y en que no se visitan los enfermos del Hospital: pues, Christianos, si lo son de veras, no se dèn al ocio, ni se les passe el dia sin aver hecho alguna buena obra, que les reprehenderà justamente este Señor, y dirà: *Què haceis aqui todo el dia ociosos*, (3) y sin podar la viña de el alma? Christianos, y Discipulos mios, ociosos, tibios, y descuidados, trabajad, para que se os dè el galardon, y paga de vuestro trabajo.

(2) Amici diem perdidi.

(3) Quid hic statis tota die otiosi? Matth. c. 20.

(4) Quid hic statis tota die otiosi? Vobis nihil proficiêtes, proximis non subvenientes, hostibus non resistentes, pœnitentiam non agentes, in posterũ non providentes.

Hugo Cardenal moraliza estas palabras, diciendo: (4) *Què haceis aqui todo el dia ociosos, no aprovechando para vosotros cosa alguna, no socorriendo las necessidades del pobre, no tratando muy de veras de servir à Dios, no resistiendo las tentaciones del demonio, no haciendo penitencia de vuestras culpas, y no mirando con vn antojo de larga vista lo que està por venir.* Esto es, la amargura de la muerte, el horror de la

quen-

cuenta, el rigor del juicio, y de la general resurreccion, en que los malos han de ir condenados al infierno, y los buenos à gozar de Dios.

Pues, Fieles, para tener vn dia dichoso, que dure por toda la eternidad, y se nos dè el denario diurno, y la paga equivalente à las buenas obras, es necessario beneficiar la viña del alma, para que dè buenos y sazonados frutos de vida eterna. Haganos, pues, no lo que nos aconseja nuestra tibieza, sino solo lo que pide nuestra obligacion, *aprovechandonos cada dia*, y dando passos en la virtud, sin bolver atràs; porque *el que no dà passos adelante, atràs se queda*, como dixo el P. S. Bernardo, y S. Gregorio: (5) No se nos passe el dia sin aver hecho alguna buena obra, porque *el dia en que no se obra bien, no es dia de bendicion para el alma*, como dixo Theophilato. (6) *Y todo el tiempo en que el varon espiritual no està pensando en Dios, lo puede juzgar por perdido*, como dice S. Bernardo. (7) Pues no perdamos el tiempo que tanto vale, y tanto nos puede aprovechar.

Tambien hemos de procurar *à nuestros proximos hacerles bien*, especialmente à los siervos de Dios, que estàn rogando por los pecadores; que no es ley de Dios que estèn pereciendo de hambre, y tu estès à la mesa muy servido, y regalado, como dixo Christo à vn Sacerdote de buena vida, que prevenia regalos para la Pasqua, por aver ayunado toda la Quaresma, à quien se le apareciò, y le dixo: (8) *Tu estàs previniendo para ti delicias, y mi siervo Benito se està muriendo de hambre!* Buscòle, y le llevò la comida que para sì tenia preparada. Assi lo has de hacer tu con los pobres, si quieres agradar à tu Criador: *Estè tu mano derecha armada*, dice S. Laurencio Novariense, (9) *estienda, y levante el trofeo de la limosna*, con que triunfarà de sus enemigos, porque no ay mejor arma para resistirlos, y vencerlos, que el socorrer las necessidades de los que sirven à Dios.

Pero sobre todo no hemos de ser remissos en hacer penitencia; porque si la dexamos de hacer, ò la dilatamos para el tiempo crudo de la senectud, puede ser que se nos cierre la puerta de la gloria, como se les cerrò à las Virgenes necias: *Aora està abierta la puerta de la penitencia*, dice S. Efren, (10) *date priessa, pecador, antes que se cierre*; si estàs llagado en el alma, acude de presto al Medico, que te cure; mira que puede ser,

(5) In via Dei non progredi, regredi est.

(6) Non enim benedictus est dies, in quo nihil boni fieri solet, in c. 14. Luc.

(7) Omne tempus, quo de Deo non cogitat, perdidisse se computet.

(8) Tu tibi delicias præparas, & servus meus cruciatur fame? S. Vic. Fer. Ser. de Bened.

(9) Stet dextera tua armata, erigat eleemosynæ tropheum. Hom. de Eleemos.

(10) Hic ostiũ pœnitentiæ apertũ, festina peccator, priùs quam occluda tur, festina vt cureris. Ser. de Pœnit.

que despues no tengas lugar de curarte; si lo remites para la hora de la muerte, y para la postrera enfermedad, te expones à peligro de no sanar en el alma, porque *es enferma la penitencia que quiere hacer el enfermo en aquella hora; y temo no muera con el que se està muriendo*, dice el gran P. S. Agustin: (11) Aora es buen tiempo de hacerla, y aora es ocasion de regar la viña del alma con lágrimas de vna fervorosa contricion, no aya mas dilaciones en esta parte, que serán en tu daño; mira que te espera vna cuenta riguroſa, y vn juicio muy amargo.

(11) Pœnitentia, quę ab infirmo petitur, infirma est; pœnitentia, quæ à moriente tantum petitur, timeo ne ipsa moriatur. Ser. 56. de Temp.

Mirèmos, Fieles, *lo que està por venir*, pongamos los ojos en la eternidad, que esto caduco ha de tener fin, y la gloria, ni la pena no se tiene de acabar. No seamos tan ciegos, que desviemos de la vista esta consideracion: el demonio esso pretende, cegarnos, y quitarnos la vista, porque no pensemos en este punto, que tanto nos importa. *No tengo de hacer otro pacto con vosotros* (dixo Naas Amonites à los de Jabes Galaad) *sino de sacaros los ojos derechos.* (12) Por Naas es entendido el demonio, como dicen los sagrados Expositores; y por el ojo derecho, es significada la clara vista de la eternidad, como dice el Glorioso Padre S. Gregorio: pues el demonio no procura otra cosa, sino sacarnos los ojos, y cegarnos la vista del alma, porque no la pongamos en la eternidad de la pena, ni en los bienes eternos de la bienaventurança. (13) *Entonces nos saca el demonio el ojo derecho, quando nos ciega el entendimiento, para que no contemplemos en las cosas celestiales.* Pues, Fieles, abramos los ojos, no nos dexèmos cegar; mirèmos aquellas celestiales moradas de la gloria; labrèmos la viña del alma; no nos descuidèmos en su cultivo, que nos reprehenderà el Padre de Familias de ociosos, y negligentes. Aora es tiempo de trabajar, y de aprovechar en el exercicio de las virtudes. Aora es tiempo de remediar las necesidades del proximo. Aora es tiempo de tomar las armas para resistir, y vencer las tentaciones. Aora es tiempo de hacer penitencia de nuestras culpas, y de poner los ojos en la eternidad, para que se nos dè el denario diurno de la bienaventurança.

(12) In hoc feriam vobiscum fœdus, vt eruam omnium vestrũ oculos dextros. 1. Reg. 1.

(13) Dexter ergo oculus eruitur quando mens ea cœcitate percutitur, vt vltra ad videda cœlestia non aperiatur, in libr. Reg.

MEDITACION XI.

PARA LA DOMINICA DE LA SEXAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, como el Divino Sembrador ha sembrado en tu alma varias, y diferentes semillas para tu provecho; y alimento espiritual; y la dureza de tu corazon las ha malogrado, no dando lugar al riego de la divina gracia, que las fertilice. Pidele al Señor le ablande, y siembre de nuevo en tu alma deseos afectuosos de servirle; en tu memoria, vnos pensamientos santos; en tu entendimiento, vna oracion fervorosa; y en tu voluntad, vna blandura grande para oìr con gusto, y con deseo de tu salvacion la Divina palabra.

JACULATORIA.

Usad, Señor, conmigo de vuestra piedad, y os darà mi alma frutos de buenas obras.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

TRES generos de semillas, entre otras, pretende sembrar el Divino Labrador en la tierra de nuestros corazones, dice Hugo Cardenal: (1) *La primera es, la semilla de las buenas obras; la segunda, la semilla de la Oracion; y la tercera, la semilla de la predicacion*, y de su Divina palabra; y todas tres semillas las està sembrando de continuo en las personas espirituales, y devotas. La primera semilla, *es de las buenas obras*; semilla, con que coge mucho fruto el varon espiritual. Què piensan, Fieles, que son los exercicios espirituales, las oraciones jaculatorias, las disciplinas, los cilicios, los ayunos, y penitencias, y los actos de contricion, las limosnas, y obras de caridad, sino semillas, que si caen en buena tierra, fructifican para el Cielo, y dàn ciento por vno? *Sembrad para vosotros en justicia*, dixo Oseas, (2) *y cogerèis el fruto de la misericordia. Para vosotros* dice, que ay algunos que no siembran para sì, sino para que otro se lleve el fruto, y le coja à su tiempo, que es lo que lloraba Job: *Sembrarè para que otro coma.* (3) Gran mal! Dàr de comer à otro, y quedarse èl en ayunas; ministrar el manjar de la doctrina Evangelica à los oyentes, y no gustarle

(1) Primum est, semè boni operis; secundum, semen orationis; tertium, semen prædicationis.

(2) Seminate vobis in iustitia, & metite in ore misericordiæ, c. 10.

(3) Seram, & alius comedat.

el Ministro del Evangelio ; reprehender el Padre de Familias los defectos, y deslizes de sus hijos , porque se enmienden , y no enmendarse èl , siendo comprehendido en la misma materia , y quizà dandoles èl el mal exemplo ; *como si claramente dixera* , dice S. Gregorio , *lo que yo digo , obrelo otro , y no yo*; siembra en haza agena , y no en la suya el que no se aprovecha de lo que dice à los demàs. *El que no conforma sus obras con sus palabras , quedase en ayunas del manjar que à otros reparte* ; no siembra para sì , sino para que otro coma ; pues por esso dice Oseas : *Sembrad para vosotros.* Y què es lo que han de sembrar ? Yà lo dice S. Bernardo , y S. Bruno : (5) *Las semillas son las buenas obras, los buenos pensamientos* , las buenas inclinaciones , los afectos fervorosos de servir à Dios , *las lagrimas de averle ofendido* ; *y los que siembran en lagrimas de vn dolor verdadero , cogerán con alegria los manojos de la Jerusalèn Triunfante* , como dixo David. (6) Esso es sembrar en justicia para coger el fruto de la misericordia. Y en què conocerás tu , dice S. Bernardo , que has sembrado con esta perfeccion de justicia, y santidad ? Yo te lo dirè , dice el Melifluo Padre: (7) *Si con verdadero conocimiento de ti mismo te desvelaste en temer , y amar à Dios* ; si de corazon te has humillado , si has derramado lágrimas por averle ofendido , si has esparcido , y puesto tus limosnas en las manos del pobre , si has afligido tu cuerpo, y castigado tus carnes con ayunos, y penitencias, señal es que has sembrado para ti con perfeccion de justicia , y santidad , la semilla de las buenas obras. Siembra , pues , en el campo de tu espiritu estos exercicios espirituales , y serà para ti fertil la cosecha, y colmado el fruto.

Pero no te has de contentar con sembrar la primera semilla de las buenas obras , sino que has de sembrar tambien *la semilla de la Oracion.* Y què bien siembra el alma , quando se recoge dentro de sì! Y què bien conserva la semilla de las demàs virtudes , quando se entra en el oratorio escondido del corazon à contemplar la grandeza divina , y la baxeza de todo lo transitorio , y caduco ! Gran semilla es la Oracion para que el alma fructifique ; pero en los principiantes , y aprovechados , es menester acompañarla con *la leccion* de los libros espirituales; *porque dà la materia*, y la semilla à la meditacion, y à los buenos pensamientos, como dice S. Buenaventura: (8) *Y la Oracion riega el alma, para que dè à su tiempo el fruto.* Pero

es

(4) Ac si apertè dicat , quod os meum loquitur , non ego, sed alius operetur. Qui à suis vocibus moribus discrepat , ieiunus erit, quod alius mâducet , quia semen suo ipse non pascitur , lib. 21. Mor. cap. 8.

(5) Semina sunt bona opera, bona studia, semina lacrymæ sunt.

(6) Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent.

(7) Tu igitur seminasti tibi ad iustitiam , si ex vera notitia tui evigilasti timere Deum, te ipsum humiliasti, fudisti lácrymas , eleemosynas profudisti , si ieiunijs, & vigilijs afflixisti corpus.

(8) Lectio dat materiam , quasi semé bonę cogitationis, oratio

es neceſſario, que eſta ſemilla de la oracion eſtè eſcondida dentro del alma, y que el varon eſpiritual, y contemplativo ſe abſtrayga de todo lo terreno, y viva muerto, y crucificado à todos ſus guſtos, y placeres, para que pueda levantar la viſta à lo eterno, y celeſtial. Si aveis reſucitado con Chriſto, dice S. Pablo à los Coloſenſes, levantad la viſta à lo alto, guſtad de las dulçuras del Cielo, no de los acibarados guſtos de la tierra; porque yà eſtais muertos al mundo, y vueſtra vida eſtà eſcondida con Chriſto en Dios. Tan abſtraìdos los viò de las coſas de la tierra, *y tan enagenados de los ſentidos por medio de la contemplacion*, dice S. Gregorio, *que los juzgò por muertos, y como yà enterrados en vn ſepulcro.* (9) Como muerto parece que eſtaba el otro Anacoreta Sylvano, de quien ſe dice, que en ſaliendo de la oracion, *no queria abrir los ojos, por no vèr eſto caduco*, que tan preſto ſe ha de acabar, dice el V. P. Fr. Luis de Granada. (10) Sembraba la ſemilla de la oracion en el campo hermoſo de ſu alma, muriendo à todo lo terreno, para vivir por toda la eternidad vida de gracia, y gloria: y noſotros, ſi querèmos coger el fruto de la vida eterna, hemos de morir al mundo, y à todas nueſtras paſsiones, como el grano de trigo, que muere en la tierra, para que lleve fruto.

La tercera ſemilla, que ſe ha de ſembrar en nueſtros corazones, *es la divina palabra*; y ſi eſta no ſe ſiembra con cuidado, ſe ſacarà muy poco fruto. El alma ſin doctrina, y enſeñança, dice S. Lorenço Juſtiniano, *mas antes ſuele desfallecer, que aprovechar*; (11) pues para que nos entre en provecho, es neceſſario rumiarla, y traerla à la memoria muy freſca, porque no ſe ſeque; porque como dixo Libanio: Las ſemillas, y palabras, *que no echan profundas raìces en el corazon, prèſto ſe ſecan*; (12) ſon como la que cayò ſobre vna piedra, que no hallò humedad para lograrſe. Sobre el campo bien labrado del corazon ha de caer eſta ſemilla para que ſe logre; ſobre vn corazon humilde, manſo, y docil, y que ſe dexe labrar, dice Hugo Cardenal: (13) Con humildad, y manſedumbre ſe ha de recibir, y con el calor del alma ſe ha de abrigar. Por eſſo dixo el gran Padre de la Igleſia S. Aguſtin: *Que en el corazon hemos de hacer vn nido, para recibir la palabra de Dios nueſtro Señor*; (14) y aſsi como la paloma, y la tortolilla reponen ſus huevos en el nido, y los empollan,

tio rigat, & ad perfectum roborat, de Inſt. novit. p. 1. c. 4.

(9) Contèplatione mortuos quaſi in ſepulcro abſconditos diſcipulos viderat.

(10) Ita ei terrena cũcta vileſcerent, vt ne cernere illa quidem dignaretur. Serm. 21. in Domin. 4. Adv.

(11) Anima ſine doctrina deficere potius, quã proficere ſolet.

(12) Quę verba radices cordis non habẽt, ſtatim areſcunt. Epiſt. ad Tim.

(13) In cor humile, in cor mite, & docile in manſuetudine ſuſcipite inſitũ verbum.

(14) Pręſtate in vobis nidum ſermonibus ſanctis.

llan, y abrigan con sus alas, y comunican calor, hasta que se fecunden, y salgan à luz los hijuelos; assi nosotros en el campo bien labrado del corazon, como en vn nido, hemos de depositar la semilla de la predicacion, y abrigarla, y calentarla con el fuego del amor de Dios, para que brote del corazon à los labios, con edificacion del proximo; al entendimiento, con mucha luz, y aprovechamiento del alma; y à la voluntad, con muchas medras del espiritu. Dèmos, pues, lugar à que deposite en nuestros corazones el Divino Sembrador esta semilla; recibamosla con devocion, rumiemosla con deseo de nuestro aprovechamiento espiritual, reguèmosla con las lágrimas de nuestros ojos, que con esso cogerèmos el fruto de las misericordias de Dios, y de sus celestiales dones.

MEDITACION XII.

PARA LA DOMINICA DE LA QUINQUAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, como encontrandose Christo nuestro Bien con vn ciego junto à Jericò, le diò vista en el cuerpo. Mira quanto mas ciego has estado tu en el alma; abre los ojos, y no buelvas à cegarte con los movimientos desordenados de tus apetitos: clama con este ciego, y pide à este Señor, que te dè ojos para que le conozcas, y le ames, y no buelvas à tropezar, ni à caer en los pantanos cenagosos de tus vicios; y si conoces que te ha alumbrado, y sacado de tinieblas, sele agradecido, y dale gracias por tan gran favor.

JACULATORIA.

Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

MUY sensible es la ceguedad del cuerpo, pero mucho mas lo es la del alma. O como sintiò Tobias el verse ciego! quando dixo: *Como me puedo alegrar, si vivo entre tinieblas, y no veo la luz del Cielo, que alumbra à los mortales?* (1) Bueno, y virtuoso era Tobias, pero convinole aquel trabajo para mayor gloria de Dios, y provecho suyo, que suele su Magestad embiar los trabajos, y tribulaciones à los justos para

(1) Quale gaudiũ mihi erit, qui in tenebris sedeo, & lumen Cœli non video?

para que se mejoren, y perficionen en la virtud, y se conserven en su gracia. Rogò Santa Brigida por vn Prior Escarense, llamado Algoto, Maestro en Theologia, que avia tres años que estaba ciego; y respondiòle el Señor: *Este mi siervo es vna Estrella refulgente*; no conviene que *con la salud del cuerpo se le ponga negra el alma.* (2) Por esso, Fieles, no se desconsuelen quando Dios les embia los trabajos, enfermedades, y tribulaciones; porque esso les conviene para mayor bien suyo; porque por medio de las tribulaciones el hombre cae en la quenta, conoce à Dios, y le ama, conocese à sì mismo, y los pecados de la vida passada: conoce las vanidades del mundo, y lo poco que duran, las tentaciones del demonio, y como las ha de vencer, y resistir: reconoce tambien las gracias, y virtudes de los que sirven à Dios, y como les espera por premio vn Paraìso, como à los malos les aguarda vn Infierno por toda la eternidad: todo esto dice S. Bernardino de Sena; (3) y añade, que la tribulacion es vn colirio para los ojos, como lo fue la hiel del pez, con que fueron iluminados los ojos de Tobias. Verdad es, que son vna hiel amarga los trabajos, y enfermedades del cuerpo, y por esso muy sensibles; pero para el alma son vn colirio saludable, con que se aclara la vista espiritual.

El ciego de nuestro Evangelio, de todas maneras lo estaba, y por esso clamaba tanto, y gritaba con voces tan sensibles, pidiendo misericordia: *Jesus Hijo de David, apiadaos de mi*; (4) y aunque los que iban delante le reprehendian porque callasse, *èl levantaba mas vivos los clamores*, y decia: Hijo de David, vsad conmigo de vuestra gran misericordia. Pues por què clamaba tanto? Porque no solamente le faltaba la vista corporal, sino tambien la espiritual, y sentia, que *se passasse de largo el Medico Divino*, sin pararse, ni detenerse à darle la salud: Clamava, porque se le iba el remedio, porque passaba pòr alli el Medico Divino, y no le sanaba. O Fieles, y què de veces passa el Medico celestial por nuestras puertas, y llama à las del corazon, y se passa de largo, porque no se las querèmos abrir, ni recibir sus santas inspiraciones! *Para muchos se passa de largo*, dice Hugo Cardenal, (5) *porque no claman, quando es tiempo de alcançar la salud*, y se hallan sin ella, porque no la solicitan: quiera Dios no la pierdan sin remedio aqui, y allà.

(2) Ipse est Stella fulgida, non expedit, vt sanitate corporis denigretur anima, lib. 8. cap. 31.

(3) Per tribulationes enim homo cognoscit Deum, se ipsum, peccatũ, mundũ, & diabolum, recognoscit gratias virtutes, Paradysum insuper & infernum. Tom. 4. Ser. 8. post Pent. art. 10.

(4) Iesu Fili David, miserere mei, ipse multo magis clamabat. Dixerunt ei, quod Iesus Nazarenus transiret. Luc. cap. 18.

(5) Multis transit, quia tẽpus salutis sine salute transit eis.

Mu-

Muchos ciegos ay en el mundo, porque ay muchos pecadores, y no sienten el estarlo, y por esso no claman, ni solicitan su remedio; quiera Dios abran los ojos, y conozcan con la luz del Cielo el estado infelicissimo en que se hallan de su condenacion, si no buelven sobre sì. O como lo conociò el Glorioso P. S. Agustin, quando decia: (6) *Què ciego estaba yo quando no te conocia, ni amaba!* Ciego estaba, y amaba la ceguedad, y con ella mi perdicion; andaba embuelto entre densas, y obscuras tinieblas de errores, vicios, y pecados. Gracias à ti, Señor, luz de mis ojos, que me alumbraste, y reduxiste, y me diste luz para que te conociesse, y amasse. Quantos de nosotros, Catholicos, avrèmos estado ciegos, y encenagados en vicios, y pecados en el discurso de nuestra vida, y llenos de tinieblas, y obscuridades, y este Señor amoroso nos ha alumbrado con su misericordia, y llamadonos con las luces admirables de sus santas inspiraciones, para que le sirvamos, y agradèmos? Podrèmos decir con S. Pedro en su primera Epistola Canonica: (7) Espero en su Divina Bondad, que pues tan misericordioso ha andado con nosotros, avrà vsado de su gran misericordia, y sacadonos del laberinto intrincado de nuestra perdicion. O quiera su Magestad, que à vista de tantas luces, como nos comunica el Sol de la eterna Sabiduria, no aya ciego alguno entre nosotros, que lo estè en el espiritu! Ceguedad espiritual, que consista en privacion, y carencia de la luz de la Divina Gracia, no la ha de aver entre los que tratan de servir à Dios, alguna turbacion en la vista interior del alma, no me espantarè yo que se entremezcle, y se les pegue del polvo de la tierra; pero aun esta ha de salir fuera en los que tratan de su mayor aprovechamiento espiritual; porque assi como vna motilla, que se entra en los ojos corporales, embaraza la vista del cuerpo, assi, ni mas, ni menos, vna passioncilla, vn assimiento à las cosas de esta vida, vna aficioncilla à los bienes temporales, vna atencion à las comodidades proprias, vn gustillo de mirar con gusto los gustos, y placeres de este mundo, es vn terroncillo, que se levanta de el polvo de la tierra, para turbar la vista espiritual de el alma. Pues para que quede, Fieles, la vista clara, y serena, es necessario no dàr lugar à que entren en nosotros estas motillas de imperfecciones. *El que se sustrae, y aparta de las vanidades del*

(6) Cœcus eram, & cœcitatem amabã, & ad tenebras per tenebras ambulabam, gratias tibi lux mea, quoniam illuminasti me & cognovi te.

(7) De tenebris vocavit in admirabile lumẽ suum, qui aliquãdo non populus, nunc autem populus Dei, qui non consecuti misericordiã, nunc autẽ misericordiã consecuti. 1. Petr. 2.

del mundo, dice Santa Brigida, (8) *y no busca, ni ama otra cosa que à su Dios; este tiene clara la vista. Pero el que se precia de ingenioso, y entendido, y no tiene caridad*, ni amor de Dios, ni se exercita en obras de virtud, de mortificacion, y penitencia, esse no solo no tiene la vista clara, pero es semejante à vn ciego, que parece que tiene ojos; *pero no los tiene.*

(8) Ille autem, qui habet scientiâ, sed non divinam charitatem in operando, quod intelligit ipse similis est cœco, qui videtur oculos habere ad Deum, sed non habet, l. 2. c. 14.

Pues para sanar de esta dolencia, el remedio es el que diò nuestro Redemptor, y Maestro al ciego de nuestro Evangelio: *Mira acia atras. Mira*, esto es, dice Hugo Cardenal, (9) pon los ojos en los tropiezos, y deslizes de la vida passada. Esta es la medicina, Christianos, para que nosotros sanemos de nuestros achaques: mirèmos àcia atràs; *porque todo hombre cuerdo buelve à mirar al pantano donde vna vez tropezò*, dice Philòn. (10) Mirèmos nosotros las caìdas que hemos dado por el camino de nuestra perdicion; de la manera que hemos vivido; de la suerte que hemos andado: bolvamos la vista àcia atràs, si la querèmos purificar de todas imperfecciones, y echar el pie adelante para los progressos, y adelantamientos en la virtud, que con esso recobrarèmos la vista espiritual.

(9) Respice, id est, retrorsum aspice.

(10) Omnis enim mens sapiens retrorsum ambulat.

Otro remedio se me ofrece, Fieles, para aclarar la vista interior del alma, y para que veamos lo que nos importa mirar; y nos lo està señalando Christo con vn *ecce. Mirad, que subimos à Ierusalèn*, (11) donde el Hijo del hombre ha de ser entregado à sus enemigos; ha de ser escupido, y abofeteado, azotado, y puesto en vna Cruz; su passion, y muerte les pone delante de los ojos, para que nosotros no la perdamos de vista; porque es la medicina mas saludable, y el mejor colirio para los ojos del alma. Mira que te aconsejo (dixo Juan, por orden del Señor, al Obispo de Laodicea) *que vnias tus ojos con vn colirio, para que veas.* (12) Hugo Cardenal dice, *que esse colirio es la memoria de la passion de Christo.* (13) Gran remedio, Catholico, para purgar los ojos del entendimiento, y aficionar la voluntad à las cosas de Dios; la memoria de la passion de Christo es el colirio que abre los ojos del alma para conocer nuestra ceguedad; y los passos que hemos traìdo torcidos en tiempos passados: no perdamos de vista tanto tesoro; traygamosla delante de los ojos, para que teniendolos purificados con esse colirio, lleguèmos à vèr, y gozar las luzes del rostro de Dios, y de su Divina sustancia.

(11) Ecce ascendimus Hierosolymam.

(12) Collyrio in vnge oculos tuos vt videas.

(13) Collyrium potest dici memoria passionis Christi. Ap. 3.

MEDITACION XIII.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA.

Del ſentimiento de la Virgen, quando Chriſto fue à ſer crucificado.

CONSIDERA, Chriſtiano, el dolor tan intenſo, y la triſteza tan intima que ſentiria la Virgen al deſpedirſe de ſu Hijo, quando fue à redimirte con ſu precioſa Sangre, y à ponerſe en vna Cruz. Mira ſu corazon quan lleno eſtaria de penas interiores. O què martirio tan cruel padeceria en el alma, ſabiendo que aquella hermoſura de los Angeles avia de ſer afeada con tantos golpes, y cardenales, coronada de eſpinas, y amancillada con tantos mil azotes! Medita eſte paſſo con gran ternura, y enternecete de que tu ſeas la cauſa de ſus dolores; ſiente lo mucho que padecen el Hijo, y la Madre, y acompañalos entre tanto ſentimiento, y amargura.

JACULATORIA.

Haced, Madre piadoſiſsima, que ſienta la fuerça de vueſtros dolores, para que os acompañe en llorarlos.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

PAsso es eſte de mucha ternura, y compaſsion, y que pide muchas lágrimas, y ſentimientos, para acompañar entre tantas amarguras al Hijo de Dios, y à ſu digniſsima Madre. Deſpidenſe los dos amantes, porque es fuerça que ſe dividan los cuerpos, pero no los corazones, ni las almas, que eſtas, como eſtàn mas donde aman, que donde animan, como dixo el Glorioſo Padre S. Aguſtin, no pueden auſentarſe de la coſa amada; y como la de Maria eſtaba tan vnida à la de ſu Hijo, y miraba en èl las ternuras de ſu corazon, y los dolores exceſsivos de ſu paſsion, y muerte, viendole tan cercano al morir, y que yà le echaba los brazos al cuello para ir à padecer, ſe le arrancaba con ſu deſpedida el corazon de pena. O Señora, exclama el Serafico P. S. Buenaventura, (1) y como ſe conoce, que el cuchillo del dolor ha començado yà à traſpaſſar vueſtra alma ſantiſsima! Toda eſtais metida en las llagas

(1) O mira resſtota es in vulneribus Chriſti, & totus Chriſtus crucifixus eſt in intimis viſceribus cordis tui. De Stim. amor. c. 4

gas de Jesu-Christo, y todo Jesu-Christo està crucificado en las entrañas mas intimas de vuestro corazon! O quien supiera exagerar la fuerça de vuestros dolores, y la herida tan penetrante, que recibiò vuestra alma santissima con este cuchillo, que os atravesò tanto el pecho!

Santa Brigida en el libro 7. de sus revelaciones, capitulo 1. dice, que en el dia de la Purificacion de la Virgen tuvo en Roma vn extasis admirable, en que viò vn Templo de incomparable hermosura, y al viejo Simeon prevenido para recibir al Niño Jesus en sus brazos, y à la soberana Princesa de los Angeles, que entraba en el Templo acompañada de innumerable muchedumbre de Angeles, y Serafines, y de diversos ordenes de Santos, y Santas Virgenes, y que *delante de la Reyna de los Cielos iba vn Angel con vn cuchillo largo, y muy ancho, y todo ensangrentado, y significaba los grandes dolores que padeciò esta Señora al tiempo de la Passion de su Amantissimo Hijo.* (2) Y sin duda el dia que se purificò la Virgen en el Templo de Jerusalèn, viò el cuchillo delante de sì, que traìa el Angel, y que profetizò Simeon, que avia de traspassar su Alma santissima; pues què dolor sentiria entonces, previendo lo mucho que avia de padecer el dulcissimo Jesus? Y si fue grande el que tuvo en aquella ocasion, y el que padeciò en todo el discurso de su vida, quanto mayor seria el que se apoderò de lo intimo de su corazon, quando se despidiò su Hijo para ir à morir por nosotros en los brazos de vna Cruz? Aun antes de llegar la muerte de Cruz, estaba yà crucificada con Christo, y Christo crucificado con su Santissima, y purissima Madre.

(2) Antequam portabatur à quodam Angelo vnus gladius longus, & valdè latus, & sanguinolentus, qui significabat illos maximos dolores, quos Maria passa est in morte Amantissimi Filij sui.

O Virgen benditissima, no me admiro, ni me espanto de que hagais tantas demonstraciones de sentimiento à la despedida de vuestro Hijo, si dentro de poco tiempo aveis de vèr muerto à quien es la vida de vuestra vida, escurecida la lumbre de vuestros ojos, el Sol de vuestra alegria eclipsado, quebrantado el espejo cristalino de vuestra hermosura, y sin color el rostro hermoso, en que se desean mirar los Angeles, y Serafines! Llorad, Señora, llorad, sentid, Señora, sentid, que es la pèrdida grande, y el golpe fiero, y viene yà sobre Vos vna lluvia de dolores, y amarguras, y se descarga sobre vuestro corazon el cuchillo ensangrentado de la Passion de vuestro Hijo; y si de antes quando poniais los ojos en su muerte

de Cruz, nó podais contener las lágrimas, como confessasteis à Santa Brigida en el libro segundo de sus revelaciones, cap.24. (3) *Yo tenia los ojos llenos de lagrimas, quando me ponia à considerar en los miembros de mi Hijo, las señales que avian de dexar los clavos, y su Passion futura*; como aora podeis dexar de llorar, si es tan corto el espacio de su vida, y està tan cercano el plazo de su muerte? Llorad aora con mas ternura; sea aora mas crecido el dolor, que en el fin es mas presuroso el movimiento, y mas sensible el combate. Llorad, Señora, llorad, gemid, Paloma, gemid.

(3) Ego habui oculos meos plenos lacrymis, quando considerabam in membris Filij mei loca clavorum, & passionem eius futuram.

Y como lloraba, y gemia esta Tortolilla hermosa en esta ocasion! Segun se lo manifestò à vna gran sierva de Dios esta Divina Paloma, (4) la qual en arrullos tiernos explicaba su pena interior con estas palabras: *No ay dolor que se iguale à mi dolor, pues he de vèr al Cordero, que quita los pecados del mundo entregado à los sangrientos lobos, al que es imagen viva, y figura de la sustancia del Padre; al que yo di el sèr humano en mis entrañas entregado à los oprobrios, y muerte de Cruz, borrada con la fealdad de los tormentos la hermosura de su rostro, que es la lumbre de mis ojos, y alegria de los Angeles? No fuera posible que recibiera yo las penas, y dolores que le esperan, y me entregàra à la muerte para guardar su vida? Recibe, Padre Altissimo, el sacrificio, que con mi amado te ofrece mi doloroso afecto, para que se haga tu santissima voluntad, y beneplacito. O què apresurados corren los dias, y las horas, para que llegue la noche de mi dolor, y amargura! Dia serà dichoso para el linage humano, pero noche de afliccion para mi corazon, contristado con la ausencia del Sol, que le ilustraba. O hijos de Adàn, engañados, y olvidados de vosotros mismos! Despertad yà de tan pesado sueño, y conoced el peso de vuestras culpas, en el efecto que hicieron en vuestro Dios: miradle en mi dolor, y amargura.* Hasta aqui la sierva de Dios.

(4) Lib. 6. Histor. Deip. c. 7.

A quien no enternecen estos lamentos, y suspiros de la Virgen! Y què corazon ay tan de bronce, que no se ablande con estos gemidos tan tiernos! Haced, Señora, que vuestro dolor deshaga mi corazon en lágrimas. Pero què pocos son, Señora, los que os acompañan en este llanto! *Muy pocos son*, dixiste à Santa Brigida, (5) *los que se acuerdan de mis penas, y dolores; por esso, hija mia, aunque muchos me tienen olvidada, no te olvides tu de mi; mira, y considera mis dolores; contempla*

(5) Paucos invenio, qui cogitant tribulationem, & dolorẽ meum. Ideò filia mea, licèt à multis oblita, & neglecta sim, tu tamen non obliviscaris mei, vide dolorem meũ, considera dolores meos, & lacrymas, & dole, quia amici Dei pauci sunt.

mis

mis amarguras, pondera mis lagrimas, y duelete de que son tan pocos los amigos de Dios.

O Catholicos! Quien es de tan duro corazon? Quien es de corazon tan duro, que no se deshaga en lágrimas, viendo la ternura, y sentimiento de la dulcissima Maria Madre de Dios? O Señora! Quien vertiera muchas por sus ojos, y os pudiesse consolar, y enjugar vuestro llanto! Mas ay dolor! Que tengo el pecho mas endurecido que vn pedernal, y no se ablanda, quando tantos se entristecen: las criaturas insensibles sienten en su modo las penas de su Dios, y las ansias de su dignissima Madre: los Cielos se cubren de tristeza: los Astros de luto: el Sol de tinieblas: la Luna de vn triste, y negro capùz; *y los Angeles*, en forma humana visible, toman cuerpos aparentes *para poder llorar*, y para que se cumpla la profecia de Isaìas, que dice: (6) *Los Angeles de paz llorarán amargamente.* No me admirára yo, dice S. Bernardo, (7) *si todos los Espiritus Angelicos, en aquella Celestial Jerusalèn, donde es imposible llorar, llorassen viendo tan lastimoso espectaculo.* Y viendo tantas demonstraciones de sentimiento en los Cielos, y en la tierra, yo no lloro, ni derramo siquiera vna lágrima de dolor?

Pues, Señora, hacedme participante de vuestras penas, comunicadme de vuestras ansias: haced que sienta lo que no he sentido hasta aqui; traspassad mi corazon con esse cuchillo ensangrentado, que tan al vivo traspassò vuestra Alma santissima. O triste, y desconsolada Señora, exclama el Serafico Padre, y Doctor de la Iglesia S. Buenaventura, (8) herida de amor, y de dolor! *Herid nuestros corazones*, traspassad nuestras almas con esse cruel cuchillo interior, que os està traspassando, y barrenando el pecho; y renovad en el nuestro la pasion vuestra, y de vuestro Santissimo Hijo. Imprimid, Señora, en nuestras almas essas heridas tan dolorosas, para que quedèmos tambien nosotros heridos con Vos. O Señora! Por què no me concedeis lo que os pido? Dice S. Buenaventura. Si os he ofendido, haced justicia en mi; que de justicia me debeis herir el corazon; y si os he servido, por merced os ruego, que vseis conmigo esta misericordia, de herirme, y traspassarme el alma con esse cuchillo de dolor; y dad à mis ojos agua de lágrimas, para que llore de dia, y de noche la gravedad de mis culpas, y la causa que he dado para tanto llanto, y pena como teneis.

(6) Angeli pacis amarè flebunt.

(7) Fiebat mœror, & luctus ab Angelis, qualis decebat spiritus almos, immo mirarer, si omnes Angeli in illa beatitudine, vbi flere est impossibile, non flevissent.

(8) O vulnerata Domina, vulnera corda nostra, & in cordibus nostris tuam, & Filij tui renova passionem!

ME-

MEDITACION XIV.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, los desconsuelos interiores del Hijo de Dios, y la agonia tan grande que tuvo en el Huerto de Gethsemanì, y tristeza tan profunda, que se apoderò de su corazon santissimo; pues fue tal la fuerça de la representacion de su muerte, que le hizo brotar abundancia de Sangre, que corria hilo à hilo hasta la tierra. Mira el aprieto en que se halla por tu amor, siente sus penas, y llora tus culpas, y resuelvete à no ofenderle mas.

JACULATORIA.

No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos querèis.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN muchas ocasiones vertiò su Sangre por nosotros nuestro Redemptor, y Maestro Christo; pero en ninguna se dice la sudasse, sino en esta. La fuerça de su amor, y de la congoja, y representacion de su Passion Sacrosanta, en lugar de retirarla al corazon, la arrojò fuera por todos los poros de su Cuerpo santissimo; pero en especial, la causa de este sudor, ò trasudor de sangre, *fueron las culpas de todo el linage humano*, como dice el Angelico Doctor Santo Thomàs. (1) Muchas causas tuvo para entristecerse, y congojarse, y todas se le representaron vivamente en la Oracion; pero lo que mas le apretò el corazon, y atravesò las entrañas, fueron las ofensas tan graves, y los pecados tan feos, que avian de cometer los pecadores contra su Eterno Padre, que todos los tenia presentes, y los estaba mirando; estos le desangraron, y fueron los mayores verdugos de su inocencia: y entre todos los pecados del mundo, el que mas le lastimò, è hiriò, fue el pecado de Judas; esse fue de tanto horror à sus ojos, y le alterò tanto sus venas, que estremecidas trasudaron, y brotaron arroyos de sangre.

(1) Dolóris intetericris causa fuit primo omnia peccata generis humani. 1.p.q.36.

Cenando estaba con sus Discipulos la noche postrera de su vi-

vida, quando todo turbado, segun la porcion inferior, sobresaltado, y lleno de turbacion, les protestò, y les dixo: (2) *De verdad, que vno de vosotros me ha de entregar, y vender.* Si vna maldad tan grande le turba tanto al Hijo de Dios sobre cena, què mucho diga yo le hace sudar gotas de sangre, teniendola tan presente en la Oracion, y que yà Judas se apreftaba para venderle, y entregarle à sus enemigos? Tan gran pecado fue este, que aun *el demonio no se atreviò à proponerselo à las claras à Judas, sino à lo dissimulado, y encubierto*, dice San Antonio de Padua. (3) Arrojòle secretamente al corazon esta infamia, y èl desahogado se fue derecho para los Principes, y Sacerdotes, y le vendiò por treinta dineros. O maldad inaudita! O desvenguença rara, y sin exemplo! *Que se corra, y averguence el demonio* de proponerle à este maldito hombre claramente vn pecado tan grande, *y no se corra èl de cometerle*! Dice S. Antonio de Padua. Pero si tenia perdida la verguença, como se avia de correr? Bien se viò por el efecto, pues despues de concertada la venta, se fue à prenderle con vn esquadron de gente armada, y en llegando al Huerto de Gethsemanì se atreviò à su rostro, *y le imprimiò vn osculo en sus sacrosantas mexillas.* (4) O atrevimiento mas que diabolico! O golpe de los mas sensibles que padeciò el Hijo de Dios! Pues aun previsto, y aun no executado, y solo mirado con la representacion, le hace trasudar, y derramar arroyos de sangre. Tal fue el horror, *y la hediondèz que arrojo de su boca con el osculo este maldito discìpulo* (dice S. Bernardino de Sena) *que fue de los mas horribles, y pestilenciales que jamas sintiò el Divino Maestro.* (5) La turbacion que tuvo en el Cenaculo, y el sudor de sangre en el Huerto, provino, no solo de la representacion amarga de su muerte, sino en especial de la gravedad de esta culpa, que cometiò Judas vendiendole à sus enemigos, y de este osculo tan hediondo, y pestilencial.

O Fieles, què hediondas son à sus ojos nuestras culpas! O como le congojan, y hacen sudar gotas de sangre! Mira, pecador, las vezes que le has turbado el corazon con tus vicios, y pecados, quantas vezes le has vendido por vn gustillo transitorio; quantas vezes le has hecho trasudar de congoja, y roto los poros de su cuerpo, para que derramen el rojo, y precioso carmin de sus delicadas venas? No te atrevas mas à ofender à tu Criador; porque no ay cosa mas horrible, que opo-

(2) Turbatus est spiritu, & protestatus est, & dixit amen dico vobis, quia vnus ex vobis tradet me. Ioan. 13.

(3) Cum diabolus iam misisset in cor. Erubescit diabolus de peccato hominis, & homo non erubescit.

(4) Et osculatus est eum.

(5) Putredo illius osculi fuit de horribiliori-- bus fœtoribus quos vnquam senserit Christus. Serm. 45. fer. 6. in die veneris sancta, p. 3.

oponerse al sumo bien, y hacerle guerra con la gravedad de tus culpas, ni cosa mas contraria à tu salud, que el desechar la medicina de su preciosa Sangre, como dice el Serafico P. S.Buenaventura: (6) *Mira que la Sangre de Christo levanta la voz contra los pecadores, que la derramaron*, y està pidiendo vengança, como la sangre de Abèl, dice S. Bernardo. (7) No la derrames tu, que serà en tu daño; pero si te dàs vn baño con ella, y otro de lágrimas à tus ojos, no clamarà contra ti, antes bien te ofrecerà desde luego su misericordia.

Mirale triste en el Huerto, y como se dexa prender para perdonar tus culpas, y para que le prendas en tu corazon, y no le sueltes jamàs. *En el Huerto se entristece*, dice la Glossa, (8) *y suda sangre, para labar con essa sangre el pecado que cometiò nuestro primer Padre en el Huerto de las delicias*, y Paraìso de los deleytes; *en el Huerto ora*, dice Simon de Casia, (9) porque en el Huerto del Paraìso se cometiò la primera culpa, y no orò Adàn. En muchos jardines se cometen graves pecados, porque no se trata de Oracion, ni de levantar el corazon à Dios entre tanta amenidad de flores, sino de solazar los sentidos, estos se avian de ocupar en alabarle, como el entendimiento en engrandecerle, y en meditar en los rojos carmines de vna rosa, y purpura de vn clavèl, que es la sangre que derrama por nosotros en la tierra. Donde cayò la Sangre de Christo en el Huerto, dicen algunos contemplativos, que nacen vnas flores, en que estàn escritas estas letras: *O muerte! Yo serè tu muerte.* (10) Estas flores nos estàn representando el sudor de sangre que corria por sus sacratissimos miembros; el aliento con que iba à padecer, y à destruir la muerte, y la tristeza, y desconsuelo que padecia, viendose tan cercano à su Passion. No le desconsueles tu, ni le entristezcas mas con tu desordenado modo de vivir: si le quieres consolar, y aliviar sus penas, contristate de averle ofendido, como hazia David, quando dezia: (11) *Miserable he sido, y mis pecados me han encorbado hasta el fin; pero yà todo el dia ando contristado, y compungido por aver ofendido à mi Dios.* O como alegra, y consuela à Christo, dice S.Ambrosio, (12) el que se entristece con Christo!

O si yo me contristasse de aver sido la causa de tantas penas, y agonias como padeciò por mi este Señor! O si estas gotas de sangre que sudò en el Huerto hiziessen mella en mi co-

(6) Quid peius, quam se opponere summo bono, quid magis cõtrarium, quam sanguinis Christi evomere medicinam?

(7) Sanguis Christi adversus dispersores, quasi tuba exaltat vocem suam. Epist. 7.

(8) In horto trista tur, & capitur, vt deleret peccatum commissum in horto deliciarum.

(9) Simon de Casia, de Passione, c. 50.

(10) O mors! Ero mors tua.

(11) Miser factus sum, & curvatus vsque in finem, tota die cõtristatus ingrediebar.

(12) Qui contristatur, ipse lætificat Christum, & ipse lętificatur à Christo!

corazon, como las del agua la hazen en vna piedra dura! Pero es mi corazon mas duro que vn peñasco: ablandadle Vos, Señor, con essa Sangre preciosa, llenadle de dolor, y de tristeza, para que os acompañe en medio de tantas congojas, y angustias.

MEDITACION XV.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE *Quaresma.*

CONSIDERA, Christiano, al mansissimo Cordero Christo Jesus como le prendieron sus enemigos (mejor dirè tus pecados, pues fueron la soga con que le ataron las manos) y le llevaron preso à la presencia de Cayfàs, y como le mandò Pilatos azotar. Repara la pena tan grande que tendria viendose despojar de sus vestiduras, y quedar à la verguença, desnudo à vista de aquellos malvados sayones, que con tanta crueldad començaron à despedazar sus carnes. Compadecete de verle tan lastimado, y herido, y duelete de aver sido la causa de tan cruel tormento.

JACULATORIA.

Yo, Señor, yo merezco los castigos por mis culpas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DIgna cosa fuera, dixo vn alma contemplativa, y gran Sierva de Dios: (1) *digna cosa fuera hablar de la Pasion, afrentas, y tormentos de nuestro Salvador Jesus con palabras tan vivas, y eficaces, que pudieran penetrar, mas que la espada de dos filos, hasta dividir con intimo dolor lo mas oculto de nuestros corazones.* Pero yà que no los puedo mover con eficacia, por ser tan ruda mi lengua, y mi espiritu tan frio, y elado: *Si las palabras son comunes, sea extraordinario el dolor, y sentimiento, el dictamen altissimo, la comprehension vehemente, la ponderacion profunda, el agradecimiento cordial, y el amor fervoroso.* Todo esto pide la meditacion presente: pongamos los ojos en el castigo, que manda hacer Pilatos en nuestro Redemptor, y Maestro; mandale azotar como si fuera hombre facinerofo, para aplacar la saña de los Judios. O

(1) Lib. 6. De par. cap. 7.

Señor mio, què es lo que miro con los ojos de la consideracion! Vos azotado por mis culpas, quando yo debiera pagar por ellas en tormentos eternos lo mucho que os ofendì! Vos como manssissimo Cordero atado à vna columna para sacrificaros por mi al Eterno Padre! Vos desnudo, como os pariò vuestra Madre, expuesto à la verguença, y vltrage de vuestros enemigos? Cubrid, Señor, essas sacratissimas carnes con las luces, resplandores, y ropages de gloria, que teneis rebalsada dentro del Sagrario de vuestra Alma Santissima. O supuesto, que no sois menos fuerte que Sanson, sino mas poderoso, y tanto, que podeis trastornar à todo el Universo, y commoverle con mas facilidad, que yo levanto vna paja del suelo, arrancad de quajo essa columna, porque no se rian de vos los hombres, y queden vanagloriosos, y triunfantes. Bien lo pudiera hacer este Señor, con harta facilidad pudiera desatarse, y desembarazarse de los cordeles, que tan fuertemente se entraban por sus carnes delicadas, hasta hacerle rebentar la sangre de sus venas; pero no quiso, porque estaba mas estrechamente vnido, y aprisionado con los lazos del amor, que nos tenia, y con los grillos de la caridad con que nos amaba, de tal suerte, que si esta prision amorosa faltàra en su corazon, no huviera cordel, *ni lazo, que le pudiera tener asido, y atado à la columna*, dixo S. Laurencio Justiniano. (2) Aqui le despojan de sus vestiduras; aqui le amarran los verdugos, aqui le aprisionan mis culpas, y pecados, y se dexa gustosa, y voluntariamente atar, porque assi lo quiere su amor, para que yo salga de la esclavitud de mis vicios, y del poder de Lucifer; aqui le azotan, como si fuera el mas vil, y desventurado esclavo. *No solamente tomò forma de Siervo para servirnos*, dice el Melifluo Padre, (3) *sino de mal Siervo, para que le azotassemos; y de Siervo del pecado, para que pagasse la pena, sin tener èl la culpa*, sino nosotros; aqui los crueles verdugos le despedazan sus carnes, y con latigos llenos de abrojos, y cordeles fuertes, y luego con cadenas, zarças, y cambrones le descoyuntan sus miembros, y sobre vna, y otra llaga hazen otras muchas, para que se cumpla lo que profetizò David: *Añadieron en mi dolores sobre dolores*, (4) estendiendo tanto su malicia, que *sobre mis espaldas tan llagadas, fabricaron las torres de su vanidad*. O Señor, y como considero ceñido vuestro sacratissimo cuerpo de cardena-

(2) Nullum vinculum Filium Dei ad columnam tenere potuisset, si charitatis vinculum defuisset. cap. 6. de char.

(3) Non solũ formam servi accepit, vt subesset, sed etiam mali servi, vt vapularet:, & servi peccati, vt pœnã solveret, cum culpam non haberet. Ser. 3. de Passion.

(4) Doloré super dolorem addiderunt. Suprà dorsum meum fabricavèrunt peccatores, prolõgavèrũt iniquitatem suam. Psal. 28.

denales, rasgadas vuestras santissimas espaldas, y quebrantados vuestros huessos con la lluvia de tantos azotes, y como saldria à borbotones la sangre, y correria hilo à hilo de vuestras venas para santificar la tierra, que pisabais!

Mas de cinco mil azotes le dieron en esta ocasion, y cada vno era bastante para quitarle la vida. Mandaba la ley en el capitulo veinte y cinco del Deuteronomio, que los azotes, que se huviessen de dàr al delinquente, no llegassen à quarenta, y dà la razon Moyses: *Porque no muera tu hermano delante de tus ojos,* (5) por esso cinco veces que azotaron à Pablo, no le dieron mas *de treinta y nueve azotes*; (6) pero à nuestro hermano, y Redemptor Jesu Christo, mas de cinco mil le dieron nuestras culpas. O corazones mas duros que las piedras! exclama el glorioso P. S. Bernardo: (7) *O Judios de casta de pedernales!* Piedras sois en la insensibilidad, y dureza, pues no os moveis à compassion, reconociendo el Cordero manso, que teneis à vuestra vista! Advertid, que tambien es piedra, pero no piedra, que descalabra sin mucha razon, y justicia: piedra es, que està *destilando arroyos de leche, y miel*: piedra blanda, que se dexa labrar con facilidad con vuestros golpes para el edificio de nuestra Redempcion: pues como heris sin piedad essa piedra tan blanda, y amorosa, de donde resuenan los ecos de la caridad, y bulle el azeyte de la misericordia? Luego si no teneis piedad, ni conmiseracion de esse innocentissimo Cordero, mas duros sois que las piedras.

(5) Ne ante oculos tuos abeat frater tuus. Deut. c. 25.

(6) Quadraginta minus accepi.

(7) O Iudæi lapides estis, sed lapidem percutitis molliorem, de quo resonat tinnitus pietatis, & ebullit oleum charitatis. Petra fundit rivos olei.

Christianos, mirèmos este passo con ternura, y tengamos compassion de lo mucho, que padece nuestro amoroso dueño, y amante de las Almas Christo nuestro Bien. No seamos insensibles como piedras, para quando son las lágrimas, sino para esta ocasion? Aora es tiempo de enterneceros, y de pedir à Dios misericordia, ofreciendola està à todos desde la columna, donde muestra abiertas sus entrañas para recibirnos en ellas; muchas puertas tiene por donde podrèmos entrar; cada llaga abriò la suya para que nos metiessemos en su corazon amoroso, si nos està llamando, y franqueando la entrada, entrèmos, Fieles, entrèmos seguros de que nos perdonarà, y nos lavarà con su preciosa Sangre, con que quedarèmos mas agradables à sus ojos.

MEDITACION XVI.

PARA LA DOMINICA QUARTA DE Quaresma.

CONSIDERA, Christiano, à tu Redemptor coronado con vna Corona de espinas en la cabeza, con vna caña por Cetro Real en las manos, y con vna ropa de purpura ajustada à su Santissimo Cuerpo por escarnio: Mira aquellos ojos mortales, aquel rostro ensangrentado, aquel corazon atravesado de dolores, aquel Cuerpo lleno de llagas, perseguido de los Judios, escarnecido, y baldonado de los Soldados, y con el amor que padece tantas injurias, y afrentas, como le hacen; pues como el corazon no se te parte de dolor, conociendo, que tu eres la causa de tantos dolores, è ignominias? Conduelete de sus tormentos; si quieres que reciba algun alivio entre sus penas.

JACULATORIA.

Mirad, Señor, al rostro de vuestro Hijo, que atendiendo à èl, os compadecereis de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

SI los dolores tan intensos, y vivos del Cuerpo Sagrado de nuestro Redemptor, herido con tantos mil azotes, nos deben causar grandissima compassion, y sentimiento, quanto mayor le debemos tener, por vèr su santissima Cabeza, y sus sienes sacrosantas atravesadas con vna Corona de setenta y dos espinas, que por ser en la parte mas sensible del cuerpo, seria el dolor mas crecido? Desnudaronle de sus vestiduras sagradas los Soldados del Cesar; cubrieronle con vna ropa de purpura, pusieronle por Cetro vna caña en la mano, y texiendo la corona de espinas de vnos juncos marinos, ù de vnos agudissimos cambrones, coronaron con ella su Cabeza soberana; y despues de aver descargado sobre su santissimo celebro furiosissimos golpes, y hechole muchas burlas, y afrentas, por mandado de Pilatos fue puesto en vna ventana, para que le viesse el Pueblo, y se compadeciesse d[illegible] y les

dixo: *Ecce Homo.*(1) Mirad este hombre, què llagado està; miradle todo cubierto de heridas, bañados sus cabellos de arroyos de sangre, que corre impetuosamente por sus sienes, por su frente, por sus mexillas, y por su hermosissimo rostro: como no os enternece su hermosura? Como no os aplaca su innocencia? Yo no hallo culpa en este hombre.

Aqui hemos de cargar la consideracion, mirèmosle quan lastimado le tienen las espinas de nuestros vicios, y pecados: *nuestras culpas entretexidas en esta Corona*, dixo Origenes, (2) *fueron las espinas, que barrenaron sus sacratissimas sienes*; pues si nosotros somos la causa de tan crecidos tormentos, deshagamonos en lagrimas de compasion, de amor, y de dolor, y conozcamos lo mucho que le debemos, y lo mucho que padeciò con tanto gusto por nosotros: (3) *Salid, hijas de Sion, salid almas santas*, espirituales, y contemplativas; esso significa Sion, que es lo mismo, que especulacion. Salid las que sois hijas de la oracion, *y vereis al Rey Salomon con vna Corona de espinas, que le puso en su Cabeza su Madre la Synagoga en el dia de sus desposorios, y en el dia de la alegria de su corazon. Por mofa, y desprecio le coronò con espinas*, dice Theodoreto: (4) *Pero este Divino Amante por las espinas recibiò la diadema de la caridad*; y es porque convirtiò en amor, en blandura, en misericordia, en piedad, y clemencia las espinas de nuestra ingratitud. Pues salid, almas contemplativas, salid, Fieles, de los embarazos del mundo; ponèos en la oracion, y vereis *en la Corona de espinas la diadema de su encendida caridad*, dice Theodoreto. Coronado està de amor, y de dolor: mirad què enamorado se muestra à vuestros ojos, pues el dia de su coronacion, dice que es el dia de sus desposorios.

Costumbre era de los Antiguos coronar à los desposados en el dia de las bodas; y aun San Ambrosio dice de Santa Pelagia, que para ir à padecer martyrio, *su Madre la coronò la cabeza*, y la puso vn rico vestido, para que entendiesse, que no iba à morir, sino *à desposarse*. (5) De otra manera la ingrata Synagoga se huvo con el Innocentissimo Cordero Christo Jesus, no le puso vestidura de gala, sino vna ropa de purpura desechada, y andrajosa; no le coronò de piedras preciosas, sino de espinas, y cambrones, para que estos, rompiendole la cabeza, vertiesse los rubìes de su precio-

(1) Ecce Homo. Ioann. 19.

(2) In spinea illa corona suscepit spinas peccatorũ nostrorum intextas in capite suo. Hom. 35. in Matth.

(3) Egredimini, filiæ Sion, & videte Regẽ Salomonẽ in diademate, quo coronavit eũ Mater sua, in die desponsationis illius, & in die lætitiæ cordis eius. Cant. 3.

(4) Spinis illum contẽptus causa coronavit. Ipse verò per spinas suscepit diadema charitatis. In Cant.

(5) Matris gremio fertur ornasse caput, nuptialem induisse vestem, vt non ad mortẽ ire diceres, sed ad sponsum. S. Ambr. lib. 3. de Virg.

cioſa Sangre, y deſcubrieſſe los incendios amoroſos de ſu voluntad. O Dios enamorado, y como conſumes las eſpinas de nueſtros vicios con el fuego de tu amor! Y como prende en las eſpinas de tu Corona la llama de tu caridad, para deſpoſarte con las almas tus Eſpoſas! Bolcanes ſon de amor eſſos incendios, y con ellos pretendes encender nueſtros corazones elados.

(6) Hoc genus ligni naturâ habet proferendi ignem, lib. 5. cap. 6.

Las *eſpinas del cambron*, dixo Joſepho, (6) *que naturalmente eſtan brotando fuego*; y por eſſo conſtituido eſte arbolito en la Dignidad de Rey; *amenazò con fuego à los cedros mas empinados del monte Libano*, ſi no le preſtaban la obediencia, y le eſtaban ſujetos; y San Geronimo dice: (7) que no ſolo tiene el cambron eſpinas, *ſino fuego abraſador; con las eſpinas hiere, y con el fuego abraſa*. De cambrones fueron las eſpinas con que ſe texiò la Corona de nueſtro Redemptor, ſegun el parecer del Cardenal Baronio, (8) y toda ella eſtaba brotando fuego de amor para las Almas, porque era diadema de caridad; toda ella eſtaba arrojando centellas de piedad, y miſericordia; heria, y laſtimaba con ſus puntas la cabeza, y ſienes del dulciſsimo Jeſus, y con el fuego de amor, que ſacaba de ſu ſantiſsimo corazon, abraſaba con ſuavidad los corazones de los mortales, y los prendia amoroſamente, para que no ſe le fueſſen, ni alexaſſen.

(7) Ægrediatur ignis de rhamno, & devoret cedros Libani. In cap. 3. Aba.

(8) Quæ arbuſcula non ſolum ſpinas habet, ſed & ignem, vulnerans, & cõburés, quidquid attigerit. Tom. 1. Anna. 34. num. 36.

Propriedad es de las eſpinas el aſir, y prender todo aquello que ſe les llega. O ſi nos llegaſſemos muy de cerca con la conſideracion, y con el amor à eſte Señor coronado de eſpinas, para que ſus puntas nos prendieſſen, y totalmente nos apriſionaſſen en ſu ſervicio, y agrado! O eſpinas regadas con la Sangre del Cordero! Prended nueſtros corazones; no los dexeis que ſe alexen de la amable compañia de Jeſus, aſidnos, y prendednos, porque no nos perdamos, ni aneguèmos en el mar borraſcoſo de eſta vida. Solas voſotras nos podeis detener con eſſe Señor Soberano, para que no nos deſpeñèmos por el camino de la perdicion. Quando vna Nave và caminando viento en popa por la mar, aunque expueſta al peligro del naufragio, porque ſuele topar con vn eſcollo, acaſo ſe topa con vn pecillo llamado Rémora, que la detiene, y con ſoberana providencia de Dios, no la dexa paſſar adelante, porque no ſe vaya

à

à pique : cosa prodigiosa , que vn pececillo tenga tanta fuerça , que pueda detener vn Galeon tan grande , contra la furia del viento ? Si. Pues quien le comunica tanta virtud? Dios. Y como ? Con vnas espinas , que tiene en forma de Cruz ; pues dice San Antonio de Padua de la Rémora , *que es vn pececillo , que tiene espinas en modo de Cruz* ; (9) con estas espinas tiene virtud para asir , y detener la Nave. Pez assado en las parrillas de la Cruz , y abrassado con los incendios de su amorosa caridad , es nuestro Redemptor Jesu Christo , y como vè , que la navecilla de nuestra Alma và caminando sin rienda por el camino de la perdicion, hinchadas las velas de la vanidad , y estendidos los remos de sus passiones , compassivo , amoroso , y deseoso de nuestra salvacion , y de que no se vaya al fondo de la perdicion , aplica las espinas de su Corona para asirla , y detenerla. O lo que debèmos , Fieles , à este Soberano Dios enamorado ! Y como nos procura prender , y herir los corazones!

(9) Piscículus spinas habens in modũ Crucis.

Por esso , à mi vèr , inclinò la Cabeza quando muriò, para atraer à sì , y aprisionar las Almas con las espinas de su Corona : grillos son las puntas de su diadema , que nos detienen , para que no nos despeñèmos , ni perdamos ; dexèmonos prender de sus amorosos afectos , no le huyamos el rostro , no le bolvamos las espaldas , no le injuriemos , ni ofendamos mas. Para nò ofenderle , no ay mejor remedio, que el poner à las puertas de nuestra meditacion esta Corona de espinas , que con esso no entrarà en nosotros la malicia del pecado , ni el veneno de la culpa. Dioscorides dice , que tienen vna admirable virtud las espinas de los cambrones , y es , *que si se ponen sus ramas en las ventanas*, ò puertas de vna casa , *preservan de los hechizos*. (10) Catholicos , quereis veros libres de las espinas de vuestros vicios , y de los hechizos de vuestras culpas , y pecados? Pues poned à las ventanas de vuestros ojos , y à las puertas de vuestra consideracion esta Corona de espinas : Mirad à vuestro Dios coronado con esta diadema tan horrible; miradle , que està tan herido , como enamorado ; vuestra salud desea , vuestro remedio procura ; muy à mano le teneis , si quereis aprovecharos , que las espinas de los Cambrones defienden de los hechizos , y las de este Señor os pre-

(10) Fama est ramos rami valuis , feneſtrisque impoſitos veneficia depellere, lib. 1. cap. 102.

preservaràn de pecar, si las poneis à los ojos de vuestra meditacion, y compassion.

MEDITACION XVII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, como camina el Innocentissimo Cordero Christo Jesus al lugar del Sacrificio con la Cruz acuestas. Mira la carga tan pesada que lleva sobre sus ombros, tan molidos, y despedazados con los azotes, y su cabeza tan lastimada con las espinas. Oye los vergonçosos clamores, y pregones con que le vàn desacreditando por las calles de Jerusalèn, y repara, como encontrandose la Virgen Madre con su Hijo Santissimo en la calle de la Amargura, se atravesaron los corazones con las lumbres de sus ojos: arroja tu de los tuyos corrientes caudalosas de lagrimas, y ofrecesselas en reconocimiento de lo mucho que le debes, y en descuento de tus culpas, y pecados.

JACULATORIA.

Bendito seais, Señor, que tomando sobre Vos mis culpas, quisisteis padecer las penas, que yo merezco por ellas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

NO se aplacaron los Judios con vèr al Hijo de Dios tan atormentadas sus carnes, ni con los azotes, ni con la Corona de espinas, ni con las salivas, escarnios, y bofetadas, ni con averle hecho tanto genero de molestias, è injurias: no se contentaron con aver quebrantado sus santissimos miembros, y herido sus sacrosantas mexillas con sus vñas de Leones, como dice el Cartujano Lanspergio; ni con averle arrancado los cabellos de su Cabeza, y pisadole la boca con sus pies tan sucios, y asqueroso, sino que deseosos de quitarle la vida, pretendieron con Pilatos, que le crucificasse. Sentenciòle à muerte, y ellos mas crueles, que los Tigres de Hircania, le pusieron vna pesada Cruz sobre sus flacos, y delicados ombros. Trago muy amargo fue este para nuestro Redemp-

demptor, y Maestro Christo. *Terrible tormento* (dice Raulino) *y que no lo executaron con alguno de los ladrones, pues ninguno de ellos llevò à ombros su Cruz.* (1) Solo el dulcisimo Jesus lleva la Cruz sobre los ombros, y sobre ellos cargan todos los pecados del mundo. O què peso tan intolerable! O què carga tan insufrible! Y como le hace dàr en tierra la gravedad de mis culpas! Estas le bruman tanto, y le hacen caer en el suelo con la Cruz acuestas; con ella camina por las calles publicas de Jerusalèn; acompañemosle con el sentimiento debido, y sigamos sus huellas, y los rastros de sangre que và dexando en el camino. O què passo este tan tierno para nuestra meditacion! Aqui podemos contemplar al inocente Abèl, como le sacan al campo para quitarle la vida; al amantisimo Isaac con la leña à los ombros para el sacrificio; al castisimo Joseph con la tunica talar toda quajada de sangre; al Legislador Moyses con la vara, y serpiente de metal, para suspenderle en el leño; al racimo de la tierra de Promision, para exprimirle en el lagar de la Cruz, como dice el Glorioso Padre S. Geronimo. (2) Pero lo que mas debe lastimarnos el corazon, es verle en la Calle de la Amargura à los ojos de su dignisima Madre, que llena de suspiros, y congojas, y atravessada con vn cuchillo de dolor, le doblò el suyo: aqui se encontraron los dos, y se miraron tiernamente, y en los dos espejos cristalinos de sus corazones reverberaron las ansias de cada vno, *y con la reverberacion se aumentò mas el sentimiento de entrambos, y cayeron en tierra*, como dice el Glorioso Padre S. Bernardino de Sena. (3) O què grande seria la vehemencia del dolor; pues à entrambos los derribò en el suelo!

Considerèmos, Fieles, este encuentro tan lastimoso, y como le punçan al Hijo de Dios los dolores de su Madre, y como le atormentan à la Madre las penas tan sensibles del Hijo, y se le imprimen vivamente en su santisimo corazon. *Un espejo clarisimo de la Passion de Christo era el corazon de la Virgen*, dice S. Laurencio Justiniano, (4) y vna perfecta imagen de la muerte; *en èl se veìan claramente las afrentas, las salivas, los dolores, los azotes, las llagas, y espinas del Redemptor.* Lleguèmos à mirarnos en estos dos espejos; procurèmos que reberveren en nosotros, no solamente las luzes, y rayos de su amor, sino tambien las amarguras de su Passion, y Muerte; no serèmos buenos Christianos, si no nos condolemos de lo mucho que

(1) Illud fuit amarissimum Christo, baiulare Crucem, nunquam legitur tale supplicium latroni factum. 2.part.Quadr. ser.144.

(2) In cap. 15. Marci.

(3) Dolor Matris reverberatus in corde Filij ita scidit eius cor, vt ceciderit in terram, & similiter è contra, dolor Filij reverberatus in corde Matris ita penetravit eius intima, vt prolapsa fuerit in terram. Ser.45. de Passion.

(4) Clarissimum passionis Christi speculum erat cor Virginis, nec non, & perfecta mortis imago, in illo agnoscebatur cõvitia, sputa, verbera, & vulnera Redemptoris. De triũf. Christi agone, c.23.

(5) Et erunt oculi tui vidétes præceptoré tuum, & aures tuæ audient verbũ post terga monentis, hæc via ambulate in ea, & nõ declinetis ad dexteram, neque ad siniſtram, c. 30

và padeciendo por noſotros; ni quitemos los ojos de eſte paſſo tan doloroſo, pongamoslos en la Cruz que lleva tan peſada ſobre sì, de donde, como deſde vna Cáthedra, nos eſtà enſeñando el camino del Cielo. (5) Si quieres ſalir aprovechado de eſta leccion, haz que tus ojos miren atentamente à tu Divino Preceptor, y Maeſtro, què llagado và, y què dolorido con eſſa Cruz acueſtas, y con aquella diadema de eſpinas, deſpues de aver recibido tantos mil azotes; mirale con atencion, y ternura, ſiguele, acompañale, y oye la voz amoroſa con que te llama, enſeña, y acaricia. Eſte es el camino derecho por donde has de echar, y la vereda que has de ſeguir, ſin torcer à la mano derecha, ni à la ſinieſtra. *Tus pies, que ſon tus afectos*, dixo Chriſto à Santa Brigida, (6) *con los quales has de ir en pos de mi, han de eſtàr crucificados, y deſviados de los deleytes de eſta vida.* El alma que deſea agradar, y ſeguir à Chriſto, no ſe paga de eſſas naderias de la tierra, ſus mayores delicias, y regalos, ſon el ſervirle, è imitarle, dice S. Buenaventura. (7) O què dolor, y tormento! Y què triſteza tan grande padece el alma devota, quando vè que ſu corazon ſe inclina à algun guſtillo, y paſſatiempo! Todo lo que no es eſtàr padeciendo con Chriſto, le deſabre, y ofende, porque ſolo guſta de tomar ſu Cruz, y ſeguir los paſſos de Jeſu-Chriſto.

(6) Pedes tui, id eſt, affectus tui quibus ad me ire debes crucifigantur à voluptatibus, lib. 1. cap. 11.

(7) O quantus dolor, quantaque triſtitia, ſi videat cor ſuum ad aliud inclinari! De ſtim. amor, p. 1. c. 7.

Eſte es el camino, Catholicos, por donde hemos de ir, y caminar; la Cruz de Chriſto es el camino derecho para la bienaventuranza; y los trabajos que Dios nos embiare, la myrra amarga de las tribulaciones, es el camino real para el Cielo: trago amargo es para el guſto eſtragado de los hombres, negarſe à sí miſmos, llevar ſu Cruz, refrenar los apetitos, crucificar las paſsiones, quebrantar la propria voluntad, amar à los enemigos, y ſufrir con paciencia las perſecuciones; pero de eſſa amargura ſe ſaca mucha dulçura, y deleyte eſpiritual; como de los deleytes, y placeres del mundo, mucho ſinſabor. O Fieles, ſi abrieramos los ojos, y conocieramos que el mejor colirio para abrirlos, es la meditacion de las penas, y dolores de Chriſto, no anduvieramos tan ciegos, y deſatentados por el camino de la perdicion, y del infierno! *Donde eſtà nueſtro juicio?* Exclama vna Sierva de Dios en la Vida, que compuſo de la Reyna de los Angeles: *Donde eſtà nueſtro juicio? Què hace la luz de la verdad? Què encanto es eſte*

este que padecemos? Pues à vista de tus dolores, azotes, espinas, oprobrios, y contumelias buscamos sin verguença los deleytes, el regalo, el descanso, las mayorìas, y vanidades del mundo; verdaderamente es grande el numero de los necios, pues la mayor estulticia es conocer la deuda, y no pagarla; recibir el beneficio, y no agradecerle; tener à los ojos el mayor bien, y despreciarle; apartarle de nosotros, y no lograrle; dexar la vida, huir de ella, y seguir la eterna muerte. Su Magestad nos dè luz para que echemos por el sendero de la luz, y no demos en el pantano tenebroso, y obscuro del infierno.

MEDITACION XVIII.

PARA LA DOMINICA DE RAMOS.

CONSIDERA, Christiano, como tu Dios, y Señor fue clavado de pies, y manos en la Cruz. Mira el dolor tan grande que sentiria al tiempo que aquellos clavos gruessos, y esquinados entraban por las partes tan sensibles, y delicadas de su santisimo cuerpo. Mirale desamparado del Padre, y de los hombres; baldonado de sus enemigos; atormentado de los sayones, y despreciado de las gentes; y sobre todo, siendo tu el que mas le atormentas con tus culpas, que los verdugos con sus garfios de hierro, èl lo padece todo gustosamente por tu amor, y por obedecer, y desagraviar à su Eterno Padre, obedece tu à sus divinos llamamientos, y no trates de crucificarle mas.

JACULATORIA.

No tenga yo, Señor, mas gloria, que padecer
con Vos en vuestra Cruz.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

YA llegò, Catholicos, Christo nuestro Bien al Calvario; yà le crucificaron sus enemigos, yà mis culpas le sentenciaron à muerte: mirèmosle antes que entregue su espiritu al Eterno Padre. Què cercado està de angustias, y dolores! Quan graves son las penas, y tormentos que padece en el cuerpo, y en el alma! Como si fuera malhechor està clavado en medio de dos hombres facinerosos: què corazon avrà tan de pie-

ára que no se parta de dolor! O què diferente està en este Monte de como se viò en el Tabor! Alli se viò transfigurado, resplandeciente, y glorioso; aqui todo desfigurado, quebrado el color de sus mexillas, todo ensangrentado, y descolorido, desnudo, y puesto à la verguença de tanta gente: alli con vestidos mas blancos que la nieve, llenos de gloria, y resplandor, y como vn Sol resplandeciente su rostro; aqui todo bañado de sangre, y traspassado con tres clavos, que taladraron sus santissimas carnes. Mirèmosle atentamente de pies à cabeza, y hallarèmos, que de arriba abaxo todo es vna llaga: mirèmos sus pies, y manos barrenados, y traspassados de dolor, y cosidos con tres garfios de hierro en vna Cruz; mirèmos su santissima Cabeza toda atormentada, sin tener adonde poderla reclinar; mirèmos sus miembros descoyuntados, y sus huessos tan desencaxados, que se pueden contar vno à vno. Aqui, Fieles, hemos de cargar la consideracion, y mirar muy de espacio estos dolores, y el amor con que los padece hasta dàr la vida por nosotros, que fue la mayor fineza de su encendida caridad.

Quatro virtudes entre otras resplandecieron en este Señor crucificado para nuestra enseñança, dice el Glorioso S. Bernardo. La primera, es la caridad, y el amor con que quiso redimirnos; la segunda, la obediencia con que cumpliò el precepto de su Padre: la tercera, la humildad con que se sujetò à la muerte, y muerte de Cruz; y la quarta, la paciencia con que sufriò tan gran diluvio de penas, assi interiores, como exteriores, y tan grande avenida de trabajos. Estas quatro virtudes nos està enseñando desde la Cathedra de la Cruz el Divino Maestro, para que la tengamos por blanco, y dechado de nuestra imitacion, *y ponelas sobre los quatro angulos de la Cruz, como piedras preciosas, de que la adorna, para que las mirèmos, y no las perdamos de vista si las querèmos imitar*, dice S. Bernardo; (1) pero es de advertir, *que la caridad tiene el lugar mas eminente de su Cruz, que es el supremo angulo que tiene sobre su Cabeza; la humildad el mas profundo; la obediencia el de la mano derecha; y la paciencia el de la izquierda.* O si nosotros adornàramos la Cruz de nuestros trabajos con estas quatro preciosas Margaritas de virtudes! Què bien imitàramos las de nuestro Redemptor! Y como no nos apartàramos de la mano derecha de los escogidos, y predestinados!

(1) His namque virtutum gemmis quatuor cornua Crucis ornantur. Est supereminentior charitas, à dextris obedièntia, patientia à sinistris, radix virtutum humilitas in profundo.

Por

Por estas quatro virtudes hemos de caminar al Palacio de la vida eterna, como caminò Christo, dandonos exemplo, para que sigamos sus pisadas, como dice S. Pedro. (2) Este exemplo pretendiò deshacer el Judio, quando instò à Christo, que *baxasse de la Cruz.* (3) Si baxàra, privàra à su Iglesia de tanta gloria, y dexàra de ser el espejo de obediencia, el incentivo del amor, y el exemplo de paciencia, y humildad, dice S. Bernardo. (4) Pues por esso se quedo en la Cruz, y quiso padecer tan excessivos tormentos, para ser blanco de nuestra imitacion.

Levantèmos los ojos arriba, y verèmos, que tiene sobre su cabeza en el supremo angulo de la Cruz, estampada la virtud de la caridad, porque la caridad, y amor, que nos tuvo, y tiene, le obligò à dàr la vida por nosotros. Què amigo hiziera por otro tales finezas de amor? Hasta à sus enemigos se estendiò su caridad, pues rogò por ellos desde la Cruz: Padre mio, perdonalos, que no saben lo que se hacen, para que tu sepas perdonar las injurias, y no tomes vengança del agravio, dice el Apostol: *La caridad Christiana es paciente, y benigna.* (5) Esto es, dice S. Bernardino de Sena: (6) *Està bien encendida* en el pecho del Catholico, para no bolver mal por mal, ni hacer mal à nadie. Esta es la primera leccion que nos enseña desde la Cáthedra de la Cruz el Divino Maestro, para que correspondamos con amor, y no con ingratitud à tan grandes misericordias como nos hace. En esto se conocerà que sois mis verdaderos discipulos, dice por S. Juan en el cap. 13. Si os teneis amor vnos à otros, y en especial, si amais à los que os aborrecen. La caridad es la divisa propria de mis discipulos: el Abito, y Encomienda de que se han de vestir los de mi Colegio, estimadla mucho, pues yo la estimè tanto, que la puse sobre mi cabeza.

La segunda leccion que nos dà, es de la virtud de la paciencia, que es hermana de la caridad, (7) y anda junta con ella, y por esso la pone en el brazo izquierdo de la Cruz, para enseñarnos, que sin paciencia, no ay caridad, ni amor de Dios, ni del proximo: *Quita à la caridad la paciencia, y la verás destruda*, dice S. Cipriano. (8) Como sufriràs los golpes de fortuna, la pèrdida de hacienda, el deshonor de tu casa, y de tu persona, si no tienes mucho amor de Dios, y te pones muy firme sobre los estrivos de la paciencia? Mira la tolerancia de

(2) 1. Petr. c. 2.

(3) Si Rex Israel est, descendat de Cruce. Mat. cap. 27.

(4) Hac privare gloria Christi satagebant Ecclesiam, qui dicebant: Si Rex Israel est, descendat de Cruce, & mirũ, vt nõ sit iam obedientię forma, non incentivũ amoris, non patientię, vel humilitatis exemplum.

(5) Charitas patiens est, benigna est. 1. Cor. 13.

(6) Id est, benè ignita.

(7) Charitas patiens est.

(8) Tolle charitati patientiam, & desolata nõ durat, lib. de Patienc.

tu

tu Dios pendiente de vna Cruz, que no se quexa, ni muestra sentimiento entre tantos dolores como padece, teniendo rasgadas sus espaldas con tantas ronchas, y cardenales, su cabeza atravesada con tantas pùas penetrantes, rotas las venas, descoyuntados los huessos, y atormentado de pies, y manos; y tu al menor dolorcito te alteras, y desabres, à la menor injuria te impacientas, y sales de ti; como no aprendes à sufrir con tal exemplo? No te exasperes, quando el Señor cargare sobre ti la Cruz de los trabajos; no temas, ni rehuyas los ombros, que seràs comprehendido en aquella formidable sentencia, que dixo S. Bernardo: (9) *Ay algunos, para los quales parece que aun no ha padecido Christo; estos son los que huyen de los trabajos, y temen la muerte, como si este Señor no huviera vencido la muerte con su muerte*, y endulçado los trabajos con los suyos.

(9) Sunt quibus nõdum passus est Christus, qui labores fugiunt, & mortem metuunt vsque adhuc, quasi ille, & labores sustinendo, & mortem moriendo non vicerit.

La tercera leccion, que nos dà este Señor desde la Cáthedra de la Cruz, es de la obediencia, que como la estimò tanto en vida, en muerte la puso à su mano derecha. *Tanto amò esta virtud*, dice S. Laurencio Justiniano, (10) *que quiso mas morir, que dexar de obedecer*. Buen exemplo tienes aqui, Catholico; pon los ojos en este Prototìpo, que en èl resplandece la perfectissima imagen de la obediencia, y se mira la forma de la verdadera sujecion. Aqui tienes el blanco, donde has de mirar, y encaminar tus acciones. Regìstralas con la virtud de la obediencia, no te rijas por tu proprio parecer. Si las personas espirituales no obedecen à su Confessor, ni hacen lo que les manda, sino aquello que les dà mas gusto, como han de aprovechar en la virtud, ni soltar los grillos de sus imperfecciones, con que se hallan embarazadas? Rinde, pues, Christiano, tu voluntad, y dexate governar, si quieres tener muchos progressos en la vida del espiritu: (11) *En las aras de la conciencia*, prosigue S. Laurencio Justiniano, (12) *ofrece las victimas de la propria voluntad, que esse serà vno de los mas gratos sacrificios que le puedes hacer. Niegate à ti mismo, si deseas seguir à tu Redemptor, y Maestro, que por obediencia se sujetò à la muerte*, y se humillò por ti, como si fuera tu esclavo, y tu fueras su señor.

(10) Tantus obedientiæ amator fuit, vt mori magis, quam nõ obedire maluerit.

(11) In quo perfectissima obedientię fulget imago, veraq; subiectionis forma conspicitur.

(11) In aras conscientiæ victimas propriæ voluntatis impone, abnega temetipsum, si desideras sequi eũ qui per obedientiam exinanivit se propter te.

(12) Radix virtutum humilitatis in profũdo.

La quarta leccion que nos dà, es de profunda humildad. O què gran virtud es esta, dice S. Gregorio, y como nos la enseñò desde el Arbol soberano de la Cruz! Pues siendo tan gran

Se-

Señor, tan infinito, è inmenso, se abatiò tanto, que permitiò le pusiessen escarpiado en vn madero en medio de dos ladrones, como si èl fuera hombre facineroso, y pecador. (13) Y llegò à tanto estremo su humildad, que consintiò le tuviessen por el mas minimo, mas vil, y mas para poco de quantos hombres ha avido, ni avrà, como dixo Isaias. (14) Tan baxo concepto formaron de su persona los Judios, que le tuvieron, y se dexò tener por necio, è insensato: y el mismo Señor dixo, por boca de David: *Que era vn gusanillo.* (15) En tan baxo predicamento me tienen mis enemigos, que no me tratan como à hombre, sino como à vn vil gusanillo, que pisan, y traen debaxo de sus pies: yo no soy hombre en su estimacion, sino el oprobrio de los hombres, y la escoria, y desecho de las gentes. *O como resplandece aqui la virtud de su humildad!* Dice S. Bernardo. (16) Profunda humildad, pues como gusanillo se encoge, y se inclina à los pies de todos, para que le pisen, y desprecien. O grandeza de Dios humillada! O Magestad de Dios abatida, y como me enseñas desde essa Cáthedra de la Cruz à baxar los humos de mi sobervia, y à deshacer la rueda de mi vanidad! O Dios soberano! O gloria de los Serafines! O resplandor de la gloria del Padre! O espejo sin mancha, y como me dàs exemplo, para que yo me conozca, y reconozca por vil gusano de la tierra! Quatro lecciones me dàs desde essos quatro angulos de tu Cruz, donde eres forma, y espejo de obediencia, incentivo de amor, y exemplo de paciencia, y humildad, para que yo à tu imitacion sea obediente, caritativo, humilde, y paciente. Si tu, Señor, no infundes en mi alma estas virtudes, mal podrè yo exercitarlas, ni adquirirlas. Llegarème à tu Cruz, y à tus pies, y manos, para que me dès la mano, y para que con tu ayuda las alcançe, y suba por essa escala à gozar de tu Divino rostro; assi me suceda. Amen.

(13) Quanta virtus humilitas est, propterquam veraciter edocendam, is qui sine æstimatione magnus est, vsque ad passionem, & mortem factus est parvus, lib. 3. Mor. c. 21.

(14) Vidimus eum despectum, & novissimú virorum. Isaias, c. 53.

(15) Ego autè sum vermis, & non homo; opprobrium hominum, & abiectio plebis. Ps. 21.

(16) Magna virtus humilitatis, cui se deitatis maiestas inclinat. Ser. 43. in Cant.

MEDITACION XIX.

PARA LA DOMINICA DE LA RESURRECCION.

CONSIDERA, Christiano, la gloria tan grande, con que resucitò Christo nuestro bien, y quan glorioso, y triunfante saliò del imperio de la muerte, el que à costa de su tan-

sangre, diò por nosotros el precio tan estimable de su vida. Y tu, si estàs metido en el sepulcro de tus vicios, y pecados, procura resucitar con Christo al estado felicissimo de la gracia, dexando las vestiduras, y mortajas antiguas de la culpa, y començando à vivir vna vida de nuevo, para reparar las quiebras de la vida passada.

JACULATORIA.

Como resucitasteis, Señor, por la gloria de vuestro Padre; assi resucite yo à nueva vida.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

A VISTA de las glorias de la Resurreccion de Christo, ha de tomar el buen Christiano otra forma, y modo de vivir, ha de resucitar de nuevo, y levantarse de la cama de sus tibiezas, y del sepulcro de sus imperfecciones; si hasta aqui ha traìdo poco mortificados los sentidos, y muy vivas las passiones; yà es tiempo de que mueran estas, para que se aumenten las virtudes, y echen profundas raìzes en el alma. Yà es tiempo de desnudarse del viejo Adàn, para vestirse del nuevo, y vivir vida de Jesu-Christo. *Vivo yo; pero yà no vivo yo*, dice el Apostol, (1) *porque vive en mi el mismo Christo.* O quien pudiera dezir esto, como lo dixo Pablo! Quien hallàra tan poco de sì en sì, que en sì todo no hallàra cosa que no fuera este Señor Divino! *Què dicha tan grande fuera esta!* Dice S. Agustin. (2) Nunca tan dichoso yo, como quando no soy yo. Muy otro ha de ser el Christiano, para poder dezir esto. Muy otro en la reforma de vida, y de costumbres. Muy otro en las obras, y palabras. El que pudiere imitar la conversacion de S. Pablo, que fue en los Cielos, è imprimir en sì todas sus virtudes, siendo manso, y humilde de corazon, esse puede dezir con el Apostol, dice San Geronimo, vivo yo, pero yà no vivo yo, porque vive en mi el mismo Christo.

(1) Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus. Ad Galat. 2.

(2) Ubi enim non ego, ibi fœlicius ego, lib. de continètia, c. 13.

Pero yà que en todo, y con toda perfeccion no pueda imitar al Apostol, imitele en algo, en ser muy otro de lo que antes era en el nuevo modo de vivir, *en vna nueva vida*, dice nuestra Jaculatoria. (3) Resucite con Christo à mejor vida; vida nueva ha de tener; nuevo modo de vivir; más diligen-

(1) In novitate vitæ, ad Roman. 6.

gente ha de ser en el servicio de Dios; mas fervoroso en la virtud, y mas aprovechado en el camino del Cielo. Y si no, dime, Discipulo de Christo, à què veniste à su Escuela? dice Thomàs de Kempis. (4) *A què veniste? Por ventura, no veniste para hacerte hombre espiritual, y para vivir para Dios?* Si; pues dexa yà de vivir para el mundo, y para tus vanidades, y placeres, y dà principio à la vida espiritual, para que parezcas buen Christiano, y verdadero Discipulo de Christo. Llegando este Señor à las puertas de la Ciudad de Naim, se encontrò con vn difunto, que llevaban à enterrar, hijo vnico de vna pobre viuda; y viendola afligida, y llorosa, la dixo: (5) *No lloreis*; detuvose el acompañamiento; llegòse el Autor de la Vida al difunto, y dixole: Mancebo? à ti digo, levantate, *y se incorporò sobre el feretro, y començò à hablar*, y començò à vivir de otra manera, que de antes quiere decir, y coligese del cap. 2. del Gen. donde se dice, *que infundiò Dios en Adan vn espiritu de vida*, (6) donde el Caldèo traslada: *Un espiritu que hablaba.* Luego, quando este difunto començò à hablar, començò à vivir. Assi es, que la vida de antes no debiò de ser tan ajustada, como la que pretendia hacer de nuevo, y por esso se incorporò sobre la tumba, para considerar qual avia sido, y què tal debia de ser en adelante, como salia del sepulcro de la muerte, y como debia començar vna nueva vida, y ser muy otro de lo que avia sido antes: *Tales debemos ser nosotros en la Escuela de Christo*, dice S. Agustin, (7) entendamos, que entonces començamos à vivir, quando començamos à obrar bien, que no se cuenta por vivido todo el tiempo que se gasta en vanidades, y no se emplea en el exercicio de las virtudes.

Preguntaronle à vn Philosopho muy viejo, y anciano, y que tenia mas de noventa años, quantos años tenia? Respondiò: *vixi*, he vivido. Que no es esso lo que os preguntamos, dixeron, sino: quantos años teneis? *Vixi*, vivido he. Y aunque le hicieron otras repreguntas, no respondiò mas de *vixi*, y respondiò bien, porque diò à entender, que no tenia mas de diez y siete años, significados en el *vixi*, que se compone de quatro letras, ò numeros, la X significa diez, la V cinco, que hacen diez y siete con las dos II. Y fue decir, que solos essos diez y siete años avia vivido, porque los demàs los avia gastado mal, y solos essos los avia em-

(4) Ad quid venisti? Nonne, vt Deo viveres, & spiritualis homo fieres? lib. 1. c. 25.

(5) Et resedit, qui erat mortuus, & cœpit loqui. Luc. c. 7.

(6) Et factus est homo in animam viventē. In spiritū loquentem.

(7) Tales nos in schola Christi esse debèmus, Ser. 44. de verbis Domin.

empleado en el exercicio de las virtudes morales adquisitas. Pues si vn Philosopho Gentil respondiò esto, què responderà el Philosopho Christiano, que ha gastado lo mejor de su vida en gustos, y passatiempos? En recrear los sentidos, y cebar las passiones de la irascible, y concupiscible? Yo me holgàra, que respondiera el *vixi*, que avia vivido diez y siete años en servicio de Dios, sin ofenderle gravemente; pero yà que no aya sido assi, sino que aya estado toda su vida muerto, y enterrado en el sepulcro de sus vicios, y abominaciones, resucite aora con Christo, y comience à vivir de nuevo, y à plantar en su alma las flores de las virtudes.

(8) Ergo in Hortulo Salvator redivivũ corpus assumit, & inter florentes arbores, & cãdentia lilia reflorescit, & ita germinat de sepulchro, vt germinãtia, & nitentia cuncta reperiat, sic enim posthyemalis rigoris frigidã sepulturã, pullulare elementa omnia, festinarunt, vt surgẽte Domino, & ipsa consurgerẽt, itaque ex Resurrectione Christi aer salubrior est, terra fecundior, Sol Candidior, ex eo surculus virescit in fructicem, herba crescit in segetem, vinea pubescit in palmitem.

Tome exemplo de las plantas, y de los arboles, que nos dàn grandes documentos, para que tratèmos de nuestras medras espirituales; pues desde oy comiençan à brotar, y à crecer; por esso dixo S. Maximo, que resucitò Christo en el Huerto. (8) Maravilla grande es (dice) vèr la mudança tan grande de los tiempos, que ay desde que resucitò Christo, porque desde este dia florecen los campos, reverdecen las yervas, despuntan sus cogollos las plantas, los arboles se visten de flores, los elementos se purifican, el ayre es mas saludable despues de su Resurrecion, el Sol mas candido, y apacible, la tierra mas fecunda, los sembrados se alientan para crecer, y las viñas quieren yà brotar sus verdes, y vistosos pampanos, todo esto obra el Autor de la naturaleza para nuestra enseñança. Si à vista de la Resurreccion de Christo resucitan las plantas, y reverdecen los campos, y todo se buelve en vna alegre, y vistosa Primavera; porque tu pecador, à vista de tanto exemplo, no resucitaràs de la muerte del pecado à la vida de la gracia? Por què no començaràs à vivir de nuevo, y à brotar los primeros pimpollos de las virtudes con el riego de vnas lagrimas, que salgan de lo intimo de tu corazon arrepentido? Y tu, que tienes el nombre de Discipulo, y cursas en la Escuela de tu Maestro, yà que has salido de la sepultura de tus vicios, por què no procuras resucitar del sepulcro de tus tibiezas, y del Invierno elado de tus imperfecciones? Mira que à vista de la glorioſa Resurreccion de Christo te has de fervorizar de nuevo, y dàr nuevo calor à los exercicios de la vida espiritual: sea tu oracion mas continua, la comunion mas frequente, la caridad mas fervorosa, el dolor de auer ofendido à Dios mas intenso, las lagrimas

mas interiores, que con esso florecerà el campo de tu espiritu, reverdecerà el prado de tu corazon en vna admirable Primavera de la gracia, y resucitarà Christo en el Huerto florido de tu Alma, y como Jardinero Divino plantarà en ella las flores de las virtudes, y arrancarà las malas yervas de los vicios, tibiezas, è imperfecciones.

Llorando estaba la Magdalena junto al Sepulcro, porque no hallaba à su Divino Maestro: bolviò los ojos, viò al dulcissimo Iesus; pero no le conociò: *Pensò que era Hortelano,* (9) y pensó bien. Quantas veces este Hortelano Divino està dentro del alma, plantando las flores de todas las virtudes, y el alma no alcança, que tiene tanto bien dentro de sì? Suspira por tenerle, y llora, porque le parece que le hà perdido: no se desconsuele por esso, que son trazas del Divino Amante el esconderse, para que le busque con mas fervor; llore en hora buena su retiro; pero confie en que no le faltarà la assistencia de este celestial Jardinero, y espere en que con las lagrimas de sus ojos regarà el jardin de su alma; porque *Maria Magdalena* plantò sus afectos en Dios, y resignò su voluntad en la divina, y le ofreciò sus lagrimas tiernas, dice S. Bernardino de Sena, *que se le apareciò este Señor en forma de Hortelano.* (10) Plantèmos nosotros, Fieles, en el Huerto del alma todos nuestros afectos; depositèmos todos nuestros cuidados en Dios; llorèmos, y suspirèmos por su vista amorosa; resucitèmos à mejor vida, que con esso se nos aparecerà como Hortelano à la hora de la muerte, y nos coronarà con la guirnalda de flores, que huvieremos plantado en el campo del espiritu, con que entrarèmos floridos à gozar de los frutos de la Bienaventurança.

(9) Existimans quod Hortulanus esset. Ioann. c. 20.

(10) Quia Maria Magdalena plantaverat suos affectus in Deo, & suâ voluntatem in mente divina cum suis lacrymis, ideò apparuit ei sicut Hortulanus. Tom. 3. Serm. 47. in die Pasch.

MEDITACION XX.

PARA LA DOMINICA PRIMERA, DESPUES DE Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, como entrò Christo en el Cenàculo estando las puertas cerradas, y consolò à sus Discipulos, que estaban recogidos en la oracion, y los saludò diciendo: *La paz sea con vosotros.* Y tu, si quieres gozar de la verdadera paz interior del espiritu, entra en el orato-

rio, y cenáculo de tu corazon, y cierra la puerta à todo lo que es mundo, para que te venga este Señor à visitar, y quedes del todo quieto, y sin sobresalto, ni turbacion.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, la paz, que el mundo no me puede dàr.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN Oracion estaban los Discipulos, quando vino Christo à visitarlos, y cerradas las puertas del Cenáculo, para dàr à entender, que el alma que desea hallar à Dios por medio de la oracion, ha de cerrar las puertas de los sentidos interiores, y exteriores, y desnudarse de todas las formas, è imagenes de cosas sensibles, y noticias naturales, que suelen impedir la paz interior del Alma, y el trato, y comunicacion con Dios. Por esso dixo Christo por S. Matheo, que quando entrares en la oracion, *cierres la puerta del corazon*, (1) *para que ninguno estè alli*, dice Chrisostomo, (2) *sino tu, y Dios*; y si se interponen otras luces de noticias, y aprehensiones, ò pensamientos de mundo, impedirànte el exercicio de la oracion; y el Esposo dixo à su Esposa en los Cantares, que era *Huerto cerrado, y fuente sellada*; (3) porque no abria la puerta à sus discursos, è imaginaciones, que tanto suelen distraer el alma, y ser causa de no hallar al Divino Esposo. En el capitulo 3. de los Cantares, *buscò la Esposa à su Amado; pero no le hallò.* (4) La razon dà el Angelico Doctor Santo Thomàs, porque andaba distraìda con el pensamiento, saliò por la Ciudad en busca suya; buscòle por las calles, y por las plazas, tampoco le hallò, que entre bullicios de mundo, no se halla à Dios; encontrò con las Guardas de la Ciudad, y tampoco le encontrò; pero apenas perdiò de vista las Guardas, y todo lo que registrò con el pensamiento, y la imaginacion, *quando al punto hallò à su Esposo*, dice S. Thomàs, (5) que en desnudandose vna alma de todo conocimiento, y afecto de criaturas, luego halla à su Criador, pero no por esso ha de olvidar la Santissima Humanidad de Christo, sino en caso que alguna vez se vea en altissima contemplacion, y Fè de la Divinidad; *pero hacer estudio de olvidarla, en ninguna manera*

(1) Cap. 6.

(2) Ut nemo sit ibi, nisi tu, qui oras, & ille quem oras.

(3) Hortus conclusus, fons signatus. Cant. 2.

(4) Quæsivi illum, & non inveni.

(5) Paulum cum pertransissẽ inveni Christũ. In Cant. 3.

nera conviene, dice el V. Padre Fray Juan de la Cruz, (6) *pues su vista, y meditacion amorosa ayudarà à todo lo bueno, y por ella se subirà mas facilmente à lo muy levantado de vnion; y claro està, que aunque otras cosas visibles, y corporales se ayan de olvidar, no ha de entrar en este numero el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino, y guia para todos los bienes: esto supuesto, en lo demàs procure vna total abstraccion, y olvido de manera, que quanto fuere possible, no le quede en la memoria alguna noticia, ni figura de cosas criadas, como si en el mundo no fuessen.* Assi ha de ser la oracion de recogimiento, y quietud; que en la de Meditaciones, y discursos, propria de los principiantes, no corre esta regla.

(6) Lib. 3. cap.

Entrese, pues, el alma à solas con su Dios en la oracion, de que hablamos; entrese en el oratorio, y cenáculo de su corazon, y no dexe entrar alli otro pensamiento, ni noticia estraña, y verà, como si tiene espera, hallarà à su Dios, y le darà el osculò de paz, con que se le quitaràn todos los temores, recelos, turbaciones, y tinieblas, que de antes tenia, y se hallarà el mar en leche, si de antes estaba furioso, y alterado. Dixeron los Discipulos, viendo que se avia levantado vna tormenta, y la barquilla se iba à pique: *Señor, salvadnos, que nos perdèmos.* (7) Què temeis, hombres de poca Fè? les dixo Christo, y mandando à los vientos, y à la mar, que se sossegassen, quedò todo en bonança, *y serenidad*; assi ha de hacer el alma, quando se hallare en el mar tempestuoso de esta vida sobresaltada, y temerosa, ò yà llena de escrupulos, ò yà combatida de las olas de la tentacion; acuda à este Señor, que le saque del peligro, y le dè la tranquilidad que desea; *y no entienda*, dice Simon de Cassia, *que la ha de alcançar, si no la embia este Divino Piloto.* (8)

(7) Domine, salva nos, perimus. Facta est tranquilitas magna. S. Matth. cap. 8.

(8) Nec quisque quietè invenisse se credat orationis studio, nisi supernus homo induxerit.

En solo Dios hallarà el alma paz, y consuelo interior; quien tiene à Dios, no tiene que temer, porque en Dios tiene la seguridad, y la vida; quien tiene à Dios, trae muy quieta, y sossegada la conciencia, y el corazon sin sobresalto, y turbacion, como dice David. (9) *El lugar de la paz es la habitacion de Dios*, dice S. Vicente Ferrer. (10) Luego el que tiene paz, y serenidad en el alma, tiene à Dios, y teniendo à Dios, no tendrà que temer; pero quien no tiene à Dios, con razon puede andar sobresaltado, y temeroso. O miserables peca-

(9) Factus est in pace locus eius, & habitatio eius in Sió.

(10) Locus pacis est habitatio Dei.

do-

dores, que ni con vueſtros hueſſos teneis paz, y es porque os alexais del centro, que es Dios, y por eſſo andais tan *inquietos, y turbados*, dice el Profeta Rey. (11) Los malos andan como locos dando bueltas al rededor, huyendo del centro, dice Cayetano, ſin querer entrar en èl, para deſcanſar: los buenos ſi, que ſe ponen en Dios, como en ſu centro, y por eſſo andan tan quietos, y pacificos; pues ſi el alma buſca eſte centro, que es Dios, en èl tiene ſu deſcanſo, y repoſo, y ſu verdadera paz, y teniendo eſta, no tiene mas que deſear, ni mas que apetecer. Por eſſo dixo S. Bernardo, hablando con eſte Señor: Todos los bienes eſtàn depoſitados en la paz interior del alma, como tambien en Dios; *pues à quien no baſta la paz eſpiritual, no baſtas tu, Señor; tu eres nueſtra paz, nueſtro conſuelo, y alivio, en ti tenemos nueſtro repoſo, y deſcanſo.* (12) Eſſo ſolo nos baſta, eſtàr reconciliados contigo, para que tengamos con noſotros vna paz continua, ſin las zozobras, y temores, que ocaſionaron nueſtras culpas.

(11) In circuitu impij ambulant. Pſalm. 11.

(12) Cui non ſufficit pax, non ſufficis tu, tu enim eſt pax noſtra, qui feciſti vtraque vnum, hoc mihi neceſſariũ, hoc ſatis eſt, reconciliari tibi, reconciliari mihi. Ser. 13. in Cant.

Ea, pues, Chriſtianos, pongamos los ojos en aquel Divino Señor, que nos eſta combidando con la paz, *la paz ſea con voſotros*; y diciendonos eſtas palabras, nos eſtà moſtrando, como à los Apoſtoles, ſus *manos*, y ſu *coſtado amoroſo.* (13) Sus manos para favorecernos, y ſu coſtado para recogernos en èl, y en èl eſtèmos ſeguros, como dixo S. Aguſtin: (14) *Longinos me abriò la puerta, y yo entrè, y alli duermo, y deſcanſo ſeguro.* O què admirable guarida, y defenſa tiene el alma en el coſtado de Jeſu Chriſto! Alli ha de tener ſu habitacion, y morada para eſtàr ſegura, y tener la verdadera paz eſpiritual. Un exemplo trae à eſte propoſito S. Franciſco de Sales del Bienaventurado Elcear, Conde de Arian en Provença, dice: (15) *Que aviendo eſtado mucho tiempo auſente de ſu devota, y caſta Delfina, le embiò ella vn correo, para que le traxeſſe nuevas de ſu ſalud*; y èl la reſpondiò: *Yo eſtoy bueno, mi amada Eſpoſa; buſcadme en la Llaga del coſtado de nueſtro dulce Jeſus, porque alli es donde yo habito, y donde vos me hallareis, fuera de aqui en vano me buſcareis.* Como no avia de eſtàr bueno eſte Santo Principe, ſi avia eſcogido por morada el corazon de Chriſto Jeſus? Metamonos noſotros en aquella llaga de ſu coſtado abierto, y patente para recibirnos, que alli hallarèmos la verdadera quierud, y deſcanſo, la ſalud, y la vida; y ſi anidamos en èl, *nos darà vna paz ſobre*

(13) Pax vobis. Et cum hæc dixiſſet, oſtendit eis manus, & latus. Ioann. cap. 20.

(14) Longinus aperuit mihi latus & ego intravi, & ibi dormio, & requieſco ſecurus.

(15) Sales, introducion à la Vida Devota, cap. 12.

bre otra paz, como Isaias dixo : (16) Esto es, dice Hugo Cardenal, la paz de la gracia en esta vida, y la de la gloria en la otra, para que durmamos, y descansemos en paz.

(16) Faciet mihi pacem, pacem faciet mihi. cap. 27.

MEDITACION XXI.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA, DESPUES DE Pasqua de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, quan buen Pastor tienes en Christo tu bien, y con el amor que apacienta à sus ovejas; como les dà en esta vida los pastos saludables de su gracia, para darles despues los pastos de la vida eterna. Mira, que no te dexes llevar de los pastos venenosos de este mundo, ni apacientes tus sentidos con el deleyte tan corto de las cosas de esta vida; procura ser oveja del buen Pastor, oye el reclamo, con que te està llamando, para que sigas sus passos, è imites sus virtudes, porque no te despeñes por el camino de la perdicion.

JACULATORIA.

Mostradme, Divino Pastor, vuestros passos, porque no me pierda por otros.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

VARIOS titulos se dà este Señor en las Divinas letras, y esto en orden à manifestarnos su grande amor, y su gran liberalidad, y misericordia. O bondad infinita, y como sabes hacer bien à quien no te corresponde! No solo se llama nuestro Padre, sino que lo es, como tambien es nuestro Medico, nuestro Maestro, nuestro Protector, nuestro Rey, nuestro Redemptor, y dulce Esposo, y amigo; como Padre nos dà la vida, como Medico la salud, como Maestro la luz de la enseñança, como Protector nos defiende de nuestros enemigos, como Rey nos dà su Reyno, como Redemptor su sangre, y como Esposo, y amigo sus brazos, sus cariños, y sus entrañas piadosas. O Padre amorosisimo, y lo que os debo! Y què mal os pago tantas finezas de amor! No procedo como hijo, ni como buen vassallo, sino como siervo inutil, y como esclavo ruin, indigno de tales renombres.

Pues

Pues aun à mas se estiende su bondad, y fineza, porque ademàs de los titulos, que se dà para hacer bien à las almas, tiene otro, que es *de buen Pastor*. (1) O què bien pastorèa à sus ovejas! O como las busca! O como las apacienta! O como no perdona molestia, ni fatiga por reducirlas à su Rebaño! O como las guia por el camino seguro de su salvacion! O como les dà los pastos regalados de su gracia, y de su gloria! Estos son los pastos de las ovejas de Christo, selladas con su preciosa Sangre: *La segura habitacion de el Paraìso*, dice San Bernardo, (2) *es el manjar sabroso de la palabra divina; la opulencia grande de los thesoros del Cielo*, que han de durar por toda la eternidad; y que se quieran perder los hombres, y perder estos bienes celestiales, por estos pastos engañosos del mundo, que traen consigo tanto acibar, y desesperacion! No sè donde està nuestro juicio; pues estimamos en mucho lo que vale tan poco, y lo que vale tanto, no lo querèmos apreciar como debèmos: mira pecador, que para ti serà el daño, sino oyes el silvo amoroso de este Pastor Divino; mira que te està franqueando los pastos de sus dulces misericordias, no oygas la voz de el lobo carnicero, que èl no pretende sino despedazarte entre sus garras sangrientas, y ponerte en estado de condenacion. Buelve en ti, y no te dexes engañar de este enemigo; mira los deleytes que tiene Dios prevenidos, para los que tratan de servirle, y aprovecharse del manjar sabroso de su divina palabra: Si se remontan tus pensamientos en las alturas del Cielo; si se encumbran tus afectos en las dulçuras de la gloria, si en la oracion se eleva tu entendimiento, y sube à mirar con aficion los deleytes de la vida eterna, muy buenos, y saludables pastos hallaràs: en estos quiere el Divino Pastor se apacienten sus ovejas. *Quales son los pastos de estas ovejas, sino los gozos internos del siempre verde Paraìso?* dice San Gregorio. (3)

Encendamos, pues, Fieles, nuestro corazon, dice S. Gregorio, inflamemos nuestros deseos, por ir à gozar de tantos bienes como nos aguardan. *No nos engañe la prosperidad alhagueña*; no nos alhague la felicidad engañosa. Què son los gustos de este mundo, sino pastos venenosos, y pestilenciales, que nos detienen, para que no tratemos de caminar à la Patria de la Bienaventurança? *Necio caminante* es el que vien-

(1) Ego sum Pastor bonus. Ioann. cap. 10.

(2) Tuta habitatio Paradysi, dulce pabulũ verbum, opulentia multa nimis æternitas. Ser. 33. in Cant.

(3) Quæ sunt istarum oviũ pascua, nisi interna gaudia semper virétis Paradisi? Nulla nos prosperitas blãdiens se dùcat, quia stultus viator est, qui in itinere amena prata conspiciens, obliviscitur ire, quo tendebat. Si cœlestis Pastoris veraciter oves sumus æternis pascuis saciemur. Hom. 14. in Evang.

viendo en el camino vnos prados amenos se detiene, y llevado de su frescura, y amenidad, se queda alli, sin querer passar adelante, olvidado yà del lugar donde iba. Viadores y caminantes somos mientras estamos en esta vida mortal; pues si quando caminamos para gozar los pastos admirables de la gloria, torcemos el camino à los deleytes, y nos detenemos en los prados, que parecen amenos de la vida humana, y nos dexamos llevar de sus alhagos engañosos, necios somos, y muy necios; *pues si de verdad nos preciamos de ser ovejas del buen Pastor, apetezcamos los pastos de la vida eterna, y no otros*, concluye S. Gregorio. *No nos apartemos de su lado, que nos và la vida en esso, y no menos que la salvacion. Estèmonos con el buen Pastor*, y no le perdamos de vista, *y estarèmos seguros del lobo infernal*, dice el Chrysostomo. (4) Poderoso es para salvarnos, y amor nos tiene. Pues què? *Hemos de entender, que no nos quiere salvar? Què le puede detener para hacernos esta misericordia?* Nuestra malicia sola, y el no querer gustar los pastos saludables de su gracia; si le bolvemos las espaldas, y nos vamos tràs los pastos dañosos de los sentidos, como podrèmos gozar de los pastos eternos de la Bienaventurança?

Por esso se viò en tan gran aprieto, y necessidad el hijo Prodigo, y estuvo à pique de perderse, porque se saliò de la casa de su padre, y se fue à vna Region estraña, *para apacentar vnos animales de cerda*, (5) *Para apacentar sus sentidos con el lodo*, dice el Melifluo P. S. Bernardo, (6) y suciedad de los gustos de la tierra; como no avia de morir, y *perecer de hambre*? Y aun llegàra à mayor perdicion su alma, si no cayera en la quenta, y se bolviera à casa de su padre, para comer à su vista el pan con bendicion.

O Padre Celestial! Tenedme de vuestra mano, para que no me pierda; detenedme con vuestra misericordia, porque no huya de Vos. Mirad por mi, Pastor bueno; mirad que me perderè si Vos no me amparais, irème à pastos vedados, que me lleven al corral pantanoso del infierno; comerè yervas venenosas, que me maten quando quisiere irme; dadme vn silvo; tiradme el cayado; no me dexeis aunque quiera huir de Vos: llamad à Vos estos pensamientos descarriados, que los traygo vagamundos; quietad esta memoria callejera; llevadme como de riendas à Vos, y atadme con cadenas de amor. O què sabrosas cadenas! Echadme grillos à los pies, y espo-

(4) Maneamus sub Pastore tali, & securi à lupo erimus. Cum igitur, & potens sit, & nos tantum diligat, quid prohibet nos salvari?

(5) Ut pascerem porcos. Luc. cap. 15.

(6) Corporeos scilicèt sensus qui volutabro luti, & spurcitijs delectantur.

las à las manos. O què prisiones tan buenas! Oveja vuestra soy; no me desamparèis; guardadme como buen Pastor, y defendedme del lobo del infierno. Gloria vuestra es el que yo me salve: quien lo desea mas que Vos? Pues yo tambien lo deseo. Haced, Señor, que os vean mis ojos en esse Palacio de la Celestial Jerusalèn.

MEDITACION XXII.

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES de Pasqua de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, la tristeza tan profunda que se apoderò de los corazones de los Discipulos, quando les dixo su Divino Maestro, que vn poco de tiempo no le avian de vèr. Como le amaban de corazon, vn instante de ausencia les parecia vn siglo: y tu, si sientes en el alma los retiros de tu Dios, señal es que le tienes amor. Siente en hora buena su ausencia; pero suspira por su vista amorosa, que essos sentimientos, y suspiros se convertiràn en gozos, y alegrias.

JACULATORIA.

Bolvedme, Señor, à la alegria de vuestra presencia; y fortalecedme con vuestro Divino Espiritu.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

CON justa razon se entristecen los Discipulos oyendo de la boca de su Celestial Maestro, que en breve no le tienen de vèr: que el amor, si es verdadero, no permite distancias entre el amante, y la cosa amada: y si la prenda que mas se estima se nos và, como no hemos de sentir su ausencia, aunque sea por poco tiempo? Quien mas fino amante, que este Señor Divino, dulce, y amoroso dueño de los corazones, imàn de las voluntades? Pues si se nos ausenta vn instante, quien lo podrà sufrir? Un momento que se aparte de nosotros, si le amamos de veras, nos parecerà vn siglo dilatado, vna eternidad sin fin. O como siente estos retiros el alma enamorada de su Dios! O como llora, y suspira, quando se vè en sequedades, y padece las obscuridades, y desamparos, que suele

aver

aver en la oracion! No ay consuelo que pueda templar su sentimiento, y pena; pero todas estas tristezas, desconsuelos, y aflicciones se serenan en viendo que amanece claro el dia de la eternidad, y raya en ella el Sol de Justicia Christo. Gran doctrina es esta para las almas que padecen grandes penas interiores, no tanto por las sequedades, quanto por el rezelo que tienen de que vàn perdidas, pensando que yà las ha dexado Dios de su mano; y no es assi, porque Dios no dexa à los que con sencillo, y recto corazon le buscan: por esso, si alguno se hallare en la oracion sin la ternura que tenia de antes, sin las lágrimas que solia derramar, sin la devocion que solia tener, y sin poder hacer vn acto de amor de Dios, ni compadecerse de lo mucho que padeciò nuestro Dios en vna Cruz, no se desconsuele, ni entristezca, que esse suele ser vn exercicio que Dios embia para mayor gloria suya, y corona de sus siervos; assi se lo dixo su Magestad à Santa Brigida: (1) *No te debes turbar si alguna vez està tu corazon endurecido, y seco, que esso lo dispongo yo para mayor aprovechamiento tuyo, y bien de tu alma.*

Lo que han de hacer en este caso las personas espirituales, es tener paciencia, y resignarse en la voluntad de Dios, y esperar con confiança, que presto passarà la lucha, cessarà el desamparo, y afliccion, y se convertirà todo en gozo, y serenidad. Dezia de sì mismo el Profeta David: (2) *O què de azotes, què de trabajos, y penas interiores he padecido!* Pero mi mayor tormento era el madrugar para ponerme por la mañana en la oracion: crecia entonces el desconsuelo con la sequedad, la tristeza con el desamparo, la afliccion con el retiro, y ausencia de mi Dios; *al amanecer era mi mayor aprieto*; al salir del Alva era mi mayor congoja. Hà! Dice S. Agustin, que essa era gran señal de que yà Dios venia à consolarle. El enfermo quando està con vna calentura ardiente, y con vna cesion, que llaman critica los Medicos, *mas cerca està de alcançar la salud, que si estuviera con vna calentura lenta.* (3) Pues si los varones espirituales en tales ocasiones se hallaren afligidos, y penados, pareciendoles, que se les ha ido el bien de sus almas, y ausentadose el Dios de Amor de sus corazones, entiendan, que quanto mas crece el desconsuelo, *mas cerca està de venirlos à consolar.*

Tristes estaban los Apostoles porque se les iba su Maestro;

(1) Turbari non debes, si quãdo que cor tuũ indurátur, quia hoc est ad maiorem coronã. Lib. 3. Revel. c. 32.

(2) Fui flagellatus tota die, & castigatio mea in matutinis. Ps. 72.

(3) Vicina sanitate plus æstuãt, maior ibi æstus, sed ducens ad salutẽ, maior ibi ardor, sed vicina resectio.

pero consolòlos con dezirles, que *presto le bolverian à vèr*; llorarèis en mi ausencia, tendrèis afligidos, y sobresaltados los corazones, llenos de tristeza, y amargura; *pero essa tristeza se os bolverà en gran gozo del alma.* (4) O què diferentes son los gozos que ofrece el mundo, de los que tienen los que sirven à Dios! Dice S. Agustin: *Què es toda la alegria de este mundo? Nada*; tiene algo de aparente, pero es del todo falsa, y mentirosa: solo aquel es verdadero gozo, que se concibe, no de la criatura, sino del Criador, dice S. Bernardo. No me diga el mundano, el desbaratado, y perdido, que anda alegre, aunque tenga los mayores placeres del mundo, los mayores gustos de la tierra, y los mayores regalos; que si lo mira bien à las luzes del desengaño, hallarà que todos essos gustos traen consigo grandes amarguras, y tristezas.

Trata de servir à Dios, y veràs quan alegre andas, y què poco te sobresalta la tristeza el corazon. *No te apoderes de la tristeza, si es possible*, dice Seneca; (6) *pero quien podrà librarse de esta passion, sino el que vive bien?* Y Hugo de Sancto Victore dice: *Quieres no estàr triste? Pues date à la virtud*, (7) porque siempre anda acompañada con el gozo verdadero, y puro. *Nunca nace la alegria sino de la pura conciencia*, dixo tambien Seneca. (8) El que sirve à Dios, es el que anda gustoso, contento, y seguro, porque tiene dentro de sì à la verdadera alegria, y al sumo gozo, que nadie se lo puede quitar. O quiera su Magestad que nos veamos en aquellos eternos gozos de la Celestial Jerusalèn, adonde no ha de entrar tristeza, ni quebranto!

(4) Modicum, & videbitis me.

(5) Sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Quid est sæculi lætitia? Nihil est, solum est verum gaudium, quod nõ de creatura, sed de Creatore concipitur. Apud Lansp. in 2. Dñca. post Pascha.

(6) Tristitiã, si potes, non admiseris, sed quis poterit ad hoc nisi qui benè vivat.

(7) Vis nunquam esse tristis? Benè vive, bona vita sèper gaudium habet.

(8) Nunquam nascitur lçtitia nisi ex pura conscientia.

MEDITACION XXIII.

PARA LA DOMINICA QUARTA DESPUES de Pasqua de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, lo que importa desprender el corazon de esto visible, corporal, y terreno, para que se eleve, y remonte el alma en lo Divino, y Celestial, pues el mismo Christo dixo à sus Apostoles, que les importaba su ausencia, porque si èl no se iba, no vendria à sus almas el Espiritu Santo. Pues si quieres que venga à la tuya el Espiritu Divino, has menester espiritualizar tus afectos, y desprender-

los

los de la carne, y de la sangre, y vaciar tus potencias interiores de especies, imagenes, y deleytes sensibles, para poder gustar las dulçuras, y suavidades de Dios.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, vuestro Divino Espiritu, que me lave, y purifique de mis inmundicias, y pecados.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

POR varios caminos lleva Dios à las almas, segun los tres estados de la vida purgativa, iluminativa, y vnitiva, y à todas las abriga su misericordia, y recibe en su regazo; *a vnas las recibe en la casa del llanto, y de la santa compuncion*, dice San Buenaventura; (1) como à la Magdalena en casa de Simon leproso, donde derramò tantas lágrimas à los pies de Christo; à otras las recibe *en el palacio de vna continua meditacion*; como à David, que siempre estaba meditando en su Palacio; à otras las recibe, y assienta à su mesa, *y les dà manjares sabrosos de dulce refeccion*; como à S. Pedro, que en su primera Epistola Canonica dice: *Gustad, y verèis quan dulce es el Señor*; à otras las recibe *en el aposento de vna solitaria contemplacion*; como à San Juan Evangelista, que le diò lugar en su pecho, donde se remontò como Aguila generosa, y bolò con las alas de la contemplacion à las eternidades del Verbo. A otras finalmente, dice S. Buenaventura las recibe entre sus brazos, y les dà *vn abrazo apretado con vna intima, y amorosa vnion*.

Esto supuesto, aora se entenderà la razon, por què les dixo Christo à sus Discipulos, que *les conviene su partida*? (4) Porque si no se và, no vendrà à ellos el Espiritu Santo; y fue como si dixera: Yà aveis entrado en la casa de la santa compuncion; yà aveis meditado en los passos de mi Pasion, y Muerte, y de mi Resurreccion glorioса; yà os aveis sentado à mi mesa, y gustado las dulçuras, y suavidades de mis labios, de donde han salido palabras de vida eterna; yà aveis visto, y gozado de mi Santissima Humanidad, pues aora os conviene mi ausencia, para que venga à vosotros el Espiritu Santo; aora os importa mi retiro, para que vuestros pensamientos se eleven, y se pongan en vna solitaria contemplacion, y vuestras almas se vnan intimamente con el Divino Espiritu. (5) Mas apro-

(1) Recipiuntur in domũ sanctæ compunctionis, in palatium continuæ meditationis, t. 2. op. de sept. itiner. ætern.

(2) Meditatio cordis mei in cõspectu tuo semper. Psal. 18.

(3) In mẽsam dulcis refectionis. Si tamen gustatis quoniã dulcis est Dominus. In cubiculum solitariæ contemplationis. In amplexus amorosę vnionis. Leva eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.

(4) Expedit vobis vt ego vadam.

(5) Expedit vobis vt hęc forma servi auferatur à vobis, no lo vt semper adhuc me carnaliter diligatis, & isto lacte contenti semper infãtes esse cupiatis.

aprovechados os quiero, Discipulos mios; mas espirituales, y contemplativos os deseo; no quiero que vuestro amor pare en sola mi Humanidad, que es el manjar de niños, y la leche de principiantes, yà es tiempo de *destetaros, y de quitaros el pecho,*(6) y de daros la comida de varones fuertes, y robustos; yà es tiempo de levantar el espiritu à lo eterno, y celestial, y de poneros à contemplar en mi Divino sèr, elevando el entendimiento en mis soberanas perfecciones, y atributos, y aficionando la voluntad à las cosas espirituales, y divinas: para lo qual es necessario desnudaros de todo afecto, y deleyte sensible, y de toda presencia corporal: aun la mia, segun la carne, os impedirà la venida del Espiritu Santo, dixo el Melifluo Padre San Bernardo.(7)

Pues si la presencia corporal de Christo nuestro Bien en quanto tal, estorva al parecer los bienes del espiritu, è impide la venida del Espiritu Santo, y la vnion intima suya con el alma, què no harà la aficion à los bienes de este mundo, y la apariencia fantastica de los gustos, y deleytes de la carne? *Si esto es assi*, dice Hugo Cardenal, (8) *quien de aqui adelante, si se dà à gustos, y passatiempos, à delicias, y regalos, se atreverà à esperar al Espiritu Consolador? Como podrà entrar en vn muladar tan sucio, y asqueroso? Què parte tiene la luz con las tinieblas?* O como podrà hacer compañia el buen olor del espiritu con la hediondèz, è inmundicia de la carne? *No està en su juyzio*, dice S. Bernardo, (9) *el que piensa que se puede mezclar aquella celestial dulçura con esta carne abominable, y hedionda, aquel divino balsamo con este veneno, y aquellos dones, y charismas del Divino Espiritu con estos deleytes sensuales.* Es cosa rara, dice Theofilato, que *no pàra la paloma donde ay mal olor.* (10) Pues como ha de entrar, ni habitar el Espiritu Santo en corazones impuros, y hediondos? *Si en ti ay amor de mundo, no ay por donde pueda entrar el amor de Dios*, dice el P. S. Agustin.(11) Si en ti ay afectos de carne, y sangre, como puede habitar en ti el Espiritu Santo? *El espiritu es el que dà vida*; dice S. Juan, (12) *y la carne*, como principio de la corrupcion, *no nos aprovecha*, antes nos daña: *No ay hombre cuerdo*, dice San Francisco de Sales, (13) *que ponga el vino nuevo en vasija vieja. El vino precioso del Divino Amor no puede entrar donde reyna el viejo Adàn.* Como puede tener à Dios en el alma quien tiene al mundo en el corazon? Pues, Fieles, para que le

(6) Ablactatos à lacte avulsos ab vberibus. Isaias, c. 28.

(7) Nisi carnis præsentiæ vestris subtrahatur aspectibus, spiritualis gratiæ plenitudinem mens occupata non admittit.

(8) Si ita est, quis audet de cætero illecebris phantasticis deditus Paracliti expectare? Quid huic Sterquilinio, & illi consolationi?

(9) Errat omnino si quis cœlestem illam dulcedinem huic carni, divinum illud balsamum huic veneno, charismata illa spiritus misceri posse huiusmodi illecebris arbitratur. Serm. 5. de Asc. S. Buen. t. 2. op. c. 6. de devot.

(10) Ubi fœtor est ibi columba non manet, sic Spiritus Sanctus.

le tengámos, y gocemos, y para que recibamos en nueſtras almas al Divino Eſpiritu, ſalgan fuera eſtos bullicios, alborotos, y tempeſtades de la tierra; eſtas paſsiones de la carne, y eſtos afectos del mundo.

Si el buen Chriſtiano enderezare à Dios ſu corazon, dice Job, (14) *atraera à sì al eſpiritu, y desfallecerà el brio de la carne*, y el hombre conocerà, *que ſe ha de convertir, y reſolver en polvo, y ceniza*, O quiera Dios, que levantèmos el corazon à lo alto, y mirèmos àzia arriba, y no le encorbèmos para mirar, y apetecer eſto caduco, y perecedero! Ea, Señor, ſi es conveniencia nueſtra el iros, y dexarnos, para embiarnos à vueſtro Divino Eſpiritu, ſubid en hora buena, y penetrad eſſas alturas del Cielo, que con vos han de ir nueſtros corazones, para que buelvan mejorados con las luces, dones, y aſsiſtencias del Eſpiritu Conſolador.

(11) Si in te eſt amor mundi, non eſt quo intret amor Dei.

(12) Spiritus eſt, qui vivificat caro autem nó prodeſt quidquam. Ioann. cap. 6.

(13) S. Franc. Sal. direct. c. 46.

(14) Si direxerit ad eum cor ſuum, ſpiritũ illius, & flatũ ad ſe trahet. Deficiet omnis caro ſimul, & homo in cinere revertetur. Job. 34.

MEDITACION XXIV.

PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

CONSIDERA, Chriſtiano, la gloria tan grande con que ſube el Hijo de Dios à ſu Gloria, como ſe eleva en vna nube, à viſta de ſus Sagrados Apoſtoles; con el amor que levanta las manos para echarles ſu bendicion; levanta tu las tuyas al Cielo, pon en aquellas moradas eternas tu corazon, y eſpiritu, y pidele, que pues te ha abierto el camino para la gloria, te dè alas para que buelen tus penſamientos en ſu ſeguimiento, y obras buenas para que merezcas gozarle eternamente.

JACULATORIA.

Quien me diera, Dios mio, alas como de paloma para bolar à vos, y deſcanſar perpetuamente con vos!

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

EL Glorioſo Padre S. Bernardino de Sena, poniendo los ojos en la glorioſiſsima Aſcenſion de Chriſto à los Cielos, dixo, que era la conſumacion, y complemento de ſu gloria, y la *feliz clauſula de todo el itinerario del Hijo de Dios.* (1) El itinerario es la guia con que vno ſe govierna para llegar

(1) Fœlix clauſula totius itinerarij Ieſu Chriſti Filij Dei. Ser. de Aſcenſ.

gar al Lugar, ò Puerto que pretende; por èl encamina sus passos, y jornadas. El Hijo de Dios hizo vna jornada del Cielo à la tierra, y bolviò oy à cerrar, y à llenar el circulo de la tierra al Cielo. *Vino saltando de monte en monte*, dice la Esposa, (2) *y de collado en collado.* Un salto diò, dice S. Bernardo, del Seno de el Padre al Vientre de su Madre; otro desde el Vientre de su Madre al pesebre; otro desde el pesebre à la Cruz; otro desde la Cruz al Sepulcro; y otro desde el Sepulcro al Reyno de los Cielos, y este fue la feliz clausula del itinerario del Hijo de Dios.

(2) Venit saliens in montibus, transiliens colles. Cant. 2.

Hà Catholicos, si fueramos tan dichosos, que governàramos nuestros passos por el itinerario de la vida de Jesu Christo! Yà veo, que no podèmos ajustarnos en todo, ni enderezar nuestro viage de la tierra al Cielo, como su Magestad le enderezò; pues todos sus passos fueron de virtud, y santidad, su Concepcion en gracia, su Nacimiento en gracia, aplaudido de los Angeles, de los Reyes, y de los Pastores; su vida prodigiosa, admirable, toda llena de gracia; su muerte assombro de la gracia, pasmo de la naturaleza, y admiracion del Orbe, como ordenada para la obra de nuestra Redempcion, y su Ascension en gloria. Què buenos passos fueron estos! Y què diferentes de los nuestros! Pues el primero que dimos, fue tropezando con la culpa original; el segundo que damos es del nacimiento al Bautismo, en que nos lavamos de la mancha que incurrimos de nuestro primer Padre; pero què desdicha, que perdemos la gracia bautismal, y tropezamos vna, y muchas veces en culpas veniales, y mortales! Bolvèmonos à lavar mediante el Sacramento de la Penitencia; pero somos tan miserables, que bolvèmos à caer, y à reincidir en las culpas de la vida passada. O quiera su Magestad abrirnos los ojos, para que no dèmos en algun pantàno, de donde no podamos salir! Pues para que no dèmos en èl, ni en el lago de la mayor miseria, caminando por la posta por el itinerario del infierno, el remedio es seguir el itinerario de la vida de nuestro Redemptor: entrèmonos por el camino de la vida espiritual, por el sendero, que guia à la patria de la Bienaventurança, y pidamosle, que enderece nuestras sendas, y no nos desviemos de el camino verdadero, que es su Magestad. Dixo Tobias à su hijo: (3) *En todo tiempo bendice al Señor, y pidele, que dirija tus passos,*

(3) Omni tempore benedic Deũ, & pete ab eo, vt vias tuas dirigat. Cap. 4.

fos, y tus caminos. En todo tiempo se lo has de pedir tu, Christiano, en el principio de la jornada de la vida espiritual, en el medio, y en el fin; porque como dice el Sabio: *No sabe el hombre en què estado le cogerà la hora de la muerte.*

Si querèmos ir por el itinerario de la vida de Jesu Christo, èl nos abrirà el camino, y nos enseñarà por donde hemos de ir, y caminar, hasta ponernos en puerto seguro de salvacion, dice Santo Thomàs de Villanueva, y tomòlo del Profeta Micheas: (4) Si es nuestro Capitan, nuestro Adalid, y guia, y nos enseña el camino, quien le podrà errar, sino el que quisiere perderse? Su Magestad es el camino, la verdad, y la vida; pues los que no vàn por este camino, descaminados vàn, y apartados del camino, y de la vida eterna, y perdurable, por la humildad, por la mansedumbre, por la inocencia, por la desnudèz espiritual, por la caridad fervorosa, por la obediencia prompta, y exercicio de las virtudes, dandonos exemplo en todas, fue este Señor Divino, para enseñarnos, que estas son la escala firme para subir al Cielo.

Quien ha de subir al monte del Señor? dixo David, (5) Quien ha de morar con Christo en su Reyno, y en su lugar santo? *El inocente*, dice, el virtuoso, *el limpio de corazon*, el que guarda la ley de Dios, el que observa sus Santos Mandamientos, el paciente, el sufrido, el que no tiene ojeriza con su proximo, *ni trata de engañarle, ni venderle. Estos son los grados, y los escalones por donde se sube al Cielo*, dice Santo Thomàs de Villanueva, (6) *la inocencia de la vida, la limpieza de corazon, el fruto de las buenas obras, y la verdad, y sencillez de las palabras*; mira tu aora si tienes estas propriedades, si eres manso, y humilde de corazon, si tienes inocencia de manos, si tienes pureza de espiritu, si tienes paciencia en tus trabajos, si tienes caridad con el proximo, y amor verdadero con Dios; que si esto es assi; yo te asseguro, que tus passos vàn ajustados al itinerario de la vida de Jesu Christo, con que te puedes assegurar su Reyno; pero si eres vengativo, si eres vano, y sobervio, si eres codicioso, y avariento, si murmurador, y blasfemo, si deshonesto, y lascivo, como quieres entrar en aquel Paraìso de la Gloria, donde no entra cosa manchada, ni cosa que huela à culpa, y abominacion?

Pues si quieres subir con Christo à su Reyno, primero has de hollar los valles de los vicios, y subir à los montes altos

(4) Ecce enim dux vester, & Dominus coram vobis pàdens iter ascèdit. Serm. 1. in Ascens.

(5) Quis ascendet in monte Domini? aut quis stabit in loco sancto eius? innocens manibus, & mundo corde, qui non accepit in vano animam suam, nec iuravit in dolo proximo suo. Psalm. 23.

(6) Hi sunt gradus, per quos in vitam ascèditur, s. innocentia in vita puritas in corde, fructus in opere, veritas in Sermone.

de las virtudes, dice S. Bernardo: (7) Traygamos hollados debaxo de nueſtros pies los vicios, y nos levantaràn al monte de la gloria. *Si mortificamos nueſtros apetitos, y los tenèmos ſujetos à la razon*, dice S. Aguſtin, *nos elevaràn à lo alto de la Celeſtial Geruſalèn; de los vicios harèmos eſcala para el Cielo, ſi los piſamos*, y traemos hollados debaxo de nueſtras plantas, y los deſprendemos de nueſtros corazones, con eſſo ſubirèmos al monte de las virtudes, y del monte de las virtudes al monte ſoberano de la gloria. Si deſeamos gozar de aquellos eternos bienes, diſpongamonos à padecer trabajos, à ſufrir tribulaciones, à paſſar por todo genero de aprietos, deſamparos, y neceſsidades, y à dàr de mano à los contentos engañoſos de eſte mundo, y entretenimientos vanos de eſte valle de miſerias; y vltimamente à no dexar prender el corazon de eſtos bienes aparentes, y tranſitorios; pongamosle en aquellos teſoros celeſtiales. No quitèmos los ojos de aquellas eternas moradas, dice el Melifluo P. S. Bernardo: (8) *arriba ha de eſtàr nueſtro corazon, arriba nueſtros clamores, arriba nueſtros deſeos, arriba nueſtras converſaciones, arriba nueſtros afectos, arriba nueſtras eſperanças*, para que las logrèmos en poſſeſsion de vn eſtado tan feliz. El Padre Soberano de las lumbres, y de los eſpiritus, dice Felipe de Buena-Eſperança, (9) nos enſeñe à bolar, rija, y govierne nueſtro camino, y nos dè ſu gracia, para que acertèmos à ir por el itinerario de ſu Hijo, porque no ſeamos ſumergidos en el pantàno cenagoſo de aquel abiſmo infernal.

(7) Si ergo volumus, & nos cũ eo aſcendere, aſcendendum nobis eſt in mõtes virtutũ de vallibus vitiorũ. elevabũt nos, ſi fuerint infra nos de vitijs noſtris ſcalã nobis facimus, ſi vitia ipſa calcamus. Serm. 19. ex parvis.

(8) Surſum cor, ſurſum clamor, ſurſum deſideria, ſurſum converſatio, ſurſum intentio, & omnis expectatio ſurſum ſit. Ser. 6. in Pſal. qui habit.

(9) Pater ſpirituũ doceat nos volare, iter regat incognitũ itinerandi gratiã vellit dare, ne luto, & fœcibus immergamur, lib. 1. Cant. c. 85.

MEDITACION XXV.

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE la Aſcenſion.

CONSIDERA, Chriſtiano, como dixo Chriſto à ſus Apoſtoles, que avian de padecer innumerables trabajos, y perſecuciones, publicando al mundo las verdades, que èl avia enſeñado, y como predicando, y padeciendo por ſu amor, darian teſtimonio de que era verdadero Hijo de Dios, y ellos ſus verdaderos Diſcipulos. Y tu, ſi quieres ſerlo de tan gran Maeſtro, y aſſentarte por vno de los de ſu Eſcuela, previenete deſde luego à padecer, y à llevar tu Cruz con paciencia.

JA-

JACULATORIA.

Siendo vos, Señor, amparo de mi vida, què podrè yo temer?

Platica Espiritual para esta Meditacion.

NO le ha de faltar cruz al Siervo de Dios, ni trabajos, ni perſecuciones al Diſcipulo de Chriſto: *Si à mi me perſiguieron, tambien à voſotros os tienen de perſeguir*, dixo eſte Señor à los Apoſtoles: (1) Si yo paſsè por la amargura de la tribulacion, tambien voſotros aveis de padecer muchos ahogos, y beber el Caliz amargo de mi Paſsion. Dichoſa el alma, que padece en eſta vida trabajos! Y miſerable, y deſdichada la que no los padece! O como puede temer vn fin deſaſtrado, y laſtimoſo! Refiere S. Vicente Ferrer de S. Ambroſio, (2) que entrando el Santo en caſa de vn hombre poderoſo, viendo que tenia muchos hijos, y gran caudal de hacienda, admirado le preguntò: Cuyos ſon tantos hijos, y tanta hacienda? Reſpondiò: Mios, y de mis hijos; y mas os digo, que no he tenido azar, ni enfermedad, ni trabajo alguno en toda mi vida. Dixo entonces S. Ambroſio à los ſuyos: Salgámonos de aqui, porque Dios no habita en eſta caſa; y apenas ſe ſalieron, quando baxò fuego del Cielo, y los abraſò à todos.

(1) Si me perſecuti ſunt, & vos perſequentur. Ioann. c. 15.

(2) Ser. 5. de peccat.

Entiende el pecador, que ſu felicidad conſiſte en tener muchos bienes, y en gozar muchos alivios, y deſcanſos; y vive engañado, porque la mayor dicha en el padecer conſiſte, en que eſtà el fruto del merecer. Y de verdad, que hace Dios vn gran favor al alma, quando la carga la Cruz de la tribulacion. Què ſon las penas, y trabajos, ſino las inſignias de los verdaderos Soldados de Jeſu Chriſto, las armas con que los fortalece, la marca con que los ſella, *y los colores de que los viſte*? dice Lanſpergio Cartujano. (3) Los trabajos, los deſconſuelos, las enfermedades, las penas interiores, y exteriores, ſon los caracteres, y ſeñales que les pone, para que ſe conozcan que ſon de ſu Familia. Muchas ſon las amarguras, y quebrantos que padecen, y han de padecer los verdaderos Soldados de la Milicia de Chriſto: dexenſe cargar la Cruz ſobre ſus ombros, que no ſon de mejor condicion los Sol-

(3) Itaque electos ſuos milites, amicoſq; ſuis inſignit armis ſuis ſignis, ſuiſque coloribus, quibus ex ipſius eſſe familia cognoſcantur veſtit. Veſtit tribulatione, præſura triſtitia, perſecutione. Dom. 3. Poſt Paſch.

Soldados que el Capitan, ni los Discipulos que el Maestro; y si el Maestro, y el Capitan caminò con la Cruz à cuestas al Calvario, no es bien que el Discipulo, y el Soldado de Christo se quiera estàr con todo alivio en vna cama de flores. *Por ventura*, dixo Seneca, (4) *no viven, y obran contra todo orden de naturaleza los que en Invierno apetecen rosas*? Si es valle de lagrimas este en que vivimos, para què apetecèmos gustos, y placeres? Dexèmos que se passe el Invierno, y la tempestad, que despues gozarèmos de la alegre primavera, y vendrà el verdadero consuelo, y alegria, y serenidad del alma.

(4) Nonne contra naturã vivunt, qui hyeme cõcupiscunt rosam? Senec. cap. 122.

Assi le sucediò à la Esposa, quando vino el Esposo à consolarla: (5) *Levantate, Esposa mia, que yà passò el Invierno del trabajo, y la lluvia de la afliccion; ya se han aparecido las flores*; yà se llegò el tiempo de podar las viñas, yà dieron su fragrancia, y olor. Mire lo que padece la vid antes que llegue à dàr fruto, passa sobre ella lo riguroso de el Invierno, el yelo, la nieve, y escarcha: sufre los golpes de la podadera, y luego llora; *pero con felicidad*, dice Zenon Veronense, (6) porque se han de convertir sus lagrimas en vino de consolacion. Si tus lagrimas, Catholico, si tus trabajos, y desconsuelos se han de convertir en gozo, y alegria, dichosos trabajos, y dichoso tu si los padeces con gusto, y por amor de Dios. Una piedra primero que la siente el Artifice en vn edificio, como sale tosca de la cantera, primero la desbasta, y la trincha con la escoda, y la pule con el cincel; y en estando bien labrada, la pone, y planta en el edificio. Piedra eres viva, que te has de plantar en el edificio de la celestial Jerusalèn; pues quieres que el Divino Artifice te asiente en aquel Palacio de la Gloria, sin desbastarte, y trincharte con la escoda del trabajo, y con el martillo de la tribulacion? Esso no puede ser. La vba se pisa para que dè el liquor sabroso del vino; la oliva se exprime, y se prensa, para que se hagan à vn lado sus heces, y quede el azeyte puro, y claro; las espigas se trillan, para que se limpie el grano, y se recoja en la trox; y tu no te quieres dexar pisar, ni trillar, para que te recoja el Divino Labrador en la trox de la Bienaventuranza. El paño sale mas fino de la prensa; pues si quieres ser fino enamorado de tu Dios, dexate prensar en la prensa del trabajo, y de la Cruz, y veràs como salen fuera de tu alma las heces de tus vicios, y entran los puros licores de las vir-

(5) Surge, amica mea, & veni, iam enim hyems trãsijt, imber abijt, & recessit, flores apparuerũt in terra nostra, &c.

(6) Plorat felicitèr vitis.

virtudes. *Luego qualquiera que desea vencer del todo sus vicios*, dice S.Gregorio, (7) *ha de tolerar con humildad los golpes, y azotes que Dios le embia; porque con ellos le quiere purgar.*

O Señor, que son grandes los trabajos, y penas interiores que padezco, grandes los ahogos de mi corazon? Aun los trabajos exteriores se pueden tolerar; pero las tempestades del alma, y desamparos del espiritu, como son tan peligrosas, y trabajosas, no se pueden sufrir: si en este aprieto acudieras à Dios, y no se te apretàra tanto el corazon, sino que le ensancharas, y con alegria, y confiança le pidieras el remedio, à buen seguro que te le embiàra. Mira lo que dice Santa Theresa de vna Santa Religiosa, que conociò en Avila: (8) *Diòle Dios vn tiempo de grandisimos trabajos interiores, y sequedades, y despues quexavasele, y decia: Donoso sois, Señor; despues que me aveis dexado sin nada, os me vais?* Si no te turbàras entre tanta amargura interior, y con gracia, y donayre le contàras à tu Dios tu trabajo, y sequedad, èl te oyera, y te viniera à consolar: *Oìte en lo escondido de la tempestad*, dice Dios por David, (9) *No fue esta tempestad de la Mar*, dice S.Agustin, (10) *sino tempestad del corazon*, y oyòle Dios, porque fuè à buscar el *remedio en la oracion*, cómo dice en el verso antecedente: No te desanimes quando te vieres atribulado, y desamparado, à tu parecer, de Dios, que vn instante, vn punto, vn momento suele durar el ahogo, la tempestad, y desamparo, y mucho tiempo el consuelo espiritual, y desahogo del alma: *Un poco de tiempo te desamparè, y retirè de mi tu rostro*, dice Dios por Isaìas; (11) *pero de presto vine à consolarte, y te llenè de misericordias.* O Señor, y como *despues de muchos sollozos llenas de gozo el corazon!* (12) Embianos à tu Divino Espiritu Consolador, y dispon nuestros corazones, para que le sepamos recibir.

(7) Quisquis ergo appetit plenè vitia vincere, studeat humiliter purgationis suæ flagella tollerare. Hom. 15. in Evang.

(8) S. Ther. c.44.

(9) Exaudivi te in abscondito tempestatis. Psal. 80.

(10) Non intempestate maris, sed intempestate cordis.

(11) In tribulatione invocasti me, & liberavi te. Ad punctum in modico dereliqui te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui. Isai. c. 54.

(12) Post lacrymationem, & fletu exultationem infundis. Tob. 3.

MEDITACION XXVI.

PARA EL DIA DE PASQUA DE ESPIRITU SANTO.

CONSIDERA, Christiano, los efectos maravillosos, que obrò el Espiritu Santo con su venida en los corazones de los Apostoles; què encendidos, y abrasados quedaron en su

su amor; y què llenos de sus dones, y charismas; y es, porque se dispusieron bien para recibirlos. Pues si tu deseas ser participante de sus gracias, y dones, dispon tu alma con mucha devocion, con mucho calor, y suavidad de espiritu, y con mucha pureza interior.

JACULATORIA.

Embiad, Señor, sobre mi vuestro Divino Espiritu, que crie en mi afectos celestiales, y arranque los terrenos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

IMPORTAN muy poco mis voces, sino las fervoriza el Espiritu Divino. En lenguas de fuego baxò sobre las cabezas de los Apostoles, *para que prendiessen fuego con sus palabras en los corazones de los Fieles*, dixo el P. S. Bernardo. (1) Ojalà se digne este divino amante de venir sobre nosotros, para que hablèmos, y obremos como buenos Christianos! habla tu, Señor, à los corazones, para que queden encendidos en tu amor, que mi lengua es vn instrumento torpe, y desproporcionado para este exercicio. Tu eres el *Maestro espiritual, è interior del alma*, dice S. Gregorio; (2) *y si tu no nos enseñas, en vano trabajarà mi lengua, y sin provecho alguno.* Habla tu, Señor, al corazon, que yo les hablarè al oido à mis oyentes: tu has de imprimir el fuego, yo la voz; haz que haga la operacion que yo deseo, y que quedemos todos llenos de tu Soberano Espiritu.

Tres calidades tiene el Espiritu Santo, dixo vn Angel à Santa Brigida en el lib. 1. de sus Revelaciones: (3) *Es calido, es dulce, y puro*; y tres efectos causa en nosotros, calor, dulçura, y pureza interior. *Entonces calienta, quando toda el alma se abrasa en amor de Dios*; enciende quando infunde sus siete Dones, *que son otros tantos rayos de fuego, con que abrasa las almas*, como dice S. Buenaventura. (4) Mira tu, si arde tu corazon en fuego del amor divino, que si arde, señal es que tienes dentro al Espiritu Santo; pero si està tibio, muy cerca està de ausentarse de ti: Mira si tienes ocupada la voluntad con alguna aficion desordenada, puesta en alguna criatura, que en tal caso no morarà en ti este Divino Amante, que no son capaces de sus rayos amorosos los amadores del mun-

(1) Venit tunc super Discipulos in linguis igneis, vt verba ignea loquerentur. Ser. 1. Pent.

(2) Magister interior, Nisi intus sit, qui doceat, Doctoris lingua exterius in vanũ laborat. Hom. 30. de Spir. Sanct.

(3) Spiritus increatus habet tria, primo est calli dus, secundo dulcis, tertio mundus. Calefacit autem quãdo anima tota ardet ad amorẽ Dei.

(4) Ista septẽ dona dicũtur radij ignei.

mundo, como dice San Buenaventura, y San Juan en el capitulo catorce. El espiritu de la verdad, no lo puede el mundo recibir, como ha de recibir los rayos del amor divino, ni sus celestiales dones, el que tiene puesta la voluntad en vn objeto criado, que le arrebata el corazon? Como ha de recibir en su alma al Espiritu Santo el que se dexa llevar de los afectos de las criaturas, y comodidades de la tierra? No calienta este Divino Espiritu los corazones obstinados, ni son sus rayos amorosos, ni sus saetas ardientes para los que son duros de corazon.

No hizo Dios sus saetas, sino para los que estàn ardiendo en su Divino amor, dice David. (5) No hizo Dios el fuego material, sino para la materia que es capàz de arder; no le criò para el diamante, que no se derrite con la llama, dice S. Basilio: (6) *Pues assi Dios hizo sus saetas amorosas*, y las despide de la aljaba de su amor para las almas, que con facilidad se encienden, y derriten, no para los corazones duros, y obstinados. O quiera su Magestad, que todos nos abrasemos con el fuego de su amor, que tanto calienta los corazones de los suyos! Este es el primer efecto que causa el Espiritu Santo en las almas, que es el calor espiritual, y no es otra cosa, que *vn amor interno que llena el corazon, y le satisface, y embriaga el espiritu, y le transporta en Dios*, como dixo el Angel à Santa Brigida. (7)

El segundo efecto del Espiritu Santo es la dulçura, y suavidad, que dexa en el alma donde habita, que es tan grande, dice Santa Brigida, que no ay dulçura, ni deleyte en el mundo que se le pueda igualar; y entonces causa esta dulçura, quando al alma, ni le agrada, ni le es gustosa otra cosa, *sino solo Dios, y la memoria de sus obras, y beneficios*. (8) Gustad, y verèis quan suave es el Señor, dice David. En gustando vna alma de las suavidades de Dios, y de las dulçuras del Espiritu Santo, todo *quanto ay en esta vida mortal le es desazonado, y desabrido*, dice S. Gregorio. (9) Què son los gozos interiores, y consuelos, que à vezes tienen las almas, dice S. Vicente Ferrer, (10) sino *vnas gotas de miel, que se destilan del panal del Espiritu Santo*? No gustan este panàl los que no le buscan por medio de la Oracion. Quien no gusta la miel, no experimenta su dulçura; quien no gusta el panàl sabroso del espiritu, no percibe quan grande es su suavidad: por esso dice David, gustad, y vereis quan dulce es el Señor; como si dixera: Entrad

(5) Sagittas suas ardentibus effecit. Ps. 7.

(6) Sic etiam sagittæ Dei, animis, quæ facilè comburuntur, ab ipso factæ sunt.

(7) Calor eius internus animæ amor est, & desiderium replens, & absorvens animam in Deum.

(8) Est dulcis, quando animę nihil placet, nihil dulce sapit nisi Deus, & mentoria operũ eius. Ps. 35.

(9) Gustato spiritu desipit omnis caro, quia talem suavitatem homini offert, vt totum mundum desipere faciat.

(10) Cõsolationes, & lætitię sunt, vt guttæ mellis, & quasi distillatio de favo mellis Spiritu Sãcto. Ser. 3. Nativ. Virg.

trad en el retrete del corazon, y recogeos vn rato cada dia, y verèis los efectos tan dulces, y sabrosos, que causa en vuestros corazones el panàl de miel del Espiritu Santo. O si las almas se entràran en el lugar donde estaban congregados los Apostoles, para tener vn rato de Oracion, y esperar la venida del Espiritu Divino, què fervores, què consuelos, què toques interiores, què suavidades, y dulçuras experimentaràn en sì mismas! O Como dieran de mano à todos los gustos, y regalos de esta vida, y conocieran, que todo quanto ay en el mundo està lleno de amargura, y desazon!

No ay que buscar consuelos en las criaturas, que no se han de hallar, sino solo en el Criador; por esso dezia el Profeta Rey: (11) Andaba yo à buscar consuelos en las cosas de este mundo; pero no le satisfacian à mi alma; *bolvì à Dios, puse en èl mi memoria*, todo mi afecto, y voluntad, y *al punto hallè vn deleyte increible*, que no le sabrè explicar. *O suma verdad!* Exclama S. Agustin, (12) *vna cosa sola te pido, y es, que no permitas, que yo halle consuelo alguno, sino en ti*, todas las cosas me sean amargas, y penosas, y tu solo seas toda mi suavidad, y dulçura, todo mi deleyte, y consuelo, porque tu solo eres el verdadero consolador. El tercer efecto, que causa el Espiritu Santo con su venida en las almas, es pureza de corazon, como es espiritu purissimo, donde entra, todo lo purifica; es como los rayos del Sol, dice Santa Brigida, donde no puede aver mancha. O Fieles, y què gran pureza es menester para recibir al Autor de la pureza, que es este Divino Espiritu! Què bien lo declarò S. Bernardo en los Cantares: (13) *La gracia del Espiritu Santo es vn balsamo purissimo, y precioßissimo, y requiere, que el vaso donde se ha de depositar estè limpio, y puro.* Si el corazon del hombre està sucio, y manchado, no podrà recibir este balsamo tan precioso. Pues, Fieles, prevengamosle el hospicio à este dulce Esposo, y huesped del alma; limpiemosle los corazones, pongamosselos tan puros como los rayos del Sol; dispongamosle el vaso, para que le podamos recibir; pero tu, Señor, le has de disponer, y aparejar: *Aparejа, Señor, en mi para ti vna agradable morada*, puedo yo dezir con S. Pedro de Alcantara, (14) *para que segun la promessa de tu santa palabra vengas à mi, y reposes en mi. Hiere, Señor, lo mas intimo de mi alma con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta caridad. O amor mio dulce!*

(11) Renuit cõsolari anima mea, memor fui Dei, & delecta tus sum. Pſ. 76

(12) O summa veritas! Unũ precor à te, vt in nullo permittas consolari, quam in te. In Soliloq.

(13) Gratia Spiritus Sancti, balsamum purissimum est, & requirit vas mũdum.

(14) S. Ped. de Alc. lib. 4. cap. 11.

O deleyte mio grande! O dulçura, dulçura de mi corazon! Oyeme, Señor, no por mis merecimientos, sino por tu infinita bondad. Enseñame, alumbrame, enderezame, y ayudame en todas las cosas, para que ninguna se haga, ni diga, sino lo que fuere à tus ojos agradable. O Dios de mis entrañas! Por què no te dàs al pobre? Hinches los Cielos, y la tierra, y mi corazon dexas vacìo? Llenale, Señor, de tu divina gracia, y de vn amor purissimo, suavissimo, dulcissimo, y encendidissimo, para que te ame con gran fervor de espiritu, con gran dulçura, y suavidad, y con gran pureza de intencion.

MEDITACION XXVII.

PARA EL DIA DEL CORPUS.

CONSIDERA, Christiano, las finezas de tu Dios enamorado, que quiso quedarse Sacramentado en la Eucharistia, debaxo de las especies Sacramentales del pan, y del vino, para que llegasses à vnirte intimamente con èl. Mira como le recibes, que te và no menos que la vida en recibirle dignamente: y advierte, que tambien te darà la muerte, si no te dispones como debes para recibirle.

JACULATORIA.

El pan nuestro Celestial, danosle oy, Señor.

Platica Espiritual para este dia.

CONSIDERO yo, Fieles, en esta ocasion à la Iglesia Santa como vna viña misteriosa que plantò el Divino Padre de Familias para su regalo, y recreo. La vid, es su Magestad, que desde aquel soberano Sacramento de la Eucharistia nos està dando el vino de sus deleytes, y el racimo de su cuerpo, y de su sangre. Con todos nosotros habla, pues somos miembros de la Iglesia, y de su Cabeza Christo, aunque no tan allegados como los Apostoles. *Yo soy la vid*, dice, (1) *vosotros los sarmientos; el que està en mi, y yo en èl, lleva mucho fruto.* O Catholicos! Si no estamos vnidos, è incorporados con Christo, no llevarèmos frutos de buenas obras; el sarmiento, si està vnido à la vid, se fertiliza, se riega, y se pone lozano, y verde

(1) Ego sum vitis, vos palmites, qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Ioan. 15.

para llevar fruto; pero si se corta, y se separa de la vid, se seca, se agosta, se esteriliza, y pierde todo su verdor, y lozanìa; y mas sirve para ser cebo de la llama, y materia combustible del fuego, que para otra cosa alguna: *Una de dos*, dice el gran Padre, y Doctor de la Iglesia S. Agustin, (2) *ò el sarmiento ha de estàr vnido con la vid; ò si està desvnido, y cortado, no puede servir de otra cosa, sino de materia para encender vn bolcàn*, donde se consuma, y deshaga. O Fieles, y como debieramos tener este dicho de S. Agustin muy impresso en la memoria! Sarmientos somos todos los Catholicos, y Discipulos de Christo. Pues vna de dos, ò estamos vnidos por amor con esta vid misteriosa, ò no: si lo estamos, y dura esta vnion hasta la hora de la muerte, llevarèmos frutos de vida eterna; pero si no lo estamos, sino totalmente desvnidos, y separados, vendrèmos à ser en aquella hora, si dura esta separacion, como sarmientos secos, è infructíferos, y como tizones del infierno, que no se consumiràn por toda la eternidad. Pues para escaparnos de este incendio, vnámonos con nuestra cabeza Christo, que vnidos à esta vid, llevarèmos muchos, y muy sazonados frutos. O Fieles, si nos vnieramos de veras, si nos enlazáramos, si nos incorporáramos con este Divino Amante, què otros salieramos de la mesa del Altar! Què aprovechados de este combite! Què frutos tan dulces, y sabrosos sacáramos de este Divino Sacramento! Què fervores, què virtud, què aumentos de gracia, què abundancia de thesoros, què colmo de merecimientos, y virtudes! *Ninguno tema el echar la mano para coger el fruto de la vida espiritual*, dice el Abad Absalon, (3) *porque suele suceder, que el que llega mas tarde, queda mas aprovechado, y fervoroso*, y con mas ganancias que el que llegò temprano; y es porque se vniò con vinculo mas estrecho con este Dios Omnipotente.

(2) Vnũ è duobus palmiti congruit, aut vitis, aut ignis, si in vite non est in igne erit, vt ergo in igne non sit, in vite sit, tr. 81. in Ioan.

(3) Nullus ergo ti meat ad fructum vitę spiritualis manũ mittere, quoniam bonum, quod tardius apprehẽditur, quandoq; ferventius adquisitum tenetur. Serm. 3. Assumpt.

Pues serà bueno que tu te acortes en frequentar la comunion, y en llegarte à menudo al Sacramento? Què fruto has de sacar en apartarte de esta vid, y en dexar de recibir este pan de Angeles, que vne el alma con Dios, y à Dios con el alma? Quieres ser sarmiento seco, è invtil, y exponerte à perder la gracia santificante, què mejor se conserva comulgando, que dexando de comulgar? No preserva este pan del Cielo de culpas mortales? Si. Pues porquè no llegaràs cada dia à recibirle, si te hallas sin culpa que te agrave la conciencia? O Se-

Señor! Que no soy digno de recibirte todos los dias. Ni los de la primitiva Iglesia lo eran, y cada dia le recibian. Basta por buena disposicion el averle recibido ayer para que le puedas recibir oy; basta el estàr sin conciencia de pecado mortal; basta el recogerte en la Oracion, y andar con temor de ofenderle. O Señor! Que estoy frio, y elado, y con poca devocion, y fervor de espiritu, y con mucha tibieza para recibirle. Esso es dezir, dice Gerson: (4) *No me llego al fuego, que estoy elado; no busco Medico, que estoy enfermo.* Llega, si estàs enfermo, que este Señor es el Medico, y este Sacramento la medicina espiritual de tu alma. Llega si estàs frio, y elado, si te quieres calentar, que aqui hallaràs fuego de amor con que se encienda, y fervorice tu espiritu: *Comulga à menudo Philotea*, dice S. Francisco de Sales, (5) *y las mas vezes que puedas, con el consejo de tu Padre espiritual; y creeme, que como las liebres se buelven blancas en medio de nuestros Alpes en el Invierno, porque no vèn, ni comen sino nieve; assi à fuerça de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y pureza misma en este Divino Sacramento, te bolveràs toda bella, toda buena, y toda pura.*

(4) Gers. ap. Falconi, f. 328.

(5) S. Franc. Sal. Introd. p. 2. c. 21.

Luego si por algun tiempo nos apartámos de esta mesa, y huìmos de recibir este Divino Manà, exponémonos al peligro de que Dios huya de nosotros, y nos dexe en manos de nuestros enemigos, que tanto solicitan nuestra perdicion: porque assi como el cuerpo se pone flaco, y macilento quando dexa de comer, y se resuelve la vnion que tiene con el alma; assi el alma en dexando de gustar este manjar del Cielo, desfallece en el espiritu poco à poco, y se và entibiando en el servicio de Dios, con que con el tiempo và faltando el calor espiritual, y la dulçura, sabor, y devocion que solia sentir al recibir este Soberano Sacramento; y finalmente, lo que es mas digno de llorarse, es que vltimamente se rompe el lazo, y se deshaze la vnion intima que tenia el alma con esta vid misteriosa; porque llevada de sus tibiezas, y descuidos, y olvidada de este divino manjar, se despeña inconsiderada en alguna culpa grave, *con que se aparta de Dios*, dixo Christo à Santa Brigida. (6) Sarmientos secos son estos miserables, cortados de la vid, porque de mi corazon, no tienen calor, dice Christo, ni de mi carne sienten sabor, buscan el calor, que presto se ha de acabar, y la carne que han de comer los gusanos, con esta profession

(6) Tunc cor meũ fugit ab eis, quia ipsi de corde meo nõ habent caloreẽ, & de carne mea non sentiunt saporem, quærunt enim calorem citò periturum, & quærunt carnem, quam vermes comesturi sunt, ideò tales coniunguntur absque vinculo Dei Patris, & eius vnione, & absque charitate Filij, & absque consolatione Spiritus Sãcti, lib. 1. cap. 26.

estrecha amistad, y pierden el vinculo, y vnion, que podian tener con Dios Padre, el lazo del amor, que podian tener con el Hijo; y el consuelo grande, que podian gozar con la assistencia del Espiritu Santo. No perdamos nosotros tan gran bien; logrèmos el fruto de esta viña; lleguèmos à menudo à recibir este sabroso racimo del Sacramento; miembros somos de Christo, sarmientos de esta vid, vnámonos con èl, transformèmonos con el fuego de su amor, procurèmos ingerirnos, y meternos en su corazon amoroso, que assi ingeridos, recibirèmos dèl la virtud, el sustento, el sabor, el calor, la suavidad, y dulçura, y el fruto colmado de la vida eterna, que se nos comunicarà por este pan de Angeles.

MEDITACION XXVIII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la cena grande que te tiene prevenida el Rey del Cielo. Todos son platos de gloria los que te ofrece; no te escuses del combite, que te estarà muy mal, ni apetezcas los manjares de la tierra, que estàn llenos de ponçoña, y veneno, ni recrees, ni apacientes los sentidos, y potencias con la aficion à los bienes temporales, ni te dexes llevar de los deleytes de la carne, ni de las honras, y ambiciones de este mundo, que son otros tantos ançuelos para tu perdicion.

JACULATORIA.

Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad, y vivificadme en vuestros caminos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

QUE necios son los hijos de los hombres, que apetecen las amarguras de la tierra! Y què insensatos los que no se aficionan à las dulçuras del Cielo! Què mayor necedad, que dexar lo dulce por lo amargo, y lo eterno por lo temporal! Mira, hombre, que te està combidando Dios con su mesa, brindandote con el vino de sus deleytes, y ofreciendote su Reyno; pues què, quieres mas darte à los gustos,

y passatiempos de esta vida, que entrar en los gozos de tu Señor? Necio eres si tal intentas, dice S. Vicente Ferrer: (1) *Necio es el hombre que pierde el tiempo en que ha de merecer el premio de la vida eterna; y mas necio el que pierde el thesoro de la gloria, por aficionarse à los bienes de la tierra; pero sobre todo es necissimo el que viendo con los ojos de la Fè las penas del infierno, no se procura enmendar.* Què està llamando à todos este Señor Divino para la suavidad de su cena, y se escusen los mas de venir al combite, y de sentarse à la mesa de su gloria! No es grande necedad? Si. Pues en què và esto? En nosotros và, no en su Magestad, que siempre tiene abiertas las puertas de su misericordia para recibirnos, y prevenidos los regalos, y manjares para regalarnos; y con ser los platos tan regalados, y los regalos tan sabrosos, no los queremos gustar, ni apetecer, porque andamos metidos en tantos cuidados, y afanes de mundo, que nos estorvan el poder gozar de las dulçuras, y suavidades de Dios, debèmos de tener muy estragado el gusto, pues los manjares del espiritu no nos entran en provecho, ni nos saben à lo que son, dice S. Gregorio, (2) De tener poca aficion à los bienes eternos, y mucha à los bienes temporales nace este fastidio, y el tener tan postrado el gusto espiritual; à buen seguro, que si tuvieramos menos de mundo, que tuvieramos mas de Dios: por no llegar à gustar los regalos de su mesa, estamos tan desaprovechados, y descaecidos, y con tanto tédio à las cosas del espiritu; si nos llegàramos à menudo à la mesa del Altar, y no nos escusáramos de venir al combite, que nos hace este Señor; si frequentáramos sus santos Sacramentos, y nos dieramos à todo genero de exercicios espirituales, no nos arrastrára tanto la aficion esto visible, y tuvieramos mas inclinacion à los manjares del alma, y mas hastìo à los de la tierra.

No nos llama Dios para ser grandes señores en el mundo, sino para ser Principes grandes en su Reyno; no *para delicias, felicidades transitorias, sino para felicidades eternas*, dice San Agustin. (3) Què felicidad puede aver en esta vida, que llene, y satisfaga el corazon? Què gusto, que no dexe muchas amarguras en el alma? Què honra, que no ocasione muchas inquietudes, y tristezas? Pues para què lo apetecèmos, si no nos sacia el apetito, ni nos hinche el vacìo de la voluntad? Cuenta Eliano, que diciendole à Socrates, que era cosa de mu-

(1) Stultus est perdèdo meritù, magis stultus perdendo thesaurum gloriæ cœlestis, sed est stultissimus qui vidit pœnas inferni, & non curat benefacere. Ser. 6. de peccato accidiæ.

(2) Fastidio ergo nostro tabescimus, & longa inediæ peste fatigamur, & quia gustare intus nolumus paratam dulce dinè, amamus miseri famem nostrã. Hom. 36. in Luc.

(3) Non vocatus es ad fœlicitatem terrenam, sed cœlestem. Serm. 106. de diversis.

mucha estima el aver conseguido quantas honras avia deseado; respondiò: *Harto mejor fuera, que yo nunca las huviera apetecido.* (4) Què importa la hacienda, ni la honra, ni la granja, ni la grangeria, ni el gusto, ni el deleyte de esta vida, si con ella no grangeamos el Reyno de los Cielos? Què importa todo quanto ay en el mundo, si perdèmos la mejor joya que tenèmos, que es el alma, y la ponèmos en estado de condenacion?

(4) Multo maius est, ne cupere quidé ab initio.

No nos perturbe la razon, ni nos quite el juicio esta sombra aparente de los bienes temporales, ni de las felicidades de esta vida, que no las puede aver donde no ay hartura, ni perfecta satisfaccion, ni los saynetes, y regalos de este mundo, que no satisfacen el deseo, ni llenan el vacìo de nuestra voluntad. *Por ventura*, pregunta Alcuyno, (5) *el hambriento se puede satisfacer con la sombra de vn pedazo de pan*? No. Pues què son los bienes temporales, y todas las felicidades de este mundo, sino vn poco de sombra, que luego se deshace; apenas son, quando sin sentir se desvanecen, y estàn tan lexos de hartar, y satisfacer el apetito humano, que antes le despiertan, y le dexan mas hambriento. Apeteced, Christianos, las felicidades del Cielo, y los thesoros de la Bienaventurança, que essos si que satisfacen, y llenan colmadamente todos los senos del corazon.

(5) Nunquid ex vmbra panis esuriens se saturare potest? vmbratica est sæculi fœlicitas, vera tantummodo in futuro expectatur.

No por esso, Fieles, condeno yo el tener bienes de la tierra, ni las riquezas en el rico, y poderoso, sino el mal vso de ellas: como se gasten bien, y en servicio de Dios, y en hacer bien al pobre, no dañan al varon espiritual. Què palabras dixo à Santa Brigida la Reyna de los Angeles para consuelo de los ricos! (6) *Què daño recibe el que con la punta de vna aguja, ò con los filos de vn cuchillo es herido en la capa, si la herida no le llega al cuerpo, ni à la carne*? Assi tampoco dañan los bienes temporales posseìdos con discrecion, si el afecto de tenerlos no es desordenado; si se contenta el Christiano con lo necessario, y lo gasta bien, y no en vanas obstentaciones de mundo, y lo que le sobra lo dà à los pobres, y para sì toma lo suficiente para la decencia de su estado, ò què bien distribuye, y què discretamente lo reparte! Tenga en hora buena comodidades el Discipulo de Christo; tenga possessiones, riquezas, y thesoros; pero mire, que no se le peguen al corazon, que en esso estarà el daño; tengalo todo debaxo

(6) Quid nocet, si quis acu, vel ferro pũgatur in pallio, dummodo non læditur caro, sic bona temporalia discretè possessa nõ nocent, nisi affectus possidentis fuerit inordinatus? lib. 4. cap. 66.

de

de sus pies, y estimelo como dado de la mano de Dios para bien de su alma. *Si amais estas cosas terrenas*, dice S. Agustin, (7) *amadlas como vn presente de vn amigo, como beneficios del Señor, y como arras del esposo*; sed agradecidos à Dios, porque os dà essas conveniencias, y os hace essa misericordia, que à otros no hace; empleadlo bien, y gastadlo con discrecion en vuestro sustento, y no en vanidades. *El vso discreto de los bienes temporales*, dixo la Virgen à Santa Brigida, (8) *consiste en tomar para sì lo necessario, y reservar lo superfluo para hacer bien al proximo*; esto es, saberse governar à lo divino, y obrar con discrecion en el vso de los bienes temporales; no ponga el Christiano su corazon en el thesoro, sino tenga por thesoro suyo à Dios, que con esso andarà gustoso, y satisfecho, y entrarà à gustar los regalos de su mesa, y los manjares preciosos de la Patria Celestial.

(7) Si ista terrena diligitis, vt subiecta diligite, vt munera amici, vt beneficia Domini, vt arrhã sponsi, lib. 1. med. cap. 2.

(8) Discretus autem vsus temporaliũ est habere bona ad moderatã sustentationem, non ad superfluitaté, lib. 4. cap. 74.

MEDITACION XXIX.

PARA LA DOMINICA TERCERA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la misericordia tan grande que ha vsado Dios contigo en buscarte como Pastor amoroso quando andabas perdido, porque no diesses en las bocas de los lobos infernales, que andaban deseando tu eterna condenacion. Mira el riesgo tan grande en que te puso tu vida desconcertada, y los passos que ha dado este Señor por tu remedio, no perdonando trabajo, ni fatiga por reducirte à su rebaño. Abre de vna vez los ojos del alma, y no te apartes jamàs de los de tu Divino Pastor.

JACULATORIA.

Andado he, Señor, como oveja perdida; buscadme, y recogedme en vuestro rebaño.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

INTRODUCESE este Señor en nuestro Evangelio Pastor de cien ovejas, y porque se le perdiò vna, dexò las noventa y nueve en el desierto, y fue à buscar la que se apartò de su

su rebaño. La oveja perdida es el pecador, que llevado de sus antojos, y de su voluntad dexò los pastos saludables de la gracia, y se fue à buscar los pastos pestilenciales de la culpa. O què mal gusto tiene en bolverle las espaldas à su Dios, y en apetecer las yervas venenosas de sus vicios! Mira hombre, que vàs perdido, y que daràs en la boca del lobo carnicero el demonio, que con tanta crueldad suele despedazar las almas, y apartarlas de los pastos regalados de la vida eterna. O què infelicidad seria tan grande si llegaras à ser presa del demonio, y despojo de Lucifer! O què miseria sería tan infeliz si te condenàras! No te ciegue la malicia, ni te engañe este dragon infernal. Buelve sobre ti, y no pierdas de vista à este Divino Pastor; recibe de su mano la comida, que será provechosa para tu alma; anda à las luces de este Sol, y no busques las sombras obscuras del pecado; entregale el govierno de la navecilla de tu espiritu, que es buen Piloto, y sabrà conducirla à puerto seguro de salvacion. *El Pastor, que apacienta à sus ovejas*, dice el V. P. Fr. Luis de Granada, (1) *es Rey, que cuida de su Reyno, es Padre de Familias, que govierna su casa, es Maestro, que enseña à sus Discipulos*, y les dà admirables documentos, y doctrinas en su Escuela; *es Governador*, que rige, y encamina la navecilla del alma al puerto de la gloria; *es Sol*, que alumbra à todos los que moran en el mundo. O Fieles, y què ventura tan grande es tener à Dios dentro de sì, quando està exerciendo tantos oficios, y funciones en el alma! Pero què desventura tan digna de ser llorada, el carecer de tan Soberano hueſped, y de tan Divino amante! Como estarà la ovejuela sin su Pastor? Como estarà sin el Rey el Reyno? Como estarà sin Padre de Familias la casa? Como estarà sin el Maestro la Escuela? Como estarà sin el alma el cuerpo? Como estarà sin el Sol el mundo? Como estarà sin el Piloto la nave? Y como estarà el hombre sin Dios? Aqui hemos de cargar la consideracion, Christianos, como se hà Dios con vn alma, y como se halla vn alma sin Dios, sin Pastor, sin Rey, sin Padre, sin Maestro, sin Piloto, sin vida, y sin Sol?

Pero, ò misericordia de Dios! exclama S. Bernardo: (2) *O quan grande es la misericordia de Dios, y quan inefable la mudança de su diestra en reducir al pecador, y sacarle del lago profundo de sus vicios, y pecados!* Ayer estabas, hombre, en

(1) Est pastor in grege suo, Rex in Regno, Pater Familias in domo, Magister in Schola, Gubernator in navi, anima in corpore, Sol in mundo. Ser. 2. in Dom. 3. Adv.

(2) O quanta est misericordia Dei! quâ inefabilis mutatio dexteræ excelsi, heri eras in tenebris, hodie in splédoré lucis, heri in ore leonis, hodie in manu mediatoris, heri in porta inferni, hodie in delitijs Paradysi, in med. cap. 17.

entre tinieblas, y oy en los resplandores de la luz; ayer estabas en la boca del Leon, y oy te hallas en los brazos de tu Dios, y en los ombros del Pastor Divino; ayer estabas à las puertas del infierno, y oy te hallas à las puertas del Paraìso de los deleytes. No ves quan grande es la misericordia de Dios, que por vna sola oveja, que se le huyò de su Rebaño, por vn solo pecador, que se perdiò por su culpa, dexò las noventa y nueve de los justos, y fue à buscar la ovejuela perdida, que redimiò con su preciosa Sangre? Pues en esso conoceràs, quan amorosas tiene las entrañas, y quan deseosas de nuestra salvacion, que no quiere que se pierda, ni muera el pecador, sino que se convierta, y viva; todos quiere que se salven, y que ninguno se condene, y assi busca à todos como si fueran vno, y à vno como si fueran todos. *O Dios mio*, exclama S. Agustin, y lo dixo S. Bernardo, (3) *que de tal fuerte cuidas de cada vno en particular, como si fueran muchos, y de muchos, como si fueran vno*! Acà entre nosotros, quien tiene muchos amigos, ninguno tiene, dice Aristoteles, (4) y es porque no puede assistir, ni agassajar à todos; y quando à vno contenta, descontenta à los demàs: Pero no es assi la Magestad de nuestro Dios, porque es tal su bondad, que à todos los suyos assiste, à todos favorece, à todos busca, à ninguno descontenta, ni despide de su lado; tiene muchos amigos, porque à todos los mira como si fueran vno, y à vno como si fueran muchos, y si vno se le pierde, parece que los pierde à todos juntos.

Por esso và en busca de la ovejuela, que se le avia perdido, que es el pecador, y dexa las noventa y nueve en el desierto, que son los justos, y en hallandola, *se la pone alegre sus ombros*, (5) y lleno de grande gozo, pide le dèn los Cortesanos del Cielo la enorabuena de averla hallado. O dicha del pecador arrepentido, que llega à ponerse en los ombros de su Dios! O finezas de vn Dios enamorado, que tantas hace por el hombre, y hiciera mas, si le fuera agradecido, y no buscàra el camino de su perdicion! Estos ombros de Christo son los brazos de su Cruz, dice el glorioso P. S. Ambrosio: (6) y es decirnos, que por salvar à vn solo pecador, se bolviera à poner en la Cruz nuestro Divino Amante, si fuera menester. Tanto es lo que ama à las almas este Señor Divino; y si no, miren lo que dice por boca de Santa Brigida en

(3) O Deus! qui sic vnunquéq; curas, tamquã solum cures, & sic omnes tanquã singulos. 3. Confes. cap. 11. Habet hoc in natura simplicissima sponsi divinitas, quasi vnũ respicere multos, & quasi multos vnum. Bern. c. 68. in Cant.

(4) Multis amicus nemini est amicus. Aristot. 9. ethi. c. 10.

(5) Imponit in humeros suos gaudens. Luc. 6. cap. 15.

(6) Humeri Christi Crucis brachia sunt.

el libro primero de sus Revelaciones. (7) *Tan tiernamente amo estas ovejas, que son las almas, que si fuera posible bolver à morir por cada vna de ellas con vna muerte especial, qual fue la que padeci por todas en la Cruz, quisiera mas bolverlas à redimir con mi preciosa Sangre, que carecer de ellas por toda la eternidad.*

(7) Sic tenere diligo oves istas, quod si possibile esset adhuc mori propter quemlibet ovem speciali morte, qualem in cruce semel pro omnibus passus sum, magis eas redimerem, quam eis carerem. Cap. 59.

Pues si es tan grande el amor que tiene este Pastor Divino à sus ovejas; si es tan infinita la misericordia que vsa Dios con los pecadores, què razon ay, Fieles, para que no le amemos nosotros, y le prestemos la obediencia como buenos hijos? Si ha dado tantos passos por nuestro bien, y buscadonos con tanto desvelo, y cuidado, y llamadonos con los silvos amorosos de sus santas inspiraciones, y con el reclamo de su dulce voz; si nos ha franqueado los prados amenos de su Paraìso Celestial, y ofrecido los pastos regalados de su gracia, y de su gloria, por què no damos orden de aceptarlos, y de gustar quan dulces, y suaves son sus palabras, que son palabras de vida eterna? Oygamoslas, y sigamos los passos del buen Pastor, y gozarèmos de sus dulçuras, y deleytes.

MEDITACION XXX.

PARA LA DOMINICA QUARTA DESPUES de Pasqua del Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como el Divino Maestro escogiò para la predicacion del Evangelio vnos pobres, y humildes Pescadores, y ellos obedecieron al punto, y dexaron las redes, y todas las cosas por su amor; y tu, para imitarle, debes soltar las redes de la vanidad, y romper las cadenas de tus passiones, siendo muy humilde, y obediente, ahondando mucho en el conocimiento de tu nada, y quebrantando los dictamenes de tu proprio parecer.

JACULATORIA.

Bendito seais, Señor, que escondisteis los mysterios de nuestra Redempcion de los Sabios del mundo, y los revelasteis à los humildes.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DESDE la Nave de San Pedro estaba enseñando nuestro Maestro Divino en esta ocasion à las turbas. Què doctrinas les enseña, no nos lo dice el Evangelista Sagrado; pero Hugo Cardenal dice, que de la navecilla hizo Cathedra, y entre otras cosas les enseñò con magisterio grande *à ser obedientes, y humildes.* (1) Lo primero que enseñò fuè la obediencia. Como practicò esta virtud hasta la muerte, quiso estamparla en los corazones de los suyos, por esso dice S. Lucas, que la navecilla era de Simon, y no dice que era de Pedro, porque por Simon se significa el varon obediente, y quiere desde la Cathedra de la obediencia dàr exemplo à sus Discipulos, para que sepan obedecer, dice Hugo Cardenal. Agradale mucho à este Señor, la virtud de la obediencia, por ser esta virtud el asiento de Dios, y la silla de su descanso, y no parece que està Dios de asiento en vn alma, que no es obediente; por esso dice el Evangelista, *que sentado estaba enseñando* à las turbas, (2) porque es de gran gusto para Dios la silla de la obediencia. Mi amado para mi, y yo para mi amado, dice la Esposa en los Cantares, que se apacienta entre lirios, y azucenas; *porque los obedientes*, dice el Angelico Doctor Santo Thomàs, (3) *son las azucenas*, y hermosos lirios en que se recrea; y aun por esso no quiso detenerse en Jerusalèn, quando entrò triunfante el dia de Ramos, sino irse à descansar à Bethania, porque Bethania es lo mismo que la casa de la obediencia; en que nos enseñò seamos promptos en obedecer, si querèmos que descanse este Señor en nuestras almas.

Pero como ha de descansar en ti este Divino amante, sino quieres obedecer? Mandate tu Confessor, que no comulgues tal dia, porque quiere mortificarte, y rendir tu propria voluntad, y tu sin su licencia te vàs à recibir la comunion; como ha de descansar en tu pecho este Dios Sacramentado, sino obedeces à su Ministro? O Señor, que es rigor grande quitarme este pan de los Angeles, que le recibo todos los dias! Yo no digo, que no le recibas cada dia, que es pan quotidiano, y cada dia se pùede recibir, no aviendo culpa gra-

(1) De hac navi docuit Dominus turbas, quasi de Cathedra magistrali, docuit autem obedientiam, & humilitatem. Ideò dicitur navis Simonis, quia obedientibus proponitur in exemplum. Luc. in cap. 5.

(2) Sedens docebat.

(3) Quia obedientes ei sunt lilia. In Cant.

grave, sino que no le recibas sin licencia de tu Padre Espiritual, y si alguna vez te lo quitare, que le obedezcas, y te mortifiques; mira lo que escribiò S. Francisco de Sales à cierta Señora, à quien su Confessor avia mandado se abstuviesse de la Comunion: (4) *Hazeis muy bien* (estas son sus palabras) *en obedecer à vuestro Confessor sabre averos quitado el consuelo de comulgar à menudo para probaros, ò yà sea que lo aya hecho porque no poneis bastante cuidado en corregiros de vuestra impaciencia; para mi creo, que lo ha hecho por lo vno, y por lo otro, y que debeis perseverar en esta penitencia todo el tiempo que os mandare; pues teneis bastante conocimiento para creer, que nada hace, sino con justa consideracion; y si obedeceis humildemente, vna comunion os serà en el efecto mas vtil, que dos, ò tres hechas de otra manera.* De donde puedes inferir, que el Confessor con justa causa te puede quitar la comunion, ò por mortificarte, ò porque tienes algun defecto, ò culpa que enmendar; y en tal caso haràs muy bien en obedecerle, y en no comulgar sin su licencia, para que aquel pan sagrado entre en tu pecho, y te entre en provecho, y el Divino Esposo repose con gusto en tu corazon. O virtud de la obediencia, y como te haces lugar en el corazon de Dios! Y como descansa en ti el corazon del justo! Tu eres Madre de toda la perfeccion Christiana; medicina de la propria voluntad; alcazar de las Virtudes, donde se deshace el querer humano, y se recrea el Divino: muy enamorados aviamos de estàr de esta virtud, como lo estaba la Santa Madre Theresa de Jesus, con esso no se nos hiciera dificultoso el cumplir con las obligaciones que tenèmos de Christianos, y obraramos con mas facilidad en el exercicio de las virtudes.

(4) Epistol. 45.

Pero vamos al segundo punto, que nos enseñò en esta ocasion el Divino Maestro. En segundo lugar nos diò doctrina para que fuessemos *humildes*. Esta virtud tambien la practicò en sì este Señor; pues con humildad rogò à S. Pedro *retirasse vn poco de la ribera la nave.* (5) O grandeza de Dios, y como te humillas! O vileza del hombre, y como te ensoberveces! Què el Criador ruegue à vna criatura! Què el Maestro ruegue à su Discipulo! Què el Señor de todo lo criado ruegue con humildad à su Siervo! Y los Señores de la tierra se porten con tanto imperio, y señorio, y no se dignen de ha-

(5) Rogavit eum à terra reducere pusillum.

hablar à sus criados, ni de tratarlos con llaneza, y apacibilidad! No sè como no se confunden, viendo que el Señor de la Magestad se humilla tanto, y ellos siendo vn poco de basura se desvanecen.

No desprecia Dios por poderoso à los poderosos del mundo, dice Job, *ni à los pobrecitos tampoco; antes bien hace juicio, y aprecio de su virtud.* (6) Hacer estimacion del pobrecito, del pequeñuelo, y humilde, y del que poco vale en el mundo, es propria condicion de Dios; no hacen assi los señores de acà abaxo, al noble, al rico, y poderoso estiman; y al plebeyo, y pobrecito desechan. No niego que ay señores, y poderosos muy humildes, pero esso *es vna rara maravilla*, dice San Gregorio. (7) Maravilla grande es, quando en los corazones de los grandes reyna la humildad, essos tales privan tanto con Dios, que llegan à tener la cumbre de vna virtud eminente, y relevante, dice el Santo. Y de verdad, que en el grande no se disminuye su grandeza, y authoridad por humillarse, y hacer estimacion de los que son menos, antes se hace dos vezes mayor; vna, porque lo es; y otra, porque lo merece su humildad, y el aprecio que hace de los otros. Por esso alabò con tanto encarecimiento Plinio el Junior al Emperador Trajano: (8) *Tu de verdad eras mayor, que todos, y mayor sin diminucion de nadie, porque à todos honrabas, y dabas la estimacion, que sus prendas merecian; cada vno retenia su authoridad en tu presencia, y ninguno salia deslucido, ni descontento de tu agrado.* Assi avia de hacer el Principe, el Señor, el noble, el poderoso, el entendido, y sabio, y no querer deslucir, ni desdorar, ni desestimar à los otros por blasonarse de grande, de lucido, y eminente. Fieles, quieren suponer, y tener la mayoria en la casa de Dios, pues aunque sean grandes, en qualquier genero que lo sean, humillense, y hagan aprecio, y estimacion de los pequeños, que con esso serán dos vezes grandes, y darán exemplo à los otros, para que se les rindan, y humillen, como hizo Christo, rogando con humildad à Pedro, que desviasse de tierra la nave, y aviendolo hecho, y cogido tanta muchedumbre de pezes, se arrojò à sus pies, y le dixo: *Apartaos, Señor, de mi, que soy vn grande pecador.*

O como se encoge el humilde! O como se cose con la tierra! O como se pega con el polvo! O como se juzga por indig-

(6) Deus potentes non abijcit, cũ & ipse sit potens, & iudicium pauperibus tribuit. Job 30.

(7) Mirum valdè est, cum in cordibus sublimium regnat humilitas. Potentes quippè, cum humiliter sapiunt, culmé extraneæ, & quasi longè positæ virtutis attingunt.

(8) Tu maior quidem omnibus eras, sed fine vllius diminutione maior, eâdem auctoritatem presente te quisque, quam absente retinebat.

digno de parecer en la presencia de su Dios, y mas si le tiene ofendido! El otro Publicano *desde lexos se puso en el Templo à pedir à Dios misericordia.* (9) No se atrevia à llegar cerca, ni à levantar los ojos al Cielo; heria su pecho compungido, y dezia con sentimiento grande: Perdonad, Señor, à este miserable pecador. Era humilde, y por esso se retiraba, y no se atrevia à ponerse delante de sus ojos; y aun por esso saliò justificado del Templo, y bien mirado de Dios, y de todos sus Cortesanos Celestes; que quien por humilde, y reconocido no se atreve à parecer delante de su Magestad, ni à ponersele à su vista, merece que Dios se le acerque, y sea de todos bien visto, dice Hugo Cardenal. Procuren, Fieles, copiar esta virtud en sus almas, y entrañarla en sus corazones; quanto mas allegados à Dios, mas humildes han de ser: y entender, que estàn mas lexos de su agrado, y que no han dado el primer passo en la virtud, pongan los ojos en los desordenes de la vida passada; y consideren quantas vezes se han alexado de Dios por sus culpas, y diga cada vno en su corazon: Pequè, Señor, sobre el numero de las arenas de la mar; muchos han sido mis pecados; no soy digno de levantar los ojos al Cielo, ni de mirar los hermosos Luzeros que le adornan, segun la muchedumbre de mis culpas: Pequè, Señor, tened misericordia de mi; que si de corazon la piden, alcançaràn sin duda el perdon, è iràn justificados à la Casa del Cielo.

(9) A longè stans nolebat nec oculos ad Cœlum levare. Luc. c. 18.

MEDITACION XXXI.

PARA LA DOMINICA QUINTA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la paciencia de tu Dios en sufrir tantas injurias, y ofensas como le hacen los pecadores: y tu, si te sintieres agraviado de tu proximo, lleva con mansedumbre el agravio, y perdona à quien te le hizo; si te han dado de bofetadas, y escupido en el rostro, considera, que tambien à Christo le escupieron, y abofetearon; y si te han dicho alguna palabra afrentosa, tambien à este Señor le dixeron muchas; tèn paciencia, y llevalo todo por amor de Dios, que en esso pareceràs buen Christiano, imitador de Jesu-Christo.

JA-

JACULATORIA.

Enfrenad, Señor, mi lengua, porque no se deslize á hablar palabras injuriosas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

MAS reparados deben vivir los que se precian de Discipulos de Christo en reprimir sus pasiones, en especial las de la irascible, que los demàs, porque son mayores sus obligaciones, y conforme el arancèl de su santa profession deben ajustar todos sus pensamientos, obras, y palabras, han de tener el interior todo pacifico, bien disciplinada la lengua, y las manos bien regidas, y governadas por la razon; de suerte, que en el corazon no se fragüe el menor enojo, ni los labios se destemplen con la palabra injuriosa, ni con la accion indecente las manos. Aprendan de su Divino Maestro à ser mansos, y humildes de corazon, à ser pacientes, y sufridos. Desde aquel Sacrosanto madero de la Cruz, donde se graduò de Maestro en la facultad de morir, y donde se puso la borla de Doctor, que fue su corona de espinas, *como desde vna Cathedra nos està enseñando con gran Magisterio*, dice el Glorioso Padre, y Doctor S. Agustin, (1) como nos hemos de portar en las ocasiones, en que el apetito, y el amor proprio quiera despertar en nosotros algun movimiento de indignacion. Mirèmosle, Fieles, clavado en aquella Cruz, què paciente, què sufrido està padeciendo tan rigurosos tormentos, y mas sufriendome à mi, y tolerando tanto linage de ofensas como he cometido contra aquel inocentisimo Cordero. (2) Como manso Corderillo no despegò su boca para quexarse de las injurias que le hazian, aunque la abriò para perdonar à sus enemigos. Tengamos à la vista este Cordero manso quando nos hagan algun enfado, ò nos procuren enojar, que à vista de su mansedumbre, y tolerancia nos apaciguarèmos, y no darèmos lugar à que entre el enojo en el alma: *Nada aplaca tanto al elefante airado*, dice S. Francisco de Sales, (3) *como la vista de vn corderillo; y nada rompe tan facilmente la fuerça de la artilleria, como la lana.* Si alguno nos provocare con la artilleria de sus palabras afrentosas, respondamosle con blandura, y recibamosle con agrado, y verèmos como se deshace en vn pun-

(1) Lignum illud, vbi erant fixa membra patientis, etiam Cathedra fuit Magistri docétis, tr. 119. in Ioan.

(2) Tanquam Agnus coram tondéte se nó aperuit os suum.

(3) S. Franc. Sal. Introd. p. 3. c. 8.

punto la tormenta, que nos pretendia anegar, y mas si nō perdemos de vista este corderillo, que si le miramos como està padeciendo tanto como padece por nuestro amor, à buen seguro que se temple el enojo, y no entre la ira à apoderarse del corazon.

Mirèmonos en este espejo de paciencia Christo Jesus, que assi le llamò el Melifluo Padre S. Bernardo. (4) Mirèmonos à este espejo, que à su vista traerèmos mas bien concertados los passos, y andarèmos mas bien prevenidos contra los impetus del enojo, que tanto suele sobresaltar el alma; documento fue del Padre San Gregorio, sobre la exposicion del libro primero de los Reyes, cap. 3. (5) Què admirable consideracion serà esta, y què provechosa para el Christiano, si quando se pone en oracion se mira al espejo de Christo Crucificado, y pondera en èl por vna parte sus dolores, sus tormentos, sus llagas, y sus heridas, y por otra su paciencia, y mansedumbre, y el amor, y caridad con que perdona à sus enemigos! En què corazon, por duro que sea, no harà mella esta consideracion? Si Dios perdona tanto, por què no perdonarè yo el desayre que el otro me puede hacer? Por què no dissimularè la accion poco cuerda, ò palabra mal sonante que me puede dezir? Por què no llevarè abiertas las entrañas para recibirle, si me hiziere algun agravio? En verdad, que de todo lo adverso que me pueda suceder, no tengo de hacer caso, aunque me quiten la vida, la honra, y la hacienda, el gusto, y la comodidad, no me tengo de alterar, que menos importa perderlo todo, que perder à Dios, y la joya tan estimable de la paciencia. Con esta consideracion, y prevencion hecha por la mañana, ò siempre que salga de su casa, se armarà fuertemente el Discipulo de Christo, y buen Christiano, y vencerà por cauteloso los dardos que le tirare el mundo, y la ley del duelo, que tan contraria es à la ley de Dios.

Gran remedio es, Catholicos, para no impacientarnos esta prevencion, y consideracion; pero si sobre andar prevenidos de paciencia para los lances que pueden ocurrir, y de la presencia de este Corderillo manso, sacrificado en las aras de la Cruz, añadimos el temor de las penas del infierno, y del juicio final, à buen seguro que estèmos mas fortalecidos para no destemplarnos con movimiento alguno de ira. El Glorioso Padre S. Buenaventura en el tomo primero de sus Opusculos, dice,

(4) Patientiæ speculum. Serm. 47. in Cant.

(5) Mens solicita, antequam agere quodlibet incipiat, omnes sibi, quas potest pati, cōtumelias, proponat, quatenus Redemptoris sui probra cogitās ad adversa se præparet, quæ nimirum venientia tanto fortiùs excipit, quāto se cautiùs ex præscientia armavit, qui enim improvidus ab adversitate deprehēditur, quasi ab hoste dormiēs invenitur.

dice, que *la paciencia es vn escudo triangulo, en el angulo inferior que mira àzia abaxo, se ha de poner el temor del castigo, en el angulo de la mano derecha el amor del proximo, y en el de la izquierda la Passion de Christo.* (6) Con esta consideracion de la Passion de Christo, del juicio final, y de la obligacion, que tenèmos de amar à nuestro proximo, y de no ofenderle, nos armarèmos, y amansarèmos, y no tomarèmos vengança de la injuria que nos hicieren. Por esso, Fieles, aprendamos la leccion que nos està enseñando desde la Cathedra de la Cruz el Divino Maestro. Aprended de mi, nos està diciendo, que soy manso, y humilde de corazon. Aprended à sufrir agravios, y à tolerar injurias, y a padecer sin turbacion de rostro, ni alteracion de semblante, que esta es la obligacion de Discipulos, y Buenos Christianos.

(6) Scutum patientiæ debet esse triangulum, in inferiori angulo debet esse timor supplicij, in dextro amor proximi, in sinistro passio Christi iuxta illud: dabis eis scutum cor dis laborem tuum. S. Buen. c. 5. de patiét. Thren. 3.

De vn Discipulo de Cenon refiere Erasmo, que aviendo buelto de la Universidad en que avia estudiado, le preguntò su Padre, què era lo que sabia, y en què avia empleado el tiempo? Respondiò: *Yo lo mostrarè.* El Padre impaciente con la respuesta, y muy enojado, le castigò con gran rigor. Llevòlo con paciencia el hijo, y el Padre le bolviò à preguntar lo que avia aprendido, y que diesse muestras de ello, respondiò: *Solo esto he aprendido, à obedecerte con paciencia, y à sufrir con tolerancia.* (7) Esto es lo que hemos de aprender nosotros, para que merezcamos ser Discipulos de tan gran Maestro. O Señor, y què mal se me luce vuestra enseñança, y magisterio! Y què mal Discipulo soy, pues no aprendo la leccion que me enseñais desde essa Cathedra de la Cruz! Os veo paciente, y sufrido, y lleno de afrentas, y de ignominias, y yo no tengo paciencia para sufrir vna pequeña sinrazon, sino que luego me estoy desabriendo interiormente, y no descanso hasta prorrumpir en ira, y vomitar la ponçoña que tengo allà dentro. Dadme, Señor, vuestro auxilio, para que me sepa corregir, y enmendar.

(7) Hoc didici, vt posim commodè pati, tibique patiens obedire.

MEDITACION XXXIII.

PARA LA DOMINICA SEXTA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, el cuidado que tuvo Christo nuestro bien de sustentar quatro mil hombres en el

desierto, quando ellos descuidados, y olvidados del sustento corporal, solo trataban de buscar el pasto admirable de su doctrina, tan necessaria para sus almas. Y tu, si quieres que no te falte su Divina Providencia en tus necesidades, trata de amarle, y servirle; y si te has alexado de este Señor por tus culpas, procura llorarlas, y acercarte à èl por la penitencia, y verás quan dulcemente te regala su misericordia.

JACULATORIA.

Usad, Señor, conmigo de vuestra maravillosa misericordia, pues por ella ayudais siempre à los que esperan en vos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

COMO tiene este Señor las entrañas tan misericordiosas, y compassivas, en viendo la necesidad de esta gente, que le seguia tan falta de sustento, trata de remediarla, y de darles de comer; y la razon porque se mueve à conmiseracion, dice que es, *porque ha tres dias que se estàn en su compañia.* (1) Tan olvidados estàn de sì, que no se acuerdan de la comida del cuerpo, ni de remediar la hambre, porque estàn pendientes de su boca, de donde reciben la doctrina, y manjar del Alma. Fieles, no porque nos estèmos vna, y dos horas con Dios, nos ha de faltar lo necessario para passar la vida, porque este Señor cuidarà de nuestro remedio, y nos assistirà con el pan de su misericordia. Cuidemos de servirle, que su Magestad cuidarà de sustentarnos, y no nos dexarà desfallecer. Tres dias se estàn estas turbas con Christo, y por esso les dà de comer, y nosotros si nos estamos con este Señor Divino, y no nos apartamos de su vista amorosa, tendrèmos lo que huvieremos menester para el sustento de cuerpo, y alma.

(1) Misereor super turbam, quia ecce iam triduo sustinèt me.

No andeis solicitos, ni cuidadosos, dice Christo por S. Matheo, (2) de lo que aveis de comer, beber, y vestir; buscad en primer lugar el Reyno de Dios, que vuestro Padre Celestial cuidarà de daros lo necessario; si cuida de las avecillas que pueblan essa region del ayre, y las sustenta su providencia divina, no cuidarà de vosotros? Si; pues poned todos vuestros cuidados en Dios, *que èl cuidarà de remediar vuestras necesi-*

(2) Matth. 6.

da-

dades, dice S. Pedro: (3) Dà de comer à todo viviente, y à los polluelos de los cuervos, y no os darà de comer à vosotros? Reparen, dice S. Vicente Ferrer, que dicen los naturales, que los polluelos de los cuervos recien nacidos estàn blancos, y los padres viendolos blancos, los desconocen por suyos, y los desamparan, y no los dàn de comer; entonces los polluelos con vn instinto natural levantan la cabeza à lo alto, y abren la boca, como pidiendo à Dios los socorra. Dios les embia el rocio del Cielo, con que les sustenta. (4) *Por esso*, prosigue el Santo, *servid à Dios, y os proveerà de lo necessario.* Trae el Santo vn exemplo de vn pobre Sacerdote, que no tenia que llegar à la boca, ni con què cubrir sus carnes; y vn dia, viendose tan necesitado, ocurriòle vn pensamiento, que le dixo: *Esto te sucede porque no tratas de servir à Dios.* Movido de esta santa inspiracion, puso toda su eficacia en mirar por sì, y por su alma; tratò desde entonces ser muy otro de lo que antes avia sido, y de servir à este Señor; levantabase à Maytines à media noche, rezaba las horas con mucha devocion, decia Missa con gran fervor de espiritu, tenia sus ratos de oracion, y viniendo al medio dia à su casa, hallò la mesa puesta, y en ella manjares muy buenos, con que comiò, y diò gracias à Dios por tan gran misericordia, y mientras continuò en su santo servicio, no le faltò este socorro, y sustento: lo mismo harà contigo, si procuras agradarle, si buscas en primer lugar el Reyno de Dios, si traes concertada tu vida, y ajustada la conciencia, y blanca tu alma con la blancura de la gracia, el cuervo graznador del demonio huirà de ti, y este Señor te embiarà el rocio, y mana del Cielo, con que te sustentarà.

(3) Dat escã omni carni, & pullis corvorum invocantibus eum. S. Petr. 5. Psalm. 135.

(4) Et Deus nutrit eos mittẽdo rorem de Cœlo, & sic vivuunt. Ser. de Avaritia.

Por esso sustentò estas turbas, porque en tres dias no cuidaron de sì, sino de estarse con Dios: por este triduo entendiò el Cardenal Hugo *el conocimiento de la verdad, el amor de lo bueno, y el aborrecimiento de lo malo.* (5) El conocimiento de la verdad, es el pensamiento puesto en Dios, que es la suma verdad infalible; el amor de lo bueno, es principalmente el amor del sumo Bien; y la detestacion de lo malo, es el dolor de aver ofendido à Dios: y juntando estos tres actos del conocimiento, de amor, y detestacion de las culpas con el *triduo*, quiere decir, que gastèmos el tiempo, y los dias de nuestra vida en estar pensando en Dios, en estar aman-

(5) Triduum cogitatio veri, amor boni detestatio mali.

do à Dios, y en estàr pesandonos de aver ofendido à Dios; que si empleamos el tiempo en estos exercicios, el Señor nos darà el sustento por su mano.

El primer exercicio ha de ser poner el pensamiento en Dios, que todo el tiempo que lo apartamos de este Señor, lo podèmos dàr por perdido, dixo Casiodoro. (6) *Piensa en mi*, dixo Christo à Santa Catalina de Sena, (7) *y yo pensarè en ti*. Si querèmos lograr bien el tiempo, no lo gastèmos en pensamientos inutiles, sino en tener algunos ratos de oracion, y en saliendo de ella, andemos en vna presencia de Dios amorosa, reconozcamos el huesped tan Soberano, que se ha dignado entrar en nuestros corazones el dia de la comunion, *depositèmos en èl todos nuestros cuidados*, dice David. (8) El Abad Guillelmo leyò: *Arroja todos tus cuidados, pensamientos, y atenciones en el Señor*, que èl te sustentarà, y darà lo que huvieres menester, y aun se te darà por comida, y sustento; què te afliges? Què te desconsuelas? Que no te faltarà cosa alguna, si tienes confiança en este Señor, cuida de agradarle, y de levantar los ojos al Cielo, y de poner todos tus pensamientos en Dios, que èl cuidarà de darte lo necessario, y por vltimo fin los manjares de la vida eterna. En estos has de poner la mira, no en los manjares, y regalos de la tierra; en algo te has de diferenciar de los brutos animales, que estos, dice S. Basilio Magno, no tienen otro pasto, que el que les dà vn prado verde; y para lograrlo, estàn todos àzia el suelo inclinados. La ovejuela fue engendrada para pacer, y por esso tiene la cabeza inclinada àzia abaxo, para que estè mirando el vientre, y como le và llenando de comida, en que tiene puesta su felicidad; pero el hombre, como fue criado para vèr à Dios, en Dios ha de tener puestos los ojos, y los pensamientos, *que por esso tiene la cabeza arriba, para que estè mirando al Cielo, y no à la tierra de su vientre*, dice San Basilio; (9) y añade el Santo: Hombre, adviertote, *que fuiste criado para vèr à Dios, no para que comas, y te portes como bestia*, bestia eres, si pones el pensamiento, y la atencion en la comida; bestia eres, si miras como llenar el vientre; la templança en el comer es muy necessaria para gustar de los regalos de Dios; la mortificacion en los manjares, que no han de ser tan regalados, como los desea el apetito, sino como los que llevan consigo en este dia los Discipulos del Salvador, que

(6) Quocumque tempore non noveris te de Deo cogitasse, illud tempus cogitate perdidisse.

(7) S. Cath. de Sena, apud S. Franc. Sales, Epist. 2.

(8) Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet. Iacta cogitatus tuos in Domino. Psalm. 54.

(9) Homo non in ventrè aspicit, sed caput est ipsi altum, & sursum erectũ, quo supernam cognitionè mireatur. Factus es, vt Deũ videas, non vt bestialè habeas voluptatem. Hom. 11. de const. homin.

que fueron vnos panes de cebada, y al comerlos, porque se sentaron à la mesa de la mortificacion, sintieron vna dulçura, y suavidad tan grande, que les pareciò era de algun Maná que avia baxado del Cielo, como dice S. Buenaventura; es gran medicina la mortificacion, para que el alma apetezca los manjares del Cielo, y trayga puestos sus pensamientos en Dios, que sin mortificacion, no ay Oracion, ni recogimiento interior.

El segundo exercicio, es el amor de Dios, *amor del Sumo Bien*, que nace de traer puesto el pensamiento en Dios, y de andar en su presencia contemplando quien es, y las finezas que hizo por nosotros. Obligacion es esta la mas principal que tenemos à fuer de buenos Christianos; y faltar en esta, es faltar en lo principal de la Ley de Dios. *Maravilla es*, dice S. Francisco de Sales, (10) *que siendo hijos de vn Padre tal tengamos, ò podamos tener otro cuidado, que de amarle, y servirle.* Pongamos, pues, todos nuestros cuidados en este Señor; todo nuestro afecto, y voluntad; desprendámonos de esto caduco, y perecedero; levantèmos el corazon al Cielo; pongámos los ojos, y los pensamientos en la bondad, y hermosura de nuestro Criador, que con esso nos hallarèmos muy de presto encendidos en el amor Divino; porque como dixo el Padre S. Gregorio, *la maquina del entendimiento es la fuerça del amor.* Dichosos los que yà solamente viven para Dios, y gastan el tiempo en *conocerle, y amarle*, dice S. Bernardo. (12) Esta es la escuela de la Oracion, y la escuela del amor de Dios; pues si muchos ratos del dia nos estamos pensando en Dios, y amando à Dios, saldrèmos muy buenos, y aprovechados Discipulos, y mas si juntamos à estos dos exercicios del conocimiento de Dios, y amor de Dios, el tercero de aver ofendido à Dios, *la detestacion, y aborrecimiento de nuestras culpas*, que si las lloramos de todo corazon, darèmos à entender, que amámos à Dios, como le debèmos amar; porque como dixo S. Buenaventura, (13) *la fuerça del amor se manifiesta por las lagrimas de vn corazon arrepentido; y donde no ay amor, no ay dolor verdadero de aver ofendido à Dios.*

O como lloraba el Melifluo Padre S. Bernardo sus culpas, como si fueran graves! Y quizà no las tenia. (14) Cada dia (dezia) añado pecados à pecados; traygolos presentes en mi memoria, y à la vista, y no me averguenço, ni confundo de aver-

(10) S. Franc. Sal. Ep. 2.

(11) Machina quippè mentis est vis amoris.

(12) Fœlices planè, qui soliam Deo vivunt, soli vacant intelligèdo, diligendo, fruendo. S. Gr. lib. 6. Mor. c. 17.

(13) Vis amoris per lácrymas emanat, & ideò vbi amor non est, lácryma cessat. In c. 19. Luc.

(14) De die in diè peccata peccatis addo, erubescenda video, nec erubesco, quod est mortis signum & damnationis indicium. Lib. Med. c. 12.

averlos cometido, lo qual es señal de muerte, è indicio de condenacion; si esto dezia S. Bernardo, siendo tan Santo, y prodigioso, què dirèmos nosotros, y què dirè yo, miserable pecador? O què harè viendome tan lleno de culpas, y abominaciones? Què harè sino confundirme de aver ofendido tantas vezes à mi Dios? Què harè sino llorar de dia, y de noche, y pedirle que me perdone, y me dè el pan sabroso de sus divinas misericordias? Su Magestad lo haga como puede. Amen.

MEDITACION XXXIII.

PARA LA DOMINICA SEPTIMA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, quan lleno està de lazos el mundo, y como los tres enemigos del alma te arman muchas redes para llevarte por el camino de la perdicion. El mundo, siendo tan inmundo, se te llega con màscara de virtud para engañarte; el demonio se transfigura en Angel de luz para destruìrte; y la carne, con pretexto de bien aparente, y no verdadero, te arroja el veneno à la voluntad para condenarte, y perderte. Mira como andas, y como vives; arranca las espinas de los vicios, y planta en tu alma las flores de las virtudes; obra siempre con pura, recta, y sana intencion, que con esso serán tus obras del todo agradables à los ojos Divinos.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, luz, y conocimiento de vuestra santissima Ley, y voluntad, para que la guarde de todo corazon.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

GUardaos de los falsos Profetas, y de los hypocritas, dice Christo. (1) Pero como se han de guardar de estos lobos carniceros? Ni como los han de conocer, si vienen tan dissimulados, y encubiertos, tan vestidos de colores de humildad, y cargados de penitencias, ayunos, y disciplinas, que no diràn sino que son vnos Santos venidos del Cielo? Solo Dios los puede conocer, que penetra lo intimo de los cora-

(1) A fructibus eorũ cognoscetis eos. Mat. 7.

zo-

zones ; pero el hombre, que su conocimiento solamente se estiende à la superficie del rostro, como los podrà distinguir, ni conocer ? Yà lo dice Christo : *Por el fruto que hizieren en vuestra alma los conocerèis.* Mirad si sus palabras se os pegan al corazon, si os humillan, si os fervorizan, si se os imprimen allà dentro, si os alaban por algun motivo humano, ò por algun interesillo de la tierra : miradles tambien à los pies, en què passos andan, y à las manos en què obras se ocupan, que à buen seguro, que si los mirais con atencion, y andais atalayando sus acciones, y palabras, que los cojais de presto con el hurto en las manos, porque ninguna dissimulacion puede durar mucho, como dixo vn gran Politico de estos tiempos. (2) La verdadera gloria de la virtud echa grandes raìzes en el alma, y mira por su propagacion, y conservacion ; pero la màscara de la simulacion, è hypocresìa luego se descubre, porque es violenta al vicio que encubre dentro de sì ; y ningun : cosa violenta puede ser perpetua, ni durable, como dice el Filosofo.

Para conocer estos arboles de Satanàs, tan hermosos, y vistosos por defuera, y tan feos, y hediondos por dedentro, se ha de mirar al fruto que llevan, dice Christo : *Por sus frutos los conocerèis.* Para que el fruto sea del todo bueno, dice Hugo Cardenal, son necessarias tres cosas : (3) Lo primero *que ha de tener el fruto para ser bueno, es, que ha de ser fruto de provecho,* que si no lo es, dà à entender, que el arbol es infructifero, y estèril, como los sauzes, y las hayas, que crian à las raìzes del tronco vnas sabandijas pestilenciales, assi son los hypocritas, arboles estériles, è infructìferos, y assi son los malos Christianos, que tienen el nombre de Christianos, pero los hechos no : y quando avian de dàr el fruto, se passean por el campo anchuroso de su licencioso libertad, con que no hacen cosa de provecho, y lo vienen todo à perder ; porque si oyen vna Missa, es mal oìda ; si dàn vna limosna, es por vanidad ; si rezan vn Rosario, es sin devocion ; pues como ha de ser el fruto bueno, si no es provechoso para el alma?

Lo segundo que es necessario para que el fruto sea bueno, es, que estè del todo entero, y sano, *no podrido por de dentro, y por de fuera de buen color*, dice Hugo Cardenal. (4) Refiere se en la Historia Escolastica, dice Pedro de Palude, (5) que junto al Mar muerto se crian en vnos arboles *vnas mançanas muy*

(2) Vera gloria radices agit, atque etiam propagatur, ficta omnia celeriter tanquam flosculi decidunt, neque simulatum quid quam potest esse diuturnũ. Faxardo, fol. 117.

(3) Primò requiritur in bono fructu vtilitas.

(4) Si enim interius est putridus, extra nitidus, non est bonus fructus.

(5) Poma sunt in arboribus iuxta mare mortuum, quę crescunt quasi lucida, interius autem sũt vermibus plena.

muy hermosas, y resplandecientes; pero por de dentro estàn llenas de gusanos. Assi son los que teniendo nombre de Christianos, lo son en solas las apariencias, dice Hugo Cardenal. (6) La vida en lo exterior penitente, inculpable al parecer, y en lo interior llena de sabandijas venenosas. O lo que importa sanar el interior para que conforme con lo exterior de Discipulos de Christo! Arranquense las espinas de los vicios, y plantense en el alma las virtudes, que con esso vendrà à estàr el fruto maduro, y sazonado.

(6) Quorum exteriùs vita est pulchra, interiùs autem est vermiculosa conscientia.

Lo tercero que ha de tener el fruto para ser bueno, y la buena obra para ser del gusto de Dios, es, que *ha de estar sana en la intencion, y en la execucion*, dice el Cardenal. (7) En las obras, y palabras no se ha de pretender sino la mayor honra, y gloria de Dios, y edificacion del proximo. Como el buen Soldado dà toda la gloria del vencimiento à su Capitan General, assi el Soldado de la Milicia del Cielo ha de dàr toda la gloria de sus acciones à Christo Jesus, Capitan General de las Esquadras Celestiales. Todo lo bueno que hiziere, no lo debe hacer por la alabança, y aplauso del mundo, sino por fin de agradar, y contentar à Dios. *Por esso*, dixo Christo à Santa Brigida, (8) *examine el hombre con toda diligencia sus obras, con què intencion, y fin las hace*; y si halla en ellas algun humillo, ò tizoncillo de vanagloria, algun atomo de imperfeccion, algun asimiento de amor proprio, ò deseo de parecer bien à los ojos del mundo, córtelo luego *con el cuchillo de la discrecion*, dice Christo. No sea que arranque Dios el arbol de la tierra por infructífero, y estéril, y vaya à párar al fuego eterno. Procurèmos, pues, Fieles, el mayor agrado de nuestro Dios, y que el arbol de nuestra vida dè frutos buenos, provechosos, sanos, y no podridos, que no los consuma el cierzo de la vanidad, ni el vracàn de la hypocresia, no nos plantèmos junto al Mar muerto del mundo, sino junto à las margenes, y corrientes vivas de la Divina gracia, que con esso llegarèmos à gustar los frutos sazonados de la gloria.

(7) Debet etiam fructus esse sanus effectivè, vt nihil dicas, nihil agas, quod non sit ad honorem Dei, & instructionem proximi.

(8) Ideò examinet homo diligenter opera sua, qua intentione hæc fecerit. Abscindat statim securi discretionis, l. 2. c. 27.

MEDITACION XXXIV.

PARA LA DOMINICA OCTAVA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la cuenta tan estrecha que te ha de tomar el justo Juez de los bienes que te ha entrega-

do,

do, assi temporales, como espirituales. Mira como los gastas, y en què los empleas; guardate no los desperdicies, y sabiendolo el Señor te quite antes de tiempo la mayordomia. Ajusta bien las partidas, y tomate aora quenta, para que le dès buena quenta en el dia de la quenta.

JACULATORIA.

Si mirais, Señor, à mis maldades, soy perdido; mirad à vuestra misericordia.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

AQUENTAS llama en este Evangelio el Juez de los vivos, y los muertos. O como debèmos temblar, si al tiempo que se nos pidan de los talentos, que nos ha entregado, no se las damos muy ajustadas! Todos somos Mayordomos de su hacienda, y todos hemos de dàr razon de lo que ha entrado en nuestro poder, y en què lo hemos gastado; si hemos multiplicado el talento, ò lo hemos escondido, ò desperdiciado, dice Lanspergio Cartujano: (1) Cada vno ha de dàr cuenta de lo que *entrò en su poder*, como lo empleò? De los bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, si vsó bien de ellos; del buen entendimiento que Dios le diò, si le alabò con èl, ò si hizo de èl reseña para el aplauso, y estimacion. De sus soberanos beneficios, auxilios, y santas inspiraciones, si se aprovechò de ellos, ò no; de los bienes temporales que recibiò de su mano, si los distribuyò bien entre los pobres, que no son suyos, ni tiene dominio sobre ellos, que por esso le constituyeron mayordomo, para que de lo que no era suyo diera con mas liberalidad. O si consideràra esto el rico, y poderoso, como diera con mano larga de lo que le sobra, y no ha menester! Mire que no es suyo lo que tiene de mas, sino de los pobres, y necesitados. O què de buena gana debieras dàr, *si supieras, que lo que dàs no es tuyo sino ageno*! concluye Lanspergio: Si lo recibiste de Dios para darlo, para que te quedas con ello? Repara, que lo que te sobra es derechamente del pobre, y para esso ha entrado en tu poder, para que de tu mano passe à la suya; y si no lo haces, no faltarà quien te acuse delante del recto Juez, y el gusanillo de la conciencia te estarà escarbando, y atormentando, què pu-

(1) Villicorũ quis. que reddet rationem de ingressu, progressu, & egressu. Quam libero igitur corde dare deberes, qui scis te aliena largiri. Ser. in Domin. 9. post Pent.

de hacer esta limosna, y no la hize? Què pude remediar à pobre en su grave, y extrema necesidad, y no le remediè? O què mal tengo de ajustar esta partida! A todas horas le estarà remordiendo su conciencia; porque como dixo S. Isidoro: (2) *De todo puede el hombre huìr, pero no de su corazon*, ni del gusanillo de la conciencia, que à todas horas, è instantes le estarà acusando, y combatiendo. Por esso, cuidado, cuidado, que nos espera vna quenta muy terrible, y muy grande, le deben tener los ricos, y poderosos del mundo, porque tienen obligacion, pena de pecado mortal, de hacer limosnas à los pobres de lo que les sobra, conforme la decencia de su estado; y assi dice Santo Thomàs, que el dàr limosna cae debaxo de precepto, y que algunos, y no seràn pocos, *estàn ardiendo en el Infierno, por no aver sido limosneros.* (3) Què desdicha tan grande, que pudiendose salvar tan facilmente los ricos, distribuyendo bien su hacienda, se quieran condenar por contravenir à este precepto! Quando no tengan otro pecado mas que este, èl solo bastarà para su eterna condenacion: reparen en que no son señores de lo que les sobra, sino despenseros, y mayordomos, y que han de dàr quenta de lo que ha entrado en su poder.

(2) Omnia potest homo fugere præter cor suũ nam quocumque homo vadit, conscientia eum non derelinquit. Ap. Pal. Dña. 4. post Pent.

(3) Aliqui puniũtur pœna ęterna pro omissione eleemosynarum. D. Tho. 2. 2. quęst. 32. art. 1.

Tambien hemos de dàr quenta de los *progressos de la vida*, si hemos multiplicado los talentos, ò los hemos desperdiciado; si hemos empleado bien el tiempo, ò le hemos malogrado; si hemos aprovechado en el exercicio de las virtudes; si hemos dado passos ajustados en el servicio de Dios; si nuestras obras han sido de su agrado, y condignamente meritorias de la vida eterna. O què por menudo se nos ha de tomar la quenta? Y que no sabèmos si la darèmos buena, ò mala, ni el fin que hemos de tener! Que sabèmos de cierto que hemos ofendido à Dios gravemente, y que no sabèmos si nos tiene perdonados! O como debèmos temer la sentencia que nos aguarda, si no nos enmendamos, y vamos aprovechando en la virtud! Aun el pacientissimo Job temia esta quenta, siendo tan Santo, y tan amigo de Dios: (4) *Recelabame de todas mis obras, sabiendo, que no has de perdonar al delinquente.* Pues si Job tenia este recelo de sus obras, y estaba temiendo el juicio de Dios; con quanta mas razon debèmos nosotros temer, pues no somos tan justificados, ni sabèmos si hemos hecho obra alguna, que aya sido del todo cabal, y agrada-

(4) Verebar omnia opera mea, sciẽs quod nõ parceres delinquenti. Job 9.

dable à los ojos divinos? O què palabras dixo San Gregorio Papa, (5) y como las debieramos rumiar por instantes, y traer presentes en la memoria! *Muchas veces las obras, que nos parecen buenas, son causa de nuestra condenacion. Entendèmos, que vamos aprovechando en la virtud, y vamos bolviendo atràs; juzgamos que tenèmos aplacado al justo Juez, y no le tenèmos sino indignado*; parecele al hombre, que và por buen camino, y viene à parar en el pantano horrible de la muerte, y en el abismo de su perdicion. El remedio, Feles, para assegurar la salvacion, es reconocer con vna humildad profunda su nada; el temer los juicios de Dios, y no tener satisfaccion de sus obras, que entonces aprovecha mas vna alma, quando haciendo mucho por este Señor, juzga que no hace cosa alguna de su agrado.

Ultimamente se le ha de pedir al hombre quenta del vltimo transito de su vida, si partiò en gracia de Dios, ò en su desgracia; si se enmendò, y hizo penitencia. O què buena quenta diò el Emperador Teodosio del empleo de su vida! segun dice S. Ambrosio; (6) introduce el Santo vn gran razonamiento, que tuvo con los Angeles, al punto que saliò su alma del cuerpo. *Preguntabanle los Angeles: Què hiciste en la tierra?* Y respondia el Emperador: *Amè à mi Criador, tuvele grande amor, guardè su ley*, y observè sus santos Mandamientos. O què bien acabò su carrera este gran Emperador! Y què buena quenta diò de su alma! Buena la darèmos nosotros si nos enmendamos, si empleamos la vida en el exercicio de las virtudes; si guardamos la Ley de Dios; si le amamos de todo corazon, y temèmos aora los rigores del juicio, y hacèmos penitencia; si aborrecèmos del todo los vicios, y amamos las virtudes, hallarèmos buena acogida en los brazos de su misericordia.

(5) Sæpè opus nostrũ causa damnationis est, & profectus putatur esse virtutis, sæpè vndè placari iudex creditur, inde ad iracundiã instigatur, Salomone attestante, est via quæ videtur homini recta, novissima autẽ eius ducunt ad mortem. Lib. 5. Moral. cap. 6.

(6) Interrogabant Angeli, quid egisti in terris? Dilexi, hoc est, legem implevi. De obitu Theodosij.

MEDITACION XXXV.

PARA LA DOMINICA NONA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, el sentimiento tan grande, que hizo Christo à vista de la Ciudad Santa de Jerusalèn; pues començò à llorar, no por sus penas, sino por tus culpas,

que las tenia todas presentes. O si vieras à tu alma quando està en pecado mortal, quan fea, horrible, y abominable està à los ojos de Dios, y de sus Santos, como no solo llorarias, sino que se te arrancaria el alma de dolor! Aora es el tiempo mas oportuno para alcançar de Dios misericordia; llora tus pecados, y los de todo el mundo, si quieres con tu llanto enjugar las lagrimas de este Señor.

JACULATORIA.

Gemirè, Señor, perpetuamente mis culpas, y procurarè lavarlas con continuas lagrimas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DE no conocer la gravedad de nuestras culpas, y la pena, y castigo, que nos espera por ellas, procede la dureza, è insensibilidad de nuestro corazon. Quien tiene en la memoria las ofensas cometidas contra Dios, y las conoce, luego las llora, y las procura lavar con las aguas de la penitencia. *O si conocieras, Jerusalèn*, el peligro en que estàs! (1) O si conocieras, pecador, el riesgo en que està tu salvacion, en este dia de verdad tuyo! Tuyo dice Hugo Cardenal, (2) *por què te alegras, y regocijas* con las vanas pompas de este mundo, y te pagas tanto de sus gustos, y passatiempos? Tuyo, *porque en èl vives para ti, y no vives para Dios; y por esso el dia es tuyo, y no es dia de Dios.* O si conocieras el estado infelicisimo à que te abatiò la culpa, la altura de donde caiste, y el precipicio adonde te despeñò tu loca ceguedad! Del estado de Hijo de Dios, al estado de la mas infame servidumbre, y esclavitud mas penosa, à ser esclavo de lucifer. O si lo conocieras, y como lloraras, y dieras vn buen dia à la Magestad de nuestro Dios! Como se te partiera el corazon de dolor, y sentimiento! dice Hugo Cardenal: *Llora, pecador*, dice San Agustin, (3) si te conoces por tal; *porque los que se confiessan pecadores, y conocen que lo son, siempre lloran. Acuerdate de los pecados que hiciste*, dice el Cardenal Hugo, (4) *y lloralos, y teme el juicio que te espera*, y el castigo que te aguarda, si no te arrepientes de todo corazon.

O Señor, que no supe lo que me hize, ni aora entiendo, ni alcanço lo mucho que perdì en perderos à Vos, bien infinito de

(1) Si cognovises, & tu, & quidem in hac die tua.

(2) Quia lætaris, & gaudes, quia tibi, non Deo vivis. Et ideò tua est dies, nó Dei.

(3) Si cognovisses flevisses, plora ergo peccator, qui enim se cognoscũt, sẽper plorant.

(4) Memento, quę ante te fuerũt id est, peccata, quę fecisti, & quę super ventura sunt tibi, id est, supplitia æterna.

de mi alma, no que si lo alcançàra, no fuera posible, que no rebentàra al punto de dolor! A vn Dios infinito ofendì; y con ser assi, que la ofensa es infinita, no sè ponderar su infinidad, y gravedad para llorarla, que si la supiera ponderar, yo la lloràra, y el dolor, y sentimiento me quitàra de repente la vida!

Pecaron Ananìas, y su muger Safira, porque aviendo reservado para sì parte del precio de la heredad, que avian vendido, mintieron en dezir, que no la avian vendido en mas cantidad de lo que ponian à los pies de los Apostoles. Vèn acà, Ananìas, dixo S. Pedro, por què te has dexado tentar, y engañar de Satanàs? Quien te ha obligado à mentir? Advierte, que essa mentira es vna cosa grave, porque no has mentido à los hombres, sino al Espiritu Santo. Apenas acabò S. Pedro de dezir estas palabras, quando de repente quedò muerto Ananìas, y lo mismo sucediò à su muger Safira. Origenes dice, que S. Pedro no hizo mas en esta ocasion, que darles conocimiento de la gravedad de su pecado; abrièles los ojos, y enseñòles la deformidad de su culpa; y fue tal el horror que concibieron, que sin mas dilacion *se quedaron muertos*. (5) El verbo *cathechizo*, significa enseñar, y alumbrar à vno de lo que no sabe; y fue dezir, que las palabras de Pedro los catequizaron, enseñaron, instruyeron, y alumbraron de su ignorancia, con que conocieron, y echaron de vèr, quan grave cosa era el aver mentido, no à los Apostoles, sino al Espiritu Santo, y esso solo bastò para quedarse difuntos.

(5) Expiravit verbis Petri cathechizãtibus animam illius. Origenes.

O Fieles, si acabàramos de conocer la malicia, y deformidad del pecado! O si considerâramos, què es vna ofensa infinita, que se hace à vn Dios tan infinito, y tan bueno, como si no perdieramos la vida con esta consideracion, por lo menos derramáramos de continuo muchas lágrimas! Pues por què no lo hacemos? Sin duda porque no conocemos su infinita gravedad, de que nace la dureza, è insensibilidad de nuestro corazon. *El corazon del hombre, que no sabe de lagrimas*, dice S. Bernardo, (6) *no solo està duro, sino lleno de impureza*, y de impiedad; por esso dice el Santo: Lavarè yo todas las noches mi lecho, y le bañarè con mis lágrimas, porque no me suceda lo que està escrito de la semilla, que cayò sobre vna piedra, y nacida se secò, porque no tenia bastante humedad para lograrla.

(6) Humanũ cor lacrymas nesciẽs, nõ modo durum, sed, & impurum esse necessè est. Ser. 110. de diversis.

O pecador, si acabáras de conocer el estado tan miserable en que te hallas, quando estàs en pecado mortal, como se ablandàra la dureza de tu corazon, y vertieras muchas lagrimas! Aora es tiempo de llorar, y no de reir, dice S. Buenaventura. Mira que es vn loco frenesì no llorar tus culpas, quando la sabiduria del Padre està llorando tu perdicion. (7) Considera à tu celestial Medico, qne està llorando por ti, y corriendo tràs ti para salvarte, y tu huyes dèl para perderte. O ceguedad grande! O suma ingratitud! Hasta quando ha de durar tu obstinacion? Es posible, que no te mueven à penitencia tantas lágrimas como derrama este Señor por tu remedio? Buelve sobre ti, abre los ojos, y pidele que ablande tu corazon, y deshaga el yelo de tu alma. O Señor, y Dios mio! Yo confiesso que he procedido mal en apartarme de Vos; mas, Señor, portaos conmigo como quien sois, y no como yo merezco; no detengais el raudàl de vuestras misericordias, que yà quiero acompañaros en el llanto, y arrojar de mis ojos vn arroyo de lágrimas, que bañen de dia, y de noche mis mexillas. No darè descanso à mi cuerpo, hasta que se vea mi alma embuelta en suspiros, y sollozos, y limpia de los borrones de la culpa, para que parezca bien à vuestros ojos con los hermosos coloridos de la gracia.

(7) Cur more frenetici fléte super te sapientia Patris, in tâtis miserijs lætaris, & rides? In ligno vitæ.

MEDITACION XXXVI.

PARA LA DOMINICA DECIMA DESPUES de Pasqua del Espiritu Santo.

Considera, Christiano, quan preciosa, y estimada es à los ojos de Dios la virtud de la humildad, y quan aborrecible el vicio de la sobervia; pues la humildad es el Trono de Dios, y el Sitial del Espiritu Santo, y la sobervia es el asiento de Lucifer. Mira quan poco eres, pues eres la misma nada, y quan indigno eres de parecer delante de Dios, aviendole ofendido; pidele perdon, que no dexarà de concedertele su infinita misericordia.

JACULATORIA.

Tened, Señor, misericordia de mi, que soy gran pecador.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DOS hombres tenemos en el Evangelio; el vno Fariseo, y el otro Publicano; el vno presumido, y sobervio; el otro humilde, y compungido; el vno alcança de Dios misericordia, y buelve justificado à su casa; el otro sale hinchado del Tempio, y mas perdido que quando entrò. Mirad, Fieles, à quien seguis? Dice S. Bernardo: (1) *A quien seguis, miserables? A quien seguis?* Si al Fariseo, perdidos vais. *Por ventura no es este el monte de la sobervia, en que subiò el Angel, y se bolviò demonio?* Si. Pues si os dexais llevar de la vanidad, y presumpcion del Fariseo, os sucederà lo mismo à vosotros, porque de buenos Christianos, y Discipulos de Christo, os bolverèis miembros de Satanàs, y esclavos suyos. De vn varon espiritual se refiere, segun afirma el Ilustrisimo, y Reverendisimo señor D. Juan de Palafox, Obispo de Osma, (2) que se arrobò delante de vn Pontifice; levantòse mucho de la tierra, de suerte que estando en el ayre, el Pontifice con gran devocion le besò los pies. Bolviò en si el extatico, viò la accion humilde del Pontifice, y lo que le avia de causar confusion, le causò vanidad, y desvanecimiento. Engrióse sobervio, el que debia humillarse hasta los abismos de puro rendimiento; y dixole bien otra persona espiritual, que se hallò presente: *O desdichado! Subiste Serafin, y baxaste Lucifer.* Lo mismo le sucede al varon justo, y amigo de Dios quando se dexa llevar del ayrecillo de la vanagloria, y de su propria excelencia, y estimacion; de bueno se hace tizon del infierno, miembro del demonio, y esclavo de Satanàs. Pues no sigais, Fieles, al Fariseo, que os bolverèis demonios, y serèis el trono de Lucifer, porque èl tiene su assiento, y silla sobre los sobervios, y presumidos; seguid al Publicano, è imitad su humildad, porque esta virtud es el descanso de Dios, y el Sitial del Espiritu Santo.

Sobre quien descansarà mi espiritu, dice Dios por Isaias, (3) *sino sobre el humilde, y pequeñuelo?* Gran preeminencia tienen los humildes en la Casa de Dios, pues llegan à ser el trono, y silla del Espiritu Santo, dice San Gregorio. (4) Y S. Basilio dixo, que el varon humilde es semejante al Hijo de Dios, y le lleva en el Templo de su pecho encerrado; *pero el sobervio es*

(1) Quem sequimini miseri? quem sequimini? Nonnè iste est mons, in quem ascédit Angelus, & factus est diabolus. Ap. Pet. Pal. enarr. 16. Dom. post Pét.

(2) Palafox Epist. 23. de S. Teres.

(3) Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilè, & quietum? Isai. cap. 56.

(4) Nam per humilitatis bonum Sancti Spiritus sedes fiunt, quem dum in se manentem recipiunt, eius donis plenius replentur. In lib. 1. Reg. c. 1.

es semejante al diablo. (5) Pues à quien llevarà por dueño en su corazon, sino al mismo Lucifer? Quiera Dios, que seamos verdaderamente humildes, para que lleguèmos à ser Templo, y habitacion del Espiritu Santo.

(5) Vir humilis, Deo est similis, & in tèplo pectoris sui gestat eum. Superbus autem diabolo similis est. In exor. ad filium.

Imita, Catholico, al Publicano en la virtud de la humildad; ò por mejor dezir, imita à Jesu-Christo nuestro bien; sigue las pisadas de este Señor Divino, que siendo tan grande se vistiò del tosco sayál humano para ser el oprobrio de los hombres; baxa de tu estimacion al conocimiento de tu nada, no se te levanten los humos de la presumpcion, y vanidad, ni piensses que eres mas de lo que eres; mirate bien, y hallaràs, que eres vn saco de tierra, y has de venir à pàrar en ser pasto de gusanos. Què pretendes? Grandezas, dignidades, soberanias, gustos, y placeres? Pues sè humilde, que en la humildad todo lo hallaràs, y despues en la gloria vn Paraìso. Inclina los ojos, y ponlos con humildad en el suelo, conociendo tu baxo origen, y te traeràs à ti à todo el Cielo. El Publicano no se atrevia à levantar los ojos de la tierra, pareciendole, que por sus culpas no merecia alçarlos à Dios. (6) No se atrevia, ni aun à mirar essos Orbes Celestiales; y aun por esso mereciò, dice S. Bernardo, *que se le inclinasse el Cielo, y le sirviesse de domicilio, y morada.* (7) Teniase por indigno de estàr cerca de Dios, y de ponerse en su presencia: pusose en el vltimo lugar del Templo, *de lexos*, y aun por esso se le acercò Dios al templo de su alma; heria su corazon con golpes de pechos, y le dezia: Tened, Señor, misericordia de mi, que soy vn grande pecador; y aun por esso bolviò muy otro à su casa. Pues, Fieles, la leccion que hemos de sacar de aqui, es, aprender à ser humildes, à no tener los pensamientos altivos, ni la cervìz hinchada, y llena del viento de la vanidad, ni los ojos altaneros, sino inclinados à la tierra para considerar nuestra nada, y que ella ha de ser nuestro sepulcro. O si cayeramos en la cuenta, y pusieramos los ojos en este polvo caduco, en que hemos de pàrar, què abiertos tuvieramos los del alma, para conocernos, y resguardarnos de este vicio tan execrable de la sobervia! La escala para subir al Cielo, es la humildad; el *que se humillare*, dice Job, *se vera en la gloria, y el que inclinare los ojos para mirar lo poco que es, serà salvo.* (8) Pues si nos querèmos salvar, confessemos lo que somos, y pidamos à Dios con humildad perdon de nuestras culpas, que si las conocemos,

(6) Nolebat nec oculos ad Cœlum levare. Luc. 12.

(7) Dum non audebat oculos ad Cœlum levare, ipsum Cœlum ad se potuit inclinare. Serm. 4. de Mot. orandi.

(8) Qui humiliatus fuerit, erit in gloria, & qui inclinaverit oculos suos, ipse salvabitur. Iob 22.

Y

y lloramos, sin duda nos perdonarà, y nos darà con su gracia derecho seguro para la gloria.

MEDITACION XXXVII.

PARA LA DOMINICA UNDECIMA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la maravilla grande, que obrò Christo tu bien con este sordo, y mudo, pues le abriò los oìdos para oìr y desatò la lengua para hablar, y no assi como quiera, sino bien. Mira tu como hablas, que en el modo de hablar se conoce si eres del rebaño de Christo, ò del vando de Lucifer; procura que tus palabras sean cuerdas, y prudentes, y muy del gusto de Dios.

JACULATORIA.

Abrid, Señor, mis labios, publicarà mi boca vuestras alabanças.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DOCTRINAS muy necessarias se me ofrecian en la presente ocasion; pero la mas provechosa, à mi entender, es la que se nos dà al fin del Evangelio. Sanò Christo nuestro bien vn sordo, y mudo; y dice el Evangelista, que despues que le sanò, *hablaba bien.* (1) Gran dicha es, Fieles, no el saber hablar, en que gasta tanto tiempo sin fruto la vanidad humana, sino el hablar bien: no habla bien el que se precia de entendido en vna conversacion; el que concierta los periodos, y clausulas, ni el que vsa de equivocos, y frasses eloquentes, lazos con que suele prender muchas almas el demonio; de platicas semejantes, què se saca, dice Thomàs de Kempis, (2) sino vanidad, y presumpcion, manchas en el espiritu, borrones en el alma, tibiezas, è imperfecciones grandes, y vn genero de fastidio, y aborrecimiento à la virtud? Dios nos libre de tales conversaciones de mundo, donde preside Satanàs, y el demonio es el que enseña, y atiza. En su escuela no se lee otra materia, sino la de vicios, y pecados; en su Cathedra no se enseña sino à maldecir, y à

(1) Loquebatur rectè. Marc. cap. 7.

(2) Citò enim inquinamur vanitate, & captivamur, lib. 1. cap. 10.

murmurar, à blasfemar del nombre de Dios, y à quitarle al proximo la honra. O si se le quedàra en la memoria al murmurador lo que dexò escrito S. Francisco de Sales: (3) *El maldiciente* (dice) *con vn solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes; èl mata su alma, y la del que le escucha, con vn homicidio espiritual, y quita la vida civil à aquel de quien murmura; porque, como dice S. Bernardo: El que murmura, y el que escucha al maldiciente, entrambos à dos tienen al diablo sobre si; el vno le tiene en la lengua, y el otro en la oreja.* O què de males se evitàran, si se escusáran estos coloquios, y conversaciones de mundo! Què de inquietudes, què de mentiras, què de blasfemias, què de murmuraciones, què de enfados, odios, rencores, y enemistades se atajáran! Dichoso el que no cursa en esta escuela del demonio, ni en la Cathedra de la pestilencia està sentado, dice David, (4) sino que de dia, y de noche està pensando como hacer la voluntad de Dios, y guardar sus santos Mandamientos: dichoso el que habla bien de todos; dichoso el que ajusta sus palabras con el arancel de la razon, que esse es el que sabe hablar bien, y al gusto de Dios.

(3) Introducion à la Vida Devota, part. 3. c. 39.

(4) Psalm. 1.

Por esso conviene huir de la compañia, y comunicacion con los malos, para evitar los malos lenguages. Procuren, Fieles, que sus platicas sean espirituales, y sus conversaciones todas de Dios, que en esso se conocerà que son verdaderos Discipulos de Christo, y buenos Christianos. Dixeron vnos hombres palaciegos, y mundanos al Principe de los Apostoles S. Pedro, estando en el Atrio del Pontifice: (5) *Verdaderamente, que tu eres vno de los Discipulos de Christo*, no, no, no ay que negarlo, *porque el modo de hablar lo manifiesta, y dà à entender.* Pues en què conocieron estos hombres tan claramente, que era Discipulo del Salvador? En que hablaba bien, hablaba cosas de Dios en abono de su Maestro, acreditaba su inocencia, y su admirable Santidad, y decia, que era inculpable su vida; assi dixeron ellos, que tan bien habla de este hombre, y de las cosas de Dios; pues sin duda eres Discipulo suyo, porque el lenguage lo manifiesta, y dice, escrive Hugo Cardenal: (6) Verdaderamente, que eres vno de los Discipulos de su Escuela, pues hablas tanto de Dios: Fieles, en el modo de hablar se conoce quien es cada vno, y en què Escuela cursa, si en la de Dios, ò en la del mun-

(5) Verè, & tu ex illis es, nam, & loquela tua manifestũ te facit. Mat. c. 26.

(6) Verè, & tu ex illis es, nam & loquela tua manifestum te facit, quia loqueris de Deo.

mundo. Hablar en materias del espiritu, y en los negocios de nuestra salvacion, es el mejor hablar; platicas espirituales en que se trata mucho de Dios, son las mejores; en estas se debe hallar el buen Christiano, y Discipulo de Christo. Hable en la lengua de su Maestro, y hablarà bien, y con edificacion de los demàs.

Dios me diò vna lengua erudita, dice Isaìas, (7) *para saber sustentar, y detener al que se deslizò en alguna palabra.* Otra letra dice: *El Señor me diò vna buena lengua*; y en què consiste la bondad de la lengua? *En que no sabe hablar sino cosas de Dios*, dice S. Gregorio, y Hugo Cardenal. (8) En esta lengua ha de hablar el buen Catholico para hablar bien, y en provecho suyo, y de los otros: *Si conviene el hablar, habla lo que puede edificar à tu proximo*, dice Thomàs de Kempis; (9) lo que le puede levantar el espiritu, lo que le puede fervorizar la devocion; pesa bien las palabras, pondèra bien las razones antes que salgan de tu boca.

Funde en el crisol el oro, y la plata, dice el Espiritu Santo en el cap. 28. del Ecclesiastico; (10) *quitale la escoria, mira los quilates que tiene, y haz para tus palabras vn peso*; y fue decir, dice S. Juan Chrisostomo: (11) *Que pesemos, y ponderèmos bien lo que decimos, porque no nos pese despues; porque si esto hacemos con el oro*, que le pesamos, y repesamos con tanta igualdad, que no se incline à vna parte, ni à otra la valança, *mucho mejor lo hemos de hacer con las palabras*, que las hemos de pesar como el oro, antes que salgan por la boca las hemos de pesar, y ponderar, y poner en el peso de la prudencia; *de suerte, que estèn iguales las valanças, y no se inclinen mas à vna parte que à otra*; y si las hallamos puras, y sencillas, desnudas de toda escoria del mundo, y enderezadas à la mayor honra, y gloria de Dios, y provecho espiritual del proximo, bien pueden salir à luz, y reconocer el principio de donde salen, y el fin adonde caminan, con esto hablarèmos bien, y à gusto de Dios, que nos darà palabras de vida eterna, para que edifiquèmos con ellas à nuestros proximos.

***

*** *** (☞(✠)☜) *** ***

(7) Dominus dedit mihi linguã eruditam, vt sciam sustentare eum, qui lapsus est verbo. Dominus dedit linguam bonã, cap. 50.

(8) Bona lingua est, quæ nunquã nisi de divinis novit instituere sermonem.

(9) Si loqui licet, & expedit, quę ædificabilia sunt loquere.

(10) Aurum tuum, & argentum tuum confla, & verbis tuis facito staterã.

(11) Ponderãtes diligenter expẽdamus. Si enim hoc faciimus in auro, multò magis faciendũ est in verbis, vt nihil desit, neque redundet. In Psal. 140.

MEDITACION XXXVIII.

PARA LA DOMINICA DUODECIMA, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, los peligros grandes, que te estàn amenazando: tus enemigos no duermen; pues à todas horas te cercan para robarte los ricos thesoros de la gracia: no te assegures, que es el riesgo conocido, y muy recio, y terrible el combate: acude à Dios, y pidele con fervorosas ansias te tenga de su mano, y te libre de los que con odio mortal te quieren destruìr.

JACULATORIA.

Enseñadme, Señor, el camino por donde debo andar, y libradme de mis enemigos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

MUY reparado debe vivir el Christiano, y Discipulo de Christo, temiendo caer en los lazos, que le està armando por instantes Lucifer: no se assegure, aunque se vea en la alta cumbre de la gracia, que puede perderla, y perderse, y dàr en manos de sus enemigos. O como debe temer mientras estuviere en esta vida mortal, porque no sabe què suerte le vendrà à caber! *Quien puede decir*, dice S. Bernardo, (1) *yo soy del numero de los predestinados, y escogidos, y de los hijos de Dios, diciendo la Escritura, que no sabe el hombre si es digno de amor, ò de aborrecimiento*? O Fieles, y en què gran riesgo està nuestra salvacion, si no andamos con cuidado solicitando nuestros mayores acrecentamientos en la virtud! Santo era S. Bernardo, y no obstante temia; *ay miserable de mi*! decia, *ay de mi miserable*, que obro como si no huviera de dàr quenta à Dios de todas mis acciones! Como vivo, y duermo seguro, como si yà lo estuviera de los rigores del juicio, y de las penas del infierno! Juego, me entretengo, y me rio, como si yà estuviera triunfando en el Reyno de Dios. Temia, y con razon, S. Bernardo, porque aunque era tan querido de Dios, y estaba en gracia suya, podia caer

(1) Quis potest dicere, ego de electis sum, ego de prædestinatis ad vitam, ego de numero filiorum, reclamãte Scriptura, nescit homo si sit dignus amore an odio? Heu me miserum, & væ mihi! Ser. 1. in Septuagesim.

caer de su amistad, y gracia; y por esta parte el mas justo puede temer. Santa Isabèl Virgen viò vna rueda que bolaba ligeramente por el ayre, y sobre la rueda vna escala, que llegaba hasta los Cielos; y sobre la rueda, y escala vna avecilla blanca, que con gran dificultad se tenia sobre la rueda, yà caìa, yà se bolvia à levantar; y diòsele à entender la poca seguridad que tiene el justo en esta vida; pues anda sobre la rueda voluble de su alvedrio, yà cayendo, yà levantandose; y dixosele: *Estrecha, y angosta es la senda, que guia à la vida eterna*; (2) por esso tema el justo, aunque se vea en la alta, y encumbrada escala de las virtudes, que puede caer, y dàr en el pantáno profundo del infierno.

(2) Arcta, & angusta est via, quæ ducit ad vitam

Este hombre que baxaba de Jerusalèn à Jericò, por demasiadamente confiado se perdiò, dice Origenes: (3) *Porque quiso baxar de Jerusalèn, cayò en poder de ladrones*, y le robaron todo lo que tenia, y le dexaron medio muerto, y lleno de llagas, que si se estuviera en Jerusalèn, no le sucediera esse trabajo. Figura fue este hombre del siervo, y del amigo de Dios, que gozando de vna paz interior, y de vna serenidad grande en su conciencia, se sale à buscar los peligros, donde suelen ser muy probables los tropiezos. O Fieles, y como es menester tener grande cautela, y reparo para no caer en las redes de Satanàs, que es muy astuto; y si nos descuidamos darà en tierra con todo el edificio de las virtudes, y nos dexarà heridos, y llagados en el alma! No ay que dormirnos, que està velando este leon rabioso, y *no ay seguridad alguna*, dice el Glorioso Padre S. Geronimo, (4) *teniendo tan à la vista la serpiente.*

(3) Quia voluit descendere, propterea incidit in latrones. Hom. 54. in Luc.

Aun à los que estàn encerrados, y recluSos, y desviados de bullicios de la tierra, suele acometer con mas teson, y *quanto mas fervorosos caminan à tomar posseSsion de la celestial Jerusalèn, tanto mas furioso encamina contra ellos los tiros de sus tentaciones*, como dixo S. Gregorio à Secundino Monge. (5) Pues si al mas cauteloso, y reparado, y al que no trata sino de su salvacion, acomete tan furioso, y procura desquiciarle, y robarle el oro de sus virtudes, què no harà con el Discipulo poco atento, y vigilante? Què no harà con el ocioso, y con el que de proposito se mete en los peligros? Derribarále sin duda, y pondrále en estado de condenacion.

(4) Nulla securitas est vicino serpente dormire.

(5) Tanto quippè ille deceptionis molimina ardentius exquirit, quanto te cœlesti patriæ ferventius inhiare cognoscit, lib. 5. in dict. 14. c. 100.

El que ama, y busca el peligro, perecerà en èl, dice el Espiritu Santo. (6) O Señor, que tambien se suele salir de èl con grandes me-

(6) Qui amat periculũ, peribit in illo.

mejoras, y con grandes acrecentamientos espirituales! Y quanto mayor fuere la lucha, y apretada la ocasion, tanto mayor serà el triunfo, y vencimiento: no lo niego; pero quien es tan fuerte, y alentado, que pueda assegurarse la victoria, y que ha de salir bien del combate? Està confirmado en gracia para no temer el riesgo? *Mas de presto se topa con el peligro el que le menosprecia, y nunca se vence sin peligro la ocasion*, como dixo Seneca.(7) A toda ley, huir las ocasiones, evitar los riesgos, y se evitaràn muchas ofensas de Dios: huya de las conversaciones de mundo el buen Christiano, de los corrillos de la murmuracion, de las diversiones, y desahogos de la vida humana, y en especial de la compañia de los malos. *Gloriosa fuga es esta*, dixo S. Ambrosio, (8) *huirle el rostro al pecado*, en bolviendole las espaldas, huye, huyamos de èl, y saldrèmos del todo vencedores; pongamos todo cuidado en huir las ocasiones, y tropiezos, y saldrèmos con ganancia, y *con victoria*, dixo otro Filosofo: (9) *Es la victoria amiga del cuidado*; quien se descuidò, siempre fue infeliz: si te echas à dormir junto à vna serpiente, dice S. Isidoro, (10) morderáte, y te quitarà sin remedio la vida; si te metes en el fuego, abrasaráte, y aunque seas de bronce te resolverà en ceniza.

Yo te confiesso, que alguna vez te podràs meter en el riesgo, y en el peligro; pero ha de ser quando lo pidiere la caridad, y la necesidad del proximo, y su salvacion, y sin daño de tu alma, en tal caso, como tengas movimiento eficàz de hacerlo, entra confiado en la Divina misericordia, y no perdiendo de vista à quien te puede sacar bien de todo, que de otra manera no saldràs, *ni estaràs seguro de la segur que te estuviere amenazando*, como dixo S. Bernardo, sobre los Cantares. (11) S. Juan Chrisostomo, segun refiere el V. P. Fr. Luis de Granada, alaba, y exagera mucho la caridad de S. Basilio Magno, que se expuso à vn grandissimo, y manifiesto peligro por librar à su proximo de vn gran trabajo, y huvo personas que dixeron avia sido temeridad; y respondiò el Santo: (12) *Què otra cosa avia de hacer*? La caridad me instaba, y *no aprendì à amar de otra manera*. O como se conociò que entrò en el riesgo con la assistencia de Dios, y fiado en el auxilio Divino, y aun por esso saliò bien de èl; y tu si desconfias de ti, y confias en Dios quando te hallas en el aprieto, en el ahogo, y combate de la tentacion, è imploras el socorro del Cielo, y lla-

(7) Citius invenitur periculũ, cũ contemnitur, nunquam periculum sine periculo vincitur. Epist. 117.

(8) Glorioſa hæc fuga est, fugere à facie peccati, lib. de fuga sæculi, c. 4.

(9) Amat victoria curam. Catulo

(10) S. Isidor. lib. 2. Solil.

(11) Nõ sum securus à securi, si absque eo inveniar. Ser. 77. in Can.

(12) Quid aliud facerem, aliter enim amare non didici? Conc. 1. sexag.

llamas à las puertas de su misericordia, en medio de los alborotos de tus pasiones, y de los vientos, y tempestades de tu desenfrenado alvedrio, no dudes, que te assistirà su diestra, y te sacarà à salvo del golfo de la tribulacion.

MEDITACION XXXIX.

PARA LA DOMINICA DECIMATERCIA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que tu eres vno de los diez leprosos del Evangelio; pues la lepra de tus vicios, y pecados, como tan contagiosa, ha cundido por todas las potencias de tu alma; si quieres sanar de este contagio, arrojate con fè viva en los brazos amorosos de tu Dios, y en el Jordàn de sus divinas misericordias; y pidele que te labe con el agua, y sangre que saliò de su costado, que està siempre abierto para recibirte.

JACULATORIA.

Jesus, Maestro mio, tened misericordia de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

NO es tan contagiosa, Fieles, la lepra del cuerpo, como lo es la del espiritu; esta cunde mucho en el alma, y la dexa sin fuerças para los exercicios de las buenas obras. O que lastima seria, Christiano, si estuvieras leproso, y lleno de este contagio pestilencial, sin sentirlo, y sin echarlo de vèr! Esta fuera la mayor lepra, y la mas incurable, que yà la que se conoce, se puede remediar; pero la que està escondida, y retirada del conocimiento, con dificultad se repara. *Què mal es este, que no le conocemos?* Dixo Seneca. (1) A nosotros mismos nos engañamos, creyendo que no le tenemos, entrañado està dentro de nosotros, en nuestras entrañas està de assiento, y metido dentro del alma, y por esso con tanta dificultad sanamos, porque no sabemos si estamos enfermos. Diganle al sobervio que lo es, y responderà, que no conoce esse vicio, ni le halla en sì; esse es el mayor mal, no conocerse; essa es la mayor lepra, y la mas incurable. Mira, pecador, que se te pega de muchas maneras la lepra del espiritu, y si dàs vna buel-

(1) Quid nos decipimus, non est extrinsecùs malum nostrũ, intra nos est, in visceribus nostris sedet, & ideo difficulter ad sanitatè pervenimus, quia nos ęgrotare nescimus. Epist. 50.

buelta à tu corazon, y te miras por de dentro, y por de fuera, te hallaràs plagado de la lepra de la vanidad, y presumpcion, porque la ay, dice S. Bernardo, (2) en el fausto, y ostentacion de las cosas de esta vida, en la propriedad de los bienes temporales, en la gala, *en el vestido*, en el aliñoso trage, de que tanto se gloría el mundano, en la mesa opulenta, y regalo del cuerpo, de que tanto se suele desenfrenar el apetito. Pues si miras tu casa, què alhajada, y compuesta la tienes, por no ser menos que los otros? Què bien proveìda de lo necessario, y aun de lo superfluo, sin querer dàr vna limosna al pobrecito; què cama tan regalada, y què rica? Esta no te parece, que es lepra de vanidad? Y muy grande, dice el Doctor Melifluo. (3) Mira, miserable, à tu Dios reclinado en vn pesebre, y sin tener donde reclinar la cabeza, y averguençate de dormir en vn lecho tan blando, y regalado: què bien parecieras en vna cama dura, en la cama de la mortificacion, y penitencia, y en la cama de la Cruz, crucificado al mundo con tu divino dueño?

Otros dos generos ay de lepra en el corazon, dice S. Bernardo, (4) *vna de la propria voluntad, y otra del proprio consejo*; entrambas son pestilenciales, y muy perjudiciales, y tanto mas perniciosas, quanto mas interiores, y escondidas en el alma. Propria voluntad es aquella, prosigue el Santo, quando no querèmos las cosas para honra, y gloria de Dios, ni para provecho de nuestros proximos, sino para nuestra vtilidad, y conveniencia, con esta hacemos guerra al mismo Dios, oponiendonos à su santa voluntad, y beneplacito. A Dios le quita el dominio de su libertad, el obsequio debido, y el culto de su veneracion, y no se contenta con esso, dice el Melifluo Padre. Quisiera, ò infame, y horrible crueldad! Quisiera, si pudiera, quitarle la vida à Dios, quisiera que no pudiera castigar sus maldades; quisiera que no supiera sus delitos, ni tuviera noticia de ellos. O malicia execrable de la propria voluntad, que en quanto es de su parte desea, que ni aya en Dios justicia, ni sabiduria, ni Omnipotencia. O bestia feroz, que à tantas almas has condenado, y sepultado en el abismo del infierno! Cesse la propria voluntad, y con esso no avrà infierno. Què aborrece, ò castiga Dios, sino la propria voluntad? Esta lepra tan contagiosa, es la que debemos quitar de nuestros corazones, para vivir al gusto de Dios, y guardar sus Santos Mandamientos.

(2) Lepra superbiæ in proprietate possessionum, in gloria vestium, in voluptate corporũ. Ser. 3. Resp.

(3) Prima lepra est domus.

(4) In corde duplex est lepra, propria voluntas, & propriũ consilium. Lepra vtraque nimis pessima, eoq; perniciosior, quo magis interior. Omnino enim vellet Deum peccata sua vindicare nõ posse, aut nolle, aut ea nescire. Omnino execrãda malitia, quæ Dei potẽtiam, iustitiã, sapientiam perire desiderat. Cesset voluntas propria, & infernus non erit. Quid enim odit, aut punit Deus præter propriã voluntatem? Et quæ maior superbia, quam vt vnus homo toti congregatio ni

Y tambien la del proprio consejo, esta es tan oculta, como la de la propria voluntad, y anda acompañada con la sobervia; porque el sobervio en todo quiere que se siga su parecer, y no quiere rendirse al consejo de los mas prudentes, y avisados. Y què lepra mayor que la que tiene, el que quiere preferir su juicio, y parecer al de toda vna Congregacion, como si èl solo tuviera el espiritu de Dios; este es vn genero de idolatria, porque idólatra es, el que mirando su propria excelencia, se quiere à sì para sì, y gusta de que todos le veneren, y sigan en todo sus acuerdos, y firmes resoluciones, que le parecen las mas acertadas. O què lepra esta tan ponçoñosa! O què ponçoña tan execrable! Fieles, si estàn lacrados en esta parte, y quieren sanar de este contagio, aconsejense con su Padre Espiritual, *vayan à tomar consejo de los Sacerdotes*, y se les quitarà esta lepra, que tanto daño suele hacer à las almas.

ni iudicium suũ præferat, tanquam ipse solus habeat spiritũ Dei, idolatriæ scelus est nõ acquiescere.

Otros dos generos ay de lepra, concluye Bernardo, (5) y esta se halla de ordinario *en la boca, y en la lengua*; esta la tiene en sus labios el murmurador, y maldiciente: ò el mal que causa vna murmuracion! Bien conocidos son sus daños, y las inquietudes que dexa en los corazones, las discordias que ocasiona, los homicidios, y muertes que origina! Es la lepra de vna Republica, la peste de vna conversacion, y el cuchillo de dos filos, que con solo vn golpe hiere, y emponçoña los oìdos de quien la oye, y quita la reputacion de quien se habla: *Tienen el veneno del aspid los murmuradores debaxo de sus labios, y la boca llena de maldiciones, y amarguras*, dice David. (6)

(5) In ore duplex est lepra. vbi supr.

(6) Venenũ aspidũ sub labijs eorũ, quorum os maledictione, & amaritudine plenum est. Psal. 13.

Pues los maldicientes, què emponçoñada tienen la lengua, què llena de pestilencial contagio! En no sucediendoles las cosas como ellos quieren, todo es prorrumpir en impacencias, y deshacerse à maldiciones. *Este veneno, esta lepra mucho ha cundido, è inficionado los corazones de los Fieles*, dice San Bernardo, (7) raro es el que se vè libre de este achaque: rara es la casa donde no se oygan maldiciones, y de verdad, que hace temblar las carnes el oìr tantas, y mas à los que son temerosos de Dios. San Vicente Ferrer cuenta vna cosa rara de Santo Aulaguerio Obispo, (8) el qual echò vna maldicion à vn viento, que se levantò en la mar, tan furioso, que la nave se iba à fondo, y el Santo arrepentido de

(7) Impacientia verbũ tanquã lepræ sanies effluit.

(8) S. Vicent. Fer. Ser. de S. Ioan. Evang.

aver maldecido vna criatura de Dios, se encerrò en vn aposento, y mandò echar la llave en la mar, y hizo voto, y promesa de no salir de alli hasta que aquella llave bolviesse à sus manos. Hizo gran penitencia todo vn año, y al fin de èl le presentò vn Pescador vn pez, en cuyo buche se hallò la llave, con que entendiò, que yà Dios le avia perdonado. Pues si este Siervo de Dios, por aver maldecido al ayre, hizo tan grande penitencia; què penitencia debes hacer tu por tantas maldiciones como echas cada dia, y no al ayre, sino à las criaturas racionales redimidas con la Sangre de el Cordero? Dios quando criò todas las cosas las echò su bendicion, y tu maldices lo que Dios bendixo con sus labios? Mira la paciencia de tu Dios, y Señor crucificado, y puesto en vna Cruz, que como Cordero se ofreciò al sacrificio, y no despegò su boca, y maldiciendole sus enemigos, no les bolvia maldiciones, sino muchisimas finezas de amor. (9) Aprende de su paciencia à ser sufrido; de su mansedumbre à ser manso, y humilde de corazon; de su obediencia à quebrantar tu propria voluntad; de su humildad à rendir tu parecer en el ageno; y de su silencio à callar en las ocasiones en que la ira, y la impaciencia te quiere conturbar. Arrojate à sus pies, metete en sus llagas, y en el Jordan de su preciosisima Sangre; lavate muchas veces, como Naaman Syro en el de la tierra de Promision, para que quedes limpio de la lepra de tus vicios, y pecados.

(9) Qui tamquam ovis ad occisionem ductus est, & non aperuit os suũ, qui cum maledicereturr, non maledicebat. 1. Petr. 2.

MEDITACION XL.

PARA LA DOMINICA DECIMAQUARTA, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Discipulo de Christo, las obligaciones que te corren de servir muy de veras à tu Divino Maestro. Mira que no puedes servir, ni contentar à dos señores, ni dàr gusto al mundo, y à tu Dios. El servir à Dios, es reynar; y el servir al mundo, vna esclavitud muy penosa: por esso desprende el corazon de la tierra, si quieres gozar de las dulçuras del Cielo, y de las eternas delicias de la gloria.

JACULATORIA.

Inclinad, Señor, mi corazon à apreciar los bienes espirituales, y despreciar los terrenos.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion, y en especial para los Discipulos de la Escuela de Christo.

EL Glorioso Patriarca S. Benito, Sol del Occidente, que con sus rayos alumbrò à todo el Orbe, y con sus luces ilustrò la Iglesia, en el prologo que hace à su Regla, propone à sus Monges el exemplo de su profession, diciendo: *Una Escuela hemos de fundar donde se trate de servir à Dios.* (1) De estas palabras me puedo valer, para dar principio à esta platica. La Escuela de Christo se fundò para aprender à servir à Dios, para enseñar las virtudes, para desterrar los vicios, y para guiar las almas al Cielo; no ha de tener otra ocupacion mas principal el que cursa en esta Escuela; tan descuidado ha de vivir de los embarazos del mundo, que en primer lugar atienda al estudio de la oracion, y contemplacion, al exercicio de la mortificacion, y penitencia, y al empleo del amor de Dios, y del proximo, en solo Dios ha de poner todo su desvelo el Discipulo del Salvador; como le servirà mejor, como mas le agradarà, como buscarà en primer lugar el Reyno de Dios sin la inquietud bullicioſa de esto temporal, y caduco, que tanto suele distraer, y apartar el corazon de lo eterno. *Trabaja como buen Soldado de Christo Jesus*, dixo el Apostol S. Pablo à Timotheo; (2) procura ocuparte solamente en su servicio, no cuides de complacer à los hombres; no te arrastren la voluntad otros cuidados, que los de agradar à Dios; ninguno que milita debaxo de su vandera, se dexa prender de los negocios de el siglo; ninguno puede servir à dos señores, principalmente quando mandan cosas encontradas entre sì: el mundo en sus leyes anda opuesto con la Ley de Dios; el mundo està brindando con sus gustos, y placeres, con sus vanidades, y abundancia de thesoros; Dios està combidando à los que son pobres de espiritu con las riquezas de su gracia; pues à quien hemos de servir, ò en què Escuela nos hemos de aliſtar? En la Escuela del mundo, tan llena de bienes temporales; ò en la de Dios, tan pobre, y tan falta de bienes terrenos? En la de Dios, si nos preciamos de ser sus Discipulos. *Expedito, y desembarazado*, dixo el Chrisologo, (3) *has de entrar en la Escuela del pobre*, que es Christo Jesus, si quieres estudiar las materias de las virtudes, y aprender la ciencia de

(1) Constituenda est ergo à nobis Dominici schola servitij.

(2) Labora sicut bonus miles Christi Iesu, nemo militans Deo implicat se negotijs sæcularibus, vt ei placeat, cui se probavit. 2. ad Timoth.

(3) Expeditus intres pauperis schola, studia virtutũ, scientiam divinitatis.

servir à Dios, *desembarazado* de la carga pesada de los bienes temporales, desnudo de todos los afectos terrenos; por aqui has de entrar à cursar en esta Escuela: *Acaba yà, Soldado de Jesu Christo*, dice S. Basilio, (4) *de dàr de mano à los cuidados del mundo; pon tus pensamientos en aquellos eternos bienes.* A què veniste à la Escuela? A enmendar tu vida, y à tratar de servir à Dios, respondes el dia que eres admitido en ella; pues recoge tus pensamientos, ponlos en la eternidad; pon todo tu estudio, y cuidado en aprovecharte de las santas meditaciones, y doctrina, que aqui se te enseña, dice el gran Padre S. Bernardo. (5) Estudia esta facultad tan importante para tu salvacion; aprende en esta Escuela como buen Discipulo, lo que tanto te importa; no estudies, ni curses en la Universidad de el mundo, tan peligrosa para las costumbres, y tan ocasionada para ofender al Señor; mal estudiaràs la leccion espiritual, si andas divertido; y peor cumpliràs con tu profession, si te embarazas con negocios, y cuidados seculares.

(4) Age ergo tu Christi miles de æternis bonis cogita, ab omnibus curis mundanis solutus. Serm. 1. de Exer.

(5) Propèsius studiũ, & cura vigilàtior nostris esset cogitationibus adhibenda, nostris inquã, quibus tã sanctarũ meditationum assiduè materia ministratur. Serm. de Vig. cogit.

No prohibe su Magestad las asistencias à los negocios domesticos del buen govierno de la casa, y familia, ni aquellos que pertenecen al estado de cada vno: *Que al que assiste en la Corte, ò en Palacio, ò en la Guerra, no mas que por obligacion*, dice S. Francisco de Sales, (6) *Dios le assiste, y la dulçura celestial le sirve de pièlima sobre el corazon, para preservarle de la peste, que en estos lugares reyna.* Solamente prohibe el vestirse nuestra aficion, y voluntad de los colores de los negocios, cuidados, y conversaciones del mundo; como el Camaleon, que se viste de varios, y diversos colores, conforme los lugares donde se halla: La Virgen dixo à Santa Brigida de vn Obispo: (7) *Este Pastor tiene el color de tierra*; porque es codicioso, y no cuida de buscar el Reyno de Dios, ni de procurar el bien de su alma; en el Cielo hemos de poner el corazon; de vn color solo nos hemos de vestir, à solo Dios hemos de agradar, y servir, vnidos siempre à su Magestad, siempre candidos en pureza de intencion, siempre encendidos en caridad, y llenos siempre de humildad profunda, sin que reyne en nuestra voluntad otro empleo, que el de la mayor gloria, y servicio de este Señor, con esso cursarèmos bien en su Escuela, y aprenderèmos bien su Doctrina Celestial.

(6) Lib. 12. cap. 4. del Amor Divino.

(7) Iste Pastor terreum habet colorem, lib. 3. cap. 15.

San

San Geronimo, hablando en nombre de S. Ignacio Martyr, dice en su Vida: (8) *Aora comiençò à ser Discipulo de Christo*, porque no *deseo cosa alguna de estas cosas aparentes, que se han de acabar mañana*; y tu, si deseas serlo de este Señor, no has de poner la mira, y aficion en cosas de la tierra, sino solo en los thesoros del Cielo, en esso tendràs tu mayor logro, y felicidad. El otro Principe, que cuenta S. Lucas se llegò à Christo nuestro bien, y le dixo: *Maestro, què harè para salvarme?* (9) Guarda la Ley de Dios, y sus Santos Mandamientos. Todos los he guardado desde mi juventud. *Pues aùn te falta otra cosa que hacer: Vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y tendràs vn thesoro en el Cielo*; y aviendolo hecho, vèn, y sigueme. En oyendo estas palabras, dice el Evangelista, *que se contristò*. Tenia asido el corazon al dinero; pues no es bueno para Discipulo, dice S. Basilio Magno: (10) *Llamasle Doctor, y Maestro, y no haces lo que es proprio de Discipulo?* Justamente mereces su reprehension, porque todo estàs entregado al deleyte, prendido con el ançuelo de la aficion del mundo, y del afecto de los bienes temporales; pues no eres bueno para Discipulo. Fieles, si de veras desean serlo de tan gran Maestro, vaya fuera del alma todo afecto terreno; entren en su Escuela para ser pobres de espiritu; no reyne en sus corazones sino el deseo de servir, y agradar à Dios; vistanse de vn solo color, que es de darle gusto en todo, que con esso tendrà vn gran thesoro en la Patria Celestial.

(8) Nunc incipio Christi esse discipulus, nihil de his, quæ videtur, desiderans, vt Iesum Christũ inveniam. Escript. Eccl.

(9) Magister, quid faciens vitam æternam possidebo? Adhuc vnũ tibi deest, omnia quęcũque habes, vẽde, & da pauperibus, & habebis thesaurũ in Cœlo. Contristatus est. Luc. cap. 18.

(10) Doctorem dicis, & ea, quę discipulorum sunt, nõ facis? redargueris, quod totus sis præsentis vitæ voluptati adligatus.

MEDITACION XLI.

PARA LA DOMINICA DECIMAQUINTA, DESPUES de Pasqua del Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que ha de llegar, quando menos pienses, la hora de la muerte, y te ha de cortar el hilo de la vida; no te fies en que aora estàs en lo mas verde de tus años, y mas florido de tu juventud, porque à ninguno perdona este enemigo. Mira que te và mucho en saber morir, disponte con tiempo para hacerlo bien; vive ajustado à la Ley de Dios; procura estàr en gracia suya, porque no sabes quando te assaltarà la hora de la muerte.

JA-

JACULATORIA.

Vengan, Señor, sobre mi vuestras misericordias, y vivirè.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

UN *ECCE* nos propone el Sagrado Evangelista San Lucas à vista del feretro en que iba amortajado vn difunto, hijo vnico de vna pobre viuda de la Ciudad de Naim: (1) y es para proponernos delante de los ojos el despertador de nuestra miseria, y el recuerdo de nuestra fragilidad. Considerèmos, Fieles, que se nos entra por las puertas de la consideracion *este difunto*, executandonos, y exortandonos à la meditacion de la hora de la muerte; y aquella mortaja, mudamente hablando, nos està dando voces, para que despertèmos del sueño de el olvido, y avivemos la memoria de nuestro fallecimiento, que no tenèmos hora segura, que no sabèmos el quando, que ha de llegar el dia de la quenta, que se nos ha de pedir estrecha, y rigurosa, y nosotros estamos muertos à esta consideracion, y vivimos para las atenciones, y regalos de la vida? Què grande ceguedad! Pongamos los ojos en este *difunto*, para que muriendo en vida con la consideracion, aprendamos à morir bien en la realidad à la hora de la muerte.

(1) Ecce defunctus.

Philipo, Rey de Macedonia, tenia vn Page para su desengaño, el qual entraba todos los dias por la mañana, antes de levantarse el Principe, vestido con vna tunicela blanca, llena de ceniza la cabeza, con vna luz encendida en vna mano, y con vna calabera en la otra, y le decia: *Acuerdate, Rey, que te has de morir.* (2) O si nosotros hicieramos cada dia este recuerdo, y cubiertos de ceniza nos pusieramos la mortaja de nuestra mortalidad, considerando, que hemos de ser despojo de la muerte, y cebo de los gusanos! O si tuvieramos muy en la memoria aquel postrero instante, en que se ha de acercar el vltimo termino de la vida, y determinar el negocio de nuestra salvacion, ò eterna condenacion! Como nos ajustàramos à la regla del bien vivir! Como quitàramos de raiz las ocasiones de ofender à Dios! Como no nos dexàramos llevar de nuestras malas inclinaciones! Como apartàra-

(2) Rex memento finis tui.

tàramos los pensamientos de la tierra, y los levantàramos al Cielo; Y como estuvieramos bien apercibidos para la hora de la muerte!

Con esto dice bien la costumbre de los Egypcios, que como dice S. Cyrilo Alexandrino, entraban en el Templo, assi hombres, como mugeres, vestidos *con vna vestidura blanca de lino, y con vn espejo en la mano izquierda, y vna trompeta en la derecha.* (3) Y bien? Què significaba la vestidura de lino? La mortaja de vn difunto. Y el espejo? El recuerdo de nuestra mortalidad. Y la trompeta? La del Juicio, que ha de resonar à nuestros oìdos el dia de la general resurreccion, y todo esto era vn ensayo de la muerte, para que la tengamos muy en la memoria, especialmente quando entramos en la Iglesia, ò en el Templo, mirèmos entonces aquellos yertos cadáveres, aquellos huessos secos, aquellas calaveras, y cuerpos hediondos, que yà son despojos de vn sepulcro: Considerèmos à vista de tan horrible espectáculo, que nos hemos de vèr como ellos en vna sepultura, y no sabemos adonde iràn à parar nuestras almas. Pues buen remedio, Fieles, para tener vna buena muerte, morir muchas veces en vida con la consideracion. Vistámonos con tiempo la mortaja de la muerte, tomèmos en vna mano el espejo del desengaño, y en la otra la trompeta del Juicio final: Considerèmonos mortales, y suene por instantes à nuestros oìdos la trompeta del Arcangel, que ha de decir à todos: *Levantàos muertos, y venid à Juicio*, que con esta consideracion tendrèmos vna feliz, y dichosa muerte. Celio Rodigino dice, que los antiguos solian pintar en los sepulcros, ò labrar en la misma piedra del monumento vn cuervo con esta inscripcion, y letra, que decia: *Oy me veo como tu me ves, y mañana te veràs como yo me veo:* (4) enseñança grande para todos, y para mi, pues como dixo S. Nilo: *El Religioso, el Sacerdote debe estar prevenido, como si mañana se huviera de de morir.* (5) Importa mucho esta preparacion para saber morir; pues el cuervo con el *cras* nos està enseñando, que mañana ha de ser el dia fatal de nuestra vida.

Quando yà avian cessado las aguas del Diluvio, abriò Noè el Arca, y embiò el cuervo, y la paloma; pero el *cuervo no bolviò, y la paloma sì.* (6) El texto Hebreo, y la version Caldayca, con Arias Montano, y Cayetano, dicen, *que bolviò*

(3) Mox Egyptiorum fuit ad templa convenire linea veste indutos, speculum sinistra, fistrũ dextra gestantes. Lib. 9. de Ado. in spir. & veritate.

(4) Hodie mihi, cras tibi, lib. 17. lect. antiq. cap. 20.

(5) Monachus ita paratus esse debet, tanquã crastino die moriturus. Orat. de aced.

(6) Dimisit corvum, qui egrediebatur, & non revertebatur.

(7) Exijt egrediéndo, & redeundo.

viò ; (7) encontrados parece que andan los Expositores ; pero todo se concilia bien , con decir , que bolviò reboloteando sobre el Arca ; pero no bolviò à entrar dentro. A mi me ha ocurrido otra explicacion , y servirà de consideracion , para que tengamos muy en la memoria la hora de la muerte. Consideren , Fieles , al cuervo sobre aquellos cadáveres comiendo , y graznando , *cras, cras* ; aquellos graznidos , que levantaba hasta el Cielo, hacian eco en el Arca , y resonaban en los oìdos de Noè,y sus hijos muy clara, y distintamente,y oyendose tan de cerca , podian pensar , que estaba dentro del Arca; pero no avia entrado en ella, sino solamente el eco ; y què decia el eco ? Lo mismo que la voz , *cras, cras*; y fue como si les dixesse : Poned los ojos en estos difuntos, y en estos cadáveres frios , y elados , que assi os aveis de vèr *mañana* , como se vèn aora estos cuerpos muertos.

O si resonasse à nuestros oìdos el eco de la muerte , como nos dispusieramos para saber morir ! Novarino llama à la muerte eco de la vida ; porque de la manera que fuere la vida , serà la muerte ; si fuere mala la vida , mala muerte le espera ; si buena , buen fin le aguarda , el eco dice lo mismo que la voz ; si la voz dice *Jesus* , el eco dice Jesus ; si Maria, el eco dice *Maria* ; pues si el hombre vive en servicio de Jesus , y de Maria , morirà al fin con el dulcissimo nombre de Jesus , y de Maria , y no le apartarà en aquel instante postrero de su boca. Un salteador de caminos tenia devocion con la Virgen Santissima , y aunque tan malo , tenia devocion de ayunar todos los Sabados à honra de esta Señora , y siempre la pedia : *Virgen Santissima , alcançame de tu Hijo , que haga vna buena confession* ; (8) encontraronle vn dia à la falda de vn monte vnos caminantes , y como yà tenian noticia de los robos , y muertes que avia hecho , se llegaron à èl , y le cortaron la cabeza. O maravilla grande ! La cabeza dividida del cuerpo à grandes voces , y clamores decia : *Santa Maria, intercede con tu Hijo , para que yo haga vna verdadera confession.* Viendo el prodigio los homicidas , dieron cuenta en el Lugar mas cercano ; vino vn Sacerdote , hizo que se juntasse la cabeza con el cuerpo , y hablando la cabeza se confessò, el Sacerdote le echò la absolucion , y espirò al instante : con que verèmos claramente ser verdad , que la muerte es el eco de la vida ; pues este hombre por la devocion que tenia de

(8) Virgo Sancta Maria da verâ confessionem. Thom. Cantip.

repe-

repetir tantas vezes viviendo el dulcissimo nombre de Maria; pidiendole vna verdadera confesion, vino à repetir lo mismo à la hora de la muerte; para que entendamos, que como se vive, se muere; y si la vida es concertada, y buena, morirèmos en el Señor, y vendràn sobre nosotros sus Divinas misericordias, viviendo à lo eterno, y muriendo à lo temporal.

MEDITACION LXII.

PARA LA DOMINICA DECIMASEXTA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que si eres humilde, serás ensalçado delante de Dios, porque la humildad es la escala para subir al Cielo; y si eres sobervio, te despeñaràs miserablemente, porque la sobervia es el pantáno, y despeñadero de la perdicion; si eres humilde, aprovecharàs mucho en el exercicio de las virtudes; y si eres sobervio, daràs de ojos por instantes en el muladar de los vicios; si eres humilde, te salvaràs; y si eres vano, y presumido, y no buelves sobre ti, darás en el abismo del infierno. Por esso trata de humillarte, y de reconocer tu baxeza, si quieres ser exaltado, y entronizado en el Palacio de la Gloria.

JACULATORIA.

Humilladme, Señor, porque humilde me salvarèis; y sobervio me perderè.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EL Serafico Padre S. Buenaventura en el tomo primero de sus Opusculos, hablando de la virtud de la humildad, dixo vnas misteriosas palabras, que nos pueden aficionar mucho à esta virtud: (1) *La humildad es vna breve escala de la devocion, vna breve escuela de la perfeccion, y vn breve camino de la salvacion. Es breve escuela, si quieres subir; breve escala, si quieres aprender; y breve camino, si quieres andar.* En breve tiempo sube mucho el humilde, en muy poco tiempo aprende la mas alta sabiduria del Cielo, y en breve tiempo aprovecha mucho, y camina à buelo presuroso à los palacios de la vida eterna.

(1) Humilitas est brevis scala devotionis, brevis schola perfectionis, & brevis via salvationis. Brevis scala, si vis ascendere; brevis schola, si vis addiscere, & brevis via, si vis incedere. t. 1. op. de beatit. c. 1.

Esta escala de la humildad, mira dos extremos, el vno es el temor de la pena, y el otro el amor, y la esperança de la gloria. O como teme por vna parte el humilde, si se perderà, si se condenarà, ò si se salvarà! Y como se alienta, y fervoriza para confiar en la suma bondad, y misericordia de Dios! Por esso dice S. Buenaventura, que la humildad es la escala de la devocion, porque embia al Divino Esposo vnos profundos suspiros, vnos deseos amorosos, vnas lagrimas tiernas, vnos afectos puros, y vnas peticiones fervorosas, con que se enciende el alma, y se fervoriza el corazon; estos nuncios, y correos despacha à las alturas por medio de la Oracion la humildad, y *penetrando los Cielos*, (2) penetra tambien el corazon de nuestro Dios, y escala las eminencias mas encumbradas de la gloria. *Como varilla de humo* sube el humilde, dice el Esposo en los Cantares; (3) varilla se llama, por lo pequeño, por lo mucho que se aniquila, y deshace, que para escalar el Reyno de Dios no ay mejor escala que la humildad, y varilla de humo, porque aunque estè mas blanco, y resplandeciente que los rayos del Sol el humilde, siempre se tiene por ollin asqueroso, y por humo abominable; pero esse humo, y reconocimiento de su baxeza, dà indicios de que tiene mucho fuego de amor Divino en el corazon, y por esso sube con tanto fervor de espiritu, y *con tantos aromas de virtudes*. (4) Sube desecho en polvos con la myrra de la mortificacion, dice Gilberto Abad, y con el incienso de la Oracion, y con la devocion de la humildad, que es la mejor escala para subir al Cielo.

(2) Oratio humiliàtis se, nubes penetrat. Eccl. 35.

(3) Sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhę, & thuris. Cant.

(4) Gilb. Serm. 3. in Can.

Tambien es la humildad la *escuela de la perfeccion*, porque es el compendio de toda la justicia, y santidad, dixo Christo à S. Juan Bautista. (5) Convienenos ser humildes, para cumplir con todas las obligaciones de justicia, y de verdad, que sin humildad no ay justicia, ni virtud, ni perfeccion, dice este gran Serafin de Francisco. (6) La humildad es la piedra fundamental de todas las virtudes, porque sin ella no ay virtud, ni perfeccion; ella es la que las conserva, y perficiona, y la que las tiene en pie; pero si la humildad, que es el fundamento de todo lo bueno, flaquea, y no està firme en el alma, todo el edificio espiritual darà en el suelo. O Fieles! Y como es necessario cursar en esta escuela de la humildad, y aprender esta ciencia del alma, que es la mejor ciencia de las ciencias, por-

(5) Docet nos implere omnem iustitiam. Mat. cap. 3.

(6) Summa Religiosi virtus humilitas, sine humilitate nulla virtus, nulla perfectio acquiritur, aut servatur, si nutet illa, virtutũ aggregatiõ est nisi ruina, t. 2. op. in spec. nov. c. 6. p. 2.

que

que *donde esta falta, no puede aver cosa buena*, como dixo Salomon. (7) Donde no ay ciencia del alma; esto es, donde no ay humildad, ni proprio conocimiento, no ay virtud, ni santidad, ni perfeccion. *Imposible cosa es*, dice Cayetano, (8) *que vno sea bueno, y virtuoso, è ignore su miseria, y baxa estimacion.* Como serà perfecto en la Geometria, el que no sabe, que es punto, ni linea? Dice S. Amadeo, Obispo Lausanense. Como serà buen Musico el que no sabe de solfa? Ni como serà buen Astronomo el que no sabe què cosa es movimiento? Assi digo yo, que no puede ser Santo, ni virtuoso, ni perfecto, el que no sabe ser humilde, *ni se sabe conocer*, dice S. Amadeo, (9) Como puede llegar à la cumbre de la perfeccion, quien no toma el punto mas baxo de la humildad, ni se govierna por la clave del proprio conocimiento, ni reconoce sus faltas, ni el movimiento de sus imperfecciones, ni las confiessa humildemente? Dice S. Anselmo. (10) Y si toda la virtud, y perfeccion carga sobre este cimiento de la humildad, y conocimiento proprio, como serà bueno, santo, y virtuoso, el que no es humilde? Fieles, aprendamos esta ciencia del alma tan necessaria para nuestra salvacion, y cursemos en esta escuela de la humildad, que es la escuela de la perfeccion, que nos està enseñando desde la Cathedra de la Cruz el Divino Maestro, y no nos dexemos arrastrar de las vanidades del mundo, que serà echar por el camino de la perdicion, y del infierno.

Para huir de este, y tomar puerto seguro en el Palacio de la Gloria, es admirable senda la virtud de la humildad: *es el camino breve de nuestra salvacion; camino derecho, no torcido*, dice el Profeta Isaias. (11) Este es el *camino derecho* para el Cielo, andad por èl, que no os perderèis. *Este es el camino, y no ay otro fino èl*, dice S. Bernardo. (12) El que và por otro camino, perdido và; darà sin duda en algun baxìo, ò despeñadero, porque sola la humildad es la que encamina al humilde, y le levanta à las alturas de la gloria. Todas son palabras del Melifluo Padre S. Bernardo. *Si no os haceis pequeñuelos*, dice Christo, *no entrarèis en mi Palacio Celestial.* (13) Niños nos quiere en la mansedumbre; pequeños en la humildad. Pues, Catholicos, imitemosle en esta virtud, sigamosle por este camino, que es el seguro para la gloria, y no ay otro fino èl para nuestra exaltacion, porque sola la humildad es la que exalta, y levanta al humilde, la que le dà la mano para la vi-

(7) Ubi non est sciètia animæ, nô est bonum. Prov. 19.

(8) Impossibile enim est quod aliquis sit bonus, & ignoret se ipsum.

(9) Ita qui se ignorat, altaDei nô penetrat; ho. 4. de part. Virg.

(10) Ad virtutis perfectionem pertinet ipsius imperfectionis cognitio, & in humilitate cõfessio.

(11) Hæc est via, ambulate in ea. Isai. c. 30.

(12) Hæc est via, & non alia prẽter ipsam. Qui aliter vadit, cadit potiùs, quã ascèdit, quia sola est humilitas, quę exaltat, sola, quæ ducit ad vitam. Ser. 2. de Asc.

(13) Nisi efficiamini sicut parvuli, non introibitis in Regnum Cœlorum. Mat. c. 18.

da eterna, la que le perficiona, y sube de punto, porque es la escala de la devocion, la escuela de la perfeccion, y el camino de la salvacion.

MEDITACION XLIII.

PARA LA DOMINICA DECIMASEPTIMA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, el sumo amor con que Dios te ama, y las grandes finezas que ha obrado contigo su infinita bondad, y misericordia; reconoce la deuda, y no le seas ingrato; amale de todo corazon, y porque merece ser amado. El mejor modo de amarle, es amarle sin modo, sin limite, ni tassa. Emplea toda tu voluntad en servirle, y no pongas desordenadamente tu aficion en las criaturas, que serán la causa de tu condenacion.

JACULATORIA.

Amarète, Dios mio, y fortaleza mia.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN materias del amor Divino, vn Serafin avia de hablar para encender en amor los corazones de los Fieles, y no fiarse de mi rudeza, y frialdad este exercicio; y de verdad, que con mas razon podia yo dezir, lo que à este proposito dixo el Melifluo Padre S. Bernardo. (1) *Yo, Fieles, viendo mi pobre, y corto caudal, quisiera mas oìr à otros acerca de esta materia, que hablar en este punto*, porque reconozco fria mi lengua, y mi corazon elado, y mal podrà el yelo encender el fuego, y la nieve levantar la llama del Divino amor; pero consuelome (y todos se pueden consolar, los que se hallan tibios en el amor de Dios) con lo que dixo S. Francisco de Sales: (2) *El dulce Jesus no naciò en el corazon del frio? Pues por què tambien no habitarà en el frio del corazon?* Pues si estamos frios los vnos, y los otros, buen remedio, lleguèmonos à calentar à los rayos del Sol de Justicia Christo nuestro bien, que con sus ardores nos encenderèmos, y con sus incendios se expelerà el frio de nuestros corazones.

(1) Ego vir videś paupertatem meam, de hac sancta materia alios audire vellem, quam ego ipse loqui. Ap. Pet. Palud. hic.

(2) Lib. 2. Ep. 38.

Soplà

Soplò el viento frio del Aquilon, dixo el Espiritu Santo, (3) *y congelòse en cristàl el agua.* Por el cristàl, que es frio en su origen, es entendida el alma, que aunque estè fria en el amor de Dios, con todo esso anhela à la perfeccion, y desea salir del estanque frio del amor de la tierra; assi se lo dixo à Santa Brigida la Reyna de los Angeles. (4) Por esso, Fieles, aunque aya soplado en nuestros corazones el viento frio del Aquilon, si quedan en ser de cristales, sin relaxacion alguna, aunque con algun desfallecimiento, y se ponen à los rayos del Sol Divino, se calentaràn, y encenderàn, y podràn aspirar à la perfeccion. *El cristàl, aunque frio, puesto à los rayos del Sol, arroja de si vnas centellas ardientes, con que se puede encender vn volcan*, dixo la Virgen à Santa Brigida; y nuestros corazones, aunque estèn como vn carambano, si se ponen como cristales puros à los rayos del Sol de Justicia Christo, se convertiràn en volcanes amorosos; y en la fragua del Divino Espiritu se acrisolarà el oro de la caridad, y amor de Dios, y del proximo. O si nos llegáramos muy de cerca à los rayos de este Sol, como nos encendiera, y alumbrára! O si nos metieramos en la fragua de su amor, como se deshiziera el yelo de nuestros corazones! O si se abrasáran nuestras almas con el fuego del Divino Espiritu, como quedarian acrisoladas como el oro, y puras como el cristal! Para que el alma quede pura, y libre de la escoria del amor de la tierra, se ha de abrasar como el Ave Fenix, y renacer muy otra del fuego de la divina dilección. Comparacion es de Christo nuestro bien por Santa Brigida. (5) *El Ave Fenix*, gravada con la senectud recoge vnos maderos odoriferos, bate sus alas sobre ellos à los rayos del Sol, y en estando bien encendidos, se arroja entre sus llamas, y renace del fuego à mayor hermosura, y duracion: assi el alma, si bate las alas del amor divino, y se enciende, y abrasa à vista de los rayos del Sol de Justicia Christo, sale de esse incendio mas pura, renace mejor que el Fenix, y *mas fuerte*, y hermosa que de antes.

O Señor, si prendiera en mi pecho esse fuego amoroso, como renaciera mi alma del yelo de mi tibieza, y quedára mas pura que los rayos del Sol! Como no se entremezclára en mi otro afecto de criaturas, como te amára de todo corazon, como te estimára sobre todos los placeres, y gustos de este mundo! Como no reynára en mi otro amor, que el tuyo! Co-

(3) Frigidus vētus Aquilo flavit, & gelavit cristallū ab aqua Eccl. 43.

(4) Per cristallū, qui est lapis frigidus significatur anima illa, quę licet frigida sit in amore Dei, tamen voluntate, & affectu conatur ad perfectionem. Scintilla extracta est de cristallo per Solis caloré, & splédorem, quæ se iam in arido fixit, vt fiat ex eo magnus ignis, lib. 3. Rev. cap. 21.

(5) Phenix senectute gravata colligit ligna, & illis ex calore solis accensis projicit se in ignē, & sic ab illo igne mortua reviviscit, sic anima, quæ ex igne charitatis divinæ succenditur, de eo quasi Phenix melior, & fortior consurgit. l. 4. c. 48. Contra los q̄ dicen que no ay Ave Fenix.

Como te adorára, y sirviera con todo mi afecto, y voluntad! Como te alabára, y glorificára eternamente! Mas ay, miserable de mi! Que he puesto mi aficion en la vanidad, y escoria de la tierra; que he puesto la mira en lo aparente, y mentiroso, y despreciado lo eterno, que me he dexado llevar del afecto, y amor de las criaturas, y dexado de amar à mi Criador! O Señor, quien te huviera amado, y servido desde que tuve vso de razon! Quien nunca te huviera ofendido! Aparta, Señor, mi alma de todas las aficiones terrenas; hazed que emplee todas mis potencias, y sentidos en amaros, que en vos solo tenga la memoria, à vos solo atienda mi entendimiento; en vos solo se cebe mi voluntad; y en vos solo fixe mis cuidados, y atenciones, que yà ha llegado à mi corazon el desengaño, y conozco lo que es el mundo, que es vn hechizo que dementa, vn encanto que embebece, vna sombra que se deshace, y vna flor que luego se marchita, y desvanece. Muera el mundo para mi, y renazca mi alma, como el Fenix, à los rayos de tu amor, à los incendios de tu abrasada caridad.

Al estado deste desengaño llegaron vnos hombres, de quienes hace mencion Santa Brigida, los quales decian: (6) *Para què amamos las honras deste mundo, supuesto que no son mas de vn poco de ayre, que hiere los oìdos, y luego passa? Para què amamos el oro, supuesto que no es mas que vn poco de tierra roja, y la plata, que no es mas de vn poco de tierra blanca?* Para què ponemos tanto cuidado con el cuerpo, *si ha de parar en vna sepultura, y alli se ha de convertir en gusanos? Què nos aprovecha el desear, ni aun poseer los bienes, y tesoros de este mundo, si todo es vanidad, y con el tiempo se acaba?* Què gran desengaño, y què admirable sentencia, para los que desean assegurar su salvacion! *Por esso no querèmos, ni debemos vivir, ni trabajar para otra cosa, sino para mayor gloria, y honra de Dios; y para que otros con nuestras palabras, y exemplo se fervorizen, y se enciendan en fuego del Espiritu Santo.* Hagamoslo assi nosotros, para que rayen en nuestras almas las luzes del Sol Divino, y se enciendan los cristales de nuestros corazones con los rayos de su Divino amor.

(6) Ad quid diligimus honorem mundi, cũ non sit aliud, nisi quasi aër verberans aures? Ad quid diligimus aurum, cũ non sit nisi terra rubra? Quis vero finis carnis, nisi putredo, & favilla? Ad quid nobis prodest cõcupiscere terrena, cum omnia sint vanitas? Propterea ad hoc solum vivere, & labora re volumus, vt Deus honoretur in nobis, & vt alij ex verbis nostris, & exemplis ad Deum ignian-tur, lib. 3. Rev. c. 21.

MEDITACION XLIV.

PARA LA DOMINICA DECIMAOCTAVA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, pecador, la perlesìa de tu alma, y quan llena la has tenido de culpas, y pecados. Si tienes el remedio en las manos, por què no le buscas? Què enfermo no busca la medicina para sanar, y al Medico para que le dè salud? Pues si tienes el remedio en las aguas de la Penitencia, y el Medico Divino te ofrece la medicina saludable para tu dolencia, pidele que te sane, y te perdone; y para que lo haga, muestrale las llagas cancerадas de tu conciencia, y hazle en las fuentes de tus ojos vn presente de tus lagrimas, que es la mejor ofrenda, que le puedes ofrecer.

JACULATORIA.

Librad, Señor, mi alma de la muerte de la culpa; y de las ocasiones de caer en ella.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

UN Paralitico tullido de pies, y manos, dice el Sagrado Evangelista San Matheo, que le llevaron à Christo nuestro bien, para que le diesse salud. (1) Tiene gran misterio para nuestra enseñança aquella palabra *le ofrecian*; ofrecianle vn Paralitico recostado en vna cama. No dixera el sagrado Coronista, que le traìan à su presencia vn enfermo para que le curasse? No; porque no ay mejor ofrenda para Dios, que vn pecador arrepentido. Muchas ofrendas, y presentes le hizo el mundo à este Señor, de enfermedades, y miserias, de ciegos, coxos, y mancos, de leprosos, paraliticos, y endemoniados; pero ninguna estima tanto, como la de vn pecador, que de veras se convierte, y de corazon le pide misericordia. O que gran sacrificio ofrece à Dios el que llora amargamente sus culpas? Yà, Señor, me pesa de averos ofendido, dezia David, (2) *yà os ofrezco en victima, y sacrificio mi corazon humildemente*, bañado en lagrimas de dolor, y arrepentimiento, no le desprecieis; recostado he estado en el carreton de

(1) Offerebant ei Paraliticũ iacentẽ in lecto.

(2) Sacrificiũ Deo spiritus contribulatus, cor contritũ, & humiliatũ Deus non despicies. Psalm. 50.

de mis vicios; pero yo vengo como Paralitico à ofrecerme en las aras de vueſtra miſericordia. Perdonadme, Señor: perdonadme, que ſoy vn miſerable pecador. La perlesìa de mi alma os ofrezco embuelta en llantos, y ſuſpiros, para que la curèis. O que gran preſente es eſte para Dios! Y què grandemente lo eſtima ſu Mageſtad!

(3) Anima mea, quamvis à te vero ſponſo multis iniquitatibus viduata ſit, offeret tibi duo minuta, recipe me quamvis filiũ Prodigum ad comedendũ te cum vitulum ſaginatũ, aſſatum in cruce.

Por eſſo dezia S. Buenaventura: (3) *Aunque mi alma, por ſus muchos pecados, eſtè viuda, y deſamparada de ti, verdadero Eſpoſo mio; con todo eſſo confio en que me has de perdonar, porque eſtoy reſuelto à no ofenderte mas.* Recibeme, Señor, como al hijo Prodigo: admiteme en tu caſa por vno de tus ſiervos; lleno vengo de culpas, pero yà las eſtoy llorando. Pequè contra el Cielo, y contra ti; perdoname, Señor, que yà te ofrezco los dos minutos, el vno de la confeſsion en la ofrenda de mis labios, y el otro de la contricion en las lagrimas de mis ojos.

(4) Portabit Aarõ iniquitates eorum, quæ obtulérunt, & ſanctificavérũt filij Iſrael in cũctis muneribus, & donarijs ſuis. Exod. 28.

Eſta es, Fieles, la ofrenda mas acepta que le podemos ofrecer à nueſtro Dios: nueſtras culpas yà confeſſadas, y lloradas ſon el mejor ſacrificio, que de nueſtra coſecha le podemos conſagrar, y mas ſi las lloramos muchas vezes, y nos enmendamos muy de veras: *Aaron quando entre en el Santuario*, dixo Dios à Moyſes, (4) *llevarà ſobre sì los pecados que ofrecieron, y ſantificaron los hijos de Iſrael entre todos los dones, y ofrendas que me tienen de ofrecer.* Como? Los pecados ſe ofrecen à Dios en ſacrificio? Los pecados ſe ſantifican à los ojos de Dios? No; pero llorados, y confeſſados ſon de grande guſto para ſu Mageſtad; no porque guſte de ſu malicia, ſino ſolo de la enmienda, y arrepentimiento del pecador. *Eſte Divino Aaron Chriſto Jeſus*, dixo Radulfo, (5) *lleva ſobre ſus ombros los pecados de los hombres, y los laba con ſu ſangre, ſi ſe los ofrecen con las lagrimas de ſus ojos con propoſito firme de la enmienda en vna pura, y humilde confeſsion.*

(5) Aaron quippè Dominus Ieſus eas tantum fideliũ iniquitates portat, & paſsionis ſuæ ſupplicio expiat, quarum confeſsionem Deo obtulerint, & ſanctificaverint eas, hoc eſt digna emmẽdatione correxerint. In alleg. Godfr.

Pues buelve ſobre ti, pecador, y mira à tu Dios con vna Cruz acueſtas, cargado con todos los pecados del mundo, y que deſea labarlos con ſu ſangre; pero eſtà eſperando las lagrimas de tus ojos, para hacerte tan grande beneficio; miraſe pendiente de aquel madero; como muere por tus pecados, y tu no mueres de pena por averlos cometido; mirale vna, y muchas vezes, y ſea tu corazon vn mar de ſentimiento, y dolor; mirale como te eſtà brindando con ſu miſericordia, y ofre-

ofreciendote el oro de su divina gracia, con tal, que tu le ofrezcas el lodo de tus miserias, embueltas en lagrimas de vna verdadera contricion. *Aconsejote*, te està diciendo por S. Juan, (6) *que compres de mi el oro encendido, puro, y acrisolado*, para que te hagas rico; el oro de la caridad, y amor de Dios quiere decir, dice S. Bernardino de Sena. Y con què le ha de comprar el pecador? El que compra dà de lo que tiene para hacer suya la cosa que se vende, y el hombre no tiene cosa que no sea de Dios, solo tiene de su cosecha culpas, abominaciones, y pecados; verdad es, pero essos quiere Dios, que se los dè el pecador por victima de su corazon en vna confession dolorosa, para que reciba su gracia: *No te pide Dios*, Christiano, (7) *que le dès otro precio sino tus pecados*, para que te dè la remision de ellos, y el oro de la caridad, y su amistad, y gracia; *pero tambien quiere, que le dès la bolsa, y el talego, en que tienes escondida la moneda de tus culpas.* Tambien quiere este Señor la bolsa, que es tu corazon, con que has de comprar esta mercaderia del Amor Divino; esta es la joya que mas estima, y la que le debes ofrecer para tenerle gustoso.

Un Angel se apareciò à Santa Brigida, y la dixo: (8) *Yo ofrezco à mi Dios en nombre de las Almas, y de los pecadores arrepentidos vna llave de oro purissimo, vn vaso de plata, y vna corona de piedras preciosas.* Y explicando estas tres cosas, dixo: *La llave de oro es la contricion, y dolor de los pecados; esta llave abre el corazon de Dios, è introduce al pecador en sus entrañas; el vaso de plata es el deleyte, y caridad en que Dios con el Alma se recrea; y la corona es la obediencia pronta, firme, y alegre, con que el hombre sirve, y obedece à su Dios.* Pues, Fieles, si querèmos tener à Dios contento, y gustoso, ofrezcamosle con el Angel de nuestra Guarda estas tres cosas, y con ellas el corazon: si querèmos darle gusto, y morar en su costado amoroso, ofrezcamosle la llave de oro, que es la contricion; si nos està rogando con el oro de la caridad este Divino Amante, y ofreciendonos su gracia tan à poca costa, comprèmosle este thesoro à precio de suspiros, y sollozos; si està deseando perdonar nuestras culpas, con tal que se las ofrezcamos lloradas en el Altar de su misericordia, llorèmoslas con verdadero dolor, y arrepentimiento. Si para comprar esta preciosa Margarita de su amor, y para reconciliarnos con èl, no nos

(6) Suadeo tibi emere à me aurum ignitũ probatũ, vt locuples fias. Apoc.

(7) Non aliud pretiũ Deus requirit à te, nisi quod tu des illi peccata tua. Sed ipse Deus vult etiã marsupium, in quo recõduntur tua peccata, quibus emitur ista mercatura Amoris Divini. Ser. 3. de charit.

(8) Ego offero Deo aliquid delectabile, S. clavẽ de auro purissimo, vas argenteũ, & coronã de lapidibus pretiosis. Clavis significat contritionẽ purã pro peccatis, quę aperit cor Dei, & introducit peccatorem in cor Dei, vas vero est Divina delectatio, & charitas, in qua Deus cum anima suaviter requiescit, coro-

na est obediẽtia firma, & hilaris, lib. 4. Revel. c. 107.

pide sino la bolsa del corazon, y la moneda falsa de nuestros vicios, y pecados, con tal, que los llorèmos; llorèmoslos, Catholicos, y llorèmoslos como los debèmos llorar. Salgan de las fuentes de nuestros ojos manantiales copiosos de lagrimas, que estas son las preciosas Margaritas, dice S. Macario, con que hemos de comprar el Reyno de los Cielos, y los thesoros de la Divina Gracia. Su Magestad nos la conceda, y muchas lagrimas, para que nos dispongamos à recibirla.

MEDITACION XLV.

PARA LA DOMINICA DECIMANONA, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, los empeños tan grandes en que te ha puesto la bondad, y misericordia de Dios, y en que te pone cada dia, haciendote tan inumerables beneficios; pues no contento con averse desposado con la humana naturaleza en el talamo nupcial de su dignissima Madre, se desposa contigo en el Sacramento, y fuera del Sacramento, vniendose contigo intimamente por la gracia; pero mira, que quiere que lleves vestidura de bodas al combite, que es la caridad; y no basta sola la Fè, sin el exercicio de las buenas obras; procura llevar el alma pura, y la conciencia sin mancha, porque de otra suerte, seràs arrojado à las tinieblas exteriores, donde seràs atormentado eternamente.

JACULATORIA.

Mi carne, y mi corazon desfallecen por vos, Dios mio de mi corazon.

(1) Non me capipio præ lætitia quod illa Maiestas minimè dedignatur animæ exultantis inire connubia. Ser. 52. in Cant.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

GRANDE es la misericordia de Dios para con los hombres, pues despues de averse desposado con la humana naturaleza, mediante la vnion hypostática, celebra de nuevo con las almas otras bodas espirituales, vniendose con ellas estrechissimamente. O bondad Divina! O amor infinito, y què grandes son tus finezas para con nosotros! *No quepo de alegria*, dice S. Bernardo, (1) *viendo, que aquella Suprema, y Sobe-*

Soberana Mageſtad no ſe dedigna de deſpoſarſe con vna pobre alma, que tanto le ofendiò, que el Señor de las Alturas, el Principe de las eternidades, el Criador de los Cielos, y la tierra buſque en la tierra por eſpoſa à vna alma ingrata, infiel, desleal, deſatenta, y deſagradecida? No es fineza grande de ſu amor? Si; pues como, Catholicos, no nos hacemos lenguas todos para alabar, y engrandecer vna demonſtracion tan amoroſa? Como no correſpondèmos agradecidos, viendo el abiſmo de ſu infinita caridad? Como no le amamos muy de veras, pues tanto nos amò, y tanto hizo, y hace por noſotros? Al combite de ſus bodas nos llama, cuidèmos de ir con veſtidura nupcial, para que no ſeamos excluìdos del combite, ni del conſorcio de los demàs combidados.

Comun ſentir es de los SS. PP. que eſta veſtidura, que ha de llevar el alma, para deſpoſarſe con Chriſto, es la caridad; eſta es la gala con que ha de parecer delante del Principe de la Gloria; la bordadura de la gracia, y del amor divino, es el mejor aliño para eſtos deſpoſorios. Por eſſo dixo S. Bernardo: (2) *Yà celebrò bodas con ſu Eſpoſo el alma, que le ama perfectamente.*

Pero veamos como ha de ſer eſta veſtidura de la caridad, para celebrar eſte divino deſpoſorio? El Apoſtol lo dice en la primera Carta, que eſcriviò à Timotheo: (3) *Ha de ſer de vn puro corazon, de vna buena conciencia, y de vna Fè no fingida.* Y en què conſiſte la pureza del corazon? Yà lo dice S. Bernardo: (4) *En dos coſas conſiſte, en buſcar la mayor gloria de Dios, y el aprovechamiento del proximo.* Luego quien buſca ſu propria gloria, y excelencia, ſu propria comodidad, y eſtimacion, no tiene pureza en el alma, ni veſtidura de bodas para celebrarlas con el Divino Eſpoſo Chriſto. Aſsi es, dice S. Aguſtin: (5) No puede aver pureza en el corazon, ſi ay en èl alguna mezcla de amor proprio, ò algun deſeo de que nos honren, ò temor que nos deshonren. No puede eſtàr puro del todo, ſi ay en èl algun aſimiento à eſto temporal, y caduco, ò demaſiada inclinacion à los guſtos, y regalos de la vida; todo eſto eſtorva para la vnion, y deſpoſorio del alma con Dios.

Sal de tu tierra, y de la caſa de tu Padre, y de entre tus parientes, que quiero emparentar contigo, y darte vna tierra, que yo te moſtrarè, dixo Dios à Abrahan. Y què tierra le ha

(2) Si perfectè diligit, nupſit. Ser. 83. in Cãt.

(3) Charitas de corde puro, de conſciẽtia bona, de fide non ficta. 1. ad Timoth. 1.

(4) Puritas cordis in duobus cõſiſtit, in quærẽda gloria Dei, & vtilitate proximi. Epiſt. 42.

(5) Sine nuptiali veſte nuptias adit, qui quærit ibi gloriã, non ſponſi, ſed ſuam. In Mat.

de dàr? La tierra de el Oriente, que manaba leche, y miel. Pues essos regalos no los podia gozar entre los suyos en su tierra? Los materiales, bien podia; pero los espirituales, symbolizados por la leche, y miel de la tierra de Promissiõ, no los podia gozar estandose en su patria con los suyos, que estos no le entran en provecho al alma, que està asida, y aficionada à los gustos de la carne, y de la sangre: *Ninguno puede gustar las suavidades de la leche*, dice el Chrisostomo, (6) *ni las dulçuras de la miel de Christo, ni llegar al talamo nupcial de los cariños de Dios, sino dexa las caricias, y aficiones del mundo*, sino dexa à padre, y madre, y todo lo que tiene; esto es, todos los afectos desordenados de tener, y de valer, no puede ser mi Discipulo, dice el Divino Maestro; pues como serèmos bien vistos de su Magestad, si por desgracia ponemos el corazon en estas naderias de la tierra? Ni como podrèmos tener la pureza interior, que pide la caridad para celebrar con el Amado este desposorio Divino, si tenemos algun polvillo de tierra entremezclado en lo intimo del alma?

(6) Nullus potest lac, & mel mãducare Christi nisi cognationẽ, & terram suã relinquat, nisi quis renũtiaverit omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus. Hom. 41. in Matth.

Lo segundo que pide la caridad para celebrar las bodas con Christo, es, que proceda de vna buena conciencia. Dos cosas hacen buena la conciencia, dice S. Bernardo, *el hacer penitencia de las culpas, y el no bolverlas à cometer*: (7) Gran documento para todos. Llorèmos con amargura de corazon nuestras culpas, y abstengamonos de pecar, que en esso consiste la rectitud, y bondad de la conciencia. Echèmos fuera del alma el veneno del pecado por medio de vna buena confession, y acompañemosla con muchas lagrimas, y nos dispondrèmos bien para desposarnos con Christo.

(7) Duo sunt, quæ bonam reddunt cõscientiã, pœnitére de malis, & abstinére à malis.

El Glorioso P. S. Basilio Magno refiere de la vibora vna cosa muy singular, dice, que se llega à las orillas de el mar, y llama con vn silvo à la murena: esta, en oyendo su voz, sale al punto à obedecer; el instinto natural la enseña, que es llamada à las bodas que ha de hacer, en su modo, con este ponçoñoso animal; pero la vibora, antes de juntarse con la murena, arroja toda la ponçoña, y veneno, que tiene dentro de sì, y despues se vne con ella, y se desposa. (8) Y moralizandolo à nuestro proposito S. Basilio, dice: *La vibora, reverenciando las bodas, que ha de celebrar con la murena, vomita el veneno, que tiene dentro de sì; y tu no depones la ponçoña de tu*

(8) Vipera ad marinæ murenæ nuptias accurrit, & ibi sibillo præsentiam suã indicavit, evocat ipsam ex alto ad nuptialẽ complexum, hæc vero obedit, & cum venenũ eiaculãte bestia vnitur. Vipera nuptias reverita venenũ evomit, tu naturæ crudelitatẽ, & inhumanitatẽ nõ deponis ob reverẽtiã vnionis. Hom. 7. in exam.

mala

mala condicion, la crueldad de tu naturaleza, y la colera con que te impacientas por instantes, aviendo de recibir el Cordero Sacramentado. Si deseas vnirte, y desposarte con èl, por reverencia de Dios te pido, que te reportes, y consideres, que te và mucho en esto, en llevar, ò no llevar vestidura de bodas, que es la caridad, la qual procede de vna buena, y sana conciencia.

Lo tercero, que ha de tener la caridad para celebrar las bodas con el Cordero, es, que ha de nacer de vna Fè no fingida. *La Fè sin obras*, dice el Apostol, *que es muerta*; (9) y la fingida, dice S. Bernardo, que es la que comiença à obrar bien, y à vivir con la primera operacion, pero luego muere, y desfallece con la falta del exercicio de las buenas obras. (10) O Señor, que à los Fieles no nos falta la Fè! Bien està. Y las obras? Essas pocas son. Luego se entibia el fervor, y descaecèmos en el bien obrar? Assi es; pues fingida es essa Fè, si no se acompaña con el exercicio de las buenas obras. Què importa aver començado bien, si se acaba mal? Buenos principios, y malos fines, no son buenos medios para desposarnos con el Principe Soberano de la Gloria; es menester que aya perseverancia en el bien obrar.

Nuestro lecho està florido, dixo la Esposa à su Celestial Esposo en los Cantares: (11) no tiene vna, sino muchas flores, dice S. Bernardo, porque està sembrado de muchas flores de virtudes, y exercicios santos, y estos continuados, y repetidos muchas veces. (12) Como las flores se marchitan luego, no estarà el lecho florido, si no se le añaden de continuo frescas, y recientes flores. En lo espiritual el lecho florido del Esposo es el alma, y la buena conciencia colmada de muchos exercicios santos, y virtuosos; y estos frequentados todos los dias, que no basta obrar bien vna, y otra vez, si no se añaden nuevas obras à las primeras, para que sembrando semillas de bendiciones, cojamos frutos benditos de vida eterna. Exercitèmonos cada dia en obras de virtud; no cessemos de obrar bien, que con esso estarà el lecho, y talamo del Esposo, donde se ha de hacer el desposorio del todo florido, y tendrà el Alma la vestidura de bodas, que es la gala de la caridad, con pureza de corazon, con bondad, y rectitud de conciencia, y con verdad de vna Fè fervorosa, sólida, y maciza, q̃ obra por el amor lo que es mas agradable al Celestial Esposo Christo.

(9) Iacobi 2.

(10) Vita moveri inchoat ad bene operãdum, sed non perseverans deficit, & moritur.

(11) Lectulus noster floridus.

(12) Lectulus respersus floribus conscientia est bonis referta operibus vides nequaquã sufficere semel, vel secũdo operari, quod bonum est, nisi incessanter adas nova prioribus, quatenus seminãs in benedictionibus, de benedictionibus, & metas. Ser. 47. in Cant.

ME-

MEDITACION XLVI.

PARA LA DOMINICA VIGESIMA, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que las enfermedades del cuerpo no son tan peligrosas, como las enfermedades del alma; aquellas son despertadores de la muerte, y estas vn total olvido de la salvacion. Despierta del letargo de tus culpas: buelvete à Dios, y pidele que te sane, y aplique la medicina à tus llagas, porque no vengas à morir mala muerte.

JACULATORIA.

Venid, Señor, à curarme, antes que mi espiritu fallezca.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

ERASE vn Reyezuelo, dice S. Juan, el qual tenia vn hijo muy al cabo, desauciado yà de los Medicos, *y començaba yà à arrancarsele el Alma*: (1) aun à los hijos de los Reyes, y grandes Señores no respeta la muerte, y ellos entienden, que han de ser eternos, y viven como si no huvieran de morir. No os engañe, Fieles, el oropel fantastico de esta vida mortal, y perecedera; porque quando menos os penseis, os embestirà el vltimo parasismo. No ay que assegurarnos de este enemigo comun de la naturaleza, porque à todos acomete, al grande, al pequeño, al mozo, al viejo, al pobre, al rico, al Señor, al Principe, y al Vassallo; en todas las edades visita las puertas de nuestra casa, y se entra sin llamar, y quando mucho, despacha vn correo delante, que es vna fiebre maligna, y vna calentura malicioſa, que và postrando al enfermo, y resolviendo los verdores de la mas lozana juventud. O valgame Dios, Christianos, y què contrarios combaten estos quatro soplos, que tenèmos de vida! La salud mas robusta desfallece, y se rinde à los golpes de vna prolixa enfermedad. Què de miserias nos cercan desde que començamos à vivir! *Què breve es el tiempo de nuestra vida*! dixo Job, (2) *Apenas nace el hombre, quando yà comien-*

(1) Incipiebat enim mori. cap. 4.

(2) Homo natus de muliere brevi vivens tempore repletur multis miserijs, qui quasi flos egreditur, & conteritur, & fugit velut vmbra, & nunquã in eodem statu permanet, c. 14.

miença à morir, como el de nueſtro Evangelio. Deſde que ſale del vientre de ſu madre, và dando paſſos para la ſepultura, como la flor, que ſale muy freſca por la mañana, y à la tarde ſe agoſta, y ſe marchita; y como la ſombra, que con facilidad ſe deshace, es la vida del hombre contraſtada de los vientos, y de todo genero de miſerias: *Si bien ſe conſidera*, dice S. Gregorio, (3) *todo es vna continua pena, y vn prolongado martyrio*; y con ſer tan corta, y tan penoſa la vida, no nos enmendamos, ni nos acordamos, que hemos de morir, ni temblamos, ni tememos la quenta tan amarga, que nos eſpera. Què de caſtigos, y azotes nos embia Dios! Què de penas, y trabajos! Què de enfermedades! Què de plagas, y miſerias! Y con todo eſſo no abrimos los ojos, ni hacèmos penitencia, dice S. Pedro Chryſologo: (4) *Ni nos apartamos de lo malo, ni apetecèmos lo bueno*; y con ſer tan breve, y corto el eſpacio de nueſtra vida, y tan lleno de miſerias, no aſpiramos à vivir à lo eterno, ſino à lo temporal. Eſto nos roba la atencion, y todo nueſtro cuidado; ſi enfermamos, y caemos en vna cama, luego llamamos el Medico corporal, que nos cure; pero el eſpiritual no, haſta que eſtèmos deſauciados, ò con pocas eſperanças de la vida. Què de cuidados! Què de afanes nos cueſta el reparar, y conſervar la ſalud del cuerpo! Y aun eſſa ſolicitud es vn genero de tormento; pues què ſerà la pena deſpues de perdida? Todos ſon gages, y miſerias de eſta vida, que como mortal camina à ſu fallecimiento, dice S. Gregorio. (5)

Pero la mayor miſeria es, que hagamos tantas diligencias para reparar, y conſervar la ſalud del cuerpo, y tan pocas para reparar, y conſervar la ſalud del alma; para el cuerpo ſon todos los reparos, los abrigos, las aſsiſtencias, y atenciones, y para el alma no: extraordinario frenesì! Que aviendoſe de reſolver en guſanos mañana el cuerpo, y aviendo de vivir perdurablemente el alma, tengamos cuidado de aſsiſtir al cuerpo con el regalo, con el ſueño, y con el veſtido, y que dexèmos al alma hambrienta, y deſnuda de la rica veſtidura de la gracia? Què apenas tiene vn dolorcito el cuerpo, quando luego al punto, ſin dilacion alguna, llamamos al Medico para que le cure; y las heridas, y llagas de el alma las dexamos envejecer, ſin llamar, ni buſcar el Medico eſpiritual que las ſane! Tanto cuidado con el cuerpo, y tanto deſcuido con el alma!

(3) Si enim ſubtiliter cõſideretur omne quod hic agitur, pœna, & miſeria eſt, lib. 14. c. 26.

(4) Dei eſt, quod vrgemur malis quod verberamur ſemper, quod dominãtur morbi, quod ſævit mors, quod tremit terra, nos tamẽ, nec tremimus, nec timemus, nec declinamus à malis, nec appetimus bona. Serm. 20.

(5) Quod multa cautela cuſtoditur ſalus corporis, quod etiam cuſtodita amittitur, amiſſa cum gravi labore reparatur, & tamen reparata in dubio ſæper eſt, quid hoc aliud, quã mortalis vitæ miſeria eſt?

alma! Mira, pecador, que es la joya mas preciosa que tienes; pues como la desprecias tanto? Mira que es de tanta estimacion, precio, y valor delante de tu Dios, que diò su Sangre, y su vida por rescatarla del poder de Satanàs; pues como la tienes en tan poco? Mira que es el thesoro de Dios, y que en ella pone su corazon amoroso; pues como la desestimas, y haces tan poco caso de su valor? O Señor, que tanto engrandeces al hombre, y le estimas tanto, y el hombre no aprecia el bien que tiene, que es tu Divina semejança. *Què es el hombre, que assi le ensalças, y engrandeces, ò por què pones en èl tu corazon?* (6) Es mas que vn poco de barro? Es mas de vn poco de tierra? Por la parte del cuerpo sì; pero por la del alma, es el thesoro de Dios, y por esso pone en èl su corazon, dice S. Bernardo. (7) O Padre de misericordias, y lo que debèmos los miserables! Y como podèmos respirar con la estimacion que haces de nuestras almas. *Pero ay de mi*, dice S. Buenaventura, (8) *si no sè estimar el talento que me has entregado, apreciado con la Sangre preciosa del Cordero*! Con mas razon puedo yo decir lo mismo, que dice S. Buenaventura. Ay de mi, si no aprecio, ni estimo como debo este thesoro, que puso Dios en el barro quebradizo de mi cuerpo! Ay de mi! Y ay de ti, si no guardas este talento con toda solicitud! dice Dios. (9) Tèn mucho cuidado con tu alma, que le costò mucho à Jesu Christo: cuida mas de tu salud espiritual, y del negocio de tu salvacion, y menos de la salud del cuerpo, que con esso andarà el relox de la vida bien concertado, y caminaràs derechamente al termino, y Palacio de la vida eterna.

Si te saliere al encuentro alguno, dixo Eliseo à Giezi, (10) *mira que no le saludes; y si te saludare, no le respondas palabra.* Pues por què no le ha de responder, ni saludar? Hugo Cardenal dà la razon: Porque saludar, es desearle à vno la salud del cuerpo, y mientras somos viadores, y caminantes por el camino Real de la Bienaventurança, no nos hemos de parar à mirar las conveniencias de la carne, y de la sangre, sino las importancias del espiritu; ni hemos de cuidar tanto de la salud del cuerpo, sino solamente de la salud del alma, y esta *la hemos de procurar conservar hasta el vltimo termino de la vida*, dice Hugo. (11) Y por esso reprehendiò Christo al Régulo, porque teniendo tan al cabo à su hijo, no le solicitò la salud espi-

(6) Quid est homo, quia magnificas eũ, aut quid apponis erga eum cor tuum? Job.

(7) O Pater misericordiarum, ò Pater miserorum, quid apponis erga eũ cor tuũ? Scio, scio, vbi est thesaurus tuus ibi est, & cor tuum.

(8) Væ mihi, si talentũ mihi traditũ negligenter tractavero prætioso sanguine Agni incontaminati magis appretiatum! Apud S. Bernardino, tom. 2. Ser. 51. art. 1. cap. 2.

(9) Custodi igitur temetipsum, & animã tuam solicitè.

(10) Si occurrerit tibi homo, non salutes eum, & si salutaverit te quispiã, non respõdeas illi. 4. Reg. 4.

(11) Salutare est sa-

lu-

espiritual, sinò sola la corporal; achaque antiguo de los padres, que sienten mas las enfermedades que padecen en el cuerpo sus hijos, que las que padecen en el alma. O quiera Dios les deseen su salvacion, y la verdadera vida, que es la eterna! *Y tu si deseas la vida de la gracia, y de la gloria, mirate yà entre los brazos de la muerte, y aborrece los alhagos, y comodidades temporales de la vida*, dice S. Nilo. (12) Que si andas con recuerdos de tu vltimo fin, y con menos cuidados de tu cuerpo, conseguiràs la salud espiritual del alma, y viviràs eternamente.

(12) Si vitam, quæ vere vita est, desideras, expecta semper mortē, & odio prosequere vitam presētem.

MEDITACION XLVII.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y UNA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, quan grande es la misericordia de Dios para el pecador; pues debiendole el siervo del Evangelio diez mil talentos, y no teniendo con que pagar, le perdonò enteramente la deuda: y tu, aunque tengas mas pecados que arenas ay en el mar, estrellas en el Cielo, y yervas en el campo, si llegas arrepentido, y confiado en su clemencia, te perdonarà, y admitirà à su amistad, y gracia, y darà su gloria, con tal que tu perdones à tu consiervo, y hermano.

JACULATORIA.

Tened, Señor, misericordia de mi, que con vuestra preciosa Sangre tengo caudal para satisfaceros.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

AUNQUE en Dios los dos atributos de su justicia, y misericordia son iguales, mas se precia su Magestad de misericordioso, que de justiciero. Prompto està siempre para perdonar al pecador, y no quisiera desembaynar el estoque de su justicia para castigarle. Diez mil talentos le debia este siervo, y todos se los perdonò su piedad; què no harà contigo, si reconoces tus culpas, y las lloras, y le pides humildemente perdon? Aunque sean inumerables te las perdonarà. *Tan grande es la misericordia de Dios*, dice Alberto Magno, (1) *que*

(1) Tanta est divina misericordia, quod respectu eius omnia peccata hominū sunt qua si stilla in medio maris. Ser. 3. Ady.

respecto de ella, todos los pecados de los hombres son como una gotilla de agua en medio de la mar; pues como no te perdonarà à ti, aunque seas el mayor pecador del mundo? Abiertos tiene los braços para recibirte, estendidas las manos para recogerte, abierto el pecho para abrigarte, y roto el costado para meterte en su corazon, y en sus entrañas. Llega, pues, al mansissimo Cordero, que quita los pecados del mundo, y pidele que te quite los tuyos, y los borre con su Sangre. Llega, que no experimentaràs en èl ningun genero de aspereza, ni rigor, aunque le ayas ofendido gravemente; llega, que no le hallaràs enojado, sino manso, misericordioso, y apacible.

O piedad de Dios, què grande es para los pecadores, pues con tanta facilidad perdona sus culpas, si pesarosos se convierten! Y como no quisiera llegar à las manos para castigarlos, y para que se alegren los que le han ofendido, y confien en su misericordia, digo, que es tan propria de Dios, que parece que se hace fuerça, y obra de milagro, quando castiga. Dixo Dios à Elì, en el libro primero de los Reyes: (2) Mira que te digo, que no puedo sufrir yà las maldades de tus hijos; provocado han mi indignacion, y aunque los he esperado para que hagan penitencia de sus culpas, no lo han hecho: yà se llega el tiempo del castigo, no puedo detener yà el brazo de mi justicia, doyte por señal, que *en vn dia moriràn entrambos*. El Abulense leyò: *Esta serà vna señal milagrosa*; (3) vn milagro grande, que moriràn entrambos en vn dia. Pues esse serà milagro? Si. Porque los ha de castigar, que es tan propria en Dios la misericordia, que obra de milagro el dia que castiga. Pues si Dios no quiere venir à las manos con el pecador, ni castigarle, por què no previene su misericordia, y solicita con tiempo el perdon? *Ninguno pierda la ocasion de pedir à Dios misericordia*, dice S. Gregorio. (4) Aora es tiempo, no desprecie el remedio que tienen tan à la mano, que despues quando quiera no le hallarà, pidale perdon aora, que con vn pequè de todo corazon, y proposito de la enmienda le perdonarà.

Pero advierte, pecador, que para que Dios te perdone, y vse contigo de su gran misericordia, es necessario que tu perdones tambien: *Perdonad, y serèis perdonados*, dice Christo; (5) no seas como este siervo, que no quiso perdonar la deuda; mira lo que le dixo el Señor: *Mal siervo*, diez mil talentos, que me debias te perdonè; *por ventura no debias tu mostrarte*

(2) Hoc erit tibi signum, quod venturum est duobus filijs tuis Ophni, & Phinees, in die vno morietur ambo.

(3) Hoc erit miraculum, aut pœna à Deo inflicta. Abul. c. 30

(4) Nemo tàtę misericordiæ tępus perdat, nemo oblata remedia divinæ pietatis abjiciat. Hom. 34. in Evang.

(5) Dimittite, & dimittemini. Luc. c. 6.

te misericordioso con tu consiervo, como yo lo hice contigo? (6) No le dixo, dice Cayetano, que le convenia mostrarse liberal, sino compassivo, como si le dixera: Yà que no querias imitarme en la liberalidad, importabate imitarme en la misericordia. Que sea misericordioso le dice. O què doctrina esta, Fieles, tan necessaria para los vengativos! Como quieres, pecador, que Dios te perdone, si tu no perdonas el agravio, y la ofensa que te hace tu enemigo? Como quieres tener à Dios propicio, si tienes el deseo de vengarte tan arraigado en el corazon? Mira que te và en perdonar, ò no perdonar la salvacion, ò la eterna condenacion; procura aplacar à este Señor, perdonando, y mostrandote misericordioso con tus enemigos.

Tambien es necessaria esta doctrina para los ricos, y poderosos, que tienen obligacion de compadecerse de los necesitados, y de socorrer à los pobres. La primera leccion que han de aprender, es la de *la misericordia*, dice S. Buenaventura. (7) Y como dice S. Ambrosio: (8) *En señal de esta verdad, examinarà el Salvador en el dia del juicio à los hombres, si han aprendido, y estudiado esta leccion, y executadola con los miserables.* O que examen tan riguroso harà entonces el justo Juez! Tomarà quenta por las Obras de Misericordia; los misericordiosos alcançaràn de Dios misericordia, y seràn benditos de su Padre, y seràn entronizados en el Reyno de los Cielos; *pero los que no lo fueren iràn condenados al fuego eterno, porque no aprendieron la leccion de la virtud de la misericordia*, dice S. Buenaventura, (9) como el siervo de nuestro Evangelio, à quien el Señor entregò à los verdugos; esto es, à los demonios (dice Cayetano) por no aver sido misericordioso.

Grandes señales de predestinacion tiene el varon misericordioso. *Es la misericordia la llave que abre el Paraìso*, dice S. Buenaventura. (10) *Dà el techo de tu casa al pobre*, dice San Agustin, (11) *hospedale compassivo, y toma possession del Cielo.* Gran bien tiene el limosnero, y caritativo, y el que se compadece de las necesidades del proximo, no morirà mala muerte, ni serà condenado en juizio; antes bien, serà bendito de Dios, y bien visto de los Angeles, y Cortesanos de la vida eterna. *Bendito sea en sus hijos Aser, sea agradable à sus hermanos, teñirà en azeyte su pie.* (12) Esta bendicion echò Moyses à este Tribu; y San Buenaventura lo entiende del varon com-

(6) Serve nequâ, nonnè ergo oportuit, & te misereri conservi tui, sicut, & ego tui misertus sum? Matt. 18.

(7) Misericordia est prima Christi lectio, c. 4. de Miser.

(8) In signum huius in hac lectione præ cæteris examinabit scholares suos in die stricti iudicij.

(9) Discoli, qui nesciunt huius lectionis, scilicèt misericordiæ versiculum, in æternum sentiêt sine pietate flagellum.

(10) Misericordia est clavis Cœlum reserans,

(11) Præbe tectum, & accipe Cœlum.

(12) Benedictus in filijs Aser, sit placens fratribus suis, & tinget in oleo pedem suum. Deut. 33.

compassivo, y misericordioso; este tal, dice, que tenirà en azeyte su planta, porque no se vnda el pie; y tiene gran misterio, el azeyte nunca puede ser hollado de los demàs licores, siempre se pone encima de todos; assi el varon piadoso, y compassivo, dice S. Buenaventura. (13) *El varon misericordioso*, limosnero, y caritativo, *es bendito de Dios*, agrada à su proximo, y nada con el azeyte de la misericordia. Pues si esse azeyte le *coge por los pies*; no se hundirà abaxo, antes subirà àzia arriba, no baxarà al abismo del infierno, sino subirà con Christo à su Gloria.

(13) Vir pius, & misericors benedicitur à Deo, placet proximo, & natat in oleo. Duo ostia facit pietas in Cœlo, cum homo misericors intus compatitur, & proximo extra subvenit.

Dos puertas, concluye el Santo, *abre en el Cielo la caridad*, y misericordia, quando el hombre compassivo interiormente se compadece de su proximo, y exteriormente le socorre su miseria, y necessidad. Y tu, si visitas los Hospitales, y te condueles de las necessidades que padecen aquellos pobres enfermos, y se las remedias en lo que pudieres, seràs dichoso, y se te abriràn de par en par las puertas de la Gloria. A la entrada del Santuario, y oraculo del Templo hizo Salomon dos puertas, y dispuso con gran misterio, que se labrassen *de madera de las olivas*; (14) por las quales se significavan las Obras de Misericordia Espirituales, y Corporales, dice S. Buenaventura, en señal de que por estas dos puertas ha de entrar en el Templo de la paz, y del Reyno de los Cielos, el verdadero Christiano, y Discipulo de Christo, con que aprenderà bien la leccion de su Maestro, y le darà buena quenta, quando se la pida.

(14) De lignis olivarum. 3. Reg. 6.

MEDITACION XLVIII.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y DOS DESPUES de Pasqua del Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la grandeza de tu sèr, como te crio Dios à su imagen, y semejança; y como esta imagen borrada con la culpa del primer hombre, la renovò con su Sangre el dulcissimo Jesus. Mira quan pura, quan bella, y agraciada saliò de las aguas del Bautismo; no amancilles su belleza con la fealdad asquerosa de la culpa; porque si es culpa mortal, perderàs los hermosos resplandores de la divina gracia, y te pondra su sello, y caracter Lucifer, para que como esclavo suyo le rindas vassallage, y le pagues tributo de adoracion.

JA-

JACULATORIA.

Ayudadme, Señor, por ser obra de vueſtras Divinas manos.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion:

DIXO Chriſto à los Fariſeos: (1) *Cuya es eſta imagen* eſculpida en eſta moneda? Reſpondieron: Del Ceſar. Pues dad al Ceſar lo que es del Ceſar, y à Dios lo que es de Dios. No prohibe el Señor, que ſe pague el tributo al Ceſar, dice S. Ambroſio, (2) pero dales à entender, que *ſon imperfectos en el modo de obrar, pues prefieren al Ceſar, y al mundo en todas ſus acciones*, y el culto que ſe debe al verdadero Dios lo ponen en ſegundo lugar. No han de obrar aſsi los Catholicos, y Diſcipulos de Chriſto, que como han de aſpirar à la perfeccion, y procurar las mayores medras de ſu eſpiritu, conviene que ſus primeras atenciones ſe encaminen al ſervicio de Dios; y ojalà que ſirvieſſen à ſu Mageſtad, como ſirven los Corteſanos, y Palaciegos à ſu Principe?

(1) Cuius eſt hæc imago?

(2) Oſtẽdens illos ita eſſe imperfectos, qui ſibi perfecti viderẽtur, vt prius Cæſari, quam Deo ſolverẽt, l. 1. conc. ep. 1.

Pero toquemos mas al eſpiritu eſtas palabras: *Cuya es eſta imagen*? Supueſto que eſta imagen es del Ceſar, dadſela al Ceſar; y ſupueſto que en vueſtras almas eſtà gravada la imagen de Dios, dadſela à Dios; pero advertid, que al Ceſar no ſe le paga el tributo con moneda falſa, ni à Dios ſe paga el cenſo con moneda que no corre. Quiere Dios, Fieles, que la imagen que depoſitò en noſotros tan pura, y hermoſa, mediante ſu divina gracia, que recibimos en el Bautiſmo, no la obſcurezcamos con el borron negro de la culpa, ſino que ſe la bolvamos lucida, y reſplandeciente, como nos la entregò, y que le paguemos los reditos con las claras luzes de las buenas obras, que es la moneda que paſſa en ſu Reyno Celeſtial: *O Jeruſalèn*, ò alma ſanta (explica S. Ambroſio) què viſtoſa, y lucidamente *que pintè tus muros* con los matizes roxos de mi Sangre! (3) Què colores tan vivos puſe en ti, quando renovè en ti mi imagen! Pues mira que no ſe borre con los borrones del pecado, ſino que ſe conſerve lucida con los reſplandores de la gracia. Para conſervar eſta pintura en ſu sèr, primero es neceſſario añadir fervores à los exercicios de las buenas obras; ſi el pincèl de las virtudes retoca el alma, ò

(3) Ecce ego Ieruſalem pinxi muros tuos.

que

que vistosa, y agradable se pondrà à los ojos de Dios: *Aquella alma està bien pintada à lo Divino*, dice S. Ambrosio, (4) *que tiene en sì los hermosos coloridos de las virtudes*; aquella alma retiene en sì los vivos de la gracia, en quien luze el resplandor de la gloria, y la Imagen del soberano Padre de las lumbres; segun la Imagen que resplandece en ella, es la pintura preciosa; aquella alma està primorosamente pintada con el divino pincèl, en que luze la efigie de la divina operacion, y las luzes del bien obrar: *Y por esso*, dice Chrisostomo, (5) *le hemos de bolver à Dios su Imagen tan bella, y tan hermosa como nos la diò*; no deslucida con los horrores del pecado; no hinchada con la altivèz de la sobervia; no marchita con el ardor de la vengança; no abrasada con la sed insaciable de la codicia; no cubierta con la doblèz de la hypocresìa; no deslustrada con el vicio de la vanagloria, *ni manchada con el tinte de la sensualidad*. Con estos vicios, y otros semejantes se deslize la Imagen que plantò Dios en nosotros.

Por aqui conocerèmos el estado tan miserable en que se halla el alma, quando comete vn pecado mortal, què fea, què tiznada, què horrible à los ojos de Dios! Què monstruo tan espantoso à la vista de los Angeles del Cielo, la que de antes estaba tan hermosa con la joya preciosissima de la gracia! *O desventura grande*, exclama S. Bernardo, (6) *que se rompiò el sello del divino amor*, que se deshizo el desposorio que tenia hecho con el Divino Amante; que se borrò la Imagen, y semejança de su Dios; que de Templo del Señor se hizo habitacion de Lucifer; que de Esposa de Jesu-Christo se hizo ramera execrable de Satanàs, dice S. Buenaventura! (7) *Què mudança es esta tan repentina*? La que era mas blanca que la nieve, se ha puesto mas negra que el carbon; la que estaba mas resplandeciente que el Sol, se ha buelto mas obscura, y tenebrosa que la noche. Dixo Christo à Santa Brigida de los Reyes de Suecia, Rey, y Reyna: (8) Los que de antes lucian como el Sol, y la Luna, yà se han puesto negros como los carbones; yà son muy otros en las costumbres, y modo de vivir. *Los que eran Estrellas del Cielo, y Astros luminosos del octavo Firmamento, yà no daràn su luz*, dice Isaìas. (9) *Donde estamos*? Dice San Aelredo: (10) En el Cielo? No; porque no somos Estrellas refulgentes con la luz de la Divina gracia, que yà caìmos como miserables, y seguimos los passos de la vanidad, y no las lu-

(4) Illa nnima bene picta est, quæ habet in se virtutũ gratiam renitentem, splendoremque pietatis, illa anima bene picta est, in qua est splẽdor gloriæ, & paternę imago substantiæ, secundum hanc imaginẽ, quæ refulget pictura prætiosa est, illa anima bene picta est, in qua elucet divinæ operationis effigies, l.6.in ex.c.7.

(5) Ideoque illibatam Deo semper imaginem suam reddamus, non superbię fastu tumidam, nõ iracundiæ livore marcidam, nõ avaritiæ facibus succẽsam, non hypocrisis duplicitate contectam, nõ luxuriæ sordibus attaminata. Hom.12.in Matt.

(6) Heu diruptũ est sigillũ! Ser. 3.Nat.

luzes del Sol de Justicia Christo, ni las claridades de la Luna hermosa de Maria Señora nuestra. Què mudança es esta? *Daràn luz hombres pecadores que estàn metidos en las tinieblas de sus vicios*, y pecados, convertidos de Estrellas en carbones del infierno, y *caìdos del Cielo en el muladar de sus culpas*, y abominaciones? Si; si se buelven à Dios, si le pagan el tributo que le deben, si se lavan con las aguas de la penitencia, si buelven à renovar la Imagen de Dios con las lagrimas de sus ojos, si le ofrecen el oro de las virtudes, que es la moneda que passa en su Corte Celestial.

Pero es menester darsela bien sellada, que si no tiene su sello, y su imagen, no la querrà recibir, importarán poco los exercicios espirituales, las mortificaciones, silicios, disciplinas, y penitencias, si no se hacen como se deben hacer. Comparò Tertuliano la penitencia fingida à la moneda falsa. Llegais à comprar à vna tienda algo de lo que aveis menester, y al tiempo de hacer la paga entremezclais con el dinero sellado, y bueno, otro sin sellar, ò yà que lo estè tiene muy borrado, y deslucido el sello, y la imagen del Principe; repara en ello el Mercader, y os dice: Tome, señor, essa moneda, que no passa. Assi es la penitencia; llegais à negociar con Dios, querèis comprarle los thesoros de su gracia, en moneda de mortificaciones, penitencias, y disciplinas; examina Dios essas penitencias, hallalas defectuosas, no halla en ellas estampada su Imagen, ni su sello, y os despide de su tienda, porque no passa en su Reyno esta moneda, que es moneda falsa, y penitencia fingida, como lo dixo Tertuliano. (11) Lleguèmos, pues, Catholicos, à comprar en la casa de Dios con moneda que passe en el Reyno de los Cielos: demosle à Dios lo que es de Dios; bolvamosle su Imagen pura, y no adulterada; sea nuestra penitencia verdadera, y no fingida; salgan nuestras lagrimas de lo intimo del corazon, que essa serà la mejor moneda que le podemos ofrecer, y el mejor tributo que le podemos dàr.

(7) Quę est ista subita cóversio, & repentina mutatio, de Sponsa Christi facta est scortum execrabile diaboli?

(8) Qui tanquam Sol, & Luna fulgebant, iam denigrati sunt sicut carbones, quia moribus, & volùtate immutati sunt, l. 8. c. 31.

(9) Stellę Cœli nō expandent lumen suū. Is. 13.

(10) Quid dicam fratres? Ubi sumus? Quid quæso lumen expandent homines tenebrosi de stellis mutati in carbones, de Cœlo in sterquilinio prorruentes? Serm. 10.

(11) Si ergo quī venditāt, prius nummum examinant, nevè rasus, nevè adulter, etiam credimus Dominum pœnitentiæ probationem prius in-

MEDITACION XLIX.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y TRES DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, quan combatido te hallas de passiones, reprimelas como debes, y procura tenerlas su-

inire, tantam nobis mercedem perennis vitæ conceſſurum; de Pœn. cap. 6.

ſujetas, y rendidas al imperio de la razon, porque ſi nó lo haces, te quitaràn la vida del alma, y te privaràn de los bienes del eſpiritu. Ay de ti, ſi te dexas arraſtrar de tus apetitos, y te atreves à eſtàr, ni vn ſolo inſtante en pecado mortal! Mira como pone la muerte al cuerpo; pues en eſtado mas miſerable pone el pecado al alma. Muerta queda por la culpa, y en deſgracia de Dios; ſi quieres revivir, y bolver à ſu amiſtad, y gracia, pidele que te alumbre el corazon, y te comunique la virtud que ſale de èl, para curar, y ſantificar las almas.

JACULATORIA.

Poned, Señor, vueſtra poderoſa mano ſobre mi, y vivirè.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

TENEMOS, Fieles, por blanco de nueſtra meditacion la enfermedad de vna muger, que padecia fluxo de ſangre, y la muerte de vna hija de vn Principe de la Sinagoga; y en ſu ſombra las paſsiones que nos oprimen, y la muerte eſpiritual que cauſa en el alma vn pecado mortal. O ſi nos puſieramos à conſiderar de eſpacio los males, y deſventuras que trae conſigo, y las pèrdidas tan grandes que acarrèa, como gimiéramos de todo corazon, y eſcarmentáramos, para no bolver à caer en vn pantáno tan cenagoſo, y abiſmo tan miſerable! O los eſtragos que hace en el cuerpo! O los deſtrozos que cauſa en el alma! En el cuerpo yà ſe vè, pues la experiencia nos enſeña, que le deſpoja, y quita la flor de ſu juventud, y le pone poſtrado en vna cama, quitale las fuerças, la hacienda, la honra, el contento, la ſalud, y la vida: en el alma, bien notorios ſon los males, pues la priva de los hermoſos reſplandores de la divina gracia, del engarçe mas precioſo de todas las virtudes infuſas, y ſobrenaturales, menos la Fè, y la Eſperança, que permanecen en el pecador, pero informes, y ſin vida, faltandoles el alma de la Caridad, que las informa; quitale tambien à la pobre alma el derecho que tenia para la Gloria, la filiacion adoptiva, la participacion que tenia con la divina naturaleza, el ſer objeto congruo de de la divina dileccion, la belleza, hermoſura, y reſplandor eſpiritual, con que ſe hallaba mas bella, y hermoſa que los rayos del Sol, y dexala mas fea, y abominable que las horribles

ti-

tinieblas del infierno : al fin queda muerta por la culpa, la que estaba viva por la gracia. Ay dolor, y como debe sacarnos las lagrimas à los ojos esta consideracion, y pèrdida tan grande, y mas si llega à perderse por toda la eternidad la que saliò de las manos de su Autor tan vistosa, y agraciada!

Miren aora, què horrible, què hediondo estarà vn cuerpo muerto, si se dexa de enterrar por quatro dias? Pues mas asqueroſa, y abominable està vn alma muerta por vn pecado mortal, y mas si tiene muchos pecados mortales, y no se lava con las aguas saludables del Sacramento de la Penitencia. *Los malos*, dice S. Gregorio en sus Morales, (1) *no se diferencian de los cadaveres en cosa alguna*; reparen como queda vn cadaver en separandose el alma del cuerpo, què elado, què frio, què yerto, y es porque le falta el calor, y la respiracion: pues assi tambien al pecador le falta el calor de la Divina Gracia, y la respiracion del Espiritu Divino, porque no hace accion vital, ni obra sobrenatural, que tenga vida à los ojos de Dios, y de sus Santos.

A este proposito entiende Paludano aquel lugar del cap. 6. de Judith: (2) O pecador! El cuchillo de mi justicia te atravesarà de parte à parte, y no respiraràs, porque estaràs hecho vn cadaver sin aliento, y sin vida! *No respira el hombre muerto por la culpa mortal*; (3) porque no se dispone para hacer vna confesion bien hecha; està hecho vn cadaver, frio como vn yelo, porque se le han retirado los pulsos, y el calor de la Divina Gracia; muerto està del todo en el espiritu, porque no puede respirar à lo de Dios.

Todo Artifice, que labra en su corazon el idolillo falso, en que està idolatrando su alma, està confuso, y lleno de empacho, y confusion, que es grande la que causa la torpeza de la culpa, *y en ellos no ay espiritu*, dixo Jeremias; (4) esto es, ni en el idolo, ni en el idolatra, ni en el adorado, ni en el que adora, no ay vida, no ay aliento, ni respiracion, porque entrambos estàn muertos, y sin espiritus vitales. Què es el pecado mortal sino vna idolatria, con que el pecador le quita à Dios la razon de vltimo fin, y la Corona de su cabeza, y la pone en manos de la criatura, apreciandola mas que à su infinita grandeza? Què es el pecador sino vn idolatra, que levanta el idolo de su aficion, para hacer guerra con sus pasiones

(1) Iniqui à cadaveribus nihil differunt. Lib. 31. c. 32.

(2) Gladius militiæ meæ transiet per latera tua, & confixus cades inter vulneratos Israel, & non respirabis vltra! cap. 6.

(3) Non respirat emmitédo anhelitũ in confessione. Palud.

(4) Confusus est artifex omnis insculptili, quoniã falsum est, quod cõflavit, & non est spiritus in eis. Ierem. c. 10.

nes al Altiſsimo? Pues en èl, ni en ſu idolillo falſo, en que eſtà idolatrando ſu voluntad, no ay eſpiritu de vida.

Què remedio avrà para que reſucite eſte pecador de la muerte del pecado, y viva vida de gracia, y ſalga de entre tantas abominaciones? No ay otro mejor, que el llegarſe à eſte Señor arrepentido, y con verdadera humildad, como ſe llegò eſte Principe de la Synagoga, adorando, y pidiendo el remedio para ſu hija difunta; y aun por eſſo quedò alumbrado en la Fè, el que eſtaba con el vicio de la idolatrìa tan ciego en el alma, que por eſſo ſe llamò Jayro, que es lo miſmo que *iluminado*. O como clamaba por la viſta aquel ciego de Jericò! (5) Jeſus Hijo de David, tened miſericordia de mi; y aunque los que iban delante le reprehendian, èl levantaba mas la voz: Jeſus Hijo de David, tened miſericordia de mi! Paròſe à ſus clamores, y mandò, que le traxeſſen delante de ſus ojos: vino el cieguezuelo, arrojòſe à ſus pies, y el Salvador le dixo: Què quieres que haga contigo? Señor, que me dès viſta; y al punto ſe la diò, dice S. Buenaventura. (6) Si eſtaba à ſus ojos, y à viſta de los rayos del Sol de Juſticia, como no le avia de alumbrar en el cuerpo, y en el alma? Eſte es el mejor remedio para que reviva el pecador.

(5) Ieſu Fili David, miſerere mei. Luc. cap. 18.

(6) Reſpice, & ſic cum illuminavit. Med. Vit. Chriſt. cap. 61.

Es admirable para eſte propoſito el exemplo de las avejas, que cuenta Plinio, (7) y lo refiere S. Franciſco de Sales en ſu librito de oro de la Practica del Amor de Dios; dice el Santo: Que las avejas, que en el Invierno ſe han ahogado, y muerto dentro de la colmena, ſi ſe ponen à los rayos del Sol à la Primavera ſiguiente cubiertas de ceniza de higuera, reſucitan, y ſon tan buenas como de antes. Pues ſi por deſgracia tuya eſtàs muerto, Chriſtiano, dentro de la colmena del eſpiritu, y perdido la vida de la gracia, el remedio es valerte de las aguas de la penitencia, y cubierto de ceniza del proprio conocimiento, llegarte à los rayos del Sol de Juſticia Chriſto, que con eſſo cobraràs nueva vida eſpiritual, y recibiràs nuevas luces ſobrenaturales, con que deſterraràs las tinieblas de la culpa, y revivirà tu alma.

(7) Sunt qui mortuas, ſi ſole Verno torreàtur, ac ficulneo cinere toto die foveantur, putent reviviſcere, lib. 11. cap. 20.



ME-

MEDITACION L.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y QUATRO, DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como en saliendo el alma de el cuerpo te tomarà quenta muy en particular el Justo Juez de como has vivido, si has procedido como buen Christiano, y alistadote por Soldado, y Discipulo de Christo debaxo del Estandarte de su Cruz, ò hechote del vando del demonio, y militado debaxo de la vandera de Lucifer. Ay de ti, si has seguido à este monstruo infernal, y hecho su voluntad, y gusto! Con què cara parecerás delante de Dios si le has hecho traycion, y ofendido gravemente? Aora tienes tiempo para enmendar tu vida, no le malogres; tèn puestos los ojos en la muerte, y el juicio, y no le ofenderàs.

JACULATORIA.

Si vsais, Señor, de rigor en vuestro juicio, no avrà quien en vuestra presencia se justifique.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

SI de los males el mas terrible es la muerte, como dixo el Philosopho, aun mas horrible que la muerte es el juicio. Por entrambas puertas ha de entrar el hombre miserable à ser pasto de gusanos en vn sepulcro, y à ser presentado en el tremendo Tribunal de la justicia de Dios. *Una vez sola se ha de morir*, dice el Apostol, (1) el quando no sabèmos; y no obstante nos dormimos, y descuidamos, como si no huviera de llegar la vltima hora: *Descuido grande, y siempre reprehensible en los mortales*, dice S. Francisco de Sales, (2) *el morir sin averlo pensado! Los que se arman antes de tocar al arma, estàn siempre mejor que los otros, que al tiempo del alboroto corren à las corazas.* A toda ley, gran cosa es armarse vn Christiano con la consideracion de que se tiene de morir, para que se halle prevenido à la hora de la muerte. *En todas partes te està esperando la muerte*, dixo Seneca, (3) *si eres sabio, en todas partes la esperaràs.* Una vena, que se rompa

(1) Statutũ est hominibus semel mori, & post hoc iudicium. Ad Hebræos 9.

(2) Lib. 3. Epist. 38.

(3) Mors vbique te expectat, si sapiens fueris, vbiq; eam expectabis.

pa en el cuerpo, te puede quitar la vida; vna postema, que rebiente en las entrañas; vn humor, que suba à la cabeza; vna pasion, que suba al corazon; vna texa, que cayga de lo alto; vn ayre colado, que te penetre; y otras cien mil ocasiones abren la puerta à la muerte; no te assegures, que puede llegar mañana, y puede ser que no llegues à mañana, ni à la noche, en este instante puede ser tu vltimo fallecimiento; en este punto de tiempo indivisible puede ser que seas llevado, y presentado en juicio. Ay de ti, pecador, quando à pesar tuyo abras los ojos, y veas los pecados que has cometido! Si no los has borrado con las aguas de la penitencia, ni con vn acto de verdadera contricion, ellos serán tu mayor verdugo, y tu mayor tormento, los Fiscales de la Justicia Divina, y tus mayores acusadores.

(4) Arguam te, & statuam cõtra faciem tuam. Isai. 9.

En aquel dia, dice Dios, *te arguirè*, pecador, *y te pondrè delante de tu rostro*, (4) y si no te has mirado bien, yo harè que te mires, *y te veas quan horrible, y espantoso estàs con la fealdad de tus vicios, y pecados*, dice S. Agustin: (5) Pondrè à tus ojos la gravedad de tus culpas, para que este sea el mayor tormento que padezcas, dice S. Basilio; y de verdad, dice el Santo, que sentiràs mas la verguença, y empacho que tendràs de verte tan abominable à los ojos de todo el mundo, que las penas del infierno. O miserable de mi, dice S. Anselmo, y como temo la infamia de vn pecado mortal, y la verguença que dexa en el alma! Solo de pensarlo me tiemblan las carnes, y se me erizan los cabellos. (6) Tanto temo vn pecado mortal, que si en vna parte viera este monstruo tan abominable, y en otra la hoguera espantosa del infierno, y fuera necessario arrojarme por vno de estos dos despeñaderos, de mejor gana me arrojàra en aquel abismo infernal, que cometer, y padecer la confusion de vna sola culpa; pues qual serà la confusion, que tendrá el pecador, *quando el recto Juez le muestre tantas como tiene escritas en el libro de su conciencia*? dice S. Gregorio. (7) Quien podrà explicar el pavor que tendràn aquellos miserables, y la confusion tan grande, quando vean dentro de sì sus culpas, y delante al Justo Juez ayrado? A quien bolveràn los ojos? A la Virgen que los patrocine? A los Angeles de Guarda, que los defiendan, ò à los Santos, que los amparen? En ninguna parte hallaràn consuelo, patrocinio, ni amparo, dice San Bernardo,

(5) Videbis fœditatem tuam, vt erubescas.

(6) Si hinc peccati pudorem, & illic cernerem inferni horrorem, & vni eorum necessario haberé immergi, potius me in gehennã immergerem. S. Anselm.

(7) Quorũ pavorẽ, qui explicet, cum contigerit miseris, & intra se culpas cernere, & ante se iustum Iudicem se videre. Lib. 32. Mor. cap. 7.

do. (8) *Ay de ti!* (qualquiera que fueres, si nó tè enmiendas) *Y ay de ti, si despues de enmendado buelves al vomito de tus culpas*, y à reincidir en ellas! Ay de ti, si te coge la muerte en pecado mortal! Pienfas que tendràs de tu parte à los Angeles Cuftodios, y propicios à los Santos, à quienes quieres privar del gozo de tu falvacion? Defengañate, que no los tendràs, ni remedio alguno en aquel trance tan laftimofo.

Aora le tienes en las manos, fi quieres aprovecharte del tiempo que Dios te dà para que hagas penitencia, enmiendate, y no quieras mas pecar, y para no pecar, el mejor medio es traer fiempre en la memoria la muerte, y el juizio. *Acuerdate, hombre, de tus vltimas poftrimerias, y con effo no pecaras.* (9) O como practicò en sì efta doctrina el pacientifsimo Job! Mirale en aquel afquerofo muladar, cubierto de gufanos, conficerandofe yà por defpojo de la muerte! *Yà va desfalleciendo mi efpiritu, yà fe me vàn abreviando los dias de la vida*, yà me vàn faltando las fuerças, yà fe và acercando la hora de mi muerte, y del juizio, en que tengo de parecer; no me refta fino la habitacion de vn fepulcro; pues què tengo de hacer para verme libre de tantas amarguras como me efperan? No pecar, pues fi no peco (dice Job) *no tendrè que temer el juicio, porque me hallarà juflo el recto Juez.* (11) El Texto Hebreo lee: *Aora ordenè mi juizio*, y entrè conmigo en juizio, porque le tuve para no pecar: *No pequè*; claro eftà que no avia de pecar, con el acuerdo de fus vltimas poftrimerias. *Porque confidera, que fe le vàn abreviando fus dias, y que và caminando por la poffa à fer depofito de vn fepulcro lleno de hediondèz, y gufanos, dice, que no pecò*, exclama S. Gregorio, (12) porque no fe halla con fuerças para poder pecar, quien vive con recuerdos, que fe tiene de morir.

Si vifitas, hombre al que es de tu efpecie, no pecaràs, dice Job. (13) No habla de las vifitas que fe hacen à los vivos, que en effas ay muchos tropiezos, y pecados, fino de las que fe hacen à los muertos. Si te vàs, hombre, à los fepulcros, y Hofpitales, y miras aquellos hueffos frios, aquellas calaveras hediondas, aquellas fepulturas llenas de gufanos, y pones los ojos en aquellos cadáveres, y cuerpos de difuntos, que cada dia fallecen, fin duda no pecaràs, porque mirandote al efpejo del defengaño, diràs: Lo que ha paffado por eftos, ha de paffar por mi; todos fomos de vna efpecie, mortales, y ca-

du-

(8) Væ tibi qui-cúque es, qui deliberas reddire ad lutũ, reverti ad vomitum, putas nè placatos habebis, quos tãto privare vis gaudio. Ser. 2. in Vig. Nat.

(9) Memorare novisima tua, & in æternum nõ peccabis. Eccleſ. c. 7.

(10) Spiritus meus attenuabitur, dies mei breviabuntur, & ſolum mihi ſu pereſt ſepulchrũ, non peccavi. Job 17.

(11) Si fuero iudicatus, ſcio, quod iuſtus inveniar. Ecce nũc ordinavi iudiciũ. Job 13.

(12) Quia dies ſuos conſiderat breviari, & ſolum ſibi ſupereſſe ſepulcrũ, aptè ſubiungit, non peccavi, l. 13. Mor. c. 10.

(13) Viſitans ſpeciem tuam nõ peccabis. Job 5.

ducos; en lo que han parádo, hemos todos de parár. *De vna misma especie*, dice S. Gregorio, (14) *es nuestro proximo*, de vna misma masa corruptible, en èl *miramos lo que nosotros somos*; ayer falleciò el que andaba à nuestro lado, y mañana fallecerèmos nosotros, è irèmos à dàr quenta de lo bien, ò mal que hemos vivido. Quieras tu, Señor, que te la demos buena, y que la tengamos muy en la memoria, para que no pequemos, y para que haciendo penitencia de nuestros pecados, no temamos los rigores de tu justicia.

(14) Species nostra est proximus noster, quia in illo cernimus, quid ipsi sumus, l. 6. Mor. c. 16.

MEDITACION LI.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, que ha de llegar el juizio final, y el dia en que ha de venir el Juez de los vivos, y los muertos à tomarte residencia. Avrà entonces señales en los Cielos, y en la tierra; en esta se verà vn diluvio de fuego, que abrasarà, y convertirà en cenizas toda la maquina, y grandeza de este mundo, y en aquellos, horrores, y tinieblas, porque no daràn su luz los Astros: en este dia tan tenebroso, y obscuro para los malos, y tan glorioso para los buenos, seràs juzgado; si partieres en gracia, seràs de los predestinados, y escogidos, si en culpa mortal, seràs maldito para siempre, y arderàs eternamente en el infierno; pon los ojos de la consideracion en vida en aquel fuego infernal, porque no lo penes despues tan sin remedio.

JACULATORIA.

Fixad, Señor, en mi vuestro santo temor, de manera, que temblando de vuestros juizios, no os ofenda.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

SI como todos los años se nos proponen à los ojos estas señales del juizio, y se nos intiman à los oìdos, se nos quedáran fixas en la memoria, è impressas en el corazon, à buen seguro, que no cometieramos tantas culpas como cometemos contra este Dios soberano. O como temblàramos la terribilidad del Juez, la amargura de la quenta, la acusacion de los

los demonios, el desamparo de los Angeles, y el fin desventurado de los que se han de condenar! O como la representacion del rostro de Dios airado, y severo seria bastante para hacernos estremecer? Que es verdad Catholica, que hemos de ser juzgados, y que hemos de parecer ante el Tribunal de la justicia de Dios, y que ha de venir el Juez recto, y riguroso contra los pecadores, y que los pecados mas ocultos han de salir à luz en aquel dia; y no obstante esso nos atrevamos à pecar, aviendose de publicar nuestros delitos en presencia de vn mundo entero? No sè como no nos reparámos, ni nos vamos à la mano con esta consideracion: debe de ser, porque no se nos ha estampado bien en la memoria, ni fixado bien en el alma, que aunque lo creemos, y lo tenemos por infalible, que ha de ser mal que nos pese, no acabamos de cargar muy de espacio en esta verdad nuestro discurso: pues por esso se nos advierte, para que estémos alerta, y vivamos con todo ajustamiento. Tengamos, Fieles, à los ojos estas señales, y à los oìdos aquella voz espantosa, y aquella trompeta horrible, que tanto horror causarà en las almas de los condenados: *Levantaos muertos, y venid à juizio*; que con esso no no nos despeñarèmos tan inconsiderados por el camino de la perdicion.

O Señor, y què terrible, y justiciero has de venir en esse dia! Dice David: (1) *Quien resistirà tu poder?* Quien podrà detener tu poderoso brazo? Quien podrà desenojarte? Ninguno; porque se llegarà el tiempo del castigo para los pecadores, el fin de tus misericordias para con ellos, y se llenarà el vaso de tu justicia de saña, y de indignacion; desde el Cielo se oiràn las amenazas de tu justicia; temblarà la tierra, bramarà el mar, desencaxaràn se las Estrellas del Firmamento, obscureceràse el Sol, y se eclipsarà la Luna, quando vengas à juizio, y à juzgar à los pecadores. O como temblaràn de verte tan enojado! O como quisieran mas padecer todas las penas del infierno, que verte tan riguroso! Diez mil rayos escogieran primero, que les atravesassen las entrañas, dice Chrisostomo, (2) que el mirar tu rostro tan severo; y esto es poco, respecto de lo que añade: *Millares de millares de llamas infernales*, è infinitos infiernos quisieran padecer à trueque de no vèr *airada la cara de Dios, tan mansa, y apacible*: y aùn serà mayor el sentimiento, y dolor, quando los aparte de su rostro, y les di-

(1) Tu Terribilis es, & quis resistet tibi ex tùc ira tua de Cœlo auditum fecisti iudicium, terra tremuit, & quievit, cù exurgeret in iudiciù Deus. Ps. 75.

(2) Melius esset mille millia flammarum sustinére, quam Christi faciem màsuetissimà iratam videre, & ab ipsa æternaliter discedere. Apud Hug. cap. 7. in Matt.

diga: *Andad malditos al fuego eterno*, con que no solo los condenarà à la pena de sentido, sino à la pena de daño; que serà carecer para siempre de la vision Beatifica; y vista amorosa de Dios! Y essa serà la mayor pena de las penas. *Terrible serà para los malos el fuego del infierno*, dice S. Buenaventura; (3) *pero mas terrible el rostro del Juez airado; y sobre todo, lo mas terrible, lo mas amargo, y penoso; y lo que les causarà mayor tormento, serà el verse impossibitados de vèr la gloria de la Sacratissima Trinidad.* Quien ay que oyendo estos castigos que ha de hacer Dios en los pecadores, y considerando las señales que ha de aver en el Cielo, y en la tierra, no tema el ofenderle? Dice S. Laurencio Justiniano. (4)

Para què piensan, Fieles, que se nos proponen estas señales del juizio, sino para que entrèmos en juizio, y nos considerèmos en èl, y en el tribunal de nuestras conciencias? Abràmos el libro, y tomémonos quenta de lo mal que hemos vivido, y obrado, y ajustando las partidas, y los cargos nos sentencièmos à nosotros, antes que nos dè la sentencia el justo Juez. Saludable amenaza, y provechosa meditacion serà esta si nos amenazamos con el castigo, y nos enmendamos. Si ponemos los ojos de la consideracion en el juizio, y en aquellas llamas infernales, saldrèmos bien librados, y nos escaparèmos de aquel tormento. Dice David: (5) *Baxen los vivientes al infierno*; no dice baxen los muertos, sino los vivos. Pongansee estos con la consideracion sobre aquellas llamas, tenganlas muy vivas en la memoria, que con esso à la hora de la muerte se libraràn de ellas: *No dexarà caer en el infierno esta consideracion*, dice S. Juan Chrisostomo; (6) y de verdad, que quien tiene à los ojos el peligro, de que puede caer en aquel lago de penas eternas, que han de durar mientras Dios fuere Dios, se corregirà, y enmendarà, y harà penitencia de sus culpas, y pecados.

Bautizando estaba San Juan en Enon junto à Salin, y San Lucas dice: (7) *Que estaba predicando Bautismo de Penitencia.* Pues por què se fue à bautizar, y à predicar Penitencia à Enon? Por què? Dice S. Ambrosio, (8) porque Enon *era vn boqueron del infierno*, digamoslo assi: y teniendo à los ojos el suplicio, y pena de los condenados, temieran todos los que recibieran el Bautismo, è hizieran penitencia de sus culpas. Como no ha de temer el que tiene à su vista el juizio final? Como no ha de tem-

(3) Terribilis est gehenna, sed terribilior facies Iudicis ira ta, sed quod omniũ vincit timorem est à Beatissimę Tri nitatis contem platione elongatio æterna, t. 1. op. in solil. c. 3.

(4) Quis divinam animadversionẽ attendens, voluntariè delinquit vlterius? DeCœlo auditum fecisti iudiciũ, terra tremuit, & quievit, quievit inquam, cum peccare ex proposito desijt, salubris ergo huiusmodi iudicij com minatio est, de triunf. Christi Agone.

(5) Descẽdant in infernum viventes. Ps. 54.

(6) Non finet in gehennam incidere gehennæ meminisse. Hom. 32. in Ep. ad Rom.

(7) Erat Ioannes bag-

temblar el que mira que tiene debaxo de sus pies las llamas del infierno, y puede ser arrojado en ellas, como el otro en las tinieblas exteriores? Pues para verse libre de ellas, gran remedio es, Catholicos, traerlas siempre presentes en la memoria.

Vosotros sois la sal de la tierra, dixo Christo à sus Apostoles; (9) sal de la tierra se llaman los Discipulos? Si; pues porquè sal? Por lo que tiene de su naturaleza. *La sal es de casta de fuego*, dice Plinio, (10) *y enemiga del fuego*; en echandola sobre èl, luego huye, y salta; assi han de ser los Discipulos de Christo; y los buenos Christianos han de ser como la sal, que se arrojen en vida con la consideracion en las llamas del infierno, para que à la hora de la muerte huyan, y se escapen de esse bolcàn tan espantoso, y dèn vn salto para la vida eterna: Quiera su Magestad, que todos nos veamos allà, para que alabèmos por todos los siglos de los siglos su infinita grandeza, y misericordia.

baptizans in Ænon, prædicans Baptismú Pœnitentiæ. Ioan. 3. Luc. 3.

(8) Ænó oculum supplitiorú interpretati sit. in Psal. 118.

(9) Vos estis sal terræ. Mat. 5.

(10) Salis natura est per se ignea, & inimica ignibus, fugiens eos, lib. 31. c. 9.

MEDITACION LII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, quan ciego estàs el dia que te apartas del camino del Cielo, de las luces de la verdad, y de las claridades de la Divina Gracia; quan sordo à los llamamientos de Dios, y quan estropeado, y manco para los exercicios de las virtudes, y quan desembarazado para seguir el despeñadero de tus vicios. Llamando està à las puertas de tu corazon, abresele, y dexale entrar, que quiere regalarse contigo; pero advierte, que no vendrà à morar en èl, si no le tienes bien dispuesto, puro, y limpio de toda immundicia, y vascosidad.

JACULATORIA.

Excitad, Señor, vuestro poder, y venid à librarme de mis culpas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN prisiones està S. Juan, y no quiere que sus Discipulos anden en tinieblas, ni en los obscuros calabozos de la ignorancia, sino que conozcan à su verdadero Dios, y para

que se espiritualicen mas, y salgan mas aprovechados de la Escuela de Christo, embia dos para que le hagan esta pregunta: *Eres tu el que ha de venir, ò esperamos à otro?* Ciegos estaban estos Discipulos, pues con estàr en la Escuela de Juan bien doctrinados, no se persuadian à que avia venido el Mesias, ni le conocian por entonces. O què de ciegos ay oy en el mundo, y aun entre los Catholicos, pues con estàr tan cerca de Dios, como si no tuvieran Fè, no le conocen, ni le aman! Sucedeles lo que à los hijos de Israèl, que teniendo el Manà à sus ojos, y en sus mismas manos, no lo conocian, y preguntaban: *Què era aquello?* Entre los Hebreos andaba este Señor, y no le conocian. (1) Y oy vemos lo mismo, no solamente entre los Infieles, sino entre los Catholicos, pues teniendo tantas luces de inspiraciones à la vista, estàn ciegos, y se dàn por desentendidos, para dexar su mal modo de vivir.

(1) Quid est hoc? Medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ioann. 1.

Vino la luz al mundo, y amaron mas los hombres las tinieblas, que la luz, dice el Sagrado Evangelista S. Juan: (2) *O què punto tan para llorar!* exclama vna Sierva de Dios, que comentò este capitulo con otros del Evangelista: *O què profecia! Como de la boca de la Verdad Eterna; pues vemos, que todos los daños del mundo, toda la condenacion de las Almas, toda la perdicion de ellas, es porque aman los hombres mucho mas las tinieblas que la luz. Y si en todos tiempos esto se ha podido decir, en estos mucho mas, que estàn sepultados en las mas miserables tinieblas, que jamàs se han visto. Ay del mundo en ellas, quan cerca està de ser juzgado! Y esto por lo que prosigue Christo, por sus malas obras; porque el que obra mal, huye de la luz, porque no vean la vascosidad de sus manchas, y miserias; mas yà en este tiempo, no es porque no se descubran, que ay tan poca verguença, que hacen blason de ellas, sino porque los ojos ciegos de sus ignorancias no pueden sufrir resplandores divinos*; y si no los pueden sufrir, como conocerán la luz del que vino al mundo para nuestro remedio, si estàn metidos entre densas, y obscuras tinieblas, y las aman mas que la luz? Què es el pecado, segun S. Agustin, sino vna tiniebla obscura, con que el entendimiento se embota, y el hombre interior se obscurece? dice S. Buenaventura. (3) Pues como tienen tan mal gusto los pecadores, que se aficionan mas al vicio que à la Virtud, siendo esta tan amable, y hermosa, y aquel tan feo, y abominable, y la total causa de su perdicion? Como aman mas al Principe

(2) Lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quã lucem, erant enim eorum mala opera. Ioann. 3.

(3) Peccatũ secũdum Augustinum est tenebra, qua intellectus obtũditur, & interior homo totus obtenebratur. Tom. 3. opusc.

de

de las tinieblas, q̄ al Principe de la Luz? Porquè estàn ciegos, porque son ignorantes, porque andan entre las obscuridades tenebrosas de sus culpas, y pecados, y estos no los dexan abrir los ojos para conocer, y amar à su Criador. O ceguedad de los mortales, y con quanta fuerça te apoderas de los corazones, dexandolos sin luz, y sin conocimiento de la verdad!

De verdad, que los hijos de Helì no conocian à Dios, se dice en el libro primero de los Reyes. (4) Gran mal, que siendo hijos de vn Sacerdote, y assistiendo en el Templo, no conociessen à Dios; pero si por sus vicios, y pecados se avian hecho hijos de Belial, que es el demonio, como le avian de conocer? *Belial es lo mismo, que sin luz, sin yugo, y sin aprovechamiento.* (5) Assi son los malos Christianos, que soltando el yugo de la Ley de Dios, gustan mas de andar entre tinieblas de pecados, que entre las luces de la Divina Gracia; traen encandilado el entendimiento con el fuego ardiente de sus apetitos, y no pueden mirar las luces del Sol. (6) Como han de conocer à Dios, aun que estàn tan cerca de Dios, si estàn ciegos, sin luz, y sin aprovechamiento alguno? O desdichado siglo, en que tantos andan desalumbrados, y descaminados del camino de la verdad! A escuras andan, y sin luz, estando tan à la vista de las luces de Dios; y debiendo estàr mas aprovechados en la virtud, estàn los mas atrassados en ella. O Fieles, y como nos estàn dando voces las obligaciones de nuestro estado, y profession, para que seamos mejores de lo que somos; à fuer de buenos Christianos lo debèmos ser, y si no lo somos, serèmos los peores de la Republica, como dixo Salviano. (7) Mas se acrimina la culpa de vn Catholico en el Tribunal de Dios, y con mas rigor se castiga en el Infierno, que la de vn Gentil. Aun no siente tanto Dios las atrocidades de vn Barbaro, quanto siente las exorbitancias de vn Catholico; vn mismo pecado en especie irrita mas à Dios, por hacerle este, que por hacerle otro, y es porque el Christiano està sellado con el sello del santo nombre de Jesu-Christo, y por esso le corren mayores obligaciones de servirle, y si no procura ser mejor de lo que es, vendrà à ser peor cada dia.

Tres años ha que vengo à buscar fruto en esta higuera, y no le hallo, dixo Christo; (8) *cortala*, arrancala de raiz, que està desfrutando la tierra. Hugo Cardenal dice, (9) que la higuera, *ò ha de ser muy buena, ò muy mala*, y en esta parte no ay medio,

(4) Porrò Filì Heli, Filì Belial nescientes Dominum.

(5) Belial interpretatur absque luce, vel sine iugo, & profectu.

(6) Supercecidit ignis, & non viderùt solem. Psalm. 57.

(7) Ex hoc vtique deteriores, si meliores non sumus, qui meliores esse debemus criminosior culpa est, vbi honestior status. Nos qui Christiani Catholici dicimur, si simile aliquid Barbarorũ impuritatibus facimus, atrocius sub sancti nominis professione peccamus. Palud. lib. 4. de Prov.

(8) Ecce anni tres sunt, ex quo venio quærens fructum in ficulnea hac, & non invenio. Succide ergo illam.

(9) Ubi bona est optima est, vbi mala pessima. Quid tu vides Ieremias, ficus bonas, bonas valdè, ficus malas, malas valdè. Sic viri claustrales.

dio, segun aquello del cap. 24. de Jeremias: *Què estàs viendo, Jeremias? Unas higueras buenas, y no buenas*, assi como quiera, sino bonissimas, y *vnas higueras malas, y malissimas* en gran manera. *Assi son los varones Religiosos*, dice el mismo Hugo, los Discipulos de Christo, los Sacerdotes, y Ministros de Dios, y los que tienen el nombre de Christianos, ò muy buenos, ò muy malos, y en esto no se dà medio: muy buenos, porque tienen obligaciones de serlo; ò muy malos, si desdicen, y degeneran de su estado, y profession. Pues Fieles, seamos nosotros como nos quiere el mundo, y como lo pide nuestra obligacion. No dexèmos la luz por las tinieblas, ni lo eterno por lo temporal: la luz por essencia Christo viene à buscarnos desde las alturas del Cielo, dexèmos de ser ciegos, y encontrarèmos con la luz, dexèmos de ser sordos, y oirèmos sus santas inspiraciones; dexèmos de ser mancos, y caminarèmos derechamente por el camino de la gloria; dexèmos de ser leprosos, y aborrecerèmos las tinieblas de los vicios, y pecados; abramos los ojos, y conozcamos, que nos viene à visitar el Señor de los Exercitos, recibamosle, y hagamosle buen hospedage en nuestras almas, que essa serà buena señal de que ha venido à nuestros corazones.

MEDITACION LIII.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, lo poco que eres, para que no te blasones de quien eres, mira tu primer origen, que fue la nada, y no entiendas, que eres algo à tus ojos, tente en poco, si quieres ser mucho delante de Dios; repara en que yà viene à enriquecerte de sus dones, preparale el camino para recibirle en tu pecho, disponle el corazon para que nazca en tu alma, y veràs quan lleno te hallas de bienes; y theforos Celestiales.

JACULATORIA.

Venid, Señor, y salvad este hombre, que formasteis del cieno de la tierra.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

UN clarin resuena à nuestros oìdos, vna trompeta sonora se oye en el desierto, vna voz de Juan, que nos dice; pre-

preparèmos los caminos para Dios, y allanèmos las sendas por donde ha de venir à nuestros corazones; à visitarnos viene de lo alto, como Oriente de luzes, y Sol de divinos resplandores; ha de nacer de la mas bella Aurora que conocieron los siglos; del Alva hermosa de Maria ha de salir, como rocìo fresco de la mañana, dispongamonos para recogerle en la concha de nuestro espiritu, que es rio de misericordias, y dulçuras: rico, y poderoso viene de las Indias del Cielo, consigo trae todos los thesoros, y riquezas de su Padre. O que buena ocasion para enriquecernos, y quedar ricos, y prosperos por toda vna eternidad! Salgamosle al camino, y robemosle todos sus thesoros, salgamosle al enquentro, embistamosle, y como ladrones astutos hurtemosle las presèas mas ricas de su gracia, y de su gloria, que no resistirà, porque viene como niño tierno, y como delicado infante, y no trae otras armas, sino flechas, y aljavas, con que flecha los corazones, y en disparando las saetas para herir el corazon, luego se dexa prender, y aprisionar del alma, à quien luego entriega lo que tiene, y trae consigo, dice S. Ambrosio. (1) En verdad, Amante Divino, que os hemos de robar, pues venis por la senda del desierto, publicando vuestra venida al mundo; si embiais delante vna trompeta, y vna voz que nos avisa, y venis tan rico, y poderoso, y tan lleno de bienes, y dones celestiales, gusto teneis de que os salgamos al camino, y os despojemos, sin quitaros cosa alguna de essos vuestros thesoros; pues si gustais de esso, en verdad que os hemos de despojar, y dexaros en vn pesebre desnudo, como la Madre que os pariò; pero sois tal, que os dexarèis reclinar en èl, y desnudaros para vestirnos, como tambien poneros en vna Cruz para redimirnos, y padecer muerte afrentosa, para hacernos capaces de la vida eterna. Sea lo que se fuere, Señor, nosotros os hemos de salir al camino, y os hemos de robar, y aveis de ser nuestro prisionero, como lo fuisteis de la Esposa, *que os robò el corazon con vno de sus ojos, y con solo vn cabello de su cabeza.* (2) De los cabellos os traxo à su alma, y os enlazò con los suyos, y no *os quiso soltar.* O Fieles, si llegáramos à lograr tan grande dicha, que le prendieramos, y aprisionáramos en nuestros corazones, y prendádos de esta pasion amorosa, le enlazàramos en nuestros afectos, para no soltarle jamàs, què gran felicidad seria la nuestra! Pero vna por vna, prendamosle,

(1) Agredimur ergo in itinere Dominum, si quidé ipse est via, & more latronum suis eum spoliare nitimur, cupimus illi auferre regnum, thesauros, & vitam, sed ille tã dives, & largus est, vt non abnuat, non resistat. Hom. 4. de Nat. Dñi.

(2) Vulnerasti cor meum, soror mea, Sponsa, vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui. Tenui eum, nec dimittam. Cant. 4.

y robemosle los theſoros que trae de las Indias de la Gloria. Pero con què armas le hemos de prender, y apriſionar? Yà nos lo dice Ambroſio (3): *No con armas del mundo, no con eſpadas, ni con lanças, ni con otros inſtrumentos, ſino con armas eſpirituales, de humildad, de manſedumbre, de pureza, y otras buenas obras*, eſtas ſon las armas de nueſtra Fè, cō que le traerèmos preſo à nueſtros corazones, y le conquiſtarèmos ſu Reyno.

Dice el Sagrado Evangeliſta S. Matheo, (4) que *deſde los dias de San Juan Bautiſta padece violencia el Reyno de los Cielos*, y ſe conquiſta à fuerça de armas: Deſde entonces violentamente ſe lo robamos à Dios. Pues por què deſde entonces, y no antes? Porque por entonces vino como voz, predicando penitencia, humildad, abatimiento, mānſedumbre, pureza, y allanando los caminos para Dios, y ſeñalandonosle con el dedo para que le ſalgamos à recibir, y le robemos lo que tiene, que eſtas ſon las armas con que hemos de conquiſtar ſu Reyno, y prenderle como à priſionero de nueſtra voluntad, dice S. Ambroſio. (5) Con lagrimas, con ſollozos le hemos de rendir, no con violencias, ni con injurias, no con hinchazones, ni ſobervias, ſino con humildad, y mas humildad; eſta es la mejor arma para prenderle, y conquiſtarle ſu Reyno, y con eſta ſe lo conquiſtaron ſus mayores amigos, y le rindieron, y robaron ſu voluntad, como lo hizo el Publicano, que no atreviendoſe à levantar los ojos al Cielo, pudo inclinar el Cielo, y atraerle à sì, y tomar poſſeſsion de los theſoros de la fuente de la Sabiduria, ſiempre caudaloſa en ſus raudales, dice San Bernardo. (6) Y ſe le diò à entender à Jacob, quando ſe le moſtrò aquella Eſcala por donde ſubian Angeles, y baxavan Angeles, que fue la eſcala de la humildad, como dice el Doctor Meliſſuo, en ſeñal de que por eſta eſcala han de ſubir todos à eſcalar, y conquiſtar el Reyno de los Cielos; por eſta eſcala ſubiò Abrahan, llamandoſe polvo, y ceniza; por eſta eſcala ſubiò la Sereniſsima Reyna de los Angeles, llamandoſe eſclava del Señor, con cuya humildad atraxo de las alturas al al Señor de los Exercitos: *De ninguna manera merezco que me llamen Eſpoſa, y Madre de Dios*, dezia de sì por boca de S. Bernardino de Sena, (7) *ſino la menor eſclava ſuya*. Por eſta eſcala ſubiò S. Juan, quando ſe llamò voz del que clama en el deſierto, y dixo, que no merecia deslazarle à Chriſto el lazo de ſu zapato; (8) por eſta eſcala ſubio Santa Brigida, en

oca-

(3) Agredimur illā non ferro, non fuſte, non ſaxo, ſed manſuetudine, bonis operibus caſtitate, hæc ſūt arma fidei noſtræ.

(4) A diebus Ioannis Baptiſtę vſque nunc Regnū Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. Matt. c. 11.

(5) Non compellendo, ſed flēdo, nō provocādo iniurijs, ſed lacrymis exorando, non blasfemando per ſuperbiam ſed per humilitatem mœrendo.

(6) Vim faciebat Regno Cœlorū Publicanus ille, qui dum non audebat oculos ad Cœlum levare, ipſum Cœlum ad ſe potuit inclinare. Ser. de Quat. mod. or.

(7) Nequaquam mœreor dici Dei Sponſa, & Ma-

ocasion que la tentò el demonio, proponiendola, que era noble, y descendiente de los Reyes de Suecia; y ella respondiò, que no era mejor la sangre de vna Reyna, que la de vna esclava, y que no tenia porque desvanecerse, siendo tan vil, y miserable como la tierra; y entonces la dixo Christo: (9) *La humildad es vna escala por donde se sube de la tierra al corazon de Dios.* Por esta escala subiò San Gregorio Papa, quando aviendole llamado Luz de la Iglesia Athanasio Patriarca Antioqueno, respondiò: *Considero lo que soy, y no hallo en mi cosa buena,* (10) y llamandole fatuo el Emperador Mauricio, dixo: Verdad es, que lo soy, y aunque vuestra Magestad lo calle, todos lo podràn dezir. Por esta escala subiò San Antonio Abad, quando visitò à San Pablo primer Hermitaño, y viendole tan prodigioso dixo, segun afirma S. Geronimo: (11) *Ay de mi, pecador, y què confusion tan grande me causa el vèr vn prodigio tan raro de santidad! Monge soy en el nombre, y no en los hechos. Ay de mi, que he visto à Elias, y à Juan en el desierto! Y de verdad, que he visto à Pablo en el Paraìso,* y me corro de parecer à sus ojos, siendo tan malo, y tan grande pecador. Por esta escala subiò San Francisco de Asìs, quando dixo: *Si Dios huviera hecho à vn hombre facinerofo las gracias, y misericordias, que à mi me ha hecho; mas bien se huviera aprovechado de ellas que yo.* Por esta escala subiò la esclarecida Virgen Santa Theresa de Jesus, quando en vna platica que hizo à las Monjas de la Encarnacion de Avila, yendo à ser Prelada de aquel Convento, dixo: *Haria yo harto, si acertasse à aprender de la menor que aqui està, lo mucho bueno que tiene.* Por esta escala subiò S. Francisco de Sales, quando dixo: (13) *Hemereìdo de la diferencia que ay entre lo que yo soy, y lo que muchos piensan que soy.* Y en otra parte dixo: *Este buen Padre dice, que yo soy vna flor, vn vaso de flores, y vn Fenix; mas en la verdad no soy sino vn hombre hediondo, vn cuervo, y vn muladar.* Por esta escala subiò mi gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, (14) quando leyendo las vidas de los Santos, viendo la suya tan desigual en todo à su parecer, temiò si se salvaria, ò no, y entonces le mostrò el Señor à la Celestial Jerusalèn con sus doze puertas, y le dixo: *No temas, que en la casa de mi Padre ay muchas mansiones.* Por esta escala subieron todos los Santos, y han de subir todos los predestinados, y escogidos. Este es el camino para el Cielo, dice S. Bernardo; (15) por

Mater, sed in omni abiectione ancilla. T. 2. art. 2. c. 9.

(8) S. Juan c. 1.

(9) Humilitas est quędam scala, qua de terra ascenditur ad cor Dei.

(10) Cõsidero quid sum, & nihil in me ex huius boni signo deprehẽdo. Lib. 8. ep. 13.

(11) Væ mihi peccatori, qui falso Monachi nomen fero! vidi Eliam, vidi Ioannẽ in deserto, & verè in Paradiso Paulum vidi. Lib. 4. Ep. 75. S. Ger. lib. 1. de vitis Patr.

(12) S. Buenav. in leg. cap. 6.

(13) S. Franc. de Sales l. 2. 2. c. 16.

(14) S. Ped. Nolasc. Instrum. 1.

(15) S. Bernard. de Grad. humil

por este camino le hemos de salir al encuentro à nuestro Dios, y robarle los thesoros que trae de las Indias de la Gloria. Por esso alerta, Christianos, dice S. Ambrosio, no nos durmamos, si querèmos ser dichosos: velemos en robandole à Dios estos thesoros; estèmos en vela, en hallando à Christo recien nacido en nuestros corazones, porque nadie nos le hurte, *ni nos lo saque de la sepultura, y camarin de nuestro pecho*, (16) que son muchos los enemigos, que nos le pretenden robar; en el pesebre de nuestros corazones quiere nacer, prisionero quiere ser de nuestro amor; y no solo nuestro prisionero; sino nuestro esclavo, sirvamosle nosotros, como à tan gran Señor, y entreguèmosle el imperio, y dominio de nuestra voluntad, para que entre à hacer morada en nuestras almas, donde descanse gustoso, y nosotros descansemos con èl eternamente en el Paraìso de su Gloria.

(16) Vt nemo illũ auferat de sepultura pectoris nostri.

MEDITACION LIV.

PARA LA DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, como yà viene tu Dios à redimirte: à la puerta està de tu corazon, y desea entrar en tu alma por la gracia, pero para que nazca en ella espiritualmente, es necessario que le prevengas el hospicio, y oygas la voz de Juan, que està predicando penitencia; hazla de tus culpas, y procura disponerte para recibirle con el exercicio [illegible] uenas obras.

JACULATORIA.

Señor, y sin tardança, à quitar las maldades [illegible] iestro pueblo.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

AUN todavia està clamando la voz de Juan en el desierto, que nos dice, prevengamos los caminos para Dios, que esta cerca su venida, que està llamando à la puerta para nacer en nuestras almas. O lo que clama! O lo que vocèa! Quiera su Magestad que no nos hagamos sordos à tantos llamamientos. Es voz de vn Luzero, que nos està previniendo para

para el nacimiento del Sol. O si nosotros prestassemos atentos los oìdos para escuchar sus ecos, y admitir los documentos que nos està dando, como gran Maestro de espiritu, para que hagamos penitencia de nuestras culpas, y nos entreguemos à todo genero de exercicios espirituales, y de mortificaciones, y disciplinas! En su Escuela aprenderèmos bien las lecciones del bien obrar, si oìmos, con deseos de aprovechar los clamores, q̃ nos està dando: *Es Juan la Escuela de las virtudes*, dice S. Pedro Chrisol. (1) *el magisterio de la vida, y la forma de la santidad.* O si nos dexàramos regir, y governar de su espiritu, y del magisterio de su voz! O si aprendieramos en su Escuela lo que nos importa para la salvacion! Con sus obras, y palabras nos està enseñando la practica de todas las virtudes, penitencia, desnudez, mortificacion de todos los sentidos, desprecio de todo lo mundano, reformacion en las costumbres, y en el modo de vestir; pues èl solamente vestìa vnas pieles de animales, templança en la comida, y en la bebida, pues èl solo se sustentaba de vnas langostas, y de miel silvestre. O si los Discipulos de Christo, y buenos Christianos le imitáran en algo! Yo no digo, que le imiten en todo, ni que se traten con tanto rigor como S. Juan, ni que duerman sobre el duro suelo, como èl dormia, ni que tengan la austeridad de vida con que se mortificaba, y hacia penitencia, sin tener pecados, sino que procuren por lo menos mortificar sus apetitos, y refrenar sus passiones, dando al cuerpo lo necessario para su sustento, y abrigo, y huyendo de todo lo que puede oler à vanidad; la comida parca, el vestido honesto, la mejor gala que se pueden poner es el silicio, la mejor librea que se pueden vestir para el recibimiento de tan gran Principe es el exercicio de las virtudes, con que serviràn de dàr exemplo à los imperfectos, y mundanos. Assi se lo dixo Christo à Santa Brigida: (2) Dà consejos à vn Obispo de como se debe portar, y à todo Fiel Christiano, para assegurar el negocio de su salvacion. Procure, dice, hermosear su cuerpo de virtudes, dandole lo necessario, y no lo superfluo, sea templado en el comer, y en el vestir, huya de las ocasiones de la incontinencia, de la sensualidad, y de la codicia; no le arrastre el interès, ni el amor de la tierra; sea vn espejo claro, limpio, y resplandeciente, en que todos se miren, y se compongan con su exemplo; pero si no se porta assi, desdichado de èl, que tendrà

(1) Ioannes virtutũ schola, magisterium vitę, sanctitatis forma. Ser. 127.

(2) Studeat ámodo decorare corpus suum virtutibus, dãdo ei necessaria, non superflua, fugiendo occasionem incontinentię, & cupiditatis ostendedo se spẽculũ mũdum, & exemplum hominibus imperfectis, alioquin veniet ei casus horribilis, finis subitus, & plaga manus meæ. lib. 4. cap. 68.

drà vna horrible muerte, vn fin desdichado, y vna plaga que le atormente por toda la eternidad.

Por esso, Catholico, mira por ti, y por tu alma; à tiempo estàs, si quieres salvarla, *tèn misericordia de tu alma*, dice el Sabio. (3) Como quieres que Dios vse contigo de misericordia, si tu no la tienes de ti? Tèn lástima de essa pobre alma, que tienes metida en esse cuerpo, no la maltrates tanto, ni seas tan cruel con ella, siendo tan piadoso con tus carnes. No fuera gran crueldad (dice Hugo Cardenal) si vno viera vn pobre en la calle desnudo, ciego, hambriento, y herido, el no compadecerse de èl? Pues tal està tu alma quando està en desgracia de Dios: està pobre, desnuda, hambrienta, sedienta, peregrina, encarcelada, enferma, y muerta por el pecado, y no tienes piedad, ni commiseracion de ella. (4) *Està desnuda de virtudes, y no la quieres vestir*? Està ciega, y no quieres que abra los ojos? Hambrienta, y no quieres darle el pan de vida? Sedienta, y no quieres darla de beber de la fuente de aguas vivas? *Dala vna bebida de agua de lagrimas*; està sin hospicio, peregrina, y ausente de su patria, y no la quieres colocar en el Paraìso de la gloria? Està en la carcel de la culpa, y no la quieres visitar? Enferma, y no la quieres curar? Y vltimamente muerta por el pecado, y no la quieres resucitar, ni sacar de tan mal estado? O como se conoce tu crueldad! *Tèn misericordia de tu alma*, no seas tan cruel con ella, ni contigo; oye la voz de Juan, que està predicando penitencia, hazla aora, mira que quizà està yà puesta la segur à la raiz del arbol de tu vida, si no te enmiendas.

(3) Miserere animæ tuæ, Eccl. cap. 30.

(4) Nuda virtutibus, & non vis eam induere. Da ergo ei potum lacrymarum, cap. 9. in Matth.

O Señor, que tiempo ay de enmendarme, y de hacer penitencia, mozo soy aora, tiempo vendrà en que cuide de mi alma; Dios es sumamente misericordioso, y me darà vn auxilio para que yo me salve; Dios tendrà misericordia de mi, como la tuvo del buen ladron. O què necio eres! dice S. Vicente Ferrer. Què seguridad tienes de tu salvacion? Tienes obligado à Dios para que te dè su auxilio eficaz en aquella hora postrera? No; porque por vn pecado mortal mereces carecer de todo auxilio; què serà por tantos? Tan confiado estàs en la misericordia de Dios, sabiendo que reyna en èl en igual grado el rigor de su justicia. *Ninguno sea tan necio*, dice San Vicente Ferrer, (5) *que diga: Dios tendrà misericordia de mi, como la tuvo del Buen Ladron, porque le asseguro, que seria ma-*

(5) Nullus sit ita stultus quod dicat, Deus miserebitur mihi, sicut latroni, quia maius miraculum esset, quâ malè viventes facerent bonum finé, quâ suscitare mortuos. Ser. 1. Nativ. Virg.

yor

por milagro salvarse vn pecador, si dilata su conversion à la hora de la muerte, que resucitar los muertos; y S. Bernardo dice: (6) *Si bien me acuerdo, no hallarás en toda la Sagrada Escritura, que se aya salvado alguno de esta suerte dilatando la penitencia à la vltima hora de su vida, sino solo el Buen Ladron. No le es dificultoso à Dios* (dice el Santo) *darle entonces à vno vn acto de contricion perfecto. Pero de donde sabes tu, que entonces te querrà favorecer*, y darte lugar para arrepentirte de tus culpas, si le has arrojado de tu alma tantas veces? Pues como te ries, y como no lloras tus culpas, y haces pedazos tus carnes à penitencias, y disciplinas? Aora es tiempo de hacerlas, y de llorar tus pecados, y siempre lo es; no aguardes al tiempo crudo, en que no tengas remedio. *Pececillos somos, que nacemos en el agua*, dice Tertuliano; (7) esto es, que renacèmos con las aguas del Bautismo, *y si no permanecemos en el agua, no nos salvarèmos*; el pez dentro del agua vive, y fuera del agua muere; assi somos nosotros, con las aguas de la penitencia revivimos, y si nos salimos de estas aguas, y no bolvèmos à Dios, aviendole ofendido, què podèmos esperar, sino vna muerte eterna? *El alma que llora sus culpas, y tiene lagrimas de devocion, y contricion*, dice San Buenaventura, (8) *nada en sus lagrimas, como el pez en el agua.* O quiera Dios, que nuestras lagrimas sean verdaderas, y nazcan de lo mas profundo de nuestros corazones, para que nadando en ellas, lleguèmos al puerto seguro de la Bienaventuranza!

(6) Sed vndè scis quod tunc tibi ita subvenire vellit: quem tu in terris sic repellis? Serm. 38. ex parvis.

(7) Pisciculi sumus, qui in aqua nascimur nec aliter, quâ in aqua permanètes salvi sumus, lib. de bapt.

(8) Anima in qua sunt lacrymæ devotionis, natat in devotione, & lacrymis sicut piscis in flumine. Tom. 2. ospusc. cap. de fletu.

***

ESCUELA DE CHRISTO.

PARTE TERCERA.

MEDITACION PRIMERA.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

CONSIDERA, Christiano, el estado tan lastimoso, que tendràn en el infierno las almas de los condenados; baxa con la consideracion à mirar aquellas llamas infernales, pon los ojos en aquel horrible lago, en aquella obscura, y tenebrosa carcel, en aquel estanque de fuego, en aquella letrina tan hedionda, donde sin fin serán atormentados aquellos miserables en el cuerpo, y en el alma; y con ser tan grande la pena de sentido, que han de padecer por toda la eternidad, serà mayor la pena de daño, que tendràn en verse desterrados para siempre del Reyno de los Cielos: aora es tiempo de bolver sobre ti, y de concertar tus passos, si los has traìdo torcidos, y descaminados, fixa en tu alma vn temor grande de ofender à tu Dios, y duelete de averle ofendido, si quieres no carecer de tantos bienes, ni padecer tantos males.

JACULATORIA.

Permitidme, Señor, que llore en esta vida mis culpas, antes que en la otra padezca sin remedio sus penas.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion.

O Fieles, si cargáramos la consideracion en este punto; què facilmente despreciáramos los bienes de este mundo, y tratáramos de servir à Dios! Como olvidáramos los gustos, regalos, y conveniencias de esta vida, por aspirar à la eterna! Como nos desviáramos de las ocasiones de ofender à vn Señor tan infinito, y poderoso! Y què frutos tan admirables sacáramos de esta meditacion! *Dime*, dice San Bernardo, (1) *donde estàn los amadores del mundo, què pocos años estuvieron con nosotros? No ha quedado de ellos sino las cenizas, y hediondos gusanos; advierte con diligencia, què son aora, y què fueron? Hombres eran como tu, y comieron, bebieron, y riyeron, y passaron en deleytes sus vidas, y en vn punto baxaron al infierno, aqui estàn sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno estàn sus almas condenadas à los fuegos eternos; què les aprovechò la gloria vana, la breve alegria, la potencia del mundo, el deleyte de la carne? Cayeron en grande ruina, y grandissimos tormentos.* (1) Apud Euseb. Nier.

Mirèmos aora en lo que vienen à parár los gustos mundanos, en vna sepultura, en vn caos, en vna confusion, en vn intrincado laberinto, en vna hoguera infernal; y que es verdad infalible, pecador, que si mueres en pecado mortal, serás condenado à muerte eterna, y arderàs en cuerpo, y en alma, despues de la general resurreccion, en el infierno, si no te buelves à Dios! Y no obstante esto te estàs de asiento en tus vicios, sin temer los rigores de su justicia! Què frenesì es esse, que tanto te ciega la razon, y obscurece los sentidos? Mira, que es recto el Juez, y entonces riguroso, y sin piedad para los reprobos, y condenados, irrevocable su sentencia, y la pena interminable. O si abrieras los ojos, ò si consideráras de espacio este fin tan lastimoso, como bolvieras sobre ti, y te ajustáras al arancèl de la Ley de Dios! Mira, y considera con atencion aquellos tormentos eternos, repara en aquellas llamas, en aquel abismo profundo de miserias, en aquel pozo tan horrible, lleno de eternos gemidos, y quebrantos, donde no ha de aver bien, que consuele, ni ha de faltar mal, que no aflija; ò como se oiràn alli con assombro los ahullidos de los demonios, y crecerán los despechos, lagrimas, suspiros, y sollozos de los pecadores!

Mi-

Miralo muy de espacio, y verás, que padecen los condenados dos generos de penas rigurosas; la vna de daño, y la otra de sentido; la pena de daño es la mayor, con ser tan grande la pena de sentido; la primera consiste en carecer para siempre de la vision Beatifica, de no vèr à Dios por toda la eternidad; esta es la mayor pena de las penas, y el mayor mal de los males, porque priva para siempre del mayor bien de los bienes, que es el sumo bien, y de la esperança de gozarle; què mayor miseria puede aver, que el perder à Dios, su gracia, y su gloria, y estàr desterrado para siempre de aquel eterno Paraìso? *Pessima es la muerte de los pecadores*, dice David. (2) Mala es la muerte del pecador, dice San Vicente Ferrer; porque con su muerte pierde la vida temporal, los amigos, los deudos, y los bienes todos de este mundo; pero peor es, porque pierde la vida del Cielo, y la compañia de los Angeles, y de todos los Bienaventurados; pero sobre todo pessima; *porque pierde la vista de Dios, y su gloria, y entra à padecer vnos tormentos intolerables, y à vèr las figuras horribles de los demonios.* (3) O pena mas amarga, que el mismo suplicio del infierno! Dice S. Juan Chrysostomo. (4) O pena de daño, y como eres la mayor pena de las penas, y el mayor tormento de los condenados, con que quedan totalmente perdidos, por perder à Dios por toda vna eternidad!

(2) Mors peccatorum pessima. Psalm. 33.

(3) Quia perdit visionem Dei, & intrat tormenta intolerabilia, & visiones dæmonum. S. Vic. Ser. 14. de morte.

(4) In Solil. cap. 3.

La pena del sentido serà tambien intolerable, porque serà de muchas maneras: nueve generos de penas, fuera de la de daño, dice S. Buenaventura, (5) que padeceràn aquellos miserables; la primera de fuego, y de fuego tan abrasador, que el de acà en su comparacion es como pintado, arderàn en cuerpo, y en alma eternamente, y cada miembro sentirà mayor dolor, que si se arrancára del cuerpo, no quedarà parte en èl, que no sea atormentada con vivissimos dolores, penetraràn aquellas llamas infernales la cabeza, los pies, las manos, la lengua, los sentidos, el costado, el pecho, los ombros, las espaldas, el corazon, los nervios, las arterias, y todas las entrañas, y hasta los mismos huessos consumiràn, sin poderlos consumir.

(5) De pœnis inferni, cap. 1.

La segunda pena de sentido, que padeceràn los condenados, serà de frio intolerable, porque del estanque de fuego, seràn llevados por los demonios à vn estanque de yelo, sin

tener

tener alivio alguno, passando de sumo calor à suma frialdad; y *de la suma frialdad bolverán otra vez à aquel incendio*, dice Job; (6) y esta variacion repentina será vna de las grauissimas penas que padeceràn.

(6) Transibunt ab aquis niuium ad calorem nimium.

La tercera pena de aquellos miserables, será lo mucho que padeceràn en los sentidos exteriores; pues sobre estarse abrasando en ellos tendràn otros tormentos vehementisimos: los ojos sobre estarse quemando eternamente, estarán assombrados con la vista de los demonios, que para atormentarlos mas mudaràn estrañas, y horribles figuras: O què assombro! O què horror! O què espanto concebiràn con la vista de tantas legiones de espiritus malignos, vnos mas feos, que otros, y todos encarnizados contra aquellos desdichados. Los oìdos, sobre estàr penetrados de aquel incendio, seràn atormentados con los continuos, y destemplados ahullidos de los demonios; y con el ruido, y estruendo de vozes, gritos, y gemidos, maldiciones, y blasfemias de los condenados. El olfato padecerà vna hediondèz pestilencial, y vn hedor insufrible, que saldrà de aquellos cuerpos hediondos! Si vn cuerpo sin enterrar vn dia encalabrina tanto los sentidos, que no ay quien pueda esperar las exalaciones pestilenciales, y hediondas del cadaver, quien podrà sufrir la pestilencia, el asco, y hediondèz de tantos cuerpos hediondos, como avrà en el infierno, despues del juizio final? *Subirà la hediondèz de sus cadaveres*, dice Isaìas; (7) pues quien lo podrà sufrir? S. Buenaventura dixo, que si vn cuerpo solo de vn condenado le traxeran à este mundo, bastaba para inficionar la redondèz de la tierra; pues què haràn tantos cuerpos hediondos, y tantos demonios, que de sì despiden tan mal olor, y hedor tan abominable? Dexese esto à la consideracion.

(7) A cadaveribus eorũ ascendet fœtor.

La lengua será atormentada con amargura mayor, que la de la hiel, y acibar; el gusto sentirà vn indecible tormento, *hiel de dragones será su vino, y veneno de aspides su alimento*. (8) Esta será la quarta pena de los condenados.

(8) Venenũ aspidum sub labijs eorum.

La quinta, será la sed insaciable, y la hambre canina, que padeceràn, mientras Dios fuere Dios, sin que esperen refrigerio alguno en su lengua, como no le tuvo el Rico avariento entre aquellas llamas, ni de vna gota de agua.

La sexta, será el tormento que padecerà el tacto en todos los miembros del cuerpo, porque aquel fuego abrasador se der-

derramarà por todos con tan vivo dolor, que no ay palabras con que poderlo explicar. Escarmienta, pecador, si no quieres venir à parár en este abismo de miserias; mira la duracion de aquellas penas eternas, y de aquel volcàn tan horrible; mira, que si te condenas, serás pasto de sabandijas infernales, y cebo de dragones, y serpientes; mira, que los desconciertos de tu mala vida te llevaràn, y pondràn en aquel lago de fuego, si no haces penitencia de tus culpas; y si no puedes sufrir por vna hora, ni por media, y apenas por vn instante el fuego de este mundo, como podràs sufrir por toda vna eternidad tan largo, y prolongado martirio?

La septima pena, padecerà el condenado en los sentidos interiores; porque la imaginacion estarà atormentada con vna vehementissima aprehension de aquellos tormentos; y tan incessable, que ella avivarà el dolor, y el dolor afligirà mas à la imaginacion.

La octava pena, padecerà en las potencias espirituales del alma; porque la memoria serà vn verdugo cruel para el condenado, considerando los bienes que perdiò, y las ocasiones de llorar sus culpas, y de hacer penitencia: los deleytes que gozò, serán su mayor torcedor, y vna espada penetrante, que le atraviesse con sus filos de todo punto el corazon; ò como se atormentarà acordandose de los gustos passados, y de lo poco que duraron, y de lo mucho que han de durar sus tormentos! Què bramidos darà! Què suspiros arrojarà de lo mas intimo de su alma, quando considere, que los deleytes apenas duraron vn instante, y las penas han de durar siglos eternos? Pues en el entendimiento, què no padecerà? Tormentos terribles; porque no podrà discurrir en cosa, que le dè gusto, ni le sea de alivio, sino solo en lo que le ha de dàr pena, y mas pena, de aqui nacerà el gusanillo de la conciencia, que le estarà atormentando, y royendo perpetuamente las entrañas: (9) *No morirà jamàs este gusanillo* mordàz, que con rabia infernal le estarà despedazando, ni se extinguirà el fuego, que con su activa voracidad le estarà abrasando, y consumiendo: este gusanillo se engendra de la podre, y pestilencia de la culpa, y de la aprehension de la pena, assi de daño, como de sentido, y como ni la culpa, ni la pena han de cessar, se estarà carcomiendo el alma, y despedazando el corazon. O què rabioso, y desesperado dolor serà

(9) Vermis eorum non morietur, & ignis nó extinguetur. Isai. 66.

ferà eſte! O como rebentarà de dolor el miſerable! O como clamarà, y ſin remedio alguno: què me pude ſalvar, y no me ſalvè! Què pude arrepentirme, y no me arrepenti! Què pude hacer penitencia, y no la hice! Què pude evitar las culpas, y no las evitè! Què pude eſcoger el camino del Cielo, y no le eſcogi! Què pude deſandar el camino de mi perdicion, y no le deſanduvo! O miſerable de mi, y como no puedo apartar de mi memoria las culpas, ni de mi penſamiento las penas, las vnas, y las otras ſon mi mayor verdugo, y tormento.

En la voluntad padecerà tambien vna impcciencia mortal, y vn deſconſuelo inſuperable, vna congoxa inſufrible, y vna rabioſa deſeſperacion; ayraraſe contra sì el condenado, y contra todas las criaturas, y contra ſu miſmo Criador; aborreceràle con vn odio mortal, y ſi pudiera deſpedazarle, lo hiciera; mas viendo que es impoſsible, y que de ſu aborrecimiento no puede reſultar menoſcabo alguno en ſu gloria, ſe desharà, y conſumirà, como dice el Real Profeta David: (10) *Bramarà de corage* contra Dios, indignaràſe contra ſu juſticia, rechinarà con ſus dientes, y ſe comerà à bocados. O maldito! O deſatinado! Tu tienes la culpa de tu condenacion, pudiſtete ſalvar, y no quiſiſte, podias eſtàr aora entre las Gerarquias de los Angeles, y no guſtaſte ſino de hacer tu voluntad, con que aora te hallas entre compañias de demonios; quien te tiene la culpa de arder en eſſas eternas llamas? Tus culpas, pues aora lo pagaràs, pues no quiſiſte aprovecharte de la Sangre de tu Dios, ni lavarte en vida con las lagrimas de la penitencia.

(10) Peccator videbit, & iraſcetur, dentibus ſuis fremet, & tabeſcet. Pſalm. 111.

Hazla tu aora, pecador, pecador, pues tienes tiempo, no ſea que te veas en aquel obſcuro calabozo del infierno, aborrecido de Dios, y de ſus Santos, y ſin tener quien te quiera bien, pues lo ſeràs tambien de los demonios, y de todos los condenados, y de tus miſmos padres, hermanos, y amigos, y aun tu no eſtaràs bien con tus queſſos, ni con tus carnes, y por el conſiguiente eſtaràs con vn odio mortal contra Dios, contra ti, y contra todas las criaturas; què mayor tormento puede aver, que no amar, ni ſer amado, ſino aborrecer, y ſer de todos aborrecido?

La vltima pena de los condenados, dice S. Buenaventura, *ſerà vna muerte ſin poder morir*; (11) y S. Gregorio dice tambien

(11) Mors ſine morte.

bien, *que en el infierno tendràn aquellos desventurados vna muerte sin muerte, y vn fin sin fin*; (12) porque alli la muerte vive, y el fin siempre empieza; siglos eternos estaràn penando, y padeciendo, sin poder acabar de penar, y padecer; por millones de años que padezcan, nunca se acabaràn sus penas, ni tendràn fin sus tormentos; buscaràn la muerte, dice S. Juan, (13) y no la hallaràn; desearàn morir, y la muerte huirà de ellos; cien mil puñaladas se quisieran dàr en el corazon, y cien mil rayos quisieran que les atravesassen el pecho, para acabar de morir, y no podràn, porque siempre estaràn penando, y muriendo. O què horror le causaba à San Bernardo esta consideracion! (14) O què pavor me causa el gusanillo mordàz de la conciencia, que me està acusando, y carcomiendo las entrañas! En solo pensarlo se me espeluzan los cabellos; tiemblo aquella muerte eterna, y temo caer entre sus manos; porque serà vna muerte, que siempre estarà viviendo, y vna vida sumamente miserable, que nunca acabarà de morir. Estos, y otros muchos males padeceràn los condenados por toda la eternidad.

(12) In gehenna erit mors sine morte, finis sine fine, quia ibi mors vivit, & finis semper incipit.

(13) Apoc. 9.

(14) Horreo vermè mordacè, & morte vivacè; horreo incidere in manus mortis viventis, & vitæ morientis. Lib. 5. Ad Eug.

Mira tu aora, pecador, adonde iràs à parar si te condenas; repara en la atrocidad de aquellas llamas infernales, adonde tu vas caminando por la posta con tantos vicios, y pecados; que serà de ti si caes en aquel pozo tan profundo, y cenagoso? Què serà de ti, si eres arrojado por la Justicia Divina en aquellas tinieblas exteriores? Què serà de ti, si dàs en aquellos tizones sempiternos? Como podràs sufrir, mientras Dios fuere Dios, aquel bolcàn tan horrendo? Mira la cama tan aspera que te espera, donde no podràs descansar ni vn solo instante, sino penar eternamente. Mira lo que le sucediò à vn Soldado que se condenò, que entre otros tormentos le pusieron los demonios en vna cama de hierro ardiendo, donde estaba vn sapo del tamaño de la cama, que tenia vnos ojos horribles, y espantosos; el qual se abrazò estrechisimamente con el triste Soldado, y con sus besos, y abrazos le atormentaba tan terriblemente, que entre quantos tormentos padecia, este fue el que mas le afligiò, y causò dolores mas que de muerte. Pues què serà de ti, si te condenas, y vienes à parar en los brazos de Lucifer, sapo mas venenoso, y serpiente mas horrible, que quantos sapos, y serpientes ha avido, ni avrà? Què serà de ti, si te acuestas con Satanàs en la cama

del

del infierno, no por vna noche, sino por infinitos siglos, y eternidades, donde los colchones no serán de pluma, ni las sabanas de olanda, si no de llamas, è incendios? Mira aora el regalo con que tratas tus carnes, y la cama blanda en que duermes descuidado de tantos males, y olvidado de tantos bienes, como Dios promete à los que le sirven, y aman; despierta de esse letargo, reconoce el peligro en que està tu alma, vistete vn aspero silicio, escoge por cama vna tarima, mortifica tu cuerpo con ayunos, disciplinas, y penitencias; no te dès à gustos, y passatiempos, porque si lo haces, y passas la vida en regalos, y placeres, lo vendràs à pagar en el infierno, donde no podràs dormir, ni descansar, y tus regalos serán vivoras ponçoñosas, y basiliscos fieros, que te estaràn atormentando eternamente; y si aora no puedes sufrir quince dias la camisa limpia que te pones, como podràs tolerar vna camisa de fuego, que te pondrà la Justicia Divina sobre tus carnes, y no te la ha de quitar por toda la eternidad? Mira como estaràs en medio de aquellas llamas, y en aquella hoya, y chimenea infernal, màs negro que la pez, hediondo, feo, y abominable, lleno de ollin, y herrumbre, cercado de sapos, y culebras, rodeado de demonios, y cubierto de gusanos. O què suerte tan infeliz serà la tuya si te pierdes, y què pèrdida tan irremediable!

Y para que escarmientes, oye lo que cuenta Santa Brigida (15) del alma de vna muger, que se condenò, y quan horrible se la apareciò à la Santa: ò si yo supiera explicar las penas tan grandes que padecia! Por semejanças corporales se la diò à entender, que como son en sì los tormentos, que padecen los condenados en aquel abismo de miserias, no se pueden decir: Salia aquella alma, al parecer, de vn lago tenebroso, el corazon tenia arrancado de dolor, y abstraido de su lugar, los labios partidos, la barba temblando, los dientes rechinando, hiriendose los vnos con los otros, y despedazandose la lengua, las narices comidas, y roìdas de gusanos, los ojos saltados, y pendientes de las mexillas de dos sutiles nervios; la frente vndida, y en su lugar vna profundidad tenebrosa; las venas de la cabeza tenia cortadas; el celebro le bullia como plomo derretido, y como pez ardiendo; el cuello se le andaba al rededor con gran tormento, como si estuviera en medio de vna rueda de navajas; el pecho tenia abierto,

(15) Lib. 6. Revel. cap. 52.

lleno de gusanos grandes, y pequeños; los brazos eran semejantes à vnas espadas de dos filos, con que se rompia, y atravesaba el corazon; las manos como dos mazas con sus puntas agudas, con que se lastimaba sin piedad alguna la cabeza; las espaldas tenia desencaxadas, y en vn continuo movimiento de congoja insufrible, vna serpiente grande, y espantosa se le avia entrado por la parte inferior del estomago, y taladrado el pecho; la qual enroscandose, y juntando la vltima extremidad con la cabeza, la roìa las entrañas; las piernas, y pantorrillas eran como dos báculos, ò garrores, llenos de ñudos, y puas penetrantes, con que se estaba de continuo agarrochando; y finalmente los pies eran como dos escuercos venenosos, que sin cessar la estaban inficionando, y mordiendo. Y bolviendose à la Santa la dixo: Tu, que estàs mirando, no me vès sino por semejanças corporales, que si me vieras como estoy, y en la forma que padezco, murieras de espanto, porque todos mis miembros estàn embestidos de demonios, y clavados à mi alma, sin tener vn rato de alivio, sino grandissimo tormento; porque mi corazon en vida se aficionò à tan gran deformidad como es el pecado; à ti parece que mis pies son como dos escuerços, y es, porque estuve de assiento en la culpa, y por esso aora los demonios estàn de assiento en mi alma, mordiendome, y nunca se sacian: la serpiente, que vès enroscada, y en forma de arco, y rueda, està con vn continuo movimiento atosigando mi corazon, y es, porque se desenfrenò mi apetito, y se entregò à gustos, y deleytes desordenados, y mi voluntad quiso tener muchas riquezas, para gastarlas sin orden, ni concierto en vanidades, y placeres del mundo: el pecho, que tengo abierto, y lleno de gusanos, es porque amè mas lo podrido, y transitorio de la vida, que lo eterno, y perdurable: los brazos como espadas agudas, es, porque tuvo mi deseo dos brazos; con el vno deseè tener larga vida, y vivir mucho tiempo, para vivir mas à mis anchuras, y ofender mas à Dios; y con el otro deseè, que el juicio de Dios fuesse mas blando, y menos riguroso, y por esso el demonio me atormenta aora con essas dos espadas: el tormento que tengo en el cuello, es, porque las palabras de Dios fueron amargas para mi, y sentì, que me reprehendiessen mis culpas, y por esso tengo por castigo essas puntas agudas, que me estàn atravesando la garganta: los

labios tengo partidos, porque se abrieron para la vanidad, y murmuracion, y estuvieron cerrados para hablar palabras de vida eterna: los dientes estàn rechinando, y hiriendo vnos con otros, porque di à mi cuerpo los manjares, y regalos que apetecia, y por esso me tiembla aora la barba, sin consuelo alguno: los ojos tengo pendientes sobre las mexillas, porque fuy hypocrita de mi hermosura, y fuy amiga de mirarme al espejo, y de componer, y afeytar mi rostro; y porque con obstentacion sobervia me alegraba de mi buen parecer, por esso los tengo sacados, para que me sirvan de verguença, y confusion: el celebro me bulle como plomo derretido, y como pez ardiendo, porque fuy amiga de hacer mi voluntad, y no la de Dios, y no puse mi consideracion en la muerte, y passion de Jesu-Christo, ni en la sangre que derramò por mi; por estas causas fuy condenada à los infiernos, donde tengo de arder perpetuamente.

A quien no mueve este exemplo, y calamidad tan espantable; escarmienta, pecador, porque no te veas en tantas penas, y apreturas, teme el rostro ayrado de tu Dios, y el perderle para siempre; teme sus juicios, y las penas eternas, à tiempo estàs aora, si quieres librarte de sus rigores, aprovechate aora del que tienes entre manos, no sea que lo llores despues, y sin remedio; como dixo vn condenado, que se apareciò à vn Religioso, estando en oracion, y le dixo: *Yo, y los demàs, que estamos en el infierno, ninguna cosa lloramos tanto, como el desperdicio del tiempo.* Aora lo es de assegurar tu salvacion, lograle, y no le desperdicies, muda de vida, y trata de servir à Dios, llora tus pecados aora, porque no llegues à ser cebo de aquel fuego infernal; pide al Señor, que te perdone, y que te reciba en los brazos de su misericordia, porque no vengas à dàr en las manos de su justicia.

MEDITACION II.

PARA DEL NACIMIENTO TEMPORAL DE Christo Nuestro Bien.

CONSIDERA, Christiano, al Sol Divino Jesus nacido al Mundo del vientre de la Aurora MARIA su dignissima, y Santissima Madre; mira la gran pobreza, y humildad, con que entra en este valle de lagrimas, escogiendo pobre al-

ver-

vergue en vn pesebre de brutos, y en vn establo de bestias bien desabrigado: mira como esta Soberana Señora le adora puesta de rodillas, y le venera como à su Dios, y Señor, y toda encogida con vna profundissima humildad, echada à los pies de su Hijo, se los besa con lagrimas amorosas, y jubilos inefables de su corazon: mirale embuelto en vnos pobres pañales, acariciando à los Pastores, y embiandoles de la aljaba de su amoroso pecho saetas de divino amor, con que no cabian en sì de contento, y alegria: llegate con los Angeles, y con los Pastores à alabarle: llegate al fuego de su encendida caridad, y sea de muy cerca si quieres que te caliente, y abrase el fuego de su amor.

JACULATORIA.

Acordaos, Señor, que naciendo de la Virgen, os dignasteis de tomar forma de hombre.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

MUCHO te debe mover à devocion, Catholico, esta meditacion de la venida del Hijo de Dios al mundo, y de su Nacimiento temporal tan dichoso para los mortales, gran fineza de amor hacerse hombre para bien del hombre; pero rara ingratitud, que con venir tan amoroso, y tan deseoso de su salvacion, aun los suyos, segun la carne, no le recibieron, ni à su bendita Madre: de puerta en puerta anduvo esta Señora con su Santissimo Esposo S. Joseph, pidiendo posada para recogerse aquella noche, pero todos la despidieron; guardate tu de despedir à su Hijo de tu corazon donde quiere nacer por la gracia, si no quieres que te despida de su gloria.

Entra con la consideracion en el portal de Belèn, donde le veràs nacido para tu salud, y remedio; entra humilde devoto, y reverente, y adorale con vna profunda humildad; entra guiado de la Fè, y mira aquella peregrina hermosura, que es assombro de los mas encumbrados Serafines; llegate cerca del pesebre, que ay mucho que vèr en èl, y mucho que aprender; mirale reclinado sobre vnas pajas en aquel portalejo humilde; mirale entre dos brutos animales, como à su modo le festejan, y conocen; y tu quizà no le conoces, ni adoras por tu Dios, que vn ingrato con facilidad desco-

ce el beneficio que le hacen; y siendo tan grande este, lástima seria que tu le desconocieras: mira la alegria con que le venera su Madre, el gozo con que le adoran los Serafines, la devocion, y promptitud con que vienen los Pastores à verle, y reverenciarle; hinca tu la rodilla, y postrado por tierra llega à ofrecerle tu corazon; mira aquel reclinatorio donde le reclina la Virgen, convertido yà en vn Palacio magestuoso, ò por mejor decir en vn Cielo lleno de luces, y claridades, con las muchas que despiden de sì el Sol de Justicia Christo, y la Luna hermosa MARIA; mira como cantan los Angeles sus dulces motetes, y graciosos villancicos; mira como destilan los montes dulçura, y los collados leche, y miel; mira como yà le recoge en su regazo la dulcissima Maria, y le quiere meter dentro de su amoroso corazon: *Yà le veo entre sus brazos*, dice S. Francisco de Sales, (1) *puesta su boca como vn botoncico de rosa sobre las azucenas de sus santos pechos.* O como se acaricia con su Madre! O como se regala con su leche! Puesto està à sus pechos, como *vna rosa plantada en Jericò*; (2) esto es, en la Luna hermosa MARIA, esta Rosa, y Clavèl hermoso, puesto à los pechos de esta Celestial Señora, significa por lo roxo, y encendido el intensissimo, y perfecto amor con que mamaba la leche dulcissima de su Sacratissima Madre, dice Anonymo; (3) ò como tenia con especialidad sus delicias, y regalos con esta gracioßissima Princesa! Bien tienes aqui que meditar.

(1) Lib. 7. Epist. 2.

(2) Eccles. 24.

(3) Amor perfectus significatur in intensissimo rubore rosæ de qua dicitur quasi plantatio rosæ in Hierichò. S. Stella, S. Coronæ.

Pero yà que has visto con los ojos de la Fè, y considerando lo que passa en este pobre tugurio, no te salgas de èl sin aprender las doctrinas que te està dando este hermoso Niño; aquella cuna del pesebre què piensas que es, sino vna Cathedra mysteriosa, de donde enseña à todos los mortales, la sabiduria del Cielo, y les lee las materias mas necessarias para su salvacion? dice Santo Thomàs de Vilanueva. (4) Y què lecciones les dà este Maestro Divino? Què doctrinas les enseña? Entre otras les enseña à ser humildes, à ser pobres de espiritu, y à ser sus fieles, y verdaderos amantes, y buenos correspondientes à las finezas de su amor.

(4) Magna Cathedra præsepe illud, ex quo cunctis mortalibus Dei loquitur sapientia. Cœlestis in stabulo Magister legit. Serm. 1. Nativ.

La primera leccion que les enseña, es de la virtud de la humildad, à sus ojos tienen el exemplo, si le quieren imitar; mira, Christiano, à tu Dios, como se humilla, mirale Niño, y pequeño en la Cathedra del pesebre, el que es infinitamente gran-

grande. *O admirable, y pasmosa humildad*, exclama admirado S. Agustin, (5) *en que estuvo escondida la virtud infinita de la Divinidad*! No te admira vèr al Hijo de Dios reclinado en vn pesebre? No te assombra verle embuelto en vnos pobres, y humildes pañales? No te pasma el verle tan abatido, ceñido con la faxa de nuestra mortalidad? Pues repara en que nace pequeñito, y humilde, *para enseñarte à ser humilde*, dice S. Agustin, (6) los pequeños, y humildes le enamoran, al passo que le desazonan los sobervios. Si quieres andar à la escuela de este Niño, y entrar en su Reyno, te has de hacer niño en la humildad, y pequeñito en tu estimacion, que no parecerà bien ser el Maestro tan humilde, y el Discipulo sobervio, y lleno de altivez, y vanidad. Intolerable desverguença es, dice S. Bernardo, (7) que se hinche, y engrie el gusanillo, quando la Magestad de vn Dios Omnipotente se humilla, y envilece; què eres tu, sino vna sabandija abominable? Què eres, sino vn poco de vasura? Què eres, sino vn hombrecillo desventurado? Què eres, sino vn miserable pecador, lleno de pecados, è immundicia? Pues de què te ensoberveces, y llenas tu fantasia de locura, y presuncion? *O humildad, virtud propria de Christo*! dice el Santo, (8) *y como confundes la sobervia de nuestra vanidad*! Como te atreves tu à parecer delante de este Señor, si eres vano, y presumido; si eres su verdadero Discipulo, y buen Christiano, en su Escuela has de aprender à ser humilde; y si no lo eres, cursaràs fin duda en la Escuela de Satanàs. *Veo*, dice S. Bernardo, (9) *y con què dolor lo digo*! *que algunos aprenden à ser vanos, y sobervios en la Escuela de la humildad, y debaxo de las alas de vn Maestro tan manso, y humilde, se hacen insolentes*, insolencia serà grande si te desvaneces estos dias à vista de vn exemplo tan raro de humildad; llegate à la Cathedra de el pesebre, y procura entrar como niño à la Escuela de este Niño, *que es la oficina de la humildad*, como dice S. Agustin, (10) y veràs quan bien aprovechado sales, si has aprendido esta leccion.

La segunda que te enseña es, à ser pobre de espiritu, y à despreciar todas las cosas; mira la pobreza tan grande con que entra en el mundo, siendo el rico de la eternidad; escoge por Madre vna pobre doncella, por alvergue vn establo, por cama vn pesebre, para confundir à los ricos avarientos, y

en

(5) O mira humilitas, in qua sic latuit tanta divinitas! Serm. 55. de Divers.

(6) Parvus factus parvos quærebat, non superbos, sed humiles colligebat. Serm. 20. de Temp.

(7) Ser. 1. Nativ.

(8) O humilitas virtus Christi, quantũ cõfundis superbiam nostrę vanitatis. Ser. de Epiphan.

(9) Video, de quo multum doleo nonnullos in schola humilitatis superbiã addiscere, ac sub alis mitis, humilisque Magistri gravius insolescere. Hom. 4. sup. missus est.

(10) Huius nativitatis schola, humilitatis est officina. Ser. 5. Nativ.

en especial à sus Discipulos, à quienes dà documentos para que amen la pobreza espiritual, dice S.Cypriano: (11) Si eres Discipulo de Christo, todo lo has de despreciar; como ha de nacer en tu alma este Niño hermoso, si la tienes llena de basuras, y de deseos de tener lo que no te ha de valer? Què te aprovechará hacerte Señor de todo el mundo, si pierdes à Dios, y te condenas? Què te importará ser rico, y poderoso de bienes de fortuna, si no lo eres de bienes eternos? Salga este mundo de tu corazon, antes que salgas de èl, y te dexe, y desampare; menosprecia todos sus haberes, pompas, y thesoros, si quieres ser afortunado, y bien visto de tu Criador; si quieres gozar de los rayos del Sol de Justicia Christo en su Nacimiento, y que nazca en tu alma, dà de mano à todo lo temporal, y terreno, que tanto suele embarazar el corazon.

(11) Christus pauper discipulos divites aspernatur, pauper Mater, pauper Filius inops hospitium ijs, qui in forma huius scholæ in Ecclesia militant, præbet efficax documentũ. Hom. de Nat.

Refiere Diogenes Laercio, de Diogenes Philosopho, que tenia por cama, y habitacion vna angosta vasija, ò tinaja, donde se recostaba, y dormia; y passando por alli Alexandro Magno, se detuvo, admirado de tanta estrechèz; prometiòle muchos dones, y no queriendo recibir cosa alguna, instandole mucho Alexandro, le respondiò el Philosopho: (12) *Ruegote, que te apartes de aqui, porque me quitas mas de lo que me ofreces, quitasme lo que no me puedes dàr, quitasme el que yo goce de los rayos del Sol*, y estimo mas estos, que todos tus thesoros. Esto mismo debe hacer el Philosopho Christiano, quando el mundo le llegare à ofrecer honras, y riquezas, puestos ventajosos, y otras comodidades temporales, que como estas, asidas al corazon, estorvan el que vn alma goce de los favores Divinos, es bien que las desvie de sì, y diga: Apartate allà, mundo, con todas tus promesas, que me quitas mas que lo que me prometes, quitasme el que yo pueda gozar, si te me pones delante, de los rayos del Sol Divino Jesus; quitate alla, que no quiero tus riquezas; porque mi mayor thesoro es el abatimiento, y desnudèz; esta es la mejor vestidura del alma, y la mejor gala del espiritu; pobre, y desnudo, pareceràs mejor à los ojos de Dios, que vestido de muchas comodidades; mira à tu Dios, *pobre en vn pesebre, y con el gusto que su Padre le està mirando*, dice S. Dionisio Cartujano, (13) sus ojos tiene puestos en su Hijo, porque se està complaciendo de verle pobre, siendo tan rico como es; *hermo-*

(12) Rogo te, vt removeas te, & non auferas mihi solem. Lib. 6.

(13) Oculi eius in pauperè respiciunt, id est in Christum. Pulcherrimũ Patri spectaculum.

mosissimo espectàculo para el Padre Eterno, verle en la Cathedra del pesebre enseñando à los mortales, como han de despreciar el mundo, y todos sus placeres.

La tercera leccion, que les està dando es de amor, como viene tan amoroso al mundo, y tan enamorado de los hombres, quiere que le paguen en moneda de amor esta fineza: *Què ay oy, que mas excite, y despierte el amor del hombre*, dice S. Buenaventura, (14) *que el verse amado de este Dios Omnipotente? O què amor tan tierno, y afectuoso!* dice el Santo; ò virtud inefable del divino amor, y como triunfas de el todo Poderoso! Como le haces baxar de los Cielos à la tierra! Como le inclinas, y reclinas sobre vn pesebre? Como trazas que se haga hombre para divinizar al hombre, y hacerle hijo de Dios? Como dispones que se haga Niño, para engrandecerle? Caba mucho en esta consideracion, Christiano, ahonda quanto pudieres en esta fineza de amor, en esta te sume, y anega, alegrate de que tienes vn Dios tan amante, y deseoso de tu bien, que no dudarà dàr la vida por tu amor; mira què derretido tiene el corazon, y què lleno de afectos amorosos te està diciendo por David: *Mi corazon se derrite como cera*; (15) y leyò el Hebreo: Tengo el corazon tan encendido en fuego de mi amor, que se ha derretido como *cera en medio de mis entrañas*; ò Señor, y Dios mio! O dulcissimo Jesus! O bien mio de mi alma, què os dirè yò, viendome tan amado de vos, y tan obligado de vuestras finezas, y cariños? O quien pudiera decir lo de la Esposa! (16) *Mi alma se ha enternecido, y derretido* como la cera, à vista de los rayos de vuestro amor; pero no lo puedo yo decir, que tengo el pecho mas duro que *vn peñasco*. Puedo yo decir con San Buenaventura: (17) O corazon mas que de piedra! *O corazon, no corazon de carne*, sino de marmol empedernido! *Por què no te enciendes en amor?* La piedra con el calor se derrite, y tu con tanto calor no te derrites, y con tanto fuego de amor no te deshaces? Mira como se derretia el dulcissimo Bernardo, pues de èl dice S. Francisco de Sales, *que el primer arrobo que tuvo, fue vna vision de este Mysterio*; y por este medio vino à tener su corazon, y su boca llena de leche de la Virgen Santissima, y de las lagrimas de este dulce, y pequeño Infante. O quieras tu, Señor, que prenda en mi esta llama amorosa, y ablande la dureza de mi obstinacion! Me-

(14) Quid est hodie quod magis excitet ad amorem, quâ diligi, & amari. O mira, & inefabilis virtus amoris. Stimul. amor. 2. part. cap. 2.

(15) Factum est cor meum, tanquâ cera liquescés in medio ventris mei. In medio viscerum meorum. Psal. 21.

(16) Anima mea liquefacta est, vt dilectus locutus est. Cant. 5.

(17) O cor plusquâ lapideum! O cor nó cor! Cur non accéderis amore? Lapis calore solutus in æs vertitur, & tu ad tantũ calorem immutabilis perseveras?

Meted-

tedme, Señor, en vueſtras entrañas, metedme dentro de vueſtro corazon, para que el mio ſe derrita, y deshaga, y quede todo transformado, y encendido en la fragua de vueſtro amor Divino, y abraſada caridad.

MEDITACION III.

PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

CONSIDERA, Chriſtiano, lo que le cueſtas à eſte tierno Infante, pues à los ocho dias de ſu Nacimiento vierte ſangre por tu amor: primero ſe circuncida, y luego le ponen por nombre JESUS, nombre excelente, y admirable, y azeyte, y balſamo precioſo, que exala de sì perfumes oloroſos para llenar de ſu fragrancia la Igleſia Militante, y la Triunfante, enſeñandote en eſto, que ſi quieres merecer el nombre de Chriſtiano, primero te has de circuncidar en el eſpiritu, y en la carne, para que tengas con el nombre buen olor de tus coſtumbres: Eſte es el primer ſacrificio, que ofrece de ſu Sangre al Padre Eterno, y muy agradable à ſus ojos, porque luce mas con eſte eſmalte el oro de ſu Divinidad; porque aſsi como el oro eſmaltado parece mas viſtoſo, y gracioſo con el eſmalte, aſsi el oro de la Divinidad de Chriſto nueſtro bien, parece mas hermoſo con el eſmalte de ſu precioſa Sangre, y ſe lleva los ojos tras sì, y aficiona à quien le mira; mirale tu con los ojos del alma, y aficionate à eſte Myſterio, y procura meditarle con toda devocion.

JACULATORIA.

Con mucho guſto derramarè mi ſangre, Señor, confeſſando vueſtro Santiſsimo nombre.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

OQuè encendido es el amor de eſte hermoſo Niño, no ſe puede contener, ni diſsimular ſus llamas amoroſas, ardiendo eſtà vn bolcàn en la fragua de ſu pecho, hirviendo dentro de ſus venas ſagradas, y yà eſtà deſeando, que ſe abran, y rompan, para que ſalgan fuera los finiſsimos corales de ſu precioſa Sangre, à los ocho dias de ſu Nacimiento la

vierte por primicias de su amor, circuncidase, y ponese por nombre Jesus, la Circuncision precede à la imposicion del nombre, para enseñarte, que primero te has de circuncidar, para que te assiente bien el nombre de Christiano, y Discipulo de Christo. Es muy necessaria para nosotros *la circuncision espiritual*, dice S. Bernardo, (1) *para recibir el nombre de la salud. Què nos aprovecha tener el nombre santo, si tenèmos relaxadas las costumbres*, dice Salviano. (2) *Christiano soy*, dice el Doctor Melifluo, (3) *hermano soy de Jesu-Christo; si soy lo que dice el nombre, heredero soy de Dios, y coheredero con Christo en su Reyno*; pero si no soy el que debo, en vano tengo el nombre; y què puedo esperar, sino vn fin desastrado, y miserable?

Por esso importa mucho, Fieles, circuncidar los vicios, y arrancarlos del alma, mortificar los brios de la carne, y tenerla sujeta, y rendida à la porcion superior; ò que esta es vno de los mayores enemigos que tenèmos, enemigo domestico, que siempre està haciendo guerra al espiritu, y para sujetarla es muy necessario el cuchillo de la Circuncision, y el azote de la mortificacion, y penitencia; ò como la sujetaba el Apostol S. Pablo, quando decia: (4) *Yo como siento otra ley en mis miembros, que contradice, y repugna à la ley de la razon*, y me quiere cautivar, y hacer esclavo de la culpa, *tomo el azote, no para herir el ayre, sino para castigar mi cuerpo, y rendirle, y sujetarle*; temia, y con razon, S. Pablo los assaltos de la carne, que es fuerte enemigo del alma, y siempre està solicitando nuestra perdicion; y si Pablo, dice el Chrisostomo, (5) temiò tanto este enemigo, siendo vn Angel en carne, què dirèmos nosotros, ò què harèmos? Circuncidar, y mortificar nuestros apetitos desordenados, y tomar la disciplina, y el azote de la penitencia, para que no se rebele la carne contra el espiritu.

Para este fin aconsejaba Pablo à los Romanos, que hiciessen à Dios vn agradable sacrificio de sus cuerpos: (6) Ruegoos, hermanos, por las entrañas de Dios, que ofrezcais vuestros cuerpos, como vna hostia viva, y santa, que sea muy de su gusto, y agrado. *Admirable sacrificio*, dice, (7) *donde el cuerpo sin passiones de cuerpo, y la sangre sin resabios de sangre, se ofrece al Señor*, quando se quebrantan, y reprimen las passiones, y el cuerpo se maltrata con el azote, y la disci-

(1) Nos fratres circuncidi necesse est, & sic nomé salutis accipere. Ser. 1. Circūc.

(2) Nihil prodest nomen sanctū habere sine moribus, lib. 5. de Gubern. Dei.

(3) Christianus sum, Frater Christi sum. Si sum, quod dico, hæres sum Dei, cohæres autē Christi. Ser. 15. in Cāt.

(4) Ego igitur sic pugno, non quasi aeré verberans, sed castigo corpus meū, & in servituté redigo. 1. Cor. 9.

(5) Si autē Paulus hoc timuit, postquā factus est Angelus, quid nos dixerimus.

(6) Obsecro vos per misericordiam Dei, vt exibeatis corpora vestra hostiam viventē, san-

disciplina, como hacia Pablo, como se reduce à la servidumbre del alma, y le està sujeto con los silicios, ayunos, y penitencias, parece todo puro, y espiritual, y entonces es quando se lo ofrecemos à Dios, como vna hostia viva, y santa. Pues Fieles, para ofrecer al Señor este admirable sacrificio de nuestro cuerpo sin cuerpo, y de nuestra sangre sin sangre, serà necessario, dice S. Pedro Chrisologo, espiritualizarle, y desbastarle con el cuchillo de la Circuncision, y penitencia. *Sè hombre de corazon*, dice el de Rabena, (8) *para castigar tu cuerpo. Sè tambien Sacerdote, y ofrecesselo à Dios en sacrificio*, y para ofrecerselo con toda devocion, vistete la estola de la santidad. Todas son palabras del Chrisologo. Ponte el cingulo de la pureza, ponte sobre tu cabeza por velo à Jesu-Christo, aplica à tu pecho el Sacramento de la Divina Sabiduria, enciende siempre el thimiama, y brasero de la oracion, para que suba su fragrancia à los Cielos; desembayna el estoque del espiritu, para amortiguar, y trinchar tus malas inclinaciones; pon tu corazon como vn altar, para ofrecer à Dios el sacrificio, concluye Chrisologo; y de esta suerte ofreceràs à Dios tu cuerpo como victima de su agrado, y como hostia viva, y santa; y què bien olerà este sacrificio à los ojos de Dios! Y como exalarà su fragrancia hasta los Cielos!

sanctam, Deo placentem rationabile obsequiũ vestrũ.

(7) Mirum sacrificiũ, vbi corpus sine corpore, sine sanguine sanguis offertur. Serm. 108.

(8) Esto homo. Esto, & Sacerdos, & dà sacrificium. Et sic corpus tuũ admove Dei securus ad victimam.

Miren aora, Fieles, los efectos tan maravillosos, que trae consigo la Circuncision, y mortificacion de la carne, que si esta por ser tan hedionda, es principio de corrupcion, espiritualizada yà con el azote, y disciplina, subirà como el incienso en sacrificio à perfumar el Altar de la Divina clemencia. O si nosotros nos circuncidàramos en el cuerpo, y en el espiritu, què olor tan suave despidieramos de nuestros corazones! Y como nos abrasáramos en amor de este tierno Infante! Y como mereciéramos tener el nombre de Christianos, y participar los aromas, y fragrancias del Dulcissimo nombre de Jesus? *Somos el buen olor de Jesu-Christo*, dice S. Pablo, (9) si nos circuncidamos espiritualmente, y tenèmos parte de su dulcissimo nombre, quando damos buen exemplo à nuestros proximos.

(9) Christi bonus odor sumus. 2. Cor. 2.

O como se derramò este balsamo del dulcissimo nombre de Jesus, quando se circuncidò, y vertiò su primera sangre en este dia! (10) Es, Señor, tu nombre Santissimo, como *el azeyte*, ò balsamo *derramado*, y esparcido, dice S. Francisco de

(10) Oleũ dum in vase est, nec odorem profert, nec dolorem sanat, effusum vero odorem emittit.

de Sales; y lo dixo tambien S. Anſelmo: (11) *Mirad: quando el balſamo eſtà bien tapado en vna redoma, ninguno ſabe diſcernir què licor ſea, ſino aquel que le echò; mas quando ſe deſtapa la redoma, y derraman algunas gotas, todos dicen: eſte es balſamo; aſsi nueſtro querido pequeñito Jeſus, eſtà todo lleno de balſamo de ſalud; mas no fue conocido, haſta que con eſte cuchillo dulcemente cruel fue abierta ſu divina carne, y luego ſe conociò, que era todo balſamo, y azeyte derramado, y que eſte es el balſamo de la ſalud.* Con eſte balſamo *ſe vngiò para vngirnos* à noſotros, dice S. Bernardo; (12) con eſte azeyte de ſu nombre dulciſsimo nos diò la ſalud, y la vida, y nos coronò con ſus miſericordias. O ſi eſte balſamo precioſiſsimo ſe derramàra en todas las potencias de nueſtras almas! O ſi participáramos de los aromas, y fragrancias de el dulciſsimo nombre de Jeſus! O ſi le veneráramos con toda devocion! O ſi le entrañáramos dentro del fondo de nueſtros corazones! O ſi le eſtampáramos, è imprimiéramos en nueſtra memoria, entendimiento, y voluntad, què dichoſos fueramos! Pero es neceſſario para invocarle, y pronunciarle bien, tener vna lengua toda de fuego, dice S. Franciſco de Sales, (13) y para fixarle, y eſtamparle bien en nueſtras almas, ponerlo por ſello, y diviſa ſobre nueſtro corazon, como deſeaba hacerlo la Santa Madre Thereſa de Jeſus, quando decia: (14) *Venga mi ſello, que no puedo ſufrir ſellar con eſta muerte, ſino con quien querria que lo eſtuviera en mi corazon, como en el de S. Ignacio*; y es, que la Santa (dice el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Don Juan de Palafox) ſellaba al principio con vna muerte, para tenerla preſente en quanto obraba: deſpues debiò Dios de encenderla el corazon à mas altos grados de amor, y hizo otro ſello con el nombre de JESUS: Què gran coſa fuera, que eſte dulciſsimo nombre ſe ſellára, y eſtampára en nueſtros corazones; y eſte tierno, y hermoſo Niño ſe ſentára, y deſcanſára en ellos, como ſucediò à vna hija, que confeſſaba S. Franciſco de Sales: (15) *Yo vi vn dia* (dice) *vn corazon, ſobre el qual eſtaba ſentado vn Niño Jeſus. Ay Dios! dixe yo; aſsi podeis aſſentaros ſobre el corazon de eſta hija; Què me aveis dado? En aquel corazon me pareciò que Jeſus ſe recoſtò, y aquello me repreſentò vna eſtabilidad. Dichoſa el alma,* (16) *que ſe recueſta en el pecho de Jeſu-Chriſto*, y deſcanſa entre los brazos de Dios; y feliz, y dichoſa el alma, que

(11) Lib. 7. Ep. 17.

(12) Unxit, vt vngeret. Ser. 16. in Cant.

(13) Lib. 7. Ep. 10.

(14) Epiſtol. 17.

(15) Lib. 5. Ep. 25.

(16) Felix anima, quę in Chriſti recumbit pectore, & inter Verbi brachia requieſcit. Serm. 51. in Cant.

que tiene en su pecho, y corazon recostado al Niño Jesus, y le tiene de assiento, y con estabilidad. O quiera este Infante hermoso hacernos essa dulce misericordia, y encendernos en su amor! O si se sirviera de bañar nuestros corazones en su Sangre, y perfumarlos con su santo nombre, para que las rosas de los buenos deseos, que avemos concebido, dice S. Francisco de Sales, (17) sean todas sonrojadas de su tintura, y todas fragrantes de su vnguento, con que vngidos, y circuncidados, seamos con el buen exemplo el buen olor de Jesu-Christo.

(17) S. Francisc. de Sales, lib. 7. epist. 17.

MEDITACION IV.

PARA EL DIA DE LOS REYES.

CONSIDERA, Christiano, como vienen del Oriente tres Reyes Gentiles en busca del Niño Dios recien nacido; y tu siendo Catholico, y Christiano, no le buscas, ni le adoras, como debes! pues no es, porque te falta estrella, que te guie, que hartas luzes, è inspiraciones te embia al corazon; mira, que te està llamando desde la cuna de su Oriente; no seas tardo, ni perezoso en buscarle, ni negligente en ofrecerle tus dones, que perderàs los suyos, y no entraràs en su Reyno.

JACULATORIA.

Todos los Reyes del mundo, Señor, os confiessen, y canten las grandezas de vuestra gloria.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

YA no es tiempo, Fieles, de andar à obscuras, porque la noche yà passò, y ha amanecido el dia, vistamonos las armas de la luz, y concertèmos nuestros passos, y movimientos para ir à buscar al Hijo de Dios en el pesebre, como le buscan los Magos, yà no es tiempo de andar entre tinieblas, porque las luzes de aquel hermoso Sol de Justicia nos estàn alumbrando; desde el Portal de Belèn nos està encaminando los rayos de su divinidad, y las dulçuras de su misericordia. Quien avrà que no abra los ojos, para conocer, amar, y adorar con todas las veras del alma à este gracioso Niño, y tierno Infante? Quien serà tan ciego, que no salga de la noche de su obscuri-

dad,

dad, à vista de las luzes de sus hermosos luzeros: dia es este en que se aparece el Sol Divino à tres Reyes, que ciegos en la noche de la infidelidad, se dexan llevar del resplandor de vna Estrella. O si tu te dexáras llevar de tantas luzes, è inspiraciones, como te embia por instantes! O si le buscáras con el fervor de espiritu, como le buscan los Magos, y como le halláras, como le hallaron ellos; pues no tienes de que quexarte, que llamandote està desde el pesebre, como llamò à estos tres Reyes, dice S. Pedro Chrisologo: (1) *Desde vn Oriente à otro vienen los Reyes Magos*, porque este Oriente Divino es el imàn que atrae àcia sì con suavidad los corazones. O valgame Dios, Catholicos, y què luzes tan misteriosas! Què rayos tan ardientes infundiria en sus almas este Sol Divino! Què silvos tan amorosos! Què consuelos tan intimos! Què jubilos tan inefables! Y como soplaria el ayrecillo suave de la Divina inspiracion, y como prenderia el fuego del Espiritu Santo en la madera bronca de sus corazones! Pues si no prende en ti este fuego, y ardor Divino, es, porque no quieres seguir la estrella de la divina inspiracion, que te està solicitando, para que busques à Christo; como le has de hallar, si no quieres dàr vn passo para buscarlo? Muchos dieron los Magos para este fin, no perdonaron fatiga, ni cansancio, por encontrar con las luzes que deseaban; no los acobardò, ni detuvo lo largo del camino, ni la turbacion de Herodes, y de toda Jerusalèn, ni la desaparicion de la Estrella, y tu con qualquiera cosa te detienes, y acobardas, y te estàs mano sobre mano, sin hacer la menor diligencia para buscarle? Si no le buscas en vida, como le has de hallar à la hora de la muerte? Aora es tiempo, no le pierdas, ni malogres; mira, que aora es el tiempo de la salud, y el remedio, y te và no menos, que la vida, y salvacion en buscarle.

(1) Ab Oriente ad Orientem veniunt Magi, vt suscipiret venientes ipse, qui iusserat, vt venirent. Serm. 7. Chrysol. Pris. 15.

Refiere el glorioso San Basilio Magno vna rara propriedad de los pezes; y dice el Santo, que lo viò con sus proprios ojos, y se admirò de la admirable sabiduria del Criador; dice, que los pezes que se crian en alta mar, distantes de las aguas dulces, con vn instinto que les diò el Author de la Naturaleza, se llaman, y convocan vnos à otros, y dicen: *Vamos al pielago del Septentrion, porque aquellas aguas son mas dulces que todas las de la mar*; y vnidos en esquadrones vienen à buscar las aguas dulces Septentrionales, y en bebiendolas, se buelven

luc-

luego à sus antiguas moradas. Pues si los pezes surcando tantos mares buscan las aguas saludables, y lo que les està bien para su propria conservacion; què diràs tu, dice S. Basilio, que teniendo entendimiento, no le tienes para amar el bien, y huir del mal, entre las aguas salitrosas del mar borrascoso desta vida, te estàs mano sobre mano, sin ir à buscar las aguas dulces de las Divinas misericordias? Què serà de ti, si no las hallas? *Los pezes surcan tantos mares por su vtilidad, y provecho; què diràs tu, que vives en vn continuo ocio, y floxedad?* Dice San Basilio. (2) Despierta, pecador, levantate de la cama de tu tibieza, y llegate con los Reyes à beber de las aguas dulces de esta fuente perenne, que està desde el Portal de Belèn ofreciendo à todos los raudales de sus dulçuras, y clemencias; llegate à ofrecer con los Magos oro, incienso, y mirra, que con esso le hallaràs reclinado en el pesebre de tu corazon.

El oro es el metal mas precioso entre todos los metales, el que se lleva por excelencia la primacìa entre todos; pues lo mejor, y mas precioso hemos de ofrecer à Dios; esto es, el corazon, y la voluntad, con el oro puro, y acendrado de todas las virtudes, que *mas dà el que ofrece todo el arbol con sus frutos, que el que dà los frutos solos*, dice San Anselmo. (3) Assi, ni mas, ni menos; mas ofrece el que dà à Dios el arbol de la voluntad con el fruto de las buenas obras, que el que le dà solas las obras, y solos los frutos; entero quiere el corazon, y el arbol de la voluntad lleno de frutos de buenas obras, porque estas son el oro de las virtudes, con que este gracioso Infante se corona; pues demosle el oro de la voluntad, y el esmalte de todas las virtudes, que con esso le adorarèmos como à Rey, y le pondrèmos sobre su cabeza vna corona. Quien se admirarà, dice Christo à Santa Brigida, (4) de que vn Rey labre vna corona, y vn anillo del oro que vn vassallo le presenta? *Assi tampoco es maravilla de que yo reciba los corazones de mis amigos, que me presentan*; el corazon del justo, dice este Señor, es la moneda, y el oro con que me labran la corona; ò si nosotros se la labràramos con el oro de las virtudes, como entrára à reynar en nuestros corazones, y à presidir en ellos, como gran Señor, Rey, y Principe de la Paz?

Aquellas palabras del capitulo 9. de Job, (5) las entiende S. Gregorio de este Niño hermoso, quando le damos assiento en nuestras almas, y se sienta en ellas como Rey, y entonces le ofre-

(2) Eamus in Septentrionale pelagũ, dulcior enim est illa aqua, quam reliquum mare. Pisces tot mária permutat, vt aliquam inveniat vtilitatem, quid dices tu, qui in otio, & desidia vivis? Homil. 7. in Examer.

(3) Plus alicui donaret, qui largiretur cum fructibus arborem, quam qui tãtummodo fructus. Lib. de Simil.

(4) Sic nec mirum est, si ego recipio corda amicorum meorũ mihi præsentata. Lib. 6. c. 52.

(5) Cum sederem quasi Rex circumstãte exercitu, eram tamẽ mœrentiũ consolator. Iob 9.

ofrecemos el oro purisimo de las virtudes, que son los vistosos esquadrones, que cercan su Solio magestuoso. (6) Desembaracèmosle, pues, el corazon, para que entre como Rey à enseñorearse de nosotros; jurèmosle por Rey, y Principe de la Gloria, y ofrezcamosle como à tan gran Principe el oro mas precioso, y acendrado de nuestros deseos, y exercicios amorosos, que con ellos le labrarèmos la corona, y se la pondrèmos sobre su cabeza; pero mira, pecador, que le dexes reynar en tu pecho, y tomar possession de tu alvedrio, no sea que se quexe de ti, como se quexò por Santa Brigida, (7) diziendo las finezas de amor, que hizo por el hombre, haziendose hombre para redimirle, y naciendo en vn pesebre, para que le adorasse por su Rey, y Señor; pero èl ingrato le quitò la corona de la cabeza, y se la entregò à Lucifer, y arrojò de su proprio Reyno, que es el alma del justo. No te suceda à ti otro tanto, que perderàs el Reyno de Dios, y su amistad, y gracia; adorale por tu Rey, adornale el palacio de tu corazon, y ofrecele el oro de la voluntad, y de todas las virtudes.

(6) Quasi Rex sedet circùstate exercitu, quia præsidétem illum mentibus electorum circunstat turba virtutum.

(7) Ex toto oblitus, & neglectus sum, & cótemptus, & tanquam Rex à proprio regno expulsus. Lib. 1. Revel. cap. 1.

Tambien le has de ofrecer el incienso, como à Dios; este le ofrecemos en la oracion fervorosa, quando suben del incensario del corazon los perfumes olorosos del agradecimiento, y las acciones de gracias, por tan gran Mysterio de aver nacido para bien de todos. *Suba mi oracion*, dezia David, (8) *como el incienso à tu presencia*, y ofrezcate vn agradable sacrificio en hazimiento de gracias, cantete nuevos Hymnos, y alabanças, como lo hazian aquellos veinte y quatro Ancianos del Apocalipsis, que postrados por el Cielo, con cítaras, è instrumentos, y con preciosos aromas, y perfumes olorosos, que son las oraciones de los Santos, te cantavan, y ofrecian incienso, como à Dios; digno es el Cordero, dezian, que le venerèmos, y loëmos, y bendigamos su sabiduria, su virtud, su fortaleza, su misericordia, su gloria, grandeza, y Magestad. O quien supiera, Señor, ofrecerte este sacrificio de alabança, y el incienso de vna oracion fervorosa, que penetràra los Cielos, todos mis sentidos, y potencias desean loärte, engrandecerte, y bendecirte; pero hallo, que es incapàz mi lengua para tanto empeño: tu solo, Señor, te puedes alabar, como mereces, alabete tu benditissima alma, dice Santa Getrudis; (9) ella con júbilos de alegria te alabe, por quien la Trinidad Beatissima mirò con ojos amorosos à los hombres, y por quien la mia fue re-

(8) Dirigatur oratio mea, sicut incensum in conspectu tuo. Psal. 140.

(9) S. Getrud. 5. exerc. cap. 2.

redimida; engrandezcate tu melifluo corazon, sagrario de generosos pensamientos, al qual el amor hizo ventanas en tu muerte por mi, para que viesse lo mucho que me amaste; digate loores, y alabanças por mi el amorosissimo corazon, y el alma purissima de la gloriosa Virgen MARIA tu Madre, à la qual escogiste, para que fuesse Abogada de los pecadores; bendigante los exercitos de los Santos Angeles, que tu embias por Ministros, para grangear tus escogidos; engrandezcante los veinte y quatro Ancianos con todos los Patriarcas, y Profetas, que dexando sus coronas, y echando à tus pies sus cetros, se postran delante de tu Trono Real, cantandote con sus citaras infinitos motetes de alabanças, y dandote gracias muy cumplidas por los singularissimos beneficios, que de ti recibieron; alabente los Apostoles, Senadores del Cielo, con cuyos sufragios, y oraciones fustentas tu santa Iglesia; engrandezcate el esquadron esclarecido de los Martires, que con su propria sangre rubricaron sus estolas, y murieron por defender la verdad Evangelica, que tu predicaste; ensalcete el exercito lucidissimo de los Confessores, cuya divisa es la paciencia, y fuerte esperança; digante loores, y alabanças todas las Santas, y purissimas Virgenes, azuzenas, y jazmines del jardin del Cielo, à quien juntamente contigo adorna la claridad de vna castissima pureza, que le viene à la carne por gracia, como à los Angeles por naturaleza: glorifiquente todas las criaturas, ensalcente los Cielos, y la tierra, canten tus glorias, y bendigante por todos los siglos de los siglos, yà que yo no sè bendecirte, ni alabarte, y tus escogidos te coronen con el oro de sus virtudes, y te ofrezcan incienso, como à Dios; y mirra, como à mortal.

MEDITACION V.

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, como se quedò el Niño Dios en el Templo de Jerusalèn, sin saberlo su Santissima Madre, ni el glorioso Patriarca S. Joseph, y el dolor tan grande que tuvieron, por la pérdida de tan gran thesoro: mira los suspiros tan tiernos, que salian de lo intimo de sus entrañas,

y de lo mas profundo de sus corazones, acompañalos con tus lagrimas; y si le has perdido por tus culpas, lloralas, pero si se ha ausentado por otro fin, no te desconsueles, que quando menos pienses, le bolverás à hallar.

JACULATORIA.

No me desamparèis, Dios mio, no os apartèis de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EL Niño Dios perdido es el blanco de esta Meditacion; perdido està de amores por tu bien, y tu no te pierdes de amor, ni te entristeces por averle perdido; el perderle por la culpa, es la mayor pérdida del alma; pues què, si le pierdes por toda la eternidad? Esse serà el mayor mal de los males. O como sientes el perder la hazienda, la honra, y la vida, y no te causa sentimiento el perder à Dios! Si pierdes vna joya de oro, se te arranca el corazon, y no te duele el perder la preciosa margarita de la Divina Gracia. Mira, pecador, que pierdes mucho en perderla, y que no grangèas con esso, sino tu eterna condenacion. O si supieras lo que pierdes con vn pecado mortal, como no le cometieras, ni te atrevieras à ofender à vn Dios tan infinito, y Soberano: es possible, que quieras perder la hermosura del alma, la belleza del espiritu, el oro fino de las virtudes, la imagen, y semejança de tu Criador, y el derecho à la herencia de la Bienaventurança? Pues todo esso, y mucho mas pierdes el dia, que pierdes el thesoro de la Divina Gracia. Teme, pues, el perderte, pecador, y tu, aunque seas justo entra en nuevos temores, y no te assegures, aunque estès lleno de merecimientos, y virtudes, que puedes caer de la privança de Dios; porque quanto và mas cargada la nave, tanto và mas à peligro de perderse. *Teme, Christiano, quando estàs en gracia de Dios*, dice San Bernardo,(1) *porque la puedes perder; teme quando la ayas perdido, y teme quando la ayas buelto à recobrar*; estàs acaso confirmado en gracia, para que estès seguro de no perderla? No; pues como te descuidas en lo que tanto te importa? Si tuvieras vn thesoro en tu poder, ò como le guardáras, y este divino thesoro no le quieres conservar? Culpa tuya serà, si le pierdes, y no tendràs de quien quexarte, sino de ti mismo; si le has perdido, buscale con toda dili-

(1) Time cum adsit gratia, time cum abierit, time cum denuò redierit. Apud Petr. Paul. Rom. Ixtare.

diligencia, y no te detengas en buscarle, como le buscò la Esposa en el cap. 5. de los Cantares. (2) Exalada saliò por las plazas, encontrò con las Hijas de Gerusalèn, preguntòlas, si avian visto à su Esposo? Si avian topado à su querido? Dixeron ellas: *Adonde se ha ido tu amado, y le buscarèmos contigo?* Que no lo entendeis, almas santas, que no se ha ido, *aqui està*, dice S. Bernardo; (3) buscadle con la Esposa dentro de vosotras mismas, que aì le hallareis; pero ay miserable de mi! dice el Doctor Melifluo, que yo no le busco, como le debo buscar, dentro de mi le tengo, pero no estoy en mi, ni le busco dentro de mi alma, ni estoy aqui, ni en otra parte, porque estoy reducido à la misma nada por mis culpas, y pecados. Pues si el pecado saca à vn hombre de sì, le aniquila, y alexa de Dios, como le ha de buscar, ò como le ha de hallar, si no le busca? Si no obra su gran misericordia, no le hallara, porque el pecado mortal pone grandes estorvos para buscarle, y hallarle. Mas ay, Señor, que otras veces te ausentas de las almas tus esposas, y no por culpa suya; como te retiraste en esta ocasion de los ojos de tu Madre, y la dexaste el corazon lleno de amargura; y en tal caso quien no ha de sentir tu ausencia, y tus desvios amorosos? David los sentia en extremo, quando decia: (4) *Mi corazon se ha conturbado dentro de mi, porque se me ha ausentado la lumbre de mis ojos, y me ha dexado la virtud, y luz de mi alma. Como avrà consuelo para mi*, dice Gilberto, (5) *si estoy en el lecho del dolor, en la noche de la amargura, y en la ausencia de mi Dios?* O Señor! Como me falta el consuelo, quando escondes tu rostro de mi? Como desfallece mi alma, quando te retiras, y ausentas? Tu eres el todo para mi, la virtud de mi corazon, y la lumbre de mis ojos; pues si te pierdo, como quedarè? A escuras, sin luz, sin vida, sin alivio, y sin consuelo, sediento, y vacio de todo bien, como la tierra sin agua: no me dexes, Señor, que soy miserable, corto vaso, y quebradizo, fragil, y de ninguna substancia, y no puedo en tan larga ausencia tolerar tanto dolor; compadecete de vn afligido; donde estàn tus entrañas amorosas, y la muchedumbre de tus misericordias, y dulcuras? *Mucho tiempo ha, que las tienes detenidas para mi*, dice Gilberto Abad; pues como, Señor, tardas tanto en venirme à consolar? Trazas son del Divino Esposo, que retarda su venida, para que se fervorice el amor

(2) Quo abijt dilectus tuus, & quæremus eũ tecum?

(3) Ipse hic est. Sed ego hic non sum, nec alibi sum, quia ad nihilum redactus sum, & nescivi, verè ad nihilum, id est, ad peccatum. S. Bern. Ser. de trip. cohær. vinculi.

(4) Cor meũ conturbatũ est in me dereliquit me virtus mea & lumen oculorum meorũ, & ipsum non est mecum. Psal. 37.

(5) Quomodo enim virtus erit in doloris lecto, & in nocte lumẽ, & in separatione id ipsum? Diu cõtinuerũt se super me. Ser. 34. in Cant.

amor del alma ſanta, para que ſe aumente ſu merecimiento; y crezcan mas los deſeos de gozarle: eſperele con reſignacion, que aunque le parece que tarda, *no tarda tanto como le parece.* (6) *Si ſe detiene, aguardelè, que no tardarà en venir; como no, ſi ſe detiene?* dice S. Buenaventura. (7) En la detencion no ay tardança? Si; pues quien podrà ſufrir tanta dilasì el merecimiento, y la reſignacion de vna voluntad, reſignada al guſto de Dios. Aunque no tarda *para el merecer, tarda mucho para el deſear*, añade el Santo; porque no ay martyrio, como el de vn deſeo dilatado, y de vna prolongada eſperança.

(6) Si morâ fecerit expecta eũ, quia veniẽs veniet, & non tardabit. Abac. cap. 2.

(7) Quomodo nõ tardabit, ſi moram fecerit? Quod ad meritum ſatis eſt, non tamẽ ſatis ad votum. Meditat. Vitæ Chriſti, c. 35.

Pero, Señor, yà que te auſentas, y retiras de las almas tus eſpoſas, para mayor bien, y logro ſuyo, para que ſeas mas deſeado, y buſcado con afecto mas fervoroſo, y hallado con gozo mas crecido, dame vna ſeña de tu venida. *Què ſeñal me das de que has venido à mi alma?* dice San Bernardo; porque ſueles venir tan diſsimulado, y encubierto, que apenas te puedo conocer. Ha! dice el Santo, (8) que muchas ſeñales, y congeturas hallo, y ſiento yo para conocerle. *Por el movimiento del corazon conoci yo luego ſu venida*; por la *fuga de los vicios, y por la mortificacion de los afectos carnales adverti ſu preſencia amoroſa; y por la renovacion, y reformacion del eſpiritu; eſto es del hombre interior, entendi que avia venido.*

(8) Quod ſignum adventus tui? Ex motu cordis intellexi præſentiã eius, & ex fuga vitiorũ, & ex renovatione, ac reformatione ſpiritus interioris hominis. Ser. 64. in Cant.

Gran ſeñal es, de que has hallado à tu Eſpoſo, la alegria que ſientes en el corazon, la mudança que experimentas en èl, el aborrecimiento à tus culpas, la deteſtacion à tus pecados, la paz interior que reconoces en tu alma, el deſeo que tienes de ſervirle, y el dolor que concibes por averle ofendido. *Por eſtas lagrimas puedes conocer*, dice S. Bernardo, (9) *que ha buelto à tu alma el Divino Eſpoſo, abrazate con èl, no le ſueltes*; y pues yà le tienes entre tus brazos, *embriagate con el vino de ſus deleytes, llegate à ſus pechos, y recibe de ellos la leche, y miel de ſus dulçuras*, y conſolaciones: eſſas lagrimas, y ſuſpiros que arrojas, ſon los nuncios, y correos, que te embia el Eſpoſo, en ſeñal de que buelve yà à viſitarte, y à llenarte de vn gozo interior. No entiendas, que viene tan ſin ruido, dice Job, (10) que no ſuene à tus oìdos el ſilvo amoroſo de vn ayrecillo ſuave, y no ſientas en tu alma el blando rocìo con que te baña, para que le ſalgas à recibir: eſſe rocìo

(9) In his lachrymis agnoſce, ò anima ſpõſum tuum, amplectere deſideratum, torrente voluptatis te inebria, fuge ab vbere conſolationis eius lac, & mel. In ſchal. clauſ.

(10) Poſt eum rugiet ſonitus.

es de lagrimas, que se assoman à las ventanas de tus ojos, en demonstracion clara de que yà viene, dice S. Gregorio. (11) Segun esso, Fieles, no os dè pena porque se aya ausentado el Niño Dios de vuestros corazones, que si la ausencia no la han ocasionado vuestras culpas, presto bolverà; esperàd con paciencia la buelta de este Sol hermoso, que no os tiene excluìdos de su Divina Gracia. Mirad lo que dice S. Francisco de Sales à vna hija suya de confesion, y yo os lo digo para vuestro consuelo: *Sin duda no alarga la hora del cumplimiento de vuestros deseos, sino para que le encontreis mas venturoso. Vendrà, pues, la dichosa hora que deseais, en el dia que su soberana Providencia ha señalado dentro del secreto de su misericordia, y entonces con mil suertes de secretas consolaciones explayareis vuestro interior delante de su Divina bondad, que convertirà vuestros peñascos en agua, y todas las espinas de vuestro corazon en rosas oloroſas, que con suavidad recrearàn vuestro espiritu.* Esperad, pues, con paciencia su venida, que no dexarà de veniros à consolar.

(11) Cum mentè in greditur, constat proculdubio, quod mox pœnitètiç gemitus sequatur. Lib. 27. cap. 12.

MEDITACION VI.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA, DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, la caridad con que la Reyna de los Angeles pidiò à su Hijo remediasse la falta de vino, que huvo en estas bodas; y quan fiel Abogada es de los pecadores, pidele remedie tus necesidades, y te alcance el vino generoso de la bodega del Divino amor, que lo harà como Madre piadosa, si tu llenas las hydrias de tus ojos de agua de lagrimas, y propones firmemente de no ofender mas à Dios.

JACULATORIA.

Haced, Señora, que arda mi corazon en amor de vuestro Hijo, y mi Redemptor.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

ESTE milagro, que hizo la Magestad de Christo nuestro Bien en las bodas de Canà de Galilea, quando convirtiò

tiò el agua en vino, nos està enseñando como nos hemos de convertir nosotros en buenos Discipulos, y finos enamorados de este Señor, y el modo como nos hemos de convertir, para que se convierta el agua de nuestras lagrimas en vino del amor de Dios, nos le diò el Seraphico Padre S. Buenaventura, diciendo, que hemos de dàr principio à nuestra conversion por el temor de la pena; *porque de este temor nace el dolor de la culpa.* (1) Del temor del juicio, con que temèmos los justos enojos de Dios, y la pena eterna, nace la verdadera, y saludable compuncion. O si se llenàran las hydrias de nuestros ojos de raudales de lagrimas, y què buen principio dieramos à los exercicios de la vida espiritual, y como llegáramos à gustar el vino suave del amor Divino! Llorèmos, pues, y temamos, porque del temor nace el dolor de aver ofendido à Dios; y del dolor de averle ofendido procede el desprecio de los bienes temporales, prosigue S. Buenaventura, del desprecio de todo lo caduco se engendra en el corazon vna verdadera humildad, de la humildad la mortificacion de las pasiones; de la mortificacion la extirpacion de los vicios; de la expulsion de los vicios se infunden las virtudes en el alma, y vàn fructificando, y creciendo: de las virtudes yà radicadas nace la pureza del corazon, y por *la pureza se llega à alcançar la perfeccion de vna caridad ardiente, y de vn amor puro, y acendrado*, concluye S. Buenaventura. (2) Miren Ficles todo lo que es menester para nuestra conversion, y para que el agua de nuestras lagrimas se convierta en vino de el amor de Dios; de que infiero, que importa poco tener vna Fè muy crecida de los Mysterios que abraza nuestra santa Fè Catholica, si nos falta lo mejor, que es el vino del amor, y de vna perfecta caridad. O què bien lo exagerò el Glorioso P. S. Bernardo: (3) *Hombre soy de razon, capaz de entendimiento, y de la verdad; ojalà no lo fuera, si no ha de aver en mi amor de Dios, y del proximo; no estoy seguro, si esto me falta, ni me puedo disponer bien para celebrar las bodas del Cordero.*

Pero no te congojes, pecador, que si te hallas falto de este vino Celestial. MARIA es la intercessora, y remediarà tu necesidad como remediò con su intercesion à los de las bodas de Canà de Galilea. O Señora, y lo que te debèmos los miserables! Què fuera de nosotros, si no fuera por tu intercession? Como nos acudes, y assistes en todas las ocasiones, en que

(1) De timore Domini nascitur compũctio salutaris. De Donis Spiritus Sancti, cap. 4.

(2) Per cordis puritaté Apostolicæ charitatis perfectio possidetur.

(3) Rationis sum compos, veritatis sum capax, vtinà non foré, si amor veri non fuerit non sum securus, si absq; eo inveniar. Serm. 77. in Cant.

que nos hallamos faltos del sustento, y vino espiritual, y temporal? Què necesidad no socorres? Què falta no remedias? Què trabajo no alivias? Tan llenos estàn de piedad tus pechos cariñosos, que apenas ha llegado à tu noticia nuestra miseria, quando yà derraman la leche de tu misericordia. Y no puedes vèr nuestras necesidades, dice Hugo Victorino, (4) sin que las vengas à remediar, como lo hiciste en estas bodas; pues en viendo la falta de vino, que tenian los combidados, pediste luego el remedio à tu Hijo: Ha, Señor, que les falta el vino!

(4) Nec possis miserias scire, & non subvenire. In Cant. cap. 4.

No dixo mas esta Señora, porque conociò bastaba representarle la necesidad, para que la remediasse. Una carta le escrivieron las dos hermanas Marta, y Maria à Christo nuestro bien, y tan sucinta, y compendiosa, que no tenia sino estas quatro palabras: *Mirad*, Señor, *que vuestro amigo Lazaro està enfermo*; (5) pues no le dixeran: Venid, Medico Soberano, à darle salud? No; porque à vn verdadero amante, *basta le decir la pena, y afliccion, que la cosa amada padece*, dice S. Agustin. (6) Lo mismo hace Maria en esta ocasion, vè la falta que ay de vino en estas bodas, y no hace mas que representarle la necesidad à su Hijo, sin decirle que la remedie, y esso solo basta para que acuda su amor, y providencia à remediarla.

(5) Ecce quem amas infirmatur.

(6) Sufficit, vt noxeris, nõ enim amas, & desseris. S. Aug.

O què doctrina se puede sacar de aqui para tu consuelo, Christiano, y què provechosa para el espiritu! Hallaste en la oracion seco, sin jugo de devocion, y sin el fervor que solias tener? Faltate el vino de la bodega del Espiritu Santo, y el amor que solias sentir dentro de tu alma, y el gozo interior, que experimentabas de antes en lo intimo de tu corazon? Parecete, que vàs perdido, y que no haces cosa de provecho? Què pierdes el tiempo en vano? Què estàs en la oracion como vn tronco invtil, hecho vn estafermo, sin aliento, y vida, y sin hacer nada? Pues buen remedio, presentale à Dios todas tus necesidades, y dile, que te falta el vino de su amor, y tèn confiança, que quando menos te pienses, te remediarà. No es este consejo mio, sino del Bienaventurado P. S. Francisco de Sales, (7) que se le diò à vna señora, hija suya espiritual; dice assi: No haceis nada (me decis) en la oracion; pero què es lo que en ella quisierais hacer, sino lo que haceis? Què es presentar, y representar à Dios vuestra

(7) Lib. 2. Ep. 58.

nada, y vuestra miseria? Esta es la mas discreta arenga, que nos hacen los mendigos, exponer à nuestra vista sus llagas, y necesidades; pero las mas veces tampoco haceis esto, segun me decis, antes os quedais como vna fantasma, ò estatua; y bien? Esso no es casi lo mismo? En los Palacios de los Principes se ponen estatuas, que no sirven mas, que para recreacion de la vista del Principe. Contentàos, pues, de servir de esso en la presencia de Dios, èl darà vida à la estatua, quando fuere servido; los arboles no fructifican sino por la presencia del Sol, vnos mas presto, y otros mas tarde, vnos todos los años, otros de tres en tres, y no siempre con igualdad. Muy venturosos somos en poder estàr en la presencia de Dios; contentèmonos, que ella nos harà llevar nuestro fruto, ò presto, ò tarde, ò todos los dias, ò à veces, segun su beneplacito, en el qual debèmos plenamente resignarnos. Hasta aqui el Santo. Con que te puedes consolar, quando te parece que te falta el vino del amor de Dios, y te ves en sequedad, y desamparo, no te aflijas, sino hazle à Dios la arenga del mendigo; presentale tus llagas, tu trabajo, tu miseria, y necesidad; humillate, y resignate en su santa voluntad; y si no llega tan presto el socorro, reconoce, que no ha llegado la hora en que ha de convertir el agua en vino; y no entiendas tampoco, que te falta el amor en medio de esta obscuridad, aunque no lo sientas, que escondido lo tienes dentro del alma. *Y mejor es el amor que se tiene, que el que se siente*, como dice el Illustrisimo, y R.mo Sr. D. Juan de Palafox; (8) porque este, como se registra por los sentidos, y sale fuera del alma à palparse en el corazon, està sujeto à vanidad, ò à la propria satisfacion: por esso dixo S. Francisco de Sales à vna Religiosa de S. Bernardo: (9) *Nuestro Señor os ama tiernamente, que si no os dà à sentir la dulçura de su santo amor, es por haceros mas humilde, y mas vil à vuestros ojos; pero no por esso dexeis de recurrir à su santa benignidad con mucha confiança.* Esta hemos de tener todos con mucha humildad, y resignacion en la voluntad Divina, y presentarle à Dios, como mendigos, nuestra necesidad. Ha, Señor, que nos falta el vino del amor, y valernos del soberano Patrocinio de la Reyna de los Angeles; pidamosla lo que nos enseña la Jaculatoria: *Haced, Señora, que arda en nuestros corazones el amor de vuestro Hijo, y nuestro Redemptor.* Encended nuestros afectos, y calentad nuestros

(8) Sent. 1. part. 3.

(9) Lib. 7. Ep. 14.

tros espíritus, como aquella hermosa Sunamitis, que se buscò para que calentasse al Rey David, quando yà estaba anciano, y viejo, dice S. Bernardo. (10) Al carbunco, y al diamante se compàra esta Celestial Princesa, y es por lo que se dice del diamante, que es vna piedra, que *reconcilia las voluntades, y las vne en mas amor.* (11) Y Maria tiene esta propriedad por excelencia, porque nos reconcilia con su Hijo, nos alcança el vino del amor santo, y hace las paces entre Dios, y el hombre. Hacedlo assi, Señora, para que os alabèmos por todos los siglos de los siglos. Amen.

(10) Sunamitis fovebat pedes David frigescentes, sic Maria calefacit affectus Filij ad amoré nostrum orationibus suis, quando sentit eos frigescere quo ad nos propter peccata nostra.

(11) Gemma reconciliationis, & amoris. Lib. prop. rerum.

MEDITACION VII.

PARA LA DOMINICA TERCERA, DESPUES DE la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, quan incurable es la lepra de la culpa, si Dios no vsa contigo de su gran misericordia; mucho cundirà el cancer suyo en tu alma, si no procuras acudir con tiempo al Medico Divino, para que te sane: llega con confiança, y con vna total resignacion en su voluntad, diciendo:

JACULATORIA.

Señor, si quereis, podeis limpiarme de mis culpas.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

QUE de ceremonias eran necessarias en la Ley Vieja, para sanar al leproso! dice Oleastro, por muy extenso se ponen en el Levitico. (1) Mandaba Dios, que se cortassen à raìz los cabellos, que se lavassen los vestidos, y todo el cuerpo; que se vngiessen siete veces con aceyte, en presencia del Señor; que ofreciesse el Sacerdote dos paxarillos, y el vno se degollasse, y con su sangre tiñese al leproso, y el otro vivo soltasse, y otras muchas ceremonias, que fuera prolixidad el contarlas; pues mas diligencias son menester, para que sane el pecador de la lepra del pecado, dice Oleastro. (2) Librenos Dios de caer en vn pecado mortal, porque le cuesta mucho à Dios el repararle: *Mas es resucitar vn pecador de la muerte del pecado à la vida de la gracia*, dice el Gran

(1) Cap. 14.

(2) Ut hinc discas, quanto pluribus opus sit ad mundàdù peccatorem à lepra peccati.

Padre S. Agustin, (3) *que criar de nada los Cielos, y la tierra*; mira lo que le costò à Dios tu redempcion, no menos que su vida, y su propria sangre, y aun con todo esso te le resistes! què de inspiraciones le cuestas! Què de auxilios! Què de llamamientos interiores! Y aun todavia te estàs terco, y obstinado, y no quieres darte por entendido, ni responder à las voces del Cielo, ni atender à las luces, y silvos amorosos del Espiritu Santo: guardate de que no llegues à estado de obstinacion, que si se envegece la culpa, y cria cancer en el alma, tendrà poco remedio tu salud, y sera la llaga incurable, si Dios no vsa contigo de su infinita misericordia, dice S. Basilio Magno. (4) *Puede aver mayor frenesì*, dice S. Bernardo, (5) *que la impenitencia del corazon, y la voluntad obstinada de pecar*? No; porque esse es vno de los pecados contra el Espiritu Santo, que con dificultad se perdona; pero no por esso desconfies, que el Medico Divino poder tiene para curarte, confia en su misericordia, y dile con el leproso: Señor, si quereis, bien podeis sanar la lepra tan contagiosa de mis culpas, y pecados.

En la voluntad de Dios, y en su poder Divino libra el leproso su salud, y remedio, como le librò San Pablo, quando dixo: *Señor, què quereis que haga?* (6) O què bien se dispuso para su conversion! dice S. Bernardo: (7) *O palabra breve! pero llena de espiritu de vida, y de eficacia*, con que sanò, y se bolviò cordero manso de lobo carnicero perseguidor de Christo; pues si tu quieres sanar de la fiebre maligna de tus vicios, y pecados, busca al Medico Divino, ponte en sus manos, y resignate en su santa voluntad, y veràs como te dispones bien para recibir las aguas vivas de sus misericordias. Dicen del Elefante, que no beberà, ni apagarà su sed, sino rebuelve primero con su trompa las aguas; y es, *porque le causa horror vèr su sombra, y rostro estampado en el cristal.* (8) O si tu te vieras quando estàs en pecado mortal, y el horrible rostro que ha estampado en tu alma Lucifer, què horror tan grande concibieras de verte tan abominable! Pues essa fealdad, de què piensas se ha originado? De avérte dexado llevar del corriente de tu propria voluntad; pues si quieres sanar de esse contagio, y de las enfermedades espirituales de que adoleces, y beber de las aguas puras de las misericordias de Dios, el remedio es enturbiar las aguas de tu libre alvedrio, pues

(3) Maius est de impio facere pium, quam de nihilo cœlum, & terram.

(4) Affectus animæ inveteratus ægrè medelam recipit, aut etiam peni tus incurabilis exiitit, cum in naturam plerumque consuetudo transeat. Hom. 1. in Psal. 1.

(5) An vlla gravior frenesis iudicatur, quâ impœnitentia cordis, & peccandi obstinata voluntas? De persecut. cap. 4.

(6) Quid me vis facere?

(7) O verbũ breve, sed plenũ, sed vivum, sed efficax. Ser. 1. de conv. Paul.

(8) Exhorret vmbram sui in aqua visam Elephas. Symochata, q. 3. phis.

pues son tan cenagosas, porque no se vea en ellas la sombra, y rostro de tu propria voluntad, que te causarà horror, si la miras bien, porque es el origen de tu perdicion, y la causa de tu ruina.

Al movimiento de las luzes del rostro de Dios han de andar sus siervos, dice David. (9) A diferencia de los que no lo son, que andan à su gusto; vnos à las luzes de su rostro, solicitos en hacer su voluntad en todo; otros à las luzes del rostro ageno, por agradar à los hombres, dice S. Bernardo: (10) Pero los siervos de Dios, y buenos Christianos, no han de querer contentar al mundo, ni andar al gusto de los hombres, sino à las luzes del rostro de Dios, ajustados en todo à su santa voluntad, y beneplacito, como el leproso del Evangelio: Señor, si quereis, bien me podeis sanar; anda, y presentate al Sacerdote, como te manda la ley, dixo Christo: obedeciò puntual, anduvo à las luzes del rostro de Dios, dexóse llevar de la obediencia, y quedò sano; porque la obediencia es la que echa fuera del alma la ponçoña *de la propria voluntad*, como dice S. Laurencio Justiniano. (11)

Ò si las personas virtuosas, y espirituales, y que tratan de vivir ajustadas à la ley de Dios, recibieran esta doctrina, y se rindieran à la obediencia, y parecer del Padre Espiritual, como se les luziera, y què aprovechadas saldrian de sus pies? Pero ay muchas, que aunque son espirituales, y tratan de oracion, tienen mucho amor proprio, y son amigas de hacer su gusto, y no obedecen, sino en lo que ellas quieren, y gustan; como estas han de crecer en el espiritu? Ni como han de sanar de sus imperfecciones, si tienen dentro del corazon metida la lepra de su propria voluntad? Obedezcan, y veràn como sale fuera del alma essa ponçoña, y se hallan mas fervorosas en el servicio de Dios; porque la obediencia, dixo Christo à Santa Brigida, (12) es vna gran virtud, que sana las enfermedades del espiritu, perficiona las almas imperfectas; y extingue sus tibiezas, è imperfecciones. Dexense, pues, governar, si quieren andar al gusto de Dios, y no quieran, que Dios ande à su gusto; dexense en las manos de la obediencia, y resignense en la Divina voluntad, *que este dexamiento en las manos de Dios, y del Maestro Espiritual*, dice S. Francisco de Sales, (13) *es la virtud de las virtudes, el balsamo de la caridad, el olor*

(9) Domine in lumine vultus tui ambulabunt. Psal. 88.

(10) Alius ambulat in lumine vultus sui, solicitus fecere suã voluntatem, alius ambulat in lumine vultus humani, in eo semper, intentus, quod hominibus placeat.

(11) Propriæ voluntatis virus evacuat. De perfect. Mon. converf. c. 7.

(12) Obedientia est virtus, qua imperfecta perficiũtur, & omnes negligentiæ extinguuntur. Lib. 6. cap. 121.

(13) S. Franc. de Sales, direct. c. 34.

olor de la humildad, el merecimiento de la penitencia, y el fruto de la perseverancia.

O Señor, si no discrepára yo vn punto de vuestro querer, si en todo os diera gusto, si os agradára en todo, si hiziera en todo vuestra santa voluntad, como sanàra de todos mis achaques, y dolencias! Haced como Padre, y buen Medico. *Dulce Medico eres*, dice S. Buenaventura, (14) *que no punças, ni lastimas las almas, quando las curas, sino que con blandura, y suavidad, y sin dolor sacas los vicios de las entrañas, y de la propria voluntad*: aplicadme, Señor, la medicina, dadme la salud espiritual, y no permitais, que yo quiera mas de lo que vos quereis, ni ame mas de lo que vos amais.

(14) Dulcis Medicus es, qui nũquam pungis, sed à corde vitium leniter emungis. In Philomen.

MEDITACION VIII.

PARA LA DOMINICA QUARTA DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, la tormenta tan grande que padecieron los Discipulos, viendo, que la nave en que iban embarcados, combatida de los vientos, se iba à fondo: y como el Divino Maestro los reprehendiò, diziendo: *Què temeis hombres de poca fee?* Y tu, quando vieres, que la nave de tu alma se halla combatida de los vientos de la tentacion, ò de tristezas interiores, temores, escrupulos, ò otras varias tempestades; no temas, sino con grande fee, y confiança llegate à este Señor, y pidele te saque con bien del peligro de este mar tan profundo, y tempestuoso.

JACULATORIA.

Salvadnos, Señor, que perecèmos.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

ESTA navecilla, contrastada de los vientos, es simbolo de la navecilla del alma, que navega por el mar borrascoso de este mundo, combatida de muchas olas de tribulacion; muchas son las tempestades, que la embisten; muchas las borrascas, que la cercan, y muchas las persecuciones, y tentaciones, que la acometen; pues què, si entran por de dentro las olas,

olas, y se llenan las potencias interiores de tristezas, temores, y escrupulos; mucho de Dios es menester, para sossegarla, y ponerla en puerto seguro de salvacion. *O Señor*, dezia David, (1) *y como traigo dentro de mi conturbado el corazon*; el temor de la muerte ha caìdo sobre mi, lleno estoy de pavor, y miedo, y de vna tristeza profunda, que me està barrenando las entrañas. *Contristado estoy con este exercicio*, cercado me hallo de tinieblas, en vn obscuro, è intrincado laberinto estoy, quien me sacarà de esta obscuridad tan penosa? Quien sino tu, que puedes sossegar la tormenta, y mandar à los vientos, que se quieten, y no desaten sus furias?

Mucho se padece, Fieles, en esta vida mortal, muchos trabajos, muchas enfermedades, muchos dolores, y muchas penas nos afligen, y conturban el corazon; pero el mayor trabajo es el combate de las tentaciones, y de los escrupulos, no ay palabras con que ponderarlo. A los que mas persigue el demonio, es à los que tratan de servir à Dios. *Hijo*, dice el Sabio, (2) *si te determinas de servir al Señor, no tienes sino prepararte desde luego para la tentacion*; pues si vàs aprovechando en el camino del Cielo, con mas furia te acometerà el demonio, por vèr si te puede derribar, y apartar de tus buenos, y santos propositos. *Tiene por costumbre el demonio*, dice Euthimio, (3) *el armar sangrientas baterìas contra los mas virtuosos*, y señalados en la palestra Divina de la virtud; porque como dice Abacuc, esta es la comida mas gustosa, que halla, y la bebida mas dulce que experimenta.

Và hablando el pacientissimo Job de nuestro enemigo capitàl el demonio, y dice, que es tan grande la sed que tiene de llevar almas al infierno, que le parece poco la esquadra junta de los pecadores, sino se lleva consigo à los justos, y amigos de Dios. (4) *Sorberase vn rio entero, y no se tendrà à maravilla, porque tiene confiança de soberse tambien las aguas del rio Jordan*; porque en estas aguas estàn simbolizadas las aguas del Bautismo, con las quales renacèmos, y somos reengendrados, para ser hijos de Dios, y herederos de su gloria; y es tanta su rabia, que no se contenta con la presa que tiene segura de los pecadores perdidos, sino que quisiera llevarse consigo à todos los justos, y predestinados, y apartarlos del camino de su salvacion, dice San Gregorio. (5) O Catholico, y como debes andar sobre aviso, temiendo ser despojo de Lu-

(1) Cor meũ conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me, timor, & tremor venerũt super me, & contexerũt me tenebræ. Contristatus sum in exercitatione mea. Psal. 54.

(2) Fili accedens ad servitutem Dei, præpara animam tuam ad tentationẽ. Eccl. 2.

(3) Mos est diabolo præstantiores expetere ad palęstrã.

(4) Absorbebit fluvium, & nõ mirabitur, & habet fiduciã, quod influat Iordanis in os eius. Job 40.

(5) Iordanem sitit, & toties in os illius Iordanis fluit, quoties Christianus quisque ad iniquitatẽ defluit.

Lucifer! Mira, que todas las vezes que cometes vn pecado mortal, le entriegas tu alma, y se la dàs à beber como agua del rio Jordàn. Repara, que es vn pirata, que embiste furioso contra la pobre navecilla del espiritu, para robarla, y despojarla del oro finissimo de sus virtudes; y por esso dezia San Geronimo à Eustochio: (6) *Estàs cargada de riquezas espirituales, y rica de dones divinos*; pues mira, que tienes vn gran cosario en el demonio, porque èl no hace caso de los pecadores, flacos, y desvalidos, sino de los justos, que estàn armados, y fortalecidos con la gracia de Dios. Teme, pues, que puedes dàr en manos de este enemigo, no te llegues à èl, que te despedazarà entre sus vñas; y si èl se llega à ti, por medio de la tentacion, hazte fuerte, y no le dès entrada en la voluntad: combata enhorabuena la navecilla del alma, dispare la artilleria de sus tentaciones, conmueva los vientos de la mar, que no la podrà rendir, si ella no se rinde, y dà su libre consentimiento.

(6) Onusta incedis auro, latro tibi vitandus est.

El segundo combate, y no menos penoso, es el de los escrupulos. O que cruz tan pesada es esta, y como bruma todas las potencias del alma! No es otra cosa el escrupulo, sino vn temor, vna congoja, vna angustia, y vna inquietud interior, con que la pobre navecilla del alma anda vacilando en medio de varias congeturas inciertas, y obscuras, sin poder determinarse: si ofendiò à Dios, ò no: esso le atormenta, y saca fuera de sì; pero consuelense los escrupulosos, que no estàn dexados de la mano del Señor; si su Magestad les permite essa congoja, es señal de que los quiere bien, y de que estàn en su gracia, pues desean servir à Dios, y no ofenderle; y bien se conoce, que los que no tienen cuenta de servirle, ningunos escrupulos tienen, y pocas, ò ningunas tentaciones. Por esso dixo San Gregorio: *Que es de buenas almas temer culpa, donde no la ay.* Luego esse temor, essa congoja de si ofendiò à Dios, ò no, no se compadece en vna alma escrupulosa, sin que en ella aya alguna bondad, ò prenda del Cielo, y participacion de la Divina naturaleza, que es la gracia.

Pero aunque no pierdan los escrupulosos en medio de tantos ahogos, y combates esta prenda tan rica, y joya tan estimable, deben huir de todo genero de escrupulos, y deponerlos, porque no son otra cosa, que ladrones del alma, que roban el tiempo, que avia de emplearse en el amor de Dios, y

exer-

exercicio de las virtudes. O què de tiempo se pierde en pensar el escrupuloso, si consintiò, ò no consintiò en la culpa! Si se confessò bien, ò mal! Si tuvo bastante dolor, ò no le tuvo! Que no consintiò, supuesto que no tuvo deseo, ni voluntad de cometerla, ni plena deliberacion; porque el pecado en tanto lo es, en quanto es voluntario, como dice San Agustin, y Santo Thomàs, y todos los Theologos; y dexase bien entender, que no cae en èl el escrupuloso, porque el pecado que piensa que hace, lo aborrece; entienda tambien, que hizo buena confession, y que tuvo verdadero dolor el dia que se postrò à los pies del Confessor, y deseò hacer vna confesion bien hecha, y se acusò humildemente de sus culpas, las quales no quisiera averlas cometido, ni bolverlas à cometer, por lo qual dice el Cardenal Cayetano, que es imposible, que se confiesse el escrupuloso, sin tener alguna dispensacion del pecado, porque quando se confiessa, propone sus culpas como males proprios, de los quales desea carecer, que no son tales huespedes para deseados; y quanto mas desea exonerar, y descargar su conciencia, tanto mas le desagrada la carga tan pesada que trae sobre sì; y de verdad, que para el valor del Sacramento, bastante cosa es retratar, detestar, y aborrecer las ofensas que ha cometido contra Dios, y proponer la enmienda. Deponga, pues, todos sus escrupulos, que le ocurrieren en esta materia, y en otras, y no se congoje mas.

Muchos remedios se dàn para vencer, y deponer los escrupulos, en general propondrè los mas necessarios. El primero es valerse de la oracion, y entrar en ella con gran Fè, y confiança, y resignacion, pidiendo à Dios el socorro, y con humildad rogarle, que le alumbre el entendimiento, que le tiene obscuro, y lleno de tinieblas. El segundo, mortificar las passiones, que son los enemigos domesticos, que tanto afligen el espiritu, principalmente, quando estàn infestados de las tentaciones del demonio. El tercero, amar à Dios, y al proximo; porque como dixo San Juan, la caridad perfecta expele el temor. El quarto, no admitir tristeza alguna en su corazon, sino traerle alegre, y gustoso; porque como afirma San Buenaventura, (7) el mejor medio para vencer al demonio, y los escrupulos, es la alegria espiritual. El quinto, poner el pensamiento en cosas buenas, y del servicio de Dios; porque vn pensamiento bueno, echa fuera el otro malo.

(7) Unica ratio vincendi diabolum est lætitia spiritualis. T. 1. Opusc. cap. 1. de Gaudio.

El sexto, comulgar à menudo, y algunas vezes sin confessar, quando se lo mandare su Confessor; y quando no puede jurar, ni assegurar con certeza, que ha cometido algun pecado mortal. El vltimo, y mas necessario, es elegir vn Padre Espiritual, docto, prudente, y temeroso de Dios, que le dirija, y govierne, en cuyas manos se ponga, y renuncie su proprio parecer, y cautive su entendimiento; dele la obediencia, sujetese à su consejo, y creale en todo lo que le dixere; fiese de èl, y rinda su juizio ciego al suyo claro, desapassionado, y deseoso de su salvacion, como hizo vn Religioso, que por vn escrupulo no queria dezir Missa, y San Bernardo le dixo, y mandò, que la celebrasse, que èl lo tomaba sobre su conciencia; hizolo, y quedò sin escrupulo alguno.

Con estos remedios, y otros tales, si se observan, andarà bien governada la navecilla del alma, y se verà libre de los vientos de la tentacion, y de los temores de sus escrupulos. Con esto soplarà en ella el viento prospero, y ayrecillo suave del Espiritu Santo, y de la santa inspiracion, llevarà por velas los fervorosos deseos de agradar à N. Señor; por mastil, el amor de Dios, y del proximo; por ancoras, la confiança; por aguja de marèar, la Fè, por la qual se ha de regir el timon, y governar la navecilla; por lastre, la humildad; por arbol, el Estandarte de la Cruz, y la cruz de la mortificacion; y por Piloto, al mismo Dios, que infundirà gran paz, y tranquilidad en el alma, y gran fortaleza para no descaëcer en su servicio, con que cessaràn de todo punto los escrupulos, como dixo David, y explicò San Agustin. (8) Y aviendo paz en el alma, caminarà segura la navecilla, y llegarà à puerto seguro de salvacion.

(8) Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum. Et nõ est illis singultus, aut scrupulus.

MEDITACION IX.

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES de la Epiphanìa.

CONSIDERA, Christiano, como la buena semilla, que siembra el Divino Padre de Familias en tu alma, la suele malear el demonio, sembrando su cizaña; cuidado, no te duermas, que no duerme jamàs este enemigo; procura conservar el grano de la virtud sin neguilla, si quieres recogerle en

en el granero de la Bienaventurança : si quieres coger el fruto de las buenas obras, vela, y no te descuides, pues à los que velan, prometiò el Señor vna corona, no la pierdas tu, por dormido, y descuidado.

JACULATORIA.

Regad, Señor, con el rocìo de vuestro Divino Espiritu vuestra semilla.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

RARAS vezes se escapa el grano de tener su guſanillo, dice San Aguſtin; (1) y el grano de la virtud, si se siembra en las almas, no siempre se conserva puro; porque muchas vezes se le pega el viento de la vanidad, ò el tizoncillo de la vanagloria : por esso dixo San Buenaventura, (2) que debes andar muy cauteloso; porque aunque ayas vencido los otros vicios, este es el que mas debes temer, *porque se ingiere tan secretamente entre las virtudes, que apenas las personas espirituales le pueden conocer.* Introducese con la oracion, y la engrìe con la humildad, y la desvanece con la caridad, y la yela con la sabiduria, y à puras alabanças la enloquece con las demàs virtudes; y las agosta, y quita el valor del merecimiento, que podian tener. En lo mas oculto de los corazones, se engendra esta bestia feròz, y este basiliſco ponçoñoso, que mata el alma con dexarse mirar; gran lastima! Que saque el hombre de la virtud ponçoña, y *de la medicina veneno, para vanagloriarse, y ensobervecerse*, dice S. Gregorio. (3) O como castigarà Dios este vicio, sino se repara! Pareceràle al hombre, que es justo, por parecerle que sus obras, por ser buenas en quanto à la subſtancia, estàn justificadas del todo, y pareceràle mal; porque quando menos se piense, las hallarà viciadas, y sin ningun valor : el Espiritu Santo, dice Christo, por su Evangelista San Juan, *que arguirà el mundo de pecado, y de justicia.* (4) No solo de lo malo, *sino de lo bueno, le ha de arguir de lo que le parecia mas justificado*, dice Paludano. (5) De la justicia, y de las buenas obras que hizimos, nos ha de arguir, y reprehender, porque no las hizimos bien, ni con aquella pura intencion, que debiamos. O Fieles, si la semilla de las buenas obras se inficiona por algun lado, si se vicia por

(1) Omne granũ habet vermen ſuum. Ser. 3. de Verbis Dñi, c. 9.

(2) Occulte virtutibus se ingerit, ita vt vix à ſpiritualibus ſemper valeat cõprehẽdi. De Pugn. ſpirit.

(3) De medicina venenũ facit, qui de gratia ſuperbit.

(4) Arguet mundum de peccato, & de iuſtitia. Ioan. 16.

(5) De iuſtitia, quã fecimus, ſed non benè.

algun motivo, si las hacemos por parecer bien à los hombres; por algun aplauso, y estimacion, ò porque nos tengan por virtuosos, y nos alaben; perdida và essa semilla, llena està de cizaña, y no es à proposito para que se recoja en las troxes del Cielo!

Pues què remedio? Obrar bien, y con solo fin de agradar à Dios, dandole à su Magestad la gloria, y alabança, y buscar, y amar la virtud por ella misma, y examinar sus quilates, y su valor, como hacemos con la moneda, mirando si es buena, ò falsa, dice Philon. (6) Mirèmos con atencion, si se le pega alguna liga al oro de las virtudes, ò se entremezca algun vicio al exercicio de las buenas obras, si nos embiste algun ayrecillo de alabança, y propria estimacion; desterrèmosle de nuestros corazones. Tomémos este consejo de Theogenes: (7) *Si obras bien, buen provecho te haga; de què te sirve pregonar lo que haces*, y tocar la campana de la vanidad, que no suena bien à los oìdos de Dios? San Agustin, dezia, *que se contristava con las alabanças, y aplausos que le hazian.* (8) Y tu si te precias de buen Christiano, y discipulo de Christo, no desees ser alabado, ni aplaudido, esconde el thesoro, y la buena semilla que ha sembrado Dios en tu alma, no la derrames, ni la saques fuera del corazon, que vendrà el enemigo, y sobresembrarà su cizaña. La mano de Moyses, mientras estuvo en el pecho, limpia estuvo, y al punto que la sacò, se apareciò leprosa; assi son las obras buenas, y las virtudes, mientras estàn escondidas, puras, y limpias, se conservan, dice Hugo Cardenal; pero en saliendose à registrar del aplauso, y luzimiento, de ordinario suelen contraer mucha lepra, y muchas manchas, escondelas en vida, que si son del todo buenas, y perfectas, el Señor las sacarà à luz à la hora de tu muerte, y harà alarde de lo bien que has obrado en su servicio, dice David. (9) Entonces, dice Origenes, (10) manifestarà Dios à todos los Cortesanos del Cielo, las luzes de tus buenas obras: y *si se puede dezir, se jactarà de ti*; esto es, *harà gala, y ostentacion de tener vn hijo adoptivo, tan agradable à sus ojos.*

Entre tanto vela, y cuida de perficionar tus obras, y de purificar tu intencion; *mira que el demonio està azechando todas tus acciones.* (11) Procura estàr en vna centinela continua, no sea que venga el enemigo, y te halle dormido, y maleé la buc-

(6) Hoc lex iubet, virtutè propter ipsam quærere, itaque studiosos virtutis tâquam nummos examinat recta ratio, vtrum vitium habeant. Lib. Alleg.

(7) Si benè agis, benè tibi sit, quid præconia quæris?

(8) Cõtristor laudibus meis. Lib. Cõf. c. 37.

(9) Educet quasi lumen iustitiã suam. Ps. 36.

(10) Et si dici oportet, iactabit se de te, tãquam de filio.

(11) Insidiatur quasi leo in spelunca sua. Ps. 9

buena semilla del Divino Sembrador: *Aquel està en vela*, dice S. Gregorio, (12) *que à vista de la verdadera luz, que es Dios, tiene abiertos los ojos interiores del alma para mirar, y remirar el exercicio de las buenas obras*; y de verdad, que para que à estas no las inficione la cizaña del enemigo, no ay mejor remedio, que el registrarlas à las luces del Sol Divino, ò meterlas en su crisol, que con esso saldràn puras, limpias, claras, y resplandecientes, sin la escoria de la vanidad, sin la mezcla del amor proprio, sin el ayre de la vanagloria, sin el polvo de la tierra, y sin otra mota de imperfeccion.

Pondrème en presencia de Dios, dixo Job; (13) *pareceré en juicio, para justificàr mis obras, ò reprehenderlas; bien sabe mis caminos, mis intimos pensamientos, è intenciones; probaràme como el oro, que se purifica, y acrisola con el fuego.* Què bien hace Job de ponerse con tiempo en juicio, y de examinar sus obras, si estàn al gusto de Dios, si le son agradables à sus ojos; què bien hace en meter en el crisol divino el oro de sus virtudes, para que salga del todo puro, y acrisolado, y reducido à su clarisimo resplandor, sin las heces, y escorias, que se le podian pegar, dice S. Gregorio. (14) Fieles, no ay oro como el de la virtud; pero para que esta tenga su color claro, puro, y resplandeciente, es necessario, que no se le pegue la escoria del vicio, ni la liga de la vanagloria, para ser del todo perfecta, ha de mirar solamente la gloria de Dios, y no otro fin siniestro, y essa serà la verdadera virtud de los Discipulos de Christo.

Padre mio, dixo Christo à su Eterno Padre pidiendo por sus Apostoles, y Discipulos: Padre mio, *la claridad que tu me diste les he dado*; (15) què claridad es esta? La claridad de las virtudes, las luces de las buenas obras, que glorifican à su Padre Divino; essa claridad les diò, quando dixo por S. Matheo: (16) Luzcan vuestras obras à vista de los hombres, para que glorifiquen à vuestro Padre, que reside en los Cielos. Gran dòn, dice Cayetano: (17) *Gran dòn, que los animos de los Discipulos, y todos sus afectos, è intenciones, busquen sola la gloria de Dios*, y su mayor agrado; esse fin hemos de tener nosotros en el exercicio de las buenas obras, el agradar à Dios, el darle la gloria por todo; què tenèmos, que no ayamos recibido? Y si lo hemos recibido de su poderosa mano, de què nos gloriamos, como si no lo huvieramos recibido? Por ven-

(12) Ille vigilat. Qui ad aspectum veri luminis, oculos interiores, per exercitium bonorũ operum apertos tenet.

(13) Ponam coram eo iudiciũ, & os meũ replebo increpationibus, ipse verò scit viam meã, & probabit me quasi aurũ, quod per ignem transit.

(14) Aurũ in fornace ad naturæ suæ claritatem proficit, dum sordes amittit.

(15) Claritaté quã dedisti mihi dedi eis. Ioan. c. 17.

(16) Matth. cap.

(17) Magnũ donũ est, vt discipulorum animi, studia, affectus solã gloriam Dei quærerẽt, sola Dei gloria delectarentur.

ventura gloriáraſe la ſegur, porque el Artifice labra con ella la eſtatua? Daráſe la gloria al pincèl, porque la pintura ſaliò perfecta, y con todos los primores del Arte? No; deſvaneceràſe la vidriera, porque paſſan por ella los rayos del Sol, ò la nube, porque deſpide de sì los rocìos, y criſtales? Tampoco, dice S. Bernardo; pues ſi la gracia de Dios es la que dà gracia, y hermoſura à nueſtras obras, y ſu Mageſtad es el Autor de todo, à èl ſe le han de dàr las gracias, y atribuir la gloria; y ſi ſe la vſurpamos, y nos la apropriamos à noſotros, ladrones ſomos, pues tomamos lo que es ageno para glorificarnos à noſotros, y no al Eterno Padre; con que ſe pierde el merito de la accion, y la obra, q̃ en quanto à la ſubſtancia era buena, ſe inficiona, y envilece, y eſſa es la cizaña que ſiembra el demonio entre la buena ſemilla; pero ſi referimos, y encaminamos todas nueſtras obras para mayor gloria de Dios, ſeguras eſtàn de eſſa cizaña, y de otro guſanillo que las malee. *Seguro me glorìo*, dice S. Bernardo, (18) *ſi de la gloria nada le vſurpo à mi Dios*; todo lo que no refirieres, y ordenares à Dios, à èl ſe lo hurtas, ladron eres de ſu honra, *polvo podrido*, tierra hedionda, ceniza abominable, de *donde te viene à ti eſſa gloria*? dice el Santo; tienes tu algo de tu coſecha, que pueda ſer del guſto de Dios? No, pues no le vſurpes lo que es ſuyo; y ſi ha ſembrado en ti buena ſemilla, no te duermas, vela, y entra en juicio contigo para examinar tus obras, regiſtralas à las luces, y à los rayos de eſte Sol Divino, metelas en ſu criſol para que ſalga la eſcoria, y ſe purifique el oro de la virtud, que con eſſo ſe lograrà la buena ſemilla, y llevarà frutos ſazonados de vida eterna.

(18) Securus glorior, ſi de gloria Conditoris, nihil mihi vſurpo. Unde tibi gloria putide pulvis. Ser. 23. In Cant.

MEDITACION X.

PARA LA DOMINICA SEXTA, DESPUES DE la Epiphanìa.

CONSIDERA, Chriſtiano, como en ſymbolo de vn grano de moſtaza te propone Chriſto tu bien lo mucho que te importa ſer humilde para entrar en ſu Reyno; repara en que los vanos, y preſumidos no gozaràn de ſu viſta amoroſa; no ſigas ſus piſadas, ſino las huellas de tu Divino Maeſtro, que fueron de humildad, y abatimiento, à ſu exemplo te debes co-

conocer, aniquilar, y sentir baxamente de ti, y de tus obras; aunque de verdad las ayas hecho con toda perfeccion.

JACULATORIA.

Serè, Señor, muy humilde en mis ojos, por ser agradable à los vueſtros.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

QUe coſa ay mas rica, ni mas precioſa à los ojos de Dios, que la virtud de la humildad? dice S. Bernardino de Sena; (1) con ella ſe compra el Reyno de los Cielos, y ſe adquiere la joya de la divina gracia; pero con ſer de tanto precio, y eſtima eſta virtud, con ella ſe deſprecia el humilde, y ſe tiene en poco, como el ſobervio en mucho; lo mas que mira ſon ſus defectos, y deſea que otros ſe los adviertan para enmendarlos; pero no mira, ni atiende à ſus virtudes, por heroycas que ſean, antes bien las deſconoce, y dice, que no tiene coſa buena à ſu parecer. *Grande, y rara virtud es*, dice S. Bernardo, (2) *que no conozcas que eres grande, aunque hagas coſas grandes, y de grande admiracion*; rara virtud! Ser admirable à los ojos del mundo, y tenerte por contemptible, y abominable à tus ojos; eſta virtud pocos la tienen, y por eſſo es tan rara; mira tu ſi las tienes, ſi tienes ſatisfacion de tus obras, ſi reconoces en ti algunas prendas de eſtimacion, ſi hallas en ti algun caudal de merecimientos, ſi pienſas que tienes algo, tèn por entendido, que para con Dios nada tienes, y vives engañado, ſi te perſuades à otra coſa. *El que pienſa que es algo, engañaſe à ſi miſmo*, dice el Apoſtol: (3) O miſerable de mi! exclama Auguſtino: (4) Creìa yo, que ſuponia algo en el mundo, penſaba que era prudente, ſabio, y entendido, y me engañè; perſuadiame, que era rico de merecimientos, y que no tenia neceſsidad de nadie, y hallè por mi quenta, que *era vn necio*, pues no ſabìa que era pobre mendigo, ciego, miſero, y miſerable. Yo me conocia; lo miſmo puedes tu decir con eſte Santo: O miſerable de mi! Penſaba yo, que era algo, y que tenia algo de bueno, y algun valimiento con Dios; pero bien mirado, hallo por mi cuenta, que nada ſoy, nada puedo, nada valgo: gran coſa es no conocer lo que tienes de bueno, aunque lo tengas: quie-

(1) Cap. 3. in Apocal.

(2) Magna, & rara virtus eſt. Ut magna liceat operãtè magnũ te neſcias, mirabilè te apparere, & contemptibilè reputare. Serm. 13. in Cant.

(3) Qui enim putat ſe aliquid eſſe, cum nihil ſit, ipſe ſe ſeducit. Ad Galat. 6.

(4) Soliloq. c. 15.

quieres, dice Chrisóstomo, (5) *que tus meritos sean grandes? Pues no juzgues que lo son, y con esso lo serán.* Es vna entendida, y discreta ignorancia, el desconocer tus meritos, para que sean mas bien vistos de los ojos de Dios: grande, y rara virtud es esta; porque assi como es gran culpa de los pecadores no conocer sus culpas, assi tambien es gran virtud de los buenos, y de los justos, no conocer las virtudes que tienen; por lo qual dixo S. Bernardo: *Que quanto mas vno aprovecha, tanto menos juzga aver aprovechado*; y disponelo assi la providencia de Dios, para que no se desvanezca.

(5) Si tu magna vis reddere merita tua, ea nè putes esse magna, & tunc magna erunt. Hom. 38. ad pop.

Harè que se obscurezcan, y se buelvan negras las estrellas del Cielo, dixo Dios por Ezequiel; (6) por estas Estrellas, son entendidos los varones espirituales, y contemplativos, que estàn ardiendo en llamas de caridad, y luciendo con las luces de la verdad, y del desengaño, dice Santo Thomàs de Aquino, los humildes, y buenos Christianos son estos, que aunque à la verdad son antorchas resplandecientes, encubren sus luces, y negrean con la virtud de la humildad, pareciendoles, que no tienen cosecha alguna de merecimientos; pero de pecados sì. (7) O què bien parece el humilde quando se deshace, desmenuza, y se desluce à sì mismo, siendo claro lucero, para exemplo de los demàs! Assi han de hacer los que tratan de servir à Dios, y de escalar las alturas del Cielo; no se paguen de sus exercicios, ni de sus penitencias, y disciplinas, ni de los ratos que tienen de oracion, ni de los fervores de caridad con que visitan à los pobres, y remedian sus necesidades; porque aunque en realidad de verdad sean estas obras meritorias, y satisfatorias, no las han de tener por tales; porque puede ser que les falte algo para el merito que ellos no alcançan, si les falta, ò no, ni se han de juzgar Estrellas del Cielo resplandecientes, sino carbones negros, desagradables à sus ojos, para que negreen con la virtud de la humildad.

(6) Nigrescère faciam stellas Cœli.

(7) Nigrescere faciam stellas Cœli, vt nigras, ac pulchras violas virtute humilitatis. S. Th. opus. 38.

Este juicio debe formar en orden à sus obras el buen Christiano, y en orden à su persona, debe hacer vn baxissimo concepto de sì teniendose por el mas vil, y miserable del mundo, y por el mas minimo de todos, como el grano de mostaza, que es el menor de todos los granos, aunque estè lleno de merecimientos, y virtudes; no se fie, que puede caer, y dar en vn miserable precipicio; humillese, y baxese de su propria

estì-

estimacion al conocimiento de su miseria. Los arboles, quanto mas cargados de frutos, tanto mas se inclinan à la tierra; las espigas quanto mas llenas de granos, tanto mas se abaten, y miran al suelo. Assi han de ser los verdaderos humildes, quanto mas llenos de virtudes, tanto mas se han de humillar, y mirar el principio de que fueron formados.

San Buenaventura en sus Opusculos dice, (8) que la humildad es parecida al balsamo; y S. Francisco de Sales en la Introducion à la vida devota, cap. 4. dice estas palabras: *Conocese el verdadero bien, como el verdadero balsamo.* Hacese la prueba del balsamo, destilandole dentro del agua, y si se và al fondo, y hace assiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioso; assi para conocer si vn hombre es virtuoso, sabio, entendido, y prudente, se ha de mirar si sus bienes miran à la humildad, modestia, y sumission, porque entonces serán verdaderos; pero si andan por encima, y quieren ser vistos, serán bienes tanto menos verdaderos, quanto fueren mas aparentes. Las perlas, que se congelan, ò crian al viento, y al ruido de los truenos, no tienen mas que corteza de perla, y estàn vacìas de substancia; assi las virtudes, y buenas calidades de los hombres, que se crian, y viven en sobervia, ostentacion, y vanidad, no tienen mas que vna simple apariencia, sin jugo, sin mèdula, y solidèz. Hasta aqui el Santo.

(8) Tom. 1. opusc. cap. 3. de humilit.

Entra tu aora en consideracion, y examina tus obras, y mira si se vàn al fondo, y hacen assiento en lo mas baxo, y profundo de la humildad, y si hallas que si, verdaderas, y buenas son; pero si andan por encima, y buscan el ruido plausible de los hombres, mentirosas son, y sin jugo, ni substancia, procura reconocer el centro de tu baxeza, si quieres que tus obras tengan el olor del balsamo, inclinalas al suelo, si quieres escalar, y penetrar las puertas de la Celestial Gerusalèn: mira que es muy estrecha, y angosta la puerta del Cielo, y para entrar por ella, es menester estrecharte como vn punto, y abreviarte como vna coma; assi se lo dixo Christo à vna alma deseosa de su salvacion, y à todos se lo diò à entender su Magestad, quando inclinò la cabeza al tiempo de entregar su Espiritu al Eterno Padre, como si dixera: Si quereis entrar en mi Reyno, baxad la cerviz, è inclinad la cabeza, que es su puerta muy angosta, dice San Antonio de Padua. (9) Pues si quereis entrar por esta puerta, os aveis de

(9) Porta Cœli humilis. Per quã qui vult intrare, necesse est, vt humiliet se, hoc autem docuit Christus, qui inclinato capite emisit spiritum.

desmenuzar como el grano de mostaza, y estrecharos mucho, para que podais penetrar la entrada, y passar por su estrechura; procurad ser muy humildes, y no assi como quiera, sino humildes de corazon, que con esso se os abriràn de par en par las puertas de la Bienaventurança.

MEDITACION XI.

PARA LA DOMINICA DE LA SEPTUAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, las veces que te ha llamado el Divino Padre de Familias, para que cultives la viña de tu alma, y tu no has respondido à sus divinos llamamientos, ni la has querido labrar, sino estarte ocioso, y mano sobre mano: mira quan inculta està, y quan estèril, por el poco cuidado, ò ninguno, que has puesto en escardarla, y en arrancar las espinas que la han desfrutado; à tiempo estàs, si quieres. Si quieres que buelva à dàr fruto, trabajo, y sudor te ha de costar su cultivo; pero por esse trabajo se te darà por paga vn galardon eterno, y perdurable.

JACULATORIA.

Perficionad, Señor, esta viña que plantasteis.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

A Todas horas llama Dios à las almas, para que vayan à trabajar en su viña, à la hora de prima, à la de tercia, sexta, y nona, y à la hora vndecima, desde que amanece en nosotros el vso de la razon, nos està llamando, y yà que en la primera edad no la cultivèmos, no cessa de llamarnos con sus santos auxilios, y vocaciones interiores, y exteriores en las demàs edades; pero somos tales, que à todo nos resistimos, sin que nos mueva su voz, ni el exemplo de los buenos; ni la perdicion de los malos, ni la muerte repentina de tantos como vemos morir sin confession; todo es dàr largas à la virtud, y dilatar la penitencia para la vltima hora; y sabes tu, si entonces tendràs lugar de hacerla? O què es grande la misericordia de Dios! Tambien es grande su justicia, y si no le tienes obligado en vida, como quieres que se apia-

apiade de ti à la hora de la muerte, y mas si viene de improviso, y te coge de repente? Verdad es, que en aquella hora te puedes arrepentir, y te puedes salvar; pero dime, sabes tu de cierto que te salvaràs? No, y por muy dificultoso lo tengo; porque entonces son muchas las ocurrencias de los negocios, de las visitas, de las medicinas, que aplican los Medicos para la salud del cuerpo, y estas, y otras cosas embarazan mucho la salud del alma, y mas si estàs lleno de vicios, y pecados, y dà Dios licencia al demonio, para que te perturbe la razon con sus tentaciones, y ardides; pues què si permite que te dè algun frenesì, ò delirio, con que no te puedas confessar: adonde irà tu alma con tan mala prevencion? Ha, si cayeras en la quenta, y reconocieras el peligro, como tratàras de enmendarte, y de cultivar con tiempo la viña de tu alma, y como no dilatàras la penitencia para la vltima hora! A los que hallò el Padre de Familias à la hora vndecima reprehende, y à los otros no: *Què haceis aqui todo el dia ociosos?* (1) Dà la razon Santo Thomàs, *porque estos yà eran hombres mayores, y de mas edad; pero los otros eran mozos, y estaban en la de la puericia, ù de la juventud, y adolescencia, y la edad los disculpaba, por lo verde de sus años*, en que la naturaleza està tan fogosa, tan flaca, y tan viva, y llena de passiones, que la combaten; *pero los ancianos, y viejos no merecen disculpa, porque les ha llegado el tiempo del desengaño con la ancianidad*, y debieran portarse, segun sus canas, con prudencia en el modo de vivir, dice el Santo. (2)

(1) Quid hic statis tota die ociosi.

O què justamente te reprehenderà el Padre de Familias, pues aun estando cargado de canas, no te quieres convertir, ni bolver à Dios! Pero diràsme, aunque viejo, soy Christiano, y tiempo me queda para pedir à Dios misericordia. Bien està, pero dime, eres buen Christiano? Vives bien: Andas ajustado à la Ley de Dios? Tratas de servirle? Aora no; pero mañana me confessarè, y reformarè mi vida; esso es decir que no eres Christiano de oy, sino Christiano de mañana, como dicen los Moros, y Alarbes. El señor Segismundo Segundo, Rey de Polonia, era muy tardo, y espacioso en despachar los negocios de sus Vassallos, y de ordinario los remitia para otro dia, y en muchos no los acavaba de despachar, y llamabanle todos: *Rey de mañana*; assi te puedo yo llamar à ti, *Christiano de mañana*; y puedes temer, que mañana no ama-

(2) Quia primi adhuc infirmi erant, & dominantur eis passiones, ideò excusandi, sed senes abundãt sensibus, ideò ipsos increpat.

amanezca en ti la luz del desengaño, sino que sea el dia de tu condenacion; pues si aora tienes tiempo de disponer los negocios de tu alma, por què lo libras todo en dilaciones? Por què andas tan tibio, y negligente? Por què estàs tan dormido, y descuidado? *Dormido te quieres salvar?* decia vno de los Padres del Yermo. (3) Sin trabajar en la viña del Alma te quieres ir al Cielo? No puede ser. *Anda, y trabaja, anda, y vela*, arranca las espinas de los vicios, y planta las flores de las virtudes; si no arrancas las vnas, y plantas las otras, se esterilizarà el campo del espiritu, y se pondrà hecho vn erial. *Por el campo de vn hombre perezoso, y por la viña de vn necio passè, y la hallè toda llena de zarças, y ortigas*; pues què serà de ti, si à la hora de la muerte halla el Padre de Familias muerta la viña de tu alma, seca, estéril, y sin aver llevado fruto? Entonces te dirà, dice San Bernardo: (4) *Donde està la vid de las virtudes? Donde està el racimo de las buenas obras? Donde està el vino de la alegria espiritual?* Esteril està esta viña; secos estàn sus sarmientos, pues no son apropòsito, sino para arder en aquellas espantosas llamas del infernal abismo: *Todo sarmiento inutil*, dice Christo, (5) *que no llevare fruto mio, lo cortarà mi Padre, y lo arrojarà al fuego eterno; porque no es decente à su Grandeza tener consigo reynando à vnos hombres infructuosos, y de mala vida*, dice el V. Simon de Casia. (6)

O Fieles, y lo que importa labrar, y cultivar la viña del Alma, para coger el fruto de la vida eterna! No ay que pensar que hemos de llegar à alcançar el premio de la Bienaventurança, sino à costa de sudores, y trabajos. Hesiodo, antiquìssimo Poeta, dixo: *Que vende Dios à los mortales el oro de la virtud, y el thesoro de su gloria, à precio de su sudor, y trabajo*; (7) es rosa la virtud entre esquadrones de espinas; pues el que alargare la mano para querer cogerla, es fuerça, que se ha de espinar. *Resuelvete à padecer trabajos, y tribulaciones*, dixo San Nilo, (8) *si quieres que la viña de tu alma florezca, y lleve mucho fruto, porque entre las virtudes nacen las espinas, de la manera que entre las espinas las rosas.* Mucho trabajo, y sudor te ha de costar el coger de hecho la flor hermosa de la virtud, y el fruto sazonado de la gloria. Andando el Seraphico Padre

San

(3) Dormiens vis salvari? Vade, labora, vade, vigila.

(4) Per agrũ hominis pigri, & per vineã viri stulti transivi, & ecce totum repleverãt vrticę, & operuerunt superficiẽ eius spinæ. Ubi vitis virtutis? Ubi botrũ boni operis? Ubi vinum lætitiæ spiritualis? Ser. 63. in Cãt.

(5) Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum.

(6) Non enim decet eum, quo æterne fruiri speramus, secum infructuosos habere regnãtes, lib. 7. cap. 45.

(7) Virtuté vendi mortalibus à Deo sudoris pretio.

(8) Tolera tribulationes. Inter ipsas enim virtutes, quemad-

mo-

San Francisco medio desnudo en mitad del invierno, le dixo por risa vn hermano suyo; segun refiere el Venerable P. Fr. Luis de Granada: (9) *Francisco, vendeme vna gota de esse sudor*; y respondiò el Santo: *Yà mucho tiempo, que se lo vendì à mi Señor, y por mucho precio.* De los Monges Cistercienses, dice Henrico Granger, (10) *que estavan trabajando, y sudando en el campo, recogiendo la mies, y la Virgen assistiendoles, y recogiendo su sudor en vn vaso, como si fuera vn balsamo preciosissimo, y se lo presentò à su hijo, para que selo remunerasse à su tiempo.*

Pues si tu quieres el galardon, y el denario diurno, que promete el Divino Padre de Familias à los que trabajan en su viña; trabaja, y suda, que à precio de trabajos, y sudores, has de comprar el Reyno de los Cielos; trabaja, y cultiva la viña de tu alma, siembra aora semilla de buenas obras, para coger despues frutos de vida eterna, no te dès al ocio, sino procura siempre hacer alguna cosa buena, porque te halle siempre el demonio bien ocupado, dice S. Geronimo. (11) Es vn hombre ocioso, como vna Ciudad sin muros, que con facilidad la entran los Soldados; assi al ocioso muy de presto le conquistan los esquadrones infernales: en las colaciones de los Santos se lee, que al Monge trabajador, vn solo demonio le combate; pero al ocioso, y dormido, innumerables le tientan, y persiguen: el ocioso, es el blanco adonde encaminan sus saetas las furias del infierno; pues para obiar tantos males, y librarte de tantas persecuciones, trabaja en la viña de Dios. O que corona te espera, si labras el campo de tu espiritu, y plantas en èl las flores, y vides de las virtudes, y coges los razimos de las buenas obras! O como te premiarà el Padre de Familias, y te dirà: vèn alma querida, recibe la corona, que *ya ha llegado el tiempo de podar las viñas*! (12) El Griego por aquella palabra *podar* leyò *zamir*, que significa *cortar*, y hacer coronas; y por esso dice S. Gregorio: (13) *Yà llegò el tiempo de coger flores, para hacer coronas*; si en la viña del alma plantas essas vides, y flores, cogeràs el vino de vna alegria espiritual, y de essas flores te labrarà vna corona, y guirnalda, con que te gozes eternamente con Dios, en compañia de todos los Cortesanos de la Gloria.

modum inter spinas rosę naſcûtur, & germinant. In Parœn.

(9) Vende quæſo mihi Franciſce vnam ſudoris guttam. Iam pridem illum Dño. meo vendidi, & quidē maximo prætio.

(10) Viſitavi monachos meos in agro, ſudoréque eorū collegi mihi in vaſe iſto, & hic odor optimus corā me, & Filio meo digni vtique remunerandus præmio oportuno. Exemp. 103.

(11) Sēper aliquid boni facito, vt te ſemper diabolus inveniat occupatū. Ep. ad Ruſtic.

(12) Tempus putationis advenit.

(13) Tempus advenit colligendi flores ad coronas faciendas. Or. 5. in Cant.

MEDITACION XII.

PARA LA DOMINICA DE LA SEXAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, como el Divino Labrador ha sembrado en la tierra de tu corazon, y heredad de tu alma, con su palabra divina muchas, è innumerables semillas de sus divinas misericordias, solo à fin de que lleves fruto de bendicion, y le recojas en las troxes del Cielo; mira no cayga essa semilla sobre la dureza de tu corazon, ni entren las espinas de las riquezas, que la ahogaràn, y bolveràn estéril; si quieres que fructifique, siembra tu à imitacion de este Señor, en las manos del pobre la semilla de la limosna, y veràs como se multiplica, y dà ciento por vno.

JACULATORIA.

Usad, Señor, conmigo de vuestra piedad, y os darà mi alma frutos de buenas obras.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

TIENE gran concernencia la semilla de la Divina palabra, que siembra Dios en las almas, con la semilla de la limosna que siembra el rico en las manos del pobre; que no solo con pan se sustenta el hombre, sino con la palabra de Dios, que procede, y sale de su boca, como dice S. Matheo; (1) esta obra admirables efectos en nosotros, si la admitimos, y la recogemos en nuestros corazones. *La palabra Divina*, dice el V. P. Fr. Luis de Granada, (2) *està llena del poder de Dios; resucita los muertos, reengendra los vivos, sana los enfermos, conserva à los sanos, alumbra à los ciegos, enciende à los tibios, y consuela à los tristes, y desconsolados.* Los buenos Christianos, y discipulos de Christo, oyen con gusto la palabra de Dios, dice S. Pascasio, (3) y la esconden, y depositan en el thesoro de su corazon, porque no se la coman las aves de rapiña, y la escriven en la tabla de su pecho, y rumiandola vna, y muchas vezes cogen mucho fruto para su aprovechamiento.

O si nosotros dieramos lugar à que el Divino Sembrador sem-

(1) Matth. cap. 4.

(2) Verbum Dei, quemadmodũ Deus ipse, suscitat mortuos, regenerat vivos, sanat ęgrotos, conservat sanos, oblectat pios, illuminat cœcos, accendit tepidos, cõsolatur mœrẽtes, desperanteſque confirmat.

(3) Recondunt in thesauro cordis, & describũnt in tabulis pectoris. Lib. 5 in Math. c. 14.

sembrasse esta semilla en nuestras almas, y rumiandola, y retirandola del camino passagero, la escondieramos, y recogieramos en nuestros corazones! Què encendidos nos hallàramos en su amor! Què fervorosos en la caridad! Què alumbrados en el alma! Què serènos en la conciencia! Y què consolados en todas materias del espiritu! Es gran Maestro de perfeccion, que enseña à sus Discipulos doctrinas saludables, y los alumbra de todas maneras en el camino del Cielo; aya en nosotros deseos de aprender, que con esso sembrarà en nosotros su santa semilla, y la regarà con el riego de su preciosa sangre, y con las aguas de sus Divinas misericordias. *Todos los sedientos, venid à las aguas*, dice Dios por Isaìas, y habla con sus Discipulos. (4) El Caldéo traslada: *Todos los que quieren aprender, vengan à mi, y aprenderàn*, y beberàn de las aguas de mi celestial doctrina; pero dirà el discipulo de Christo, ò Señor, que soy muy rudo para recibir la semilla de vuestra enseñança, muy incapàz para aprender los primeros rudimentos de vuestra escuela, y en especial las lecciones de la oracion, y meditacion. O Señor, que tengo el corazon mas duro que vn pedernal, por cuya causa la semilla que cayò sobre la piedra, se secò, y malogrò, porque no tenia humedad para conservarla, y yo estoy sin jugo para retenerla dentro de mi corazon! O Señor, que el campo de mi alma, està estéril, y lleno de espinas, de afectos de la tierra, y cuidados del mundo, y estas espinas ahogan la semilla de vuestra Divina palabra, no se desconsuele por esso, que poderoso es este Señor para ablandar con la suavidad de su voz, los corazones mas duros, y rebeldes. (5) No se congoje, que poder tiene este Divino Maestro, para fecundar esse campo estéril, y hacerle que lleve fruto; poder tiene para convertir essas espinas en flores; y en rosas las malas yervas, que le hacen tanta contradicion.

La voz del Señor hiere al desierto, dixo David; (6) y Symacho leyò: *La voz del Señor, hace parir al desierto*; quiere dezir, que la palabra Divina tiene tanta virtud, y actividad para ablandar el campo desierto de nuestro corazon, que de intratable, y empedernido le buelve blando, tratable, y docil, y se convierte en vn Paraìso ameno, y hace que lleve sazonados frutos, como lo explicò Agellio. (7) Toda essa eficacia tiene la palabra Divina, hace que el desierto mas estéril pára,

(4) Omnes sitientes venite ad aquas. Omnis, qui vult discere, veniat, & discat.

(5) Potès est Deus ex lapidibus istis suscitare filios Abrahæ. Matt. c. 3.

(6) Vox Dñi. concutiètis desertum. Vox Domini parere facientis desertum. Ps. 18.

(7) Desertum sterile, & siccitate laborâs, vox Dei, quovis Paradiso fertilius reddidit,

y lleve frutos sazonados, y sabrosos, y que el pecho mas duro que vn marmol, y mas frio que vn yelo, se enternezca, y ablande, y produzga en lugar de espinas, muchas flores de virtudes, y muchos frutos de bendicion.

Aprenda, pues, el rico à sembrar de este divino Sembrador, si quiere hazer parir el campo desierto de su corazon, y convertir en flores las espinas de sus riquezas, siembre su semilla en la haza de la caridad, arrojela en las manos del pobre, que *buena semilla es la limosna*, dice Hugo Cardenal. (8) Pero mire que la siembre ocultamente, y la esconda en el seno del menesteroso, porque no vengan las aves de rapiña, y se la coman, sin que fructifique para el Cielo; no sepa su mano izquierda, lo que hace la derecha, porque no sople el viento de la vanidad, y la malogre: rieguela con el rocìo de la compassion, y misericordia, y consuele à los pobres afligidos, que estàn pereciendo de hambre; y si la semilla de la Divina palabra resucita à los muertos, la de la limosna les resucitarà, y conservarà la vida. *Dà de comer al hambriento*, dixo vno de los Santos Padres, segun refiere el P. Fr. Luis de Granada, (9) *si no le dàs de comer, ni le sustentas, tu le matas*, pues le dexas morir de hambre; no le dilates el socorro, si desde luego le puedes socorrer, que quien dà de presto, dà dos vezes; sino le puedes dàr limosna, dale vna buena palabra, y si se la haces, muestrale el rostro alegre, que al que dà con alegria, ama Dios; y si se lo muestras triste, y desabrido, pierdes el merito de la limosna, como dice San Agustin. (10) Siembra con bendicion essa semilla, si quieres coger con bendicion el fruto. De gran provecho serà para tu alma, si cae en las manos del pobre. De San Auberto Arçobispo de Colonia, se dice, que preguntando à Dios, estando diziendo Missa, en què le agradaria mas? Entre otras cosas, le respondiò el Señor: Dà, Auberto, vna moneda, ò otra cosa que lo valga por mi amor, en vida, y à mi serà mas agradale, y à ti mas provechoso, que si despues de muerto se diesse por tu alma vn monton de oro, que llegasse de la tierra al Cielo; recibe vn huesped por mi amor, y hazle algun bien, y à mi serà mas agradable, y à ti mas provechoso, que si anduviesse vno por ti del cabo del mundo al otro, derramando à cada passo la sangre de su cuerpo por tu bien: mira el fruto tan grande que lleva la semilla de la limosna; si quieres multiplicarla, esparcela entre las ma-

(8) Semè eit eleemosyna. Eccl. 22.

(9) Pasce fame morientem. Si nò paveris, occidisti.

(10) Si panem dederis tristis, & panem, & meritum perdidisti. In Ps. 42.

manos del pobre, como hace el Labrador, que para multiplicarla, quiere mas arrojarla en el campo, que dexarla en el granero, para que se pudra, dice S. Bernardo. (11) Y la misma razon corre de la moneda, dice S. Ambrosio: (12) *Vil es el dinero, quando se guarda, y precioso, quando se reparte*, y pone en las manos del pobre; esparce, pues, essa semilla, si la quieres multiplicar, y veràs como te dà ciento por vno, y te assegura la vida eterna.

(11) Melius est illi multiplicari in agro, quam in horreo putrefieri. Ser. 10. in Psal. qui habitat.

(12) Vilis est pecunia, cum conditur, pretiosa cum dispergitur.

MEDITACION XIII.

PARA LA DOMINICA DE LA QUINQUAGESIMA.

CONSIDERA, Christiano, el Caliz tan amargo de su muerte, que và à beber en Jerusalèn el Hijo de Dios, y como diò vista à vn ciego, que se la pidiò junto à Jericò; pidele que te abra los ojos del alma, y del entendimiento, para conocer tus culpas, y meditar los passos de su Passion, que se te proponen en el tiempo santo de la Quaresma, contristate, y tèn compassion de lo mucho que và à padecer por tu amor, y duelete de tu ceguedad, diziendo:

JACULATORIA.

Jesvs, Hijo de David, tened misericordia de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

GRAN mal es, Christianos, el ser tardos en entender las cosas, que tan claras, y patentes se nos proponen à los ojos, ò es demasiada rudeza (no digo malicia, que en los verdaderos discipulos de Christo no la debe aver) ò es sobra de imperfeccion; diceles à sus Apostoles claramente el Salvador, que và à morir, que và à padecer, que en Jerusalèn le han de azotar, y crucificar sus enemigos; *y con hablarles tan claro, no lo entendieron.* (1) Y dà la razon el V. P. Fr. Luis de Granada: *Porque aun todavia estavan rudos en la Escuela de Christo.* (2) O que doctrinas tan saludables se enseñan en su Escuela, para nuestro desengaño, y aprovechamiento, y con harta claridad se dicen, y con mucho fervor de espiritu! Culpa nuestra serà no tomar la enseñança, como nos conviene; no quisiera yo

(1) Et ipsi nihil horum intellexerunt. Luc. c. 18.

(2) Quia rudes ad huc in schola Christi. Con. 1. Eniæ.

que estuvieran los buenos discipulos todavia rudos en la Escuela de su Maestro; ciegos, no lo dirè yo, teniendo tantas luzes celestiales el dia que vienen à la escuela, y oyen la palabra de Dios, por boca de sus Ministros; ò como abren los ojos de la consideracion por entonces, y encienden la lampara del espiritu, y se fervorizan con las platicas espirituales; pero temome, que en saliendo de la Escuela, no se acuerdan de lo que han oìdo, y juzgo que es la causa, el no ponerse à rumiar, y à considerar los puntos mas importantes para su salvacion. Aun no les ha dado de lleno la luz en los ojos, pues aunque los abren, y atizan la lampara del espiritu, dice Plutarco, (3) como no le infunden el azeyte necessario de las virtudes, con que se sustente la llama, entibiase el ardor: quiera Dios no llegue à apagarse la luz; lo que digo es, que se exponen à grande peligro de apagarla, si se meten entre las tinieblas de los mundanos, y se acompañan, tratan, y comunican con ellos, de que se les pegarà mucha relaxacion, y tibieza en las materias del espiritu, de lo qual se lamentaba Tertuliano, quando dezia: *Para què nos llamò Christo luzes del mundo, si no luzimos entre las tinieblas?* (4)

No digo, pues, que estaràn ciegos los buenos Christianos, y discipulos del Salvador, sino que estaràn à pique de cegar, y de perder la vista interior del alma, si se hallan en conversaciones con los malos, que no tratan de seguir el vando de la virtud, sino de sus gustos, y passatiempos: estos son los ciegos del mundo, y mas ciegos, que el de nuestro Evangelio, porque este yà conociò su ceguera, dice Hugo Cardenal, (5) y clamò por el remedio; pero estos, ni claman, ni conocen el estado tan miserable en que estàn, ò el mal tan grande que acarrèa el pecado, pues ciega tanto al pecador, que le quita la vista interior del alma, le priva de la razon, le obscurece el entendimiento, le entorpece la voluntad, y *le prevarica la memoria*, dice San Buenaventura; (6) como no ha de estàr ciego, si no tiene entendimiento para conocer à Dios, ni voluntad para amarle, ni memoria para acordarse de èl? O como me temo, que le ha de echar su Magestad las maldiciones que echò à su Pueblo en el Deuteronomio: (7) Vengan sobre ti todas las plagas, pues te falta el juicio para conocer lo que te està bien; *quitete Dios la vista de su rostro*, y llenete de confusion, pues estàs tan ciego, que no atinas por donde yàs,

(3) Lucernâ quidem emungunt, nec tamen oleũ, quo flamma sustẽtetur, infundunt.

(4) Quid nos Dominus lucem terræ vocavit, si non relucemus inter tenebras? Lib. de Cult. fœm. c. 23.

(5) Cæcitatem suam cognovit.

(6) Per peccatum ratio cæca facta est, voluntas curba, & fœda, memoria instabilis, & vaga. De Præf. Rel. lib. 1 c. 4.

(7) Percutiat te Deus amẽtia, & cœcitate, ac furore mentis, & palpes in meridie sicut palpare solet cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. Deuter. cap. 28.

vàs, y andas al medio dia palpando las paredes, como suele el ciego andar palpando entre las tinieblas.

Cosa rara! Què al medio dia ande palpando el pecador el camino por donde và tan lleno de tinieblas? Què à vista de tantas luzes como Dios le embia para su conversion, estè tan ciego, y sin vista? Si; porque le deleyta mas esto visible, y temporal, que lo eterno.

Una luz del Cielo le cercò à Pablo al principio de su conversion; (8) cayò del cavallo, pusose en pie, y con tener tantas luzes à sus ojos abiertos, *no veìa cosa alguna*. Dice Fr. Luis de Granada; (9) de los graves pecadores habla, que andan tan ciegos entre sus gustos, y placeres, que no se acuerdan de Dios; estos imitan la ceguera de Pablo; porque abiertos los ojos de la Fè, de tal manera viven, como si estuvieran totalmente destituìdos de sus luzes; y mas en estos dias de Carnestolendas, en que la locura, y ceguera es mayor, pues se dexan llevar à rienda suelta de sus liviandades, y deleytes, y entretenimientos mundanos; ò que estos son la raìz de tantas culpas! Dice Pedro Cellense: (10) la pollilla de la honestidad, la ruina de las virtudes, la hoya, y despeñadero de sus vicios, el pozo de los demonios, y la perdicion de las almas; estos ciegos, no siguen à Jesus, dice Eusebio Emiseno, (11) como le sigue el ciego del Evangelio: Pero *aquellos le siguen, que son iluminados*, y se llegan à su Magestad para que los alumbre.

El remedio para recobrar la vista espiritual, es llegarse à la fuente de las luzes, que es Christo nuestro bien, y dexar de andar mendigando deleytes, y temporalidades de esta vida, que no sirve, sino de cegar la lumbre de la razon, y obscurecer el entendimiento, lleguense con este ciego à pedir à Dios misericordia, clamen, y suspiren por salir de tan mal estado, y digale: *JESUS hijo de David, tened piedad, y misericordia de nosotros*, que yà nos pesa, Señor, de averos ofendido, y verán como se hallan muy otros, si tienen dolor de aver andado desca minados, y apartados del camino del Cielo. En nombre de vn alma pecadora, y arrepentida, clamaba Jeremias: *O vosotros, que andais por el camino, atended, y mirad si ay dolor como el que yo padezco*. (12) No habla con los que andan entre deleytes, y abundancias de este siglo, dice S. Geronimo, (13) que estos no andan por el camino de la Gloria, sino con los que le cur-

(8) Et subito circumfulsit eum lux de Cœlo apertisq; oculis nihil videbat.

(9) Cuius cæcitatem infelices isti imitantur, qui apertis fidei oculis ita vivunt, ac si prorsus fidei luce destituti essent. Con. 2. Enix.

(10) Pedr. Cell. lib. 2. cap. 14.

(11) Illi eum sequuntur, qui illuminati sùt.

(12) O vos, qui trãsitis per viam, attendite, & videte, si est dolor sicut dolor meus. Thr. cap. 1.

(13) Non interrogat eos, qui in voluptatibus, & copijs huius sæculi versantur. Sub põdere cuiuslibet peccati ingemiscunt, nec grave suppliciũ separationis à Deo sustinere queunt.

cursan, que son los justos, y amigos de Dios, que como estos conocen la gravedad de vna culpa, y la gimen tanto, no hallan mayor tormento, que el carecer de su amistad, y gracia. Por esso clama Jeremias en nombre de vn pecador arrepentido: O vosotros, que andais por el camino, à vista de las luzes de Dios, y sabeis lo que pesa vna culpa, y el tormento que causa, atended, y verèis qual es mi dolor! Pues và me pongo junto al camino, y quiero abrir los ojos para llorar, y sentir la gravedad de mis pecados, y apartarme del camino de la perdicion, và no mas mundo para mi, và se acabaron para mi los gustos, y placeres mundanos, ya no me tengo de cegar mas con el polvo, y deleyte de los bienes temporales; porque và me determino de servir à Dios. Fieles, este es el remedio para aclarar la vista del alma, arrancar el corazon de las delicias, y passatiempos del mundo; porque no perdamos, dice S. Agustin, (14) las delicias de la vida eterna, con los alhagos engañosos de esta vida mortal, no nos quedémos junto al camino, sin entrar en èl: este Señor es el verdadero: yo soy el camino, dice, la verdad, y la vida; si alguno entrare por mi, serà salvo, en mi hallarà la vista del alma, la luz, la salud, y remedio; entrèmos por este camino, que por èl irèmos seguros à gozar de aquella vista amorosa de la Divinidad, que vive, y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

(14) Ne temporalium deliciarum delectatione cœcati non desideremus delicias æternas. In Psal. 134.

MEDITACION XIV.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA, del sentimiento de la Virgen, quando Christo fue à ser crucificado.

CONSIDERA, Christiano, qual estaria el corazon de la Virgen, quando se despidiò de ella su Hijo, para ir à morir en vna Cruz. Hecho estaria vn mar de amargura, y sentimiento; y si aun de antes el cuchillo de dolor le atravesso el pecho, y traspassò sus amorosissimas entrañas; qual se hallaria en esta ocasion, en que sus filos estaban mas agudos, y sus puntas mas penetrantes; ponte à pensar en las ternuras de la Madre, y en sus suspiros, y sollozos, y en las penas interiores, que llevava el Hijo por dexarla tan afligida, sobre los grandes

tor-

tormentos que le esperaban de su muerte; y si los quieres bien, tèn lastima, y compassion de lo que entrambos padecen.

JACULATORIA.

Haced, Madre piadosissima, que sienta la fuerça de vuestros dolores, para que os acompañe en llorarlos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

GRANDISSIMO fue sin duda el sentimiento que tuvo la Serenissima Reyna de los Angeles en esta ocasion; pues si à medida del amor es el dolor, y el amar, y sentir entre los amantes, son correspondencias recìprocas, siendo el amor que tenia la Virgen à su Santissimo Hijo tan grande, como se dexa entender, qual seria la amargura de su corazon, al despedirse de sus regalados brazos, para ir à morir entre dos ladrones? *Quanto mas amaba, mas sentia,* dixo S. Amadèo, (1) *la grandeza de su amor encendiò la llama, y fomentò los dolores mas vivos,* que pudo tener pura criatura.

(1) Quo magis diligebat, plus doluit, & amoris magnitudo attulit fomenta passionis. Homil. 5. de mart. V.

Y para que la consideracion de sus dolores, avive mas el sentimiento en nosotros, tomemos lo mas desde los principios de su vida. Dice Santa Brigida, que desde sus tiernos años començò à penar, y à sentir en el alma, lo mucho que avia de padecer. (2) Como era tan encendido su amor, y su caridad tan ardiente, tenia su corazon tan atribulado, que parecia vn mar de angustias, ò vn molino de sangre, que por instantes le estaba atormentando, y al passo que crecia el amor, crecia tambien el dolor: era como vna rosa metida entre las espinas de su passion; y assi como la rosa, quanto mas crece, y se dilata, tanto mas crece, y se fortalece la espina; assi la Rosa hermosa de la Virgen, quanto mas crecia en edad, tanto mas agudamente era atormentada, y puncada con la corona de espinas que avia de atravesar las sienes del Hijo de Dios, y deshojar el mejor clavèl (prosigue Santa Brigida.) Pues qual seria el dolor que padeceria, quando el viejo Simeon le dixo, que vn cuchillo de dolor avia de traspassar su Alma santissima? desde entonces sì, que creciò mas el dolor. Quando le estaba faxando, se estaba acordando, que sus manos, y pies santissimos avian de ser barrenados con los clavos de la Cruz, su

ros-

rostro avia de ser escupido, y abofeteado, sus espaldas surcadas con cinco mil, y tantos azotes, sus brazos ligados à la Columna, donde le avian de azotar, su cabeza coronada de espinas, sus nervios, venas, y arterias estendidas en vn madero, donde le avian de dàr à beber hiel, y vinagre; sus ojos luzeros hermosos en que se estàn mirando los Espiritus Angelicos, eclipsados, y obscurecidos; y vltimamente estaba pensando, como avia de entregar su espiritu al Eterno Padre, y le avian de atravessar, aun despues de muerto, con vna lança su corazon.

Con esta consideracion tan dolorosa passò la Virgen Santissima, creciendo siempre el dolor, al passo que crecia el amor. Desde el dia de su Purificacion, padeciò en su alma, y en sus sentidos, seis generos de dolores cruelissimos, como dice Santa Brigida; (2) y aunque eran tan amargos los tragos, que passaba esta Señora, con tener à su Hijo al lado, tenia gran alivio, y consuelo; porque el inocentissimo Cordero, la consolaba en el mar de sus tribulaciones, y angustias, y à no hacerlo, muriera de dolor, antes de morir su Hijo; como se lo revelò à Santa Brigida. (3) Aqui, Fieles, ha de entrar nuestra meditacion: Si fueron en este tiempo tan grandes las penas interiores, que padeciò la Virgen, tan amargas sus ansias, y sus congoxas tan crecidas, y à no consolarla su Hijo, perdiera la vida esta Señora en este passo tan lastimoso, y doloroso: Al despedirse de su Santissima Madre, qual seria el dolor? Qual el sentimiento? Al ausentarse la lumbre de sus ojos, quales quedarian los suyos? Al irsele el centro, y consuelo de su alma, como se le arrancaria el corazon! Y al considerar que iba à morir muerte tan afrentosa, como se le acabaria la vida! Què ansias, què angustias, què dolores, què penas no embestirian el corazon de la Virgen! Y como dexarian su pecho hecho vn mar de lagrimas, y suspiros! O como bebiò, y agotò en esta ocasion, y al pie de la Cruz todo el Caliz amargo de la Pasion de su Hijo, y probò la mayor amargura de las amarguras, y el mayor dolor de los dolores, dice San Amadèo. (5)

Tan apretado tenia su corazon, que le tenia entre dos cuchillos, entre dos puntas, entre dos prensas, y entre dos ruedas, que la estaban vivamente atormentando: Apareciòsele Santa Inès à Santa Brigida, y dixola: (6) *Hija, ama à la madre de*

(2) Tribulationem non modicam propter fervẽtem charitatem, quam ad Deum habebat, in corde suo sustinuit. Ita, & electissima rosa Maria, quãtò plus ætate crescebat, tantò fortiorum tribulationum spinis acutius pungebatur. Ser. Ang. c. 16.

(3) S. Brig. lib. 6. cap. 37.

(4) Ser. Ang. c. 17.

(5) Hausit Calicem, bibit passionem, & torrente doloris potata nulli vnquam simile potuit perferre dolorem

(6) Ipsa enim similis est flori, sive cirpo, cuius figura consimilis est gladio, qui quidé flos habet duas extremitates acutissimas, & cuspidem gracilem. Habuit duas acies, si-

ve

de misericordia, porque es semejante à vna flor, que tiene forma de cuchillo, y tiene esta flor dos extremidades agudissimas, y la punta muy delgada; assi fue Maria al tiempo de la Passion de su Hijo; como era vna rosa entre espinas, y creciò su dolor, al passo que creciò su amor tuvo dos extremidades, y puntas agudissimos, y fue como vna flor à manera de cuchillo, entre cuyos filos se estaba en esta ocasion hiriendo, y lastimando. San Vicente Ferrer dice, *que tenia su corazon entre dos ruedas.* (7) Estaba el alma de la Virgen entre dos ruedas de navajas, padeciendo à todo padecer, entre dos puntas de azero, y entre muchas espadas sangrientas, que la estaban atravessando el corazon, y entre tantas angustias, y desconsuelos, hazia esta consideracion: ò mi Hijo muere, ò dexa de morir? Si muere, porque muere es muy grande mi dolor; porque què Madre no sentirà la muerte de su Hijo? Si no muere, porque no muere, es tambien grande mi dolor, y pena; porque como yo amo tanto à los hombres, y solicito su redempcion, y salvacion, si dexa de morir, sentirè en el alma que no se salven, y queden redimidos; pues hagase la voluntad del Eterno Padre, muera mi Hijo, pues es la voluntad de Dios, y prevalezca el amor que tengo à los hombres, para que gozen de tan gran bien.

ve extremitates acutissimas in Passione Filij. Lib. 3. c. 30.

(7) Erat quasi inter duas molas. Serm. 10. Assumpt.

Mira, Christiano, lo que debes à la Virgen, pues te amò tanto, que à su mismo Hijo nacido de sus entrañas entregò à la muerte, porque tuvieras vida, y si no huviera quien le crucificàra, ella misma le pusiera en la Cruz por tu amor, y por tu salud, y remedio: compadecete, pues, de sus dolores, y acompañala en su llanto, y sentimiento; repara en que tiene traspassada el alma con vn cuchillo de dolor, y sus cabellos, que son sus pensamientos, teñidos en purpura, con la memoria de la sangre que avia de derramar su Hijo, dice Ricardo de S. Laurencio; (8) para que tu pongas la purpura de la sangre de su Hijo, en que estàn teñidos sus pensamientos, en las canales de tus ojos, y en las corrientes de tu corazon, y no la apartes de tu memoria, dice la Glossa. (9) Y si las canales han de ser tus ojos, y los corazones de los Fieles arrepentidos, llora amargamente tus culpas, y acompaña à MARIA en su llanto, que con esso te vestirà la Purpura real de la Sangre preciosa de su Hijo, y con ella te pondrà el vestido de la gracia, para que vayas à gozar de las delicias de su Gloria.

(8) Comæ tuæ, id est, cogitationes tuæ tinctæ sunt in memoria sanguinis Dñicæ. Passionis.

(9) Semper purpurâ veri Regis, id est, passionem in memoria habentes. Canales, qui purpuram Regis suscipiũt, sunt præcordia fideliũ.

ME-

MEDITACION XV.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, la congoxa tan grande, en que se halla el Hijo de Dios; pues estando orando en el Huerto de las Olivas, con la representacion de su muerte prevista tan de cerca, que yà se apresuraban sus enemigos para prenderle, començò à sudar gotas de sangre por todos los poros de su cuerpo, acompañale en esta agonia, y vela con èl en la oracion, porque à los que velan, les promete el Señor vna corona en la Patria de la Bienaventurança.

JACULATORIA.

No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos querèis.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

DESPUES de aver instituìdo nuestro Redemptor, y Maestro el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y lavadoles los pies à sus Discipulos, se saliò como acostumbraba al Monte Olivete, que era el oratorio donde solia orar, dice S. Antonino de Florencia. (1) Pusose de rodillas à hacer oracion sobre vna dura piedra, y ella ablandò su dureza, y se enterneciò viendole tan lleno de congoxas, y agonias de muerte; y tu, ò miserable pecador, no te ablandas, ni te enterneces con esta consideracion, antes parece que te endureces mas; triste està mi alma hasta la muerte, dezia, la tristeza que tengo, es tan profunda, que ella sola, sin otro torcedor, ni verdugo, es bastante para quitarme la vida: Si es posible, Padre mio, passe de mi este Caliz de amargura, que es grande la congoxa, que me aprieta; tal fue la representacion del Caliz tan amargo que le esperaba, y tal la agonia, que començò à sudar de todas las partes de su cuerpo gotas de sangre que corria sobre la tierra: mira à tu Dios, Catholico, en esta agonia triste, y desconsolado; por què tu no te contristas de averle ofendido tantas vezes. Levanta los ojos, y ponlos en su rostro hermoso, todo bañado con el sudor de sangre, y baña los tuyos con

(1) Mons iste erat Christi oratorium. Serm. in Sab. 3. Emiæ.

con agua de lagrimas, si le quieres consolar: el mejor consuelo que tuvo en esta ocasion, fue de su dulcissima, y dignissima Madre, que le embiò con el Arcangel S. Gabriel, segun dicen Autores graves, vna tohalla con que se enjugò, y limpiò el sudor de sangre de su Santissimo Cuerpo, para que se consuele el varon espiritual, y contemplativo, y se arrime à la tabla de la Fè, y al timòn de la esperança, y confie en su Magestad, quando se viere en la noche del espiritu, trasudando de congoxa, y agonizando de pena por la sequedad que padece, y desamparo de Dios; no desconfie, aunque se halle triste su alma, y con trasudores de muerte, que presto le vendrà el socorro de la divina gracia, y la luz de las divinas misericordias; es fuerça, que ha de padecer mucho el que ha de seguir los passos de Christo, por medio de la oracion; amarguras grandes padece en el Huerto, quando ora al Padre; y esse Caliz tan amargo quiere tambien *que passe à los suyos.* (2) Que no ha de ser todo dulçuras, y suavidades; es necessario tambien, que prueben la hiel, y vinagre, y el sinsabor de su Cruz.

Tres horas largas perseverò el Señor en esta oracion, en las quales, como solicito Pastor de su rebaño, le vino à visitar, hallòlos dormidos, y les dixo: Es posible, que no aveis podido velar conmigo vna hora? (3) *Velad, y orad, porque no entrèis en la tentacion*; quien tiene enemigos, no duerma; en frontera de enemigos estamos, à la vista tenemos al demonio, mundo, y carne, que nos estàn haziendo guerra; pues al arma, Fieles, no dexèmos las armas de las manos; y quales son las armas del Soldado de Christo? Las de la oracion, dice S. Buenaventura. (4) Es la oracion las armas del Catholico, con que de pelear, y vencer: el buen Soldado, no sale sin armas à la pelea, ni nosotros sin las armas de la oracion hemos de entrar en la batalla de la tentacion: Moyses, quando oraba levantadas las manos à Dios, vencìa, y quando las afloxaba, se hallaba mas pujante el enemigo; (5) el nuestro triunfarà de nosotros, si nos halla dormidos, y descuidados: *Quiero, que assi los hombres, como las mugeres*, dice Pablo à Thimotheo, (6) oren levantadas las manos al Cielo; buen medio para triunfar de las huestes infernales es esse, dice S. Asterio. (7) El estender, y levantar las manos, es ponerse en Cruz, y tomar forma de Christo Crucificado; pues como el que ora de essa suerte, no ha de tener de su parte los socorros del Cielo, y los

(2) Transeat à me Calix iste. Luc. cap. 22.

(3) Vigilate, & orate, vt non intretis in tentationē. Matt. cap. 26.

(4) Oratio est sicut armatura militē ornans, sicut lucerna viam demonstrans. T. 1. op. c. 5. de Or.

(5) Volo viros orare in omni loco levātes puras manus, similitèr, & mulieres. Exod. 17.

(6) S. Pab. Epist. 1. cap. 2.

(7) Præcatio vitæ nostræ auxiliū est, & rectas tēdere in Cœlū manus, formam est exhibere Christi Crucifixi. In Para-

auxilios de la divina gracia? Como no ha de salir bien de qualquier combate? El que ora en forma de Cruz, imita à Christo que orò en el Huerto, levantadas las manos à su Eterno Padre. Fieles, ponganse en oracion quando se vieren afligidos, y tentados, *ora mas, y batallaràs menos*, dixo el Señor à vn siervo suyo; porque la oracion es el azote de que huyen los demonios, dice San Laurencio Justiniano, (8) y las armas con que ha de vencer el Catholico à todos sus enemigos.

(8) S. Laur. Just. c. 2. de Orat.

Por esso alerta, Christianos, estad en centinela atalayando las astucias de Lucifer, velad, y orad, porque no entrèis en la tentacion; pero diranme, que tambien el demonio viene à tentar à las almas, quando velan, y estàn en la oracion, verdad es, que assi se le diò à entender à San Antonio Abad, quando oyò tocar vna campana en el Infierno, y preguntando el Santo al Señor, para què se tocaba aquella campana, le dixo: Antonio, todas las vezes que en tus Conventos se toca la campana para que los Monges se pongan en oracion, se toca otra en el infierno, para que los demonios os vengan à tentar. Refierese en el Prado Espiritual de Sophronio, que estando vn Santo Anacoreta viejo orando, se le puso el demonio en figura de negrillo, y començò à baylar delante de èl, y le dixo: Què te parece, viejo, baylo bien? Solo por divertirle de la oracion lo hazia; tanto siente el diablo que las almas la frequenten; verdad es, que entonces procuran los espiritus malignos armar la artilleria de sus tentaciones; pero son flacas sus fuerças, si no le dàs entrada en la voluntad; ladrar puede, pero morderte no, si no te llegas à èl.

Ladre todo quanto quisiere, que no te harà daño alguno, si no consientes en la tentacion, antes te labrarà la corona: oye vnas palabras para tu consuelo, del Illustrissimo Señor D. Juan de Palafox, Obispo de Osma, sobre la Epistola 23. de Santa Theresa de Jesvs: *Es cierto, dice, que por la gracia divina, sus batallas (ayudandonos Dios) han de ser nuestras victorias, y sus tentaciones nuestras coronas; y assi, no ay sino animarse los atribulados, y tentados, y pensar en la resistencia, y ponerse humildes delante de Dios, resistiendo, pidiendo, y orando; porque no ay que temer à vn enemigo, que solo es poderoso, si le ayudamos; y no puede vencernos, si no querèmos ser de èl arrastrados, y vencidos.* Por esso dixo S. Buenaventura: (9) *O feliz tentacion, que nos corona, y nos pone entre los bra-*

(9) O fœlix tentatio, quæ ad divinos amplexus, nos compellit! de Stim. part. 3. c. 12.

brazos amorosos de nuestro Dios, y nos lleva à gozar de sus dulces abrazos! Què importa que dispare el demonio todos los tiros de sus tentaciones, si sales con ganancia, y con victoria de la pelea, y èl se và corrido, y avergonçado, sin aver abierto portillo alguno en los muros de tu alma? Què importa, ni que aprovecha, que la embista, y la combata, si de esse combate sales triunfante, y victorioso, y con vna corona en la cabeza? Vela, y ora, y no hagas caso de lo que te propone por la fantasìa, sino dexale para necio, y veràs como te corona à su tiempo el Señor de las virtudes.

San Vicente Ferrer, en vn Sermon que hace del Glorioso Padre Santo Domingo, dice, que vn Hermitaño viò vna Cathedra en el Cielo, y siete Coronas aparejadas para vn discipulo suyo; porque en vna noche velando, venciò siete tentaciones del demonio; (10) y tu alcançaràs otras tantas, si velas, y oras otras tantas vezes, y no te dexas vencer del sueño. O Señor, que aflige mucho la tentacion, y à vezes propone el demonio vnas cosas tan sucias, feas, y abominables, que turban grandemente la conciencia, è inquietan el espiritu! No te desalientes por esso, que no està el mal en la tentacion, sino en rendirte à ella; si no consientes, ni caes en los lazos de Lucifer, por què te afliges? Si te atormenta, es señal que no la admites, y por sucias, y feas que sean las cosas que te propone el demonio, tèn por entendido, que no ensucian, ni afean tu alma, antes la dexan mas limpia, mas blanca, mas bella, y hermosa, que estaba de antes; y què bien se lo enseñò San Francisco de Sales à vna persona que padecia vna de estas tentaciones, por estas palabras: (11) *En quanto à la tentaciones de essa buena alma, que se humille grandemente, y no se espante, que las azuzenas, que crecen entre las espinas, son mas blancas.* Luego mas bella, y hermosa quedarà tu alma entre las espinas de la tentacion, que tanto te aflige, y atormenta; pues alientate, y valete de las armas de la oracion, para triunfar de esse enemigo tan importuno, y cansado.

(10) Vigilans permansit, & septé coronas adquisivit. Serm. in Oct. S. Dominici.

(11) S. Francisc. de Sal. l. 6. Ep. 45.

Es tambien la oracion, la antorcha resplandeciente, que enseña el camino del Cielo, la luz alumbra al caminante, para que no yerre el camino, y la oracion alumbra al viador; para que no se pierda; con esta luz busca el pecador la joya, y dragma perdida, que es la gracia, y la viene à hallar: con esta luz se conservan en su sèr todas las virtudes, y sin ella se

ſuelen perder, y no durar en el alma, ſi falta la oracion, qué es la lampara encendida con la lumbre de fè viva, que alumbra al caminante, y enſeña el camino del Cielo en eſta noche obſcura de nueſtra peregrinacion. (12)

(12) Lucerna viam demonſtrans.

Es muy à propoſito para eſte punto, vn exemplo de Thomàs Cantipretenſe, (13) de que fue teſtigo ocular: Yo conocì, dice, vn hombre, que mas parecia Angel humilde en gran manera, fervoroſiſsimo en la caridad, encendidiſsimo en amor de Dios, y del proximo, gran limoſnero, caritativo con los pobres, piadoſo con los afligidos, muy ayunador, y penitente, y que domaba ſus carnes con aſperos ſilicios, y diſciplinas; y deſpues le vì tan otro, tan trocado en la virtud, tan dado al vicio, y tan ingrato à Dios, y à ſus miſericordias, que ni aun raſtro de lo bueno que tenia le quedò, ni aun oìr Miſſa en los dias de fieſta no queria, y todo lo perdiò, porque le faltò la oracion, con que avia de conſervar en ſu alma las virtudes: caſo laſtimoſo! Que ſe pierda vn hombre por demaſiadamente confiado, por no velar, por no entrar en centinela contra los vicios, y por no encender en ſu alma la lampara de la oracion? Si, porque es la oracion la guarda de las virtudes, y la antorcha reſplandeciente, que enſeña al hombre el camino del Cielo, *la ſeguridad de la paz del alma*, la llama San Gregorio Niſſeno; (14) quien tiene oracion, goza de vna paz del Cielo, nada le altera, ni turba, vive quieto, y ſeguro, duerme con deſcanſo, vela con alivio, muere con confiança de ſu ſalvacion, y ſube por el Monte de las Olivas, que es el oratorio de Chriſto, à tomar poſſeſsion de aquellos bienes eternos.

(13) Cantipr. lib. 2. cap. 32.

(14) Pacis ſecuritas. De Orat. Dom.

MEDITACION XVI.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Chriſtiano, como los verdugos le deſnudaron à Chriſto nueſtro bien de ſus veſtiduras ſagradas, y le dexaron con ſolo el veſtido de la humana Naturaleza, que le puſo el amor, y ſu digniſsima Madre en el dia de ſu Encarnacion, y eſſe ſe lo rompieron en eſta ocaſion, y ſe lo hizieron pedazos: mira como le ataron de pies, y manos à vna Columna, tan apretadamente, que por ſus vñas rebentò la ſangre; repara en la manſedumbre de eſte inocentiſsimo Cor-

Cordero, y en la paciencia con que sufre tanta tempestad de azotes, que como granizo espeso caìan sobre sus delicadas carnes, para pagar por ti la deuda de tus culpas, y reconciliarte con su Padre; procura sentir sus penas, è imprimirlas en tu corazon, y ablandarle con vn baño de lagrimas, para que te sea saludable el de su preciosa sangre.

JACULATORIA.

¡Yo, Señor, yo merezco los castigos por mis culpas!

Platica Espiritual para esta Meditacion.

YA avràs meditado, Catholico, puesto en oracion con Christo en el Huerto de Gethsemanì, aquel trago tan amargo, que se le representò con tanta agonia, que le hizo sudar gotas de sangre, por los crueliſsimos tormentos que avia de padecer à manos de sus enemigos: yà avràs passado adelante con la consideracion, mirando al mansisimo Cordero, en poder de aquellos lobos hambrientos, y perros rabiosos, que con vna soga à la garganta, y otra à la cintura de su cuerpo, atadas las manos, con grandes gritos, y confusa vocerìa le llevaron à casa de Anàs, y Cayfàs, donde padeciò tanto de escarnios, y de insolencias, que no ay lengua que lo pueda declarar, ni entendimiento que lo pueda discurrir; yà avràs considerado las befas, que le hizieron en casa de estos ministros infernales, las bofetadas, y pescozones que le dieron, como le escupieron el rostro, en que como en vn espejo se desean mirar los Angeles, y Serafines, y como le arrancaron los cabellos de su cabeza, y le pisaron con sus pies diabolicos su cuerpo santisimo; entra, pues, aora, dice S. Pedro de Alcantara, (1) con el espiritu en el Pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que bien serán menester para lo que alli veràs: mira como aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y èl se dexa desnudar sin abrir la boca, ni responder palabra à tantas descortesìas, como alli le harian, mira como atan aquel Santo Cuerpo à vna Columna, para que assi le pudieran herir à su placer; mira quan solo estaba el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores, ni aun siquiera ojos, que

(1) S. Ped. de Alc. lib. 6. c. 4.

que se compadeciessen de èl; mira como luego comiençan con grandissima crueldad à descargar sus latigos, y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas: *Desnudo està, y a la verguença à vista de los sayones*, dice San Buenaventura, (2) *el Joven mas honesto, y elegante, el varon mas vengonçoso, y gallardo*, desnudo està, porque quiere vestirte de su gracia, desfigurado tiene el rostro, y el semblante denegrido, el que es mas hermoso, que los hombres, y mas bello, que los Serafines: mira la paciencia con que sufre tantos golpes, y martilladas, como descargan sobre su Santissimo Cuerpo: *Aquella Humanidad santissima, flor de toda carne, tan tierna, y delicada, por ser de tan noble, y generosa complexion, se llena de cardenales, y aberturas, rebienta la Sangre real, y corre hilo à hilo, por todos sus miembros quebrantados con tantos mil azotes*, dice el Doctor Seraphico.

(2) Stat nudus coram omnibus iuvenis elegãs, & verecũdus, & speciosus forma præ filijs hominũ. Caro illa inno centissima, & tenerrima, flos omnis carnis repletur livoribus, & fracturis, fluit vndique regius sanguis.

O manos crueliſsimas! Como os enfurecèis tanto contra vn Cordero sin mancha? O corazones de tigres, como no os ablandais à vista de vna mansedumbre tan inocente? Mis pecados son, Señor, los verdugos que os atormentan, mis culpas son los sayones que os lastìman, y rompen vuestros delicadissimos miembros, yo tengo la culpa de tanto como padeceis. O fealdad atrocissima del pecado! Exclama la Virgen, por boca de vna Sierva de Dios: O fealdad atrocissima del pecado! Que assi has podido desfigurar la hermosura de los Cielos, y obscurecer los claros soles de su venerable rostro! O cruenta fiera, que tan sin humanidad tratas al Reparador de tus mismos daños! Pero yà, dueño mio, conozco, que sois vos el Artifice del verdadero amor, el Autor de la salud humana, el Maestro, y Señor de las virtudes, que en vos mismo poneis en practica la doctrina que enseñais à los humildes discipulos de vuestra Escuela: humillais la sobervia, confundis la arrogancia, y para todos sois exemplo de salud eterna; y si querèis que todos imiten vuestra inefable caridad, y paciencia, à mi me toca la primera, que os vestì de carne passible, en que sois herido, escupido, y abofeteado: O si yo sola padeciera tantas penas, y vos Hijo mio estuvierais sin ellas! Y si esto no es possible, padezca yo con vos hasta la muerte. Yà veo, Señora, que yo tengo la culpa de tantos dolores, y

que

quebrantos, como padece vueſtro Santiſsimo Hijo; pero haced, Señora, que yo me enmiende, y corrija mis yerros, y labe ſus llagas con las lagrimas de mis ojos; haced, Madre Santiſsima, que eſſa Sangre que vierten ſus venas, la ponga yo en lo cuſtodia de mi pecho, y en lo intimo de mi corazon; haced, Reyna de los Angeles, que eſſe Topacio divino abierto por tantas partes con tanta lluvia de azotes, ſane las dolencias de mi alma, y borre las ofenſas que he cometido contra ſu Divina Mageſtad.

Refiere Anaſtaſio Niſeno (3) vna rara virtud del Topacio, y dice, que la experimentò èl miſmo: Es el Topacio, dice, vna piedra de color de ſangre, ſi le martillan, y muelen, deſtila vn licor precioſo, en tanta cantidad, que llena muchos vaſos, y tantos quantos quiere ſacar el que le muele, y deſpues de muy molido, y aver dado todo eſſe licor, ni es menor, ni peſa menos que antes, y afirma, que eſſe licor ſana de muchas enfermedades. O Topacio hermoſo! O Cuerpo de Chriſto deſangrado! Y como deſtilas eſſe licor precioſo de tu Sangre, quebrantado, y molido con tanta, y tan recia tempeſtad de azotes! Y como llenas de eſſe licor, y ſangre roxa de tus venas, los vaſos de los corazones, para medicinar las almas! Y como te quedas con el miſmo valor, y peſo deſpues de aver vertido, y derramado tanta ſangre! Sea, Señor, eſta la medicina de mis males, el remedio de mis dolencias, la ſalud eſpiritual de mi alma, y la fuente, donde me bañe, y refrigère. Aqui, Fieles, hallarèmos recetas, y bebidas cordiales para ſanar de las enfermedades mas peligroſas de la culpa; lleguèmos à beber los corales de ſus divinas miſericordias; arrojèmonos à los pies de Jeſu-Chriſto, laſtimado, y herido con tantos mil azotes; guſtèmos el licor precioſo de la ſangre que deſtila el Topacio de ſu Santiſsimo Cuerpo; entrèmonos dentro de ſus llagas, que otras tantas puertas tiene abiertas ſu miſericordia para recibirnos, y perdonarnos; entrèmos dentro de tantas heridas, no deſprecièmos el remedio, que nos eſtarà muy mal; lleguèmos à beber de aquellas ſagradas fuentes, que eſtàn deſtilando ſuaviſsimos licores; pongamos la boca en ellas, como hazia el Beato Fray Hermano, Religioſo Dominico; el qual eſtando vn dia arrobado en conſideracion de eſte paſſo tan laſtimoſo, y compadeciendoſe de los dolores, que cauſaron los azotes en aquellos inocentiſsimos, y vir-

(3) Colore quidē rubrum, tritū emittit ſuccū, implet autem multa vaſa, nempè quæ vult is, qui terit.

virginales miembros, y viendo que la sangre que vertian era su remedio, y el de todo el mundo, se le apareciò el Señor con las llagas abiertas, y le dixo: *Llega, y bebe quanto quisieres.* Obedeciò el Siervo de Dios; puso la boca en las sagradas fuentes, y fueron tan grandes las avenidas, y llenura de gozo celestial, que en aquella hora sintiò, que de este punto en adelante, todo lo que no era Dios, era para èl hiel, y amargura, y de ninguna cosa, fuera de Dios, podia tener gusto. Pues Catholicos, si querèmos tenerle en Dios, y que todas las cosas de este mundo nos sean desabridas, lleguèmonos à las aberturas de sus llagas, y bebiendo en ellas, pidamosle misericordia, que nos la harà, è infundirà en nuestras almas muchas dulçuras, y deleytes.

MEDITACION XVII.

PARA LA DOMINICA QUARTA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, como los Soldados del Cesar, y ministros de Satanàs texieron vna corona de espinas penetrantes, y se la pusieron à tu Redemptor en su Cabeza, con tanta fuerça, y malicia, que luego corriò la sangre por su cuello, y rostro: mira como sobre tanto dolor, le trataron como à Rey de burlas, diziendole muchos oprobrios, y afrentas; repara en que tantas, quantas vezes pecas, le coronas de espinas, y taladras sus santissimas sienes; rompe yà la cadena de tus vicios, que te tienen ligado, buelve las espaldas à los deleytes, y entretenimientos mundanos, si quieres que sean laureadas tus sienes con la diadema preciosa de flores, que mereciò para ti con su Corona de espinas.

JACULATORIA.

Mirad, Señor, al rostro de vuestro Hijo, que atendiendo à èl, os compadecerèis de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

CATHOLICOS, esta es verdad infalible, que siente mas este Señor las ofensas que se hacen en el mundo contra su Eterno Padre, que las pùas penetrantes, que taladran su

Sa-

Santissimo celebro; pero como, viendole assi, os atreveis en este tiempo tan Santo, à coronaros de rosas, à componeros de galas, y à vestiros con tanta ostentacion, como si fuerais à vnas bodas? Dixeron vnos hombres impìos, y facinerosos, dados à los gustos, y deleytes de esta vida: *Coronèmonos de rosas, antes que se marchiten.* (1) O desvarìo de los hombres! O ceguedad de los mortales! Dice S. Vicente Ferrer; (2) vna corona de espinas le ponen à Christo sobre su cabeza, y tu te pones à ti vna corona de rosas, y de flores; què locura!

La Madre Santa Theresa de Jesvs, (3) en la carta que escriviò à la Madre Priora del Convento de San Joseph de Granada, le dice: *Mire que cria las almas para esposas del Crucificado, que las crucifique en que no tengan voluntad, ni anden con niñerias.* Y el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Juan de Palafox, añade en sus notas: *Què locura! Que la esposa del Crucificado ande prendida, y vana? Y que mirandolo con Corona de espinas, ande ella con tocados desatinados, que aumenten à su esposo las espinas?* Gran dolor! Pues si siente tanto en sus esposas el Divino Esposo este genero de vanidad, què no sentirà en sus Discipulos, si andan al vso del mundo, profanos, indecentes, y poco atentos à sus obligaciones? Pues què si se entremezclan con hombres perdidos, y dexados de la mano de Dios, y de su comunicacion? Se vienen à perder, y à ser complices en sus vicios. O que grande horror le causarà al Divino Maestro! Dice Gilberto Abad: (4) Mas le lastìma à Christo la aspereza de vna mala costumbre, impaciente à cada instante; mas le atraviessa el corazon la lancèta de vna lengua maldiciente, cuchillo con que se parten tantas honras, y se trinchan tantos pundonores, que los aguijones mas duros de sus espinas, principalmente en aquellos, que son llamados à la perfeccion, à guardar silencio, à tener sencillez en sus obras, y palabras, al empleo de la caridad, al recogimiento, y quietud de la oracion, à la escuela de la humildad, y al vinculo estrecho del amor; pues si estos con sus impaciencias le espinan, y atormentan tanto, què haràn los desalmados pecadores, que sin rienda alguna se dexan llevar de sus vicios, y passiones? Ay dolor! Y como le lastìman sus sacratissimas sienes, y se buelven espinos, y cambrones, los que avian de ser razimos sazonados, y maduros de la viña de Dios; y como se quexaba de ello este Señor, por Isaìas: (5)

(1) Coronemus nos rosis antequam marcescant. Sap. 2.

(2) Corona spinea imposita est Christo, & tu imponis tibi coronâ de floribus, & rosis? Ser. de Superb.

(3) S. Ther. Epist. 65.

(4) Horret Christus magis asperitatem morum, linguæ stimulos, quam aculeos spinarũ, in his præsertim, qui in silentij vocati sunt simplicitatem, in charitatis negotium, in otij quietẽ, in humilitatis scholam, & vinculum vnitatis. Ser. 20. in Cãt.

(5) Non fodietur, & ascendent vepres, & spinæ. Isai. c. 5.

Esta viña que yo plantè, no me ha dado fruto; no se cabarà, y cubrirásse de espinas; en lugar de vbas brotò espinas, con que coronò al Señor, dice Tertuliano, (6) estas espinas son los pecados graves de los pecadores, que con sus puntas infernales barrenan la cabeza sacrosanta de nuestro Redemptor, y Maestro Christo.

(6) Fecerat enim spinas, quibus Dominum coronaverat.

La misma quexa formò su Magestad por Jeremias: *Cueva de ladrones se ha buelto esta casa, en que se invocò mi santo nombre.* (7) La casa del alma quiere dezir; el templo del espiritu se ha convertido por tantas culpas, y abominaciones, en cueva de basiliscos, y serpientes. S. Juan Chrisostomo leyò: (8) *Mi casa se ha buelto para mi en vna gruta espantosa, donde se recoge vna bestia feroz, llamada Hyena*; este animal, dice Chrisostomo, tiene vna espina tan fuerte, que no se puede doblar, y si se quiere mover, no puede, sin que se mueva todo el cuerpo. O pecador, mas fiero animal eres tu, que esta bestia, con ser tan feroz! Porque ella no tiene mas de vna espina; pero tu tienes tantas quantos pecados has cometido, y tienes ocultos dentro de la cueva obscura, y tenebrosa de tu alma; con todas essas puas de pecados, puncas, y atormentas el celebro de tu Dios; conviertete de todo punto, y no le atormentes mas, muevete à hacer vn acto de contricion, y à labrar la viña de tu alma, porque no lleve tantas espinas de maldicion, bastan las espinas de la corona, que le ponen los ministros de Lucifer, sin que tu le pongas otra con tus culpas, y pecados: mira los dolores tan grandes que padece, y la alegria con que los lleva por tu amor, à trueque de vnirte à sì, y reconciliarte con su Padre; repara en que te ama tanto, que si fuera necessario padecer mucho mas por tu bien, lo hiziera à trueque de sacarte del mal estado en que estàs; assi se lo dixo à Santa Brigida: (9) No me vès tan dolorido, y lastimado, y coronado con la Corona de espinas, que abriò en mi cabeza tantas bocas, para que corriesse la sangre por todo mi rostro? Pues de verdad te digo, que si hasta aora me estuvieran hiriendo, y traspassando el corazon mis enemigos, quisiera mas que me le partieran en dos mitades, y me le divieran en muchos trozos, y pedazos, que el carecer de ti: mira lo que te ama este Señor, y la caridad tan ardiente con que te estima; sele agradecido, y no le ofendas mas, no pagues tantas finezas amorosas, con repetir mas injurias; procura sentir sus do-

(7) Spelùca latronum facta est domus ista, in qua invocatum est nomé meum.

(8) Spelunca Hienę facta est domus mea mihi. Spinam vnicā habet, quæ flecti non possit, denique si vertere se voluerit, tota cōvertitur. Homil. 13. in Marc.

(9) Cumque caput meum esset vndiq; corona cruentatum, & vndiq; sanguis flueret, & etiamsi adhuc inimici mei tetigissent cor meum magis hoc paterer dividi, & vulnerari, quā te carere vellem.

lo-

flores, y que tu alma se enternezca, y ablande con la sangre de este manso Corderillo; dale vn buen dia con tu conversion, duelete de aver cometido tantos pecados, y si quieres coronar de flores al Hijo de Dios, haz para ti vna Corona de espinas; de quatro generos de espinas has de labrar esta Corona; *la primera, ha de ser la contricion*, dice S. Vicente Ferrer. (10) La contricion, es vna espina, que punça la conciencia; porque es vn dolor de los pecados, que como pùas estàn atormentando, è hiriendo al penitente, por averlos cometido. La segunda espina, es el temor de las penas del infierno, que justamente mereciste, y esta te lastimarà el corazon, si te pones à considerar de espacio la atrocidad, y eternidad de sus llamas. La tercera espina, es el temor del Juizio final, en que te mostrarà Christo sus llagas, y su Corona de espinas, y te dirà: Mira lo que hice por ti; esta consideracion te atravessarà el alma, si de veras temes los juizios de Dios, y el vèr su rostro airado. La quarta espina es, el sentimiento de aver malogrado, y perdido el tiempo de tu vida, en que podias aver hecho muchas obras buenas, y grangeado el premio de la vida eterna: *Estas espinas punçan, y atormentan la conciencia*; pues haz de estas espinas vna Corona, y se te convertiràn en flores, para que el Señor te corone de gloria en la patria de la Jerusalèn triunfante.

(10) Cõtritio enim est spina, quę pungit conscientiam. Ser. de Cor. Dom.

MEDITACION XVIII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DE QUARESMA.

CONSIDERA, Christiano, como sale tu Redemptor, y Maestro, con vna Cruz pesada sobre sus ombros, cercado de Ministros de justicia, y Soldados de guarda, y sayones, y verdugos, que le tiraban de la soga, y cordeles, con que le llevaban atado, dandole cozes, y empellones, para que anduviesse apriessa: mira su cuerpo desangrado, y yà casi sin fuerças, sin aliento, ni respiracion, y que apenas podia dàr passo con la carga tan pesada que llevaba sobre sì: oye con atencion el estruendo, y clamores de los Soldados, la grita de las gentes, y los alaridos de todos, con que le escarnecian, baldonaban; y silvaban, y tiraban piedras, y lodo à su Sacratissimo rostro; vele siguiendo sus pisadas, y aprende

de su paciencia, y humildad à ser paciente, y humilde, y à imitar en todo sus virtudes.

JACULATORIA.

Bendito seais, Señor, que tomando sobre Vos mis culpas, quisisteis padecer las penas que yo merezco por ellas.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

O Catholicos, lo que debemos al Hijo de Dios! Pues pudiendose estàr entre las delicias de su Padre, como dice S. Gregorio, y la Fè nos enseña, no quiso, sino baxar à redimirnos, y à padecer crueliſsimos tormentos en vna Cruz, dice el Apostol. (1) Theodoreto entiende, naciò este gozo de la salud que avia de grangear à las almas; de la gloria, que se le avia de recrecer à su Padre con su Pasion, y Muerte, y de la exaltacion de su nombre. *Fue grande su gozo*, dice Haymon, (2) *por venir à padecer por nosotros*; por esso se echa con tanto gusto la Cruz acuestas; con ella camina alegre por las calles publicas de Jerusalèn; sobre sus ombros lleva el estandarte de nuestra Redempcion, insignias con que va triunfando del infierno, del demonio, del pecado, y de la muerte; afrentado và el Hijo de Dios al suplicio; pero en esse leño afrentoso, como en vn carro triunfal, dice S. Leon Papa, (3) lleva el *trofeo de sus triunfos, y victorias*, y el lauro de sus glorioſos vencimientos; por esso và tan gozoso al Calvario, porque và à redimirnos à costa de su sangre, y de sus injurias, y afrentas, de que le resultò tanta confusion, y desprecio, mas de nada hizo caso à trueque de reconciliarnos con su Padre.

Mirèmosle, Fieles, con los ojos del alma; què gustosamente camina à dàr la vida por nosotros! Y què agoviados lleva los ombros con el peso tan grande de nuestras culpas! Pues estas con su gravedad le hacen dàr tantas vezes de ojos en el suelo. O que passo este tan tierno, y doloroso! O que dolorido estaria este Señor con tantas caidas! Y como se estremecerian con los golpes todos sus santisimos miembros, y se lastimarìan sus rodillas al caer sobre la tierra, ò sobre algun duro pedernal! No lo seamos nosotros en la dureza, y obstinacion, sino demos lugar al sentimiento, para acompañarle en

(1) Proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione cõtempta. Ad Heb. 12.

(2) Gaudiũ namque maximum fuit illi, quod pro nobis est passus, vt voluntatem Patris impléret.

(3) Triumphi sui portabat trophæum. Ser. 8. de Pas.

en el pielago de tantas amarguras. Conſiderèmos, Catholicos, arrodillado à nueſtro Dios con la carga tan peſada de ſu Cruz, como ſe le renuevan las heridas de los azotes, las llagas de las eſpinas; cubierto de vn ſudor de ſangre ſu roſtro, y la purpura de ſus ropas ſegunda vez teñida con el precioſo ſmalte de ſus venas; de rodillas eſtà pidiendo por noſotros al Eterno Padre, y como pidiendonos de rodillas, que no le injuriemos mas; ayudemosle à levantar, levantandonos noſotros del muladar de los vicios; alivièmoſle la carga, y ayudèmosle à llevar la Cruz, aligerèmoſsela, y quitèmos de ella algunas aſtillitas, que ſe las quitarèmos, ſi quitamos las ocaſiones de ofenderle, y mortificamos nueſtros ſentidos, y paſsiones, como lo hazia vna Sierva de Dios, que era muy devota de eſte paſſo de la Cruz acueſtas, y hazia muchas obras de penitencia, y mortificacion, y la moſtrò el Señor, que con cada obra que hazia, le quitaba vna aſtillica del peſo de ſu Cruz; hagamoslo aſsi noſotros, ſeamos Cirinêos voluntarios en aliviarle la carga tan grande que lleva ſobre sì; ſigamos ſus huellas, que eſſa es nueſtra obligacion; y ſi no lo hacemos, no merecemos el nombre de diſcipulos, ni el ſerlo tampoco: *El que no toma ſu Cruz, y me ſigue, no puede aſsiſtir en mi eſcuela*, dice por ſu Evangeliſta. (4)

No baſta llevar la Cruz ſobre ſus ombros el diſcipulo, ſi no và en ſeguimiento de eſte Señor; pues para què ha de ir en ſu ſeguimiento? Para que viendole tan traſpaſſado de dolores, tan lleno de fatigas, y tan cubierto de mortales anſias, vaya copiando de eſte divino original, de eſte criſtalino eſpejo, de eſte exemplar ſoberano, vn retrato en ſu corazon, para que ſiendo eſponja de ſus penas, embeba en sì el ſentimiento del que và delante. Por eſſo dixo S. Pedro, (5) que padeciò Chriſto tragos tan amargos en ſu Paſsion, y llevò à ombros la Cruz, para que ſiguieſſemos ſus piſadas; ſigamos, Fieles, noſotros las huellas de nueſtro Redemptor: imitèmos ſus paſſos, no le perdamos de viſta, mirèmonos à ſu eſpejo, que con eſſo concertarèmos nueſtras acciones, y reformarèmos nueſtras coſtumbres, porque como dixo S. Laurencio Juſtiniano: (6) *La vida, y muerte de eſte Señor, es el libro de nueſtra enſeñança, exemplar verdadero, eſpejo de perfeccion, arte de bien vivir, camino de la luz, magiſterio de la Religion, y norma de todas las virtudes.* Y S. Buenaventura en ſus Opuſculos, dice, (7) que la

(4) Qui non baiulat crucem ſuam, & venit poſt me, non poteſt meus eſſe diſcipulus Luc. c. 14.

(5) 1. Epiſt. cap. 2.

(6) Lib. de Hum. cap. 21.

(7) Cathedra diſcipulos Chriſti erudiés. 2. Op. lib. 4. c. 16. de Cruc.

la Cruz que lleva Christo sobre sus ombros, *es la llave del Cielo, la nave de la mar, la palma de los frutos, la carroza de Salomon, el baculo de Jacob, con que passò el Jordàn, el espejo de la imitacion, la escala de la Gloria, el lagar donde se exprimiò la Sangre de Jesu-Christo, la vara de Moyses, que guiò al Pueblo de Dios por el mar Vermejo; y vltimamente la Cathedra de donde enseña Christo con erudicion à sus discipulos.* Si el buen Christiano, y discipulo de Christo và en su seguimiento, aprenderà mucho, porque este Cathedratico Divino, desde la Cathedra de la Cruz, và dando grande exemplo à todos, para que sigan sus pisadas, al pusilanime, temeroso, y afligido, para que lleve su Cruz con paciencia; al que està mas aprovechado, à que la lleve con gusto, y al perfecto, y consumado en la caridad, à que la lleve entre sus brazos, abrazandose, y regalandose con ella, dice San Bernardo, (8) desde esta Cathedra, và enseñando à todos las materias de todas las virtudes, y sembrando con el arado de su Cruz, dice Chrysostomo, la semilla de su enseñança. (9) Oy saliò à sembrar, como divino sembrador, y à enseñarnos el camino de la luz, como verdadero Maestro; aprendamos en su Escuela à ser humildes, à ser sufridos, à tener paciencia en los trabajos, à compadecernos de los males agenos; estampèmos en nuestros corazones las amarguras del suyo, pongamos sobre el pecho la Cruz roxa, que imprimiò à sus hijos el Glorioso Patriarca Santo Domingo, para que siempre se estuviessen acordando de la Passion de nuestro Dios, dixo la Virgen à Santa Brigida. (10) Quanto mas eficàz es el exemplo de Jesu-Christo, y quanto mas mueve este Señor con la Cruz acuestas, que Santo Domingo con su predicacion? Pues si Santo Domingo imprimiò en sus hijos la Cruz roxa con la fuerça de su doctrina, y exemplo, quanto mejor la imprimirà en nosotros el Divino Maestro, con el magisterio de su vida, y muerte? Mirèmonos en su espejo, para que nos arme, y selle con su Cruz, y como Soldados espirituales, conquistèmos las Indias de la Gloria.

(8) Serm. S. Andreæ.

(9) Exijt qui semi nat, acepto crucis aratro seminare semen suum. In Luc. 8.

(10) Volens quoddam spirituale signum dare fratribus suis, impressit quasi vnam spiritualem crucé rubeam in sinistro brachio eorum iuxta cor per doctri nam, & exempli sui efficaciam, quando docuit, & monuit eos continuè recordari passionè Dei. Lib. 3. 17.

MEDITACION XIX.

PARA LA DOMINICA DE RAMOS.

CONSIDERA, Christiano, à tu Dios pendiente de vn madero, crucificado entre dos ladrones, donde se ofrece en

en sacrificio à su Eterno Padre, y en holocausto para redimirte, y sacarte de la servidumbre del demonio, y de la garganta del infierno: mira como se le han renovado las heridas con los golpes, y martilladas, que han cargado sobre su santissimo Cuerpo: mira como levantado en la Cruz, està atrayendo à sì con vna fuerça amorosa, los corazones de los mortales; entriegale tu el tuyo por prendas de tu amor, y acogete à la sombra de este arbol celestial, donde puedes coger los frutos de tu Redempcion, y verte libre de las assechanças de sus enemigos.

JACULATORIA.

No tenga yo, Señor, mas gloria, que padecer con Vos en vuestra Cruz.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

AORA sì que es menester mucha atencion para mirar al Hijo de Dios desnudo en vna Cruz, y puesto à la verguença de tanta muchedumbre de gente; aora sì, que son necessarias las lagrimas de vn corazon compungido, y compassivo, para acompañar à nuestro Redemptor, y Maestro entre tanto diluvio de penas, y dolores; aora sì, que es menester mucha ternura para compadecernos de verle escarpiado en vn madero, donde con el peso de su Cuerpo pendiente de sus pies, y manos, se abrieron, y rasgaron sus llagas corriendo la sangre hilo à hilo hasta la tierra; mirèmosle como le miran los Angeles del Cielo, y los Ciudadanos de Jerusalèn, con tanta sangre derramada, y tantos tormentos como padece en el cuerpo, y en el alma: mirèmos aquellas dos lumbreras de sus ojos eclipsadas yà, y vndidas, aquellas mexillas mas blancas que la nieve, y mas roxas que el carmin, ajadas yà, y denegridas, el rosiclèr fino de sus labios trocado yà en lyrio càrdeno, y en amarillèz funesta de la muerte, los ojos mortales, el rostro difunto, la figura toda borrada con la sangre, y afeada con las salivas; por adentro, y por afuera todo hecho vna llaga, atravessado con vna lança su pecho, su cuerpo lleno de heridas, pies, y manos clavados al madero de la Cruz, descoyuntados sus huessos, desencaxadas las coyunturas, y los juegos de sus brazos, y la cabeza toda atormentada con las puntas agudas de la Corona de espinas: mi-

rè-

remos tambien el odio mortal que le tienen sus enemigos, el horror, y rencor con que le miran, sus ojos sangrientos, y encarnizados, sus corazones llenos de furor, y saña contra el inocentisimo Cordero, los baldones que le dicen, las afrentas que le hacen, las blasfemias, y oprobrios con que procuran desluzir su nombre, y borrar su memoria, y credito, para que no le tengan los hombres por Hijo de Dios.

Pues como, pecadores, viendo à vuestro Dios entre tantas angustias, entre tantas penas, y entre tantos tormentos, no rebentais de dolor? El Cielo se cubre de luto, la tierra de tinieblas, el Sol de sombras, los Astros de obscuridades, los sepulcros se abren, el velo del Templo se rompe, las piedras se parten, y se dàn vnas con otras, y las criaturas insensibles, dàn muestras de sentimiento; y vosotros miserables, viendo tan lastimoso espectaculo, ni rompeis las corazones, ni haceis demonstracion alguna de compassion, y compuncion? *La tierra, que no tiene sentido*, dice Santa Isabèl Virgen, (1) *recibiò en su vientre las gotas de sangre de las heridas, y llagas del Salvador, y no pudiendo sufrir la Magestad de tan gran huesped, se estremeciò, y temblò; y las piedras duras quebrantaron sus entrañas: y viendo que està destilando sobre vuestros corazones la sangre del Hijo de Dios, y fresca su Passion, y muerte, con esta representacion os podeis contener de arrojar muchos suspiros, y de derramar muchas lagrimas?* O sois de bronce, y mas duros que las piedras, ò no teneis corazon en vuestros pechos, pues no os apiadais de este Señor: mirad si ay dolor como el de Christo nuestro bien entre todos los dolores; atended, y considerad el lecho tan duro en que està recostado, sin tener vn rato de descanso, ni alivio.

Aora sì, Fieles, que es ocasion de levantar los ojos para enternecernos, y los corazones, para ablandarnos; pongamos la vista en aquel sacrosanto Madero, en que muere; para darnos la vida, y la salud del alma; subamos por la palma de la Cruz, y cogerèmos los frutos de nuestra Redempcion; los frutos del arbol que estàn en lo alto, son mas eficaces, y mejores para la salud, que los que estàn en lo baxo; porque les alcançan mas de lleno los rayos del Sol, dice Armando de Bellovisu; (2) pues què frutos mas medicinales, ni mas provechosos para nuestras almas, que los de la Cruz de Jesu-Christo, si los bañan de lleno en lleno los rayos de este Sol Divino? Subamos, pues, à

(1) Terra, quæ sensum nõ habet, suscepit guttas sanguinis de vulneribus Salvatoris, & sustinere non potuit maiestatẽ eius sed commota est, & tremuit, & scissæ sunt petræ durissimę, & ecce stillat super corda vestra Passio Filij Dei, & contineri potestis à gemitibus, & lachrymis? Viar. Dom. c. 11.

(2) Collat. 8. de B. Virg.

la palma, y cogerèmos sus frutos. Aquellas cinco llagas, que tiene en su costado, pies, y manos, nos deben arrebatar la atencion: anidèmos alli, y pongamos nuestro nido en las aberturas de aquella piedra misteriosa: depositèmos alli nuestros pensamientos, y cuidados, si querèmos que nos sea provechosa su santissima sangre. *El paxarillo hallò casa para si*, dice David, (3) *y la tortolilla nido donde ponga sus polluelos*; aves ligeras hemos de ser, Catholicos, que levantèmos el buelo de la consideracion àcia las ramas de la Cruz, y de ellas hemos de hacer nuestro nido, donde pongamos los partos, y frutos de nuestras meditaciones. *Del leño de la Cruz*, dice San Agustin, (4) hemos de hacer el nido, y ponerle en la llaga del costado de Christo: alli hemos de gemir como la tortolilla, y llorar amargamente la muerte, y ausencia de nuestro Consorte; alli hemos de morir al mundo, y crucificarnos con nuestro Redemptor.

Dezia el pacientissimo Job: *En mi nido morirè*; (5) en el nido de la Cruz quiere dezir: en esse nido entregarè la vida al Autor de la vida; en este arbol morirè con mi Dios, y à su sombra anidarè, y cogerè mucho fruto con su Passion, y muerte. En el cap. 17. de Ezequiel, dixo Dios, que avia de plantar vn arbol en vn monte muy eminente, y que todas las aves avian de poner sus nidos à la sombra de sus ramas. Este monte, dice Theodoreto, (7) *es el Monte Calvario, donde se plantò, y fixò la Cruz de nuestro Dios.* Las aves que han de anidar en las ramas de la Cruz, y en el costado de Christo, quienes son? Los varones espirituales, dice Hugo Cardenal, que buelan con las alas de la oracion, y meditacion à compadecerse de los dolores, y tormentos del Salvador, los que le acompañan en este passo de su muerte, los que no tienen mas gloria que el padecer por este Dueño amoroso. O quan vil, y vano es, dice S. Francisco de Sales, (8) *quan vano, y vil es el corazon, que pone su morada en otra parte, que anida sobre otro arbol, que el de la Cruz! Dios mio, quan dichosos serèmos, si vivimos, y morimos en este Tabernaculo!*

A su sombra vivirèmos, dice Jeremias. (9) Y David: *A la sombra de sus alas.* Y explica S. Ambrosio: (10) *A la sombra de la Cruz* tendrèmos vida, y todo genero de alivio, y consuelo; la esposa le tuvo grande à la sombra de su amado, y cogiò mucho fruto de las ramas de este arbol celestial. (11) A la som-

(3) Etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi, vbi ponat pullos suos. Ps. 105.

(4) Nidum de ligno Crucis.

(5) In nidulo meo moriar. Iob c. 29.

(6) Ezeq. 17.

(7) In môte sublimi plãtabo illud, & vniversum volatile, sub vmbra frõdium eius nidificavit. Mõs excelsus Golgotha, vbi Salvatoris infixa est Crux.

(8) S. Francisc. de Sal. l. 3. Ep. 64.

(9) In vmbra tua vivemus. Sub vmbra alarum tuarum.

(10) Sub vmbra Crucis. Ps. 26.

(11) Sub vmbra illius, quem desideraverã sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. Cãt. 2.

sombra de aquel que tanto amaba mi alma me sentè, y hallè descanso, y su fruto fue dulcissimo para mi: ò que dulçura tan grande recibe el alma, quando se pone confiada en la oracion à los pies de Christo crucificado, y à la sombra de su Cruz! O què segura està de los combates del enemigo, y del infierno! No tiene què temer estando à la sombra de este celestial madero: San Pedro Damiano dice, que en las Indias ay vn arbol, que en Griego se llama Peridexio; su fruto es muy dulce, y suave, en èl se recogen las palomas, y se deleytan mucho; porque su fruto las sustenta, y su sombra las defiende del Dragon que las persigue; (12) el Dragon teme mucho este arbol, y en particular su sombra, en tanto grado, que si la sombra està à la mano derecha de este arbol, èl huye à la siniestra; y si està la sombra à la siniestra, se retira luego à la diestra, y estando las palomas à la sombra, no se atreve el Dragon à hacerles daño; pues si tiene esta virtud la sombra de este arbol de la India, què no tendrà de virtud la sombra del Arbol de la Cruz? Debaxo de sus ramas estaràn las aves, y palomas del Cielo; esto es, las personas espirituales muy seguras, y no tendràn que temer las assechanças del Dragon del infierno: acogèos, Fieles, à esta palma, ponèos à su sombra, y os verèis libres de los dardos que os tirare el enemigo: *Sabeis lo que hacen los Pastores en Arabia*, dice S. Francisco de Sales, (13) *quando vèn relampagos, y truenos, y que las nubes estan cargadas de rayos? Retiranse con sus rebaños debaxo de los laurèles: quando vieredes que las persecuciones, ò aflicciones de algun grande trabajo, os amenazan, conviene que huyais, y os retirèis con todos vuestros afectos debaxo del Arbol de la Cruz, por medio de vna grande, y verdadera confiança.* Este es el vnico remedio de todos los males, y el colmo de todos los bienes: lleguèmonos à la Cruz, donde està la fuente de la salud; acojamonos à su sombra, que sus ramas serviràn de armas ofensivas, y defensivas contra nuestros enemigos; hagamos nuestro nido en este arbol, y pongamos en èl nuestros polluelos; esto es, los afectos de nuestra alma, y los partos fecundos de nuestro corazon; levantèmos el buelo de la oracion, y gimamos como la tortolilla la pèrdida de tanto bien; haganse las fuentes de nuestros ojos, manantiales copiosissimos de lagrimas, para que llorando por su Passion, y muerte cojamos el fruto del Arbol de la vida, que

(12) Draco formidat eam, quam prædiximus arborê, sed præcipuè timet vmbrã, ita vt si vmbra fuerit à parte arboris dextra, ille fugiat ad siniſtrã, quod si vmbra cernitur in siniſtra, ille vertatur ad dextrã. Lib. 2. Ep. 18.

(13) Lib. 4. Epist. 1.

pos

nos darà à su tiempo, si se lo sabemos merecer, y nos aprovechamos de su preciosa sangre.

MEDITACION XX.

PARA LA DOMINICA DE RESURRECCION.

CONSIDERA, Christiano, en quan diferente estado està, de como estuvo en la Cruz el Cuerpo de Christo glorioso yà, y resucitado; si poco antes estuvo penetrado de intensissimos dolores, yà està glorificado, y con los quatro dotes de gloria, y mas resplandeciente que vn cristàl penetrado de los rayos del Sol: mira qual estarà tu alma, si resucita à nueva vida, y se pone en gracia de Dios; què hermosa, y agraciada à vista de los Cortesanos del Cielo; aparta, pues, el corazon de la tierra, y fijale en aquella region de los vivos, donde reynaràs siglos eternos, si tratas de servir al Señor.

JACULATORIA.

Como resucitasteis, Señor, por la gloria de vuestro Padre, assi resucite yo à nueva vida.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DESDE este dia, Fieles, hemos de tener mas levantados los pensamientos, y mas elevados los corazones; en el Cielo los hemos de poner con Christo, no en la tierra; no nos hemos de parecer al primer hombre, que fue todo terreno, sino al segundo, que fue todo celestial. *Si aveis resucitado con Christo*, dice Pablo, (1) *buscad lo que ay en las alturas, donde està Christo sentado à la diestra de su Padre; cobrad el sabor à los bienes eternos*, poned toda vuestra aficion en los thesoros celestiales, y no os dexèis llevar *de lo caduco que està sobre la tierra.*

Si los gustos de los hombres fueran diferentes de lo que son, no apetecieran con tantas ansias lo que tan de presto se tiene de acabar; no pusieran la mira en lo que es tan poco estable; *no sè como no te confundes*, dice San Bernardo, (2) *de tener en alto la cabeza, y el corazon tan baxo, el cuerpo tan derecho, y tan corba el alma.* Què mal gusto que tienes, pues

(1) Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt, quærite: vbi Christus est in dextera Dei sedès quæ sursum sunt sapite, nò quæ super terram. Ad Col. 3.

(2) Non confunderis sursum caput habere, qui sursù cor nò habes, corpore rectus sta re, qui repis in terra. Serm. de Novis.

apreciastanto lo temporal, y deseſtimas lo eterno. O locura de los hombres! O frenesì de los mortales! Para què os encorbais tanto? Para què abatis tanto vueſtros corazones? No reparais, que ſi os encorbais, y los poneis inclinados à la tierra, *os aſemejais à los animales brutos, y dais ocaſion à los demonios para que ſe rian de voſotros, y os digan: abaxaos, encorbaos, haceos vna puente para que noſotros paſſemos por encima*; pues tenedlo por entendido, dice el melifluo Padre. (3) Pues à eſto ſe exponen los que ponen toda ſu aficion en las coſas de eſte mundo, *hacenſe puentes para que paſſen por encima los demonios.*

(3) Sunt qui brutis cum animalibus inclinati deorſum, deriſui ſe faciunt immundis ſpiritibus, qui prefecto clamant illudentes: incurvare, vt tranſeamus. De altit. & laſit. cordis.

Pues el remedio, Catholicos, para evitar tanto daño, es vaciarſe el alma de todo afecto terreno deſordenado, y llenar el corazon de vna aficion à lo eterno, y celeſtial. *Vaſa ères*, dice S. Aguſtin, (4) *pero no vaſa de eleccion*, como S. Pablo; porque eſtàs lleno de tierra, derrama lo que tienes, para que recibas lo que no tienes; derrama el amor que tienes al mundo, para que te llenes del amor de Dios; y para que eſtès lleno del amor divino, es neceſſario que tapes muy bien el vaſo del corazon, para que no le entre coſa alguna de tierra, que con eſſo ſe elevarà con facilidad al Cielo. Refiere Pedro de Palude de Fontino, (5) en las deſcripciones del Univerſo vn ſecreto de naturaleza harto grande; y es, *que ſi ſe pone vn vaſo de oro lleno de rocìo, muy bien tapado, y cubierto en las entrañas de la tierra, por mas hondo que ſe ponga, con la virtud de los rayos del Sol, ſe levanta, y ſe và ſubiendo, y elevando poco à poco.* Otro exemplo ſemejante trae el Comentador, ſobre el cap. 3 de los Metheoros, de la caſcara del huevo, que llena de rocìo, y bien cubierta, enterrada en la tierra, con la fuerça del Sol, viſiblemente ſe eleva, y ſe levanta àzia arriba: Vaſo de oro es el corazon del hombre, criado à imagen, y ſemejança de Dios; ſi eſte vaſo eſtà lleno del rocìo de la Divina gracia, y ſe tapa muy bien, aunque ſe ponga en las entrañas de la tierra, que aqui mientras vive ha de tener ſu habitacion, con la virtud de los rayos del Sol de juſticia Chriſto reſucitado, y glorioſo, irà ſubiendo, y elevandoſe ſobre la tierra, y no parará haſta avezindarſe al Cielo.

(4) Vas es, ſed plenum es, funde quod habes, vt recipias, quod non habes, fúde amoré ſæculi, vt implearis amore Dei. enar. 66.

(5) Vas aureũ roſe plenum optimè coopertum, quãtumcumque in profúdis terræ reconditur, virtute tamen ſolis ſurgit ſuper terram, & aliquantiſi elevatur.

Por eſſo importa mucho llenar el corazon de rocìos celeſtiales, y vaciarle de los peſtilenciales humores de eſte mundo, y taparle muy bien; porque como ſe dice en el capit. 19. de

de los Numeros: (6) *El vaso que no estuviere muy bien cubierto, será inmundo, y se llenará de inmundicia, y vasosidad*; el balsamo, quanto mas tapado està, es mas precioso, mas olor exala, y mas virtud en èl se experimenta; pues guardèmos en el pomo del alma el balsamo del amor divino muy bien cerrado, no le destapèmos, ni dexèmos en el corazon resquicio alguno por donde pueda entrar afecto alguno de tierra, porque si le dexamos, perderà su fragrancia el balsamo.

O Fieles, y què doctrina tan necessaria para saber como nos hemos de portar en estas Pasquas de la gloriosa Resurreccion de Jesu-Christo; porque somos, ò no somos el buen olor de este divino amante? Si no lo somos, perdiò su fragrancia el balsamo, y el vaso del corazon quedò inmundo: si lo somos, como lo dice el Apostol: (7) A què hemos de oler los buenos Christianos, y discipulos de tan gran Maestro, sino à Jesu-Christo? En el exemplo, en la compostura, en la circunspeccion, en la paciencia, en la mansedumbre, en la humildad, y en la conversacion licita, y honesta se ha de conocer. *El que es de tierra, toda su conversacion es de la tierra; pero el que imita al segundo hombre celestial, toda su conversacion tiene en los Cielos*, (8) como Samuel, de quien se dice: (9) *Que no cayò palabra suya en la tierra*; y es, porque las suyas eran todas del Cielo: *Tal es el lenguage de los hombres, qual su vida*, dixo Seneca. (10) Y S. Paulino dixo de Florencio Obispo: (11) *O como tus palabras estan sazonadas con la sal, y sabor de la gracia, que puso el Cielo en tus labios! De lo que destilan hemos gustado, y conocido, quan suave sea en ti el Señor*; importa mucho que las palabras sean ajustadas à las obras, y las obras à las palabras; si las platicas son espirituales, si las palabras santas, y virtuosas, y dicen bien con la buena vida; ò què buen olor tendrà lo vno, y lo otro! Por esso, Fieles, si quieren oler à Jesu-Christo, procuren que el balsamo de sus corazones, y la virtud que està dentro del alma, se exale por los labios para alabarle, y engrādecerle; sean sus palabras de Dios, y en Dios, y encaminadas para mayor gloria de Dios, que cō esso estaràn todos llenos de Dios, y no se les apartarà Dios vn punto de su lado. Dixo Christo à los dos Discipulos que iban al Castillo de Emaús: (12) *Què platicas son essas? Què conferencias? Què conversaciones? De què vais hablando?* De Jesus Nazareno (respondieron) gran Profeta; poderoso delante de Dios, y de los hombres; como le

(6) Vas, quod non habuerit operculum, nec ligaturam desuper, immundū erit. Num. 19.

(7) Christi bonus odor sumus. 2. Cor. 2.

(8) Qui de terra est, de terra loquitur, qui de Cœlo venit super omnes est. Ioan. c. 3.

(9) Quæ non cecidit verbum eius in terra. 1. Reg. 3.

(10) Talis hominibus fluit oratio, qualis vita. Ep. 114.

(11) Sermo tuus Apostolico sale conditus expressit saporē gratię, quæ tibi data est, & de stilicidijs labiorum tuorū gustavimus, quam suavis in te sit Dominus.

(12) Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicē? Ipse Iesus appropin-

pinquans ibat cum illis. Luc. c. 14.

(13) Loquentes de se Dominus appropinquàs comitatur. Ibi sum in medio eorum.

le condenaron à muerte, y le Crucificaron; ò què buena platica es essa! Assi avian de ser todas, todas avian de ser de Dios, y de la Passion de Jesu-Christo; y aun *por esso se les llegò este Señor, y se les juntò en el camino, que siempre acompaña à los que estàn hablando de Dios*, dice Beda, (13) en vna junta, y congregacion de personas espirituales siempre assiste. Por esso, Fieles, juntemonos para hablar cosas de Dios; este ha de ser nuestro trato, y comunicacion; tapèmos bien el vaso del corazon, porque no le entre cosa de tierra, ni la conversacion del mundo, ni el viento de la vanidad, ni el deleyte de la vida licenciosa, que con esso lograrà el rocìo de la gracia, y se irà levantando poco à poco à las alturas del Cielo.

MEDITACION XXI.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, como por miedo de los Judios, se recogieron los discipulos en el Cenaculo, y se pusieron en Oracion, porque este es el presidio mas fuerte para vencer los combates del mundo, y ardìdes de Satanàs; si perseveras en el recogimiento interior, y cierras las puertas à todos tus discursos, è imaginaciones, vendrà el Señor à visitarte, è infundirà vna gran paz en tu alma, y desterrarà de ella todos los miedos, y temores, que te suelen combatir.

(1) O tener, & delicate flos! Incredùli, & subversores sunt tecũ, vide quo modo cautè ambules inter spinas, plenus est mũdus spinis, in terra sunt, in aëre sunt, in carne tua sunt, versari in his, & minimè lædi divinæ potentię est, & non virtutis tuæ. Ser. 43. in Cãt.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, la paz que el mundo no me puede dàr.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

GRAN cosa es, Fieles, evitar las ocasiones, y huìr, y temer los peligros en que suele zozobrar, y deshojarse la rosa mas hermosa de la virtud. *O tierna, y delicada flor*, dice el melifluo P. S. Bernardo, (1) *y como estàs expuesta al peligro de perder tu lozanìa! Los incredulos moran contigo*, ay mortales, y como nos propone S. Bernardo el exemplo de Thomàs, que por incredulo fue reprehendido de su soberano Maestro! *Muchos enemigos te cercan*, guardate de darles entra-

trada en el huerto del espiritu, que te robaràn las flores de las virtudes: mira como andas entre las espinas, que es menester mucha cautela, para librarte de sus puntas; *lleno està el mundo de lazos, en la tierra los ay, en el ayre los ay*, y en todos los elementos; en todas partes ay peligros, *y aun dentro de ti tienes los mayores enemigos*, que como domesticos hacen cruda guerra à la pobre alma; pues *andar entre tantos lazos, y entre tantas espinas, y salir de ellas sin lesion, es argumento de la Divina Omnipotencia, y no esfuerço de tu virtud*; por esso cuidado, Catholicos, que no duermen nuestros enemigos, assi los visibles, como los invisibles; que estos andan armando zancadillas para hacernos caer en algun pantano, de donde no podamos salir: S. Antonio Abad viò en vna ocasion todo el mundo lleno de lazos, y hasta el elemento del ayre, todo cubierto de redes, con que pretendian los demonios coger, y enredar las almas, para llevarlas al infierno, y exclamò el Santo diziendo: Quien podrà evadirse de tantos lazos? Antonio (le respondiò el Señor) todo es posible con mi gracia, humillate, y confia en mi, que con esso te libraràs de todos. *En vano*, dice el Espiritu Santo, (2) *se tiende la red à los ojos de los que tienen alas para bolar*; y fue dezir, como explica Beda: (3) *Con facilidad se escapa de los lazos que le ponen en la tierra sus enemigos, el que siempre tiene puestos los ojos en el Cielo.* Estas son las alas de la Oracion con que el alma se remonta, y huye de las redes de Satanàs, y de los peligros del mundo, y con este buelo con que se levanta de la tierra, se assegura de todos sus miedos, y temores.

Por el miedo de los Judios, dice el Evangelista S. Juan, (4) que se recogieron los Discipulos en el Cenaculo, y se pusieron en oracion, que este es el mejor medio para no temer las assechanças del demonio, mundo, y carne; verdad es, que ay muchos combates en la Oracion, pero no ay que desmayar, dice S. Francisco de Sales, (5) *que Dios nos sacarà bien de la tentacion, si confiamos en su bondad, y desconfiamos de nuestras fuerças.* Y aun por esso tengo yo tanto miedo en la Oracion, dirà el otro, y me salgo de ella, porque no es posible, sino que aya alli mil furias infernales, que me estàn inquietando, y acobardando el espiritu; achaque es este, que tienen muchas almas, y mas si son pusilanimes, y medrosas; el remedio es, considerar, que estàn en la presencia de Dios, y de-

(2) Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum. Prov. 1.

(3) Facile vitat laqueos in terris qui semper habet oculos in Cœlis.

(4) Ioan. cap. 20.

(5) Lib. 4. Ep. 54.

delante de sus ojos; miren lo que dice S. Francisco de Sales à vna Religiosa, que tenia grande miedo: *Vos estais debaxo de las alas del Divino Espiritu, como vn pequeñito polluelo: què temeis? Siendo yo mancebo* (dice el Santo) *fui tocado de esta fantasìa, y por deshazerme de ella, me esforcè poco à poco à ir solo, armado el corazon de la confiança en Dios, à los lugares donde mi imaginacion me amenazò con el temor; y en fin, de tal suerte me fortalecì, que las tinieblas, y la soledad de la noche son mis delicias, por causa de esta presencia total de Dios, de la qual se goza con mas gusto en aquella soledad.* No obstante esto, replicaràs, que aun à vista de Dios, y en su presencia combaten los temores, como se viò en esta ocasion estando los Apostoles en Oracion dentro del Cenaculo; pues dice el Evangelista San Lucas, que al punto que vieron al dulcissimo Jesus enmedio de todos, *se conturbaron, y estremecieron, pensando que era vision de algun espiritu.* (6) Y Christo les dixo: De què os turbais, y llenais de pensamientos vuestros corazones? Ved, mirad, y palpad mis pies, y mis manos, que yo soy; doctrina es esta muy importante para saber discernir los espiritus, y conocer si la vision, ò aparicion es de cosa buena, ò mala, todas atemorizan al principio, y causan pavor, principalmente à las personas espirituales, que no estàn acostumbradas à tales visiones; pero con esta diferencia, que si la vision es de Dios, ù de algun Angel bueno, ù de algun Santo, à los principios causa miedo; pero despues, poco à poco se và sossegando el alma, y serenando el espiritu; pero si es de algun Angel malo, que tambien el demonio se transfigura en Angel de luz, ò en forma de Christo, ù de algun Santo, à todos tiempos, al principio, al medio, y al fin, causa grande horror en el animo, como dice Santo Thomàs de Villanueva; y aun por esso se sossegaron, y *serenaron luego los corazones de los Discipulos, y se alegraron tanto viendo al Señor*, como dice el Evangelista San Juan; (7) porque les infundiò la paz en el alma, y se la llenò de grande quietud, y consuelo.

(6) Conturbati, & conterriti existimabant se spiritum videre. Cap. 24.

(7) Gavisi sunt discipuli viso Domino. Cap. 20.

Para tener, y conservar esta paz interior del alma, es muy buena la Oracion de recogimiento, y quietud, en esta Oracion se pone el contemplativo con vna fè viva, con vna atencion amorosa, con vna advertencia sencilla, y con vna inteligencia pura, mirando à Dios presente dentro de sì, y cer-

cerrando la puerta à los discursos, è imaginaciones, y desnudandose el entendimiento de las especies, imagenes, y semejanças de todas las criaturas; esta doctrina enseñan muchos Santos, que fuera largo poner aqui por la brevedad que piden estas platicas; pero no serà bien omitirlos todos, principalmente las authoridades, que no se hallarán en los Doctores mysticos: Sán Basilio Magno enseñò esta Oracion, diziendo: *Quando comienças la Oracion, dexate à ti mismo, transciende el Cielo, y eleva tu pensamiento sobre toda criatura visible, è invisible.* (8) Y S. Ambrosio. (9) *Aprended à levantar el corazon à Dios, y à poneros sobre el mundo*; sin que se os pegue cosa del mundo, y *aunque tengais cuerpo, desviad la vista de èl, para que la avecilla interior del alma buele, y se remonte à lo divino, y celestial.* Y S. Dionisio: (10) *Dexa todo esto caduco, y temporal, y buelvete al rayo de la Divina luz*, si quieres recibir las iluminaciones, è influencias del Espiritu Santo; y como lo explica S. Buenaventura: (11) *Entrate dentro de ti mismo, y por los rayos que te ha infundido Dios, exercitate en la contemplacion de las cosas divinas.*

Para que esta Oracion, y contemplacion sea del todo perfecta, importa mucho que el entendimiento se quede en sola la obscuridad de la Fè, dexando, no solo sus discursos, y semejanças de todas las cosas criadas, sino tambien toda su operacion activa, por levantada que sea, y todas sus reflexiones para reconocer su acto, mirando àcia si, como quien examina, à vèr si hago, à vèr si oro, à vèr si amo, à vèr si estoy ocioso; estas reflexiones impiden mucho la Oracion, y causan grande inquietud en el alma; esto aconsejaba con especialidad à sus hijas S. Francisco de Sales: (12) *No os pongais à hacer examen puntual de lo que haceis en la Oracion, perseverad en paz, no permitais à vuestro espiritu hacer mas reflexiones sobre vuestra miseria, è incapacidad; porque para què es bueno todo esso? No dependeis vos en todo, y por todo de la Providencia de Dios?* Y en su Directorio, c. 39. dice: *Quisiera tener mi alma recogida, y no quiero cortar todas las reflexiones inutiles.* No puede ser, pues el remedio de todo, es mirar à Dios derechamente con vna vista sencilla, aunque obscura de fè, y quietar el entendimiento, como enseña tambien el mismo Santo, por estas palabras: (13) *Las abejas nunca tienen sossiego, ni cessan de bolar hasta tener Rey; luego que nace el Rey, juntanse con èl,*

(8) Ubi incipit orationem, relinque te ipsum, transcende Cœlum, relinque omnè creaturam visibilem, ac invisibilè. Exercit. const. c. 1.

(9) Discite in hoc mundo supra mundum esse, & si corpus geritis, volitet in vobis ales interior. Lib. 3. de Virg.

(10) Verte te ad radium.

(11) Intra te ipsum ingredere, & per radios tibi datos desuper ad cõtemplationem divinorum arctius te exerce. T. 2 Op. de Myst. Theol. c. 1. ex Dion. Ep. ad Tit.

(12) Lib. 4. Ep. 45.

(13) Direct. cap. 32.

y le cercan: nuestras almas aviendo escogido à Dios por Rey vnico, y soberano, han de sossegar las potencias, como abejuelas mysticas, juntarse con èl, y no salir de sus moradas, sino para el exercicio de la caridad que este Santo Rey les mandare, que executen con sus proximos. O què dichosa es el alma, que llega à este punto de Oracion! Bienaventurada la llama S.Bernardo, porque està fundada en la paz de Jesu-Christo, y fortalecida en el amor de Dios, (14) y no la turban inquietudes, ni contradiciones, toda està pacifica dentro de sì; porque no apetetece cosa de afuera, *toda està quieta, y reposada, descansando interiormente entre los brazos del amor Divino.* Toda està recogida, y llena de gozo interior, à esta alma muy à menudo la visita el Esposo, dice S. Bernardo; porque habita, y mora con gran gusto en los corazones quietos, y pacificos. O quieras tu, Señor, alumbrar mi entendimiento, y encender mi voluntad con los rayos de tu amor, para que vengas à mi, y reposes en mi, con vna paz interminable, que dure por toda la eternidad!

(14) Tota per amorem intus requiescit.

MEDITACION XXII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE Pasqua de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, lo que debes à tu Dios, en averte escogido por oveja de su rebaño; reconocele por tu Pastor, y no te apartes de su lado, si quieres gozar de los pastos regalados de su gracia, y no te contentes con reconocerle por tal, sino trata de amarle con todas las veras de tu corazon; ofrecele el vellon de tu cuerpo, y los armiños de tu alma, para que te vista de su Gloria en el Palacio de la Jerusalèn triunfante.

JACULATORIA.

Mostradme, divino Pastor, vuestros pastos, porque no me pierda por otros.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

QUE buen Pastor tenemos, Fieles, en este Señor Divino! Y què bien sabe apacentar à sus ovejas! Assi supieramos

nos

nosotros, y quisieramos recibir de su mano el pasto espiritual para nuestro aprovechamiento: *Yo soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y me conocen à mi las de mi rebaño.* (1) A todos conoce este Señor, ninguno se le huye de la vista, ninguno se le escapa de su conocimiento; pero à los suyos los conoce conciencia de aprobacion, y no quita de ellos los ojos; à los que son sus verdaderos discipulos, los mira con vna ciencia amorosa, con vn amor entrañable, y con vn afecto indecible: ò como debemos corresponderle en la atencion, y en el conocimiento! No es buen discipulo de Christo, el que es desconocido con su Maestro; para corresponderle bien, es menester conocerle, y amarle, quien no le ama, no le conoce, como le debe conocer, dice S. Bernardo; (2) pues el que quiere tener noticia plena de Dios, amele, dice S. Agustin. Y què bien S. Gregorio, sobre los Evangelios: (3) Miren, Fieles, si son ovejas de este Pastor, si le conocen, si tienen dentro de sì luz de la verdad, si le aman con todo el corazon, que no basta sola la Fè, si esta no và acompañada de buenas obras, y de buena voluntad, è importa muy poco este conocimiento obscuro, y solitario, si no se guarda exactamente la Ley de Dios. *El que dice, que conoce à Dios, y no guarda sus Mandamientos, mentiroso es*, (4) no es oveja de su rebaño, porque anda divertido entre los pastos engañosos de este mundo; los que le conocen, y le aman, estos sì que andan por el prado ameno de las virtudes, essos sì, que son las ovejas de Jesu-Christo, porque no les falta el pasto, ni la luz del conocimiento, ni la vida del amor; pero los que buscan los deleytes, y pastos de este valle de miserias, muertos, y ciegos estàn: *O Señor*, dezia David, (5) *y como es vna luz resplandeciente para mi el pasto saludable de tu divina palabra*! Y como alumbra mi entendimiento para conocerte, y amarte! Y què bien aprovecha el alma, dice S. Bernardo, (6) con estos dos actos de conocimiento, y amor! Con el vno recobra la vista que perdiò, quando ciega, è inconsiderada se dexò llevar del bien aparente, y tan alhagueño para los sentidos, y con el otro recobra la vida, que perdiò, por la muerte de vn pecado mortal. O quieras tu, Señor, que yo no estè mas ciego con la ignorancia del bien, ni muerto con la muerte del pecado! Alumbrame el entendimiento, para que te conozca, y enciendeme la voluntad para que te ame: dame la vista del al-

(1) Ioan. cap. 10.

(2) Nequaquam plenè cognoscitur, nisi cum perfectè diligitur. Serm. 8. in Cant. S. August. in Man. cap. 20.

(3) Videte, si oves eius estis, videte si eũ cognoscitis, videte, si lumẽ veritatis scitis; scitis autẽ, nõ per fidem, sed per amorem, non ex credulitate, sed ex operarioue. Hom. 14. in Ev.

(4) Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est.

(5) Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis. Ps. 118.

(6) Nec parùm profecit anima cuius illuminata ratio est, vt bonum, & velit, & noverit, in altero vitam, in altero visum recemor-

alma, con la luz de tu conocimiento, y la vida de la gracia con tu amor; haz que yo sea oveja de tu rebaño, y como tal oiga el reclamo, y silvo amoroso de mi Pastor, y guste las yervas saludables de tu doctrina, y enseñança.

pit, nam & mum volendo mortua erat, & bonum ignorãdo cœca. Ser. 85. in Cát.

O què bien declarò Lanspergio Cartuxano las propriedades que deben tener las ovejas, y discipulos de Jesu-Christo: (7) *Deben ser mansos como ovejas, pacientes, sufridos, no vengativos, que reconozcan la voz de su Pastor, que le reverencien, que le oigan, que le amen, que le sigan, y que le obedezcan*; pero si son impacientes (añade Lanspergio) si son desobedientes, litigiosos, y vengativos, no se han de tener por ovejas del divino Pastor. Catholicos, metase cada vno dentro de sì, y reconozca si es oveja en la mansedumbre, si ha aprendido la leccion de su soberano Maestro, que dice: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon; considere, si ha perdonado de corazon à su enemigo, y pondere bien, què haria en ocasion, que le diessen vna bofetada en el rostro, si bolveria la otra mexilla, ò si se valiera de la ley del duelo, y tomàra vengança del agravio; si halla en sì esto segundo, no es oveja mansa del rebaño de Jesu-Christo; pero si siente en sì que perdonarà la injuria, y se halla aora con preparacion de animo para bolver la otra mexilla, para que se la amancille su enemigo, en tal caso, justamente tiene el nombre de Christiano, y de oveja del buen Pastor; resuelvase, pues, à imitarle en la mansedumbre, à seguirle en la humildad, à no discrepar vn punto del arancèl de la Ley de Dios, à seguir sus passos en la escuela de las virtudes, y à no dar passo, que no vaya registrando con el movimiento de este Pastor divino.

(7) Ut oves vult eos esse mites, patientes, non se vindicãtes, Pastoris vocé per reverentiam agnoscétes, eum audientes, sequentesq; per obedientiam.

De aquellos animales de Ezequiel, y de aquellas ruedas mysteriosas, que se movian, al passo que se movian los animales, dixo Galfrido, que por los animales son entendidos los Pastores, y *por las ruedas, las congregaciones*: (8) Miembros mysticos son los Fieles, vnidos por amor intimamente con su Cabeza Christo, congregaciones son de esta Militante Iglesia, pues como ruedas han de andar al movimiento de su Pastor, siguiendo sus huellas, y pisadas, que no dice bien, que el Pastor sea manso, y humilde, y ellos sean vengativos; como abejas bullicioſas han de seguir à su Rey, y no perderle de vista, y como maripossas espirituales han de hacer repetidos

(8) Sicut animalia sancta Pastores, intelligi possunt rotæ congregationes. C. 1. Galf. in alleg. Tilm.

tos

tornos, y amorosos cìrculos à la llama de su amor, en que se enciendan, y abrassen. Aquellos circulos de oro, y cerrojos dorados, de que se hace mencion en el cap. 25. del Exodo dice S. Cyrilo, que *son los buenos Christianos, y Discipulos del Salvador.* (9) Circulos de oro son, porque vnidos en amor, andan como circulos amorosos dando bueltas al lado de Jesu-Christo, sin apartarse de su vista; y cerrojos dorados, porque abren la puerta para que entre entre el Divino Pastor en el redìl de sus almas, y la cierran, porque no entre el lobo carnicero el demonio à hacer presa en las ovejas de su Maestro.

O què cuidado pone este Señor en mirar por sus ovejas! Y como las apacienta, acaricia, y ama! Pues amèmosle nosotros, y andemos como ruedas, y circulos de oro al movimiento de su amor; sigamosle con sencillèz, que al que le sigue con vn corazon sencillo, le sustenta, dice S. Gregorio, (10) *con los pastos verdes de su gracia, y le introduce en los prados amenos de su gloria.* Ojalà le sigamos de suerte, que nos veamos todos en aquel celestial Paraìso, donde nos sentèmos à su mesa, y le cantèmos eternos Hymnos, y alabanças.

(9) Huiusmodi aurei vectes, & aurei circuli erant discipuli; Principes enim gloriæ fiunt, qui circa ipsum sunt, & veluti in amore, & sanctificatione coaptati. Lib. 9. de Ador.

(10) Quisquis illi corde simplici sequitur, æternæ viriditatis pabulo nutritur.

MEDITACION XXIII.

PARA LA DOMINICA TERCÈRA DESPUES Pasqua de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, quan varios son los accidentes, y sucessos de esta vida, pues vnos vienen vestidos de gozo, y de placer, y otros de tristeza, y de pesar, y el que tuvieron en esta ocasion los Discipulos, fue muy grande, porque les dixo Christo, que en vn corto espacio de tiempo no le avian de vèr; si el perderle por vn instante se siente tanto, què serà perderle por toda la eternidad? Si se ausenta de ti por poco tiempo, no te entristezcas, que presto te vendrà à visitar.

JACULATORIA.

Bolvedme, Señor, à la alegria de vuestra presencia, y fortalecedme con vuestro Divino Espiritu.

Pla-

Platica Espiritual para esta Meditacion.

(1) Non caret admiratione, quod Beata Virgo, quæ summè diligebat Filium, sustinuerit per integrum diē eius privari præsentia.

(2) Heù mihi! Quis thesaurum surripuit.

(3) Fuerunt mihi lachrymę meę panes die, ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, vbi est Deus tuus?

(4) Revertere dilecte mi. Cant. 2.

(5) Ne timeas, ò sponsa, ne desperes, ne existimes te contemni, si paulisper tibi subtrahit sponsus faciem suam, omnia ista cooperātur in bonum, & de accessu, & recessu lucrum acquiris.

GRANDE fue el desconsuelo, que tuvieron los Discipulos de Christo, quando en esta ocasion les dixo, que vn poco de tiempo no le avian de vèr, que ausencias de Dios en vn alma, son muy para lloradas, y sentidas: ò como se entristecen las personas espirituales por los retiros que suele hacer el Divino Esposo! Que como no ay cosa que mas estimen, ni cosa que mas se deba estimar, en faltandoles la alegria de sus corazones, se cubren todos de tristeza, de amargura, y dolor: este le experimentò la Reyna de los Angeles, quando el Niño Dios perdido por su amor, y por el de todos los mortales, se ausentò, y retirò de su vista; y dice el Cardenal Toledo, (1) *que fue vn genero de admiracion lo que padeciò esta Señora solo vn dia entero, que careciò de su amorosa compañia.* Y lamentabase, dice Thimoteo Gerosolimitano, (2) con gran ternura, y afliccion de espiritu, diziendo: *Ay de mi! Quien me ha robado el thesoro de mi alma?* Quien me ha privado de tanto bien? Donde estarà la lumbre de mis ojos? Donde le hallarè? Pero al punto que le hallò, todo el desconsuelo se convirtiò en gozo, y alegria.

Lo mismo les acontece à las almas contemplativas; vaseles el Esposo, y quedan en vna noche obscura, tristes, y llorosas, y del todo inquietas, y turbadas: O como lloran su ausencia! O como claman, y suspiran, y en endechas tristes repiten sus quexas amorosas, y levantan al Cielo sus ojos, todos bañados en lagrimas, preguntando adonde ha ido su amado, como hazia David, quando dezia: (3) *De dia, y de noche estaba llorando, mientras se me dezia: Donde està tu Dios?* O como se me partia el corazon, quando no le hallaba, y como clamabà por su venida la esposa en los Cantares: (4) *Buelve Esposo mio*, que no puedo sufrir tu ausencia, ni tus desvios amorosos. *No temas, alma santa*, dice S. Bernardo, (5) *no desconfies, no pienses que te tiene olvidado el esposo, porque se esconde de ti, y no te muestra su rostro; todo esto và ordenado para tu bien, y de sus ausencias, y retiros has de sacar mucha ganancia, y logro para tu espiritu.*

Con estos retiros, y juguetes amorosos, pretende el Divino Esposo criar vnas almas del todo espirituales, y dadas à la ora-

oracion, dice S. Buenaventura. (6) Visitalas por la mañana, y las acaricia, y regala, y à la tarde las examina, y les dà à beber el Caliz de la amargura, y del dolor.

De aqui puedes colegir las trazas del Divino Amante, de que vsa para tu bien, dice S. Buenaventura: Si se ausenta, es para vèr la fineza con que le amas, y le buscas, para que te fervorices en su amor, y para que en hallandole, sea mayor el gozo, que el que de antes tenias. Tristes estaban los Discipulos por este breve espacio de tiempo, que no le avian de vèr, pareciendoles este mòdico muchos siglos; preguntaronle, què queria dezir con este mòdico? Respondiò el Divino Maestro: De verdad os digo, que os ha de lastimar mucho mi partida, llorarèis mi ausencia; el mundo se alegrarà, y vosotros estarèis tristes, y desconsolados; pero vuestra tristeza, y desconsuelo se os convertirà en gran gozo y alegria.

O Fieles, y quan diferentes son los gozos del mundo, de los gozos espirituales que tienen los Siervos de Dios, assi en esta vida, como en la otra, que ha de durar para siempre! Los gozos del mundo (si se pueden llamar gozos, que no lo son) dice S. Buenaventura, (7) son despreciables por la vileza del objeto que miran, por la impureza del sugeto en que se hallan, por lo poco que duran, y por la tristeza grande en que al fin de la vida han de paràr. O què termino tienen tan desdichado! O què fin tan lastimoso! En vn punto baxan al infierno los miserables pecadores, por averse dexado llevar de estos gozos transitorios, y deleytes tan inmundos, y soëzes. Estos gozos tienen por termino vn eterno llanto, vna tristeza sin fin, y vn desconsuelo, que ha de durar mientras Dios fuere Dios: por esso dixo S. Juan Chrysostomo: (8) *Entristezcamonos aora con la tristeza, madre del gozo, y no nos gozemos con la alegria, madre del pesar; llorèmos, y derramèmos muchas lagrimas*, por aver ofendido à este Señor Omnipotente, qne estas lagrimas las enjugarà su Magestad con muchos júbilos de alegria. *Señor, y Dios mio*, dice S. Agustin, (9) *si es tan suave el llorar por ti, qual serà el gozo que tendrè de ti*, quando me vea en esse Palacio de la vida eterna? No quiero gozos del mundo, que passan de presto, y han de paràr en llanto. Tu sabes, Señor, dice Jeremias, que no he deseado los dias del hombre temporales, sino los eternos, porque quando vno

(6) Spirituales ipse creare intèdit. Visitàs diluculò, & subitò probans. Habes quomodo Dominus Iesus spiritualiter visitat animã, atque ab ea discedit. Med. c. 55.

(7) Habent tristitiam in termino quia ducũt heù miseri in bonis dies suos, & in punto ad infernũ descendũt. Extrema enim talis gaudij luctus òccupat.

(8) Tristemur potiùs tristitia gaudij genitrice; non autem lætitia tristitiæ parente gaudeamus, lachrymas fundamus. Ho. 65.

(9) Domine, si tam suave est flere pro te, quale erit gaudere de te?

ve-

viene alegre, otro sale triste, dice el Abad Gilberto; gozarme quiero contigo con vn gozo estable, y permanente, que nunca se tiene de acabar, no con los gustos del mundo, que no tienen consistencia; essa alegria vana de la tierra, es tan corta, y escasa, que quando se llega à coger, huye, y se và de entre las manos, y trae consigo mucha tristeza, y desazon; reirme, y alegrarme con las cosas de esta vida, no es accion de hombre cuerdo, sino de vn frenetico, è insensato, dice S. Geronimo: Pues por què me he de alegrar con lo que me ha de entristecer? Padecer qniero trabajos, y tribulaciones, por grandes que sean, à trueque de entrar en los gozos de mi Señor, que nadie me los podrà quitar.

MEDITACION XXIV.

PARA LA DOMINICA QUARTA DESPUES DE Pasqua de Resurreccion.

CONSIDERA, Christiano, como al tiempo de subirse Christo à los Cielos, dixo à sus Discipulos, que les convenia su partida, para que se dispusiessen à recibir los dones, y gracias del Espiritu Santo, y que èl arguiria al mundo de sus pecados, y entrando en juizio con los pecadores, los condenaria su justicia, sino trataban de reducirse, y enmendarse: reducete tu à guardar la Ley de Dios, y llora tus culpas, si no quieres que te castigue su clemencia.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, vuestro Divino Espiritu, que me labe, y purifique de mis immundicias, y pecados.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN la verdad, no era mala disposicion, sino muy buena, la presencia corporal de Christo nuestro bien, para recibir los Dones del Espiritu Santo; pero quiso el Divino Maestro ausentarse de sus Discipulos, para que se fervorizassen mas sus deseos, y creciessen mas sus ansias con la ausencia, y la llorassen, y suspirando por la venida del Espiritu Consolador, recibiessen mayores aumentos de gracia, dice

dice Chryſoſtomo; (1) pero lo que hace temblar, es, que diga, que en viniendo el Eſpiritu Divino, arguirà al mundo de pecado, y le condenarà en juizio: ſi el Eſpiritu Santo es todo amor, y vino à juſtificar las almas, y à llenar de gozo los corazones, y el Padre diò à ſu Hijo la poteſtad de juzgar, como ſe compadece que el amor del Eſpititu Santo aya de arguir à los pecadores con todo rigor de juſticia? En eſſo ſe conocerà la gravedad del pecado, que merece, no ſolo que le caſtigue la Juſticia de Dios, ſino tambien ſu amor, ſu piedad, y miſericordia; arguirále del pecado que hizo (dice Hugo Cardenal) de la juſticia, y buenas obras que omitiò, y dexò de hacer, y del juizio que no temiò, y aſsi formarà el argumento el Eſpiritu Santo, y firmarà la ſentencia, dice el Cardenal Hugo: (2) *Eſte hombre pecò, y no ſe diſpuſo para recibir mi gracia, y dexò de obrar bien; luego incurre en ſentencia de condenacion.* O mortales, y què pavor os debe cauſar eſte argumento! Con vueſtras culpas, y omiſsiones, y con no querer diſponeros para recibir las gracias del Eſpiritu Santo, irritais, no ſolo la Juſticia Divina, ſino tambien ſu miſericordia, ſu amor, y clemencia; como no querèis que os arguya, y os reſidencie el miſmo amor de Dios? Quiera ſu Mageſtad, que no os condene.

Pues buen remedio, Fieles, diſpongamònos bien para recibir tan gran theſoro, *las lagrimas* ſon la mejor diſpoſicion para que venga el Eſpiritu Divino à hacer morada en nueſtros corazones; *legados, y embaxadores, que embia el alma de la tierra al Cielo*, las llamò S. Cypriano. (3) Y eſtos correos deſpachaban los Apoſtoles deſde las fuentes de ſus ojos, para que baxaſſe eſte Señor à conſolarlos, y à llenarlos de ſu divina gracia; y eſtos hemos de deſpachar noſotros, para que ſe digne de venir à nueſtras almas. *Dios con ſer invencible, ſe dexa vencer de nueſtras lagrimas, y ſuſpiros*, dice el Januenſe; (4) con eſtos venciò Jacob al Angel, como dixo Oſeas. (5) Y aun moviò al miſmo Dios, para que tomaſſe carne de ſu eſtirpe, y deſcendencia.

Guſta mucho el Eſpiritu Santo de las lagrimas de vn corazon arrepentido, y con ellas ſe deleyta: *El Eſpiritu del Señor era llevado ſobre las aguas*; (6) y explica S. Vicente Ferrer: *El Eſpiritu Santo era llevado de las lagrimas*, (7) y de ellas hazia carroza para ſu recreo: lloren, Fieles, ſi quieren diſponerſe

(1) Ut expectationis deſiderio maiori gratia eum acciperent.

(2) Peccatum fecit, iuſtitiam omiſsit, ergo iudiciũ damnationis incurrit. Cap. 16 Ioann.

(3) Lachrymæ ſunt legati, qui à corde mittuntur. Ep. 7.

(4) Vincitur Deus à noſtra oratione lachrymoſa. Ser. 1. de B. Georg.

(5) Invaluit ad Angelum, & cõfortatus eſt, flevit, & rogavit eum. C. 12.

(6) Spiritus Domini ferebatur ſuper aquas. Gen. 1.

bien para recibir los Dones del Espiritu Divino: lloren, si quieren dàr vn buen dia à la Mageſtad de nueſtro Dios: lloren, si quieren que el Espiritu Conſolador los conſuele, y los labe, y purifique de ſus immundicias, y pecados; pero lloren como deben llorar, que importa poco que lloren los ojos, si no llora el corazon: de lagrimas interiores, y exteriores guſta mucho nueſtro Dios, y eſtas ſon los correos, que deſpachan los ojos, y el corazon para ſolicitar el perdon en el Tribunal de la Juſticia Divina, como dixo S. Ambroſio. (8) O como deſeaba David labarſe con eſtas aguas, quando dezia: (9) *A la manera que eſtà ſediento el cervatillo, y deſea las corrientes de las aguas: aſsi mi alma eſtà deſeando la preſencia de mi Dios*, y las aguas de ſus divinas miſericordias; aſsi eſtaban los Diſcipulos de Chriſto, eſperando los rocìos de la gracia del Eſpiritu Santo, y lo debemos eſtàr noſotros; y es admirable el exemplo del ciervo para enſeñarnos à llorar: de los ciervos, dice Plutarco, (10) que deſpiden de ſus ojos vnas lagrimas ſaladas, y llenas de amargura, à diferencia de los animales de cerda, que ſon dulces las lagrimas que lloran. Por eſſo mandaba Dios, que eſtos no ſe los ofrecieſſen en ſacrificio, porque no era plato de ſu guſto. Galeno pone eſta diferencia de lagrimas; las dulces, dice, que nacen de eſtàr alegre el corazon; las ſaladas, del peſar, que ay allà dentro; lloren, pues, Catholicos, por aver ofendido à Dios, y ſean ſus lagrimas, como las del ciervo ſaladas, que ſalgan con amargura de lo interior del pecho, y del arrepentimiento verdadero, que ay dentro del eſpiritu; lloren amargamente como S. Pedro, (11) y veràn como eſſa amargura ſe les convertirà en vn gran gozo, y ſuavidad, dice S. Buenaventura, (12) infundiràles el Eſpiritu Santo, deſpues de eſſas lagrimas tan llenas de amargura, vn jùbilo, y contento grande; porque aſsi como quando llora la vid, el agua que deſpide de ſu yema cocida con el calor del Sol ſe convierte en vino, aſsi las lagrimas cocidas con el fervor de la caridad à los rayos del Eſpiritu Divino, ſe convierten en vino de alegria, y conſuelo eſpiritual, dice el Serafin de Franciſco. (13) Pues ſi lloran de eſta manera, y ſus lagrimas ſe fervorizan al calor del amor divino, y al fuego del Eſpiritu Santo, ſin duda los conſolarà, y los labarà de las manchas que tuvieren, y les infundirà ſus Dones, ſus gracias, y chariſmas.

(7) Super lachrymas.

(8) Solent legationem ſuſcipere pro delictis. In Pſ. 37.

(9) Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus. Pſ. 41.

(10) Cervi ſalſas emmittunt lachrymas, ſues dulces.

(11) Egreſſus foras flevit amarè.

(12) Animę in amaritudine exiſtenti poſt lachrymarũ fletum, exultationem infundet, 3. p. Stim. amor. cap. 1.

(13) Sicut aqua in vite cum ſolis calore decocta in vinum cõvertitur, ſic lachrymæ fervore charitatis decoctæ, in vinum lætitiæ convertuntur.

ME-

MEDITACION XXV.

PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

CONSIDERA, Christiano, el triunfo tan glorioso con que sube Christo nuestro bien à los Cielos, como se eleva en vna nube à vista de su dignissima Madre, y de sus Sagrados Apostoles, el gozo con que le recibe su Padre, y su Soberano espiritu; procura tu levantar el corazon à lo alto, y fervorizar tus deseos, para que te eche su bendicion, y te veas en aquellas amenas, y apacibles estancias de su gloria.

JACULATORIA.

Quien me diera, Dios mio, alas como de paloma para bolar à Vos, y descansar perpetuamente en Vos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN dia en que parte tan glorioso à los Cielos nuestro Redemptor, y Maestro Christo; razon fuera, Fieles, que se fueran con èl nuestros corazones, y subieran nuestros afectos, celebrando las glorias del vencedor, y gozandonos de que con tanto aplauso, suba à sentarse à la diestra de su Padre. O como debieran bolar nuestros pensamientos à aquellas estancias de la celestial Jerusalèn, y poner su nido en las aberturas de sus llagas, yà resplandecientes, y hermosas! Si de antes le pusimos en su Cruz, quando estaba padeciendo tan indecibles tormentos. *El paxarillo hallò casa para sì*, dixo David, (1) *y la tortola nido, donde reponga sus polluelos*; el paxarillo es Christo, dice Santo Thomàs de Villanueva, (2) que no hallò abrigo, ni hospedage de asiento en los corazones, sino es el de su Santissima Madre, y de sus queridos Discipulos; y por esso se và à buscarle en las alturas del Cielo; la tortolilla, es la Iglesia Militante, y el alma santa, que no se halla sin su amado, *y como huerfana llora* la ausencia de su divino Consorte; pero para templar su sentimiento, vase con los ojos de la consideracion à contemplarle glorioso, y metese en su costado, y alli anida, y pone sus pensamientos para assegurarle de sus temores; levantèmos, pues, los ojos de la tier-

(1) Etenim passer invènit sibi domum, & turtur nidum sibi, vbi ponat pullos suos. Psalm. 83.

(2) Sponsi sui solatio viduata, reperit ille domum, reperit illa nidum, domus passeris sinus est patris, nidus turturis pectus est corporis, pectoris inquam dilecti sui, in quo per lateris apertionem subintrans, secura nidificat.

tierra, y pongamoslos en aquellas amenidades de la Gloria, en aquellos gozos eternos, en aquellas moradas deleytosas de la Bienaventurança, dice S. Leon Papa: (3) Pongamos los corazones, y las potencias todas en aquellas alturas, donde mora, y assiste yà el amoroso Dueño de las almas, no nos retarden el buelo los engañosos deleytes de acà abaxo. Los que tenemos mas abiertos los ojos (prosigue S. Leon) y hemos entrado por el camino de la verdad, y conocemos la diferencia que ay entre lo temporal, y lo eterno: no nos parèmos à mirar estas temporalidades tan transitorias, passemos de largo por ellas, como quien las pisa, y pone debaxo de sus pies; como peregrinos nos hemos de portar en este valle de lagrimas, sin tener domicilio permanente, como quien camina à la patria de la Jerusalèn triunfante, donde hemos de poner todas nuestras atenciones, y cuidados, y assentarse nuestra habitacion por toda la eternidad.

(3) Liberos cordis oculos ad illam altitudinem, in qua Christus est, erigamus. Viâ veritatis ingressos fallaces illecebræ nó retardent, & ita à fidelibus hæc temporalia decurrantur, vt peregrinari se in hac valle cognoscant. Ser. 1. de Ascens.

Ruegoos por las entrañas de Dios, dice San Pedro, (4) ruegoos por las entrañas de Dios, como à peregrinos, que lo sois, mientras vivis en esta carne mortal, que os abstengais de los deseos desordenados de la carne, que hacen tanta guerra al espiritu, y ligan, y detienen el alma, para que no buele à las alturas de la Gloria. *A quien sirven los deleytes de la carne, sino al demonio?* Dice S. Leon. (5) Debaxo de què estandarte militan los mundanos, sino debaxo de la vandera de Lucifer, que con la liga de los bienes temporales, tan caducos, y perecederos, y con el cebo de las honras del mundo, aprisionan el corazon del hombre, y procura derribarle de las sillas de que èl cayò? Pues cuidado, Fieles, no nos engañe este enemigo tan perjudicial del humano Linage, que no procura, sino hacernos caer, quando debieramos subir à gozar de aquellos bienes eternos.

(4) 1. Petr. 2.

(5) Cui autem, nisi diabolo carnales militant voluptates, qui animas ad superna tendétes corruptibilium bonorũ delectationibus obligare, & ab illis sedibus, de quibus ipse èxcidit, gaudet abducere?

El remedio es, no quitar los ojos del Divino Maestro, ponerlos en la gloria con que sube à los Cielos, como lo hazian los Apostoles, y levantar el corazon con vn deseo ardiente de seguirle, de verle, y de gozarle. O què suspensos, y admirados estaban los Discipulos, viendole subir con tanta Magestad, acompañado de tantos Coros de Angeles, y como se les iban los corazones tràs el divino Triunfador! Dice Santo Thomàs de Villanueva; (6) como le sucediò tambien à Eliseo, viendo subir en vn Carro de Fuego à su Maestro Elias:

(6) Sursum eorum tenebatur aspectus, eorũ namque sensus, & corda secum ad cœlestia rapuerat.

llevòselé consigo el corazon, y todos sus deseos: (7) contempla este passo, Catholico, con toda admiracion; mira como levantò el Señor las manos, y echò su bendicion à sus Apostoles, con el cariño, y ternura que se despidiò de sus Discipulos, el amor que les mostrò, como se elevò en vna nube resplandeciente, y hermosa, como subiò como Aguila generosa, provocando à bolar à sus polluelos, y estendiendo sus alas para recibirlos, y llevarlos consigo à su Gloria; (8) como se elevò, y remontò esta Aguila Real, y no parò hasta llegar à tomar su assiento à la diestra de su Padre. O Señor, quien se viera contigo en tu Reyno! En esse Cielo hermoso, y cristalino; en esse Reyno de Paz, en essa Region de tus predestinados; en esse centro amoroso, y en esse rio de deleytes, que inunda con divinos placeres los corazones de los Bienaventurados! Quien fuera tan dichoso, que viera tu rostro divino, que deleyta tanto à los Serafines, y no se hartan de verle, y de mirarle! (9) Pero hallo por mi cuenta, que no puede ser hasta que el alma salga de este miserable cuerpo, y suelte las ataduras con que està aprisionada: bien sè, que deseas tenerme contigo, y todos tus Cortesanos lo desean; pero quieres dilatarlo para que crezcan mas mis deseos, y se fervorizen mis ansias, dice San Buenaventura. (10)

Ea, pues, Señor, si tu gustas de tenerme en esta region peregrina, para que crezcan mas los deseos de verte, y de gozarte, sea en buen hora; pero entre tanto yo te embìo mi corazon, para que le tengas contigo, y haga su nido en la llaga resplandeciente de tu Costado, y ponga los polluelos de mis pensamientos en esse pecho amoroso. Te puedo yo dezir lo que dixo San Bernardo à Rogerio, Rey de Sicilia, que deseaba en extremo verle, y comunicarle: (11) *Si tu tanto lo deseas, yo tambien lo deseo; pero yà tienes contigo la lumbre de mis ojos; yà tienes en tu poder mi corazon, y alma; lo menos està ausente de ti, pero no de tu vista, que es este vil esclavo de mi cuerpo*; padezcalo el cuerpo para que lo goze con el alma, que todas las penas de esta vida me son gustosas con la gloria que estoy esperando, como dixo San Francisco. (12)

Yà sè, Señor, que es grande tormento el esperar, y que la esperança dilatada aflige el alma, y mas de vn thesoro tan grande; pero yo me resigno en tu santissima, y amabilissima

Yo-

(7) Universa eius desideria secum tulit. S. Bern. serm. 5. Asc.

(8) Sicut Aquila pròvocans ad volàdum pullos suos, & super eos volitans expandit alas suas. Deut. 32.

(9) In quem desiderant Angeli prospicere. 1. Pet. 1.

(10) Non vult citò dare, vt tu discas magna magnè desiderare. Lib. 4. Pharetr. c. 24.

(11) Habes Rex lumè oculorum meorum. Habes cor meũ, & animà meã, quid si modicũ nostri abest? Corpusculum loquor, vile istud mancipium. Ep. 208.

(12) Tanta est gloria, quam expecto, vt omnis pœnæ me delectet.

voluntad, y essa pena serà para mi muy sabrosa, y de mucho gusto, y deleyte: encenderè mis deseos, y fervorizarè mis ansias con esperar gozar el colmo de tantos bienes; yà deseo, Señor, vèr tu Cuerpo glorioso, y sagrada Humanidad, y tu Alma santissima, toda embestida de rayos, y penetrada de resplandores, y tan llena de hermosura, que si todas las hermosuras, y bellezas de los Angeles, y Santos del Cielo, y criaturas de la tierra, se fundieran en vna, y esta fuera creciendo por toda la eternidad, no llegaria con muchos quilates à la hermosura de tu Cuerpo, y Alma; yà deseo de todo corazon vèr tu Divina essencia, y tus atributos, y perfecciones infinitas, infinitamente perfectas, y las riquezas de tu sèr Divino, que has de dàr para siempre à tus amigos; yà deseo oìr la musica, que te estàn dando los Cortesanos del Cielo, y escuchar las vozes dulcissimas de los Angeles, y en especial de tu Madre Santissima, que con tanta melodìa cantarà hymnos, y alabanças à la Santissima Trinidad; yà deseo con vn fervoroso afecto adorarte, y alabarte en esse Cielo Impireo, en compañia de essos Espiritus Angelicos; yà deseo verme en compañia de essas Almas santas, y Bienaventurados, para gozar de tus delicias sempiternas; yà deseo, que mi cuerpo se vista de luzes, y se bañe de resplandores, y se le dèn los quatro dotes de gloria, con que has de engalanar despues de la general resurreccion à tus predestinados: ojalà yo me vea con todos en el Santuario de tu Templo Santo, para que con vna dulce harmonìa, y acordada consonancia, y con vna suave musica de varios, y bien templados instrumentos, celebre tus glorias, y cante tus alabanças por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XXVI.

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE la Ascension.

CONSIDERA, Christiano, como los Apostoles con su buen exemplo, paciencia, mansedumbre, y humildad, dieron testimonio de que Christo era verdadero Hijo de Dios; y tu si quieres dàr muestras de ser discipulo suyo, y dàr testimonio de su Divinidad, acrèditale con el exercicio de estas vir-

virtudes; que credito es del Maestro tener buenos discipulos, y acreditarásle sin duda, si à su imitacion eres manso, y sufrido, y humilde de corazon, y andas, segun las leyes del espiritu, y no segun las de la carne, que con esso te dispondràs bien para que venga à tu alma el Espiritu Consolador, que te consuele en tus trabajos.

JACULATORIA.

Siendo Vos, Señor, amparo de mi vida, què podrè yo temer?

Platica Espiritual para esta Meditacion.

NO solo el Espiritu Santo diò testimonio de quien era Christo, sino tambien los Apostoles, predicando las verdades del Evangelio por el mundo, y padeciendo por su amor innumerables trabajos, y persecuciones: y nosotros, si nos preciamos de buenos Christianos, y verdaderos discipulos, no solamente con la Fè lo hemos de mostrar, y dàr testimonio de quien es nuestro Divino Maestro, sino con las obras, pensamientos, y palabras: no solo le hemos de confessar con la boca, dice Paludano, (1) sino con el corazon, con el alma, con el espiritu, con el exemplo, con la buena vida, con la mansedumbre, con la paciencia en los trabajos, con la tolerancia en las tribulaciones, y con la muerte, si fuere necessario dàr la vida por su amor: esto es ser discipulos de Christo, y tener el Espiritu de Christo; pero quien no le tiene no es verdadero discipulo, ni buen Christiano, como dice el Apostol: (2) Por esso es menester vivir, segun el espiritu, y no segun los afectos de la carne, y de la sangre. Porque si vivis segun la carne, y os dexais arrastrar de sus malas inclinaciones, morirèis; pero si mortificais vuestros apetitos, vivirèis; en vivir de vna, ù de otra manera està nuestro bien, ò nuestro mal, nuestra vida, ò nuestra muerte, nuestra felicidad, ò nuestra eterna condenacion. *Andad segun las leyes del espiritu*, dice Pablo, escriviendo à los Galatas, (3) y cogerèis los frutos todos del Espiritu Santo, como son la caridad, el gozo, la paciencia, la benignidad, la mansedumbre.

En esto se conocerà, si eres buen Christiano, si tienes el Es-

(1) Verbis, factis, vita, & morte.

(2) Si quis autem spiritum Christi non habet, hic non est eius. Si enim secùdum carnem vixeritis, moriemini, si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.

(3) Spiritu ambulate. Fructus autem spiritus est charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, mansuetudo, &c. Ad Gal. 5.

Espiritu de Christo, y coges los Frutos del Espiritu Santo, si tienes caridad, y amor de Dios, y del proximo, si tienes paciencia en los trabajos, si perdonas las injurias, si respondes con mansedumbre à tu enemigo, buen Christiano eres, argumento grande es de que tienes el Espiritu de Christo; al tiempo de la tempestad se conoce si es bueno el Piloto, que govierna la nave; y al tiempo de la batalla, si es bueno el Soldado que maneja las armas, dixo Seneca. (4) Assi tambien al tiempo del combate, y de la persecucion, al tiempo de la afliccion, y del trabajo, se experimenta si eres buen Christiano, ò no. *Al Christiano la tentacion le prueba*, dice S. Basilio, (5) *y las aflicciones al alma, como el fuego al oro*; si resistes, y vences la tentacion, si pagas con amor el agravio, y con alegre rostro la injuria, si tienes paciencia en tus trabajos, acrisolado, y purificado sale tu espiritu del fuego de la tribulacion: *Jamàs me buelvo à Dios con mas sentimiento de amor*, dice S. Francisco de Sales, (6) *que quando me aporrèa, ò quando permite que sea aporreado*, en este crisol se purifica el alma con el fuego del amor Divino, y caridad con el proximo, y procura conservar la dulçura entre las amarguras de los dolores, y la paz entre las rebueltas, y contradiciones de este mundo; no te desanimes, Catholico, aunque te veas perseguido, y arrastrado, que por grandes que sean los nublados, se deshacen todos à los rayos del Sol, y por crecidas que sean las tempestades, y congojas, se serenan con las avenidas del Espiritu Santo, y con el fuego de su amor Divino; tèn paciencia, que estas son las armas mas principales de la Milicia Christiana, dice S. Bernardino de Sena. (7)

Con estas armas pelea valerosamente el Soldado de Christo contra los movimientos, y assaltos de la carne, y de la sangre, y contra los enquentros del mundo, y sale victorioso: què triunfos no alcança la paciencia? Què victorias no consigue la mansedumbre, y humildad? con la paciencia rindes, enflaqueces, y desarmas à tu enemigo; con la paciencia le desenojas; con la mansedumbre le aplacas, y con la humildad le reduces, y buelves de Leon en Cordero: *La paciencia*, dice S. Buenaventura, (8) *es vna grande edificacion de los proximos*. Raro es el que no se venga de la injuria, raro el que no toma satisfacion del agravio, raro el que buelve la otra mexilla, quando le dàn vna bofetada en el rostro; à muchos ve-

(4) Gubernatorem in tempestate, in acie militem intelligas. De Prov. cap. 4.

(5) Christianum tentatio probat, & afflictiones animá velut ignis aurum, declarát. Ser. in fame, & siccitate.

(6) Lib. 5. Ep. 81.

(7) Hæc sunt præcipuè arma militiæ Christi, patientia, & benignitas. T. 2. de Char. art. 2. c. 1.

(8) Magna est ædificatio proximorum, & tantò maior, quantò rarior. 2. de Profect. Relig. c. 36.

vemos, dice el Santo, que son castos, abstinentes, ayunadores, limosneros, contemplativos, y constantes en la Fè; pero son pobres de espiritu, y de paciencia: y què pocos son los pacientes, humildes, y mansos de corazon. (9) Armados de paciencia, de mansedumbre, y humildad quiere Dios à los suyos, para las ocasiones del combate, que si han de pelear con tantos enemigos, y padecer todo genero de trabajos, y persecuciones, bien es, que se ensayen para llevar el golpe, y hagan buen corazon para sufrir qualquier molestia que les sobreviniere: buen animo, discipulos mios, alentaos, dice el Divino Maestro, no os echeis con la Cruz, que llevais sobre vuestros ombros; no os acobarde la persecucion; si el mundo os aborrece, sabed, que à mi me aborreciò primero: (10) *De la manera que me embiò mi Padre, os embio yo* à padecer afrentas, y persecuciones; por vosotros me embiò mi Padre, y yo os embio à que padezcais por mi trabajos, oprobrios, y baldones, dice San Gregorio. (11)

O Fieles, como debieramos poner en practica esta doctrina! No nos hemos de abrazar con los gozos del mundo, sino con la Cruz, y trabajos de JESUS. Què importa, que el otro me persiga, què importa que me abata, y me desprecie, si con esso me labra la corona? *Què es toda la tribulacion de este mundo*, dixo Christo à Santa Brigida, (12) *sino vna preparacion, y elevacion para subir al Cielo*? Padezcamos, Fieles, con gusto, que buen premio nos aguarda, y no desfallezcamos, que los trabajos, y persecuciones duran vn momento, y la gloria que acarrèan, vna eternidad: Vivamos segun las leyes del espiritu, asemejandonos à la imagen de nuestro Redemptor, y conformandonos con su divina voluntad: *En humildad, y mansedumbre*, dice S. Ambrosio, (13) que con esso, y con dar buen exemplo, edificarèmos à nuestros proximos, y darèmos testimonio de que somos buenos Discipulos, y acreditarèmos à nuestro Maestro, y nos dispondrèmos bien para recibir los Dones, y Frutos del Espiritu Santo.

(9) Sed paucos videmus in contumelijs, & despectionibus humiliter patientes. S. Buenav. ibi.

(10) Sicut misit me Pater, & ego mitto vos. Ioann. cap. 20.

(11) Non ad mundi gaudia, sicut ipse missus est, ad passiones in mundũ mittit. Homil. 20. in Ev.

(12) Quid enim est tribulatio mũdi, nisi præparatio quędam, & elevatio ad coronam? Lib. 4. cap. 15.

(13) Humilitate, & mãsuetudine.

MEDITACION XXVII.

PARA EL DIA DE PASQUA DE ESPIRITU SANTO.

CONSIDERA, Christiano, lo mucho que aprendieron los Apostoles en la Escuela del Espiritu Santo, y lo mucho

que recibieron con su venida, y como les infundiò sus Dones, en especial el dòn de la Sabiduria, y Entendimiento, para enseñar al mundo las verdades de la Ley Evangelica; y tu si quieres aprender mucho, y recibir mucho, estudia la ciencia del saberle amar, y de saber obrar, y ensancha la capacidad de tu alma con vna fervorosa disposicion, para que recibas con mayor abundancia sus gracias, y favores.

JACULATORIA.

Embiad, Señor, sobre mi vuestro Divino Espiritu, que crie en mi afectos celestiales, y arranque los terrenos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

EN vna escuela nos hallamos oy, Fieles, en que se aprende la ciencia de saber amar, no de amar à lo del mundo, sino à lo de Dios, porque es escuela espiritual, escuela del amor divino, y Escuela del Espiritu Santo. O què dicha tan grande seria la nuestra, si aprendieramos las lecciones que nos enseña el Divino Espiritu! O què suerte tan feliz, si cursàramos en esta escuela con deseo de aprovecharnos! El Maestro, que oy nos enseña, es, no menos que el Espiritu Santo, con lenguas de fuego nos intima la doctrina de su amor, porque quiere en vn punto encender nuestros corazones, y abrasar nuestras voluntades. *Velòz como el fuego es la palabra divina*, dice S. Leon, (1) porque de presto hace presa en las almas, que se disponen para recibirla. Con buelo apresurado, y sonoroso ruido baxa el Divino Espiritu sobre los Apostoles; si estaban juntos en congregacion, y en la Escuela de su Maestro, como no avia de venir con presteza à consolarlos? Y si ellos estaban bien dispuestos, como no avian de aprender en vn instante, lo que tanto les convenia saber? Porque en la escuela, donde el Maestro es Dios, y los oyentes Discipulos suyos, muy de presto se aprende lo que enseña el Divino Maestro, y mucho se aprovecha con su celestial doctrina.

San Pablo, y la Magdalena en pòco tiempo aprovecharon mucho, porque como dice San Buenaventura: (2) *No mira Dios à la diuturnidad del tiempo, sino al mayor fervor del amor,*

(1) O quam velox est sermo sapientiæ, vbi Deus Magister est, quam citò discitur, quod docetur! Ser. 3. Pent.

(2) Non pensat Deus diuturnitatem temporis, sed fervorem amplio rem, & maiorem charitaté devotæ mêtis, non enim pensat, qualis aliquando fuisti, sed qualis ammodo esse cœpisti. T. 1. Op. de Conc. pueri Iesu.

amor, y caridad de vna alma devota, porque no atiende à lo que en otro tiempo fuiste, sino à lo que aora eres. O Señor, que he sido muy malo, y he gastado lo mejor de mi vida en gustos, y passatiempos; en diversiones de mundo, y en vicios, y pecados, y entrè tarde en la escuela del Divino amor, y en poco tiempo no puedo aprender, ni aprovechar mucho; si aprendieras en la escuela del mundo, donde los Maestros no encienden, ni fervorizan las almas para el exercicio de las virtudes, no me espantàra, porque como dice S. Gregorio: (3) *Inutil es la doctrina del Doctor, y Maestro, si no llena de incendio de amor los corazones*; pero en la Escuela de Christo, donde oy es el Maestro el Espiritu Santo, de presto puedes aprender lo que te conviene para tu salvacion, y recibir en vn instante sus gracias, y dones. Què cosa mas facil que el amar? pues se dexa llevar con suavidad la voluntad de la bondad, hermosura, y perfeccion del objeto; pues mas facil es amar al sumo bien, que es la misma hermosura por essencia, y vn pielago de infinitas perfecciones; pues amale, y veràs como aprendes de presto la leccion, y viene el Espiritu Santo à llenarte de su gracia.

O Fieles, y què gozosos pueden estàr de cursar en esta escuela, y como les puedo yo dezir lo que en otra ocasion dixo el melifluo Padre S. Bernardo à vnos varones espirituales, que trataban de servir à Dios: (4) *Huelgome que seais de esta escuela, de la escuela del espiritu quiero dezir, donde aprendais à ser buenos, y virtuosos, y à ser buenos Christianos: huelgome, que aprendais la ciencia, y sabiduria del Cielo, para que digais con el Santo Rey David: Mejor lo entendì que todos; por què?* Pregunta Bernardo: En què estuvo vuestra mayor inteligencia, y el saberos entender? Por ventura, en aver vestido purpura, y grana? En aver tenido la mesa mas esplèndida? O en aver penetrado los argumentos de Platon, ò las sutilezas de Aristoteles? Que no, no, dice David: Sabeis en què consistiò mi dicha, y el saberme entender? En que me puse à meditar, y à guardar la Ley de Dios; en que busquè todos los medios para saber agradarle; en que observè con puntualidad sus Santos Mandamientos, en que apartè de mi las ocasiones de ofenderle, en que no puse mi corazon en cosas de la tierra, sino toda mi alma en las cosas del espiritu, y del Cielo. Christianos, no se sabe entender, el que

(3) Otiosus est sermo Doctoris, si præbere non valet incendium amoris.

(4) Gaudeo vos esse de hac schola, de scho la videlicèt spiritus, vbi bonitatem, & disciplinam, & scientiam discatis, & dicatis cum facto David, super omnes docentes me intellexi. Absit inquam, sed quia testimonia tua meditatio mea est, super senes intellexi, quia mandata tua quæsivi. Serm. 3. Pent. Ps. 118.

no procura con todas veras servir à este Señor; no se sabe entender, el que no le ama con todo el corazon, y con todas sus entrañas; no se sabe entender, el que no se dispone bien para recibir en su alma al Espiritu Santo.

Dichoso el que adorna, y prepara el thàlamo nupcial de su alma, y le compone de flores para recibir al Esposo, y gozar de las gracias, y dones del Espiritu Divino, dice S. Bernardo. (5) Para que el alma se despose, y celebre sus bodas con el Espiritu Santo, dice S. Antonio de Padua, (6) ha menester adornar el thàlamo de la conciencia; ha menester encender luzes en el farol del entendimiento para recibirle; ha menester avivar las llamas de la voluntad para saberle agasajar; ha menester templar, y poner en debida consonancia, y suave, y discreta harmonìa los sentidos del cuerpo, porque no se armen, y revelen contra el espiritu; ha menester apartar el corazon de lo terreno, y conservarle puro, limpio, y acrisolado, y libre de las escorias de la tierra; ha menester despejarse de obscuridades, y tinieblas, y de todo genero de tibiezas, è imperfecciones; porque el Espiritu Divino, dice S. Leon, (7) no quiere que nuestros corazones estèn obscuros, tibios, ni elados, sino resplandecientes, puros, calientes, y fervorosos.

Con esto sabrà bien el alma la leccion que se enseña en la Escuela del Espiritu Santo, y aprenderà en poco tiempo mucho, y se dispondrà para recibir mucho. Pero es la lastima, que le estrechamos el corazon al Divino Espiritu, y detenemos el raudàl de sus divinas misericordias, no disponiendonos con todo fervor para recibir en abundancia sus dones; no sabe este Señor dàr poco, porque es sumamente manirroto, y liberal, y en esta ocasion lo mostrò, porque diò mucho à sus Apostoles, dice el Arcobispo Januense, (8) diò sus dones, y diòse à sì mismo: con dàr mucho se goza este Señor, y parece que se entristece à nuestro modo de entender, quando dà poco. Elcana quando subiò à ofrecer Sacrificio à la Magestad de Dios, dice el Sagrado Texto, que à Ana su Esposa le diò vna pequeña parte triste, (9) porque *la amaba, y queria bien*; y dice Lyra, que se entristeciò, porque le diò tan poco. (10) El Espiritu Santo, dice el Apostol, que pide por nosotros con vnos gemidos inenarrables. (11) No porque pueda gemir, ni suspirar el Espiritu Divino, ni caber en èl tristeza alguna, sino porque si por possible pudiera entristecerse, con dàr poco à las al-

(5) Fœlix, qui in hoc Sancti Spiritus thalamo commoratur.

(6) In coniunctione Spiritus Sancti, & animæ, dum fiunt nuptiæ, thalamus conscientiæ ornatur, bonarum cogitationũ ordine ratio disponitur, symphonia quinque sensuum manu discretionis temperatur. Serm. 2. post Dñica. 2. Epiph.

(7) Spiritus enim veritatis in templo suo, nec tenebrosũ aliquid vult esse, nec tepidum.

(8) Dedit multũ. Ser. 3. Pent.

(9) Annæ dedit partem vnam tristis, quia Annam diligebat. 1. Reg. 1.

(10) Facie revera tristi, non quidem de donatione, sed de exiguitate donationis.

almas se entristeciera mucho, porque gusta de dàr como quien es, y le retarda nuestra cortedad, y miseria; y aun por esso dice por S. Lucas, *que se ceñirà* para con sus siervos en el Palacio de su Gloria; porque no les darà todo lo que quisiera darles, sino à proporcion de sus merecimientos, dice S. Vicente Ferrer. (12) Quisiera Dios dàr mucho, pero ciñese en el dàr, porque no lo sabemos merecer; si obràramos con mas intension, y con mayor fervor de espiritu, mas nos diera, y mas pudieramos recibir, porque la capacidad que diò à nuestra alma es infinita; pero danos poco, porque no le amamos mucho.

(11) Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Ad Rom. 8.

(12) Præcinget se dãdo gloriam alijs, quia licet posset dare gloriam infinitam non tamen dat creaturę, nisi secundum meritũ eius. Ser. de S. Greg.

O Señor, tu puedes ensanchar, y llenar la capacidad de nuestras almas! Tu puedes calentar nuestros afectos, y fervorizar nuestros corazones; tu solo puedes encender en nosotros la hoguera del divino amor, y hacernos vn bolcàn abrasado de amor, y caridad; calientanos, pues, al fuego de tu amor, para que se derrita el yelo, y la nieve de nuestro pecho, y se consuman los incendios de nuestras pasiones. O dulce Esposo del alma, vneme contigo! O lumbre de mi corazon, alumbra mi entendimiento! O fuego amoroso, enciende mi voluntad! O Sol de la ciencia, y de la sabiduria, fecunda mi memoria, y llenala de santas inspiraciones! O fuente de aguas vivas, lava mis manchas! O Maestro del espiritu, enseñame el camino del Cielo, y embiame vn rayo de luz, para que yo sepa por donde he de ir, y caminar al Palacio de tu Gloria.

MEDITACION XXVIII.

PARA EL DIA DEL CORPUS.

CONSIDERA, Christiano, lo mucho que recibes en la Sagrada Mesa del Altar, pues te dà en ella Christo su Cuerpo glorioso, su Sangre, y su Alma santissima, y toda su Humanidad, y Divinidad, y todas tres Divinas Personas se te dàn por concomitancia; gran dòn es este: mira no le desestimes. Si en este Sacramento se te dà todo Dios à ti, por què tu no te daràs todo à Dios? Si hace contigo tantas demonstraciones de amor, por què no pagaràs con amor, y con acciones de gracias tan grande beneficio? Llega con reverencia à recibirle, y no te retarde el temor, ni el reconocer tu indignidad,

dad, que Dios hace dignos à los que se tienen por indignos, y à los que llegan con pureza de conciencia, y con la debida disposicion.

JACULATORIA.

El pan nuestro celestial, dadnosle oy, Señor.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

GRAN bocado es este que se nos pone en la Mesa de la Eucharistia: mirèmos bien como le llegamos à recibir: que si para vnos es vida, para otros es muerte, y eterna condenacion. *El que come indignamente de este pan*, dice el Apostol, (1) *y bebe de este Caliz, yà està como reo en juizio*, y puede temer justamente la sentencia del justo Juez. O Fieles, y què puras aviamos de llevar las conciencias para recibir dignamente este manjar! què limpios los corazones! què bien dispuestas las almas! Ni la menor impureza aviamos de tener, ni la menor imperfeccion; no ay cosa que mas ofenda à este Señor Divino, que vn corazon impuro, repartido en dos afectos encontrados, como es, poner la aficion desordenadamente en las criaturas, y querer ponerla tambien el Criador; esso es querer poner el Idolo de Venus junto al Hijo de la Virgen, como dice Blesense: como lo ha de consentir su Magestad? Pues, Fieles, si quieren dignamente recibirle, y que haga morada de asiento en sus corazones, conviene, que salga fuera del alma el idolillo de la vanidad, del amor proprio, de toda aficion de mundo, y de todo deleyte sensual, y placer mundano, que no caben juntos en vn alma que ha de recibir à Dios.

(1) Qui mãducat, & bibit indignè, iudicium sibi manducat, & bibit. 1. Corinth. 11.

(2) Absit, vt aliquis vestrum huic idolo substernatur, & Filiũ Virginis in Veneris templo suscipiat, vt Arcam Dei iuxta Dagon collocet, ne nutritus in croceis stercora complectatur. Serm. 61.

En el libro primero de los Reyes, se dice, como los Filisteos pusieron el Arca del Testamento junto al Idolo Dagòn; y dice el Sagrado Texto, que no sufriendo el Arca tan ignominiosa compañia, le arrojò de sì, y le quebrantò la cabeza, y las palmas de las manos: pues si el Arca del Viejo Testamento, porque encerraba dentro de sì el Manà figura de este Soberano Sacramento, no consentia junto à sì al Idolo Dagòn, como el Arca del Nuevo Testamento, que es el Cuerpo de Christo Sacramentado, consentirà junto à sì otro idolillo, en que tengas puesta la aficion? Guardate, no te arroje de sì, si le comulgas indignamente, dice S. Pedro Damiano, (2)

Li-

Librenos Dios de poner junto al idolo de Venus al Hijo de la Virgen, y la Arca de Dios Sacramentado junto à Dagòn, y la fuente de la pureza junto al eſtiercol de la ſenſualidad, y demàs vicios, y pecados, que ſerà irritar à nueſtro Dios, y dàr ocaſion à que nos arroje de sì: y no ſerà mucho nos arroje, ſi por nueſtra malicia le ſolemos arrojar primero, y le tiramos piedras porque no entre en nueſtra caſa. O què palabras de Santa Getrudes! (3) Y como nos deben atemorizar! *Si alguno* (dice) *no guarda ſu boca de palabras vanas, y mentirosas, torpes, y de murmuracion, ſi ſe llega ſin aver hecho penitencia de ellas, y otras ſemejantes, à la Santa Comunion, de tal manera recibe à Chriſto, en quanto en ſi es, como el que teniendo juntadas piedras en el vmbral, apedreaſſe à ſu hueſped à la entrada de ſu caſa, ò como ſi con vn duro hierro le deſcalabraſſe con vn fiero golpe.* Pues mira, pecador, como llegas à eſta Meſa: que contigo habla, ſi no llegas con dolor verdadero de aver ofendido à tu Dios. (3) Lib. 3. c. 18.

La doctrina antecedente es para que tiemblen los malos, y los pecadores de llegar indiſpueſtos, y en pecado mortal à recibir eſte Pan de los Angeles: aora conſolemos à los puſillanimes, y eſcrupuloſos, que no ſe atreven à frequentar eſte Divino Sacramento, porque ſe juzgan indignos de recibirle; y de verdad, que eſſo les debia alentar mas: miren lo que dice Santa Getrudes (4) de vna perſona virtuoſa, que ſe abſtuvo ſin razon de la Santa Comunion: *Por què* preguntò la Santa: *Por què permitiſte, miſericordioſiſſimo Dios, que fueſſe aquella perſona tentada, de tal manera, que careciеſſe de los dones, y gracias que comunicas à los que dignamente ſe llegan à tu Meſa?* Reſpondiò el Señor: *Què culpa tengo yo de que ella con tanta demasìa aya traìdo delante de ſus ojos la vileza de ſu indignidad, como velo obſcuro, ſin querer mirar la piedad del afecto, y amor paternal, con que yo hago dignos à los indignos, ſi me lo piden por medio de mis Sacroſantos Sacramentos?* Luego ſi no tienes conciencia de pecado mortal, aunque te tengas por indigno de llegar à eſta Meſa, no te debes abſtener, porque Dios te harà digno, mediante ſu precioſa Sangre, y eſte Divino Sacramento: dile enhorabuena con el Centurion: (5) *Señor, no ſoy digno de que entres en el miſerable alvergue de mi pobre caſa*; y veràs como te hace digno, como hizo al Centurion: diziendo, *ſe indignum, præſtitit ſe dignum*, dice Hugo Cardenal. (6) (4) Lib. 3. cap. 10. (5) Domine non ſum dignus, vt intres ſub tectum meum. Matt. 8. (6) Indignum præſtitit ſe dignũ.

O Señor, que es grande el temor que tengo de hospedar en mi pecho de continuo vn Señor tan grande! Depon esse temor, que tanto te acobarda, y considera (dice San Bernardino Senense) que se te dà en este Divino Sacramento, si no llevas conciencia de pecado mortal, no como Juez, sino como Padre, como Maestro, como hermano, y como amigo: con que podràs echar à vn lado el temor, que tanto te retarda, y llegar con amor à recibirle, que es la salsa con que se ha de sazonar esta comida del Cielo. Aquel racimo que llevaban los Exploradores de la Tierra de Promission, dice Simon de Casia, que era symbolo de Christo Sacramentado. (7) Entre dos le llevaban, y el que iba delante, dicen algunos Expositores, que era el Pueblo Judaico, y el que iba detràs el Pueblo Gentilico; pero Simon de Casia dice, que el que iba delante es entendido el temor, y por el que iba detràs el amor. El temor està ciego, que no vè lo que debe mirar, y por esso le buelve las espaldas; pero el amor tiene lindos ojos, porque no quita la vista de lo que ama; pues si eres buen Christiano, y quieres recibir en tu pecho este Racimo Sacrosanto de la Eucharistia, no le buelvas las espaldas por temor, como el Judio, sino mirale con los ojos del amor, y veràs como llegas sin temor à recibirle.

(7) Vitis cum uva Christus cum gratia. Præcedit timor amorem, ille non videt quod portat, hic intuetur quem amat. Lib. 7. c. 43.

Y à la verdad, para recibir dignamente el Cuerpo de Christo, es altissima disposicion el buelo que levanta el alma, con las alas del amor, que le comunica el Espiritu Divino: Cosa rara es vèr el orden tan maravilloso, que observa la Iglesia en celebrar las fiestas tan solemnes, que solemniza en este tiempo: primero celebra la Fiesta de la glorioса Ascension de Christo à los Cielos; despues la venida del Espiritu Santo, y oy la Fiesta del Corpus, y la Institucion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia; y à mi vèr, el celebrar primero la Fiesta de Pentecostès, es para que entendamos nosotros, que primero ha de venir el Espiritu Santo à nuestros corazones, que recibamos el Cuerpo de Christo, y que la salsa del amor, es la mejor disposicion para recibirle, y comulgarle. *No me toques*, dixo Christo à la Magdalena, (8) *porque aun no he subido adonde està mi Padre.* No llegues à mi, ni à la Eucharistia, antes que recibas al Espiritu Santo, explicà San Cyrilo Jerosolimitano. Ni tocar mi Cuerpo te permito, porque yà està Sacramentado, y glorioso; y para tocarle, y recibirle, es ne-

(8) Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum

(9) Ne accedas ad me, neque ad Eucharistiam, antequàm accipias Spiritum Sanctum. Lib. 12. cap. 50.

necessario el fervor del Divino Espiritu, y del amor, que te tengo de comunicar despues de aver subido à los Cielos.

Pues Fieles, si el amor es la mejor disposicion para recibirle, y este echa fuera del alma al temor, encendamonos en amor, y en deseos fervorosos, para participar los maravillosos efectos de este pan de los Angeles; lleguèmonos à calentar al fuego del amor Divino; metamonos en la fragua de su encendida caridad, y en el horno ardiente del Espiritu Santo; sequese alli el lodo de nuestras imperfecciones, y miserias, y el barro de nuestra mortalidad; abrassense nuestros afectos en sus incendios amorosos, para que le recibamos como le debemos recibir; seamos reconocidos à las finezas de su amor, amèmos à quien tanto nos amò; y si el amor nos le dexò Sacramentado debaxo de aquellos blancos velos del pan, y amor con amor se paga, retornèmos en moneda del amor, la paga de nuestro agradecimiento. O como le debemos amar à fuer de agradecidos. *Comed, amigos, y embriagaos, carissimos*, nos està diziendo en los Cantares; (10) con sus discipulos habla, que deben ser sus amigos en amarle mucho, y carissimos en ser muy amados de su Magestad, dice Honorio: (11) Paguèmosle el tributo del amor, rindamosle muchos, y muy humildes obsequios; seamos aguilas generosas en llegarnos mas àzia sus rayos, que con esso nos encenderèmos mas, y levantarèmos el buelo con la assistencia de las alas del Espiritu Divino, para descansar eternamente en las delicias de la Gloria.

(10) Comedite amici charissimi. Cant. 5.

(11) Amici quia multum amat, charissimi, quia multum amantur.

MEDITACION XXIX.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la cena tan grande que te tiene Dios prevenida, para regalarse contigo, porque tiene sus regalos, y delicias con los hijos de los hombres; no te escuses de venir al combite, y de sentarte à su Mesa, donde por mucho que comas, no te harà daño la comida, porque es vianda espiritual, y manjares de vida los que te ofrece, no como los manjares del cuerpo, que dàn la muerte, y causan in-

indigestion; mortificate en estos, y toma con templança solo lo que huvieres menester.

JACULATORIA.

Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad, y vivificadme en vuestros caminos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

UN combite sumptuoso, vna Mesa esplèndida, y vna cena grande nos propone la Meditacion de esta semana: el que combida es Dios, el combidado es el hombre, y con ser el hombre tan interessado en sentarse à la mesa con su Dios, no admite el combite, antes bien se escusa de entrar en èl; vno dice, he comprado vna Villa, soy Señor de Vassallos, no puedo assistir à essa cena: otro, he comprado cinco pares de bueyes, soy labrador, no puedo dexar mi arado: otro, heme desposado, y no puedo faltar à las bodas; todos estos se escusan del combite, y no reparan en que està yà puesta la mesa, y prevenidos los platos, y los regalos de Dios tan sazonados, que qualquiera, si tiene buen gusto, los puede apetecer; pero tiene el suyo tan estragado el pecador, que mas gusta de los banquetes, que le ofrece el mundo, que de los manjares tan dulces, y sabrosos con que le està brindando este Señor: mira hombre, que en lo vno hallaràs la vida, y en lo otro tu muerte; no me espanto de que no quieras apacentar el espiritu, ni darle de comer esta vianda tan celestial. Si tratas de llenar el vientre, y de hartarle hasta que no quiera mas, dice S. Bernardino de Sena, (1) si eres glotòn, como has de sentarte à la mesa del Altar, ni comer el Pan de los Angeles? Si tienes la mesa opulenta, y con toda ostentacion, como la tienen los Señores, como has de probar el Manà del Cielo? Si comes, y bebes como vn trabajador, ò como vn desposado, que la noche de las bodas hace vn combite à toda la parentela con toda profanidad, como has de gustar el manjar de la Eucharistia, que es el mejor bocado que puedes recibir? O como me temo no te suceda lo que al Rico Avariento, que comia esplèndidamente, y por no poder desgastar la comida, la fue à digerir en el infierno, como dice S. Pedro Chrysologo, y no la podrà digerir por toda la eterni-

(1) Si pascis ventrem, non potes pascere mentem. T. 3. Ser. 9. Scienc. studijs.

nidad! Quantos han muerto de repente, por aver cargado el estomago de viandas exorbitantes, y superfluas? A quantos por la destemplança, les ha dado vna apoplexia, y se han visto à peligro de su eterna condenacion? Quantos se portan como bestias, y como brutos en los excessos, y desordenes que hacen cada dia? Viven para comer, y no comen para vivir; adoran su vientre, *como si fuera su Dios*; (2) pues ponen toda su felicidad en darle gusto; pues si se dàn al deleyte de la sensualidad, esso es añadir mas leña al fuego, y caminar por la posta al lugar de los condenados; mira, pecador, que està puesta la muerte à la puerta de estos dos vicios, y gustos sensuales, dice S. Bernardo; (3) y Seneca dixo, que los deleytes *se convierten en tosigo, y veneno.* (4) Què mayor tormento puede aver (despues del que se padece en el infierno) que sacar de la demasiada comida indigestiones, y crudezas? De la bebida encogimiento de miembros, torpeza de los sentidos, y quedar privado del vso de la razon? De los deleytes venereos muchos achaques, hasta quedar postrado en vna cama, y baldado de pies, y manos, con muchas llagas, que se vàn cancerando poco à poco; escarmienta, hombre, y no te dès à estos vicios carnales, que te despeñaràn miserablemente, y te quitaràn la vida de la gracia, y de la gloria.

(2) Quorum Deus venter est. Ad Phil. 3.

(3) Mors posita est secus introitum ipsius voluptatis. Se. ad Cler. c. 17.

(4) Ipsæ voluptates in tormèta vertuntur. Ep. 24.

No obrarà assi el buen Christiano, y discipulo de Christo, porque se mortificarà en todo, y amarà la virtud de la templança, que *es el principio de la vida espiritual*, como dixo S. Basilio Magno, y tomarà la leccion de Pedro Blesense, que dice: *No vivo para comer, sino como para vivir.* (5) Ni se darà à los deleytes de la sensualidad, si mira à su Dios pendiente de vna Cruz, como lo meditaba el Serafico P. S. Buenaventura: (6) *Mi Señor està pendiente de vn Madero, y yo me darè al deleyte*, y à los gustos de la carne? Esso no.

(5) Non vivo vt comedam, immò comedo vt vivam. Ser. 21.

(6) Dominus meus pendet in patibulo, & ego voluptati operam dabo?

No en vano tiene alas la abeja, entre tantos panales de miel como labra, dice S. Agustin; *porque se le pegàra mucho, si no tuviera con que levantar el buelo.* (7) Y el varon Espiritual las ha de tener tambien para andar por encima de los deleytes de esta vida, como prudente abeja por la miel, sin que se le pegue à las alas: levante el buelo, y vayase à menudo al colmenar de la Santa Iglesia, donde hallarà al Divino Esposo franqueandole la mesa de sus dulçuras, y deleytes; no

(7) Non frustrà in melliscopia pennas habet apicula, nectat enim hærentem.

se escuse de venir, que perderà la suavidad de la cena que tiene prevenida para sus amigos, que estos solos entran à cenar con Christo, no los pecadores, como ni tampoco cenaron con Joseph los Egipcios, sino sus hermanos solos, explica Paludano: (8) Frequente la Comunion, si quiere recibir la dulçura de vna refeccion Espiritual, que es el efecto secundario de este Sacramento, como dice el Angel de las Escuelas Santo Thomàs: Lleguese à menudo à la Mesa del Altar, si saca fruto para su alma, y digiere bien esta vianda espiritual, como dixo S. Francisco de Sales: *Pues la Comunion*, dice à vna Señora, *os aprovecha tanto, frequentadla con fervor de espiritu, y pureza de conciencia*, y calentad bien vuestro estomago con el Santo amor de Jesu-Christo.

(8) Invitantur boni amici, non alieni. Gen. 42.

(9) Lib. 1. Ep. 55. & lib. 3. Ep. 52.

O què efectos tan saludables sacaràs para tu alma, si huyes de los banquetes del mundo, y te llegas à gustar la suavidad de esta cena! Puedes tu alcançar, dice S. Bernardo, qual, y quan grande, y quan sabroso es este manjar divino, que se te dà en esta mesa? *Es la dulçura de las dulçuras todas*; (10) la suavidad de todos los deleytes; el complemento de todos los gozos; la plenitud de todos los bienes; la abundancia de las delicias espirituales de los justos; la copia de todos los gustos sobrenaturales. Aqui se beben, dice S. Bernardo, arroyos de leche, rios de miel, licores de vn balsamo celestial, y las aguas puras de la gracia: à las puertas de tu corazon està llamando para que te sientes à su mesa: abrele la puerta, que quiere cenar contigo, y desea que tu cenes con èl. Entre, pues, dice S. Bernardo, (11) y santifique para sì mi alma, y hagala vn santuario de devocion, arranque los vicios, plante las virtudes, ordene los pensamientos, sane los afectos, y malas inclinaciones, componga las costumbres, ninguno le resista, ni se le oponga, para que sea en paz su lugar, y habitacion.

(10) Dulcedo omnium dulcedinum. Serm. in Cœna Dñi.

(11) Intret ergo, & sanctificet sibi sanctuarium, quoniam sanctus es, extirpet vitia, ordinet cogitationes, sanet afectiones, mores componat, nullus ei in aliquo resistat, vt sit in pace locus eius. De inter domo, c. 66.

O Salvador de nuestro corazon! Exclama San Francisco de Sales; (12) pues estamos todos los dias à vuestra mesa por comer, no solo vuestro pan, sino à vos mismo, que sois nuestro pan viviente, y sobrenatural: haced, que todos los dias tengamos vna buena, y perfecta digestion de esta vianda perfectissima, y que bebamos perpetuamente de vuestra sagrada dulçura, bondad, y amor.

(12) Lib. 3. Ep. 56.

ME-

MEDITACION XXX.

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que tu eres la oveja perdida; que para perderte de todo punto, te apartaste del rebaño de tu Dios; pero este Señor Divino te ha llamado con su misericordia, y con su amor te ha buscado, porque no te acabes de perder; buelve à reconocer tu Pastor, y no resistas sus santas inspiraciones; recogete en su aprisco, y dà vn buen dia à los Cortesanos del Cielo, que se alegraràn de tu bien, y se daràn la enhorabuena los vnos à los otros, si te conviertes, y haces penitencia de tus culpas.

JACULATORIA.

Andado he, Señor, como oveja perdida; buscadme; y recogedme en vuestro rebaño.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

POR esta oveja que se apartò de las noventa y nueve, segun la inteligencia de los Santos Padres, es entendido el pecador, que se apartò del Paraìso ameno de las virtudes, y se fue à buscar los pastos pestilenciales de los vicios; y por el Pastor Christo nuestro bien, que con tiernas caricias le quiere reducir à su rebaño; pero èl se le resiste, y no quiere oìr su voz, ni guardar sus Santos Mandamientos; llamale con el ayrecillo suave de su santa inspiracion, y se hace sordo, embiale al corazon auxilios, luzes al entendimiento, especies à la memoria, y despertadores à la voluntad, y se hace del desentendido; arrojale el cayado de la amenaza, de la muerte, del infierno, y del juizio, y se le huye. O miserable ovejuela! O desdichado pecador! Tanto gusto hallas en los gustos de este mundo? Tanta dulçura sientes en sus deleytes vanos? Mira que me temo, que has de dàr en las garras, y bocas de los lobos infernales, si no te reparas, y te buelves à Dios: despierta de esse letargo, y frenesì, que te trae fuera de ti, sin juizio, ni entendimiento; oye las vozes que te està dan-

dando el Pastor Divino: atiende à sus llamamientos, y aldabadas que te està dando al corazon; respondele, y logra la ocasion de tu dicha; ponte debaxo de su proteccion: mira que te està llamando su piedad, y esperando su misericordia para recogerte entre sus brazos, y subirte à sus ombros. Aun con todos estos llamamientos, no quiere responder el pecador obstinado, sino estarse entre sus gustos, y placeres. Ay dolor! Y què lastima es vèr vn alma endurecida, sorda, y rebelde à las inspiraciones de Dios! *Compassion es*, dice San Francisco de Sales, (1) *vèr vna amable abeja detenida entre las viles telas de las arañas; mas si vn viento favorable rompe esta miserable trama, y sus enfadosos hilos, por què causa esta querida abeja no goza de la ocasion, para desasirse, y librarse de estas piguelas, è irse à hacer su dulce miel?* Compassion es, digo yo tambien, vèr vn pecador enredado entre sus vicios con las redes del demonio, y lazos de Satanàs; pero si el viento favorable del Espiritu Santo, y el reclamo amoroso del Divino Pastor, que le està llamando rompe essas coyundas, y prisiones, por què causa este hombre miserable no goza de su libertad, y de la ocasion para desasirse, y librarse de estas cadenas, y se và à buscar los pastos deleytosos, que le està franqueando este Señor Divino? Porque està del todo empedernido, y obstinado.

(1) Lib. 3. Ep. 51.

Semejantes pecadores parece que se hallan bien sin Dios; pero Dios no puede hallarse sin venir à buscar à los pecadores. Siete meses estuvo cautiva el Arca en poder de los Filisteos, y no hizieron los Israelitas diligencias algunas para recobrarla; pero Dios con su soberana providencia dispuso, que se les fuesse à su tierra, y à no disponerlo Dios, se huviera estado mucho tiempo entre sus enemigos, dice el Abulense. (2) Si Dios no buscàra con su misericordia à la ovejuela perdida, perdida se quedàra sin bolver à su rebaño; si no buscàra al pecador, èl se estuviera muchos mas años en el lodazàl de sus vicios; pero no le consiente su amor el dexarle de buscar, y siente mucho, que se le pierda. Refiere S. Dionisio Areopagita, que vn hombre apostatò de nuestra Santa Fè, y vn Siervo de Dios llamado Carpo, instaba con Nuestro Señor, que le vndiesse en el infierno: viò Carpo aquel caos infernal abierto para tragarsele, y que yà iba à despeñarse por èl; pero viò por otra parte, que la misericordia de Dios le de-

(2) Deus providit in hoc, quoniâ hoc modo mâsissent Israelitæ, sine Arca Dei magno tempore.

detenia; y dixole su Magestad: Advierte, que me costò mucho esta alma, y si fuera necessario bolver à padecer, porque no se me perdiesse, lo hiziera con mucho gusto; pues como quieres tu que la condene? O piedad soberana, y como no quieres que muera el pecador, sino que se convierta, y viva! Rogandole està con su misericordia, porque no le castigue su Justicia, dice S. Pedro Chrysologo. (3)

Y si no, miren lo que dice por su Profeta Isaias: (4) *Estendidas tengo mis manos para recibir à este pueblo que se ha apartado de mi. Por ventura*, dice S. Pedro Chrysologo, (5) *el que tiene abiertos los brazos, no està rogando con esta accion tan amorosa?* Si; pues no acobardes, pecador, ni te desconsueles, aunque ayas cometido mas pecados, que estrellas ay en el Cielo, arenas en la mar, y yervas en el campo, que abiertas tiene sus entrañas este Pastor Divino para recibirte, patentes las puertas de su misericordia para perdonarte, estendidos los brazos para recogerte, dilatado el corazon para abrigarte, y sus ombros dispuestos para llevarte sobre ellos à los pastos regalados de su gloria, dice Chrysologo. (6)

Sus pechos amorosos, dice S. Bernardo, (7) estàn destilando leche, y miel, y son argumentos de la paciencia con que espera al pecador, y de la piedad con que le perdona, y le recibe yà penitente, y compungido. Mira el tiempo que te ha aguardado, para que hagas penitencia, que esse es vno de los pechos de su misericordia, y el otro la facilidad con que *se desenoja*: mira la facilidad con que te perdona, aunque le ayas hecho inumerables ofensas, con vna lagrima de tus ojos, y vn suspiro tierno luego se aplaca. Dixo este Señor à Santa Brigida: (8) *A quien ayer yo llamé hombre perdido, y abominable à mis ojos, oy le llamo amigo carissimo.* Con què facilidad hace las pazes con el hombre, en qualquiera hora que gima el pecador, y se arrepienta de sus culpas! No me acordarè de mis ofensas (dice Dios) si de todo corazon se buelve à mi; avrà mayor gozo en los Cielos por su conversion, que por noventa y nueve justos, que no necesitan de hacer penitencia; y es, porque los justos, dice S. Gregorio, y Hugo Cardenal, (9) se descuydan, y entibian muchas vezes en el servicio de Dios, y à vezes el pecador, que se convierte, se fervoriza tanto, y se enciende tanto en el amor Divino, que no reusarà padecer mil muertes por alcançar de Dios miseri-

cor-

(3) Rogat Deus per misericordiam, ne vindicet per rigorem. Ser. 108.

(4) Expandi manus meas tota die ad populũ, qui graditur in via non bona.

(5) Nonne, qui expandit manus, ipso habitu rogat?

(6) Dilatat viscera, pectus porrigit, offert sinum, gremiũ pandit.

(7) Duo vbera sunt ingenitæ manſuetudinis argumẽta, quibus patienter expectat peccatorẽ, & clementer recipit pœnitentem, in donando facilitas. Ser. 9. in Cant.

(8) Quem heri dixi pessimum, hodie dico amicum charissimum. Lib. 3. c. 26.

(9) Homil. 34. in Evang.

cordia : mas estima el Capitan à vn soldado, que pelea varonilmente en la ocasion, aunque en otra se aya huìdo de la batalla, dice S. Gregorio, que al que nunca huyò, quando con corto corazon pelea: mas se estima la tierra, que aunque brota espinas, lleva mucho fruto, que la que sin tenerlas no le dà, pues como no ha de aver mayor gozo en los Cielos por la conversiòn de vn pecador, y el hallazgo de vna oveja perdida, si se aventaja à las demàs en el fervor, y amor Divino, y en el anhelo con que solicita su salvacion.

Pues, Señor, si eres tan misericordioso, y te compadeces luego de tus criaturas, y eres tan tardo, y detenido en castigar à los pecadores, y à las almas que son tus ovejas las recibes con tanto cariño, aunque se ayan huìdo de tu rebaño, y tienes tanto gozo de que se buelvan à ti; yo aunque grave pecador, me llego à ti, confiando en tu infinita misericordia, perdoname, Señor, que yà me pesa de averte enojado, y ofendido.

MEDITACION XXXI.

PARA LA DOMINICA QUARTA DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la muchedumbre de pezes, que cogiò S. Pedro, en symbolo de las muchas almas, que avia de pescar con el ançuelo de su predicacion, y à su exemplo los Ministros de Dios con su doctrina, y enseñança; y tu, si deseas caer en la red del Apostol, y demàs Ministros, escoge vn buen Maestro de espiritu, que te govierne, que te và en esso mucho, y no menos que el saberte guiar por el camino del Cielo; y en teniendole de toda satisfacion, dale la obediencia, y no te apartes vn punto de lo que te ordenare.

JACULATORIA.

Bendito seais, Señor, que escondisteis los Mysterios de nuestra Redempcion de los Sabios del mundo, y los revelasteis à los humildes.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

TODA la noche hemos trabajado, dixo el Principe de los Apostoles San Pedro, y no hemos cogido vn solo pez.

A ninguno hemos traìdo de la muerte à la vida, explica la Gloſſa con Hugo Cardenal. (1) De la peſca eſpiritual ſe entiende, porque los pezes materiales ſalen de las aguas, ò los ſacan para morir; pero los pezes eſpirituales ſalen de las aguas ponçoñoſas muertas por la culpa, para vivir vida de gracia, y de gloria: ò como tiende las redes el Miniſtro de Dios para peſcar las almas! O como arroja el ançuelo el Confeſſor, para reducir, y convertir pecadores! Pero à vezes es en vano, porque ſe le ſalen de la red, aunque les aya pueſto delante de ſus ojos las amarguras de la muerte, los horrores del juizio, y las penas del infierno, ſentimiento grande para vn Padre eſpiritual, el que ſe le pierdan los que yà tenia ganados para el Cielo; y como lolloraba S. Franciſco de Sales en vna carta, que eſcriviò à vn Cura de ſu Dioceſis, exortandole à que cuidaſſe de ſu ganado; habla de vn pecador, dè quien dice: (2) *A quien yo no he ſabido curar, yo pobre, y miſerable Paſtor, què no darè por la ſalud de eſta lamentable ovejà? Vive Dios, en cuya preſencia vivo, y hablo, que quiſiera yo dàr mi piel para veſtirle, mi ſangre para vngir ſus llagas, y mi vida temporal, por quitarle la muerte eterna.* O Santo bendito! Y como ſabìas, que no ay ſacrificio mas acepto de nueſtra parte à Dios Omnipotente, como el zelo de la ſalvacion de las almas, como dixo S. Gregorio. (3) No me eſpanto de que te lamentes, de que ſe te pierda eſſa ovejuela, ni de que ſe entriſtezca el Miniſtro de Dios, quando no logra el lance que deſea de reducir pecadores; pero no ſe deſconſuele, que quando menos ſe pienſe caeràn en el ançuelo, y cogerà gran fruto. *Guia la navecilla à lo alto*, dixo el Divino Maeſtro à S. Pedro; (4) hizolo aſsi, y prendiò vna muchedumbre tan grande de pezes, que ſe rompia la red; y dixole Chriſto: Yà deſde oy ſeràs peſcador de hombres. San Ambroſio leyò aſsi: *Deſde oy daràs vida à las almas, y vivificaràs à los pecadores.* (5)

Ponderèmos aquellas palabras: *Guia la navecilla à lo alto*; eſto es, guia la navecilla del alma à lo alto de la oracion, que ſin guia no podrà llegar al puerto. O què doctrina eſta tan importante para las perſonas eſpirituales, que tienen oracion, y como neceſsitan de guia, que les enſeñe por donde han de caminar! Elijan vn Padre eſpiritual que las govierne, y no hagan coſa ſin ſu parecer, y conſejo; y ſea tal, que entienda las coſas del eſpiritu, porque ſi no entiende eſtas materias,

(1) Nullum traximus ad vitam.

(2) San Franciſco de Sales, lib. 4. epiſt. 14.

(3) Nullum Omnipotenti Deo tale eſt ſacrificium, quale eſt zelus animarũ. S. Greg. homil. 12. in Ezec.

(4) Duc in altum. S. Luc. cap. 5.

(5) Ex hoc iam eris homines vivificans.

mal las podrà governar. *No es à propoſito para Labrador, el que no ſabe arar, ni cultivar la tierra*, dice S. Gregorio, (6) *ni para Soldado, el que no ſabe pelear, ni para Piloto, el que no ſabe evitar los peligros, y eſcollos de la mar, ni para Paſtor, el que no ſabe apacentar à ſus ovejas*; pues como ſerà bueno para Padre Eſpiritual, el que no ſabe guiar las almas por el camino del Cielo? Si el ojo tuyo derecho te eſcandaliza, dice Chriſto por San Matheo, (7) ſacatele, y apartale de ti, que mejor te eſtarà entrar con vn ojo en el Cielo, que con dos en el infierno; por eſte ojo que ſirve de guia, y de luz à todo el cuerpo, es entendido el Confeſſor, y Maeſtro Eſpiritual, dice S. Vicente Ferrer. (8) Pues ſi eſte te eſcandaliza, y te ſirve de tropiezo, y no te encamina bien por la ſenda del eſpiritu, dexale, y buſca otro, que te dè el paſto ſaludable, y te ſepa governar.

Mira lo que te aconſeja Santa Thereſa, y el Venerable, y Santo Padre Fray Juan de la Cruz, (9) para que ſepas elegir Maeſtro, que te guie, y no Confeſſor, que te deſpeñe: En eſto has de poner muchiſsimo cuidado, antes de darle la obediencia, y encomendarlo à Nueſtro Señor, para que te alumbre; porque te và mucho en eſta eleccion, principalmente ſi Dios te ha ſacado de la Oracion de meditaciones, y diſcurſos, y ſubidote por fè à vna obſcura contemplacion: Para eſte camino, dice, à lo menos, para lo mas ſubido de èl, y aun para lo mediano apenas hallarà el alma vna guia cabàl, ſegun todas las partes que ha meneſter, porque ha de ſer ſabio, diſcreto, y experimentado, que para guiar el eſpiritu, aunque el fundamento es el ſaber, ſi no ay experiencia, no atinarà à encaminar el alma, y podriala hacer harto daño; porque no entendiendo todos los caminos del eſpiritu, muchas vezes hacen perder à las almas la vnion de eſtos delicados vnguentos con que el Eſpiritu Santo las và diſponiendo para ſi, governandolas por otros modos rateros, que ellos han leìdo, que no ſirven ſino para principiantes, y no ſabiendo ellos mas, no quieren dexar las almas paſſar de aquellos principios, y modos diſcurſivos, è imaginatorios.

Y en el Prologo, dice: Algunos Confeſſores, y Padres Eſpirituales, por no tener luz, ni experiencia, antes ſuelen impedir, y hacer daño à ſemejantes almas, que ayudarlas, como los de la Torre de Babèl, dàn vn material por otro, por no en-

tem-

(6) Non debet fieri ruſticus, qui neſcit arare: Nec miles, qui neſcit pugnare, nec nauta, qui neſcit pericula vitare, nec Paſtor, qui neſcit oves ſuas paſcere. S. Greg. apud Pal. Dom. 2. poſt Paſcha.

(7) S. Matth. c. 18.

(8) Oculus, qui habet officium oſtendëdi ſignificat Magiſtrum, vel Cõfeſſorẽm tuũ. S. Vic. ſer. de S. Benedicto.

(9) Fr. Juan de la Cruz, Llama viva, Cant. 3.

tender essos la lengua; por lo qual es recia cosa en tales ocasiones no entenderse vna alma, ni hallar quien la entienda, porque acontecerà que la lleve Dios por vn altissimo camino de obscura contemplacion, y sequedad, en que à ella le parece que và perdida, y estando assi llena de obscuridad, apretos, y tentaciones, encuentre quien le diga, que por alguna malicia suya oculta, la ha dexado Dios, ò que buelve atràs, pues no halla gusto, ni consuelo como de antes en las cosas de Dios, y assi doblan el trabajo à la pobre alma, y no contentandose con esto, pensando los tales Confessores, que procederà de pecados, hacen à las tales almas rebolver sus vidas, y que hagan muchas Confesiones generales, con que las crucifican. Hasta aqui este Siervo de Dios.

Segun esto, conviene buscar vn Confessor que las entienda, que sea docto, prudente, y experimentado, que sepa regir, y doctrinarlas; que sepa distinguir los tres estados de la vida purgativa, iluminativa, y vnitiva; que sepa desatar las dudas, y desenredarlas; que las encamine, guie, y consuele, quando estàn atribuladas; que sepa discernir el espiritu bueno del malo; porque assi como en la piedra del toque, se conoce lo que es oro, y lo que es cobre; assi en la piedra espiritual de San Pedro, y demàs Ministros de la Iglesia, que han de guiar las almas à lo alto, se ha de distinguir lo que es espiritu de Dios, del que no lo es; y sin esta guia, serà prodigio grande, que vayan bien encaminadas por la via del Espiritu, como lo fue, dice el Abulense, que aquellas vacas, que llevaban el Arca del Señor fuessen derechas à Bethsames, sin que huviesse quien las guiasse: *Milagro fue*, dice el Tostado, (10) y lo serà tambien acertar el camino espiritual, sin Maestro que le enseñe.

(10) Erat miraculum, 1. Reg. 6. Abul. q. 17.

Verdad es, dice San Gregorio, que ay, y ha avido algunos, à quienes el Magisterio del Espiritu Santo interiormente ha enseñado, sin necesitar de Maestro exterior que los doctrine; pero no se ha de hacer de aì argumento para los demàs, dice San Gregorio; (11) porque no presuma que està lleno del Espiritu Santo, y despreciando ser discipulo de vn hombre, se haga Maestro del error.

(11) Ne dum se quisque Sancto Spiritu impletum præsumit, discipulus hominis esse despiciat, & Magister erroris fiat, 1. Dial. de Hono.

Pues para que no vaya errado en lo que tanto importa, conviene elegir con gran acuerdo vn Padre Espiritual, con las calidades que hemos dicho. El buen Escolar, dice Paludano,

(12) Proprietas boni ſcholaris eſt, vt quærat Magiſtrũ illuminatum, & vt ſit ei obediẽs. Pal.c.29.

(12) buſque vn Maeſtro que tenga luz en eſtas materias del eſpiritu, y obedezcale en todo, y ſino le obedece, ſino que ſe rige por ſu capricho, y parecer, vanaglorioſo ſerà, dice S. Bernardo; (13) oygan eſto, dice el Santo, los que ſin conſejo de ſu Padre Eſpiritual, ſin guia, y ſin Maeſtro, y Preceptor, no temen entrar en el camino de la perfeccion. Eſtos ſon en la arte, y ciencia del eſpiritu, diſcipulos, y juntamente Maeſtros. O como vàn errados, y deſcaminados, y apartados de la ſenda de la virtud, y del camino del Cielo, y ſe exponen à ſer iluſos de Satanàs, que con todas ſus aſtucias procura deſvanecerlos, y engañarlos; procure, pues, el alma vivir con cautela, porque no incurra en los lazos del demonio; dexeſſe regir, y governar, y ſea muy obediente à ſu Confeſſor, que con eſſo irà ſegura à tomar puesto en el Palacio de la vida eterna.

(13) Ipſi ſunt in arte ſpirituali exiſtentes diſcipuli pariter, & Magiſtri. S. Bern. ſerm. 19. in Cant.

MEDITACION XXXII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES de Paſqua de Eſpiritu Santo.

CONSIDERA, Chriſtiano, como la ira es vn vicio tan deſenfrenado, que ſaca à vn hombre fuera de sì, y le dexa ſin juizio; obſcurecido el entendimiento; turbados los ſentidos; palpitando el corazon; el cuerpo temblando; el roſtro encendido, y llenos de indignacion los ojos: procura reprimir eſte impetu tan furioſo, y tan perjudicial para el alma, y tener paciencia, y manſedumbre en las ocaſiones, ſi quieres parecerte al divino Maeſtro, que fue de corazon manſo, y humilde.

JACULATORIA.

Enfrenad, Señor, mi lengua, para que no ſe deslice à hablar palabras injurioſas.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

EN la Eſcuela de Jeſu-Chriſto debemos Fieles curſar, y à fuer de buenos Chriſtianos, debemos aprender la leccion, que nos enſeña en eſte dia; muchas lecciones nos dà en el diſcurſo del año en materia de todas las virtudes; oy nos dà

yna

vna muy importante para reprimir los impetus de la ira, que ciegamente se apodera del alma, y obscurece la razon; de suerte, que no le dexa obrar con prudencia, ni vèr lo que conviene para la salvacion, dice San Bernardino de Sena, (1) deslumbra la razon, y quitale la vista al entendimiento, para que no mire atentamente lo que debe hacer; y San Gregorio en sus Morales dice lo que cada dia vemos en el iracundo. (2) Con los estimulos de la ira, y del enojo se estremece el corazon, se altera el cuerpo, la lengua se añuda, el rostro se inflama, y se exasperan los ojos, y de ninguna manera estando tan ciegos de colera, conocemos lo que tenemos delante: què mucho, si por entonces perdemos la claridad de la vista, y el resplandor de la gracia, y del Espiritu Santo, como dice San Gregorio.

Para vencer esta pasion tan ciega, y tan desordenada, la leccion que nos dà Christo nuestro bien, es de la virtud de la paciencia, del sufrimiento que hemos de tener en tolerar las injurias, de la tolerancia que hemos de mostrar en no hazer caso de los agravios, y desprecios que nos hiziere el mundo, de la mansedumbre, y humildad con que los hemos de recibir, y del amor con que hemos de acariciar al que nos hiziere la ofensa; en esso se conocerà que somos sus discipulos, dice San Gregorio, (3) tomòlo del Capitulo 13. de San Juan, donde dice: *En esto conocerán todos, que sois de mi Escuela*, dice Christo. (4) Si os amais de corazon, y perdonais las afrentas, y malas palabras que os dixeren, gran prueba de que sois de mi Colegio, serà la caridad con que aveis de recibir al que os hiziere la injuria. O Señor, que es dura cosa mostrar buen semblante à vna sinrazon, y bolverle el rostro apacible al que nos haze la ofensa! Por esso nos labra la corona de la paciencia, dice San Basilio, (5) y nos dà ocasion su locura para aprender la mas alta filosofia, y sabiduria del Cielo. Si en el mundo se repartieran los premios entre los mas sufridos, no huviera muchos que sufrieran con gusto las afrentas, y oprobrios, atrueque de conseguir los puestos que deseàran? Si à vno le prometieran vna corona, y cetro, con tal, que perdonàra de corazon à todos, y no se enojasse en adelante con alguno, no los perdonàra? Si; enojaràse con ellos? No; pues por si vna corona corruptible, y perecedera, y por vn premio tan corto, hiziera tales estremos, y se fuera tan à la

(1) Rationem obnubilat, impedit animù, ne possit cernere. S. Bernard. in Apoc. cap. 16.

(2) Iræ suæ stimulis accensù cor palpitat, corpus tremit, lingua se præpedit, facies ignescit, exasperãtur oculi, & nequaquã recognoscuntur noti. S. Greg. l. 5. Mor. c. 30.

(3) Omnipotentis Dei nos esse discipulos sola custodia charitatis probat. Lib. 22. cap. 6.

(4) In hoc cognoscẽt omnes, quia mei estis discipuli, si dilectionem habueritis ad invicem.

(5) Magnam tibi ipsi patientiæ coronam parabis, alterius insaniam propriæ Philosophiæ occasionem faciens. Ser. cõtra iracenter.

la mano en refrenar sus passiones, y las tuviera à raya, y no se dexàra llevar del encendimiento de la colera, por alcançar vna corona de gloria, y vn premio tan ventajoso, que ha de durar por toda la eternidad en el Reyno de los Cielos, que no debe sufrir? Què no debe padecer? Si podemos ser Reyes coronados en el Palacio Magestuoso de la Bienaventurança, para què querèmos ser viles esclavos de Lucifer en el obscuro calabozo del infierno?

O Señor, que quedo mal, segun las leyes del duelo, sino buelvo por mi credito, y reputacion! Bien està: pero dime, quedas bien con Dios quando te vengas, y enfureces con tu proximo? No; pues como quieres quedar bien con el mundo, y con el diablo (que esso no es quedar bien, sino mal) y quedar en desgracia de tu Dios? Tanto te duele tu honra, y la ley del duelo, y tan poco te duele la honra, y la ley de Dios? Dime mas: tu honra en què consiste? Es alguna cosa fisica, y real, que tocas con las manos? No, sino vna cosa moral, ò ente de razon, como es estàr en buena opinion, y estimacion entre los hombres; pues sino es cosa fisica, y real, que sustente la vida del cuerpo, ni la vida del alma, sino vna loca fantasìa de estimacion mundana, para què quieres estimaciones de mundo, y de los hombres, con tanto riesgo de tu salvacion? Para què quieres perder à Dios, y padecer vn eterno vltrage de los demonios, y ser aborrecido de los Angeles, y Cortessanos del Cielo? Pregunta S. Basilio, (6) *de donde nace tu ira? De què te dixeron vna palabra injuriosa? Baxa los ojos, y mira, que no eres sino vn poco de tierra*, y que te has de resolver en polvo, y paràr en vna sepultura, y con esso amaynarà tu enojo, y no te desabriràs; si te dizen vna mala palabra, llevalo por amor de Dios; si te hazen vn agravio, ò alguna sinrazon, digierelo con el calor de la caridad; si te llaman necio, tambien à Christo le trataron como si fuera vn insensato; si te apedrean, ò tiran alguna pedrada, no rebuelvas otra contra quien te la tirò, que serà añadir leña al fuego de la ira, y crecerà mas; si se arroja vna piedra en el agua, haze varios circulos: primero se forma vn circulo pequeño, luego otro mas grande, y despues otro mayor; si rebuelves la piedra contra tu enemigo, y se la arrojas en el mar, ò en el campo de la ira, ò te vndiràs miserablemente, ò haràs varios circulos en tu corazon, vnos pequeños, y otros grandes, y otros mayores, y an-

(6) Unde est tibi ira? Ex ignominia? Dimitte oculos, & quiescet tibi ira, respice terram. Hom. 11. in Exa.

andaràs dando bueltas al rededor con que te bolveràs loco; porque què pienſas que es la ira, y el enojo, *ſino vna breve locura*, como dixo San Baſilio. (7) Si rebuelves el cieno ſucio, y aſqueroſo, mayor hediondèz exala de sì, dice San Paciano. (8) Si atizas la lumbre, arderà mas el fuego; aſsi tambien, ſi provocas à tu enemigo con vna mala reſpueſta, ſe encenderà mas en corage contra ti.

Soſsiega, pues, tu corazon, no rebuelvas en tu penſamiento la injuria, ni irrites mas al ofenſor, te aconſeja el Eſpiritu Santo: (9) ſi ſe rie de ti, no hagas burla dèl, que crecerá el incendio, y ſe convertirà en vn odio mortal; hàz lo que hazia David, quando ſe veìa perſeguido, y acoſado de ſus enemigos; (10) hazte dèl ſordo, y deſentendido, ſi oyeres alguna palabra, que no te ſuene bien; hazte ciego, y mudo, ſi vieres algun deſayre, que te hagan à tus ojos, como quien no tiene viſta para vèr el agravio, ni lengua para redarguirle, ni exaſperarſe. *De quien quieres ſer diſcipulo*, dice San Baſilio, (11) *de Chriſto, ù del demonio*? A quien quieres imitar? A los manſos, y humildes, y enamorados de Dios, ò à los iracundos, y ſobervios? Si à eſtos, perdido iràs; mira lo que te dice el Sabio en los Proverbios: (12) *No te hagas amigo*, dice, *del hombre iracundo, ni te acompañes con el varon furioſo*; porque no aprendas ſus ſendas, y ſe te peguen ſus malas inclinaciones: *No tengas tan mal preceptor*, te dice San Baſilio, (13) *ni te hagas eſpejo de hombre ayrado*; porque ſi en ti, como en vn eſpejo, mira no ſolo ſu roſtro, ſino al tuyo lleno de furor, y ſaña ſe enfurecerà mas, y ſe irritarà de nuevo contra ti; pero ſi en el eſpejo criſtalino de tus ojos le mueſtras el roſtro apacible, y el ſemblante blando, y cariñoſo, aplacaràs ſu ira, y le bolveràs de leon en cordero; eſta es la leccion que debes aprender, à reſponder con manſedumbre, que vna palabra blanda aplaca la ira, como dice el Eſpiritu Santo: (14) A Chriſto has de tener por Maeſtro, y por blanco de tu imitacion, y veràs quan buen diſcipulo ſales, y quan bien aprovechado de ſu Eſcuela.

(7) Infania quædam brevis eſt ira? Ser. contra iraſcentes.

(8) Vt cænum ſolet tunc maximè fœtere cùm mobeas, & incendium tunc maximè arderе, ſi vertas, & rabies tùc maximè, & vehementius ſævire ſi provoces. Lib. de Pœn.

(9) Noli arguere deriſorem, ne oderit te. Pr. 9.

(10) Ego autè tanquam ſurdus nò audiebam, & ſicut mutus non aperiens os ſuum, & factus ſum ſicut homo non audiens, & non habens in ore ſuo redargutiones. Pſ. 37.

(11) Quorũ diſcipulus eſſe vis? Beatorum ne, & Deum diligentium virorum, aut ſpiritu pravitatis expletorum? S. Baſil. Paraſc.

(12) Ne fortè diſcas

MEDITACION XXXIII.

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES de Paſqua de Eſpiritu Santo.

CONSIDERA, Chriſtiano, como Chriſto Señor nueſtro deſpues de ayer dado el manjar eſpiritual de ſu doctrina à qua-

cas semitas eius. Prov. 22.

quatro mil hombres que le seguian, viendolos hambrientos les diò de comer, para que entiendas tu como te has de portar con el alma, que primero has de remediar sus necessidades, que las del cuerpo; à este no le has de tratar con regalo, sino con aspereza, porque no se revele la carne contra el espiritu, dale enhorabuena lo necessario, porque no desfallezca en el camino; pero no lo que pide el deleyte, que lo pagaràs despues con la falta de salud, y quiera Dios no sea con la muerte, y muerte eterna.

(13) Nó vtaris inimico tuo præceptore, neque velut speculũ irati fias, illius formam in te ipso demonstrans.

(14) Prov. 1.

JACULATORIA.

Usad, Señor, conmigo de vuestra maravillosa misericordia, pues por ella ayudais siempre à los que esperan en Vos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

Millagrosamente sustenta en este dia nuestro Redemptor, y Maestro Christo quatro mil hombres con solos siete panes, y vnos pecezuelos; viòlos con necessidad, porque avia tres dias que le seguian, alimentados con el pan de su divina palabra, y quisoles dàr de comer, porque no desfalleciessen à la buelta de sus casas; la falta de su sustento està clamando à las puertas de mi misericordia, dixo, y leyò el Griego: (1) *Su hambre me està atravesando las entrañas*, y no puedo dexar de socorrerlos en esta ocasion. O Señor divino! Y con quanta providencia remedias nuestras necessidades, assi espirituales, como corporales, y como dàs primero à esta gente el pasto de tu admirable doctrina, y luego alargas la mano de tu infinita misericordia para darles el alimento corporal, enseñandonos en esto como hemos de alimentar el espiritu, dando primero de comer al alma, que al cuerpo; y si con este tenemos tanto cuidado, por què no le tendrèmos mayor con la que fue criada à imagen, y semejança de Dios? Al cuerpo le regalamos, y damos de comer dos, y tres vezes al dia, y à la pobre alma la dexamos hambrienta, sin darle el alimento necessario; ò perversidad nuestra, y que poco estimamos lo que tanto vale! vn gran tesoro tenemos en ella depositado en este vaso quebradizo, y para este han de ser los regalos, y assistencias, y para el alma no? O ceguedad humana, y què destalumbrada an-

(1) Misereor super turbam: Evisceror super turbam. S. Marc. cap. 8.

ndas del camino de la verdad, y de la salvacion! Troquèmos las manos Fieles, y pongamos nuestro primer cuidado en asistirla, cuidemos enhorabuena del cuerpo, y demosle lo necessario; porque no desfallezca; demosle lo bastante para conservar la salud: pero tratèmosle con aspereza, porque no lo pague el alma, dixo Seneca; (2) pero tratar mal el alma, y bien el cuerpo, esse es vn genero de desvario indigno de vn Christiano, y poco temeroso de Dios.

Mortifiquèmos, pues, el cuerpo, y sustentemos el alma con el pan de la doctrina espiritual, con el pan de las virtudes, con el pan de la oracion, y mortificacion, con el pan de lagrimas, con el pan de la limosna, que se ha de dàr al pobrecito, con el pan de los Angeles, y Manà del Cielo, recibiendo à menudo el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y rezando vn Rosario, y oyendo vna Missa con toda devocion; estos, y otros manjares espirituales hemos de dàr al alma, porque no desfallezca en el camino del espiritu; porque es vn genero de mania, dixo S. Bernardo, (3) cuidar tanto de este cuerpo hediondo, y cadaver podrido, que se ha de resolver en gusanos, y olvidar tanto el alma, que es la joya mas estimable que tenemos; demosle, pues, de comer las viandas espiriles, los exercicios de las virtudes, los manjares de la oracion, y mortificacion, que son la comida, y bebida con que se sustenta, como dixo San Buenaventura. (4) Y què buen estomago le haze al alma este alimento, y como alegra el corazon del hombre este vino de la oracion, que se gusta en la bodega del amor divino, y como conforta la esperança, y embriaga la caridad, y compone las buenas costumbres; pues que si bebe vn vaso de agua de lagrimas, y añade à esto la bebida amarga de la mortificccion, y el pan de la limosna que diere al pobre; todo esto ha menester el alma para su sustento, y para que engorde el espiritu.

Sembrad para vosotros en justicia, y coged en la boca de la misericordia, dice Oseas, (5) quien no siembra no coge, y quien no coge, no tiene de que sustentarse; pues para coger, es menester sembrar, y arrojar la semilla en el campo bien labrado, y dispuesto con el regadìo; y tu si quieres coger para sustentarte en el espiritu, y que el campo de tu alma lleve sazonados frutos, has de sembrar la semilla de la limosna en las manos del pobre, y ponerle en la boca el bocado de la mi-

(2) Corpori tanta indulgeas, quantum bonæ valetudini satis est, durius tractandum est, ne anima malè pereat. Epist. 8.

(3) In sanus siquidem labor est, omittere curam cordis, & curam carnis agere in desiderio, in pinguare cadaver putridum quod paulò post vermium esca futurum nullatenus dubitatur. Ad Clericos.

(4) Accedat cibo boni operis orationis potus. In Med. cap. 47.

(5) Seminate vobis in iustitia, & metite in ore misericordiæ. Oseas, c. 10.

fericordia, y regar tu cuerpo con muchas lagrimas, y labrarle con los ayunos, mortificaciones, y disciplinas, dice San Bernardo. (6) Este es buen modo de dàr de comer à el alma, y sino le dàs este sustento, desdichado de ti, que no alcançaràs de Dios misericordia: *Què responderàs al Juez en el dia del Juizio*, dice San Basilio el Magno, (7) *tu, que vistes las paredes de tu casa de tapices ricos, y colgaduras bordadas, y dexas al pobrecito desnudo en essa calle? Què le responderàs, si tienes los graneros llenos de trigo, y dexas que se pudra, y llene de gorgojo, y no eres para dàr de comer al que se està muriendo de hambre?* Que le responderàs, si tienes tanto caudal, y tanta abundancia de bienes temporales, y no alargas la mano para dàr vna limosna? Como quieres coger el fruto de la misericordia, sino siembras lo que debes en justicia? Para ti serà el provecho, si lo hizieres, y para ti el daño, si lo dexares de hazer.

O què bien sustentàras el alma, si te ciñeras, y ajustaràs vn poco, y le dieras de comer el pan del ayuno, y de la mortificacion, y tratàras con mas templança tu cuerpo. S. Agustin refiere, (8) que à Santa Monica su Madre, siendo niña, vna esclavilla de su edad, enojandose vn dia contra ella, la llamò amiga de vino, y pudo tanto esta reprehension, que no gustò vino la Santa en toda su vida: ò si este exemplo te moviera para no dàr mas de lo necessario à tu cuerpo! Este con poco se contenta si le goviernas bien; para què tantos regalos en la mesa? Para què tantos saynetes en la comida? Para què tanta gala, y lucimiento en el vestido? Tèn mucha moderacion en lo vno, y en lo otro; contentate con vna comida moderada, con vn passar honrado, con vn vestido decente, y con vn trage honesto; de què sirven tantos platos, tantos vinos olorosos, y diferencias de bebidas, sino de abrir la puerta à la sensualidad, y à todo genero de vicios? A estos hombres que seguian à Christo, con vnos panes de cevada los sustentò, y à ti con el plato de la abstinencia, del ayuno, y mortificacion te darà el alimento espiritual; este manjar es de grandissimo provecho para el alma, y si le acostumbra à comer el Catolico, darà muerte à los vicios, y vida à las virtudes; què palabras de San Pedro Chrysologo! *Es el ayuno muerte de los vicios, vida de las virtudes, paz del cuerpo, ornato de los miembros, muro de la pureza, ciudad, y presidio de la santidad, es-*

cue-

(6) Tu ergo seminasti tibi ad iustitiam: Si fudisti lachrimas, si eleemosinas profudisti, si ieiunijs, ac vigilijs afflixisti corpus. Ser. 37. in Cantic.

(7) Quid respondebis iudici, tu qui parietes vestis, qui hominum nudũ finis? Qui frumentũ putrescere finis, esurienté non nutris? Serm. ad Divites.

(8) S. Aug. lib. 9. Conf. cap. 9. Est quidé ieiunium vitiorũ mors, vita virtutũ, pax corporis, mẽbrorũ decus, ornamentũ vitæ castitatis murus, civitas sãctitatis, schola meritorũ, magisterij magisterium, disciplinarum disciplina. Ser. 8.

cuela de los merecimientos, magisterio, y regla de bien vivir, y arancèl por donde vn hombre cuerdo, y virtuoso se ha de regir, y governar. O què bien daràs de comer con este plato al alma! (9)

Y què bien la sustentaràs, si le dàs el pan de las lagrimas, como pedia David. *Sustentaràsnos, Señor, con el pan de lagrimas*, y daràsnoslas *por bebida*, y en el Psalmo 41. decia, *que las lagrimas eran su sustento.* Con estas se han de alimentar los que tratan de servir à Dios, y de buscarle, y pedirselas à su Magestad, como se las pedia San Agustin: *Dadme, Señor, dezia, en este destierro el pan de lagrimas, que las apetezco mas que todos los regalos, y delicias de este mundo*: pero mira que han de ser puras, y limpias de toda vasco sidad, y que procedan del amor de Dios, y de la consideracion de sus beneficios, y horror de tus culpas, y pecados, que por esso no admitiò Christo, dice Santa Brigida, (12) las lagrimas de vn pecador, aunque eran muchas, porque eran como el agua que se enturbia en el cieno de la tierra; y lagrimas derramadas por cosas de este mundo, no son del gusto de Dios; derrama tu las tuyas por averle ofendido, y te reengendraràn para la vida eterna; toma mi consejo, y aprende esta leccion, y no le quites al alma el pan de la boca, que es el pan de la doctrina; lee, oye, y medita en este punto, que la leccion dà materia para la meditacion, y la palabra de Dios, es el manjar regalado del alma. No gastes el tiempo que te sobràre de otros exercicios, sino en leer libros espirituales, porque estos son la mesa, dice San Efren Syro, (13) y los manjares del espiritu con que se satisface, y alimenta; pidele à este Señor, que como Maestro te enseñe, y te embie muchas luces al entendimiento, para que conozcas quien es, y quien eres; ruegale que te dè el pan de la doctrina, el pan de la mortificacion, y penitencia, el pan de lagrimas, el pan de la limosna, para que la pongas en las manos del pobre, y el pan de la devocion, para recibir con buena disposicion su Cuerpo Sacrosanto en la Eucaristia, que con esso cogeràs el fruto de su misericordia.

(9) Vt alas eam in fame.

(10) Cibabis nos pane lachrimarum, & potum dabis nobis in lachrimis in mensura. Fuerunt mihi lachrimæ meæ panes die, ac nocte. Psal. 79.

(11) Da mihi Domine in hoc exilio panem doloris, & lachrimarũ, quẽ esurio super omnem copiã deliciarum.

(12) S. Brig. lib. 4. cap. 13.

(13) Libri sint mẽsa tua, atque delicię, quibus dulciter reficiaris, ac facieris. In Cant.

MEDITACION XXXIV.

PARA LA DOMINICA SEPTIMA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que te conviene huìr, y guardarte de los hypocritas embusteros, que con apariencias

cias de virtuosos te pretenden engañar; mira que te pueden hacer mucho daño, sino los conoces, porque son enemigos encubiertos; no los creas, aunque te muestren cariño, y te aplaudan con sus palabras dulces, y solapadas lisonjas; huye de ellos, y de la compañia de los malos, y juntate con los buenos, si quieres assegurar tu salvacion.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, luz, y conocimiento de vuestra santissima Ley, y voluntad, para qne la guarde de todo corazon.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

(1) Hypocrisis subtile malũ: Secretum virus, venenum latens, virtutũ fucus, tinea sanctitatis. S. Petr. Chrysol. ser. 7.

(2) In malum bonorũ boni apparere studẽt: Sermo eorum vt cancer serpit. Ser. 66. in Cant.

(3) In cuius concavitate latent venenosi vermes, colubri, & serpentes, & ideo dormire sub aliqua salice non est tutum. Lib. 17. de Naturis rerum.

UNO de los vicios mas execrables à los ojos de Dios, y de lo que mas abomina, es el vicio de la hypocresia; los demàs vicios descubren su rostro, pero este le encumbre, y le dissimula con capa de virtud, y con apariencia solapada de santidad, y aun por esso se debe temer mas, porque es enemigo encubierto, y sin sentir haze la herida mas penetrante en el alma. *Es la hypocresia vn mal sutil*, dice S. Pedro Chrysologo, (1) *vna ponçoña encubierta, vn veneno escondido, vna pildora dorada por defuera; pero llena de amargura por de dentro, vn afeite engañoso de la virtud, y vna polilla de la santidad.* O como te debes cautelar, Catolico, de estos embusteros hypocritas, que no tratan si no de engañar al mundo, y de despeñar las almas por el camino de la perdicion! Visten se de pieles de ovejas, y son en la verdad lobos carniceros, y biboras ponçoñosas, muy pintadas de varios colores por defuera, y por de dentro son vnos ponçoñosos basiliscos. *Estudian, y procuran parecer buenos*, dice San Bernardo, (2) *para mal de los virtuosos*, sus palabras halagueñas, y atractivas cunden como el cancer, y llenan de contagio pestilencial à quien se les llega.

Son semejantes al Sauce, de quien dixo Plinio, (3) que con el tiempo se pudre, y corrompe en el corazon, y està todo hueco, y vacio por de dentro, aunque en lo exterior parece verde, y hermoso, y en su concavidad esconden gusanos venenosos, culebras, y serpientes. Y el que se echa à dormir debaxo de su sombra, no està seguro; como lo ha de estàr el que

que se llega à conversar con el hypocrita, si es en la apariencia vn arbol verde, y frondoso, y en lo interior està lleno de savandijas infernales, y sus palabras, aunque dulces, y suaves, estàn brotando veneno? Estos arboles infructiferos, no son buenos, si no para arrojados en las llamas, y para que cayga sobre ellos la maldicion, como cayò sobre aquella higuera, en que no hallò fruto Christo nuestro bien, sino hojas solamente; symbolo de los hypocritas, que todo son hojarasca, mucho de accidentes, y nada de substancia. *Sus hojas verdes son especies, y apariencias de santidad*, dice Chrysòtomo, (4) pero no la tienen. O desdichados, y desventurados pecadores! Mirad que os perdeis miserablemente, y os condenais por obrar con mala intencion, y mal fin, y con tanto fingimiento! O engañadores, y embusteros, que quereis que os canonicen por santos, siendo à la verdad hijos del diablo, y ministros de Satanàs! Què gusto teneis en parecer buenos, sino lo sois? Si tiene tan hermosos colores la virtud; por què no la abrazais? En què poneis vuestra felicidad, y dicha? En vna gloria vana? En vn aplauso de mundo? En vn gozo transitorio? Pues advertid, que essa gloria, esse aplauso, essa estimacion, y esse gozo ha de durar vn instante, y el castigo vna eternidad: *El gozo del hypocrita es à manera de vn punto* (5) breve, y terminable; el punto divide la clausula antecedente de la subsequente; assi es el gozo del hypocrita, es como vn punto, que divide con la muerte la vida temporal de la eterna, con que en vn punto, en vn instante, en vn momento se halla su gozo en el pozo, y no menos, que en el pozo del infierno: Miren à Labàn buscando sus Idolillos, y à Rachèl encubriendolos, entrambos son symbolo de la hypocresia; pues Rachèl la bella, y hermosa, que se interpreta oveja, como dice San Gregorio: con piel de oveja los tiene debaxo de sì escondidos, y Labàn no topa con ellos, aunque los tiene metidos dentro de su corazon, despidese de Jacob, y de sus hijos, y haze vn tumulo en testimonio de que no passarà adelante en su seguimiento, ni entrarà en la tierra de Promision; (6) el tumulo los divide, la muerte symbolizada en el tumulo los aparta, y aunque con gozo se despiden, à Jacob le cabe la mejor parte, que es la tierra de Promision, claro geroglifico de la Bienaventurança, y à Labàn la peor, pues se buelve à Mesopotamia con sus Idolos en el corazon, poco le durarà el gozo,

(4) Folia viriditatis sunt species tàtùmodo sanctitatis. Chrisost. in Matth. 21.

(5) Gaudium hypocritæ ad instar pûcti. Iob 20.

(6) Genes. 31.

gozo, porque es hypocrita, dice San Ambrosio, *esso significa el nombre suyo.* (7) El nombre de Labàn, es lo mismo que el que està blanqueado como sepulcro, pero lleno de corrupcion, y gusanos.

O miserable de ti, pecador, si imitas à Labàn en la hypocresia, y te transfiguras en Angel de luz como el demonio, para engañar el mundo con tus embustes, y embelecos! Caeràs en vn punto en aquel abismo infernal, y no hallaràs remedio, ni patrocinio, ni en los Angeles, ni en los Santos, ni en la Virgen Santissima, pues aunque la invoques, y la llames Madre de misericordia, y la pidas socorro, y que sea en tu ayuda, no te socorrerà, porque la peticion, y salutacion de los hypocritas con que la saludan, dice esta Señora por boca de Santa Brigida: (8) *Es para mi*, como vn vaso plateado lleno de estiercol hediondo, que nadie le puede sufrir. Pues no ha de aver para estos misericordia, sino se enmiendan, y arrojan de su alma el veneno, que tanto les inficiona.

Huìd, Fieles, de esta peste tan contagiosa, dice Christo: Apartaos de la compañia de estos falsos Profetas: mirad, dice Job, que son como vna fantasma que se os pone de noche à la vista. (9) *Què es la vida del hypocrita*, dice San Gregorio, (10) *sino vna vision, y vna fantasma*? Pues quien no ha de huìr de estas fantasticas apariencias? Huìd de esta compañia tan perniciosa, que se os pegarà el contagio; huìd de la compañia de los malos, que os inficionarà su malicia: *De vno en otro se transfunde esta pestilencia*, dice San Basilio, (11) y arruina los edificios espirituales de la Iglesia: Andad en compañia de los buenos, y assegurareis vuestra salvacion.

Maestro, dixeron los hypocritas Fariseos, à esta muger hemos cogido en vn adulterio, la ley manda que la apedreemos, tu què dices? Respondiò Christo: el que se halla sin pecado, tirele la primera piedra; oyendo esta respuesta se fueron todos, el vno tràs el otro, *y quedò solo Jesvs, y la muger enmedio*; (12) bolviòse à ella el Divino Maestro, y la dixo: Muger, donde estàn los que te acusaban? Ninguno te ha condenado? Ninguno Señor: *ni yo tampoco te condenarè*; anda en paz, y no quieras mas pecar: dichosa muger! que alcançò de Dios tan gran misericordia; como la avia de condenar este Señor, si estaba yà en compañia de los buenos, y se avian ido yà los hypocritas, y los malos, y estaba enmedio de Jesvs, y de sus

(7) Labàn, hoc est dealbatus, nam & Satanas transfigurat se in Angelum lucis. Lib. de Iacob, & vita Beata, cap. 5.

(8) Horũ clamor sic placet mihi, sicut vas, quod exterius est deargentatum, & intus plenũ est fœdissimo stercore, quod nullus potest odorare. Lib. 6. cap. 37.

(9) Sicut visio nocturna; quid est vita hypocritæ, nisi quędà visio phantasmatis? Iob 20.

(10) S. Greg. lib. 15. cap. 3.

(11) Alius in alium suũ transmittit morbũ. Hom. 1. in Psalm.

(12) Et remãsit solus Iesus, & mulier in medio stans. Neque ego te cõdemnabo. S. Ioann. cap. 8.

sus Discipulos? Dice Paludano: (13) pues ni yo te condenarè, dice Christo, que quien huye de las malas compañias, y anda entre los buenos, y virtuosos, y se aprovecha de su buen exemplo, segura tiene su salvacion; ò quiera su Magestad, que se nos pegue esta doctrina, para que nos veamos salvos en la Patria de la Celestial Jerusalèn.

(13) In medio discipulorum, & aliorum bonorum. Palud.

MEDITACION XXXV.

PARA LA DOMINICA OCTAVA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, los muchos bienes que has recibido de Dios, y quan mal los has aprovechado, pues los has vendido con tu mal govierno, y despreciado con tus devaneos, y vanidades; mira que ha de venir el recto Juez à tomarte residencia; entra en juizio contigo, y hallandote culpado, pidele con humildad, y con muchas lagrimas, que te perdone el alcance; acogete à su misericordia con tiempo, para que te veas libre de su ira.

JACULATORIA.

Si mirais, Señor, à mis maldades, soy perdido, mirad à vuestra piedad.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

O Que dia tan espantoso, y assombroso ha de ser, Christianos, aquel en que el justo Juez se ha de sentar en el Tribunal de su justicia à juzgar à todos los mortales! Dia de llanto, dia de amargura, dia de confusion, y de grande indignacion; ò como debiamos meditar atentamente los horrores de este dia! San Bernardino de Sena cuenta de vn siervo de Dios llamado Jacobono, que estando vn dia meditando este passo, prorrumpiò en vn gran clamor, diciendo: *Ay dolor! Ay dolor! Ay dolor! Que son casi infinitos los que se condenan.* (1) Ay de ti pecador, que no sabes en lo que has de venir à parar! Que ayan de ser tan pocos los que se salven, y tan sin numero los que se condenen, y no sepas tu la suerte que te tocarà, si darás en las manos de la justicia, ò en los brazos de la misericor-

(1) Proh dolor! Proh dolor! Proh dolor! Dolebat de dãnatione infinitorum. S. Bern. tom. 3. serm. 9.

ricordia; y no obstante esso comes, y duermes, y te alegras, y regozijas, y te dexas llevar de las vanidades, y arrastrar de tus apetitos? No tienes sin duda juizio, pues esta consideracion no te saca de juizio; insensible està tu corazon, pues ni sientes las amarguras de la pena, ni lloras las obscenidades de la culpa. *Solo los hijos de la ira no sienten la ira de Dios*, dice San Bernardo, (2) *ni se entristecen con este triste expectaculo, antes bien se alegran en sus vicios*, y se dàn à todo genero de gustos, y placeres; què serà de estos miserables quando sean llamados à juizio, y les pida cuenta el recto Juez: *Dame cuenta de tu Mayordomia*, (3) dirà à cada vno. Eclesiastico, à quien yo entreguè las llaves de mi Iglesia; dime, como has apacentado las almas, y cumplido con este ministerio? Religioso, como has guardado tus votos essenciales, y sagradas Constituciones? Señor de la tierra, como has governado tu estado? Rico, en què has gastado tu hazienda? Pobre, como te has portado con tu pobreza, y necesidad? Casado, como has vsado del vinculo del Matrimonio, y criado à tus hijos? Doncella, como te has avenido con los assaltos de la sensualidad? Viuda, como has cumplido el testamento de tu marido? Pecador, dame cuenta de tu vida; ò què trago tan amargo! O què trance tan peligroso! Y como haze temblar las carnes, y erizar los cabellos, bien considerado!

(2) Soli filij iræ iram non sentiunt, nec tristantur tristibus, sed lætantur, & exultât in rebus pessimis. Ep. 256.

(3) Redde rationē villicationis tuæ. S. Lucas, cap. 16.

Es caso bien espantable, el que refiere San Vicente Ferrer, de vn mancebo de mala vida, blasfemo, lascivo, jugador, y jurador; este vna noche estando dormido, soñò, que fue llevado à juizio, y viò à Christo nuestro bien sentado en el Tribunal de su justicia, ante cuya presencia parecian las almas que salian de la carcel de este mundo para ser juzgadas; presentòse vna delante del recto Juez, y dixole: Què has hecho por mi? Abriòse el libro de su conciencia, y vieronse en èl las buenas obras que avia hecho, y dixola: Iràs conmigo al Paraìso de mi gloria; presentaronse otras de varios pecadores, que avian vivido relaxadamente, y partido de esta vida sin arrepentimiento de sus culpas, y dioles el Juez de los vivos, y los muertos sentencia de condenacion; y viò el mancebo, que al punto los demonios las arrebataban, y llevaban al infierno: viendo esto el dormido estaba temblando, y diziendo: Ay miserable de mi? Què harè quando sea yo llamado à juizio? O què respondrè, porque no hallo obra buena en

en mi que aya hecho? Luego fue llamado por su nombre, y que parecieſſe delante del Juez, y dixole: Quien eres tu? *Dame cuenta de tu vida*; (4) deſpertò el mancebo con vna congoja grande, y hallòſe todo cano, y lleno de arrugas el roſtro; pues ſi vn ſueño del juizio alterò, y eſtremeciò tanto à eſte mancebo, que le bolviò de mozo, viejo, y le llenò todo de canas; què ſerà del pecador, quando no en ſueños, ſino en realidad de la verdad ſea preſentado en juizio? Como eſtarà entonces? El efecto lo dirà, ſino ſe arrepiente, como ſe arrepintiò eſte mancebo, que deſpues hizo mucha penitencia, y fue vn Santo, dice San Vicente Ferrer.

(4) Redde rationem vitæ tuæ. S. Vic. Ferrer, ſerm. de Corona Dñi.

Deſpierta tu, pecador, del ſueño de tus culpas: mira que te eſpera vn grande caſtigo, ſino te enmiendas, haſta quando has de eſtàr metido en el cenagal de tus vicios? Haſta quando has de vivir tan aſtroſamente como vives? O què ciego eſtàs, y que lleno de miſerias, ſino buelves ſobre ti, y pides à Dios miſericordia! Y como lloraba amargamente la Virgen Santiſſima el eſtado infeliz del pecador, hablando con ſu Hijo, ſegun dice Santa Brigida. (5) *Por tres coſas*, dixo, *me compadezco del hombre: La primera, porque tiene ojos, y no vè, eſtà ciego, y rieſe, Hijo mio, de tu Juſticia, y con la riſa en los labios ſe và tràs ſus apetitos, y paſsiones; con que en vn punto cae en el calabozo del infierno, y pierde las delicias de la gloria: La ſegunda, porque me compadezco del hombre miſerable, es, porque no ſe acoge con tiempo à tu gran miſericordia, y deſecha lo mas, por lo menos, los bienes eternos, por los temporales, y los gozos de la Bienaventurança, por los cortos plazos de vn deleyte ſenſible: La tercera, porque me laſtimo de ſus miſerias, es, porque ſiendo tu ſu Dios te deſprecia, y deſeſtima.*

(5) S. Brig. lib. 6. cap. 45.

Pues atiende, dice Dios, que para sì ſerà el mal; ſi me confeſſare delante de los hombres, le confeſſarè yo delante de mi Padre; y ſi me negare en preſencia del mundo, le negarè yo tambien delante de los Angeles, y Ciudadanos del Cielo. O Fieles, y que torcedor tan ſenſible ſerà eſte para los miſerables pecadores! Como podràn huìr de la ira de Dios, ſino llevan bien ajuſtadas las quentas de ſu vida? Y mas ſenſible ſerà el dolor para los Chriſtianos que ſe huvieren de condenar; ſu juizio ſerà ſin miſericordia, dixo Chriſto à Santa Brigida, (6) porque ſeràn caſtigados, y juzgados con mas rigor, dice S. Gregorio. (7) Quien podrà explicar el pavor tan gran-

(6) Chriſtianorum damnâdorum iudicium erit ſine miſericordia. S. Brig. lib. 3. cap. 26.

(7) Quorũ pavorem quis explicet, cũ contigerit miſeris, & intra ſe culpas cernere, & ante ſe iuſtum iudicẽ videre? L. 32. cap. 7.

de que tendràn, quando vean dentro de sì la fealdad de las culpas que han cometido, y delante de sì al Justo Juez con la vara de la Justicia en sus manos? Que harè yo entonces, puedo dezir con David, adonde me acogerè? *Adonde huirè, y me esconderè de tu ira*? (8) Adonde piensas acogerte, *si no à su gran misericordia*? Dice San Agustin, (9) haziendo penitencia en vida, porque entonces no tendràs remedio, à tiempo estàs; aora es la ocasion oportuna para aplacar al Justo Juez, no la pierdas, dice San Bernardo: (10) *Buelve en ti*, escudriña tu conciencia, rige tus afectos, endereza tus acciones, corrige tus passos, pon delante de tus ojos tus culpas, y abominaciones, ponte à ti como reo delante de ti, como Juez, date la sentencia, que mereces, por aver ofendido à tan gran Señor. Y llorate yà como difunto, que con essas lagrimas moriràn tus pecados, y tu resucitaràs à la vida de la gracia, y de la gloria.

(8) Quo ibo à spiritu tuo, & quo à facie tua fugiam? Psal. 138.

(9) Quo frater, nisi ad eius misericordiã pœnitendo?

(10) Redde ergo te tibi, & temetipsum plange. S. Bern. in Medi. cap. 5.

MEDITACION XXXVI.

PARA LA DOMINICA NONA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la ternura tan grande con que se compadece de tu alma el Hijo de Dios, pues derrama tantas lagrimas por tu bien: llora los pecados de Jerusalèn, y los tuyos, porque no quisiera llegar à castigarte por ellos, brindandote està con la dulçura de su misericordia, porque no llegues à ser blanco de su ira; llora tu tambien, y hàz en vida penitencia, para que le desenojes, y le halles à la hora de la muerte propicio, y favorable.

JACULATORIA.

Gemirè, Señor, perpetuamente mis culpas, y procurarè lavarlas con continuas lagrimas.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

O Que poderosas son las lagrimas, pues hazen llorar à la fuente de la alegria! Dice Radulfo: (1) vences al invencible, rindes al Omnipotente, aplacas al todo Poderoso, y ablan-

ablandas el corazon de Christo, para perdonar à los pecadores: llora este Señor por mi, y por los Ciudadanos de Gerusalèn, y yo no lloro, aviendole ofendido tanto! No sè como no me confundo, ni como no se me cae la cara de verguença, viendo los ojos de Christo todos llenos de lagrimas, y los mios tan secos, y enjutos! *Hermanos*, decia S. Bernardo: (2) *las lagrimas de mi Dios me causan grandissima confusion, dolor, y sentimiento, y me enternecen mucho.* Tenia el corazon S. Bernardo blando, y compasivo, y bien dispuesto para llorar; pero el mio està mas duro que vna piedra, y por esso no hacen mella en èl tantas lagrimas como derrama el Divino Maestro. O Señor, què insensibilidad es la mia! De donde nace tanta dureza, y terquedad? De que no conozco la gravedad de mis culpas, y la dignidad, y grandeza de vn Dios à quien ofendì; que si la conociera, yo lloràra, y por esso no lloro, porque estoy loco, y frenètico, y no conozco la enfermedad de que adolezco. *El frenètico, y fàtuo,* dice S. Buenaventura, (3) *como està fuera de sì, no conoce el mal que padece, y por esso en lugar de llorar se rie.* Grande es el frenesì que tiene el pecador, mientras està en pecado mortal; pues està tan fuera de sì, que no se acuerda de Dios, ni de los males, que le amenazan en la otra vida; y por esso en lugar de entristecerse se alegra, y todo lo echa en risa, y es porque no se pone à considerar muy de espacio las ofensas tan atroces, que ha cometido contra la soberana bondad. El V. Fray Gil, Compañero del Seraphico P. S. Francisco, solia llorar amarguissimamente; y preguntandole la causa de tantas lagrimas como vertìa, dixo: Lloro porque puedo pecar, y perder à Dios. Si este Siervo de Dios lloraba tan amargamente, no los pecados que avia cometido, sino los que podia cometer, por conocer su gravedad tan infinita: como tu no lloras las ofensas tan grandes que has cometido contra vn Señor de tan infinita grandeza, y Magestad?

O si las consideràras, pecador! O si las ponderàras bien, como se resolviera, y desatàra tu corazon en copiosas lagrimas, y profundos suspiros! Què yelo no se derrite al fuego! Què nieve no se deshace à los rayos del Sol? Què tinieblas no se devanecen à vista de la luz? Què ceguedad no se aclara con la claridad del dia? Pues si estàs elado, y frio, si estàs ciego, y tienes el corazon endurecido, llegate à los rayos del

(2) Fratres lachrymæ Christi mihi, & pudorem pariunt, & dolorem. Set. 3. de Nat. Dñi.

(3) Freneticus, & fatuus non potest flere, sed ridere; quia non cognoscit morbum suum Tom. 1. opusc. 1. cap. de fletu.

Sol Divino Jesus, que con su fuego te calentarás, con su calor te encenderás, con sus luces se aclarará la vista de tu alma, y conocerás la gravedad de tus culpas, y con las lagrimas que está vertiendo sobre la Ciudad Santa de Gerusalen, te enternecerás, y ablandarás; ò si miráras con los ojos de la Fè aquellos hermosos luceros, todos bañados en lagrimas, y aquellas dos fuentes cristalinas, que corrian hilo à hilo por sus sagradas mexillas hasta regar la tierra, como no te pudieras contener sin arrojar muchos sollozos, y suspiros de lo intimo de tu corazon! Mira que te está mirando con su amor, y rogando con su gracia; mirale tu con vnos ojos llorosos, y compungidos, y verás como vsa contigo de su gran misericordia. *Mirame, Dios mio, y compadecete de mi*; (4) buelve, Señor, essos tus ojos piadosos à este abominable pecador; resplandezcan sus rayos en mi corazon, para que se ablande su dureza, se destierren las tinieblas de mi alma, se deshaga la nieve de mi pecho, y derretido en lagrimas te conozca, y te ame con vn amor encendido, y abrasado.

(4) Respice in me, & miserere mei. Ps. 24.

Llora Christo, no tanto sus ofensas, quanto la condenacion, y perdicion de vn alma, que como le costò tanto, siente mucho que se le pierda. El Imperfecto dice à este proposito vnas palabras, que nos descubren el pecho amorosissimo de Dios, abierto para los pecadores, y patente para recibirlos en sus piadosissimas entrañas. (5) El mayor sentimiento que tiene, es, que como con violencia es forçado à castigar al pecador, *porque quanto es de su parte, à todos los quisiera salvar. Nuestro Dios*, dice S. Thomàs de Villan. (6) *es Dios de hacer salvos, porque à ninguno quiere condenar.* Mira, pecador, que à todas horas te está llamando con sus auxilios; no te resistas à sus llamamientos; mira que te está combidando con la paz; no irrites mas su Divina justicia; procura reparar las ruinas de tu alma; resuelvete à hacer penitencia de tus culpas, y pecados; aora es tiempo, para quando lo dilatas? Mira aquellas lagrimas de tu Dios, que te estàn despertando, y rogando à que mires por tu salvacion; buelve sobre ti, hombre perdido; no desprecies los ruegos, y lagrimas de quien tanto desea tu bien; aora tienes el remedio en las manos, no le malogres, no te acobarden tus culpas, que en Dios hallaràs buena acogida, si te conviertes à èl; pon de tu parte el dolor, y la penitencia,

(5) Non sic dolet, quia ipse ab eis offenditur, sed quia quasi violenter cogitur perdere aliquè qui omnes cupit salvare. Homil. 46. in Mat.

(6) Deus noster Deus salvos faciendi, non damnandi. Serm. 1. de judicio.

que

que Dios pondrà de la suya las dulçuras de su gracia, y las blanduras de su misericordia, con que se te ablandarà el corazon por empedernido que estè.

Quatro rios concurren en la conversion de vn pecador, dice San Vicente Ferrer. (7) *Un rio de azeyte*, symbolo de la misericordia divina, con que vnge las heridas de los pecados, y sana los pecadores; *otro rio de miel* del Espiritu Santo, con que endulça la voluntad, y ablanda la dureza del corazon; estos dos rios pone Dios de su parte, para reducir al pecador, y el pecador ha de poner de la suya *vn rio de lagrimas, y otro de sangre*, que ha de salir de las disciplinas, y del rigor de la penitencia; pero no es menester derramar mucha sangre, ni mucha agua de lagrimas para alcançar perdon de las culpas, que vna sola gota de agua de lagrimas destilada por el alambique de los ojos, y salida de lo interior del pecho, dice San Vicente Ferrer, tiene mayor virtud para lavar las manchas de los pecados que todo el mar, por grande que sea: Yo no digo que no hagas muchas penitencias, sino que las hagas con discrecion; de suerte, que no te quiten la vida, ni que llores muchas veces en varias ocasiones, sino que essas lagrimas vayan reguladas con la prudencia; porque si son quotidianas, y continuas, te quebrantaràn la cabeza, y te quitaràn el juizio; porque las lagrimas son vnas sangrias por los ojos, que en su primer origen son sangre, la qual passando por vnas venas sutiles del celebro, se resuelve en agua, y tantas lagrimas puedes verter, que te buelvas loco, dice San Bernardo: (8) *Necessario es el dolor de los pecados, pero no ha de ser continuo; interpolese con vn recuerdo alegre de la divina benignidad: Mezclemos*, dice Bernardo, *con la amargura de la penitencia, y de la disciplina, la miel del Espiritu Santo; y con el agua de lagrimas, el azeyte de la misericordia; no sea todo llorar*; porque si siempre estàs llorando, incurriràs en vna tristeza profunda, y con el demasiado desconsuelo, y tentacion de el demonio, daràs en vna desesperacion, y con ella en vn despeñadero, y precipicio: llora enhorabuena tus culpas; pero despues de aver llorado, levanta el corazon à Dios, porque te ha dado su auxilio para que llores, y dale gracias por essa gran misericordia; hàz enhorabuena vn acto de contricion, pero despues de averle hecho, confia en Dios, y tèn esperança grande que te ha de perdonar;

(7) Flumen olei, flumen mellis, flumen aquæ, & flumen sanguinis. Serm. 1. de Ioanne Bapt.

(8) Et quidem necessarius dolor pro peccatis, sed si nõ sit cõtinuus, sanè interpoletur lætiori recordatione divinæ benignitatis, ne fortè præ tristitia induretur cor, & desperatione plus pereat. Misceamus absinthio mel. Ne intuitu facinorum tuorũ nimiam incurras tristitiã, atque instar efrænis equi desperatus in præceps ruas, & pereas. Serm. 11. in Cant.

nar ; y vè de esta manera interpolando los exercicios de todas las virtudes , para que corran por ti los quatro rios , del azeyte , de la misericordia , de la miel del Espiritu Santo , del agua de lagrimas , y de la sangre de la penitencia , con que te bañes todo , y quedes blanco , y hermoso à los ojos de tu Dios.

MEDITACION XXXVII.

PARA LA DOMINICA DEZIMA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA , Christiano , la hinchazòn del Fariseo , y el desprecio con que deseestima al Publicano ; justificase à sì mismo delante de Dios , como si fuera Santo , y virtuoso, y juzga de los otros que son malos ; no formes tu este juizio contra tu proximo , que quizà serà mejor que tu ; no seas lince para vèr las faltas agenas , y topo para vèr las tuyas proprias , reconocete por pecador, y pide à Dios que te perdone, que alcançaràs perdon de tus culpas, si con gran dolor, y confusion de averlas cometido las confiessas.

JACULATORIA.

¡Tened , Señor , misericordia de mi , que soy gran pecador.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

LLeno està de vanidad el Fariseo , y de humildad el Publicano ; ò como se engrie el vno , y como se humilla el otro ! El vno se tiene por Santo , y el otro por vn miserable pecador , este se pone en el vltimo lugar del Templo teniendose por indigno de estàr cerca de Dios , no se atreve à levantar los ojos de la tierra , porque le parece , que por sus culpas no merece alçarlos al Cielo , hiere con golpes de pecho su afligido corazon , porque lo està de aver ofendido à vn Señor tan poderoso ; pidele perdon , y alcança de Dios misericordia , y sale del Templo justificado , y el Fariseo mucho peor que quando entrò.

Mira tu si se ha apoderado de ti el vicio de la sobervia , ò si se ha entrañado en ti la virtud de la humildad ; hàz reflexion so-

sobre ti, y repara si te tienes por bueno, y virtuoso, ò por malo, y pecador; si presumes de ti lo primero, vano eres, lleno estàs de sobervia, y presumpcion, vanamente confias en ti, y en tus obras, como el Fariseo, (1) porque ninguno puede saber si es digno de amor, ò aborrecimiento, ni puede decir que tiene puro el corazon, ni limpio de la mancha del pecado; y si tu confias en que eres justo, y te tienes por bueno, errado vàs, y descaminado del camino del Cielo, como le sucediò à vn Ermitaño, de quien dice Pedro de Palude, (2) que estuvo muchos años en el Yermo, haciendo asperas penitencias, y siendo yà muy viejo, dixo entre sì muy confiado: Yo sin duda me salvarè, porque he hecho buenas obras, y à la hora de mi muerte vendràn los Angeles, y me llevaràn à la Gloria; sucediòle muy al contrario, porque à la vltima hora, vino el demonio, y llevòle consigo à padecer penas eternas. Por esso Catolico, no te fies en parecerte que eres virtuoso, humillate, y pondera bien tus vicios, y pecados, y no te pares à mirar si tienes alguna cosecha de virtudes, que te perderàs miserablemente, dice San Buenaventura: (3) Mira como se humilla el Publicano, imitale en esta virtud, no te dexes llevar de tu loca fantasìa, caba en el conocimiento de tu nada, tente por el mas indigno de todos, mirate vacìo de merecimientos, y no lleno de virtudes, y prendas personales, si quieres ser lleno de Dios, y amado de su Mageftad, por humilde lo seràs; porque como dice San Buenaventura, la humildad en el humilde se encoge, se encubre, y deshace para ser amada del Esposo, se aniquila para ser criada de nuevo, y se vacia de sì misma, para que se llene toda de Dios. (4) Aniquilase el humilde, y su humildad se deshace, porque no juzga que lo es, y entiende que es aquella nada, de que hace mencion el pacientisimo Job, sobre que fundò Dios nuestro Señor *toda la maquina de este mundo*; (5) y tu si quieres levantar el edificio de la vida espiritual hasta las cumbres del Cielo, le has de fundar sobre la nada de tu proprio conocimiento.

Tambien el humilde con la humildad se vacia de sì mismo, para llenarse todo de Dios, y se figura por el Altar del Tabernaculo, que estaba concabo para poder recibir el fuego, la leña, y el sacrificio. *Assi tambien la humildad*, dice S. Buenaventura, (6) *està vacìa para que reciba el fuego de la dilecion, la leña de la compassion, y la victima de la devocion*, ò si el altar

(1) Eccl. 9.

(2) Palude hic. Ennar. 1.

(3) Suum vitium, non virtutem attendere debet, quisquis ad culmen humilitatis ascendere studet. S. Bern. l. 4. Pharetræ, cap. 27.

(4) Humilitas se atenuat, vt ametur à spõso, anihilat, vt creetur de novo, & se evacuat, vt impleatur à Deo. S. Buenav. t. 1. Op. cap. 1. de humil.

(5) Appendit terram super nihilum. Iob 26.

(6) Sic humilitas est vacua, vt capiat ista tria, scilicet, ignem dilectionis, ligna compassionis, & victimã devotionis. S. Buenav. ibi.

altar de tu corazon estuviera vacìo de mundo, y de toda vanidad, para que pudiera entrar en èl el fuego del amor divino, la compasion de tu proximo, y la victima de la oracion fervorosa, y humilde, que penetra los Cielos, y alcança de Dios misericordia; mirale si està vacìo por la humildad, ò hueco por la sobervia; mide la profundidad que tiene en el reconocimiento de tu nada, goviernale con la vara de la prudencia, para que dè el culto humilde, que se debe al verdadero Dios.

(7) Datus est mihi calamus similis virgæ, & dictum est mihi, surge, & metire Templum Dei, & altare, & adorantes in eo. Apoc. cap. 11.

Dice San Juan en su Apocalypsi: (7) *Diòseme vna pluma semejante à vna vara, y dixòseme, levantate, y mide el Templo de Dios, y el Altar, y à los que adoran en èl.* Midele con vna pluma vara, y con vna vara pluma, la pluma està hueca, y vacìa por de dentro, y la vara solida, y maciza; y fue dezirle: Mide el Templo de Dios, y su Altar, que es el corazon del hombre, y mirale si està vacìo de mundo, y de vanidad, que quanto mas vacìo estuviere de sì mismo, y menos torres de viento fabricàre, tanto mas lleno estarà de el espiritu de Dios, dice San Bernardino de Sena: (8) Mide à los que adoran à Dios en este Altar, regìstra sus acciones, y repara si entran à orar en el Templo, como el Fariseo presumidos, sobervios, y vanaglorioso, ò si entran como el Publicano, humildes, penitentes, y compungidos; si entran como el Fariseo, perdidos estàn, si como el Publicano, alcançaràn de Dios misericordia, y bolveràn justificados à su casa.

(8) Vndè à se magis vacuus esse cernitur, inde magis spiritu adimpletur. S. Bern. tom. 2. ser. 16. art. 1. cap. 1.

Midamonos, Catolicos, como se midiò el Publicano; midamonos con esta pluma vara, y conozcamos si hemos echado, ò no profundas raìzes en la virtud de la humildad; mirèmonos vacìos de virtudes, y llenos de vicios, y pecados, y con golpes de pechos hiriendo el corazon, contritos, y pesarosos pidamos à Dios misericordia: Señor perdonadnos, que somos criaturas vuestras, redimidas con vuestra preciosa sangre; à Vos os importa el perdonarnos, pues con *esso harèis ostentacion del atributo de vuestra misericordia, y omnipotencia.* (9) Mucha gloria se os recrece en perdonar; no os importa menos que el lucimiento de vuestros divinos atributos, de vuestra sabiduria, de vuestra bondad, y clemencia; perdonando os descubris omnipotente, os manifestais sabio, y os ostentais misericordioso, y gran Principe, y Señor: luego à vos os importa el perdonar, pues os và en esso no menos que

(9) Omnipotentiã tuam parcendo maximè, & miserãdo manifestas. Dom. 10. post Pen.

la

la exaltacion de vuestro nombre, y la honra, y gloria de vuestra divina naturaleza; à nosotros tambien nos importa que nos perdoneis, pues en esso nos và no menos que la salvacion; lleguèmos, pues, confiados en que nos tiene de perdonar, pues tanto le và, y tanto lo desea. *Y aora quien assegura mi confiança?* Dice David: (10) *Por ventura no eres tu Señor?* Tu eres el blanco de mis deseos; el logro de mis suspiros; el norte de mis esperanças, y el colmo de mis dichas; si en ti tengo parte de mi substancia, esto es, la especie de la humana naturaleza que vniste hypostaticamente à esse supuesto divino, como no he de esperar en ti el perdon? Pues en ti confio mi Dios, como en vn Padre tan amoroso. *Tened misericordia de mi, que soy vn miserable pecador*, (11) sacadme del profundo calabozo en que me tienen sumergido mis vicios, y pecados; dadme la mano para que salga de este entrincado laberinto, en que tropecè miserablemente, para que os sirva, os adore, y alabe con todo mi corazon, y con toda mi alma.

(10) Et nunc quæ est expectatio mea? Nonne Dominus? Et substantia mea apud te est: ab omnibus iniquitatibus meis erue me. Psal. 38.

(11) Propitius esto mihi peccatori. Luc. 18.

MEDITACION XXXVIII.

PARA LA DOMINICA UNDEZIMA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, pecador, como procura el demonio tapiarte los sentidos del cuerpo, y ensordecerte las potencias del alma, para que ni oigas, ni entiendas, ni conozcas las luces interiores, que te està embiando Dios al corazon: el desordenado afecto que tienes à las cosas de esta vida, te saca fuera de ti, y te dexa sordo à los llamamientos de Dios, y ciego, para no conocer lo que te conviene; despierta de esse letargo, apartate de las turbas, y de los bullicios del mundo, y hallaràs abierta la puerta al remedio de tus males, y à la posseсion de los eternos bienes.

JACULATORIA.

Abrid, Señor, mis labios, y publicarà mi boca vuestras alabanças.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

OFieles! Y què mal correspondemos à las finezas de nuestro Dios, y què sordos nos hacemos à sus santas inspi-

raciones, y què ciegos estamos à sus soberanas luces, si las atendieramos, y escuchàramos, si las oyeramos con deseo de nuestro aprovechamiento espiritual, mas adelantados nos hallàramos en el exercicio de las buenas obras! Què pretende este Señor con estos silvos amorosos, y con estos toques tan suaves, sino atraernos à sì, porque no nos hallemos sin pensar, metidos en algun pantano cenagoso, de donde no podamos salir? Que salgamos quiere de entre las turbas de las ocasiones, y tropiezos; que llorèmos las culpas pretende, y por esso gime mirando al Cielo, y llora; por què no lloramos. O lo que te debemos Señor! O las diligencias que hazes, porque no nos perdamos! O las ansias que tienes de mi salvacion, y remedio! O què de veces nos llamas con palabras dulces interiores, y ruegos cariñosos! O como nos rondas la puerta del alma, y dàs muchas aldavadas al corazon, deseando entrar en èl! Pero te cerramos la puerta, y nos hazemos sordos à tus divinos llamamientos, y ciegos à las claras luces de tus divinas misericordias, y es sin duda la causa, porque tenemos puesta la aficion en los deleytes, y bienes transitorios de esta vida mortal.

(1) S. Thom. 2. 2. q. 15. art. 1.

El Angelico Doctor Santo Thomàs, dice, (1) que esta ceguedad del entendimiento es pecado, porque no atiende al principio inteligible de la divina inspiracion, ò porque se distrae voluntariamente de la consideracion de tal principio, segun aquello del Psalmista. *No quiso entender para bien obrar,* (2) *ò porque el pecador tiene ocupado el entendimiento en otras cosas que ama mas*: con que bolviendo el rostro à la divina inspiracion, se ciega con estos objectos visibles; por esso reprehendiò tanto el Padre de Familias al siervo, (3) porque vn talento que le entregò, lo escondiò debaxo de la tierra, y no quiso grangear con èl; por este talento, es entendido el entendimiento del hombre, dice San Gregorio, y Simon de Casia: (4) Pues hombre que ocupò su entendimiento en cosas de la tierra, y le enterrò, y no quiso grangear con èl la vida eterna, ni atender al principio inteligible de la divina inspiracion; vaya à las tinieblas exteriores, dice Christo, donde llorarà el tiempo perdido, que gastò en diversiones de este mundo.

(2) Noluit intelligere, vt benè ageret.

(3) Per occupationem intellectus circa alia, quæ magis diligit. Math. c. 25.

(4) Sim. de Cas. lib. 6. cap. 29.

O como importa, Fieles, abrir los ojos del alma, y no cerrarlos à las luces, y inspiraciones de Dios! Quien no las oye,

ni

ni atiende *es semejante al Aspid, que tapa los oìdos, por no oìr la voz del encantador*, dice David: (5) El vn oìdo aplica à la tierra, y el otro le tapa, dice San Isidoro, con la vltima extremidad de su cuerpo; assi hace el pecador, quando se hace sordo à los llamamientos divinos; el vn oìdo tapa con la aficion à las cosas de la tierra, y el otro con la vltima extremidad de su vida, pareciendole que ha de vivir muchos años, con que se engaña à sì mismo, diciendo: Aora mozo soy, tiempo me queda para bolverme à Dios, y hacer penitencia, à la vejèz me convertirè, y tratarè de ser bueno; y sabes tu si tendràs lugar de hacerlo? Mira que estàs ciego, despierta de esse sueño tan pesado, no te hagas sordo, oye las aldavadas que te està dando al corazon el divino dueño; repara en que està à tu puerta llamando. Yo soy el que estoy à la puerta, dice Dios, (6) yo te llamo, yo te combido, y ruego con mi amistad, y gracia, yo te embio la inspiracion; despierta de essos cuidados del mundo, no te hagas dèl desentendido à mis vocaciones, ni sordo à mis llamamientos; executa de presto lo que te intima mi voz; no oìgas otras voces, que las mias, que te engañaràn, y apartaràn del camino del Cielo; y te asseguro, que si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta entrarè dentro, y cenarè con èl, y èl conmigo: quien avrà que se escuse de esta cena, sino el que siendo llamado à tan gran combite, no oye la voz de Dios, ni le abre la puerta del corazon, para gustar las dulçuras de su boca, y los manjares espirituales del alma, y es porque tiene puesto todo su gusto en los gustos, y deleytes de la vida humana: repara, hombre, en que essos gustos estàn llenos de mucha amargura: *Què mayor deleyte*, dice Tertuliano, (7) *que el fastidio del deleyte*? Què mayor deleyte, que el desprecio de todos los thesoros, y regalos de este mundo? Què mayor deleyte, que gozar de vna verdadera libertad, y tener vna conciencia sana, y segura? Què mayor deleyte, que tener vna buena vida, para no temer los horrores de la muerte? Pues acaba de despertar, Catholico, y pues Dios te llama para regalarse contigo, sigue sus llamamientos, y apartate de entre las turbas, para que gozes à solas de sus dulçuras, y deleytes.

Dice Dios por Oseas: (8) *Yo sacarè al alma de los bullicios de la tierra, y la llevarè à la soledad, y allì la darè la leche de mis*

(5) Sicut Aspidis surdę, & obturantis aures suas, quæ non exaudiet vocem incantantium. Ps. 57.

(6) Ecce esto ad ostium, & pulso, si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum.

(7) Quæ maior voluptas, quã fastidium voluptatis? Lib. de Spect. c. 29.

(8) Ego lactabo eam, & ducam in solitudinem, & loquar ad cor eius, c. 2.

mis regalados pechos, y la hablarè al corazon, inspirando en ella vna dulçura espiritual, dice S. Bernardino de Sena, (9) que son muy dulces las inspiraciones de Dios, y suavizan mucho la voluntad, y no dexan turbado el corazon; pues si son tan suaves, y dulces los reclamos con que te està llamando para regalarse contigo, y darte el manà de sus deleytes; por què te resistes? Acaba yà de darle entrada en lo interior de tu pecho; haz juyzio de lo que te està inspirando, y diziendo, y prueba los regalos de su mesa: *El oìdo hace juyzio de las palabras, y el paladar gusta el manjar sabroso*, dice Job. (10) No habla del oìdo exterior, que esse ni juzga, ni distingue las cosas, sino del oìdo interior del espiritn, que oye, y atiende, rumia, y pondera las divinas inspiraciones, y doctrinas santas, y de ellas hace juyzio, y las pone en el paladar del alma para gustarlas, y sacar mucho fruto de merecimientos, y virtudes.

(9) Inspirãdo aliquam dulcedinem spiritualem. T. 4. ser. 12. art. 1. c. 2.

(10) Auris verba diiudicat, & fauces comedẽtis saporem. Iob 12.

O si hiziera en ti operacion esta doctrina! O si gustàras con el paladar del espiritu el sabor de los manjares del alma! O si hizieras juyzio de las vozes interiores de Dios, y las distinguieras de las vozes engañosas de las Syrenas del mundo! O si para estas tuvieras cerrados los oìdos, y abiertos para oìr las vozes de este Señor, y sus santas inspiraciones, y consejos Evangelicos, como fueras sin duda del numero de sus escogidos, y predestinados, que en esso se distinguen de los reprobos, que ni oyen los llamamientos de Dios, ni gustan el manjar de la Divina palabra, aunque suene à sus oìdos; pero los predestinados, dice S. Gregorio, (11) *oyen, y gustan su suavidad, y sacan de ella mucho fruto*. Oye, pues, las vozes interiores del Divino Espiritu; atiende à sus divinos llamamientos; abrele la puerta del corazon, para que se regale contigo, y entres à cenar con èl en el Paraìso de su Gloria.

(11) Electi non solum audiunt, sed gustant interius, vt in corde sapiat eis, quod reproborũ cordibus non sapit, sed solum auribus sonat. Lib. 11. cap. 4. Bon. de donat. Spirit. Sanct. cap. 4.

MEDITACION XXXIX.

PARA LA DOMINICA DUODEZIMA DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como por este hombre, que baxaba de Jerusalèn à Jericò, es entendido el justo, que và poco à poco desfalleciendo en la virtud, y baxando de la alta cumbre de la perfeccion; mira que estàs à pique de dàr en manos

nos de tus enemigos, si te vàs entibiando en el exercicio de las buenas obras; fervoriza tu corazon, y no te apartes de la presencia amorosa de tu Dios; porque si lo haces, vendràs à paràr en poder de ladrones, y cosarios, que te despojaràn del vestido de la gracia, y te dexaràn llagado, y herido, y à pique de morir eternamente.

JACULATORIA.

Enseñadme, Señor, el camino por donde debo andar, y libradme de mis enemigos.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

A Muchos riesgos se expone el justo, que và descaeciendo en el amor de Dios, y afloxando en el exercicio de las virtudes; si dexa vn dia, y otro dia la oracion; si se dexa de confessar à menudo; si no se llega con la frequencia que solia al Santissimo Sacramento del Altar; si yà no se acuerda de llorar sus culpas; si yà se olvida de las penitencias, y disciplinas, que tomaba; si omite las obras de caridad, y otras obras santas, y virtuosas, darà ocasion à que le embistan sus enemigos, y le hagan cruda guerra, è irà poco à poco perdiendo la paz interior del alma, y relaxandose en el camino de la vida espiritual. O *hombre*, dice S. Bernardo, (1) *si supieras lo poco de bueno, que tienes, y quan presto lo perderàs, si no te assiste la mano de quien te lo diò*, como no te descuidàras, ni afloxàras en el servicio de Dios! Como te fervorizàras en su amor? Como te exercitàras en la paciencia, y humildad? Como te dieras mas al recogimiento interior, y como no te dexàras llevar de tus malas inclinaciones? No te fies, en que à tu parecer no has cometido culpa grave, que bastan las leves para ir cayendo poco à poco, si no las reparas, porque las veniales son disposicion para las mortales; verdad es, que cae siete vezes al dia el justo, y permanece justo; pero en advirtiendolo, luego se levanta, mas si voluntariamente se dexa llevar de sus defectos, por pequeños que sean, si se complace en ellos con voluntad de perseverar, yà en la murmuracioncilla, yà en la mentira leve, yà en la maldicion sin deseo que alcance, y no la retrata, yà anda cerca de caer en manos de sus enemigos, y quiera Dios que no aya caìdo; porque

(1) O homo! Si scires, quàm parùm est quod habes, & hoc ipsum quàm citò perdes, si non servaverit ille, qui dedit. Serm. 1. in Psalm.

que como dixo Christo à Santa Brigida : (2) *El pecado venial, si el hombre se deleyta en èl con voluntad de perseverar en èl, yà se hace mortal.* Pues no te descuides, ni digas : no ay que hacer caso de los veniales, porque estos se oponen al fervor de la caridad, y vàn entibiando el alma, y disponiendola para que cayga en el abismo de su perdicion. O Señor, dice San Agustin, y què confusion tan grande me causa el dezirlo! (3) *Vimos, Señor, que muchos de nuestros Padres, Varones Santos, y virtuosos, subieron en cierta manera con su oracion, y exercicios espirituales à los Cielos, y pusieron su nido entre las Estrellas, y despues cayeron miserablemente hasta los abismos; vimos que cayeron del Cielo las Estrellas*, pues como nos podemos assegurar nosotros? Quiera su Divina Magestad tenernos de su mano para que no caygamos.

Este hombre, que baxaba de Jerusalèn à Jericò, *poco à poco iba cayendo*, dice Ricardo Victorino, (4) *y vltimamente se despeñò*, y diò en manos de sus enemigos; poco à poco fue baxando à Jericò, *de vn defecto se iba deslizando en otro*, dice Hugo Cardenal, (5) de vna imperfeccion en otra imperfeccion, esso significa Jericò; pues como no avia de despeñarse el miserable, y caer en tantas miserias de la vida humana? Y tu tambien caeràs, si pierdes de vista el norte, que te guia àzia la patria de la celestial Jerusalèn. Este desventurado hombre baxando de Jerusalèn à Jericò bolviò las espaldas al norte, y à la vision de la paz, que esso significa Jerusalèn; pues como no avia de incurrir en muchos tropiezos, flaquezas, y peligros? Y tu tambien incurriràs en otros tantos, y mas, si te desvias de la presencia de tu Dios, y pierdes de vista el norte, que es el dulcissimo JESUS, si no le tienes siempre delante de tus ojos, si no le miras con atencion, y cuidado, si no pones la mira en aquella amorosa vision de tu paz eterna, si le buelves las espaldas, adoleceràs de muchos achaques, y enfermaràs de muchos accidentes.

En vna colmena, symbolo de vna Congregacion, como dixo S. Ambrosio, ay abejas, que trabajan, y labran sus panales, y otras, que dexan de trabajar, y se comen la miel; estas de ordinario andan enfermas, pero las otras sanas, orgullosas, y fructiferas; y es la razon, dice Christo à Santa Brigida, (6) porque las abejas trabajadoras presentan à su Rey toda la dulçura del panàl, no le pierden de vista, ni salen vn punto

(2) Peccatum veniale, si homo delectatur in eo cum voluntate perseverandi, efficitur mortale. Lib. 7. cap. 27.

(3) Vidimus Domine multos ex Patribus nostris, ascendisse prius quodammodo vsque ad Cœlos, & inter sydera nidũ suum collocasse, postmodum autem cecidisse vsque ad abyssos, vidimus stellas de cœlo cecidisse. In Solil. c. 29.

(4) Gradatim à sũmis ad ima descendit, & tandem præcipitãter ad ima ruit.

(5) In defectum, & miserias vitæ mundanæ.

(6) Semper charitas, & amor earum est ad Regẽ. Ex charitate mutua, & gaudio capitis sui fructi-

punto del imperio del Principe, à qualquiera parte que vaya el Rey le acompañan, si buela, buelan con èl, si se pàra, se pàran, si se entra en la colmena, se entran tambien, y vnidas en esquadrones le cercan, y con vna inclinacion amorosa le estàn siempre mirando: y del amor que tienen las abejas à su Principe, y de no perderle de su vista amorosa, dice Christo, que se hacen fuertes, robustas, y fructiferas para labrar sus panales de miel; pero las abejas, que se apartan del lado del Rey, y no le miran tan atentamente, como le deben mirar, essas son floxas en el buelo, y no viven sanas, sino enfermas.

ctiferæ fiunt. Defides sunt in volatu, & hoc provenit, quia ammiserunt Regem suũ. Quia nullam charitatẽ habent ad alveolũ. S. Brig. lib. 2. cap. 19.

Pero otra razon dà Christo nuestro bien, porque son floxas estas abejas, *porque no tienen amor à la colmena*; por esso son tan infructuosas, y no tienen cosecha de miel, ni dulçura con que se puedan sustentar; què apropositò viene esto para los Discipulos de Christo! Fieles, essa santa Escuela, essa santa Congregacion, es como vna colmena, donde todos deben labrar los panales de miel de las virtudes; pero què serà, que aviendo en esse colmenar tantos, que como abejas bullicio-sas, sanas, y robustas recogen con todo fervor de espiritu las flores del prado ameno de la vida espiritual para labrar sus panales, aya alguno tan floxo, tibio, y negligente, que no coja vna sola flor, y si la coge, se le và de entre las manos, y no es apropositò para dàr fruto? Què ha de ser (si es que ay alguno) sino que no tiene amor à la colmena, ni tiene delante de sus ojos à su Rey, y Maestro Christo; de aì le viene el daño, y toda su imperfeccion, pues si quiere sanar, y labrar los panales del espiritu en essa santa Escuela, y no baxar de Jerusalèn à Jericò, vaya con gusto, y con deseo de aprovecharse al colmenar, y no pierda de vista el norte, ni aparte los ojos de su Divino Maestro; ande siempre en vna presencia amorosa de su Rey, y Principe, fervoricese en su amor, contemple con devocion, y atencion sus divinos mysterios, que con esso cogerà las flores de las virtudes, y labrarà el panal de miel, porque la devocion en el alma, dice Ricardo Victorino, (7) *es como la miel en la cera*; *y alma sin devocion, es como el panal sin miel*, dice San Bernardo. (8)

(7) Devotio est in anima, sicut mel in cera. Ricar. de Mist. somno.

(8) Sicut favus sine melle, ita vita sine studio internæ devotionis. S. Bern. serm. 27. in Cant. & Bon. de Prof. Relig. lib. 2. c. 22.

Fervoricese, pues, en el amor de Dios, y si quiere coger el fruto de las buenas obras, y fructificar à tiempo para coger el panal de miel de la devocion, y sacudir de su alma la tibie-

za

za en el obrar; tome el consejo del Abad Celense: (9) *Recoge en la colmena de tu corazon, y memoria*, dice, *las flores de olor suavisimo, el lyrio de la pureza, la oliva de la caridad, la rosa de la paciencia, y las palabras santas de la doctrina espiritual*, que con esso levantaràs el buelo àzia la Ciudad triunfante de Jerusalèn, donde te gozaràs para siempre con tu Maestro, y Redemptor Christo Jesvs.

(9) Lege tanquam apes, & recondе in alveolo memoriæ suavisimi odoris flores, castitatis lilium, olivam charitatis, pacientiæ rosam, verba spiritualiũ charismatum. Cellens. lib. 3. epist. 12.

MEDITACION XL.

PARA LA DOMINICA TRECE DESPUES de Pascua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, quan abominable es à los ojos de Christo nuestro bien el pecado de la ingratitud; pues aviendo sanado en esta ocasion diez leprosos, sintiò tanto, que vno solo fuesse el que se le mostrasse agradecido: mira tu quantos ingratos ay en el mundo, y quan poco atentos à los beneficios que reciben de Dios; no seas tu vno de ellos, si quieres lograr el colmo de sus misericordias divinas.

(1) Non est qui reddiret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena. S. Lucas, cap. 17.

(2) Id est aliunde genitus, scilicet, de Cœlo, non de terra. Hugo Card. hic.

(3) Odij messis semen amoris. Estephonio.

(4) Fœlix, qui ad singula dona gratiæ reddit ad eum, in quo est plenitudo gratiarum. S. Bern. ser. contra ingratos.

JACULATORIA.

Jesvs, Maestro mio, tened misericordia de mi.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

SANA Christo nuestro bien diez leprosos, y los nueve se le muestran ingratos, y solo vno agradecido. (1) Solo el Samaritano bolviò, y postrado à sus pies, le diò las gracias por beneficio tan grande, *alienigena le llama*, dice Hugo Cardenal: (2) Hombre venido del *Cielo, y no nacido al parecer en la tierra*; que quien sabe estimar las misericordias de Dios, no parece hombre, sino Angel. O Fieles, y que vicio tan abominable es la ingratitud! De la buena obra que recibe suele sacar ponçoña, y veneno el ingrato, *la semilla del amor, es la mies del rencor, y aborrecimiento*, dixo el otro Filosofo, (3) este tal no es hombre, sino demonio: dichoso aquel, dice San Bernardo, (4) que recibiendo los dones de Dios, y sus divinas misericordias, se buelve à èl con vna accion de gracias, y le reconoce por Autor, y manantial de todos los bienes. Este si

si, que merece mayores aumentos de gracias; pues queremos ser validos de Dios, y agregarnos al numero de los Cortesanos del Cielo, seamos reconocidos, dice San Juan Chrysostomo, hablando de la accion de gracias. (5) *Esto nos entresaca de la tierra, y nos levanta al Cielo*; el agradecimiento es, el que de hombres nos hace Angeles.

(5) Hoc quippè & à terra nos liberat, & transponit in Cœlum, atque ex hominibus Angelos facit. Chrysost. hom. 26. in Math.

Pues mira hombre lo que debes à tu Criador; formote à su imagen, y semejança; criò toda esta maquina del mundo para tu servicio, y ministerio; el Cielo te sirve, dice San Buenaventura, con su movimiento circular; los Astros con sus influencias; el Sol con su luz; la Luna con su claridad; el fuego con su calor; el ayre con su templança; el agua con su frialdad, y la tierra con sus frutos, hasta à los Angeles te diò para tu custodia, y defensa; y todo esso es poco, respecto de averte redimido con su preciosa sangre, y dexadote los Santos Sacramentos, para medicinas espirituales de tu alma; què fuera de ti, sino te huviera redimido? Què fuera de ti, si sobre averte redimido, no te huviera conservado la vida, para que hizieras penitencia? Y que à vista de tantos, y tan innumerables beneficios le ayas correspondido tan mal? Como no te confundes? Como no te corres, y averguenças? S. Bernardo, con ser tan excelente en santidad, se confundia. (6) *Quanto mas perfectamente miro la dignidad de mi alma, y las grandes misericordias de Dios, que ha vsado conmigo, tanto mas me confundo de aver degenerado de quien soy con mi mal modo de vivir*; pues què? Eres tu mejor que San Bernardo? No; pues si no lo eres, averguençate de aver pagado tan mal tan grandes beneficios; y si hasta aqui has sido ingrato, y le has ofendido gravemente, no irrites mas su clemencia.

(6) Quantò perfectius dignitatem meam aspicio, tantò magis vitâ degenerè me duxisse confundor, & erubesco. S. Bern. & Bon. in Solil.

Dixo Joseph à su Señora, que le solicitaba para ofender à Dios; (7) mi Señor me ha entregado todo quanto tiene, y me ha hecho dueño de su casa; sobre ti no tengo potestad alguna, que eres su esposa; pues como puedo yo cometer vna maldad tan grande contra mi Señor? *Acordose de la gracia, y liberalidad con que le avia favorecido*, dice San Gregorio, (8) *y no se atreviò à ofenderle*; detuvole el beneficio que avia recibido de su mano, y causòle empacho la culpa; yo avia de ser ingrato, dixo Joseph, à quien tanto bien me ha hecho? Esso no; no le tengo de ser desleal: Esso mismo has de decir tu, Catholico, quando te vieres molestado de la tentacion;

(7) Quomodo possum hoc malum facere, & peccare in Dominum meum? Genes. 39.

(8) Acceptæ gratiæ meminit, vim culpæ imminentis fregit. Libr. 30. cap. 10.

yo que he recibido tantos bienes de Dios, le avia de ser desagradecido? Como puedo ofender à quien tanto bien me haze? Como puedo cometer vn pecado mortal contra vn Señor tan infinito, que cada dia me està llenando de beneficios? Estos hemos de tener delante de los ojos, dice S. Gregorio, (9) *para que nos sirvan de escudo contra la tentacion.* Los dones, y gracias que hemos recibido de Dios tan graciosamente, han de ser nuestros despertadores, para que nos avergoncemos de enojarle, y ofenderle; de sus misericordias hemos de hazer armas en favor de las virtudes, para pelear contra los vicios; de los beneficios hemos de sacar incentivos para servirle con mas amor, como la suegra de San Pedro, que apenas la diò salud el divino Maestro, quando al punto se levantò para servirle, dice San Dionisio Cartuxano. (10)

(9) Vt eo erubescamus prava committere, quo nos à Deo meminimus gratuito bona percepisse, & illatam gratiam exteriorum munerum vertamus in arma virtutum. S. Greg. ibi.

(10) Ministrabat Christo tãquã grata de beneficio sanitatis. S. Dion. Cartuxan.

Y tu si has recibido de este Señor tantas veces la salud del cuerpo, y la sanidad del alma; por què no tomarás vna resolucion firme de servirle, y agradarle? Muevate el empeño, y la obligacion en que te ha puesto, sanandote la lepra de tus vicios, y perdonandote tantas culpas, y pecados; sele en todo agradecido, y dale à todas horas muchas gracias, porque te conserva la vida; porque te sustenta; porque te dà de comer, y te libra de tantos peligros; alabale, y bendicele, quando te sientas à la mesa, y quando te levantas, no sea que te suceda lo que à vna Religiosa, de quien hace mencion San Gregorio en sus Dialogos, (11) la qual entrando en vn huerto, cogiò vna lechuga, sin acordarse de echarle la bendicion, y llegandola à la boca, cayò en el suelo despavorida, dando vnos gritos tan grandes que los ponia en el Cielo, y diciendo que se moria, llamaron à vn Siervo de Dios, llamado Equicio Abad de la Provincia de Valencia; el qual al punto que entrò en el huerto, començò à dar grandes voces el demonio, y à decir: *Què he hecho yo para que me vengas à atormentar? Yo me estaba sentado en la lechuga, vino ella, y me comiò, y mordiò, què culpa tengo yo?* Conjuròle Equicio, y quedò la Religiosa buena, y sana; para que efcarmientes tu, y bendigas à Dios à todas horas, y eches la bendicion à todo lo que comieres, y bebieres antes de llegarlo à la boca, y le alabes, porque lo criò para tu sustento, y despues de aver comido le dès gracias por averte sustentado, que con esso viviràs vna vida de Angel, y no seràs atormentado del demonio.

(11) S. Greg. lib. 1. Dial. cap. 4.

ME-

MEDITACION XLI.

PARA LA DOMINICA CATORCE DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, las obligaciones que te corren de servir à solo Dios; yà porque te criò à su imagen, y semejança; yà porque te redimiò con su sangre preciosa, y todo lo que tienes lo has recibido de su mano; pon en Dios tu corazon, que en èl hallaràs tu mayor tesoro; no sirvas al mundo, ni à sus gustos, y deleytes, que aventuraràs tu salvacion, ni apetezcas los bienes de la tierra, porque oy son, y mañana no.

JACULATORIA.

Inclinad, Señor, mi corazon à apreciar los bienes espirituales, y à despreciar los terrenos.

Platica Espiritual para este Meditacion.

NINGUNO puede servir à dos Señores, dice Christo, (1) ni poner el corazon en dos partes opuestas, como son los bienes eternos, y bienes temporales; si pone su aficion el hombre en los tesoros de esta vida, en sus honras, y riquezas, fuerça serà, que pierda el cariño à aquellos eternos bienes; si se aficiona à estos, nada se le darà por estos bienes transitorios, sujetos al tiempo, y à la mudança, antes les darà de mano, y los aborrecerà en quanto le pueden servir de estorvo para poder alcançar el fin vltimo de la vida eterna; por esso si se precia de buen Christiano, debe oponerse à todo aquello que es opuesto al servicio de Dios, y de su mayor agrado; reñido debe estàr con todos los placeres de este mundo, y aborrecer todo aquello que aman los sentidos exteriores, y hacer guerra à todos los afectos de la carne, y de la sangre, porque se logren los buenos efectos del espiritu: vna continua batalla es la vida del hombre, dice Job, pues no ay que soltar las armas de la mano, que son fuertes los enemigos, y mas los domesticos; no vine à meter paz en la tierra, dice Christo, (2) sino vn cuchillo en los afectos de este mundo,

(1) S. Matth. c. 6.

(2) S. Matth. c. 10.

do, aunque sean con el padre, y con la madre; porque el que los ama mas que à mi, no es digno de entrar en mi Reyno; y el que se apasiona por estos bienes de la tierra, no merece entrar en mi gloria: El cuchillo de la mortificacion, ha de tener en la mano el que quisiere librarse de los assaltos del mundo, y entregarse del todo al servicio de Dios; grande serà la bateria, porque el mundo, el demonio, y la carne le haràn cruda guerra, pero tenga buen animo, que de todo saldrà vencedor, sino quiere servir à tan malos dueños.

Decia San Basilio Magno. (3) O Mundo! O Demonio! O Carne, y la fuerça que me haces para que te sirva! No lo harè aunque mas contradicion me hagas, porque no me es licito servir à quien me ha de condenar. *Tengo Señor à quien sirvo; conozco al verdadero Rey, à quien adoro, à Dios està sugeta mi alma, porque dèl espero mi salvacion, y todo mi bien*; pero del mundo, què puedo esperar si no mi eterna condenacion? *Ay Dios*, decia San Francisco de Sales, (4) *que extravagante es este mundo en sus fantasìas, y à quanta costa es servido; si el Criador mandàra cosas tan dificultosas, como el mundo, quan pocos servidores tuviera!*

Y que tenga tantos el mundo que le sirvan, mandando cosas tan encontradas, y dificiles; no es compasion? Si; de esto se lamentaba San Gregorio, quando decia: (5) *Mirad quan acabado, y seco està el mundo, y con todo esso està florido en nuestros corazones; no se vè en èl si no muertes, desgracias, desventuras, lamentos, y disoluciones; por todas partes està cercado de miserias, y amarguras, y con todo esso ciegamente amamos essas amarguras, y miserias.* O locura de los mortales! por què servis à tan mal dueño? Por què amais lo que tan presto se tiene de acabar? Y que desengañado de sus vanidades, hablaba Salomòn, quando decia: (6) *Yo fuy Rey en Jerusalèn*, vivo estaba Salomòn, quando decia esto, y no dixo que era Rey, sino que lo fue; porque passan tan de presto las cosas de esta vida, que apenas son quando yà dexan de ser, dice con la Glosa Hugo Victorino. (7) Fuy, pero yà no soy; *porque aunque soy, esso mismo que soy, conozco que es la misma nada, y que yà dexo de ser*; todo es vanidad de vanidades, que al menor soplo se deshace; por esso aconsejaba San Bernardo à Alexandro, Obispo Linconiense, que no se fiasse en la poca estabilidad de las cosas de esta vida tan caducas, y perecederas.

(3) Quid me cogis servire his, quibus minimè fas est. Habeo Dominũ, cognosco verũ Regem, nonne Deo subiecta est anima mea? ab ipso enim salutare meũ. S. Basil. Ps. 61.

(4) S. Francisco de Sales, libr. 6. epist. 72.

(5) Ecce mundus in se ipso aruit & adhuc in cordibus nostris floret, vbique mors, vbiq; luctus, vbique desolatio, vndique percutimur, vndique amaritudinibus replemur, & tamé cœca mẽte ipsas eius amaritudines amamus. S. Greg. homil. 28. in Evang.

(6) Ego Ecclesiastes fui Rex in Hierusalem. Eccles. 1.

(7) Fui, iam non sum, quia & si sum id ipsum

ras. (*) *No escuso el amoneſtaros, que no mirèis como eſtable la gloria de eſte mundo, que và à caer, y à dàr con todo en tierra, ni amèis vueſtras coſas mas que à vos, porque no os perdais con todas ellas.*

O lo que pierdes, Chriſtiano, en perder los bienes eternos! O lo que pierdes en poner la aficion en eſtos bienes temporales! O lo que pierdes en ſervir al mundo, y en dexar de ſervir à Dios! Què pretendes en eſta vida? Honras, riquezas, theſoros, guſtos, deleytes, y regalos; pues buſcalos en Dios, que en Dios los hallaràs; pero para hallarlos es meneſter ceñirte el cuchillo de la mortificacion, y convertir tus guſtos en abſtinencias, ayunos, y diſciplinas, tus riquezas en pobreza de eſpiritu, tus honras en abatimiento voluntario, y la viſta engañoſa de eſte mundo en la viſta amoroſa de tu Dios.

Pero ſi el diſcipulo de Chriſto eſtà bien acomodado, rico, y proſpero de bienes de fortuna, porque Dios ſe los ha dado, ſi es grande à los ojos del mundo, ſi es noble, y bien nacido, porque la nobleza la heredò de ſus antepaſſados, ſi no le falta la comida, ni el regalo de ſu meſa, ni la gala, conforme la decencia de ſu eſtado, ſi lo tiene todo cumplido; què ha de hacer? O como ſe debe portar? Como? Teniendolo, como ſi no lo tuviera; poſſeyendolo, como ſi no fuera dueño de coſa alguna. (8) Ande entre los theſoros, como quien los piſa, y menoſprecia, y tengalos para remediar neceſsidades; viſta purpura, como ſi no la viſtieſſe, y no haga vana oſtentacion de lo que viſte; tenga regalos en ſu meſa, pero contenteſe con lo neceſſario, y regale con lo que le ſobra al pobrecito, que eſtarà pidiendo limoſna à las puertas de ſu caſa; abſtengaſe de los manjares, aunque los vea delante de ſus ojos, como dixo el Cardenal S. Pedro Damiano de la Emperatriz Auguſta Inès: (9) Lindo ayuno es abſtenerſe de todo, y tenerlo, como ſi no lo tuvieſſe; mortifique el apetito, ſujetelo à la razon, no dè al cuerpo todo lo que le pide, ſino deguelle con el cuchillo de la mortificacion todas eſſas paſsiones, que con eſſo ſerà buen Chriſtiano, y verdadero diſcipulo, y aun Martyr, como dice Santa Brigida: (10) El que obra de eſta ſuerte, bien ſe puede llamar Martyr, porque es vn genero de martyrio andar entre las delicias, y regalos de la vida humana, y no pegarſele coſa alguna al corazon, ſer eſtimado, y honrado en el mundo, y deſpreciar eſſa eſtimacion, y honra, ſer grande à viſta de los hom-

ſum tam nihil eſſe agnoſco, quod ſù. Hugo Victor. apud Pinedam.

(*) Hortari vos putabimus, ne caſuri gloriam mundi quaſi ſtanté aſpiciatis, ne plus vobis veſtra diligatis, & ſic vos & veſtra perdatis. S. Bern. Epiſt. 64.

(8) Tãquam nihil habentes, & omnia poſsidentes.

(9) Nos aliquãdo ieiunamus à cibis, ſed tu ieiunas à purpura, atque à tot, & tam magnificis imperialis gloriæ pompis.

(10) Hic & Confeſſor, & Martyr vocari poteſt, quia martyrij genus eſt delicias habere, & delicijs nõ vti, in honore eſſe, & honoré contemnere, magnum eſſe apud omnes, & minima ſentire de ſe ipſo.

hombres, y sentir baxamente de sì, mucho de Dios es menester, y mucho esfuerço de la Divina gracia, para vencerse vn hombre en estas materias, y martirizar estas pasiones, y traerlas rendidas al imperio de la razon. *Gran virtud*, dice S. Agustin, (11) *es luchar con la felicidad, porque no arrastre el corazon, ni le corrompa, y conquiste; gran felicidad es no ser vencido de la felicidad*, gran dicha pisarlo todo, y despreciar el mundo, para servir à Dios; aprenda esta leccion el discipulo, y aunque se halle bien acomodado, no se desconsuele, que puede merecer mucho con Dios, si no tiene apegado el corazon à estos bienes, y estimaciones mundanas, y lograr la laureola de Martyr, si con el cuchillo de la mortificacion aparta de sì todo lo que le puede apartar de Dios.

(11) Magnæ virtutis est cum fœlicitate luctari, ne illiciat, ne corrumpat, ne subvertat, fœlicitas. Magnę fœlicitatis est à fœlicitate non vinci, discere calcare seculum. Ser. 13. de Verbis Dñi. c. 6.

MEDITACION XLII.

PARA LA DOMINICA QUINCE, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como Christo tu bien, movido con las lagrimas de vna pobre viuda de la Ciudad de Naim, resucitò à vn hijo suyo, que le llevavan à enterrar; y tu si quieres resucitar de la muerte del pecado, dà vn baño de lagrimas à tus ojos, y arroja de tu corazon tiernos suspiros, para que aplaques las entrañas piadosissimas de su misericordia: levantate, pues, del sepulcro de tus vicios, incorporate sobre el ataud de tu cuerpo, oye la voz, con que te està llamando, y diziendo: Hombre, despierta de esse sueño tan pesado, y sal de essas negras tinieblas de la culpa à los claros resplandores de mi gracia.

JACULATORIA.

Vengan, Señor, sobre mi vuestras misericordias, y vivire.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

ESTE difunto, que resucitò Christo nuestro bien à las puertas de la Ciudad de Naim, es figura de vn pecador muerto por la culpa. Mira tu, pecador, quantas vezes has caìdo, y tropezado en los vmbrales de la muerte del pecado, y quan po-

pocas has resucitado à la vida de la gracia, y como si no fuera por la misericordia de Dios, te huvieran llevado à enterrar tus apetitos al abismo profundo del infierno. O Fieles, y què gran mal es vn pecado mortal! No ay veneno mas pestilencial, ni deformidad mas horrible, es vn borron feo del alma, es vna mancha, y muerte del espiritu, es vn lazo del demonio, con que trae aprisionado al pecador; es vna privacion de la Divina gracia, y de todas las virtudes, y de la felicidad eterna; es vna tristeza, y amargura de la conciencia; vna tiniebla, y ofuscacion del entendimiento; vna perversidad de la voluntad; vna turbacion del corazon; vna inquietud de los sentidos, y vn principio de eterna condenacion, y para dezirlo en dos palabras, vna aversion de Dios, y vna conversion à la criatura, con que le quita à Dios la razon de vltimo fin, y tiene por vltimo fin el bien aparente, y commutable. O què suerte tan lastimosa! Perder vn bien tan infinito, por vn bien tan pequeño, y engañoso, que no se puede llamar bien, sino mal; pues nos quita los ricos thesoros de la gracia, y de la gloria: mira tu aora como quedarà el pecador en este estado tan infeliz, sin Dios, sin luz, sin vida, sin libertad, sin reposo, sin consuelo, y sin alivio, cercado de demonios, y combatido de las sombras de la muerte, como ha de quedar sino hecho vn instrumento del diablo, por su malicia, y perversa voluntad? Dice San Bernardino de Sena. (1) Una fantasma horrible, y vn monstruo formidable, muerto queda, y sin vida; porque lo que es para el cuerpo el alma, es para el alma Christo, dice S. Pedro Chrysologo: No vive el cuerpo sin alma, ni el alma vive sin Christo; en apartandose el alma del cuerpo, todo es para el cuerpo hediondèz, corrupcion, putrefaccion, y gusanos; y en apartandose Dios del alma, al punto se llena el alma de la hediondèz del pecado, de la corrupcion de los vicios, y del horror de la culpa, y de la pena que le està amenazando; con que estando yà amortajada en el ataud del cuerpo, no le resta mas de llevarla à enterrar, y à sepultar en el sepulcro del infierno. Concluye S. Pedro Chrysologo. (2)

Pues como ha de resucitar el pecador tantas vezes muerto por sus culpas? Grande Sacramento ay aqui, dice S. Bernardo. (3) *Grande, y admirable Sacramento es la resurreccion de vn alma*; gran prodigio es sacarla del laberinto tan intrincado en que està metida, y si es milagro resucitar vn muerto, mayor

(1) Tom. 4. Serm. Dom. 1. post Pent. S. Ped. Chrys. Serm. 19.

(2) Et fit in corporis sepulchrò vivo funus animæ iam sepultum.

(3) Magnũ, & mirabile Sacramentum animæ susci tatio. Serm. de Res.

yor maravilla es resucitar vn alma que està en pecado mortal; sola la virtud infinita de vn Dios Omnipotente lo puede hacer; y el pecador, què ha de hacer de su parte con el auxilio Divino? Llorar, y mas llorar; pues como, Catholico, no lloras tu perdicion, quando has caìdo en el pantàno cenagoso de tus vicios? Lloras la muerte de vn difunto, porque se apartò el alma del cuerpo, y no lloras la muerte del alma, porque se apartò de tu alma Christo? *Has perdido tu alma por el pecado*, dice S. Cypriano, (4) *y no lloras, ni gimes, ni haces sentimiento alguno*? Esta pèrdida es la que debes llorar con muchas lagrimas, y no la muerte del cuerpo: Por esto le dice Christo à esta viuda de Naim, que no llore; porque como dice Simon de Casia: *Las lagrimas no se han de derramar sino por las culpas, y por la muerte espiritual de las almas.* (5)

Pues llora, pecador, si quieres resucitar à la vida de la gracia; conviertete à Dios por la penitencia, que si en la aversion estuvo la culpa, en la conversion à tu Dios consiste tu remedio: *Una buelta de ojos*, dixo S. Basilio Magno, (6) *nos hace estàr mirando los rayos del Sol, ò nos hace mirar la sombra de nuestro cuerpo*; vn Sol hermoso, vna Luna resplandeciente, y vna Estrella, y Lucero brillante es el alma, quando està en gracia de Dios; pero quando la pierde por vn pecado mortal, es vn Sol obscurecido, vna Luna eclipsada, y vna Estrella caìda del Cielo de la inocencia, dice S. Bernardino Senense. (7) Pues si se ha obscurecido tu alma con la sombra negra de la culpa, el remedio es, bolver los ojos para mirar atentamente las luzes del claro Sol de Justicia Christo, y bañarlos en lagrimas de arrepentimiento, y dolor, que con esso te hallarà convertido, y resucitado: Si te vàs con Christo, como los Apostoles, y no le pierdes de vista; si te vàs à la Ciudad de Naim, que es symbolo de la penitencia, dice Hugo Cardenal, (8) te hallaràs arrepentido, y rayaràn en tu alma las luzes de la Divina gracia, y desterraràs de ti las tinieblas de la culpa: mira como iban los Apostoles, dice Pedro de Palude: (9) *Iban como estrellas, siguiendo al Sol, y como hijos imitando à su Padre.* Si vàs siguiendo à Christo, seràs hijo de la luz, y saldràs del obscuro calabozo de tus vicios, y pecados; levantate, pues, si estàs dormido, dice el Apostol: (10) *Resucita de entre los muertos, y te iluminarà este Sol Divino.* Si de antes eras tiniebla del pecado, reparate, y buelve sobre ti, y seràs estrella, y luzero res-

(4) Animam tuam perdidisti, & nõ acriter plãgis, & non iugiter ingemiscis? Lib. de Lapsis.

(5) Nihil fletus causa quã spiritualis mors, nihil plangendum ab hominibus, quàm peccatũ. Lib. 5 c. 13.

(6) Modica oculi conversio, aut cum sole nos esse facit, aut cum corporis nostri vmbra.

(7) Obscuratus Sol, eclipsata Luna, stella de Cœlo innocẽtiæ cadens.

(8) Significat mũdum motũ ad pœnitentiam.

(9) Ibant cum eo discipuli eius quasi stellæ sequẽtes solem, & sicut filij imitantes Patrem. Luc. c. 7.

(10) Surge, qui dormis, & exurge à mortuis, & illuminabit te Christus.

resplandeciente por la gracia, que en estrellas se buelven los pecadores convertidos, dice S. Geronimo; y si como estrella sigues al Sol, participaràs sus luzes, y divinas influencias; no te desvies del sendero de la luz, ni de este norte soberano; siguele, si quieres que te siga la dicha en su seguimiento; mira que te està diziendo por San Matheo: Si quieres venir en pos de mi, niegate à ti mismo, toma tu Cruz, y sigueme; y explica S. Bernardino de Sena: (12) *Sigueme teniendome por luz en tu intencion, por guia en tu operacion, y por corona en tu remuneracion*; esta puedes tener por segura, si te entras por las puertas de la Ciudad de Naim, que es la penitencia; si la haces, y mueres arrepentido, descansaràs en paz, y las tres Gerarquias de la Gloria, con vna dulce melodìa te cantaràn este motete, dice S. Vicente Ferrer: (13) *Felìz dia, felìz hora, felìz el tiempo, y el instante en que dexaste las culpas, è biziste penitencia; felìz dia, y felìz hora en que te llegaste, y vniste con Christo*; felìz dia, y felìz hora en que acabaste el curso de tu vida, muriendo en gracia, para merecer la Gloria.

(11) S. Ger. in Psal. 146.

(12) Me habens lucem in intentione: me habens ducem in operatione, me expectans mercedem in remuneratione. Serm. 2. de insp. dis. art. 1. c. 1.

(13) Fœlix dies, fœlix hora, fœlix tempus, fœlix mora, in qua peccata dimisisti, in qua Christo adhæsisti, in qua cursum compleviſti. Ser. 2. Ass. Vir.

MEDITACION XLIII.

PARA LA DOMINICA DIEZ Y SEIS DESPUES de Pascua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que la mejor ciencia que puedes aprender despues de aver conocido à Dios, es conocerte à ti mismo; acuerdate que eres polvo, y en polvo te has de convertir, y resolver; pon à los ojos de tu consideracion este polvo, porque no te desvanezcas; ponte la ceniza en la frente, para que huya de ti el viento de la vanidad; ahonda mucho las zanjas de tu proprio conocimiento; assientate en el lugar mas infimo, y no quieras preceder al que quizà serà mejor que tu, que si te humillas, Dios te ensalzarà, y te darà lugar mas preeminente.

JACULATORIA.

Humilladme, Señor, porque humilde me salvarèis, y sobervio me perderè.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

O Fieles, lo que importa conocer lo poco, ò nada que somos! En nosotros tenemos el desengaño, si le querè-

mos mirar; què somos sino vn poco de tierra? Què es este nuestro cuerpo miserable, sino vn pedazo de barro quebradizo? De que està compuesto este edificio del hombre, sino de vn vil terron, que se và desmoronando poco à poco? Pues como nos engreìmos, y desvanecèmos, si hemos de venir à paràr en vna sepultura? Como aspiramos al lugar preeminente, al puesto ventajoso, à la primacìa del asiento, à la honra, y à la dignidad, teniendo tan baxos principios, y esperando fines tan lastimosos? Querèmos suponer en el mundo, como si fueramos algo. O Catholicos, y como nos conviene deshacer la rueda de nuestra vanidad, y poner freno à nuestra presumpcion! Con mirarnos de arriba abaxo nos desengañarèmos, y conocerèmos, que no tiene motivo alguno nuestro desvanecimiento; mirèmos lo que somos, y seamos los que debemos; aprendamos à ser humildes, que con esso aprenderèmos à ser buenos Christianos; conozcamos nuestra baxeza, que esta es la leccion, que debemos aprender en la Escuela del Salvador: De Socrates, dice Philon, (1) que no enseñaba à sus discipulos otra cosa sino esta: *Conocete à ti mismo*; esta era la mejor philosofia que les podia enseñar; el Filosofo dice, *que del Cielo baxò esta enseñança.* (2) Y què alta sabiduria es saberse vn hombre conocer! Dixo Macrobio (3) No se conoce el que se pierde de vista; no se conoce el que se quiere subir sobre las cabezas de todos; no se conoce el que desconoce à su Criador, antes bien imita à Lucifer, que quisò poner su silla sobre las estrellas.

De Alexandro Magno se lee, dice Paludano, (4) que aviendo sujetado todo el Orbe, presumiò hacerse Señor del Paraìso, embiò sus Embaxadores, para hacerlo saber à todos: Salièles al encuentro vn Venerable Anciano, que les dixo: *Dezidle à vuestro señor, que acà no puede venir sino por el camino de la humildad, y proprio conocimiento.* Y dièles vna piedra à manera, y semejança de vn ojo, que se la llevassen; tomòla en la mano el Principe, mostròla à vn Filosofo, y Lapidario, para que le dixesse la virtud que tenia; pusola en vna balança, y hallòla tan pesada, que aunque en la otra balança puso muchos quintales, pesaba mas la piedra: admirado el Filosofo, la embolviò en vn poco de tierra, y hallòla tan ligera, y liviana, que vna pagilla muy pequeña pesaba mas. Para que entiendas tu, que el ojo del proprio conocimiento has de fijar en

(1) Nosce te ipsum. Lib. de Summ.

(2) De Cœlo descèdit, cognosce te ipsum.

(3) Sapientia est sui ipsius cognitio.

(4) Operuit terra lapidem, & tunc adeo levis erat, quod penna vna parvula plus eo ponderavit. Pal. enarr. 56.

en la tierra de tu mortalidad; si quieres levantar el buelo al Paraìso, y conquistar el Reyno de los Cielos, aprende de Christo à ser humilde, de quien dixo S. Vicente Ferrer, (5) que assi como en el pelo, quando vna parte mas se humilla, sube, y se eleva mas la otra; assi este Señor, haziendose hombre, se puso en la balança mas baxa de la humildad, para merecer la exaltacion de su nombre, y la exaltacion de nuestra humana naturaleza: Pues si el Rey de la Gloria se humillò tanto por nosotros, què razon ay para que te ensobervezcas?

Muchas razones ay para que el hombre se humille, dice S. Buenaventura, (6) entre en consideracion consigo, y ponga los ojos en la tierra, y en ella verà su sepulcro, pongalos en el fuego, y en èl verà el castigo de los condenados; pongalos en sus culpas, y en ellas verà la sentencia que merece de su condenacion; pongalos en si mismo, y verà que en el principio de sèr no fue mas que vn semen inmundo, y aora no es mas que vn saco de estiercol, y al fin de su vida no serà sino comida de gusanos; pues considera, hombre, dice S. Buenaventura, de donde traes tu origen; y averguençate de estàr donde estàs, principalmente si estàs en mal estado, y gime, y tiembla de que no sabes dende estaràs despues de tu muerte.

Estas razones te deben mover para conocer tu nada, y para no engreìrte, ni desvanecerte, considera tu baxeza, y el lodo de que fuiste formado, y no se te levantaràn los humos de la vanidad, para apetecer lugares preeminentes; assientate en el lugar mas infimo, dice el Salvador, (7) si quieres ser ensalçado, y engrandecido; para el buen discipulo es esta doctrina, dice Hugo Cardenal: (8) *Quando fueres llamado al combite de la Sagrada leccion, donde se propone el pan de vida, y se te dà el agua de la sabiduria, ponte en el vltimo lugar*, y entra en consideracion contigo, y piensa que eres el menor de los menores; tente por el mas vil, y miserable de todos, que en la Escuela de Christo no se professa sino humildad, y mas humildad, abatimiento, y mas abatimiento, y como dice S. Francisco de Sales: (9) *Conviene cortar de todo punto el cuydado de las precedencias; pues la honra no se possee jamàs tan bien como quando se menosprecia; ella turba el corazon, y nos mueve à hacer algunas salidas contra la mansedumbre, y humildad.*

No toman este consejo, dice Hugo Cardenal, (10) *los que se tie-*

(5) Sicut enim de statera, quàdo vna pars plus humiliatur, alia magis elevatur, sic Filius Dei humiliavit se, vt nos exaltaret. Serm. de Incarn.

(6) Vide vnde veneris, & erubesce vbi es, & ingemisce, quo vadis, & contremisme. Tom. 1. c. 1. de Humilit.

(7) S. Luc. c. 14.

(8) Cum vocatus fueris ad convivium sacræ lectionis, vbi panis vitæ proponitur, & aqua sapientiæ propinatur, vade, recumbe in novissimo loco.

(9) S. Franc. de Sal. l. 2. Ep. 53.

(10) Hoc non faciunt, qui in claustro se reputàt sanctiores, aut in scholis sapientiores, volentes audiri, & nunquam audire.

tienen por mejores en el Claustro, ò por mas ingeniosos, y entendidos en las Escuelas, queriendo, y gustando mas de ser oìdos, que de oìr. O como les suele entrar por aqui el viento de la vanidad! Librelos Dios, Catholicos, de semejante tentacion, y no los dexe de su mano, que si vàn à la escuela, no con intencion de aprovechar, y de aprender, malogran el tiempo, y el fin de la enseñança, y pierden las assistencias de Dios, que se les retirarà, por vanos, y sobervios, como dixo Christo à Santa Brigida: (11) Vayan, pues, los Discipulos à la Escuela, no con fin de enseñar, sino con deseos de aprovechar, y de aprender. que quien enseña alli, es el Divino Maestro, que habla al corazon del discipulo, y le infunde la doctrina saludable. Dice Christo à Santa Brigida: Mis amigos son mis escolares, à quien yo enseño à ser humildes, para que se persuadan, que no se han de preferir à los demàs, ni en la precedencia del lugar, ni en la ciencia, y sabiduria, porque yo soy quien les enseño las verdades, y les infundo la luz de la doctrina, y enseñança; conozcanse à sì mismos, que de suyo no tienen cosa, que les pueda levantar los pensamientos de la tierra; hagan de la naturaleza virtud, y pues es tan connatural al ser humano el proprio conocimiento, humillense, que con esso serán ensalçados delante de Dios.

(11) Propterea cũ adeunt scholas suas, ego ex eo ab eis, quia ipsi addiscunt propter superbiam, & ego eos doceo per humilitatem. Amici mei sũt quasi scholares mei, quia personaliter doceo eos intus. Lib. 1. c. 33.

MEDITACION XLIV.

PARA LA DOMINICA DIEZ Y SIETE, DESPUES DE Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, los empeños tan grandes en que Dios te ha puesto, para que le ames; pues èl te amò hasta el fin, y sin fin, dando la vida por tu amor: por esso le debes amar, y por ser quien es, con vn amor puro, y apreciativo sobre todo lo criado, sin que te arrastre la voluntad el amor desordenado de la tierra: pon toda tu aficion en este Divino Amante, dale tu corazon entero, y ofrecele todos tus afectos, y cariños, si no quieres pagar como ingrato las finezas de su amor.

JACULATORIA.

Amarète, Dios mio, y fortaleza mia.

Pla

Platica Espiritual para esta Meditacion.

CON todo el corazon manda Dios que le amemos, con toda el alma, y con todo el entendimiento, que es muy entendida la voluntad, quando emplea sus actos en el primer principio de donde nacen; y muy cuerda, y prudente, quando poue la mira en la hermosura de su Criador, en la grandeza de su poder, en el aprecio de su bondad, y en las dulçuras de su misericordia; estos son los motivos mas principales, que nos han de mover para amar à este Señor con todas las fuerças del espiritu, el sèr quien es nos ha de robar la voluntad, y todas las potencias, y sentidos, para que el amor sea del todo puro, y sin mezcla de cosa criada. *Hijo, dame tu corazon,* te està diciendo este Señor; *para mi* le quiero, ponle en mi, que en mi estarà muy bien empleado: dame tu amor, que ninguno si no yo te lo merece; dame tu corazon, y yo te darè el mio; què dicha, tener vna joya tan estimable, como es el corazon de Dios dentro de nosotros, y con que afectos tan amorosos lo deseaba San Francisco de Sales, (1) escriviendo à vna señora. *Nuestro Señor*, la dice, *os arranque el corazon, como hizo à la devota Virgen Santa Catalina de Sena, para daros el suyo divinissimo, con el qual vivirèis toda llena de su santo amor; què mayor dicha, si algun dia al salir de la santa Comunion, hallasse yo fuera de mi pecho mi pobre, y miserable corazon, y en su lugar puesto el precioso corazon de mi Dios!* O Señor, si infinitos corazones tuviera, infinitos corazones te ofreciera, con infinitos corazones te amàra, con infinitas voluntades te adoràra, y con infinitos sentidos te sirviera; què hago yo en darte mi corazon? Si millares de millares de veces me diera, y entregàra todo à Dios con todo mi corazon, y alma, què hiciera yo en esso? dice San Bernardo: (2) Pero si os contentais con que yo os dè mi corazon, yo os le doy de buena gana, y en darosle interesso mucho; porque en vuestras manos se purificarà, y tendrà afectos de divino, dice el Santo: Estando en vuestro poder, quedarà deificado, y muy otro, como si vna gota de agua se echa en vn vaso de vino, se convierte en vino, y recibe su color, y sabor; y el yerro en el fuego se transforma en fuego; assi mi corazon en vuestras manos se transformarà en fuego de vuestro divino amor; assi se transformò San Pablo, dice San Juan Chrysostomo. (3)

To-

(1) San Francisco de Sales, lib. 4. epist. 1.

(2) Etiam si millies me rependere possem, quid sum ego ad Deum. Sic affici deificari est. S. Bern. de Dilig. Deo.

(3) Vt missum ferrum in ignem, totũ profecto ignis effluitur, sic Paulus charitate succensus, totus factus est charitas. Chrysost.

Todo se convirtiò San Pablo en fuego de amor de Dios; ò si yo me transformàra, y convirtiera todo en fuego del amor divino! Pero aunque llegàra à tener esta transformacion, y me convirtiera todo en amor, dice el Maestro Raymundo, (4) aun con todo esso no le pagàra à Dios lo mucho que le debo.

(4) Si homo se totum convertat in amorem, nihil adhuc erit in cõparatione amoris Dei erga hominẽ. Raym. Theol. nat. tit. 91.

Pero yà que tu, Catholico, no le ames con la perfeccion que le amò San Pablo, ni con el amor de los Serafines, amale con vn amor puro, y limpio, y sin mezcla de cosa criada, que esso serà amarle con todo el corazon. Dixo San Gregorio, (5) que le dixo Benedicto à San Marcio: *Si eres Siervo de Dios, no te aprisione la cadena de yerro del amor mundano, sino la cadena de oro del amor de Christo*; rompe essas prisiones que te tienen preso, Christiano, y no consientas, que tu voluntad se aficione desordenadamente à cosas tan baxas, como son las de la tierra; porque assi como el mal olor es contrario al bueno, dize San Anselmo, (6) y las tinieblas à la luz; assi qualquiera otro amor es contrario al divino, y en el corazon del hombre, como es tan angosto, y estrecho, no caben juntos estos dos afectos tan encontrados entre sì. Dice la Esposa en los Cantares à su Celestial Esposo: (7) *En mi lecho busquè à mi Esposo; busquèle, pero no le hallè*, como le avia de hallar; si se amaba tanto à sì, y tenia tanta propriedad en el lecho, *suyo le llama*. Y aviendo tanto amor proprio, como se ha de alojar en el alma el amor divino? Pero lo que mas me tira la atencion, es que le llame lechuelo, y no lecho, ni cama grande, sino pequeña, y fue darnos à entender quan corto, y estrecho es el corazon humano, pues no caben en su lecho dos afectos encontrados, como son el amor de Dios, y el amor del mundo: El corazon del hombre, dice Pedro Blesense, (8) es vn lecho muy angosto, es vna capa corta, y muy estrecha, que no puede cubrir, ni abrigar à entrambos, y no se convienen bien, ni hacen assiento juntos, el amor del Criador, y el amor de la criatura.

(5) Si servus Dei es, non teneat te catena ferri, sed catena Christi. Lib. 3. Dialog.

(6) In lectulo meo quæsivi quẽ diligit anima mea, quæsivi illum, & non inveni.

(7) Cant. 4.

(8) Angustus est lectus, & pallium breve, vtrũque operire nõ potest, nec benè conveniũt, neque in vna sede morantur Maiestas Dei, & amor mundi. Ser. 2. de Advent.

O como importa guardar el corazon, y preservarle de estos afectos estraños! Dios, y mundo, no puede ser; amor de Dios, y amor de la criatura, si esta no se ama en Dios, y por Dios, no se pueden hermanar, ni convenir; desocupese el corazon de lo terreno, y no quede en èl cosa de tierra, que con esso se purificarà, y se encenderà en volcanes amorosos del

del amor divino; con este fuego de amor se veìa abrasado el Real Profeta David, quando dixo: (9) *Hase encendido mi corazon dentro de mi.* Dentro de mi està ardiendo vn volcàn amoroso, y es, porque las llamas del amor divino me han penetrado del todo el corazon; què advertido anduvo el Profeta Rey, en poner su corazon dentro de Dios, para tenerle dentro de sì, inflamado, y encendido à diferencia de los mundanos, que no tienen el corazon dentro de sì, sino fuera de sì, porque salen de sì à buscar las temporalidades, y gustos de la tierra! dice Hugo Carense: (10) Què ceguedad, despreciar el oro puro, y acrisolado del amor de Dios, y estimar la escoria del amor profano, y la vascosidad de los bienes de la tierra! Què grande necedad, ò què cosa tan dura es para el amante, dice Giliberto, dividir el corazon con el mundo, y admitir cuidados peregrinos, que no sirven si no de inficionar el alma, y echar fuera el balsamo oloroso de la divina dilecion! Vayan, pues, fuera de la voluntad estos afectos tan pernicioso, para que entren dentro las dulçuras del amor de nuestro Dios, y suavemente se encienda con sus llamas generosas; ò si entràran à tomar posseсion de nuestras almas estos volcanes ardientes del Espiritu Divino! Que felicidad tan grande seria para nosotros: *O amor suave!* dice San Laurencio Justiniano: (11) *O ganancia admirable, y como enciendes el alma, que gusta, y siente las delicias de tu bondad, y las dulçuras de tu misericordia!* Dadme, Señor, vn corazon blando, vn corazon amoroso, vn corazon tierno, vn corazon agradecido, para que os ame con toda mi voluntad; purificad mis afectos, y limpiadlos de toda mezcla de amor estraño; acrisoladlos con el fuego de vuestra encendida caridad; metedlos en el crisol, que es vuestro corazon amorosisimo, para que se haga à vn lado la escoria del amor de la tierra, y quede en mi vuestro amor, como el oro puro, y acrisolado.

(9) Concaluit cor meũ intra me. Psalm. 38.

(10) Multi enim sunt, qui non habent cor intra, sed ad extra ad temporalia, ad mundana.

(11) O amor suavis! O lucrum mirabile! O compendium singulare, quã vehemẽter accendis mẽtem delicias bonitatis tuæ sentientem. De Char. cap. 10.

MEDITACION XLV.

PARA LA DOMINICA DIEZ Y OCHO DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como sanò Christo nuestro bien vn paralitico, que le ofrecieron recostado en su lecho,

Y

y no solo le sanò en el cuerpo, sino que tambien le curò en el alma, perdonandole sus culpas, y pecados; y tu si quieres que te perdone los tuyos, has de hacer penitencia de ellos; hazla con tiempo, y confia en su divina misericordia, que nunca desampara à los pecadores, ni falta à los que esperan en èl.

JACULATORIA.

Librad, Señor, mi alma de la muerte de la culpa, y de las ocasiones de caer en ella.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

DOs cosas nos propone la meditacion de esta semana; y entrambas muy necessarias para nuestro aprovechamiento espiritual: La vna, es la penitencia que debemos hacer de nuestras culpas; y la otra, la confiança que hemos de tener en la misericordia de Dios, de que nos las ha de perdonar, y entrambas las verèmos claras en el Texto del Evangelio de este dia, dice el Sagrado Evangelista San Mateo, (1) que se embarcò el dulcissimo JESUS en vna navecilla, y aportò à su Ciudad. Tres Ciudades se pudieron llamar suyas; Bethleem, donde naciò; Nazareth, donde encarnò, y viviò; y Cafarnaùm, donde morò, y hizo grandes milagros, y à esta vino en este dia el Hijo de Dios, dice San Agustin, donde residìa de ordinario. Yà avia dexado el sitio de Nazareth, y plantado su domicilio, y habitacion en Cafarnaùm, dice Cayetano, (2) y tuvo gran mysterio; y ordenado, Fieles, para nuestra enseñança, à Nazareth dexa, que se interpreta jardin de flores, para enseñar al alma à dexar las flores materiales de la tierra; los floreos de la vida; las delicias, y deleytes de la carne, y sangre, para que busque las flores, y fragrancias del espiritu; los exercicios de la oracion, y de la mortificacion, y penitencia; esso significa Cafarnaùm: *Campo de penitencia*, donde el buen Christiano se ha de exercitar, labrando su cuerpo con el azote de la disciplina, y crucificando sus carnes, porque no le contraften las pasiones de su apetito; què buena doctrina esta para ti pecador! Has vivido hasta aqui à tus anchuras, dandote desahogadamente al vicio, y entregandote à todo genero de placeres, y de gustos mundanos, buscando las comodidades de la tierra; los jardines de rea-

(1) Et venit in civitatem suam. Matth. 9.

(2) Iam ex toto migraverat ex Nazareth, & transtulit domiciliù suum in Capharnaù. Ager pœnitentiæ. Cayet.

recreacion; los saraos, y festejos, y los demàs entretenimientos de la vida humana, no perdonando los saynetes, y regalos, en materia de comer, y beber; pues yà es tiempo de mudar de domicilio, y de dexar los entresuelos de la carne, y de la sangre, y las flores de Nazareth, y buscar los abrojos de Cafarnaùm, que no siempre ha de estàr el hombre entre delicias, es menester que se salga al campo de la oracion, del ayuno, y de la penitencia, para que vença à Lucifer, y acierte à tomar puerto seguro en el Paraìso de la gloria, Ciudad suya, donde ha de plantar su habitacion para siempre.

Al desierto se saliò el Hijo de Dios para ser tentado del demonio, y en esta soledad, y campo del desierto ayunò quarenta dias, y quarenta noches, y dice aqui Ludolpho Cartujano vna cosa bien singular; (3) y es, que estos quarenta dias que ayunò correspondieron à quarenta semanas, dia mas, ò menos, que estuvo en las entrañas de su Madre: de suerte, que ayunò quarenta dias, porque estuvo quarenta semanas en el vientre de la Virgen? Si, que si en aquel vientre soberano estuvo tan gustoso como si estuviera en vn jardin de flores, ò en vn Paraìso de deleytes; bien es que salga al campo del desierto, sino à hacer penitencia, porque no tuvo pecado, ni le pudo tener, à ayunar sì, y à padecer hambre por nosotros.

(3) Hic numerus quadragenarius est consecratus, quia quadraginta septimanis fuit Christus in vtero Virginis. Ludolp.

O Fieles, y que cuerdos andaràn en dexar los engaños, y vanidades del mundo, y sus gustos, y passatiempos, y las caricias, y regalos de la vida humana para vencer al demonio! Què bien haràn en dexar las flores de Nazareth, por venirse à buscar en Cafarnaùm el exercicio del ayuno, de la mortificacion, y penitencia! Què bien haràn en alistarse por discipulos de Christo, y militar debaxo de su vandera! En su Escuela se aprenden à dexar las delicias de la carne, y de la sangre, y à tomar la Cruz sobre sus ombros; en su Escuela tomaràn la disciplina para refrenar los movimientos desenfrenados del apetito; en su Escuela se emplearàn en exercicios de oracion, en abatimientos de humildad, y en fervores de amor de Dios, y del proximo; en su Escuela à fuer de buenos discipulos, se crucificaràn con el divino Maestro, abstenièndose de todos los placeres, y recreaciones de este valle de lagrimas, dixo Christo à Santa Brigida: (4) Todos los que afligen su cuerpo, y le maltratan con penitencias, son verdaderos

(4) Omnis enim, qui affligit carnem suam, & abstinet se ab illicitis, veré miles meus est. Lib. 1. rev. cap. 6.

soldados, y discipulos mios, seanlo de veras de este Señor, y dexen de vna vez los regalos, y deleytes engañosos de la vida humana; quien ha de seguir las huellas de Christo Crucificado, no ha de atender à oìr las voces, y encantamientos de las Syrenas de este mundo, ni à dàr gusto à su alvedrio, y voluntad, sino à dàr gusto à Dios; sea todo su deleyte este Señor, y tenga todo su gusto en aborrecer los gustos de la tierra, como dixo de San Basilio San Gregorio Nacianceno. (5) Sea todo su regalo el azote, la disciplina, y penitencia, que con esso aplacaràn los justos enojos de Dios, y les perdonarà todos sus pecados, como le perdonò à este paralitico, porque se hallò en el campo de la penitencia.

(5) Solas has voluptates, ac delicias censebat, nempè à voluptatibus, & delitijs ab horrère. San Greg. Nacian. Orat. in Laud. Basilij.

El segundo punto de esta meditacion, es la confiança que hemos de tener en la misericordia de Dios; por esso le dixo Christo nuestro bien à este paralitico: (6) *Confia hijo, que tus pecados te son perdonados.* Con què facilidad perdona, si el pecador està arrepentido! Con vn pequè de corazon se ablanda su misericordia; pequè, dixo David, pues yà Dios te ha perdonado, le dixo el Profeta Nathàn. (7) Tiene este Señor sus entrañas muy piadosas, y està deseoso de emplear en ti el tesoro grande de sus misericordias; pero no lo harà, sino te halla humilde, lloroso, y compungido; si lloras como debes tus culpas, bien puedes esperar el perdon; pero ay de ti pecador, si pecas con confiança necia, y presumida de que Dios te ha de perdonar, que esso serà, dice S. Gregorio, (8) exponerte al pielago del rigor de la divina Justicia: No te fies con essa presuncion, que te engañaràs à ti mismo, y te perderàs miserablemente, ni digas, Dios es bueno, y misericordioso, y en qualquiera hora que gima el pecador, le perdonarà sus pecados; porque si en virtud de essa confiança pecas, y alargas la rienda à tus pasiones, te expones à manifiesto peligro de perderte; *quien sabe si le perdonarà Dios?* dice el Profeta Joèl. (9) Què sabes tu si te perdonarà Dios, y te darà lugar para hazer penitencia? Hazla con tiempo, y no le ofendas mas, que con esso asseguraràs el perdòn, y la confiança en la divina misericordia.

(6) Confide fili, remittùtur tibi peccata tua.

(7) 3. Reg. 12.

(8) Peccare ergo, & de Dei creatoris clementia præsumere, pelago iustitiæ eius exponi est. Lib. 2. Ab. cap. 2.

(9) Quis scit, si cõvertatur, & ignoscat Deus? Joel 2.

Pero dirà algun escrupuloso, yà yo procuro hacer penitencia; pero no sè si la hago, como la debo hacer; yà yo me aparto de las ocasiones de ofender à Dios; pero no sè si Dios me ha perdonado; no sè si estoy en gracia suya, ni si estoy en buen

buen estado, ò no; temo mucho la Justicia de Dios, y como son tan grandes mis pecados, no sè si vsarà conmigo de su gran misericordia; que si vsarà, si ha salido del vomito de sus vicios, y tiene firme proposito de nunca ofender mas à Dios; no desconfie de su misericordia, que el hazerlo, es vna gran tentacion del demonio, como le sucediò à vna Religiosa, de quien haze mencion la Venerable Madre Mariana de Jesvs, Religiosa de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, la qual padecia vna gravissima tentacion del demonio, y apretura de espiritu, y desconfiança de su salvacion, y hallandose muy afligida, y desconsolada, por orden de su Padre Espiritual la encomendò muy de veràs à nuestro Señor la Madre Mariana, y le dixo su Magestad estas palabras, que servirán de gran consuelo para los que tratan de servir à Dios, y se hallan congojados, y afligidos con esta tentacion: (10) *En la mar, donde nadan las vallenas, al pececillo pequeñuelo no le ha de faltar agua.* Y fue decir, si para los grandes pecadores, que son las vallenas del mundo, ay en Dios misericordia, si se arrepienten, y compungen; por què no la ha de aver para los siervos de Dios, que son los pecezuelos pequeños, si de veras le agradan, y sirven? Y assi, no porque se vean tentados, y afligidos, se han de persuadir à que Dios los tiene olvidados; confiemos, pues, Fieles en la misericordia de Dios, y no nos descuidemos en hacer penitencia, que si la hacemos, y estendemos los senos de nuestra confiança en Dios, no ay duda, que hallarèmos el remedio en las entrañas amorosas de este Señor divino, dice San Bernardo. (11) Al passo que confiaremos, recibirèmos de Dios el perdon de las culpas, la abundancia de sus divinas misericordias, y los dones de su gracia, y de su gloria.

(10) Mariana de Jesvs, p. 2. c. 3.

(11) Tanta est abundàtia pietatis, vt quantù possimus, tantum accepturi erimus.

MEDITACION XLVI.

PARA LA DOMINICA DIEZ Y NUEVE DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, las trazas tan mysterioſas de que se vale Christo tu bien, para vnirse, y desposarse contigo, mediante el lazo tan estrecho de su divino amor; à todos llama à las bodas espirituales que quiere celebrar con las

almas sus esposas, y à ninguno excluye por malo, y abominable que sea; que no vino à llamar à solos los justos, sino tambien à los pecadores; y tu si quieres assistir à estas bodas, adviertote, que has de ser muy otro de lo que antes eras, y has de llevar vestidura nupcial para que seas bien visto del Rey, y de los combidados à su mesa.

JACULATORIA.

Mi carne, y mi corazon desfallecen por vos Dios mio de mi corazon.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

UNAS bodas, y vn combite tenemos, Fieles, en el presente Evangelio, las bodas son del Hijo de Dios con la humana naturaleza, el combite el que nos pone cada dia en la mesa de la Eucaristia, donde se desposa con el alma que llega con la debida disposicion à recibirle, y fuera del Sacramento celebra tambien estas bodas con el hombre en el Altar de su corazon, quando trata de servirle, y propone de nunca mas ofenderle: A todos llama este Señor, sin excluir à ninguno, por grave pecador que sea, aunque le aya quebrantado la lealtad que se debe à este divino desposorio; *à los buenos, y à los malos combida*, dice San Matheo. (1) A los buenos llama, dice Origenes, (2) *para que sean mejores, y à los malos, no para que se queden malos, sino para que sean buenos*, y se desnuden de las vestiduras del viejo Adàn, y se vistan del nuevo, y se pongan las vestiduras nupciales, con que han de entrar à las bodas del Cordero; bien vestidos los quiere, y aliñados con las ropas rozagantes de las virtudes; esto es, con vnas entrañas de misericordia; con vn collar de oro de vna caridad ardiente; con vna cadena de finissimos esmaltes de pureza, y con vna joya de diamantes, en que estè gravada, y esculpida la virtud de la humildad; con este adorno, y gala bien puede entrar al combite, y à las bodas el pecador, como dexe à los pies del Confessor el veneno, y ponçoña de la culpa; bien conoce este Señor nuestras miserias, y bien quisiera que el alma, que huviera de ser su esposa, no huviera tenido mancha alguna; pero donde la hallarà, dice San Bernardo, (3) sino en su dignissima Madre? No la busca tan hez-

(1) Bonos, & malos. S. Matth. cap. 22.

(2) Non autem, vt mali permaneant mali, sed vt exuerêt vestimenta contraria nuptijs, & induerêt se nuptialia vestimêta, id est, viscera misericordiæ, benignitatê, humilitatê, mansuetudinem.

(3) Licet vellit gloriosã sponsam non habentem maculam, aut rugã, non tamẽ quærit talem, vbi enim illam inveniet? Sed talem potius ipse facit. Serm. in Nativ. Ioan. Bapt.

hermosa; pero èl la dexa, si de veras se compunge, mas bella, y resplandeciente que los rayos del Sol, mediante este divino desposorio. Desigual es esta esposa à su divino Esposo, inferior en todo, en el linage, en la calidad, y dignidad, y en el color, pues la dexò fea, y denegrida la culpa; pero por esta Etiopisa baxò el Hijo del Rey Eterno para desposarse con ella, y padecer por ella muerte afrentosa en vna Cruz, dice S. Bernardo, (4) pero, ò misericordia de Dios infinita! Que pudo hacer lo que Moyses no pudo. Casòse Moyses con vna Etiopisa, pero no pudo mudarla el color, ni bolverla de negra blanca; pero este divino Esposo pudo hacerlo, y cada dia lo hace, pues hara hacer à las almas esposas suyas las muda el color, y de negras Etiopisas, las buelve mas blancas que la nieve, y los armiños.

(4) S. Bern. Serm. 2. de Mutat. aquæ in vinum.

Pero ay de aquel, que pudiendose lavar con las aguas de la penitencia, no muda el color! Ay de aquel, que se queda negro, y mas negro que vn Etiope, quando llega à recibir el Cuerpo de Christo Sacramentado. Ay de aquel, que no lleva vestidura nupcial à este combite, que serà arrojado à las tinieblas exteriores! Ay de aquel, que viene à estas bodas con vestidura negra, y manchada; esto es, en pecado mortal, à recibir este Soberano Sacramento, que por justo juizio de Dios serà atado de pies, y manos, y entregado à los demonios, para que sean sus verdugos, y le estèn atormentando por toda la eternidad, y què suerte serà tan infeliz, venir à paràr en sus manos infernales, si no se arrepiente de todo corazon.

Tema, pues, el pecador, y mire como llega al combite, y no entre, si no và con vestidura de bodas; no entre, si no lleva la gala de la caridad; no entre, si no ha dexado la ocasion en que estaba metido con escandalo de los pequeñuelos; no entre, si todavia dura en su corazon el deseo de vengança; no entre, si està asido con avaricia à los bienes temporales, y en lugar de solicitar los eternos, todas sus ansias son negociar intereses de la tierra, que en esta parte ay hombres, que tienen mas negocios, que Estrellas ay en el Cielo, como dixo el Profeta Naùm: (5) *O maldito el negocio, por el qual se escusa el hombre de venir al combite*! Dice S. Gregorio: (6) Este tal no entre à las bodas, si pone su aficion en su desordenada codicia; y finalmente, no entre el que està lleno de vanidad, y sobervia; el

(5) Naùm, cap. 3.

(6) Maledictum negotium, per quod negligitur divinum convivium.

el que anda con gran pompa, y señorìo deſpreciando à los otros, ni el que ſe porta con gran fauſto, y oſtentacion, ſin acordarſe del aliño interior de ſu alma, que es el proprio conocimiento, y no quiere Dios que ſe ſienten à ſu meſa, ſino ſolos los humildes, porque la humildad es la gala del eſpiritu para celebrar las bodas eſpirituales con el Principe de la Gloria, como dixo Paludano. (7)

(7) Nam via ad nuptias gratiæ, & gloriæ eſt humilitas.

Diogenes Laërcio viendo los mozos de Rodas muy bizarros, dixo: (8) *Eſte es vn genero de vanidad*; en contrapoſicion de eſtos, los jovenes Lacedemonienſes veſtian vn trage groſſero, y andavan ſucios, y manchados, y viendolos Laërcio, dixo: *Eſte es otro genero de fauſto, y altivèz*, ni los vnos, ni los otros ſon dignos de entrar en el combite que hace Dios à las almas, porque la ſobervia huele mal à ſus ojos, y à los de ſus Santos. *Es la ſobervia vn hedor intolerable*, dice Ruperto. (9) Cuenta S. Antonino de Florencia, que iban juntos por vn camino vn Angel en forma humana, y vn Ermitaño; toparon con vn cadaver, y cuerpo muerto, que avia muchos dias que lo eſtaba; tapòſe las narizes el Ermitaño, y dixole el Angel: Por què haces eſſa demonſtracion? Reſpondiò el Ermitaño: Porque no puedo ſuffrir la hediondèz de eſte cuerpo muerto; paſſaron adelante, y encontraron vn Cavallero mozo muy ayroſo en ſu cavallo, y muy bizarro, y galàn, pero vano, y ſobervio; y el Angel al punto que le viò ſe tapò las narizes; el Ermitaño admirado, le preguntò: Por què te tapas el olfato? Reſpondiò el Angel: Porque no puedo tolerar, ni ſufrir el mal olor de eſte mancebo: (10) Eſte mozo laſcivo, y vano huele mas mal delante de Dios, y de los Angeles, que qualquier cadaver delante de los hombres; eſte, y otros ſemejantes no ſon buenos para entrar en las bodas del Cordero Chriſto, porque no llevan veſtidura nupcial.

(8) Hic faſtus eſt. Hic alius faſtus eſt.

(9) Superbia fœtor horribilis eſt. Lib. 4. in Gc. c. 41.

(10) Ille iuvenis ſuperbus, plus fœtet in infinitum coram Deo, & Angelis, quã quodcumque cadaver coram hominibus. P. 4. t. 14. c. 661.

Pues quienes han de entrar, y ſentarſe à ſu meſa? Los que tienen buen olor en ſus veſtiduras, los que ſe viſten de varios colores de virtudes, los que ſon finos enamorados de Dios, los que ſon caritativos con el proximo, los que ſon manſos, y humildes, los que ſon puros, y limpios de corazon, y los que eſtàn deſnudos de todo afecto de mundo; porque como dixo S. Geronimo: (11) *El eſpoſo deſnudo buſca por eſpoſas vnas almas deſnudas*, con eſtas ſe vne, ſe delicia, y regala, y

(11) Nudus ſponſus nudas quærit ſponſas, & amicas.

en

en vinculo estrecho, y vnion intima, teniendolas entre sus brazos, y en el relicario de su pecho, celebra con ellas su desposorio. O como destila de su rostro hermoso en el corazon de sus escogidas vna dulçura celestial, y vna fragrancia, y ambrosìa del Cielo. *Del rostro de Dios*, dice Alexandro de Alès, (12) *se refunde en estas almas vn amor celestial, vn olor del Cielo, vn sabor mas dulce que la miel, y vna dulçura mas suave, que quantos gustos, y deleytes pueden hallarse en esta vida; el amor las vne con su Esposo, la fragrancia las trae para correr al olor de sus vnguentos, el sabor las sustenta, y la dulçura les roba los corazones para ir en su seguimiento.* O si los nuestros se fervorizàran para buscarle! O si se purificàran, y desnudàran de todo afecto desordenado, què bien se dispuran para ir al combite, y à las bodas! O Señor! Vos lo podeis todo, vestidnos de vuestra gracia, para que nos sentèmos con Vos à la mesa de la Gloria.

(12) A facie Domini stillat in electis Dei cœlicus amor, cœlicus odor, cœlicus sapor, cœlicus dulcor. Amor venit, odor trahit, sapor reficit, dulcor allicit.

MEDITACION XLVII.

PARA LA DOMINICA VEINTE DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, los muchos peligros de muerte, y graves enfermedades, que te han ocasionado tus gustos, y passatiempos, y los pocos consuelos que has hallado en las criaturas, quando las has avido menester, que estas, si al tiempo de la felicidad assisten, en anublandose el dia claro de la prosperidad, luego desamparan; acude à Dios, que es buen Medico, y verdadero amigo, y de èl solo puedes esperar el remedio de tus males, y el consuelo en tus aflicciones.

JACULATORIA.

Venid, Señor, à curarme, antes que mi espiritu fallezca.

Platica Espiritual para este Meditacion.

EN Cafarnaùm enfermò el hijo de este Regulo, à muchos baybenes està expuesta la salud corporal del hombre, y à muchas enfermedades; mil dolencias suelen derribar en vna cama las fuerças mas robustas, y mas si el hombre no trae

bien

bien concertados sus movimientos, si suelta el freno à sus apetitos, y pasiones, y se dexa llevar de sus antojos, perderà la salud del cuerpo, y del alma, y darà consigo en el lecho de la muerte, y serà gran misericordia de Dios, que de alli no venga à parar en la cama del infierno; en Cafarnaùm adolece este mozo, que tiene otra significacion fuera de la que hemos dado. *Interpretase granja de consuelos*, dice Hugo Cardenal, (1) de deleytes, y gustos mundanos, y aun de aì le vino todo su daño, y perdicion de su alma. Què avia de sacar este miserable de la anchurosa libertad en que vivia, de las ocasiones tan peligrosas en que se hallaba, sino vna calentura maliciosa, que le llevaba à enterrar en el sepulcro de sus sensualidades, y concupiscencias? O gustos del mundo en lo que venis à parar! Todos se acaban con la muerte, y aun antes de la muerte se suelen acabar, y aun apenas comiençan, quando yà encuentran con su fin, y aun no se pueden llamar gustos, pues vienen acompañados con tantas amarguras, y estàn llenos de mil desconsuelos, *que no es este el lugar donde el placer se halla puro, sin mezcla de desazon*, dice S. Francisco de Sales, (2) *porque esta vida està mezclada de semejantes accidentes*; y què vivan los hombres tan engañados, que apetezcan lo amargo, como si fuera dulce, la hiel, como si fuera miel, y lo desabrido, como si fuera sabroso! *Como se puede*, dice Thomàs de Kempis, (3) *amar esta vida mortal llena de tantas amarguras, y sujeta à tantas calamidades, y miserias*? En las dulçuras de este mundo ay muchas desazones, en los consuelos muchos desconsuelos, en los gustos muchos disgustos, y en los deleytes mucho azibar, dice el P. S. Bernardo. (4) No ay que poner, Fieles, la aficion en estos placeres, que ofrece el mundo, ni en deleytes, y gustos de la tierra; porque como dixo à Santa Brigida S. Juan Bautista, en vna aparicion, (5) los deleytes, y passatiempos del mundo, quando se piensa, que se poseen, se vàn de entre las manos, y quando nos parece que se gozan, entonces muerden sin misericordia, y lastìman como si fueran serpientes venenosas. Y S. Laurencio Justiniano dixo, *que todas las promessas de esta vida son engañosas, todas sus delicias, y regalos veneno, bebidas mortales, y caminos para la perdicion, y muerte eterna.* (6) O què de estragos suelen causar en el cuerpo, y en el alma estas liviandades! Què de males no ocasionan! No

(1) Interpretatur villa consolationis, vel pinguedinis. Et in hoc notatur causa morbi, id est, peccati abundantia.

(2) S. Franc. de Sal. entret. 3.

(3) Quomodo amari potest vita tantas habens amaritudines, tot subiecta calamitatibus, & miserijs. Lib. 3. c. 20.

(4) Undique se ingerit amor mundi cum consolationibus, immò desolationibus suis observat aditus.

(5) Delectationes mùdi, cum putantur teneri, evadunt celeriter, cum vero creduntur delectari, mordent immisericorditer.

(6) Omnes mundi promissiones seductoriæ sunt, omnes blanditiæ ve-

ay toſigo, que mas de preſto mate, ni baſiliſco, que mas daño haga.

De tres eſquadrones de Filiſteos, que entraron haziendo guerra à los hijos de Iſrael; el vno ſe encaminò àzia el valle de Seboim; (7) el Abulenſe dice, que Seboim era vna de las quatro Ciudades que deſtruyò Dios de los Sodomitas; eſta Ciudad, dice, *era toda delicias*, Ciudad de deleytes; y ſi atendemos à la ſignificacion del nombre *Seboim*, ſegun dicen muchos Expoſitores, era lo miſmo que *Valle de viboras, y baſiliſcos*; claro eſtà, que ſiendo valle ameno de deleytes, y delicias, avia de ſer valle, y lugar de baſiliſcos, y ſerpientes, porque no ay baſiliſco tan fiero, que mas preſto acabe con la ſalud, y la vida, que el deleyte ſenſual, la deſtemplança de la comida, el deſorden de la concupiſcencia, y el amor deſordenado de nueſtro libre alvedrio; quizà por aver dado tanta libertad à ſu hijo eſte Regulo, que es lo miſmo que baſiliſco, y averle conſentido eſtàr en la granja de ſus deleytes, llegò à eſtàr tan apretado, à tanto aprieto vino por aver vivido à ſus anchuras.

Desfallecido yace en vna cama, y ſin fuerças, y yà à punto de eſpirar: afligido, y deſconſolado ſe halla, ſin remedio humano para ſu dolencia, y ſin medicina para ſu achaque, y con ſer aſsi, que ſe hallaba en Cafarnaùm, que quiere dezir, granja de conſuelo, y alivio, no le topa, ni en la amenidad del ſitio, ni en la aſsiſtencia de los amigos, ni en la puntualidad de los Medicos, ni en la atencion de ſus criados, ni en el amor de ſus padres. O Catholicos, y què deſengaño es eſte tan palpable para nueſtro eſcarmiento, y aprovechamiento! Entender, que hemos de hallar verdadero conſuelo en las criaturas, y remedio, y alivio para nueſtros males, es engaños; ſolo en Dios le hemos de hallar, que es el Padre de miſericordias, y el Señor de todo conſuelo, como dice San Pablo, (9) Dios de toda conſolacion le llama, porque la que ofrecen las criaturas, no es verdadera, ni ſe aſsienta bien en el corazon; todo quanto ay en eſte mundo, por grande que ſea, no puede llenar, ni ſatisfacer el corazon de vn afligido, ni aliviarle ſu pena, ſolo Dios le puede conſolar, y remediar, dice S. Gregorio. (10) A los que eſtàn pueſtos en vna tribulacion, ſola la miſericordia de Dios les puede ſervir de conſuelo: O Señor, y como aſsiſtes à los atribulados, y afligidos, quando acu-

nenum, pocula mortalia, viæque illius ſempiterna mors. De Fide, c. 1.

(7) 1. Reg. 13.

(8) Civitas deliciarum. Vallis regulorũ, ſeù baſiliſcorum, aut viperarum

(9) 2. Corinth. 1.

(10) In ſumma tribulatione poſitis ſola eſt cõſolatio miſericordia creatoris.

den fervorosos à implorar tu auxilio! O como oyes sus vozes, y gemidos, quando claman de corazon, y te piden con ansias, que vses con ellos de tu infinita misericordia! Como los consuelas, como los alivias, como los sacas del lago profundo de sus tristezas à puerto de seguridad, y bonança, y como conviertes la tempestad en vna suave marèa de gozo, y alegria! *Segun la muchedumbre de dolores, que padecì*, dice David, (11) *fueron tus consuelos, que tanto alegraron mi alma.* Pues Fieles, no ay sino dàr de mano à todo consuelo de criaturas, y buscarlo en solo Dios, quando se vieren desconsolados, como lo hizo este Regulo, que no hallandolo entre los suyos, se fue à solicitarle de la mano de este Señor: *Señor, vèn antes que muera mi hijo*; anda, le dixo, que yà tu hijo està mejor, yà tiene vida en el cuerpo, y en el alma. Esto hemos de hacer nosotros en el aprieto, en la enfermedad, en la necessidad, en el ahogo, y en la tribulacion, acudamos à quien nos puede remediar, y consolar, y no busquemos el consuelo en las criaturas, como hazia David. (12) Todas las cosas me sirven de desconsuelo, y pena, solo el acordarme de Dios alegra, y deleyta mi alma; en este Señor lo hallarèmos todo, porque es el todo para nuestro remedio; què palabras de S. Ambrosio, citadas de Alexandro de Alès: (13) Todo lo es Christo para nosotros, si estàs enfermo, y llagado, y deseas sanar de tus heridas, Medico es; si te estàs abrasando con lo ardiente de vna calentura, y fiebre maliciosa, fuente es; si estàs gravado con el peso de tus culpas, alivio es, justicia, y santidad de las almas; si te hallas sin fuerças, virtud, y fortaleza es; si deseas subir al Cielo, y hallarte entre aquellos Celestiales moradores, camino es; si temes la muerte, vida es; si huyes de las tinieblas, luz es; si buscas el sustento, manjar es; si temes los peligros del cuerpo, y del alma, salud es. O Señor! Si eres tu el Medico de las almas, curanos; si eres el Cirujano del Cielo, sananos; si eres el verdadero consuelo, consuelanos; si eres la luz, y la vida, la salud, y la medicina, alumbranos, vivificanos, y aplicanos el remedio saludable, para que levantandonos de la cama de nuestras tibiezas, te sirvamos con mayor fervor de espiritu, y con mayores finezas de voluntad.

(11) Secùndum multitudinem dolorum meorù consolationes tuę letificaverunt animam meam.

(12) Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum. Psal. 76.

(13) Omnia nobis est Christus, si vulnera tua curari desideras, medicus est, si febribus æstuas, fons est, si gravaris iniquitate, iustitia est, si auxilio indiges, virtus est, si cœlum desideras, via est, si mortem times, vita est, si tenebras fugis, lux est, si cibos quæris, alimentù est, si periculum times, salus est. In c. 7. Apoc.

ME-

MEDITACION XLVIII.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y UNA DESPUES de Pascua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, como el recto Juez à la hora de tu muerte te ha de pedir cuenta muy estrecha de tu vida, y si se la dàs mala te entregarà à los verdugos infernales; pero si se la dàs buena, hallaràs abiertas las puertas de su misericordia; aora es tiempo de ajustar las partidas, y de reconocer tus deudas, y si no puedes pagarlas, pidele, que por su preciosa Sangre te las perdone, y te espere, y dè lugar para hacer penitencia de tus culpas; y confia en su clemencia, que te las perdonarà, porque ninguno esperò jamàs en èl, que no tuviesse seguro su remedio.

JACULATORIA.

Tened, Señor, misericordia de mi, que con vuestra preciosa Sangre tengo caudàl para satisfaceros.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

ESTA meditacion con todas las del juizio, la aviamos de traer siempre en la memoria: punto es muy essencial, y muy importante para ajustarnos mucho à la observancia de la Ley de Dios, y de sus Santos Mandamientos: *Vendrà, vendrà el dia del Juyzio*, dice S. Bernardo, (1) *llegarà aquel dia tan tremendo, en que el recto Juez se sentarà en el Tribunal de su Justicia para juzgar à los mortales, y entonces mas valdràn los corazones puros, que las disculpas necias, y palabras astutas, y engañosas*, mas la buena conciencia, que la bolsa llena. No negociarà bien, ni saldrà bien despachado el Principe, ni el Señor à titulo de su imperio, y señorìo, ni el rico, y poderoso à titulo de su hazienda, si no se presenta delante del Juez rico de merecimientos, y virtudes; dame cuenta, le dirà, de lo que te he entregado, como te has aprovechado de mis llamamientos? Como has respondido à mis santas inspiraciones? Como has logrado los auxilios, que te he embiado? Como has gastado el tiempo de tu vida? Què fruto has sacado

(1) Veniet, veniet dies iudicij vbi plus vale, bunt pura corda, quam astuta verba, & cõscientia bona, quàm marsupia plena. Ep. 1. ad Rob.

de mi preciosa Sangre? Què le respondèras entonces? Si has vivido bien, tus buenas obras responderàn por ti, y la pureza de tu corazon, y seguridad de tu conciencia; pero si mal, tus pecados te acusaràn, y tus malas obras te llenaràn de confusion, y miedo: yà me parece, dice el salado Padre S. Bernardo, que estoy puesto en juyzio; (2) yà me parece, que me veo entre las sombras de la muerte, lleno de maldades, y abominaciones; yà juzgo que estoy presentado delante del Juez, para darle cuenta de mi vida. Ay de mi miserable! Què serà de mi, quando llegue aquel dia del juyzio, y se abran los libros de las conciencias, y de la mia, en la qual se relataràn, y conoceràn todas mis obras, pensamientos, y palabras; entonces cabizbaxo, puestos los ojos en el suelo, confuso, y vergonçoso, lleno de pavor, congoja, y espanto, estarè en juyzio en presencia del Señor, viendo la gravedad de mis culpas, estas no me dexaràn en aquella hora, si con tiempo no procuro borrarlas de mi alma con las aguas de la penitencia, y aun borradas saldràn en publico para mayor confusion mia, y para que conozcan todos quan gran pecador he sido, y quan desatento à las misericordias de Dios.

Si esto sentia de sì San Bernardo, y temia tanto la cuenta rigurosa del justo Juez, què juyzio harèmos nosotros, si no tememos los rigores del juyzio, en que nos hemos de vèr? Si no nos aprovechamos en vida de las misericordias de Dios, y no logramos, ni apreciamos el fruto de su Sangre preciosa, què serà de nosotros? Como nos hallarèmos à la hora de la muerte, si despreciamos aora las luzes de sus santas, y divinas ilustraciones, y los copiosos raudales de nuestra Redempcion? *La lampara*, dice Job, (3) *despreciada en el pensamiento de los ricos, aparejada para el tiempo determinado*, que serà aquella hora de tanto horror, y miedo, *no darà luz, sino tinieblas à los pecadores*. Por esta lampara entiende S. Gregorio à la Magestad de Christo nuestro bien; porque èl fue vna lampara luminosa, y encendida para los hombres, pues con las luzes, que mostrò en el candelero de la Cruz, alumbrò à todo el mundo; con el azeyte de su misericordia le curò, y con su preciosa Sangre le redimiò; pues si el pecador desprecia este beneficio, y no se aprovecha de esta Sangre de Jesu-Christo, y del azeyte de su misericordia, si no arde en fuego de amor de Dios, y le pide perdon en vida de sus vicios, y pe-

(2) Ecce iam morior plenus iniquitatibus, & abominationibus. Væ mihi misero, cum venerit dies illa iudicij, & aperti fuerint libri, in quibus omnes mei actus, & cogitationes Domino præsentandę recitabuntur. Tunc demisso capite præconfusione malę conscięntię in iudicio coram Domino stabo trepidus, & anxius, vtpotè commemorás scelerum commissa meorum

(3) Lampas contępta apud cogitationes divitum, parata ad tempus statutum. Job 12

pecados, vendrà à arder sin duda en las llamas del abismo infernal, dize San Gregorio. (4)

Piensa aora, dice S. Bernardo, (5) què confusion tan grande serà para ti en aquel dia, què horror, què assombro, què empacho te causarà el aver despreciado esta lampara resplandeciente de tu Criador, y el azeyte de su misericordia? Pues si ha de ser para ti pecador esse dia tan formidable, como te atreves à ofender à tu Dios? Es posible, que vn vil polvillo de la tierra se atreva à ofender à tan tremenda Magestad? O no temes los rigores de su Justicia, ò estàs persuadido, que no te ha de pedir quenta tan estrecha, y rigurosa. Por què el impio, y malo irritò tanto à Dios? (6) dice David. Porque dixo en su corazon, no me pedirà quenta de mi vida; si harà, dice San Bernardo: (7) *Pediràsela muy por menudo hasta el vltimo quadrante*; si le ha servido como le debia servir; si se ha valido del precio inestimable de su preciosa sangre; si ha despreciado su valor infinito; si ha procurado su mayor honra, y gloria; si le ha dado gracias por tantos beneficios como le ha hecho; de todo se le ha de pedir quenta, y si se la dà mala, à quien recurrirà el miserable? De quien se valdrà en aquel trance tan apretado? Donde hallarà quien le remedie?

O Señor, que es grande la misericordia, que vsa Dios con los pecadores! Verdad es, pero si se passa el tiempo de la vida, y no se quieren aprovechar de tanto bien, y de tanta misericordia, que tan sin costa suya, y con tanta de Jesu-Christo se les ha hecho, vertiendo su sangre en vna Cruz; como han de hallar en su piedad remedio, ni perdon en aquel dia? Hasta la misericordia de Dios les servirà entonces de torcedor, de verdugo, y de tormento: *Tu misericordia me seguirà*, dice David, (8) y el Texto Hebreo lee: *Tu misericordia, Señor, me ha de perseguir*. O mal sin remedio, que hasta la misericordia de Dios, en el dia del Juzio acusarà, y perseguirà al malo, y le servirà de pena! Si; pues por esso es bien aora à vista de las misericordias de Dios, no perder de vista los rigores de su Justicia: El melifluo Padre San Bernardo en vn Sermon, que hizo del Monte Olivete, y del Valle de Josaphat, dice, que estàn juntos este Monte, y este Valle, porque del Monte Olivete se baxa al Valle de Josaphat, para que baxemos nosotros con la consideracion à meditar en los horrores del Juizio, y en los tesoros de las misericordias divinas, dice

(4) Ipse enim nobis lampas veraciter extitit. Cui enim nũc non ardet adveniam, tunc proculdubio ardebit ad pœnam.

(5) Pensa cuius sit formidinis, & horroris tuũ, atque omniũ contẽpsisse factorem. Tam tremẽdã Maiestatem audet irritare vilis pulviculus!

(6) Propter quid irritavit impius Deũ? dixit enim in corde suo, nõ requiret. Psal. 9.

(7) Requiret vsque ad noviss imũ quadrantem, requiret à redempto servitium, honorem, & gloriã ab eo quem plasmavit.

(8) Misericordia tur subsequetur me: Misericordia tua persequetur me. Psal. 22.

dice San Bernardo: (9) Pues aora es tiempo pecador de pedir à Dios misericordia: aora es tiempo de pedirle perdon: aora es tiempo de arrepentirte de tus culpas, y pecados, y despues no le tendràs; no pierdas la ocasion: *Subete al tribunal de tu conciencia*, dice San Agustin, (10) *sè tu el Juez, y el reo juntamente; tomate quenta de tu modo de vivir; pesa la gravedad de tus vicios, y pecados; sea tu fiscal la memoria, y el temor el verdugo, y pues tus culpas tienen la culpa de todo, date la sentencia contra ti; condenate à hacer vna larga penitencia, porque no mueras impenitente, y seas condenado; mueran tus vicios en el alma, porque no muera tu alma con los vicios; pide perdon de tus pecados, y dile al Señor; pequè Dios mio, tened misericordia de mi; à mi me pesa Señor de averos ofendido, que si es el pesar de todo corazon, hallaràs seguro tu remedio, y aplacaràs los enojos de la divina Justicia.*

(9) Vt sic divitias divinæ misericordiæ cogites, quatenus horroré iudicij nequaquã dissimules.

(10) Ascéde tribunal métis tuæ, esto tibi iudex, torqueat te timor, erũpat cõfessio, & dic Deo tuo, quoniam iniquitaté meam ego cognosco, &c. Psal. 49.

MEDITACION XLIX.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y DOS DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, lo mucho que debes à Dios; pues sobre averte criado à su imagen, y semejança, y correspondidole tan mal, borrando su imagen con tus vicios, y pecados, la bolviò à renovar con el precio de su sangre; guardate no la buelvas à mancillar otra vez, ni seas ingrato à sus beneficios; buelve à Dios lo que por tantos titulos se le debe; dale el corazon por tributo de su amor, y el alma con todas sus potencias, en moneda de tu agradecimiento, no sea que por castigo de tu ingratitud te despida de sì, y te destierre del Palacio de su gloria.

JACULATORIA.

Ayudadme, Señor, por ser obra de vuestras divinas manos.

Platica Espiritual para esta Meditacion:

EN grandes obligaciones estamos, Fieles; à nuestro Dios mucho le debemos, assi por avernos criado à imagen, y se-

semejança, como por avernos redimido, y renovado esta imagen con su sangre preciosa; estima hombre este beneficio tan grande: (1) *Aprende hombre à ser agradecido*, dice S. Ambrosio, *mira quan grande, y precioso eres à los ojos de Dios; vil polvo eres de parte de tu origen, que es la tierra; pero de parte del alma, y de los esmaltes soberanos que puso Dios en ti, de mucho aprecio, y estima, porque la virtud te hace glorioso, la fè admirable, y la imagen precioso*; ay cosa mas estimable, que el ser el hombre imagen de Dios? En ti puso esta imagen, y te sellò con el sello de su divina gracia; procura yà que la has perdido tantas veces conservarla como buen Christiano. O què desgracia seria si la bolviesses à perder, y à deslucir la hermosura de tu alma con la fealdad de algun pecado mortal! Y que gran lastima fuera, si te cogiera la muerte en tan mal estado; no consientas que la tiranice otro dueño, ni la borre la malicia de tu ingratitud, que serà exponerte al peligro de tu eterna condenacion: *Si alguno lleva sobre sì la imagen de vn Tirano*, dice San Ambrosio, (2) *con razon es condenado à muerte: Pues como tu*, dice el Santo, *como tu te atreves à poner el caracter de la bestia infernal, y à entrar con ella en la Ciudad del verdadero Emperador Christo Jesvs*, y à parecer delante de sus ojos, llevando borrada su imagen con la culpa, sino para que te condene à muerte, y pena eterna? Echa, pues, fuera de la ciudad del alma la imagen del demonio, y ponte la Imagen de Jesu-Christo, dice San Ambrosio, *pura, y resplandeciente, para que destierre de ti las imagenes, y sombras de los vicios.* (3) Alistate debaxo de su vandera; ponte debaxo de su Estandarte, y como buen soldado, y discipulo suyo; vistete las armas de tu Rey, y la imagen, y divisa de tu gran Emperador.

Los soldados antiguamente traìan en el brazo, ò en el escudo, gravado el nombre del Emperador, debaxo de cuyo Estandarte militavan, dice San Ambrosio: (4) Traìan siempre à los ojos la insignia de su Principe, para que obrassen como buenos vassallos, y no perdiessen de vista las obligaciones de su sangre; somos soldados del Emperador, decian, y como tales hemos de pelear, y como leales le hemos de servir. O si hizieramos nosotros esta consideracion! O si atendieramos à las obligaciones tan grandes, que tenemos à nuestro gran Emperador, y miràramos el sello, y imagen con que nos sello

(1) Disce homo, vbi grandis, & precios us sis, vilem te terra demõstrat, sed glorios um virtus facit, fides rarum, imago pretios um, an quidquam tã precios ũ, quã imago est Dei?

(2) Si quis imaginem tyranni habeat, iure damnatur. Quomodo tu hostis, & adversarij imaginem in civitatem veri Imperatoris inducis, nisi vt ipse te damnes? Ps. 38.

(3) Eijce de civitate animę tuę imaginem diaboli, & attolle imaginẽ Christi. Lib. 1. Offi. cap. 49.

(4) Characterẽ Domini inscribuntur servuli, & nomine Imperatoris signantur milites. Orat. de Obitu Valent. Imp.

llò por siervos, y vassallos suyos! Què leales fueramos en su servicio! y como mirando la divisa que traemos, y el Estandarte à cuya sombra militamos, hicieramos esta reflexion; somos soldados de Jesu-Christo? Pues como tales hemos de mirar por su honra, y por la exaltacion de su nombre; somos Christianos? Pues preciemonos de servirle con todo el corazon; no le hagamos traicion; no adulterèmos la imagen que gravò en nosotros: atendamos al sello con que nos sellò, y señalò, y no le borrèmos con nuestro mal modo de vivir.

Pero si hemos borrado esta imagen con nuestras culpas, bolvamosla à reformar. (5) Si hasta aqui hemos traìdo vestida la imagen del primer hombre terreno, renovemos en el espiritu, y vistamonos la imagen del hombre celestial: *Renueveſe nueſtro corazon*, dice San Bernardo, (6) *y deſnudeſe de los afectos de la carne, y de los deſeos de mundo, para que echados fuera ſe introduzga el amor de nueſtro Dios, y de la Patria Celeſtial.* O Señor, y que mal lo he hecho hasta aqui! Pues aviendome dado el entendimiento para conoceros; la memoria para acordarme de vos; la voluntad, y el corazon para amaros; y las potencias, y sentidos para serviros: de todos me he valido para ofenderos: *En què penſaba yo*, dice San Francisco de Sales, (7) *quando en vos no penſaba? De què me acordaba, quando me olvidaba de vos? Que amaba, quando no os amaba yo? No era miſerable en ſervir la vanidad, en lugar de la verdad? El mundo, que fue hecho para ſervirme, mandaba, y tenia ſeñorìo ſobre mis aficiones; yo os renuncio penſamientos vanos, recuerdos inutiles, amiſtades infieles, ſervicios perdidos, y miſerables.* Yà no mas mundo para mi; yà no mas amor desordenado de criaturas; à Dios me quiero entregar; à Dios me determino à servir; à Dios quiero dàr lo que es de Dios; todos mis sentidos, y potencias, y todo mi corazon, y alma.

Esto es lo que hemos de dàr à Dios, dice Paludano, (8) *el corazon para amarle*; por esso decia el Gran Padre San Anselmo: (9) *Quitame, Señor, ſi guſtas, la hazienda, la ſubſtancia, las manos, los pies, y los ojos, y dexame ſolo el corazon con que te ame; porque con ſolo eſte te agradarè.* Refiere San Bernardino de Sena, (10) que estando vn Siervo de Dios conjurando à vn endemoniado, apretò al demonio con el conjuro, para que le dixesse qual era la cosa de que mas sea gradaba Dios, y respondiò el demonio estas palabras: *La Luna, el Sol, y el man-*

(5) Renovamini ſpiritu mentis veſtræ, & induite novum hominem. Ad Eph. 4. 1. Cor. 15.

(6) Renovetur ergo cor noſtrũ à carnalibus, & ſæcularibus deſiderijs, vt excluſis illis introducatur amor Dei, & amor patriæ cœleſtis. Ser. 38. ex parvis.

(7) San Franciſco de Sales, lib. 2. epiſt. 31.

(8) Cor ad diligẽdum. Pal. hic.

(9) Auſer Domine à me ſi vellis ſubſtantiam, manus, pedes, oculos, ſolũ relinque cor, quo te diligã, hoc enim ſolo tibi placebo. S. Anſ. in Medi.

(10) Nova Luna, Sol, & manubrium rotæ. S. Bern. tom. 1. de Orig. Divini amoris, ſer. 2. art. 1. cap. 3.

go de la rueda; no lo entiendo, dixo el Sacerdote; yo te lo explicarè, dixo el maldito, la Luna nueva no se aparece en el Cielo en forma de C? Si; el Sol no es à modo de vna O? La rueda, no tiene su significacion en vna R? Es verdad; pues junta essas tres letras, y hallaràs, que todo junto quiere decir, *Cor*; pues el corazon de vn amante Christiano, es lo que mas le agrada à Dios; este pide que se lo dès entero, puro, y enamorado: hijo, dame tu corazon, te dice por boca del Sabio, (11) no quiero otra cosa de ti; por èl baxè del Cielo à la tierra; del seno de mi Padre, al vientre de mi Madre; del vientre de mi Madre, al pesebre; del pesebre subì à la Cruz; de la Cruz, baxè al Sepulcro; del Sepulcro, me levantè à la Gloria de la Resurreccion; y vltimamente, desde alli levantè el buelo à la Patria Celestial, *llevandome cautivos los corazones de mis amigos.* (12) O Nebli divino, que solamente quieres del hombre la presa del corazon! Comiendo corazones, viò al Niño Jesus vna Sierva suya, y aun no se hartaba de corazones, y quisiera comerse todos los del mundo: esta es su comida regalada, y la que mejor le sabe; pues si tan bien te sabe, dueño mio, este manjar, yo te le darè, y con èl la fragua de mis afectos, el manantial de mi amor; yo te le darè, y le pondrè totalmente en ti, y me tendrè por muy dichoso, que te dignes de tener mi corazon en tu poder con todos mis sentidos, y potencias.

(11) Proverb. 23.

(12) Captivam duxit captivitatem.

Tambien le hemos de dàr el alma para bendecirle, y alabarle, dice Paludano, (13) como hacia David, quando decia: (14) *Bendice, alma mia, à tu Dios, y todo lo que està dentro de mi à su santo Nombre.* Y el Sabio: (15) *dà la gloria à Dios de todo lo que tienes, y no disminuyas las primicias de tus manos, dandole lo vno, y quedandote con lo otro*, todo se lo has de dàr à fuer de agradecido, y muchas gracias por lo que te ha dado, si quieres que corran à ti los manantiales de sus divinas misericordias, dice San Bernardo: (16) Como quieres conservar los dones de Dios, si no se los retornas con el agracimiento debido, si no encaminas el agua à la fuente, secaràse. Aristoteles dixo, que en la mitad de la Ciudad avia de estàr el templo de el agradecimiento, para que todos le encontrassen. Pues, Fieles, si tanto debemos à Dios nuestro Señor, y tanto nos ha dado, y hecho por nosotros, demosle muchas gracias, y el alma llena de alabanças, y bendiciones, no le di-

(13) Animam ad Deum laudàdum.

(14) Psalm. 102.

(15) Eccles. 35.

(16) Suę reddantur origini fluenta gratiæ, vt vberius fluàt, alioquin, nisi ad fontè redeant, exicantur. Ser. Nativ. Virg.

dilatemos la paga, que el que aguarda *à que le pidan la deuda, ingrato es*, (17) dice S. Ambrosio: No lo seamos nosotros con nuestro Dios, ni aguardèmos à que nos pida cuenta de los talentos, que nos ha entregado, demos en vida à Dios lo que es de Dios, el corazon con amor, el alma con agradecimiento, y los sentidos, y potencias con vna total resignacion, que con esso le bolverèmos su imagen llena de luces, y resplandores, para que assegurèmos las claridades del lumbre de gloria.

(17) Qui debitum, vt à se exigatur, ex pectat, ingratus est. S. Amb. de Noe, & Arca.

MEDITACION L.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y TRES DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, la cruda guerra, y fuerte batalla, que tienes dentro de ti, pues està peleando la carne contra el espiritu, y el espiritu contra la carne; esso nace de no tener bien rendidas las passiones, mortificalas, si no quieres incurrir en la muerte del pecado, que te và en esso no menos que la vida del alma; pidele al Medico Divino, que te sane con la virtud que sale de su Santissimo Cuerpo, que lo harà, si te llegas à èl con fee viva, y no le apartes de tu memoria, ni de tu entendimiento, y voluntad.

JACULATORIA.

Poned, Señor, vuestra poderosa mano sobre mi, y vivirè.

Platica Espiritual para este Meditacion.

DOs achaques harto malicioso solemos padecer muy de ordinario; el vno, de los habitos viciosos, y passiones desordenadas, symbolizado en el fluxo de sangre, que padecia esta muger del Evangelio; y el otro de la muerte espiritual del alma, significado en la muerte de esta difunta hija de Jayro, el vno se origina del otro; y de verdad, que si tuvieramos bien enfrenados los apetitos, y degolladas las passiones, à buen seguro, que no murieramos tantas veces, como morimos con la muerte del pecado mortal; el amor proprio nos ciega, y es causa de tantas rebeliones como padecemos de parte de la porcion inferior de la carne, ò la contradicion

que

que nos hace esta para el exercicio de la virtud! O la oposicion que tiene con el espiritu! Valese para sus malas inclinaciones de la artilleria del amor proprio, con que combate los muros de nuestra libertad, *este tiene mil modos de atrincherarse dentro de nuestra alma*, dice San Francisco de Sales, (1) *no avrà quien la pueda desalojar, porque no muere jamàs, si no quando nosotros morimos; el tiene consigo vna legion de carabinas, de movimientos, de acciones, y de passiones; èl es diestro, y sabe mil modos de zancadillas*: Pues què fuerças cobrarà la carne con este enemigo tan poderoso, si se le arrima à su lado? Solicitarà la vengança, si se le hace algun agravio; pretenderà la dignidad, por sobresalir entre todos, y atender à su propria excelencia, y estimacion; pondrà su aficion en lo terreno por saciar su codicia, y su inclinacion à las criaturas, por dàr pasto al vicio de la sensualidad. O! librenos Dios de estas passiones desordenadas, que tanta contienda tienen con el espiritu: Estos afectos de la carne, dice San Basilio, (2) *son como vnos perros rabiosos, que no solo estàn ladrando al oìdo de la razon, sino mordiendo, y despedazando el alma.* O què gran victoria alcança el que vence estas passiones, y el que se vence à sì mismo! dixo Platon. (3) El Emperador Federico, avièndo tenido vna gran victoria en Vngria, dixo: (4) Vna grande hazaña hemos hecho, aora nos resta el hacer otra mayor; y es, vencernos à nosotros, y lo harèmos, poniendo vn freno al apetito de la vengança, y otro al de la codicia.

Assi hemos de hacer nosotros para vencer estos assaltos de la carne, y de la sangre, y para sugetar nuestros apetitos; para curar estos males, el remedio es arrancar de quaxo la raìz de donde provienen, y quitar las ocasiones, y si no se quitan, mal se podràn remediar las enfermedades de el alma: si se està en pie toda via la ocasion, y vivas las raìzes de la irascible, y concupiscible, presto brotaràn; aunque podes vn arbol, y le despojes de sus ramas, y en el Invierno estè como muerto, dice San Basilio Magno: en despuntando la Primavera, luego brotarà, porque tiene sus raìzes en la tierra; aunque podes los verdores de tu carne con la podadera de la penitencia, y disciplina vna, y otra vez; si te descuidas, luego brotarà, si està dentro metida la raìz, y no la sacas, pues què remedio? Que salgan fuera estas malas raìzes; estos habitos viciosos; estas malas inclinaciones, y afectos desordenados, que con

(1) San Francisco de Sales, lib. 2. epist. 1.

(2) Corporis affectus insurgentes velut canes, multũ animæ allatrant, & varijs modis ipsam dilaniare conantur. S. Basilio const. exercit. cap. 1.

(3) Vincere seipsum omniũ victoriarum prima est, & optima. Plat. de Leg.

(4) Æneas Sylvic. lib. 2.

esso revivirà el espiritu, y se conservarà en el estado felicissimo de la gracia: *Muera nuestra carne à todo movimiento desordenado*, dice San Ambrosio, (5) para que muera en nosotros todo linage de culpas; mueran nuestras pasiones, para que resucitèmos, y vivamos; y el arbol de nuestra vida brote flores de virtudes, y lleve frutos sazonados de buenas obras. Si el enemigo domestico se queda dentro de casa, mucho daño nos harà; pues muera esse enemigo casero de la carne, y de la sangre, para que viva el espiritu, y renazca à lo eterno, y celestial: Todas las cosas tienen su tiempo, dice el Ecclesiastico, *tiempo de nacer, y tiempo de morir.* (6) San Basilio Magno trastrueca el orden, y dice: (7) *Yo dixera, que primero es el tiempo del morir, que el tiempo del nacer. Yo aviendo de hablar de la espiritual regeneracion, antepongo la muerte à la vida, porque primero es, que muramos à las pasiones de la carne, que resucitemos à los favores del espiritu*; por el mismo caso que damos muerte à nuestros apetitos desordenados, recobramos la vida espiritual, y damos lugar à Jesu-Christo, para que entre à reynar, y à vivir en nuestros corazones. O vida de mi vida! y alma mia de mi alma! Toma possession total de mi corazon, y apoderate de mis potencias todas; muera en mi lo que me puede apartar de ti, vive tu en mi, y muera yo à todo lo que es mundo; no reyne en mi esta pasion ciega de la propia voluntad; muera este yo, que tanto daño me hace; mueran todas mis malas inclinaciones, y salga fuera del alma la chusma de los pensamientos inutiles, que tanto me molestan, para que recobre del todo la salud, y resucite à nueva vida de gracia.

Por esso al punto que entrò Christo nuestro bien en casa de este Principe de la Synagoga, mandò despojar el zaguan de la muchedumbre de gente que se avia juntado, y llamala el Evangelista, *Chusma*, que causaba gran tumulto, y al punto que saliò fuera, entrò, y resucitò à la difunta, para dàr à entender, dice San Gregorio, (8) *que si no se expele de lo mas secreto del corazon la muchedumbre importuna de los cuidados del mundo; el alma que yaze interiormente muerta por la culpa, no resucitarà*: Como ha de resucitar, ni entrar Christo en el alma, si està llena de bullicios, y de pensamientos importunos, y afectos de la tierra? El mismo San Gregorio en sus Dialogos refiere de Tarsia virgen su tia, que estando enferma, la

(5) Moriatur caro nostra, vt in ea omnis culpa moriatur, atque ex mortuis vivétes novis resurgamus operibus, ac moribus. Lib. 1. Offi. cap. 37.

(6) Tempus nascendi, & tempus moriendi.

(7) Ego verò dixerim, quod tépus est moriendi, & tempus nascendi. Ego de spiritali regeneratione verba facturus, morté vitæ præpono, per hoc enim quod carne morimur, contingit vt spiritu generemur. Ser. ad S. Bapt.

(8) Quia si non prius à secretioribus cordis expellitur importuna sæcularium multitudo curarũ, anima, quæ intrinsecus iacet mortua, non resurgit. Lib. 18. cap. 25.

la vinieron à vèr vnas señoras, y la sierva de Dios levantò los ojos, y viò al dulcissimo JESUS, que venia à visitarla: y à grandes vozes dixo: *Apartaos, apartaos, idos de aqui, que viene el amante Divino, y dueño amoroso de mi alma*, y donde Dios entra, no ha de parecer criatura alguna, ni otro cuydado que embarace la entrada.

Pues si estàs enfermo, Christiano, y adoleces de algun achaque malicioso, ò fluxo de passiones, que te afligen, echa fuera de ti la chusma de pensamientos, que te combaten, y trae siempre en tu memoria vna continua presencia de Dios, que con esso sanaràs: *Con la continua memoria, y presencia de Dios*, dice S. Efren, (9) *huyen, si no mueren las torpes passiones del alma*; si traemos à Dios presente en nuestros corazones, y le miramos con los ojos de la Fè, y consideramos, que nos està mirando à todas horas, y comprehendiendo, y penetrando nuestros interiores pensamientos, y que de todo nos ha de pedir cuenta rigurosa; si andamos con este continuo recuerdo, no nos dexarèmos llevar de nuestros antojos, y apetitos, antes los enfrenarèmos, y los reducirèmos al imperio de la razon, y reducidos yà, abrirèmos la puerta à Jesu-Christo, para que nos dè la vida de la gracia, y agradecidos le sirvamos; y si esta muger, que padecia fluxo de sangre, viendose yà sana con el pincèl del agradecimiento hizo pintar la Imagen del Salvador, y la puso en su jardin, como dicen vnos, ò en la fachada de su casa, como quieren otros, y las yervas, que llegavan à tocar la fimbria de su vestidura, recibian virtud para sanar de qualquiera enfermedad; si dibujamos nosotros dentro del jardin del alma la imagen de nuestro Dios, y no quitamos los ojos de su original, los afectos que subieren de nuestro corazon para adorarle, serán yervas odoriferas, y saludables, con que se amortiguaran nuestras passiones, y sanarèmos de los achaques mas penosos, que padecieremos en el cuerpo, y en el alma.

(9) Continua Dei recordatione turpes animæ passiones recedant.

MEDITACION LV.

PARA LA DOMINICA VEINTE Y QUATRO DESPUES de Pasqua de Espiritu Santo.

CONSIDERA, Christiano, que no tienes hora segura, y que en qualquier instante te puede coger de rebato la muer-

muerte; esta, y el juyzio te estàn amenazando; mira que puede llegar tiempo en que no tengas tiempo de bolverte à Dios; aora lo es para arrepentirte de tus culpas, y pecados; dispon-te para saber morir, que no ha de ser sino vna vez, y si malogras el lance, serà para tu eterna condenacion.

JACULATORIA.

Si vsais, Señor, de rigor en vuestro Juyzio, no avrà quien en vuestra presencia se justifique.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

LA muerte, y el juyzio estàn à la puerta de nuestra meditacion: quien avrà que no tema los horrores de la muerte, y los rigores del recto Juez? Què es verdad catholica, que hemos de morir, y parecer en juyzio, y que nos descuydèmos tanto en lo que tanto nos và? *Mientras tenemos vida, obrèmos bien*, dice el Apostol, (1) gastèmos el tiempo en obras santas, y virtuosas; hagamos penitencia de nuestras culpas, y no lo reservèmos para la vejèz, que es infeliz el hombre, dice S. Bernardo, (2) *que ofrece al demonio la flor de su juventud, y à Dios las hezes de la vida.* Desde el primer instante en que amanece en nosotros el vso de la razon, nos aviamos de dàr à la virtud, y considerar, quan corta es la duracion de nuestra vida, y quan por la posta vamos caminando à ser despojos de vn sepulcro; en los primeros exordios del nacer, estàn librados los plazos del morir. O què presto què se passa el tiempo! Con què brevedad se agosta la lozanìa de la mas robusta juventud! Marchitase como la flor, y viene à paràr en amarilleces de la muerte. *Un punto, vn instante indivisible es el que vivimos*, dixo Seneca, (3) *y aun mucho menos respecto de vna eternidad*; la muerte se và acercando, y la vida và corriendo, passandose và el tiempo, y llegandose la hora, y no obstante nos descuydamos, y no nos acabamos de desengañar, y de entender que ha de llegar, quando menos nos pensemos.

(1) Dum tempus habemus operemur bonum. Ad Gal. 6.

(2) Infœlix homo, qui florem iuventutis offert diabolo, & fœces senectutis Deo.

(3) Punctum est, quod vivimus, & adhuc puncto minus. Ep. 49.

La Santa Madre Theresa de Jesvs en vna carta que escriviò à la Madre Maria de S. Joseph, Priora de Sevilla, le dixo: (4) *Pareceme, hija, que todo se passa tan presto, que mas aviamos menester poner el pensamiento en como morir, que en co-*

(4) S. Ther. Ep. 12

mo

mo vivir. O què discreta razon, dice el Ilustrisimo señor D. Juan de Palafox! (5) *Què es el mundo, y su substancia, si todo el mundo en vn instante se acaba? Què es todo, aunque sea todo Mytras, Coronas, Tiaras, si està colgando de vna hebra tan delgada, y sutil, que apenas està pendiente, quando luego se rompe, y se quiebra la estambre? La muerte viene volando à la vida, la vida corre volando à la muerte, presto se encuentran los que volando por linea recta se buscan.* Por esso dixo el Glorioso Padre S. Agustin, que no es otra cosa el tiempo de esta vida, sino vna carrera para la muerte; buela, y corre el tiempo, al passo que corre el Sol, y se mueven las Estrellas, buela la vida à su fin, que es la muerte, y la muerte viene mas ligera que vn Aguila, mas velòz que vn rayo, mas presurosa que vna saeta; fuera de que esta vida es tan penosa, que *mas se ha de llamar muerte, que vida*, como dice el mismo Santo: (6) Esta vida mortal, no se ha de llamar vida, sino muerte; porque cada momento morimos con diversos generos de muertes.

(5) Palaf. in Notis.

(6) Vita hęc non est vita dicenda, sed mors, in qua singulis momẽtis morimur diversis generibus mortium.

Què importa que vivas mil años, si vives muriendo, y viviendo mueres? Aunque vivas mas años que Mathusalèn, no se podrà dezir que vives, porque solo tienes vn instante de vida, que gozas de presente, y esse tan combatido de trabajos, de enfermedades, y temores, que apenas se ha ido el vno, quando viene el otro; Mathusalèn viviò novecientos y sesenta y nueve años, *y al fin muriò*, (7) y aun vivo estava muerto; porque su nombre se interpreta *despojo de la muerte*, segun el Hebreo, y el Syro; (8) y S. Isidoro Hispalense dice, que Mathusalèn *es lo mismo que muerto.* (9) Pues si el que mas vive, està mas muerto que vivo, què esperamos nosotros? Vivir mucho? Dificultoso empeño: què es nuestra vida? Un soplo; con razon se puede llamar sombra de la muerte, porque assi como à cada passo que dà vno, dà otro su sombra, assi no dà passo la vida, que no dè otro la muerte, dixo S. Ildeberto Obispo Cenomanense: (10) Como no puede dexar de correr el tiempo, no puede dexar de bolar la vida; gran cosa fuera, que levantàra el buelo à la Patria de la vida eterna, donde el vivir es eterno, y adonde no pueden alcançar las sombras de la muerte. Pues Fieles, para no perder aquellos eternos bienes, el remedio es gastar bien este soplo, que tenemos de vida, este punto, este instante, este momento, que

(7) Et mortuus est.

(8) Mortis spolium.

(9) Interpretatur mortuus.

(10) Hoc est hic hominis semper cum tempore labi, & semper quadam conditione mori.

que gozamos de presente, no le malogrèmos, no le desperdicièmos, no le empleèmos mal, si en todos instantes nos està instando, y amenazando la muerte; en todos instantes nos debemos prevenir, y disponer, porque no nos halle desapercibidos; el vivir bien es la mejor disposicion para tener vna feliz, y dichosa muerte: *En qualquier parte, ò edad que mueras*, dice Seneca, (11) *es vida la muerte, si sabes morir bien*; aora es tiempo de buscar à Dios, y de pedirle misericordia; aora es tiempo de llorar tus pecados, y de hacer penitencia; aora es tiempo de andar de vna virtud en otra virtud, para que tengas vna buena muerte: *Entonces te hallaràs en buena sazon, y tiempo para partir de esta vida*, dice S. Ambrosio, (12) *quando estuvieren en su vigor las virtudes, y cautivos los vicios, no quando estuviere cautiva el alma, y dominando las culpas*; vive con recuerdo de que te has de morir, y obra como quien à la hora de la muerte ha de dàr cuenta de su vida: que despues de la muerte ha de ser el juyzio; el juyzio particular, en que te has de vèr, ò alegre, si te salvas, ò triste, si te condenas.

Y què aya hombres de juyzio, que conociendo esta verdad por infalible, vivan alegres, y gustosos, aficionados à las temporalidades de la vida, dados al gusto, y passatiempo, al ocio, y à la vanidad, al regalo, y al placer, y tan amigos de la gala, que con pretexto de que pertenece à la decencia de su estado, vistan lo mejor, y lo mas precioso, y vsen de olores extraordinarios, como si no hnvieran de morir! Y lo peor es, que llenos de muchos pecados estèn contentos, como si no huvieran ofendido à Dios, y no les estuviera amenazando el estoque de la Divina Justicia; no es compasion? Si, dice Oleastro: (13) Y quantos avrà de estos tan poco temerosos del castigo, que no se acuerden de que han de morir, ni dàr cuenta de su mala vida? Pues adviertan, que se ha de llegar la hora, y han de ser presentados en juyzio; por esso alerta, Catholicos, dèn de mano à las profanidades, y vanidades de este mundo; huyan de todos los gustos, y placeres mundanos, si no quieren verse en tanta apretura, como se veran si no se enmiendan. *Antes que el justo Juez*, dixo S. Ambrosio, (14) *desembayne el estoque de su Divina Justicia, tomemos nosotros el azote en la mano, y las armas de la penitencia, y demosle alguna satisfaccion por las ofensas con que hemos irri-*

(11) Ubicumque desines, si benè desinis, tota vita est. Ep. 78

(12) Tunc tibi emigrandum ex hac vita, quando virtutes vigent, vitia captiva sunt, non quando captiva est anima, & peccata dominantur. Lib. 10. in Luc.

(13) Videbis sæpius homines peccatis plenos, vestibus præciosis ornari, sericis indui, prçciosis vnguentis vngi lætos, & gaudentes, ac si Deum non haberent offensum, neque super capita eorum ensis divinæ vltionis penderet. In c. 22. Isaì.

(14) Antequam iustitia extrahat pugionè, summamus arma pœnitentiæ, & iudicis rigorè satisfactionis officio misceamus. Lib. de Pœn. c. 32.

Irritado su paciencia, y tolerancia. Considerèmonos, mortales, como si yà estuvieramos con la candela en la mano para espirar, y como al tiempo del morir se vàn desfigurando las facciones del rostro, hundiendose los ojos, traspillandose los dientes, faltando la respiracion, y poniendose frios, y yertos todos los miembros, y como el cuerpo viene à paràr en vn cadaver palido, y amarillo, y el alma al salir del cuerpo camina por vna region no conocida al juyzio de Dios, què quisiera aver hecho en aquella vltima hora el pecador? Mucha penitencia; pues viva aora, como quisiera aver vivido à la hora de la muerte, que con esso, si aora trata de servir à Dios, experimentarà entonces en su Magestad sus santissimas entrañas todas llenas de misericordia.

MEDITACION LII.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, las señales tan assombrosas, que se han de vèr al tiempo del tremendo dia del juyzio final, como ha de venir el justo Juez, si amoroso, y apacible para los buenos, ayrado, y severo contra los malos; como los pecados mas ocultos han de ser patentes à los ojos de todo el mundo, y los pecadores seràn acusados de los demonios, convencidos de sus culpas escritas en el libro de sus conciencias, malditos de Dios, y condenados al fuego eterno; reparate aora con la penitencia, y aprovechate del precio de la Sangre de Jesu-Christo, porque no sea entonces el averla despreciado tu mayor verdugo, y torcedor.

JACULATORIA.

Fijad, Señor, en mi vuestro santo temor, de manera; que temblando de vuestros juyzios no os ofenda.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

ESPANTOSAS señales han de preceder al dia del Juyzio, para que los pecadores tiemblen, y los que estàn predestinados para el Cielo se reduzcan; muchas se han de vèr en el Cielo, y en la tierra, en el Sol, en la Luna, y en todos

los Astros, y todas las criaturas se armaràn contra los miserables pecadores. Hugo Cardenal refiere de S. Geronimo, que el Santo hallò en los libros de los Hebreos estas señales, que se han de vèr al tiempo de acabarse el mundo: Levantaràse, dice, el mar quarenta codos en alto sobre los altos montes, y bolveràse à vndir tanto, que apenas se podrà mirar, las ballenas inquietas, y assombradas levantaràn sus ahullidos hasta el Cielo, arderà el mar, y las aguas todas convertidas en llamas consumiràn todos los pezes; las yervas, y los arboles sudaràn sangre; los edificios daràn en tierra, y se arruinaràn todos los poblados; avrà vn general terremoto en todo el Orbe, las piedras se partiràn, y se daràn vnas con otras, los montes se aplanaràn con assombro de los mortales, y se baxaràn à los valles, los hombres atemorizados se esconderàn en las entrañas de la tierra, y viendo que alli no estaràn seguros, saldràn de sus cabernas, y andaràn como locos, y sin juyzio, sin poderse hablar los vnos à los otros; levantaràn se los hueslos de los muertos, y se pondràn sobre sus sepulcros, caeràn las Estrellas del Cielo, los hombres que estuvieren vivos moriràn para resucitar con los muertos, arderà toda la superficie del ayre, y de la tierra, y vn diluvio de fuego la abrasarà: O què confusion serà esta tan grande para todo el Universo! Pero mayor serà, quando se oyga la trompeta, que llame à todos à juyzio, entonces vendrà Christo nuestro bien enarbolando el Estandarte de su Cruz, à tomar cuenta à los justos, y à los pecadores; pero para los buenos vendrà manso, y misericordioso, y para los malos terrible, y justiciero.

Dice Oseas: (1) *Què harèis, pecadores, en aquel dia solemne, en aquel dia de la festividad del Señor?* Què dia serà este? El dia del Juyzio, dice Estephano Cantuariense. (2) Pues esse ha de ser dia solemne, y de tanto gozo, y alegria? Para los justos sì; pero para los pecadores serà dia de grande llanto, y confusion; entonces serà la fiesta doble, dice el Cantuariense, porque los buenos recibiràn las dos estolas, que seràn la gloria del alma, y la del cuerpo. Como no ha de ser dia solemne para los justos esse dia, si han de resucitar glorioso, y han de oìr de la boca de Christo aquellas palabras tan dulces, y amorosas: Venid benditos de mi Padre, y tomad possession del Reyno celestial, que os està aparejado desde el principio del mundo? Y como no ha de ser dia triste, y tenebroso

(1) Quid facietis in die solemni, in die festivitatis Domini? Os. 9.

(2) Tunc erit duplex festum, quia boni recipient duplicem stolam, scilicèt animæ, & corporis.

para

para los pecadores, si han de oìr la sentencia de su condenacion, y les dirà el recto Juez: Andad, malditos de mi Padre, à los profundos calabozos infernales, donde serèis atormentados sin fin? O què horror! O què llanto! O què confusion tan grande tendràn los miserables, viendose apartados de la cara de Dios por toda la eternidad! En aquel dia, dice Jeremias, y explica S. Gregorio, (3) en que quedarà assolada, y destruìda la tierra, vendrà el Señor, como vn Cordero manso, y como vna paloma sin hiel, para los buenos, y como vn leon contra los malos. Bramarà el leon, dice el Profeta Amòs: (4) Quien no temblarà? Hasta los justos temblaràn, y se estremeceràn las columnas del Cielo; pues què haràn los pecadores en aquel dia, que serà el mas horrible, y formidable, que ayan visto los hombres? O què cercados de angustias se veràn! O què llenos de tristeza, de desconsuelo, y quebranto! Por todas partes se hallaràn en juyzio rodeados de penas, y tormentos; porque si levantaren los ojos àzia arriba, veràn al justo Juez justamente indignado contra ellos, como dice San Gregorio: si miraren àzia abaxo, veràn aquel horrendo caos del infierno abierto para tragarselos; si echaren los ojos àzia la mano derecha, veràn la deformidad de sus culpas, que los estaràn acusando; si encaminaren la vista àzia la mano izquierda, veràn infinitos demonios, que estaràn aguardando para ser verdugos eternos de sus cuerpos, y de sus almas; *y entonces el miserable pecador sitiado por todas partes, adonde irà?* Dice S. Gregorio, (5) podrà huìr el castigo? Podrà escaparse del tormento? No. Avrà remedio para sus males? Avrà redempcion para sus miserias? Tampoco, dice el Apostol, (6) yà no avra remedio alguno para su rescate, porque no les aprovecharà la Sangre de Jesu-Christo, ni su Muerte, y Pasion, ni su Cruz Sacrosanta, ni Christo bolverà otra vez à morir por ellos.

Aora, mortales, teneis el remedio entre las manos, no perdais la ocasion tan oportuna, mirad que essas señales que se os proponen à la vista todos los años, y se han de vèr en el Cielo, y en la tierra al tiempo del juyzio, son vnos avisos que os embia la Magestad de nuestro Dios, para que estèis prevenidos para el dia de la cuenta; assi se lo dixo este Señor à Santa Brigida: (7) Aorà, pues, dice Christo, porque soy misericordioso, y juntamente justiciero, aviso à los que son sol-

(3) Facta est terra eorum in desolationem à facie iræ columbę, & à facie iræ furoris Domini. Furorem Domini irá colûbę nominavit, quia & tranquillus iustis, & iratus apparebit iniustis. Hier. c. 25. S. Greg. lib. 32. cap. 7.

(4) Amòs, cap. 3.

(5) Miser peccator sic deprehensus, quo effugiet?

(6) Iam non relinquitur pro peccatis hostia, terribilis autem expectatio iudicij. Ad Heb. 10.

(7) Nunc ergo, quia iustus, & misericors sũ, moneo eos, qui dicûtur milites, vt quærãt misericordiã meam, ne inveniat eos iustitia mea, quæ est stabilis sicut mons, ardens sicut ignis, horribilis si-

ficut tonitruũ, subita quasi arcus extẽsus ad sagittandum. Lib. 2. c. 12.

dados de mi Milicia, à los que son ovejas de mi rebaño, à los que son verdaderos Catholicos, y discipulos mios, que se aprovechen con tiempo de mi misericordia, porque no vengan à dàr en las manos de mi Justicia, que es firme, y estable como el monte, espantosa, y encendida como el fuego, horrible como el trueno, y repentina como el arco que està estendido para disparar la saeta; temed, y temblad aora los juyzios de Dios, para que no temblèis quando os veais en juyzio; bramarà entonces el Leon de Judà, quien no temblarà? Assi como con el bramido del Leon, tiemblan todos los animales, assi quando el alma se pone à considerar el bramido del Leon de Judà, que en el dia del Juyzio bramarà contra los pecadores, y los sentenciarà, y echarà su maldicion: ò como deberà temer, y temblar! Temblad aora, Fieles, porque no temblèis despues; que el temor de Dios, es el principio de la vida espiritual, *la cuna del alma*, como dice S. Gregorio Nazianzeno; (8) *la escuela de las virtudes*, como dice S. Efrèn; *y el divino Pedagogo*, como dice San Agustin: Valeos aora de la misericordia de Dios, y del precio, y valor de su Santissima Sangre; doleos de vuestros vicios, y pecados, y meditad este punto todos los dias con gran ternura de corazon, como hazia vno de los Santos Padres del Yermo, de quien dice el Venerable Padre Fray Luis de Granada, (9) que de dia, y de noche estaba leyendo en vn libro de tres hojas, de las quales la vna era blanca, la otra negra, y la otra roxa; en la blanca estaba meditando la gloria de los Bienaventurados; en la negra, la negrura del pecado, y las atrocissimas penas del infierno; y en la roxa la Passion de Jesu-Christo, como remedio, y medicina de todos sus males; passad los ojos por estas hojas, y os hallarèis bien aparejados, y prevenidos para el dia de la cuenta.

(8) Vide S. Bern. de Timore iudicij Aug. in Psalm. 118.

(9) Granad. conc. 3. Advent.

MEDITACION LIII.

PARA LA SEGUNDA DOMINICA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, lo que padeciò en la carcel el divino Precursor San Juan Baptista; era vna antorcha resplandeciente, que ardia para lucir, harta lastima seria, que

tu lucieras para arder : lo que mejor te està, es padecer con reſignacion en eſta vida, porque no padezcas ſin remedio en la otra ; no te acobarden los trabajos, y perſecuciones, que aunque punçan como eſpinas, ſe convierten en roſas ; ſon flores del fruto que puedes eſperar en la Patria de los Bienaventurados, y ſellos con que ſella Dios à ſus predeſtinados, y eſcogidos.

JACULATORIA.

Excitad, Señor, vueſtro poder, y venid à librarme de mis culpas.

Platica Eſpiritual para eſta Meditacion.

SAN Juan en cadenas, y priſiones es para nueſtra enſeñança el blanco de eſta meditacion, à ſus mayores amigos; embia Dios las perſecuciones, las penas, las enfermedades, y trabajos ; y como à tales, los marca con ſu Cruz para tranſplantarlos en ſu Reyno, dice San Gregorio, (1) como ſe vè en el Baptiſta, que oy ſe vè en la carcel cargado de grillos, y cadenas, pero alegre, y contento, porque eſtà al guſto de Dios. O Fieles, ſi conſideràramos los bienes que traen conſigo los trabajos, y las enfermedades que nos embia, como los llevàramos con gran paciencia, y tolerancia! Si podemos ſacar de ellos mucho fruto, y merecimiento, por què no los abrazamos con guſto, y nos acariciamos con ellos! Vn Siervo de Dios, llamado Servolo, dice S. Gregorio, (2) eſtuvo poſtrado en vna cama de vna perleſia deſde niño haſta que muriò, y era tan grande el impedimento que tenia, por eſtàr blando de todos ſus miembros, que no ſe podia poner en pie, ni incorporarſe en la cama, ni bolverſe de vn lado à otro, ni llegar ſu mano à la boca, para tomar el ſuſtento ; ſu madre, y vna hermana le aſsiſtian, y daban de comer por ſu mano, y con eſtàr tan cargado de dolores, que los tenia muy grandes, eſtaba muy alegre, y contento, dando gracias à Dios, porque aſsi le regalaba, y cantando de dia, y de noche muchos Hymnos, y alabanças, porque aſsi le favorecia ; què regalos, y favores ſon los trabajos, quando Dios los embia, y ſe padecen con guſto, y reſignacion : Eſtando yà cercano à la muerte, rogò à vnos hueſpedes ſuyos, que le avian ido à viſitar, que cantaſſen con èl Pſalmos, para entregar ſu Eſpiritu

(1) Quos ſibi tam charos in æternum cõſpicit, tam vehementer affligit.

(2) Studebat in dolore gratias agere, Hymnis, & laudibus diebus ac noctibus vacare. Lib. 3. Mor. cap. 5. & hom. 15. in Evang.

al

al Criador, y estandolos cantando, dixo à grandes voces: *Callad, callad, no oìs las alabanças, y armonìa tan suave, que resuena en el Cielo?* Y aplicando el oìdo interior à aquella musica celestial, espirò; al punto se sintiò vn suavisimo olor, y fragrancia en su cuerpo, y durò hasta que le enterraron. O dichosos trabajos, que acarrean tanta gloria à los siervos, y amigos de Dios! Y què dulces, y sabrosos suelen ser, quando se padecen con alegria, y gozo del alma, y que dulcemente resuenan à los oìdos del divino amante, quando se acompañan con acciones de gracias, y de hymnos espirituales, y suben en canciones alegres à deleytar essos Cortessanos del Cielo: *Dà el afligido à Dios en la noche de la afliccion vna musica celestial*, dice Job, (3) si con alegria, y gozo se conforma con su voluntad santissima. El cantico que canta de noche es *la alegria en la tribulacion*, dice S. Gregorio, porque la resignacion del alma en la afliccion, dice Taulero, es vna Cytara dulcissima, ò suave armonìa, en cuyas cuerdas, esto es, en las potencias del alma tan dulcemente penetran en vn oculto, y interior silencio los oìdos del Padre Celestial.

(3) Dat carmen in nocte. Job 35.

Pues no te desconsueles, ni aflixas Christiano, quando te hallas cercado de congoxas en vna cama, ò embestido de dolores en el lecho de la tribulacion; no te entristezcas, quando te vieres entre combates, y persecuciones; tèn paciencia entonces, y resignate en la voluntad divina, que quiere tocar la Cytara de tu alma, y templar las cuerdas de tu voluntad, para que le dès vna suave musica con tu resignacion en su divino beneplacito; no te impacientes, ni desabras, aunque te apriete los cordeles de tus sentidos, que quiere labrarte la corona, y contarte en el numero de sus predestinados, y escogidos: *Hazte yunque*, dice S. Ignacio, (5) *y sufre con paciencia las martilladas que cayeren sobre ti*, y veràs como à puros golpes te labra el Soberano Artifice como vaso precioso de su gloria: mira lo que dice San Francisco de Sales à vna Superiora de la Visitacion: (6) *Dilatad*, dice, vuestro corazon en medio de las tribulaciones; engrandeced vuestro animo, y mirad al Salvador inclinado desde lo alto del Cielo àzia vos, que està mirando como caminais en estas tormentas, y por vn hilo de su providencia imperceptible tiene vuestro corazon; de suerte, que para siempre le quiere tener por suyo; esposa soy, no solo de Jesu-Christo glorificado, sino tambien Crucifi-

(4) Carmen in nocte est lætitia in tribulatione. Libr. 26. cap. 11. Taulero, cap. 11.

(5) Dum cæderis, quasi incus esto. S. Ignac.

(6) Sales, lib. 4. epist. 70.

cificado ; por esso los anillos , los collares , è insignias que os dà , y con que quiere os adorneis , son Cruzes , clavos , espinas ; y el banquete de estas bodas , es de hiel , de hysopo , y de vinagre ; en lo alto tendrèmos los rubies , los diamantes, las esmeraldas , el vino , el manà , la miel : Hasta aqui el Santo : Espinas son los trabajos , que se padecen en este Valle de lagrimas ; pero mirados à mejor luz , son rosas , y azucenas para el alma : *La sola vista de nuestro amado Jesvs Crucificado* , dice San Francisco de Sales , (7) *puede endulçar en vn momento todos nuestros dolores , que no son mas que flores en comparacion de sus espinas , y pues nuestra gran plaza de armas està en la eternidad , en su comparacion , què poder tiene en nosotros lo que se acaba con el tiempo* ? La pena temporal por grande que sea , tiene fin ; el trabajo por intolerable que sea , no tiene duracion , y tiene por premio vna recompensa infinita ; la Cruz por pesada que sea , si se mira con los ojos del amor , es toda de oro , y estarà sembrada de varias piedras preciosas , para componer la corona de gloria que esperamos , pues dispongamonos à hacer buen rostro à los trabajos , pues Christo nuestro bien les hizo tan buena cara ; echemonos à ombros la Cruz , y sigamosle ; determinemonos à passar por todo genero de aprietos , desamparos , y contradiciones , y por todo genero de amarguras , penas , y desabrimientos , que este es el camino real para el Cielo , y si morimos crucificados con Christo , vivirèmos con èl glorioso para siempre.

(7) San Francisco de Sales, lib. 3. epist. 78.

MEDITACION LIV.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

CONSIDERA , Christiano , lo que eres , porque no te blasones de lo que no eres : mira tu origen , que es la nada , y conocete que eres vn monton de tierra , que si te conoces , serás humilde , y vendrás en conocimiento de quien es tu Dios ; pero si no te conoces , no encontrarás con las luces del Niño Dios , que te viene de lo alto à visitar.

JACULATORIA.

Venid , Señor , y salvad este hombre , que formasteis del cieno de la tierra.

Pla-

Platica Espiritual para este Meditacion.

PREGUNTARON los Sacerdotes, y Levitas de parte de los Judios de Jerusalèn à Juan: *Tu quien eres?* Eres el Mesias que esperamos? No, yo no soy Christo; eres Elias? No lo soy; eres Profeta? Tampoco; pues quien eres? Yo soy, dixo, vna voz del que clama en el Desierto; en esto descubriò vna profunda humildad, pues pudiendose dàr otros titulos honorificos de Precursor del Mesias, de Profeta, y de Angel del Señor, no quiso, ni apropiarse la honra que no era suya, ni le tocaba para enseñarnos à ser perfectamente humildes, y à reconocer nuestra nada, que si la reconocemos echarèmos de vèr lo poco que somos, y lo mucho que necesitamos de que Dios venga à nosotros para repararnos, y levantarnos del polvo de la tierra à las alturas del Cielo; dos cosas son necessarias, dice San Buenaventura, (1) para que seamos humildes: *la vna, considerar lo que somos; y la otra, lo que no somos.* Lo que somos, yà se vè, polvo, y ceniza, putrefaccion, y gusanos, vna letrina hedionda llena de escrementos, vn muladar lleno de estiercol sucio, y asqueroso, y si algo somos, no lo tenemos de nosotros, ni por nuestros merecimientos, sino dado de la mano de Dios, con que no tenemos motivo, ni fundamento alguno para ensobervecernos, y menos para vanagloriarnos de lo que no somos; seria bueno, dice San Buenaventura, que el lodo se vanaglorie de ser oro? El niño de ser Gigante? El mendigo de ser Rey? Y el Etiope de ser blanco? No; pues como tu te vanaglorias de lo que no eres? Como siendo vn ignorante te blasonas de entendido? Como siendo vn pobre miserable, te jactas de rico, noble, y Cavallero? Mira que no te conoces, y que estàs ciego, que à tener la vista clara, conocieras lo que eres, y lo que no eres, como lo conociò à imitacion de San Juan vn gran siervo de Dios, llamado Fray Miguel de la Madre de Dios, Religioso de nuestra Sagrada Religion Descalça, mandòle el Prelado, se dize en su vida, que fuesse à pedir la limosna à la Villa de Ceynos; y aunque muy anciano, y achacoso, executò el mandato de su Superior; y como los vecinos de aquel lugar le viessen tan lleno de canas, preguntaban si era el Padre Comendador? Y decia; *No soy Comendador*; prosiguian lla-

(1) Duo sunt, quæ admonèt nos, vt humiles simus, quod sumus, & quod non sumus. S. Buenav. tom. 2. cap. 29. de Hum.

llamandole Padre Predicador, respondia: *No soy Predicador:* Pues què es vuessa Paternidad? Dezian ellos; y como bien zanjado en la humildad, respondiò: *Yo soy el jumentillo de mi Convento.* (2) O como imitò al gran Precursor S. Juan Bautista, que en esta ocasion conociò lo que era, y lo que no era! No soy Christo, no soy Elias, no soy Profeta, sino vna voz del que està clamando en el Desierto.

Dixo Christo à San Pedro: (3) *Simon, hijo de Juan, amasme?* Simon le llama, y no Pedro; pues por què? Porque el nombre Pedro era nombre de dignidad, que avia de exercer en adelante, avia de ser Vicario de Christo, y Principe de la Iglesia, pero aun no lo era; pues para que se acuerde de lo que es, y de lo que aun no es, llamele Simon, dice el Cardenal Toledo, (4) *para que tenga delante de sus ojos, que fue vn pobre pescador.* Quantos ay, que no quieren que les traigan à la memoria el baxo oficio que tuvieron, no se conocen, y por esso se engrien, y desvanecen: ò si les pusiera Dios à los ojos de la consideracion el polvo de que fueron formados, como al otro ciego le puso el lodo amasado con la saliva de su boca, como se conocieran! Dice S. Buenaventura. (5) O què buena vista tiene el que considerando el barro fragil de su naturaleza, humilde se conoce, y como por el camino del proprio conocimiento viene en conocimiento de Dios, y de lo mucho que le debe!

La mayor señal, de que Dios ha venido à vn alma, es su proprio conocimiento; si de veras es humilde, y està metida en el pielago profundo de su baxeza, claro indicio es de que mora Dios en ella; pero si es sobervia, lexos està de conocer à Dios, y de que su Magestad la venga à visitar; por esso no le conocieron los Levitas, y Sacerdotes, que vinieron con esta embaxada à Juan; (6) porque eran sobervios, y como tales andaban ciegos à vista de la luz; *pusieron sus señales*, dice David, (7) y con ser estas signos proprios del conocimiento, como dice S. Agustin, no conocieron à Dios; què mucho si eran las señales suyas, con que los sellaba la vanidad? Dice el Cardenal Hugo; (8) estas fueron las señas que diò el Angel à los Pastores, para que conociessen al Salvador recien nacido, y reclinado en vn pesebre. (9) Estas son las señas, para que le conozcais; hallarèisle embuelto en vnos pobres, y humildes pañales, porque para conocer, y hallar à Dios, no ay signo

(2) In vita V. Mariannæ à Iesu.

(3) Simon Ioannis diligis me? Ioan. c. 21.

(4) Ut præ oculis habeat se piscatorem fuisse.

(5) Ex luto visum recipit, qui ex cõditionis propriæ fragilitate seipsum humiliatus agnoscit.

(6) Medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ioan. c. 1.

(7) Posuerunt signa sua, signa, & non cognoverunt. Ps. 73.

(8) Signa sua dicit, non Dei, signum enim Dei est humilitas.

(9) Hoc vobis signum. Luc. 2.

mejor, ni mas demonstrativo, que el de la humildad. Querèis, Fieles, que nazca el Niño Dios en vuestros corazones? Querèis disponeros para recibirle en estas Pasquas? Querèis topar con las luzes de su conocimiento? Pues sed muy humildes, que à la humildad està reservado el conocimiento de las luzes de Dios. O Señor, y como escondiste estas cosas, y en especial este Mysterio de la venida del Hijo de Dios al mundo de los sabios, y prudentes, porque eran vanos, y sobervios, y las revelaste à los pequeños, y humildes! Dice S. Matheo. (10) Que vn sobervio tiene encandilados los ojos, y no puede mirar las claridades del Sol, que ha de nacer al mundo, porque se alexa, y aparta de la luz de su conocimiento, dice S. Gregorio; (11) pero el pequeñuelo, y humilde, esse sì, que es capàz de las revelaciones de Dios, y de conocer sus Mysterios: *Guardame, Señor, como las niñas de los ojos*, dice David; (12) hacedme, Señor, humilde, quiere dezir, para que yo os conozca, y dè con las luzes de vuestro conocimiento; notable comparacion! Què tienen las niñas de los ojos, para venir en conocimiento de Dios? El ser niñas, y pequeñas, y quanto mas pequeñas, y niñas son mas capaces para percibir las luzes, y los rayos del Sol de justicia Christo nuestro bien, dice S. Agustin. (13) O què claro, è ilustrado tiene el entendimiento, el que de veras es humilde! Y què à obscuras anda el alma sin esta virtud, y què llena de luzes, y resplandores, quando la lleva consigo! Assi como en ausentandose la luz del Sol, dice Hesichio, (14) quedan todas las cosas confusas, y llenas de tinieblas; assi tambien en faltando la luz de la humildad, queda à obscuras el alma, y le falta la antorcha del proprio conocimiento. O quiera Dios alumbrar las niñas de nuestros ojos, para que siendo muy humildes, conozcamos lo que somos, y lo que no somos, y vengamos en conocimiento de este pequeñuelo Infante, que nace para bien de todos!

(10) Abuginem habens in oculo. Matt. 11. Lev. 10.

(11) A luce se supernę cognitionis excludit. 1. Past. cap. 10.

(12) Custodi me vt pupillam oculi. Psal. 16.

(13) Pupilla apparet per parva, & exigua, per eam tamen dirigitur acies luminis, quo lux, & tenebrę diiudicatur, sicut per Christi humanitatem divinitas.

(14) Vt absente lumine caliginosa sunt omnia, ita si desit humilitas, omnia studia nostra vana sunt, & frivola. Cent. 2. n. 83.



ME-

MEDITACION LV.

PARA LA DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

CONSIDERA, Christiano, la gravedad de tus culpas, y quan gravemente tienes irritada la Justicia de Dios; mira la paciencia con que te ha esperado, y la tolerancia con que te aguarda, para que te enmiendes, y repares los desordenes de la vida passada, llamandote està con la voz de Juan, para que hagas penitencia, hazla con tiempo, si no quieres ser blanco de su ira, y objeto de su indignacion.

JACULATORIA.

Venid, Señor, y sin tardança, à quitar las maldades de vuestro pueblo.

Platica Espiritual para esta Meditacion.

O QUE admirable exemplo nos està dando con su vida prodigiosa el Glorioso, y Divino Precursor San Juan Bautista! Desde niño començò à hacer penitencia, como si tuviera pecados, y los pecadores teniendo tantos, no la quieren hacer; alientalos para que la hagan, proponiendoles el premio delante de los ojos, diziendoles, que yà està cerca el Reyno de los Cielos, y el castigo del fuego eterno, diziendo, que yà està puesta la segur à la raìz del arbol, y aunque hace mucho fruto en sus oyentes, y convierte muchas almas à Dios, otras estàn tan endurecidas, que no le escuchan, y si oyen su voz, es para ellas como predicar en desierto. O como vemos, y experimentamos esto mismo en estos siglos miserables! Què de pecadores ay, aun entre Catholicos, tan obstinados, y empedernidos, que no quieren oìr la palabra de Dios; y si la oyen, se salen en ayunas, sin querer admitir los manjares del alma en el seno oculto de sus corazones; què sordos se hacen à las inspiraciones de Dios! Què rebeldes à sus Divinos llamamientos! Què ciegos à sus celestiales luzes! Y què desatentos à sus silvos amorosos! Para estos tales la

voz del Predicador es como la voz de Juan, que es predicar en desierto, porque es raro el que se convierte, y si alguno se reduce es vn genero de admiracion.

Dice el Evangelista San Juan en su Apocalypsis, *que huvo vn gran silencio en el Cielo*, (1) y durò por casi media hora. Silencio en el Cielo, donde estàn los Bienaventurados cantando continuamente hymnos, y alabanças à la Magestad de Dios? Si, dice el Parafraste Latino, porque esse silencio en aquellas alturas fue vn genero de admiracion; y de què se admiraron los Cortesanos Celestes? De vèr que los pecadores hazian penitencia, y lloraban sus culpas, y de que *Dios los enjugaba las lagrimas de sus ojos*; miren como acaba el capitulo septimo del Apocalypsis: (2) *Limpiarà Dios las lagrimas de sus ojos*; este es su final. Y como comiença el capitulo octavo? Assi: *Huvo vn gran silencio en el Cielo*; este es su principio. Pues si los pecadores lloran sus culpas, y maldades, y Dios les està enjugando sus lagrimas, como no ha de aver silencio en el Cielo, y vn assombro grande de vèr que los pecadores endurecidos hacen penitencia de sus vicios, y pecados? Dice el Parafraste. (3)

Pues si Dios se muestra tan propicio con los pecadores mas perdidos, y desalmados, y tan piadoso, que en viendo que lloran, les enjuga las lagrimas, como no te las enjugarà à ti, si de corazon te arrepientes por averle ofendido? Llora, pecador, que està esperando tus lagrimas para hacer las pazes contigo. *No ay cosa que mas nos reconcilie con Dios, y nos buelva à su amistad, y gracia*, dice el Chrysostomo, (4) *que las lagrimas que derrama el dolor, y verguença del pecado, y el amor de las virtudes.* O con quanta blandura, y cariño està esperando al pecador, para que haga penitencia! Con quan entrañable afecto desea meterle en sus entrañas, y entrañarle en su corazon! Dice San Pedro Damiano. (5) O como le espera! O como suspende el castigo su misericordia! O como le recoge entre sus brazos, si de veras se convierte!

O Dios mio, dice David, (6) *yo te anunciè mi vida.* Los Padres Griegos con Theodoreto, leen assi: (7) *Toda mi vida te consagrè*; Señor, y Dios mio, yo me confiesso por vn miserable pecador, pecadohe, y ofendido tu grandeza; pe-

ro

(1) Factum est silètium in Cœlo, quasi media hora. Ap. 8.

(2) Absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum.

(3) Ob ingentem admirationem quæ cœlites omnes rapuit visis hominibus peccata de flètibus, Deoque eorum lachrymas abstergente.

(4) Nihil tam cõglutinat Deo, quàm illæ lachrymæ, quas & peccati pudor, & amor virtutum effũdit. Hom. 6. in Matth.

(5) Novit spiritu lenitatis peccatores instruere, suspendere, vindictam, & affectuosis officijs invisceràre sibi peccatoré, donec vitæ reddatur. Ser. 29. Psal. 55.

(6) Deus vitam meam

ro yà estoy arrepentido, yà no pienso ofenderte mas, yà toda mi vida he consagrado para ti, yà me he dedicado à tu servicio; y luego añade: *Has puesto mis lagrimas delante de tus ojos.* Symacho leyò: (8) *Dentro de ti las metiste*, porque me mostraste abierto esse costado amoroso, esse pecho clementissimo, y essas piadosissimas entrañas tan deseosas de mi remedio.

Pues si este Divino Amante està deseando enjugarte las lagrimas de tus ojos, y las quiere meter dentro de su corazon, para sanarte con el Agua, y Sangre de su Costado; por què no las viertes? Por què no las derramas por su amor? Por què no te arrepientes de tus vicios, y pecados? Por què no oyes las vozes que te està dando, para que hagas penitencia? Por què no atiendes à la voz de Juan, que te està avisando endereces los caminos del Señor? Por què no caminas por el camino de la luz, y olvidas el camino de las tinieblas? Por què no dexas las sendas que has traìdo torcidas, y apartadas del camino del Cielo? Tanto tiempo en pecado mortal! Tanta dureza, y obstinacion en tu pecho! Tanta ingratitud, y desamor à tu Dios! Tu sin duda le tienes crucificado de nuevo, como dice Santa Theresa, que le viò vna Sierva suya enclavado con tres clavos, que son desamor à su bondad, y hermosura, ingratitud, y olvido à sus beneficios, y dureza à sus inspiraciones; buelvete, pues, à Dios, y pidele misericordia; gime, llora, y suspira por averle ofendido tan gravemente; quitale essos tres clavos, y trata de amarle, y de servirle, que con amor rendiràs su voluntad, y hallaràs blandura en sus entrañas para recibirte; pidele perdon, y dile con lagrimas en tus ojos:

O Señor soberano! Que tienes por divisa el ser Padre de misericordias, muestralas conmigo, perdoname como Padre, y no me castigues como Juez recto, y riguroso, que yà estoy determinado de hacer penitencia de mis culpas; ablanda la dureza de mi corazon; dame luz, y conocimiento, para que reconociendo tus entrañas amorosas, y el amor con que me estàs llamando, no cesse de llorar; no me condenes conforme yo me-

meam annunciabi tibi, posuisti lachrymas meas in conspectu tuo.

(7) Omnem vitam meam tibi cõsecravi.

(8) Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo. Posuisti lachrymas meas intra te.

merezco, sino perdoname por tu gran misericordia; misericordia te pido, Padre Celestial, misericordia; mira que soy hechura de tus manos; mira que te costè mucho; mira el valor de su preciosa Sangre; no se malogre en mi, y pues vienes al Mundo para remediarle, haz como quien eres, y compadecete de mis miserias, para que sean el blanco, y el objeto de tus misericordias.

***

SUB CORRECTIONE SANCTÆ Matris Ecclesiæ.



INDICE

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que contiene este Libro en su Primera, Segunda, y Tercera Parte.

A

ALEGRIAS. En solo Dios las hemos de tener, pag. 3. Meditacion primera.

Alma. Primero se han de remediar las necesidades del alma, que las del cuerpo, pag. 464. Medit. 33. per totam.

Azotes. Ponderànse los que padeciò Christo, pag. 45. Medit. 15. y pag. 404. Medit. 16.

Amor. El de Dios ha de reynar solo en el alma, pag. 122. Medit. 43.

El de Dios se pondera, pag. 300. Medit. 43.

El amor de Dios, como ha de ser, pag. 500. Medit. 44.

Ascension de Christo. Fue el complemento de su gloria, y la feliz clausula de todo el itinerario del Hijo de Dios, pag. 239. Medit. 24.

Ponderase la gloria con que subiò à los Cielos, pag. 435. Med. 25.

Abejas. Las que mueren en la colmena reviven à los rayos del Sol, cubiertas con ceniza de higuera, p. 322. Medit. 49.

Ausencias. Las de Dios en vn alma son muy para lloradas, y sentidas, pag. 430. Med. 23. y pag. 432. Med. 24. per totam.

B

Bullicios. Los del mundo, y conversacion con criaturas impiden el exercicio de la Oracion, pag. 93. Medit. 32.

C

Cabellos. Los que los componen, y peynan, hacen de ellos vna corona para el diablo, pag. 48. Med. 16.

Camino. El del Cielo es el de la Cruz, y persecucion, y el del In-

Infierno el de las vanidades, y deleytes, pag. 68. Medit.23. per totam.
Caridad. Es la vestidura de bodas, con que se ha de desposar el alma con Dios, y ha de proceder de vn corazon puro, de vna conciencia recta, y de vna fè no fingida, pag. 306. Medit.45. per totam.
Centro. Dios es el centro del alma, sin Dios no puede tener gusto, ni descanso, pag.12.Med.4.per totam.
Ciego. Estàlo el pecador entre las tinieblas de sus culpas, pag. 35.Medit.12.
Ciegos. Ay muchos en el mundo, porque ay muchos pecadores, pag.329.Med.52.
Christo. Sintiò grandemente en el Huerto de Gethsèmani, que se huviessen de condenar tantos pecadores, pag. 44. Medit. 14.
Crucificado con Christo ha de estàr el siervo de Dios, pag. 54. Med.18.
Si le has perdido, buscale en el Templo de tu alma, por medio de la Oracion, que alli le hallaràs, ò en los Hospitales entre los pobres, pag.168.Med.4.
Circuncision. La ciencia de la Circuncision aprehenderà bien el Discipulo, si se desnuda de afectos de mundo, p.5.Med.2.
La de Christo se nos pone por exemplo, para que circuncidèmos nuestras pasiones, y como ha de ser, p.159. Med.2.
Compassion. La deben tener los Discipulos de Christo con los enfermos del Hospital, pag.20.Med.6.
Combite. El que debe hacer el alma, para desposarse con Christo, y los platos que le ha de ofrecer, pag.15.Med.5.
Conversacion. La del mundo es muy pernicioſa, la de Dios muy provechosa, para el Discipulo de Christo, p.175.Med.5.
Contricion. Es el camino para que entre el alma en el corazon de Dios, pag.113.Med.39.
Confiança. Debenla tener en la misericordia de Dios, assi los justos, como los pecadores, pag.506. Med.45.
Corona de Espinas. La que pusieron los Soldados à Christo en su Cabeza, se pondera, pag.47.Med.16.per totam.
Corazon. El del hombre es la cosa, que mas agrada à Dios, pag.510.Med.49.
Cruz. La que llevò Christo sobre sus ombros quan pesada fue, pag.49.Med.17. Christo puesto en la Cruz se considera, pag.

pag.415. Medit. 19. Debe llevar el Discipulo su Cruz con gusto, y alegria, no como el Cirineo, pag. 50. Medit. 17. La mejor ciencia de las ciencias es saber crucificarse con Christo, pag. 53. Medit. 18. Desde la Cathedra de la Cruz està enseñando à todos à ser caritativos, obedientes, pacientes, y humildes, pag.219.Med.18. Y veasse la Medit.30.

D

Deleytes. Son el tosigo del alma, pag. 511. Medit. 47. per totam.

Demonio. Siembra mucha cizaña para nuestra perdicion, pag. 23. Medit.8.

Despossorio. El que celebra Dios con el alma pide mucha pureza, y disposicion, pag.127. Med. 45.

Dios. La mayor amargura de las amarguras es perderle, y carecer de su vista, pag. 66. Med. 22. Es la mayor pèrdida, pag. 363. Medit. 5. Si el alma se aparta de Dios queda à obscuras; pero si se llega à los rayos de su luz queda iluminada, y encendida en caridad, pag.122. Med. 43. Retirase del alma para su mayor bien, pag.363. Med. 5.
En solo Dios se halla el verdadero consuelo,p.513.Med.47.

Discipulos. Los de Christo han de dàr testimonio de lo que son, pag. 438. Medit. 26.

E

Espiritu Santo. Es gran Maestro de espiritu, que sabe enseñar en vn instante lo que en muchos siglos no supieramos nosotros aprender, pag.77. Med.26.
Su venida sobre lasCabezas de losApostoles,p.441.Med.27.
Para que haga morada en nuestros corazones, es necessario desprenderlos de todo afecto sensible, pag.236. Med.23.
Infunde en las almas tres efectos, amor, dulçura, y pureza, con que le han de recibir, pag.245.Med.26.

Estados. Los de principiantes, aprovechados, y perfectos, se ponderan, pag.147. Med.52.

Escrupulos. Son vna congoxa, con que anda el Christiano combatido, pag.576. Medit. 8. Remedios para curarlos, pag.377. Medit.8.

Espinas. Las de la Corona de Christo se ponderan, pag. 408. Medit. 17.

Enfermedades. Las del alma son las mas peligrosas, y por esso se ha de cuydar mas de la salud del alma, que de la del cuerpo, pag.311. Med.46.

Eucharistia. Para recibirla, es menester que arda en el altar de nuestro corazon el fuego de amor Divino, pag.81. Med.27. La vnion que causa en el alma, y quan mal le està el desvnirse de su Dios, pag. 249. Med. 27. A la Mesa de la Eucharistia se ha de sentar el que tiene perdido el gusto à los manjares de la tierra, pag.252. Med.28. Como se ha de recibir, pag.445. Med.28. y 29.

Eutropelia. Es vna virtud, que modera, y guarda modo conveniente en los juegos, y honestas recreaciones, que se tienen para decente alivio del alma, pag.4. Med.1.

F

Fuego. El del Divino Amor se conserva con el movimiento circular de las virtudes, pag.11. Med.3.

G

Gracia. Para conservar los dones del Cielo, y de la gracia, es gran remedio no detenerse vna alma en el camino de la vida espiritual, pag.11. Med.3.

H

Humilde. Se ha de dexar moler como el grano de mostaza; pag.26. Med.9.

Humildad. Es el primer escalòn de la vida espiritual, pag. 104. Medit.36.

Es maestra, y madre de todas las virtudes, y por què, pag. 119.Med. 42. Ponderase esta virtud, pag.151. Med.54. Son hermanos de Christo los humildes, pag. 106. Med. 36. Es escala para subir al Cielo, pag. 187. Med.9. Es el Trono de Dios, como la sobervia la silla de Lucifer, pag.278.Med.36. Es vna breve escala de devocion, vna breve escuela de la perfeccion, y vn breve camino de la salvacion, pag. 297. Med. 42. Con esta virtud le robamos à Christo quando nace los thesoros que trae de las Indias de la Gloria, pag.332. Medit.53.

Hypocresia. Gran cuydado se ha de poner en huir de los hypocritas, porque suelen inficionar las almas, pag.96.Med.33.

El

El daño que hace este vicio, se pondera, pag.468. Med.34.

I

Imagen. La que plantò Dios en el alma, se borra con vn pecado mortal, p.136. Med.48. La ha de tener el hombre pura, y resplandeciente, y no borrada con la culpa, p.316. Med.48. Como la renovò Christo con el precio de su Sangre, pag. 518. Med.49.

Infierno. Las penas suyas se consideran, pag. 340. Medit. 1. per totam.

Inspiraciones. En què se conocerán las que son de Dios, y las sugestiones del demonio, pag. 185. Med. 8. Las que embia Dios al alma, se ponderan, pag.481. Med.38.

Ingratitud. Es vicio abominable, pag.488.Med.40.

Juyzio. En èl ha de pedir el Juez cuenta rigurosa de los talentos que hemos recibido, y de los beneficios, que nos ha hecho, pag.100. Med.34. y 51.

La estrecha cuenta que se ha de tomar en èl, p. 273. Med. 34. vease tambien la 50. y 51. y pag. 471. Med. 35. veanse tambien las Medit.48. 51. y 52.

Ira. Como se ha de reprimir se enseña, pag.460. Med. 32.

L

Lagrimas. Una sola, si sale de vn corazon arrepentido, basta para labar las culpas, pag. 101. Medit. 34. A quatro partes has de encaminar tus lagrimas, considerando donde estuviste, donde estaràs, donde estàs aora, y donde no estàs, pag. 103. Medit.35. Las del pecador pone Christo sobre su Cabeza, pag.158. Medit.1. Las de vn corazon amante son admirable disposicion para celebrar las bodas con el Esposo de las almas, pag.172. Medit.5.

De no conocer el pecador la gravedad de sus culpas, nace la insensibilidad de su corazon, y por esso no las llora, pag.275. Med.35.

Como llorò Christo sobre la Ciudad de Jerusalèn, se dice para enseñar à llorar al pecador por sus culpas, pag. 474. Med.36.

Lepra. Quantas maneras ay de lepra, pag.287. Med.39.

Leproso. Estalo el pecador, y para curarlo, es necessario que le assista el poder de Dios, pag.371. Med.7.

Limosna. La sembrada en las manos del pobre, lleva mucho fruto para el Cielo, pag.390. Med.12.

M

Maria Señora Nuestra. Grande fue el sentimiento que tuvo, quando se despidiò de ella su hijo, para ir à padecer, pag. 39.Med.13.y pag.202.Med.13.

Como Abogada de los pecadores, representa à su Hijo sus necesidades, para que las remedie, pag.368. Med.6.

Misericordia. Es grande la que vsa Dios con el pecador, y el hombre la debe tener con su proximo, para que le perdone el Señor, y suba con èl à la Gloria, pag. 313. Medit. 47. per totam.

Modestia. Debenla tener grande las personas espirituales, y recogidas, pag.4. Med.1.

Muerte. La muerte,y el juyzio se ponderan,pag.140.Med.50. Debela tener el hombre muy en la memoria para saber morir, pag. 293. Medit. 41. y pag. 310. Medit. 46. y veasse tambien la Meditacion 50.

N

Nacimiento. El de Christo mas es para meditado,que para explicado con la lengua, pag. 1. Med.1. Celebranle los Angeles, y las criaturas insensibles, pag. 158. Medit. 1. Quando nace hace visita al hombre, hagale el hombre buen hospedage en su pecho: en la misma Medit.

Hablase del nacimiento temporal de Christo,p.349.Med.2.

Nidos. Los que ha de hacer el alma para assegurarse de los vracanes de esta mortal vida, pag.23. Med.7.

O

Obras. Han de tener buenos motivos, pag.25.Med.8.Dàn testimonio de quien es cada vno, pag. 74. Med. 25. Suelense viciar con la vanagloria, pag.378. Med.9.

Ofrendas. Quatro hemos de poner à los pies de Christo con los Reyes Magos, pag.8. Med.3.

No ay mejor ofrenda para Dios, que las lagrimas de vn pecador arrepentido, fuera de la que se le hace en el Santissimo Sacramento del Altar, pag.303.Med.44.per totam.

Oracion. Es el pasto espiritual del alma, y arma fuerte para ven-

Vencer al demonio, pag. 62. Med. 21. Sin ella no se pueden conservar las demàs virtudes, eadem pag. Por la puerta de la humildad ha de entrar el contemplativo, porque es la leche de los principiantes, pag.63. y 64. Med.eadem.
Admirable disposicion para recibir los Dones del Espiritu Santo, pag.18. Med. 26. Ha de ser perseverante, y fervorosa. Ibídem.
En ella, y en el Costado de Christo se halla la verdadera paz, pag.227. Med.20.
En el Huerto de Gethsemanì orò Christo para enseñarnos à tener oracion,pag.400. Med.15. Es muy importante para la conservacion de la paz espiritual, pag.424. Med.21.
Oveja. Buscala el Divino Pastor, porque no se le pierda, pag.453. Medit. 30.

P

Paciencia. Ha de ser como la paloma el Christiano, paciente, y sufrido, pag.91. Medit. 31. La de Christo se debe imitar, pag.262.Med.31.
Paz. Hemos de tenerla con todos, para que Dios habite en nuestros corazones,pag.59.Med.20.
Padres. Con su mal exemplo, y mala educacion son causa de la condenacion de sus hijos, pag.130. Med.46.
Palabras. En el modo de hablar se conoce quien es cada vno, pag.381.Med.37.
Palabra Divina. Es como el Sol, que alumbra el entendimiento, y fervoriza la voluntad, pag.78. Med.26.
Pastor. Christo es buen Pastor, que ofrece à sus ovejas los pastos regalados de su Gloria, pag. 231. Med.21. Es el Pastor de las almas. Gran mal hallarse sin este Pastor, pag. 255. Medit.29.
Ama tanto à sus ovejas,que si fuera posible bolver à morir por ellas,lo hiziera, pag.257. eadem Medit.
Las propriedades de vn buen Pastor, pag. 426. Medit. 22.
Sobre sus ombros lleva la oveja,gran peligro si cae, pag.85. Med.29.
Pecador. Ha de llorar toda la vida,aunque sepa por revelacion que le ha perdonado Dios sus culpas, pag.124.Med.44.
Si està muerto por la culpa, mirese al espejo de Christo, y resucitarà à la vida de la gracia, pag. 116. Med.41.

Cues-

Cueſtale mucho à Chriſto la converſion de vn pecador, pag.60. Med.20.

Eſtà muerto por la culpa, y queda tan abominable por vn pecado mortal, que no ay coſa tan horrible, p.300. Med.43.

Pecadores. Andan ciegos, y deſalumbrados en el camino del Cielo, pag. 329. Medit. 52. Aman mas las tinieblas, que la luz, pag.330. eadem Medit.

Eſtàn ciegos para conocer, y amar à Dios, pag.393. Med.13.

Pecado. Es la lepra del alma la hediondèz, y fealdad del eſpiritu, pag.176. Med.6. y pag.111. Med.39.

Pecados. Los de los Catholicos en vna miſma eſpecie ſon mas graves, que los de los Gentiles, pag.331. Med.52.

Los veniales importa mucho evitarlos, para eſcuſar los mortales, pag.108. Med.38. Los veniales diſponen para los mortales, pag.484. Med.39.

Daños, que cauſa el pecado mortal, pag.503. Med.45.

Peligros. Son grandes los de eſta vida: Para que no cayga en ellos la navecilla del alma, què diligencias ſe han de hacer, pag.180. Med.7.

Penitencia. Es gran remedio, para alcançar de Dios miſericordia, pag.111. Med.39. No ſe ha de dilatar, p.151. Med.54. conviene hacerla en vida, p.503. Med.45. veaſe la 55.

Penas. Las de Chriſto tenia por ſuyas el buen ladron, pag.53. Med.18.

Paſsiones. Hacen cruda guerra al eſpiritu, pag.522. Med.50.

Padre Eſpiritual. Las calidades que ha de tener para governar las almas, pag.460. Medit.32.

Providencia. Tienela Dios grande con los que le ſirven, pag. 265. Med.32.

R

Remedio. El mejor para que no ſe vaya à pique la navecilla del alma, es temer el peligro, y emplearſe en el exercicio de las buenas obras, pag.22. Med.7.

Reyes. A imitacion de los Magos hemos de ofrecer al Niño Dios tres Dones; el oro de vna encendida caridad, el incienſo oloroſo de la Fè, y de la Oracion, y la Myrra de la mortificacion, pag.144. Med.3.

Los Magos adoraron à Chriſto, y ofrecieron oro, è incienſo, para que le ofrezca el Chriſtiano el oro de las virtudes, eadem Medit.

Resurreccion. Gran lastima fuera, que aviendo resucitado Christo no resucitaramos nosotros à la vida de la gracia, pag.56. Med.19. A su vista hemos de resucitar à mejor vida, pag.223. Medit.19. La glorioſa de Christo se pondera, pag.419. Med.20.

Riquezas. Bruman mucho, traen al hombre atormentado, pag. 114. Medit. 40.

S

Sangre. La que sudò Christo en el Huerto, se originò de nuestras culpas, pag.206. Med.14.

Semillas. Muchas siembra Dios en el alma para su bien, pag. 195. Med.11.

Sequedades. Las de la Oracion purifican el alma, p.34.Med.11. Muchas se padecen en ella, p.168. Med. 4. Quien se hallare seco en la Oracion, resigneſe en la voluntad Divina, y confie en que Dios le vendrà presto à consolar, pag.369.Med.6.

Servir. Como ha de servir el discipulo à su maestro, pag. 290. Med.40. No puede vno servir à dos Señores, p.491.Med.41.

Sudor de Sangre. El de Christo se pondera, pag.42.Med.14.

Suspiros. Los que ha de tener el alma antes de vèr à Dios, pag.73. Medit.24.

T

Tentacion. La del demonio es vna gran tempestad, pag. 375. Med.8.

Tiempo. Se ha de gastar en pensar, y amar à Dios, pesandole de averle ofendido, pag.265.Med.32.

Trabajos. Los de esta vida duran poco, son vn azezillo de myrra, pag.71. Med.24.

Los verdaderos amigos de Dios, por mucho que hagan, y padezcan, siempre les parece poco, pag.72.eadem Med.

Los que padecen los justos son la mejor librèa para entrar en la Gloria, pag.243.Med.25.

Tristeza. La del justo se convierte en gozo, pag.234.Med.22.

V

Vestidura. Qual ha de ser la nupcial para desposarse con Christo, pag.503.Med.46.

Viña. La del alma se ha de cultivar con solicitud, pag. 386. Med.11.

Pa-

Para que dè fruto, el remedio es podarla con la podadera de la mortificacion, y penitencia, pag.30. Med.10.y pag. 191. Medit. 10.

Virgen Santiſsima. Ponderanſe los ſentimientos que tuvo quando ſe deſpidiò ſu Hijo de ella para ir à padecer, pag. 396.Med.14.

Viſta. El carecer el alma de ella debe cauſar mayor pena que el carecer de la del cuerpo, pag.198. Med.12.

Voluntad. La humana, como ſe ha de reſignar en la Divina, pag.9. Medit. 3. La propria voluntad es la lepra del alma, pag.371. Medit.7.

Z

Zelo. El de las almas deben tener las perſonas eſpirituales, pag.88. Med.30. per totam.

Zizaña. Vele el ſiervo de Dios, porque no venga el enemigo, y ſobreſiembre ſu zizaña en la haza del eſpiritu, pag. 184. Med.8.

Todo ſea para mayor honra, y gloria de Dios, de Maria Santiſsima de la Merced, de nueſtro Gran Padre, y Patriarcha S. Pedro Nolaſco, del Glorioſo, y milagroſo Cardenal San Ramon Nonacido, del Querubico Doctor S. Pedro Paſqual de Valencia, de los Iluſtres Martyres S. Pedro Armengol, y S. Serapio, de la eſclarecida Virgen Santa Maria del Socorro, y de todos los demàs Santos, y Santas de nueſtra Celeſte, Real, Militar, y Redentora Religion. Amen.

***



12.041